

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...........	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18 »	10 »
Portugal..........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. X.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 5 de Abril de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

MADRID.—ENTRADA EN PALACIO DE S. M. LA REINA DOÑA MARÍA VICTORIA (19 de Marzo de 1871).

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Paris 30 de Marzo de 1871.

Leiamos dias atrás el excelente libro recien publicado por M. H. de Passy, sobre las *formas de gobierno y las leyes por que se rigen*; y al llegar á los capítulos que tratan de las causas por que han desaparecido del mapa de Europa, como Estados independientes, Polonia, Bohemia, Hungría y las repúblicas italianas de la Edad media, no podíamos ménos de hacer en nuestra mente las más tristes aplicaciones á la situacion de este país, y por desgracia tambien á la del nuestro. Todos aquellos Estados, algun dia tan florecientes, perecieron por la misma causa radical; la violencia de los mútuos rencores de los partidos y la comun insensatez de anteponer cada cual su propio interés al interés público; todos perecieron, en suma, por falta de amor patrio en sus ambiciosos y degenerados hijos. La moralidad política que resalta del desapasionado relato de M. de Passy, estudio perfectamente hecho de lo que hoy se llama filosofía de la historia, no es otra que la que condensa en cuatro palabras aquella gran sentencia de la Escritura: *Todo reino dividido perecerá.*

El primero é inevitable efecto de las divisiones intestinas, dice el sábio autor, es reducir más y más la dósis de libertad política de que son capaces los pueblos; esa sucesiva reduccion puede llegar y llega, siempre que pasa de cierta medida, hasta la pérdida total de la independencia. Casi siempre, añade, la libertad política pereció en las antiguas repúblicas de Italia á manos de los mismos que tenian la mision de defenderla. Es decir, *que casi todas, esto es, todas las* que no cayeron en poder de alguna potencia extranjera, fueron presa de un dictador, de un tirano salido de su propio seno. Lo mismo ha sucedido en los pueblos modernos, *y sucederá siempre que los hombres se* dejen arrastrar de sus pasiones y de sus intereses personales, hasta el punto de sacrificarles los legítimos derechos de los demás y los intereses permanentes de la patria. «*¡Quereis ser libres* y *no sabeis ser justos!* decia Demóstenes á los turbulentos Atenienses; pues sabed que para un pueblo corrompido y revoltoso, nunca falta un Filipo.» ¿Faltará hoy para esta nacion que no acierta *á gobernarse á sí misma*? ¿ó más desgraciada todavía que Atenas y la Florencia de los Médicis, correrá la terrible suerte de Polonia? La pregunta no es nuestra: si no su texto crudo, su espíritu á lo ménos palpita en las columnas de estos periódicos de órden. Dias atrás, el 27, la formulaba categóricamente, examinando sus probabilidades, un elocuente redactor de *La Liberté*, M. Paul de Saint Victor, bajo el tema *Cómo perecen los pueblos*. Con esta profecía termina su doloroso paralelo entre la Francia de M. Thiers y la Polonia de Andrés Zamoiski:—«¡El órden reinará en Paris como en Varsovia!»—Soñando cree uno estar y bajo la presion de una terrible pesadilla cuando lee estas cosas en Paris, en francés, y recuerda cómo se pensaba y cómo se escribia aquí hace ocho meses.—¡Ay, entónces sí que se soñaba!!...

Pérdida de la libertad política, ó pérdida de la independencia, como consecuencia inevitable de la corrupcion de las costumbres públicas, tal es la síntesis del libro de M. de Passy; y si es cierta, como lo demuestran de consuno la razon y la experiencia de todos los tiempos, natural es que tiemblen hoy los hombres previsores de Francia y... los de España; ¿y á qué negarlo? Fraccionados ambos países en una multitud de partidos; fraccionados éstos á su vez en casi tantas opiniones cuantos individuos cuentan en edad de vestir la toga viril, uno y otro se encuentran, á no dudarlo, en una pendiente muy peligrosa. Rota además aquí toda disciplina, perdido todo respeto al derecho de los demás, que es la justicia, sin la cual la libertad es imposible; vencida, por último, y humillada profundamente por una série de increibles desastres, Francia presenta al mundo uno de los más dolorosos espectáculos que registra la historia de los pueblos modernos. Para colmo de desgracia, facilísimo de prever, sus posesiones de Argelia empiezan á verse sériamente amenazadas por insurrecciones indígenas que, aunque muy importantes para Francia, desaparecen como menudas manchas en el negro cuadro de la situacion general de nuestros hoy tan desgraciados, antes tan envidiados, vecinos.

Y por lo que respecta á nuestra tierra amada, doblemente amada cuando la tenemos léjos, no son ya sólo los hombres, segun vemos en los periódicos de esa, los que toman parte en las luchas políticas: tambien las damas atizan un poco con sus blancas manos la hoguera de nuestras discordias civiles, y preparan tal vez á Madrid, sin saberlo, y de seguro sin desearlo ellas mismas, escenas propias de unos tiempos que creíamos habian pasado ya para siempre. Si esas malhadadas cuestiones de saludos y no saludos á altas personas, de mantillas y peinetas con que suele afligirnos la prensa de Madrid á los pocos españoles que andamos por esta tierra, no se cortan pronto por la prudencia de los que deben dar ejemplo de ella y de todo lo que constituye una buena educacion, de temer es que haya que lamentar sérios disgustos. ¿Y de quién será la culpa? Indudablemente de quien les haya dado orígen con una primera provocacion, por más sencilla y áun inocente que parezca á primera vista.

Las costumbres de un país no se borran en un dia; y la preponderancia de la plebe, simbolizada en el insulto y el garrote, no es, como creen algunos, un accidente fatal de las actuales instituciones libres, sino ántes un grosero anacronismo que brama de hallarse junto con ellas: *esa preponderancia demagógica ha sido* entre nosotros durante siglos enteros una base fundamental, una condicion necesaria de la forma de gobierno por que nos hemos regido. El absolutismo, ya *lo ejerza un rey, ya un tribuno feliz*, ya una asamblea, no puede vivir sino apoyado en la inmensa fuerza de las masas populares, subyugadas por el prestigio de una idea ó de un hombre, pero bajo la condicion precisa de subyugar *ellas á las clases* superiores; sólo en algunas antiguas repúblicas, y señaladamente en Venecia, se ha dado el curioso espectáculo de un absolutismo y hasta de un despotismo ejercido por las clases aristocráticas sobre las turbas del pueblo. El absolutismo individual nunca ha podido ejercerse, ni creemos que llegue á ejercerse jamás, sino bajo la imprescindible condicion de un predominio brutal de la plebe, cualquiera que sea la forma bajo que ese predominio se disfrace. El que ha dominado en España desde los tiempos de la casa de Austria, en que la aristocracia, perdida toda su importancia política, anulada como elemento de gobernacion, quedó reducida á figurar únicamente en los oficios de la alta servidumbre palaciega, tuvo siempre su principal apoyo en las ínfimas clases del pueblo: de aquí el predominio constante entre nosotros del elemento democrático sobre el estado llano y hasta sobre la porcion más inteligente de la aristocracia, mirada siempre de reojo por la potestad real. Aun dentro del mismo clero, fiel sostenedor del poder absoluto, lo que constituia la democracia, es decir, la innumerable falange de sus regulares, ejercia, lo mismo que en la sociedad civil, un indisputable predominio sobre las clases más elevadas, y gozaba el especialísimo favor de la corona.

De aquí tambien, en aquellos tiempos de triste recordacion, la frecuencia y casi diríamos la necesidad de grandes violencias para sostener aquel predominio ininteligente, que sin el apoyo de la fuerza material habria sido de todo punto ilusorio. La teoría del absolutismo conduce por una irresistible pendiente, y como á su última consecuencia, hasta la execrable doctrina del regicidio, postrer triunfo de la fuerza bruta. En grande error incurren los que imputan á las escuelas liberales el vicio esencial de dar un excesivo predominio á la demagogia y á sus excesos, cuando ese predominio y esos excesos son por el contrario la condicion vital del absolutismo puro por que suspiran los adversarios de aquellas escuelas. Nuestra historia moderna lo confirma en todas sus páginas. Cuando oimos á esos adversarios declamar contra las repugnantes proezas de la *partida de la porra*, por ejemplo, se nos ocurre recordarles aquello de que no se debe mentar la soga en casa del ahorcado. No hay para qué remontarnos á las matanzas *populares* de judíos y moriscos, ni á las hogueras de la Inquisicion: basta volver la vista á tiempos muy modernos. Si tuviesen un poco de memoria ó hubiesen leido á lo ménos nuestra historia de este último medio siglo, verian que esa odiosa *partida* no es más que un resto rezagado, anacrónico y realmente muy atenuado, de aquellos tiempos á que quisieran volver, probablemente para maldecir de ellos en cuanto empezaran á saborear sus encantos.

Vergüenza y horror nos causa *pensar que puede* haber hoy en Madrid, como aseguran ciertos periódicos, un poder armado de garrotes capaz de cohibir á las personas cultas en la libre manifestacion de sus opiniones: *no hallamos términos bastante duros para* anatematizar ese hecho, y la tolerancia ó debilidad que lo consiente; pero no nos forjemos ilusiones peligrosas ó interesadas: ese hecho no es peculiar de nuestros *tiempos de libertad*; al *contrario*, *es su negacion* más rotunda, un contrasentido, un resto fatal, como decíamos ántes, de las costumbres y hasta de la organizacion política de otros tiempos. Volvamos la vista á *los de la terrible reaccion servil de 1823*: los batallones de Voluntarios realistas, representacion viva de la demagogia armada por el poder real y teocrático contra la influencia de las clases medias y de la aristocracia ilustrada, *no* fueron en realidad sino una especie de inmensa *partida de la porra* tendida como una red sobre toda España, sin perjuicio de las proscripciones en masa y de los patíbulos permanentes. ¡Ay entónces del que hubiera osado hacer la más inocente manifestacion liberal! ¡Infeliz la señora, desgraciado el niño ó el anciano que hubiese salido á la calle con la menor prenda de vestir ó siquiera una cinta de *color verde*, símbolo de liberalismo! Ni áun idea podemos formarnos hoy los que no hemos alcanzado aquellos dias nefastos, de las feroces escenas de venganza á que se entregaban aquellas turbas dominantes entre los melodiosos ecos de la *pitita*, segun nos cuentan los que tuvieron la desgracia de presenciarlas. Hija espúrea de aquellas turbas, es sin duda la actual *partida de la porra*; pero ya lo hemos dicho: por más odiosa que nos parezca, mucho ha degenerado, no es ya ni sombra de lo que fué.

Sucede con ella lo que con las corridas de toros, que con efecto existen todavía con mengua de la civilizacion moderna, pero que tampoco son ya ni sombra de lo que fueron en los buenos tiempos del absolutismo, de cuya civilizacion formaban precioso adorno ó más bien parte integrante y esencial. En algo se ha de entretener el pueblo para que no lea ni piense ni pida cuentas; algo se ha de hacer para convertirle en esa rara mezcla de asno y tigre que necesita el poder absoluto para utilizarle en sus tenebrosos fines. Sólo así y por medios análogos, se consigue hacerle gritar ébrio de un entusiasmo estúpido como gritaba entónces:—¡Viva el rey neto! ¡muera el comercio! ¡muera la nacion! Ya lo dijo el gran Jovellanos: *Pan y toros* es

todo lo que necesita un pueblo sometido al vergonzoso yugo del absolutismo teocrático, ya lo ejerza el amo por sí mismo, ya lo delegue en un favorito ó en una madama de Pompadour. Hoy no necesitamos esas distracciones; ántes bien, se despegan de nuestras costumbres y nuestras ideas: tenemos aún, es verdad, corridas de toros; pero ya no hay escuelas de toreo, ni funciones por mañana y tarde, *que entónces eran* con toda verdad medias corridas, ni nuestras altas clases afectan las costumbres toreriles, como no sea por breves momentos y para determinado fin, salvo á vestir, vivir y áun hablar á la francesa todo el resto del año. Acabará, pues, pronto, lo esperamos en Dios, ese triste legado de la civilizacion antigua: con él y otros como él acabarán tambien pronto y para siempre las partidas de la porra; pero mientras desgraciadamente perseveren éstas, aunque atenuadas, la prudencia aconseja no azuzarlas con *demostraciones estériles* y, en general, contraproducentes. Y con esto, volvemos á nuestro punto de partida, y damos por terminadas estas reflexiones que nos sugiere el último paquete de periódicos llegados de esa.

Aquí las cosas van de mal en peor: esto *se lo lleva la trampa*, y perdónesenos lo vulgar de la expresion. El prestigio personal de M. Thiers va de capa caida por la debilidad de que con razon se le acusa ante los insurrectos de aquí, y tampoco anda muy bien parado el de la *Asamblea nacional*: *en suma, la situacion no* puede ser más tirante, y es general el temor de la próxima ocupacion de Paris por los prusianos. Ese temor es más bien en muchos un *deseo*; ¡tan postrado anda hoy por aquí el patriotismo! No hay ejemplo de desmoralizacion semejante. Se habla de la presencia en Versalles de uno de los príncipes de la casa de Orleans, el duque de Aumale, y á este rumor da fuerza el furioso artículo del *Journal Officiel* de Paris, órgano de la insurreccion federal, en que se predica el regicidio *como el deber* de todo buen ciudadano. Lo que decimos ántes: la demagogia blanca ó roja armada del *poder absoluto*, es siempre la misma.

Corre tambien la voz de que el Gobierno está reuniendo fuerzas para venir á apoderarse del *Hôtel de Ville*, donde reside la *Commune*; pero se duda mucho de que lo intente, y más aún de la lealtad de las tropas. Hasta ahora se habia esperado que habria por lo ménos un arreglo, bueno ó malo, entre Versalles y Paris; pero hoy se aseguraba en la Bolsa que no hay avenencia posible; y *en cuanto á los medios de fuerza*, se necesitarian cien mil hombres seguros y una formidable artillería para apelar á ellos sin notoria temeridad. Si hay lucha, de seguro será terrible, porque estos insurrectos de Paris son gente perdida y, como tal, resuelta á todo: en cambio la gente de órden está completamente *aplanada*.

Ayer empezó á hacer aquí un frio extraordinario. Todo el dia se está oyendo tocar el tambor, y por donde quiera se ven guardias nacionales, que van y vienen, muchas tiendas cerradas, todas desiertas, poca gente en las calles, poquísimos coches, caras muy largas, una ansiedad general y muchos preparativos de emigracion. Quedan ya muy pocos extranjeros, y los españoles somos de cada dia más contados.

Una triste baja ha tenido estos dias nuestra reducida colonia. La decana de nuestros compatriotas, una excelente señora jerezana, que residia aquí desde 1814, Madama Haury, ha fallecido recientemente á la edad de 96 años. Era persona sumamente apreciada y querida en la sociedad de Paris, y sobre todo entre los españoles.

Hoy nos trae el telégrafo la noticia del fallecimiento de la reina de Suecia, Guillermina Federica Alejandrina, ocurrido esta mañana á las once y media: contaba cuarenta y tres años de edad, y era hija de Guillermo Federico, padre del actual soberano de los Paises Bajos.

De otras tres muertes de personas ilustres dan cuenta los diarios ingleses. Son las de tres eminentes sábios, muy pocos conocidos en nuestro país, pero muy célebres en los suyos, esto es, en varios Estados de Alemania, á saber: el historiador Gervinus, el químico Gustavo Mischerlich y el estadista Augusto Wiegand. Los mismos periódicos ingleses (pues los de aquí se ocupan poco naturalmente en esas cosas) vienen llenos de descripciones de la entusiasta acogida que ha tenido en Berlin el emperador Guillermo. El comercio de aquella ciudad le ha regalado una soberbia corona de oro macizo con los nombres de todas sus recientes victorias, inscritos en cada una de sus hojas. *¡Hojosa y pesada será en verdad la tal corona!*

Y pues de los periódicos ingleses se trata, añadamos que de su lenguaje se deduce la grande alarma con que se ve el progreso de las ideas republicanas en Inglaterra, el país monárquico y aristocrático por excelencia. La poca popularidad del actual heredero de la corona agrava el peligro de la activa propaganda republicana que se está haciendo en aquel país, como en tantos otros.

CÁRLOS DE OCHOA.

Madrid 2 de Abril.

Con el título de *El Porvenir*, ha empezado á publicarse en Madrid un nuevo periódico político. Pertenece á la comunion conservadora, y defenderá el liberalismo templado de los hombres que formaron la Constitucion del 1845. Le deseamos próspera vida.

De una descabellada intentona carlista fracasada en Córdoba en la madrugada del 28 último, nos dan tristes detalles los periódicos de aquella ciudad. Se habla mucho de malos medios empleados para hacer caer á los conspiradores en una celada; pero creemos que esto en nada amengua el delito y la insensatez de la conspiracion, por lo cual no estaria demás que los que tanto reprueban aquellos medios, reprobasen tambien ésta, sin ambajes ni reticencias.

El 31 último, dias de S. M. el rey, se verificó á las dos de la tarde en Palacio una gran *recepcion*, ceremonia que ha sustituido en la nueva corte al feudal *besamanos de la antigua*. El acto estuvo muy concurrido y brillante. S. M. el rey vestia grande uniforme de capitan general con las insignias del Toison de Oro. La reina lucia un precioso traje de seda blanco bordado de oro, un collar de gruesas perlas, y en la cabeza una diadema de brillantes, de cuyo centro le caian largos rizos rubios sobre la espalda. SS. MM. se encontraban delante de las gradas del trono, el rey en pié, y sentada á su izquierda la reina, por hallarse todavía un poco delicada. A la derecha de los reyes estaban los ministros y algunos altos empleados de Palacio; á la izquierda las señoras duquesas de la Torre y de Tetuan, la marquesa de Sardoal y la condesa de Almina: enfrente se veian los individuos y las señoras del cuerpo diplomático. Otras muchas personas de distincion, amen de las altas corporaciones del Estado, y de los cuerpos de la guarnicion, acudieron á aquel solemne acto.

El sábado 25 abrió sus puertas la Real Academia Española al nuevo académico señor don Manuel Silvela. La sesion estuvo lucidísima, con asistencia de numerosas damas. El discurso del señor Silvela, á que contestó el señor Cánovas del Castillo, versó sobre el carácter de nuestra literatura á fines del siglo pasado, y la influencia que en ella ejerció Moratin. Ambos discursos son dos obras maestras.

De dos estrenos dramáticos tenemos que dar cuenta, á saber: el de la comedia de costumbres, en verso, de don Antonio García Gutierrez, y el de la zarzuela *Los Holgazanes*, de don José Picon, música del señor Barbieri. El manoseado tema de la educacion mujeril, que da asunto al teatro entero de Moratin, segun la oportuna observacion del señor Cánovas del Castillo en su discurso ántes citado, forma tambien el argumento de la comedia del señor García Gutierrez. Con todo el respeto debido al ilustre maestro, diremos que su nueva obra nada añade á la grande y merecida reputacion de que goza como poeta dramático, ni tampoco á lo dicho y redicho en la materia: esta no da un paso con la fábula ideada por el señor García Gutierrez, que hasta por pasar *en tierra extraña y entre* costumbres diferentes de las nuestras, ofrece escaso interés en nuestra escena. La obra, por lo demás, tiene notables bellezas, y con decir que es digna de su autor, dicho está todo. El desempeño fué el que nos presenta casi siempre el teatro español: difícilmente mejorable.

La zarzuela del señor Picon alcanzó un éxito ruidoso, y llevará mucha gente al teatro de la calle de Jovellanos, debido esto en gran parte á sus magníficas decoraciones y á la preciosa música del señor Barbieri; *pues la obra, en lo literario, se ha considerado como* bastante inferior á *Pan y Toros* y tantas otras de su aplaudido autor. Sobran allí incidentes y episodios, no todos del mejor gusto: se oyen expresiones demasiado crudas, y abunda materia para muchos más cuadros de costumbres de los que caben en una obra de esta clase. La sobriedad en los medios, que no debe confundirse con la pobreza, es condicion esencialísima y muy difícil de llenar en las obras de arte.

Mañana es el dia señalado para la apertura de las *primeras Córtes ordinarias del nuevo reinado*. ¡Dios las ilumine! Grande es la ansiedad con que la nacion entera fija los ojos en los dos palacios, del Congreso y del Senado, que juntos forman hoy lo que un poeta clásico llamaria una *caja de Pandora*. De allí puede salir, en efecto, para nosotros, ó una situacion próspera, parecida á la de Francia desde 1830 á 1848, ó una todavía peor, si cabe, que la que atraviesan hoy nuestros vecinos. Lo repetimos: ¡Dios ilumine á las nuevas Córtes!

X.

LOS ALEMANES EN PARÍS.

Cuando el telégrafo anunciaba que los preliminares de la paz estaban firmados, un periódico de Burdeos, el que más exaltacion habia mostrado desde el principio de la guerra, exclamaba tristemente parodiando una célebre frase histórica:

«*¡La paz se ha hecho! Puesto que ya no es tiempo* de combatir como hombres, lloremos como mujeres.»

Y en verdad, que los sucesos merecian el recuerdo del altivo Muza, más bien que el del afeminado y débil Boabdil.

Esas palabras se leian en Burdeos, en toda la Francia, con resignacion, si no con indiferencia, cuando se *iba á perder una provincia*, y otra debia quedar desmembrada, y era preciso pagar una espantosa contribucion de guerra, y las tropas alemanas habian de pasearse en triunfo por las calles de Paris.

«Reina grande exaltacion—anunciaban, sin embargo, los hilos eléctricos en la tarde del 28 de Febrero último—con motivo de la próxima entrada de los alemanes.»

Pero dos dias despues los alemanes estaban acampados en la plaza de la Concordia (véase el segundo grabado de la pág. 164), delante de las Tullerías y del Louvre, y habian dejado atrás la plaza de la Estrella: esto es, los fieros soldados del antiguo marqués de Brandeburgo, hollaban el corazon de la Francia, colocándose en el centro de la altiva nacion de Luis XIV y Napoleon I, á igual distancia de la Francia de los reyes, la Francia antigua, que de la Francia de los emperadores, la Francia moderna: entre las Tullerías y el Arco de la Estrella.

¡Qué placer tan inmenso sentirian los buenos parisienses, el dia en que los alemanes levantaron el campo!

Veríanlos desfilar por los Campos Elíseos, pasar bajo el Arco de la Estrella, á través de la Avenida del Gran Ejército, y perderse, por último, en la de Neuilly, entre espesa nube de polvo (véase el primer grabado de la pág. 164), y casi puede asegurarse que entónces cantarian entusiasmados:

Amour sacré de la patrie...

Esto era el 3 de Marzo.

El 14, se habia traducido el *amour sacré de la patrie* en una insurreccion formidable contra poderes legítimos, *dado el sufragio universal*; el 18 se asesinaba á dos generales inocentes; el 20 corria la sangre en la plaza de Vendôme; el 26 se hacia un campo atrincherado en la plaza del Hôtel de Ville, y el 27 se enarbo-



PARÍS.—SALIDA DE LOS ALEMANES.

PARÍS.—LOS ALEMANES EN LA PLAZA DE LA CONCORDIA.

GENERALES FRANCESES.



CHANZY.



CLEMENT THOMAS.



CREMER.

MADRID.—CUESTACION DE JUEVES SANTO.

laba en las Tullerías el pendon rojo — aquel pendon memorable del 21 de Enero de 1793.

¡Pobre, desdichada Francia!

Los alemanes salieron por la Avenida de Neuilly, pero...

¿Volverán á acampar los alemanes en la plaza de la Concordia?

ESTUDIOS DE COSTUMBRES.

LA SEMANA SANTA EN SEVILLA (1).

Pocos pueblos hay en el mundo católico donde se celebren los sagrados misterios de nuestra religion con la régia pompa y el ostentoso aparato que se celebran en la catedral de Sevilla. Pero en lo que más se distingue la ciudad del Bétis es en las procesiones ó cofradías con que en la Semana Santa recuerda á los fieles las dolorosas escenas de la pasion y muerte del divino Redentor del mundo.

Segun el testimonio unánime de todos los viajeros, sólo Roma puede rivalizar dignamente con la capital de las Andalucías, sin que le lleve notable ventaja sino en aquello que necesariamente no puede hallarse más que donde está la cabeza visible de la Iglesia.

Luégo que la Semana Santa se aproxima, se ven acudir de todas partes curiosos viajeros atraidos por la justa fama de que Sevilla goza en toda la cristiandad. Fondas, posadas, paradores de todo género están en estos dias completamente ocupados por la mucha gente que concurre de los pueblos más próximos, por los que llegan de las provincias más apartadas de España, y por un crecido número de extranjeros procedentes de todas las naciones.

Tres causas á cual más poderosas sostienen en esta ciudad el fastuoso brillo de sus magníficas procesiones: la incontestable piedad del pueblo sevillano, eminentemente católico; el carácter especial del andaluz, que propende siempre á dar cierta pompa majestuosa á todos sus espectáculos y fiestas, sean de la clase que fueren; y por último, el interés del comercio, que reporta grandes utilidades de la aglomeracion de viajeros en esta época del año.

Sevilla, que ha llegado á contar hasta doscientos templos en su recinto, ha visto formarse entre sus moradores más de cuarenta hermandades ó *cofradías*, que con diferentes títulos y un solo y piadoso objeto han salido procesionalmente desde los tiempos más remotos, á dar testimonio público de su ardiente fé, tributando religioso culto á la imágen del Salvador en alguna de las sublimes escenas de que hace conmemoracion la Iglesia católica en estos dias.

Hasta el siglo XIV se remonta, segun los datos que hemos podido adquirir, la creacion de muchas de estas hermandades, y algunas de ellas se restablecieron inmediatamente despues de la reconquista.

Aunque el objeto ha sido siempre el mismo, la forma en que estas procesiones se verificaban en su orígen era muy diversa. Reducidas en un principio las hermandades á simples congregaciones de fieles más ó ménos numerosas, pero sin estatutos ni reglas fijas, comenzaron á denominarse *cofradías de penitencia, sangre y luz*, porque además de reunirse los cofrades para hacer ejercicios piadosos en ciertos dias del año, salian durante la Semana Santa á visitar los Sagrarios y á recorrer otras estaciones, unos cumpliendo penitencias públicas, otros azotándose hasta derramar mucha sangre, y otros alumbrando con hachas de cera á un Santo Cristo crucificado, que al final de la procesion solia llevar un sacerdote.

Cada una de estas procesiones salia de la iglesia en que se hallaba situada, sin tener hora fija, ni conocer jurisdiccion de ninguna clase, recorriendo en su estacion las calles que tenian por conveniente; y habiendo adquirido cierta importancia, así por su crecido número, como por las muchas rentas que algunas llegaron á poseer y administrar en pocos años, se mandó que formasen sus reglas ó estatutos, y que se sujetasen todas á la jurisdiccion eclesiástica.

En el siglo XVII, segun el abad Gordillo, asistian por órden de antigüedad á la procesion de la Bula de la Santa Cruzada hasta veinte y dos de estas cofradías, cuyos nombres nos parece ocioso consignar en este lugar, así como los templos de que salia cada una de ellas.

A pesar de que el gobierno eclesiástico llegó por fin á regularizarlas, en cuanto á la hora de su salida y estacion que habian de recorrer, continuó por mucho tiempo el mismo desórden que existió en un principio, y sólo habia uniformidad en que todas las procesiones iban precedidas de su *manguilla* como insignia primordial de su instituto, siguiendo los hermanos de *luz* en dos filas paralelas; llevando en el centro los penitentes y disciplinantes, y detrás de todos un sacerdote con el crucifijo.

Los pasos de escultura, representando alguno de los misterios de la pasion y muerte del Señor, se fueron introduciendo poco á poco, á imitacion de la cofradía titulada de *Jesús Nazareno*, que fué la primera en sustituirlos á los cuadros ó tarjetones en que algunas de ellas llevaban pintados estos misterios.

El gran desarrollo que adquirieron las bellas artes en Sevilla por los siglos XVI y XVII contribuyó sin duda á la práctica que entónces comenzó á extenderse, de llevar sobre andas ó parihuelas los pasajes que querian representar en imágenes de escultura, que cada vez más se fueron perfeccionando, hasta llegar al estado sorprendente en que hoy dia las admiramos.

Por aquel tiempo comenzó á advertirse entre las cofradías cierta emulacion, en la que tuvo quizás notable influencia una disposicion sinodal del arzobispo don Fernando Niño, que para evitar ciertos desórdenes que se venian cometiendo, determinó que todas hiciesen su estacion á la catedral, á fin de poder más fácilmente observarlas y corregir sus defectos.

Esto dió orígen á las primeras disputas que entre las hermandades hubo, por defender con su derecho de antigüedad la primacía para hacer su entrada en el templo, toda vez que habian de concurrir á un mismo punto. Entónces se señaló á cada una su hora, siendo la preferencia el ir detrás, durante el dia, y delante, en las que hacian su estacion de noche ó de madrugada.

Tales fueron las puerilidades que se sostuvieron entónces con notable teson, y dieron orígen á los anacronismos que hoy se advierten.

Otra de las novedades que por aquella época se introdujeron, fué la de llevar otras insignias, como el estandarte, que usaban todas fuera de aquel acto, y el salir acompañadas de la Cruz y del clero parroquial, que les daba cierta autoridad, carácter é importancia.

Por lo demás, no hubo entre todas ellas otra diferencia notable sino la de las túnicas, que empezaron á vestir los hermanos, consistentes en una especie de lobas ó ropones de lienzo de diferentes colores, segun el adoptado por su respectiva hermandad, y el escudo de cada una de ellas, que solia estar pintado sobre un pedazo de cuero y cosido á la túnica en la parte más visible del pecho.

Entónces solian tambien llevar la cabeza descubierta y no usaban de antifaz alguno, como se introdujo más adelante.

Pero era tal el incremento que estas hermandades iban tomando, tantas las riquezas que acumulaban, y tan crecido su número, que por los años de 1623 tuvo el Consejo de Castilla que expedir una Real órden, para que este número se redujese, agregándose unas á otras; órden que con diferentes pretextos fué eludida, si bien dió el resultado de que no volviesen á salir en procesion algunas de ellas.

Así continuaron en su antigua forma, hasta que en 1777 fueron prohibidos los disciplinantes con todas las demás penitencias públicas, bajo las penas más severas. Desde entónces estas procesiones se redujeron sólo á los hermanos de luz, que acompañaban las insignias é imágenes en la carrera, sustituyéndose á los disciplinantes otros hermanos, vestidos de túnica, que llevaban una especie de bocina ó trompeta, y otros que demandaban y recogian en el tránsito la limosna de los fieles, y llevaban tambien sus túnicas del color de la hermandad, aunque algo más cortas que las de los otros, é iban adornados con golillas y sombreros redondos con cintas blancas.

Por aquel tiempo, y hasta principios de este siglo, solian llevar delante el muñidor, uno de los oficiales de la hermandad, agitando á intervalos una gran campanilla por lo comun de plata, y éste era el que dirigia el rumbo de la procesion y determinaba su mayor ó menor lentitud en la carrera.

En época más reciente se determinó por el mismo Consejo que todas las cofradías quedasen sujetas á la jurisdiccion real ordinaria, y desde entónces empezó á señalárseles la hora de la salida por la autoridad civil de acuerdo con la eclesiástica, saliendo siempre presididas por la primera.

Como todas las instituciones humanas, estas hermandades han sufrido tambien desde su creacion diferentes vicisitudes, ya encontrándose en grande áuge y con un crecido número de hermanos, ya viniendo al extremo de no poder salir en procesion por falta de cofrades y de recursos; pero entre ellas ha habido algunas que han gozado siempre de mucho prestigio, acumulando considerables riquezas, principalmente en alhajas y otros adornos para sus insignias é imágenes.

Para formar una idea del número á que estas hermandades llegaron, baste decir que en el año de 1629 salieron á hacer su estacion nada ménos que 36; y hallándose en Sevilla el rey Felipe V con su familia y corte, en el año de 1739 salieron 27, siendo este el primer año en que se imprimieron programas, costumbre que ha continuado sin interrupcion desde entónces.

Obsérvase lastimosamente en el órden procesional de estas cofradías una involucracion en los misterios que representan y una série tan absurda de anacronismos, que es doloroso el ver que hasta ahora no hayan tratado de remediarse, haciendo que fueran todas por el órden cronológico de los sucesos y prescindieran del derecho de antigüedad, en que se fundan para continuar como empezaron, y cuyo sostenimiento, hijo más bien de una vanidad pueril que de un verdadero celo religioso, ha dado orígen á acaloradas disputas, escándalos y pleitos entre las hermandades, con perjuicio del culto y de la religion misma.

Vamos ahora á hacernos cargo, bajo el punto de vista artístico, de las esculturas que llevan estas procesiones, entre las cuales hay algunas de un mérito extraordinario.

Principiaremos á hacer su descripcion, segun el órden de antigüedad establecido; y cuando éste falte, con arreglo al de los sagrados misterios que representan.

La del *Sagrado Decreto*, que es una de las más antiguas, pues data de 1507, tiene dos pasos notables: el uno representa á Jesús crucificado derramando hilos de sangre de las cinco llagas, que la Magdalena arrodillada recoge en un cáliz; á un lado del Señor está una imágen de la Virgen con el título de la Esperanza, y al otro la de San Juan Evangelista. El otro paso, que es el que da orígen al nombre adoptado por la cofradía, representa á la Santísima Trinidad pronunciando el Sagrado Decreto para que la segunda Persona baje al mundo á morir por el hombre. La Trinidad se halla colocada sobre un trono de nubes; al lado de la persona del Hijo está la Iglesia, representada por una matrona dormida, con traje negro y una estola morada, cayéndole sobre la cabeza la sangre que se vierte del costado de Jesucristo, para denotar el estado de la sinagoga, de que habia de salir la Iglesia militante, fecundada por la sangre del Redentor; junto á la persona del Padre está la Fé, en memoria de la que tuvieron los antiguos patriarcas; y delante de estas figuras están las de los cuatro doctores de la Iglesia que la ilustraron acerca de los misterios de la Redencion. En la delantera del paso se eleva una palma, símbolo de la victoria, con una cruz en su cogollo denotando el instrumento del triunfo; de ésta pende el Amor divino en forma de ángel, dirigiendo

(1) Muchas de estas noticias las hemos tomado del curioso libro que sobre las Cofradías publicó en dicha ciudad en 1852 don Félix Gonzalez de Leon.

una flecha á la persona del Verbo que, herido por ella, aceptó voluntariamente el decreto de morir por el hombre. Del pié de la palma sale un dragon, al que espera otro ángel con una lanza, para darle muerte; esto simboliza la del pecado, y que así como Luzbel triunfó del hombre en un árbol, en otro seria vencido por el Verbo encarnado, aludiendo á lo que canta la Iglesia: *Et qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur*. Esta cofradía, que lleva sus imágenes vestidas con la mayor propiedad y no escaso lujo, hacia su estacion antiguamente el Jueves Santo. En la actualidad sale el Viernes por la tarde, en los años que tiene suficientes recursos para hacerlo.

La del *Dulcísimo nombre de Jesús*, situada en San Pablo, que es tambien una de las más ricas, y que fué fundada en 1572, tuvo á su cargo antiguamente la administracion de la casa de expósitos, razon por la cual en el siglo pasado la acompañaban en su estacion las nodrizas de dicha casa, llevando los niños en brazos. La última vez que salió en público fué por el año de 1763, y desde entónces ha ido perdiendo cada dia más su importancia y sus riquezas, hasta venir á refundirse últimamente en la de la *Quinta Angustia*, hermandad situada en el mismo local, y que hoy goza de mucho crédito.

Los dos pasos que llevaba en su estacion eran ambos pequeños y cubiertos de palio, sostenido por seis varas de plata; en el uno de ellos iba el niño Jesús, y en el otro una Vírgen Dolorosa titulada de la Encarnacion. Las dos imágenes son del célebre escultor Juan Martinez Montañés, y ambas de un mérito artístico indisputable.

La *Entrada de Cristo en Jerusalen*, fundada en el siglo XVI y establecida en la parroquia de San Miguel, hace su estacion el Domingo de Ramos por la tarde, y lleva tres pasos en la forma siguiente: el primero, en que se figura la entrada triunfante de Cristo en Jerusalen, lleva la imágen del Salvador sentado sobre una asna en el momento de entrar por un arco ó puerta de la ciudad; siguenle los apóstoles Pedro, Juan y Santiago, y delante hay seis hebreos arrodillados y tendiendo sus capas, para que el Señor pase sobre ellas. Á un lado se ve una palmera, sobre la cual se halla el Zaqueo arrojando al suelo algunos cogollos. En el segundo paso va sólo Cristo crucificado con el título del *Amor*, sobre una peana antigua y de pésima talla, y en el tercero la imágen dolorosa de Nuestra Señora del Socorro, sobre cuya peana, ricamente dorada, lleva multitud de adornos, flores, faroles y candeleros de plata. Así esta imágen como la del Cristo, y las del Jesús y los Apóstoles que van en el primer paso, son obras del mismo escultor Montañés, pero no los hebreos, que son de época reciente y de muy escaso mérito artístico.

La hermandad que se titula *La despedida de Nuestro Señor Jesucristo de su Madre*, que salia en procesion de la parroquia de San Isidoro, y que no ha hecho estacion desde el año de 1818, tuvo por primitivos cofrades á los pescadores y carniceros de la ciudad, y fué poco á poco extinguiéndose, segun que fueron perdiendo su importancia los gremios; pero sus pasos se conservan aún en dicha parroquia, y son: el primero, en que iban el Señor y la Vírgen, en actitud de despedirse, y delante de ellos los apóstoles San Juan, San Pedro y Santiago con las tres Marías: el segundo, en que iba el Cristo de las Virtudes, escultura antiquísima y cuyo autor se ignora; y el tercero, que llevaba una Dolorosa con el título del *Dulce Nombre*. Todas estas imágenes, excepto la del Cristo ya mencionado, son modernas y no tienen mérito alguno.

La cofradía de la *Cena*, que es otra de las más antiguas y que salió de la iglesia de San Basilio hasta 1830, llevaba tambien tres pasos. En el primero, sobre peana tallada, jaspeada y dorada, en cuyo frente se leen algunos textos de la Sagrada Escritura, está el Salvador con sus doce apóstoles sentados á la mesa, y Jesús tiene el cáliz en la mano. En el segundo paso está el Señor desnudo, sentado sobre el Calvario, con la mano en la mejilla, esperando que los judíos acaben de preparar la Cruz, que se halla tendida en el suelo, y junto á ella se ve la túnica de que acaban de despojar á Jesús. En el tercero iba la Santísima Vírgen, llamada del *Subterráneo*, obra del conocido escultor sevillano don Juan de Astorga. Las imágenes de los dos primeros son todas de pasta, antiguas y de poco mérito.

La *Oracion del Huerto*, situada en su capilla propia en la iglesia de Monte-Sion, tiene dos pasos, el primero muy notable; en él, sobre peana tallada de gran trabajo y buen gusto, está figurado el Huerto, donde se ve al Redentor arrodillado y orando; un ángel desciende sobre una palmera con un cáliz en una mano y una cruz en la otra, y al pié de un arco que figura la entrada del Huerto, se ven dormidos los apóstoles Juan y Santiago, bellísimas imágenes debidas al escultor sevillano Pedro Roldan, que hizo tambien la de San Pedro, que ha desaparecido; pero la más notable de todas es la del Salvador, por la expresion de inefable dulzura que hay en su semblante. La del ángel es muy bella tambien, pero no es de Roldan, y áun se ignora quién la hizo. El otro paso, con peana igual al anterior, sirve para conducir á Nuestra Señora del Rosario, obra de más que mediana escultura.

Otra hermandad existe tambien en la parroquia de Santa Lucía, titulada la *Prision de Cristo*, que áun cuando habia dejado de hacer su estacion muchos años, volvió á salir en el de 1810 con sus dos pasos, en el primero de los cuales va el Señor entre cuatro judíos armados, y el uno de ellos lleva una linterna para indicar que la prision se hizo de noche. Detrás de Jesús se ve á sus tres apóstoles predilectos, Pedro, Juan y Santiago, y en el último término va el traidor Judas, que lo habia vendido y entregado. En el segundo paso va la Vírgen de Regla bajo un palio de terciopelo negro. Las imágenes de Jesús y la Vírgen tienen algun mérito artístico, aunque muy escaso; las restantes están pésimamente ejecutadas. La cofradía de que acabamos de hablar perteneció en su orígen y fué por largo tiempo sostenida y fomentada por el gremio de panaderos.

La del *Santo Cristo del Silencio*, situada en la parroquia de San Juan Bautista, debió su fundacion al gremio de hortelanos, y lleva dos pasos en su procesion; en el primero, cuya peana forma un cuerpo de arquitectura muy original con varios intercolumnios y portadillas, en las cuales hay cuatro relieves con pasajes de la pasion del Señor, y algunos profetas del Antiguo Testamento, pintados al óleo en los intercolumnios, representa el tribunal de Herodes; el rey está sentado en su trono, que se eleva sobre algunas gradas y está cubierto por un elegante dosel de damasco carmesí, terminado en una corona real, de la cual penden pabellones de seda blancos con flecos y cordones de oro. Al lado del rey, cuyo traje es de una rica tela, bordada tambien de oro, se ven los *haces* consulares, y al pié del trono están dos fariseos como acusadores de Jesús; más adelante están cuatro judíos armados, retirando al Señor, que lleva la túnica blanca, que por desprecio le mandó poner Herodes. La figura de Jesús es obra de Pedro Roldan, y dos de los judíos lo son de Benito Ita del Castillo. La imágen de la Vírgen que va en el segundo paso, es tambien del mismo Roldan; pero la que más llama la atencion, tanto de nacionales como de extranjeros, es la del San Juan Evangelista que la acompaña, obra maestra del escultor ya nombrado Benito Ita del Castillo, ejecutada por él en Sevilla, su pueblo natal, por los años de 1760, obra que por sí sola ha bastado para crearle una reputacion artística europea, por las muchas copias que de ella se han sacado para distintas naciones. Las demás imágenes ó figuras de ambos pasos, áun sin hallarse colocadas al lado de obras tan perfectas, no merecerian citarse por su escaso mérito.

La del *Santo Cristo de la Columna*, fundada por los cigarreros, y que en este siglo no ha hecho su estacion más que tres veces, tenia tres pasos: uno en el cual iba Jesús amarrado á una columna, y dos judíos en actitud de azotarle; otro, últimamente suprimido, en el que el mismo Señor volvia á ponerse la túnica despues de haber recibido los azotes; y el tercero, en que iba la Vírgen de las Victorias. Todas las imágenes de esta cofradía son de escasísimo mérito, si alguno tienen, excepto la de la Vírgen, atribuida por algunos al escultor Montañés, y que otros, con más fundamento, la creen obra de alguno de sus más aventajados discípulos.

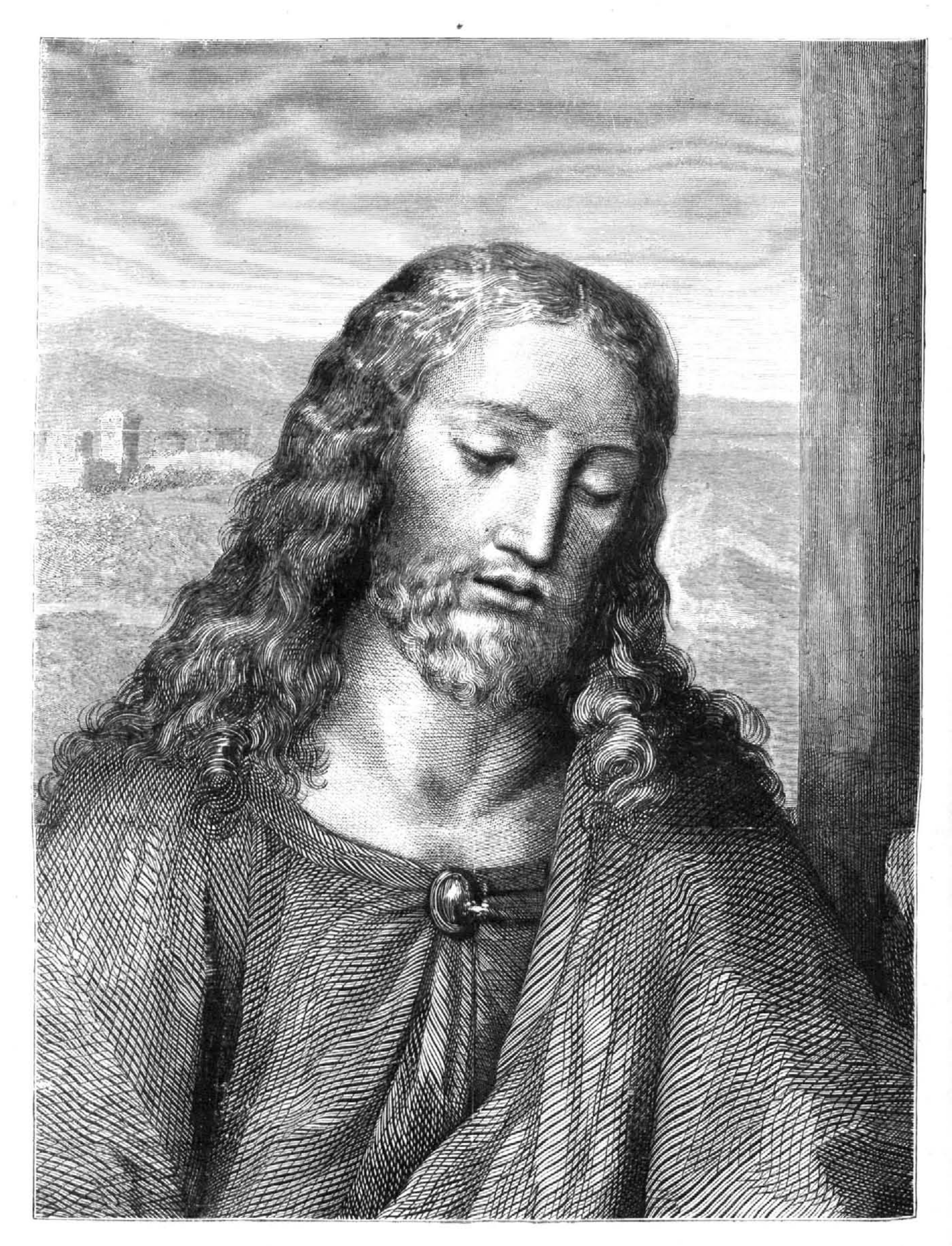
La *Coronacion de Cristo*, que es otra de las más antiguas, y que hizo su última estacion en el año de 1833 desde la parroquia de San Andrés, donde últimamente subsiste, llevaba tambien tres pasos: en el primero iba el Señor sentado sobre una peña, con la clámide ó muceta que por burla le pusieron, y la caña que le obligaron á empuñar á guisa de cetro; dos judíos le clavan la corona de espinas, y otros están en actitud de escarnecerle. En el segundo paso, que figura el encuentro de Jesús con la mujer Verónica, está aquél cargado con la cruz y ayudado por Simon Cirineo, y ésta arrodillada delante del Salvador con el lienzo de haberle limpiado el rostro. En los cuatro ángulos del paso hay otros tantos ángeles jóvenes muy bellos, y alrededor de las figuras principales se ven algunos judíos, varias mujeres de Jerusalen, los dos ladrones y otros dos ángeles con faroles en las manos. En el tercero y último paso va la Vírgen acompañada de San Juan Evangelista y de la Magdalena.

Las esculturas en general son muy defectuosas; sólo la Vírgen, que es de Montañés, aunque no de sus mejores tiempos, y el Jesús, que aunque antiguo no está muy mal ejecutado, son las que merecen citarse. Las peanas de los tres pasos llaman la atencion de los inteligentes por su gran trabajo y buen gusto artístico.

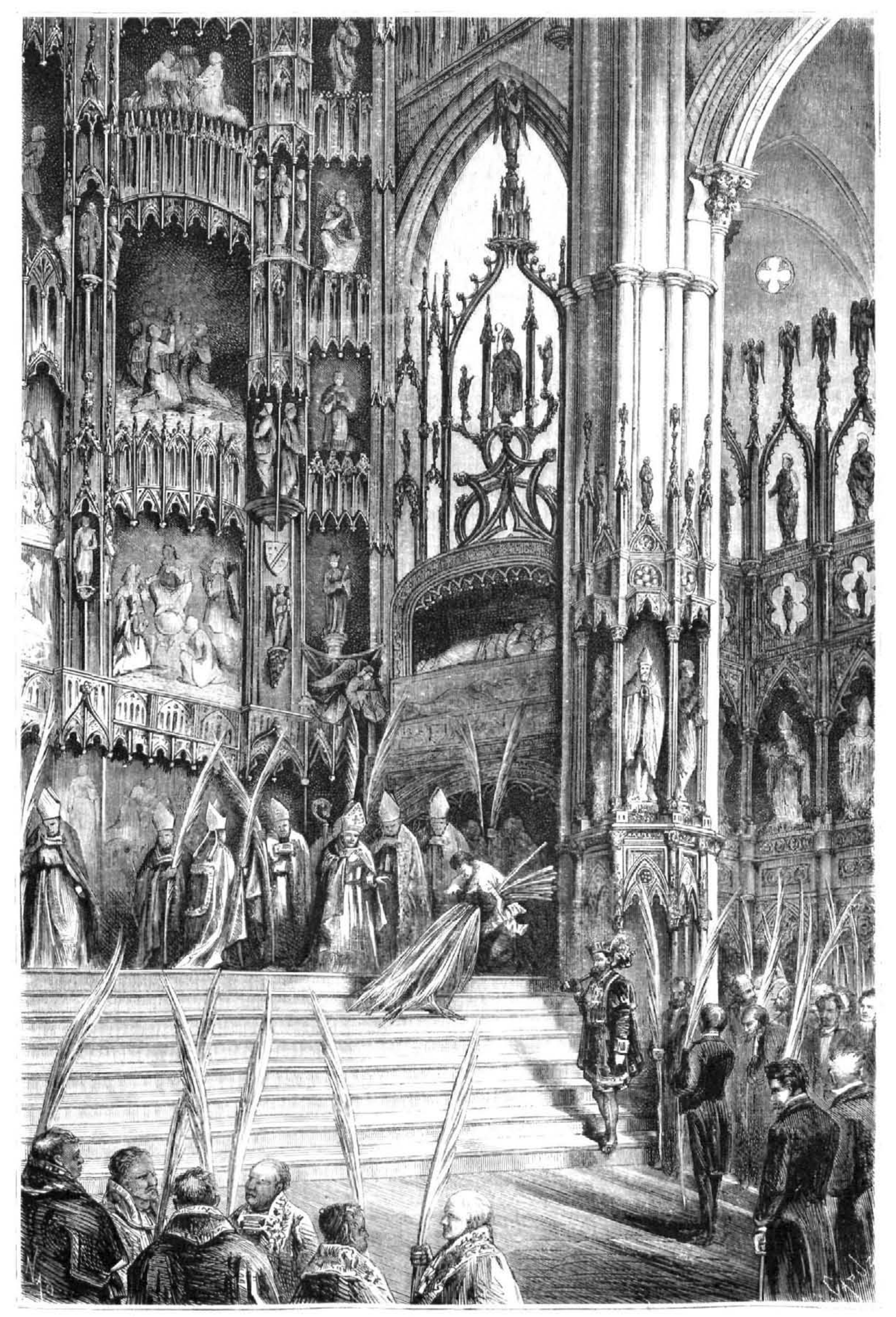
La *Sentencia de Cristo*, que es una de las más constantes en hacer su estacion, y que sale de la parroquia de San Gil el Viernes Santo de madrugada, es tan antigua, que su orígen se pierde en la noche de los tiempos. En el primer paso de los que lleva, se figura el tribunal de Poncio Pilatos; éste va sentado bajo dosel, presidiendo á seis ministros que ocupan sendos sillones; en el medio está Jesús maniatado y entre dos judíos que le tenian preso, y á los lados del trono del presidente se ven dos criados, el uno con palangana y el otro con jarro y toalla, para que Pilatos lave sus manos despues de pronunciar la sentencia. En el segundo paso va Nuestra Señora de la Esperanza, bellísima escultura de Pedro Roldan, de quien es tambien el Jesús que va en el primero. Las demás son obras de mediana ejecucion y de autores desconocidos.

Esta cofradía conserva aún una costumbre muy original, que tuvieron tambien algunas otras, y que se llama la *humillacion*. Redúcese esta singular ceremonia á salir con los pasos fuera de la ciudad, al concluirse la estacion, y colocarlos á cierta distancia, uno frente del otro, hasta que, á una señal, vienen á encontrarse en el centro del espacio que los separa, inclinando las imágenes unas á otras, para que hagan (así dicen) la cortesía; ejecutada ésta, los conducen juntos al templo, entre los vivas y aclamaciones de la muchedumbre.

La de *Jesús Nazareno*, situada en la iglesia de San Antonio Abad, es la más renombrada de todas y la primera que llevó penitentes con la túnica, que despues se ha generalizado, y que ha dado á éstos impropiamente el nombre de nazarenos con que hoy se les designa en virtud de su traje. En un principio, los penitentes de esta hermandad llevaban la túnica morada, ceñida á la cintura por una soga para imitar en algo á Jesús; sus rostros iban cubiertos por largas y espesas cabelleras, que les caian sobre el pecho y la espalda, y éstas fueron más tarde sustituidas por el capirote ó gorro cónico con antifaz que en el dia llevan. Las colas ó faldas muy prolongadas de dichas túnicas tuvieron tambien su orígen en esta hermandad, que las llevaba en toda la estacion, tendidas por el suelo, en señal de dolor y luto, así como las bocinas ó trompetas roncas con las cuales daban la señal de andar ó de detenerse. Esta cofradía, que segun el abad Gordillo se creó en el año de 1500, hace su estacion en la madrugada del Viernes Santo; tiene entre otras preciosidades una grande y magnífica cruz enchapada de concha ó carey y plata, que es la que lleva Jesús sobre los hombros. Los dos pasos que saca en procesion son bastante notables por su riqueza y buen gusto: en el primero, y sobre una especie de montecillo, va colocado el Señor, llevando en el hombro derecho la hermosísima cruz ya mencionada, como en lo antiguo se solia colocar á estas imágenes. Á los lados



JESÚS NAZARENO, COPIA DEL CUADRO DE LEONARDO DE VINCI, EXISTENTE EN MILAN.



SEMANA SANTA.—BENDICION Y PROCESION DE LAS PALMAS, EN LA CATEDRAL DE TOLEDO.

del Redentor van dos ángeles mancebos de muy buena escultura, y otros cuatro en los ángulos del paso, siendo de plata los de la parte anterior, así como los faroles que todos ellos sostienen. En el segundo paso, sobre peana tambien de plata, así como las varas que sostienen el palio, que es de terciopelo morado con flecos de oro, va la Santísima Virgen adornada con reliquias y joyas de inestimable precio, que así para ésta, como para otras imágenes, ofrecen á porfía las devotas y opulentas damas de la ciudad. En cuanto al mérito artístico de las esculturas, sólo diremos que la del Señor, aunque del siglo XIII ó principios del XIV, no está mal ejecutada, y que la Virgen y el San Juan que la va acompañando, son obras modernas del acreditado escultor andaluz don Cristóbal Ramos.

Otra cofradía existe tambien en la parroquia de San Miguel, con el título de *Nuestro Padre Jesús de la Pasion y María Santísima de la Merced*, fundada en el año de 1531 por tres vecinos de Valladolid, que pasaron á aquella ciudad con este único y piadoso objeto. La hermandad á que nos referimos ha estado en distintas épocas y por largos períodos sin dar señales de vida, hasta que al fin en estos últimos años ha logrado reanimarse, y hoy hace su estacion con todo el brillo y solemnidad que las que cuentan un crecido número de años de existencia no interrumpida. Sus pasos son dos: en el primero va Jesús con la cruz al hombro, ayudado del Cirineo; y en el segundo, la Virgen, cuya advocacion va al principio indicado. La imágen del Salvador es una de las obras más notables del célebre Montañés; la de la Virgen fué ejecutada por el escultor Cornejo, y no es una de las más defectuosas. La figura del Cirineo que acompaña á Jesús, está compuesta de una cabeza hecha por Montañés con objeto distinto, y el resto es de autor ignorado, por lo cual carece de expresion natural y propia.

La de *Nuestro Padre Jesús del Gran Poder*, situada en la parroquia de San Lorenzo, fué fundada á principios del siglo XVI, y los ruidosos pleitos que sostuvo con la de Jesús Nazareno, sobre la hora de su salida, á fines del siglo pasado, originaron en la poblacion muy serios tumultos, que produjeron la extincion de ambas por órden del Consejo de Castilla, lo cual no se llevó definitivamente á cabo por haber mediado entre ellas un arreglo amistoso. Lleva dos pasos en su procesion: en el primero va Jesús con la cruz al hombro, y en el segundo la Virgen con San Juan Evangelista. El Señor es obra de Montañés, y no carece de mérito; las dos figuras restantes se atribuyen al mismo autor, mas hay para dudarlo el gran motivo de su mal desempeño.

En la parroquia de San Estéban hay otra hermandad de creacion reciente, pues sólo se remonta á mediados del siglo anterior, y se titula de *Nuestro Padre Jesús de la Salud*; ha hecho estacion muy pocas veces, y la mayor parte de sus cofrades son gitanos ó castellanos nuevos. En los dos pasos que posee hay un Cristo de Montañés, y una Virgen y un San Juan de autor desconocido.

La de *Nuestro Padre Jesús de las Tres caidas*, que sale de la parroquia de San Isidoro, es de las más antiguas y muy constante en hacer su estacion; perteneció al gremio de cocheros, y tiene dos pasos, entre los cuales no hay más escultura notable que la de un Cirineo, ejecutado por el artista sevillano Bernardo de Guijon.

La del *Santo Cristo de la Exaltacion*, establecida desde su remoto orígen en la parroquia de Santa Catalina, dió lugar á un hecho muy notable en el año de 1751, hecho que refiere la crónica del modo siguiente:

El arzobispo de Trajanópolis, don Francisco de Solís, coadministrador de este arzobispado, *simul* con el serenísimo señor infante don Luis de Borbon, notificó á esta y á todas las cofradías que salieron aquel año, que al salir de la catedral lo hicieran por el arquillo de Santa Marta, y no por la puerta de los Palos, segun la costumbre; porque su excelencia estaba en el balcon principal de su palacio, para verlas pasar. Además puso un notario eclesiástico en la puerta de dicha santa iglesia, que, al salir las cofradías, volvia á recordarles el mandato. Todas obedecieron, hasta llegar á esta que nos ocupa.

Para entender mejor la cuestion advertiremos, que en aquel tiempo, delante del palacio arzobispal, habia muchas oficinas y patios de la catedral, las cuales tenian dos grandes puertas de arcos; la una, llamada de los Palos, porque su reja era de madera, estaba junto á la torre mirando á la calle de Placentines, que era por la que salian las cofradías; y la otra, llamada el Arquillo de Santa Marta, que estaba frente á la calle de la Borceguinería, por el cual mandaba el arzobispo que salieran las procesiones este año. Al salir, pues, esta de Santa Catalina, se le recordó el mandato; mas como viese el notario que no obedecia, y que salia por la puerta de los Palos, dió cuenta al arzobispo, el cual volvió á insistir en su empeño, mandándolo de nuevo, bajo cierta multa; mas viendo que ni áun así lograba que la cofradía obedeciese, fulminó una excomunion contra su hermano mayor, que lo era el señor don Antonio de Sandoval, conde de Mejorada. Dicho señor, inmediatamente que le notificaron esta providencia, hizo parar la cofradía, quedando el paso del Señor junto á la puerta del costado del palacio arzobispal, y el de la Virgen entre las puertas de la catedral y de los Palos, y acudió en recurso de fuerza á la Real Audiencia, que inmediatamente se reunió al efecto. Fueron varios y tenaces los lances y providencias que ocurrieron entre ambos tribunales, declarando el de la Audiencia que el Eclesiástico hacia fuerza, y mandando que alzase la excomunion y el mandato, á lo cual se negaba el señor arzobispo, estrechando á la cofradía que obedeciese, hasta que llegó el caso de que la Audiencia decretase el extrañamiento del prelado, mandándole salir del arzobispado inmediatamente. Entónces se allanó, y obedeciendo al tribunal superior, alzó las censuras, siendo más de las diez y media de la noche, á cuya hora siguió la cofradía por su estacion acostumbrada, hasta llegar á su capilla.

Sucedió entre tanto que á la cofradía del *Santo Cristo de la Fundacion*, que venia detrás de la que referimos y que pertenece á los negros, le notificó el arzobispo que no se detuviese, que pasase delante de la de la competencia. La cofradía de los negros, que estaba esperando dentro de la catedral, respondió por medio de su presidente que no se moveria, y que por donde fueran los blancos irian los negros. El cabildo eclesiástico, viendo la detencion de las cofradías en su iglesia, mandó iluminarla, y no se cerró hasta que se terminó todo y siguieron las procesiones su estacion. La cofradía de que venimos hablando desde un principio lleva dos pasos: el primero tiene una peana de bastante ensamblaje y ejecucion; en las cuatro esquinas forma cuatro templetes ó capillitas con sus cúpulas ó medias naranjas; en su frente, espalda y costados, tiene repartidas entre sus cuadros divisorios con portaditas y columnas ocho tarjetas redondas con relieves, que representan pasajes de la pasion del Señor: la que está al frente figura el mismo misterio de la Exaltacion de la Cruz, que va en el paso, y en ella hay dos figuras á caballo como las que van sobre la peana, por lo que á este paso le llaman vulgarmente el de los cuatro caballos. Sobre la peana se ven once figuras, dos á caballo, todas de tamaño natural, en diferentes actitudes muy propias y expresivas. Para levantar al Señor en la cruz hay dos que tiran con cuerdas de los brazos de la misma; otro está agobiado debajo de ésta, haciendo fuerzas con la espalda; otro con una escalera de mano va sosteniendo el peso, y otro guia el asta de la cruz para que entre en el hoyo preparado. Hay tambien dos jefes, tribunos ó ministros de justicia á caballo presenciando el acto. Ultimamente están los ladrones desnudos y amarradas las manos, con otros judíos, sin que entre tantas figuras se confundan unas con otras ni oculten al Señor, protagonista del cuadro y objeto principal de la adoracion de los fieles. Tal es la buena disposicion y el estudio que hizo el autor de este paso. Todas las figuras son de madera y se atribuyen á Roldan; pero aunque no son de mala escultura, no son tampoco sobresalientes. Es uno de los mejores y mayores pasos que tiene esta ciudad. El otro es el en que va la Virgen con San Juan y la Magdalena, sobre peana forrada de terciopelo carmesí con labores y molduras talladas y doradas, y debajo de palio de terciopelo que sostienen diez varas de plata.

La del *Santo Cristo de la Conversion del Buen Ladron y Nuestra Señora de Monserrate*, situada en su capilla en el Compás de San Pablo, es una de las más antiguas, segun asegura la tradicion; estuvo olvidada completamente muy cerca de un siglo, y por último la resucitaron en 1850, desde cuyo año no ha dejado de hacer estacion en cada Viernes Santo con una ostentacion y un lujo verdaderamente asombrosos, usando en todas sus insignias, y hasta en las túnicas de sus cofrades, el color azul celeste en honor de la inmaculada Concepcion de la Virgen. Habiendo estado incorporada esta hermandad á las Órdenes militares de Calatrava y Alcántara en época remota, ostenta todavia sus cruces en varias de sus insignias.

Antiguamente solia llevar tres pasos, en el primero de los cuales iba una imágen de San Vicente Ferrer en actitud de disciplinarse; pero hoy sólo lleva dos, de los cuales en el primero, sobre un montecillo, va el Señor enclavado en la cruz entre los dos ladrones, y tiene á sus piés á la Magdalena arrodillada. En el segundo paso va la Virgen de Monserrate, bajo palio de terciopelo azul, bordado de plata. Las imágenes del Señor y la Virgen son obras admirables de Montañés, sobre todo el Cristo, de quien dice Palomino en la *Vida de los escultores*, que está ejecutado con tanta perfeccion, que parece que se van á escuchar sus palabras. Los ladrones son de ménos mérito, y se cree que han de ser de otro autor distinto, así como la Magdalena.

La del *Santo Cristo de la Espiracion y María Santísima de las Aguas*, sita en su capilla junto á la Merced, fué fundada, segun parece, por el gremio de plateros, los cuales en el año de 1580 hicieron venir de Córdoba al capitan Cepeda, escultor célebre, que se habia perfeccionado en Italia, y le encargaron que hiciese una imágen de Jesucristo en el acto de espirar, cuya imágen habia de ser de pasta, y los moldes se habian de romper y arrojar al rio, para que no se pudiese hacer otra igual; condiciones que fueron puntualmente cumplidas, dando por resultado la imágen del Señor, que hoy lleva la hermandad en sus procesiones, y que en el mismo paso va acompañada de los cuatro Evangelistas. La Virgen, que va en el segundo paso, y que se cree ser del escultor don Cristóbal Ramos, no es cosa notable; tampoco lo son los Evangelistas, debidos al cincel de Francisco Ruiz Fuijon.

De la del *Santo Cristo de la Lanzada*, situada en la iglesia del Santo Ángel, sólo diremos que ha vuelto á renacer, despues de olvidada, en estos últimos años, y que lleva todavía algunas imágenes, que han pertenecido ó pertenecen á otras corporaciones de la misma índole, que hoy se hallan en decadencia. En el primero de sus dos pasos lleva á Jesús crucificado; delante del Señor está Lonjinos á caballo y con la lanza, y hay tambien junto á él un judío que tiene las riendas. Á los lados se ve á San Juan y á las tres Marías. En el segundo paso va Nuestra Señora del Buen Fin. El San Juan es de Roldan, y tiene una cabeza magnífica; las Marías son de Ramos, y obras de poco mérito.

La cofradía del *Santo Cristo de la Fundacion y María Santísima de los Ángeles*, situada en su capilla propia, en el barrio de San Roque, extramuros de la ciudad, debió su orígen á la multitud de esclavos negros que en ella habia, á fines del siglo XIV ó principios del XV, y más adelante se fomentó en gran manera, protegida por los caballeros maestrantes, hasta que, á fines del siglo pasado, llegó casi á extinguirse. Reanimada despues en estos últimos años, ha vuelto á hacer su estacion con dos pasos, en uno de los cuales va el Señor enclavado en la cruz, y en el otro la Virgen, bajo un palio de terciopelo negro. Ambas imágenes son muy antiguas, de escaso mérito y de autor ignorado.

La del *Santo Cristo de la Salud y María Santísima del Refugio*, situada, extramuros tambien, en la parroquia de San Bernardo, es muy moderna y ha hecho estacion muy pocas veces. En sus dos pasos tiene un Crucifijo, una Virgen y un San Juan Evan-

gelista; la primera de estas imágenes es de Roldan y está muy bien ejecutada; no así las otras, cuyo autor es completamente desconocido.

La del *Santo Cristo de la Veracruz*, situada en la iglesia de San Alberto, hace más de veinte años que no sale á hacer estacion. Sus dos pasos no tienen nada de notables; el Cristo que va en el primero es de una antigüedad muy remota, y de algo menor tamaño que el natural; la Virgen, que va en el segundo paso y que se titula de las Tristezas, es de época más reciente y mejor escultura; pero los autores de una y de otra son completamente ignorados.

El gremio de toneleros sostiene otra de estas hermandades, establecida en su capilla especial, situada en el arrabal llamado la Carretería; titúlase esta hermandad del *Santo Cristo de la Salud y Tres Necesidades de María Santísima;* es una de las que hacen su estacion con más frecuencia, y tiene sólo un paso, renovado en 1844, con las figuras siguientes: el Señor y los dos ladrones crucificados; delante la Santísima Virgen, el evangelista San Juan y las tres Marías; al lado de la cruz los santos varones con las escaleras en la mano para bajar al Señor; en medio del paso se hallan el sepulcro y la sábana santa. Todas estas imágenes están hechas con bastante perfeccion, y por su estilo se cree que sean de Pedro Roldan.

La que lleva el título de *El Descendimiento de la Cruz y Quinta Angustia de Nuestra Señora*, cofradía situada en la iglesia de San Pablo, hoy parroquia de la Magdalena, es una de las más notables de la ciudad, así por la riqueza y buen gusto en el adorno de sus pasos é imágenes, como por el brillo y ostentacion con que se presenta, desde que una juventud numerosa y escogida de la poblacion la tomó á su cargo. Esta procesion lleva un paso bastante notable, que figura el acto del Descendimiento que hacen los santos Varones del Sagrado cuerpo de Jesús, el cual es recibido por la Virgen, San Juan y dos de las tres Marías, mientras la tercera está arrodillada á corta distancia y en una actitud dolorosa. Las imágenes todas son tambien de Roldan y de sus mejores tiempos, distinguiéndose principalmente por su mucha expresion y correcto dibujo.

La que sale de la parroquia de Santa Marina, y lleva el título de *Sagrada Mortaja de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de la Piedad*, es otra de las más antiguas, aunque á punto fijo se ignora la fecha de su fundacion. En el paso único que lleva, notable por más de un concepto, van las mismas figuras nombradas en la anterior cofradía, y ejecutadas por el mismo autor; pero la actitud de todas ellas es diferente, por cuanto la Virgen está sentada al pié de la Cruz, teniendo en sus brazos el cuerpo de su Hijo, y los demás personajes están arrodillados á su alrededor, como preparándose á envolver el sagrado cadáver en su mortaja.

La del *Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de Villaviciosa*, situada en la iglesia de San Francisco de Paula, es sin duda alguna la más notable de todas las cofradías de Sevilla. En el año de 1729 ya se verificaba esta procesion con su aparato majestuoso; y, entre otras cosas, dice un cuaderno impreso en aquella época, que, hallándose en la ciudad el rey Felipe V, hizo aquella su estacion en la forma siguiente:

«Delante iba el muñidor con su ropon de damasco morado, escudo de plata al pecho, y tocando la gran campanilla de plata, y á su lado dos nazarenos con bocinas y banderillas de tafetan negro. Seguian cuatro diputados con varas, y despues veinticuatro niños de la Doctrina con cirios amarillos. Despues iban veinticuatro hermanos con traje sério, ó casaca negra, con hachas amarillas, y el estandarte verde de damasco con cruz blanca de lo mismo, con vara y cruz de plata.

Este era el estandarte de Villaviciosa, primera insignia que tuvo esta cofradía.

Proseguian cincuenta hermanos con el mismo traje militar de sério, con hachas amarillas y la manguilla de terciopelo negro, casi cubierta de escudos y adornos de plata de martillo, y de lo mismo eran la vara y la cruz. Despues treinta hermanos como los anteriores y el estandarte negro con cruz roja, todo de raso liso, vara y cruz de plata. A continuacion iban veinte hermanos como los referidos, con hachas amarillas, y muchos ministriles tocando canciones fúnebres; dos eclesiásticos con dalmáticas é incensario, dos nazarenos con bocinas, y el paso de la Santa Cruz, lo mismo que va en el dia. Seguian sesenta hermanos con hachas blancas, con el traje que los anteriores, dos nazarenos con bocinas y dos diputados. Seguia la compañía llamada de Banderas con su capitan armado de armas blancas, y treinta y seis soldados, todos con banderas, arrastrando mantos capitulares de tafetan negro, todos con coletos largos, cabos negros y botines blancos. Los cabos iban armados como el capitan. Seguian otros veinte hermanos con luces, y despues otra compañía de armados con el mismo traje, pero sin mantos ni banderas, sino picas arrastrando, y así en esta como en la anterior, llevaban bandera negra con cruz roja, pífanos y cajas enlutadas y destempladas.

Iba despues la mujer Verónica, vestida al intento, y con una bandera en que estaba pintado un pelícano y unos motes. Seguian despues las doce Sibilas con los mismos atributos y motes que ahora llevan, pero vestidas de otro modo más rico, y ese año fué la primera vez que salieron en esta cofradía. Despues iba una compañía de cuarenta y seis niños soldados, con su paje de gineta, capitan, alférez con bandera negra, cuatro granaderos con escopetas, un chico con clarin en sordina, dos con cajas enlutadas, pífanos con libreas negras, franjeadas de plata, y la compañía vestida con coleto largo, bandas, corbatines negros, morriones guarnecidos y alhajados, y botines blancos. Seguian treinta hermanos con luces como los demás, y continuaba una compañía de cincuenta y dos niños con su paje de gineta, todos vestidos de ángeles, divididos en siete cuadrillas de á siete cada una, capitaneados por uno de los principales ángeles, y en el centro un alférez con bandera negra y cruz roja, y á los lados dos niños con cajas destempladas y un pífano. Cada cuadrilla iba vestida de diferentes colores y de ricos tisúes, y arrastrando picas. Iban aquí cinco diputados de gobierno.

Despues seguian cuatro niños pequeños de cinco años, representando los cuatro doctores de la Iglesia. Seguidamente iban las tres comunidades de religiosos mercenarios, la Merced, San Laureano y San José, con estolas negras y velas encendidas, en número de más de ciento cincuenta. Seguian las cruces parroquiales y una parte del clero parroquial, y otros doce eclesiásticas con sobrepellices y cirios. Seguia la música de voces é instrumentos, y ocho eclesiásticos con dalmáticas, que llevaban ciriales é incensarios; inmediatamente iba el paso del Sepulcro, rodeado de sacerdotes con casullas negras, y en las cuatro esquinas cuatro reyes de armas. Este paso era de carey, cristales y plata, con tarjetas de misterios de la pasion, y con cuatro faroles y seis blandones de plata. Seguia el palio de terciopelo negro, cuyas varas llevaban sacerdotes con capas pluviales negras.

Seguidamente iba la compañía de inválidos del ejército con uniforme nuevo, caja destemplada, pífanos y bandera negra con cruz roja, todos con fusiles y luces. Continuaban ciento cincuenta hermanos con luces, en el mismo traje que los antecedentes, dos clarines roncos, tres diputados, y el sinpecado de terciopelo negro con letras, escudos de guarnicion, vara y cruz de plata de martillo. Seguia otra música numerosa de instrumentos y voces, doce hermanos con cirios de á seis libras, y el paso de la Vírgen en su sitial, San Juan, las Marías y los santos Varones. A su frente el señor Asistente conde de Ripalda, nombrado por el rey para sustituirle, su teniente primero y el diputado mayor de la hermandad. Detrás el clero de San Vicente y juzgado del señor Asistente, presidido por el teniente segundo.»

Desde esta época hasta el año de 1850 sufrió diferentes modificaciones, é hizo su estacion con intervalo de algunos años; pero en este último lo efectuó de una manera especial y verdaderamente asombrosa, por cuanto todas las demás cofradías se convinieron á formar con ella una sola procesion, llevando sus mejores pasos, por el mismo órden que se habian verificado los sublimes misterios que en ellos se representan; de consiguiente, salió al público en la forma que pasamos á indicar:

«Daba principio la escolta de tropa de caballería, y los armados á caballo de la hermandad que vamos refiriendo. Seguia despues la cruz de esta misma hermandad, su cuerpo de hermanos nazarenos con cirios encarnados con su bandera, bocinas y canastillas, y el paso ó andas de la Santa Cruz; seguia inmediatamente la hermandad de la Oracion del Huerto con su paso é insignias, como se habia acordado; continuaba la del *Prendimiento;* le seguia la del Silencio con sus nazarenos con túnicas blancas; iba despues la del Señor de la Pasion; en seguida la de la Cena, con el paso del Señor de la Humildad y Paciencia; despues la de la Exaltacion del Señor en la cruz; y continuaba la de la Espiracion, con cera morada. Seguidamente iba la de las tres Necesidades, y en pos de ella la del Descendimiento de la Cruz, y últimamente la de la Sagrada Mortaja, con cera amarilla. Continuaban despues las cruces parroquiales, y todo lo demás con el mismo órden que va referido en esta del Santo Entierro. La reunion de los mayores y mejores pasos de esta ciudad; la concurrencia de tanto número de hermanos, y diversidad de colores de la cera y nazarenos, dieron esta vez á esta cofradía un aspecto tan grandioso y tan nuevo que no es fácil describir.»

Desde que esta hermandad fué instituida, ha llevado siempre tres pasos, en el primero de los cuales, que es una especie de alegoría, hay un monte, y sobre él se levanta la cruz con dos escaleras apoyadas en sus brazos, y tiene al pié la figura de la Muerte, representada por un esqueleto humano, sentada sobre el Mundo, con su guadaña en la mano izquierda y en la derecha apoyada la mejilla. De los brazos de la cruz pende una faja negra que cae sobre la muerte, y tiene esta inscripcion en letras doradas: *Mors mortem superavit.* El Mundo tiene enroscada la serpiente que engañó á Eva. En los cuatro ángulos del paso van otros tantos mecheros con cirios. El esqueleto que representa la Muerte, es el primitivo que poseyó la hermandad; se ha conservado en ella por ser obra de mérito, y últimamente ha sido restaurado por el escultor D. Juan de Astorga. En el segundo paso va la urna que encierra el Sagrado cuerpo del Redentor, y todos los accesorios son de mucha elegancia y riqueza. La figura del Señor, que es de bastante mérito artístico, se atribuye á Montañés. En el tercer paso, y bajo un gran dosel de terciopelo negro, con su pabellon con flecos y borlas de oro, terminado en una corona, va la Santísima Virgen, y á su lado San Juan, los santos Varones y las tres Marías. De todas estas imágenes, la única que se conserva de la antigüedad, es la de la Virgen; las restantes son del mismo Astorga.

Esta cofradía, que hace siempre su estacion dejando pasar un intervalo de algunos años, llama tanto la atencion en toda la comarca, y hace acudir á Sevilla un número tan inmenso de curiosos de todos los pueblos circunvecinos, que vienen á admirar la religiosa fiesta á veces hasta pueblos enteros, sin dejar en sus hogares sino aquellas personas que por graves impedimentos no pueden participar de la devota *romería*.

En estos últimos años se ha establecido otra hermandad en la iglesia de San Buenaventura, titulada de *La Cruz en el Calvario y María Santísima de la Soledad*. Su único paso, construido por el escultor don Gabriel Astorga, es de forma elegante y sencilla, y sólo contiene una cruz, al pié de la cual está la Virgen arrodillada.

La del *Santo Sudario*, situada en la iglesia de San Antonio de Pádua, que hizo su última estacion en el año de 1821, no existe ya, ni queda de ella otro recuerdo que un cuadro trasparente que sacan en procesion algunas veces, y que representa por una de sus caras el cadáver del Redentor, de tamaño natural, y visto de frente; mientras por la otra cara, ó sea el anverso, se ve la misma imágen de espaldas.

Además de estas, han existido tambien otras varias cofradías, que poco á poco se han ido extinguiendo, y

no las mencionamos, porque de ellas no existe ningun resto ni memoria notable.

Otra de las cosas que merecen una especial mencion en la Semana Santa de Sevilla, es el grandioso monumento que se coloca en la catedral el Jueves Santo.

Este monumento, segun don Juan Agustin Cean Bermudez, fué trazado por micer Antonio Florentin, el año de 1545, y acabado de construir en el de 1554. Está aislado y tiene cuatro fachadas iguales. La planta figura una cruz griega, y diez y seis columnas con su cornisamento se elevan sobre pedestales, y forman el primer cuerpo dórico. Dentro de él hay otro más rico de cuatro columnas menores: en su centro se coloca la célebre custodia de plata de Juan de Arfe, y en ella *una de oro, en que se* encierra la sagrada Hostia, urna que trabajó en Roma Luis Valadier, el año 1771, y costeó don Jerónimo Rosal, canónigo de esta santa iglesia. El segundo cuerpo es jónico, y tiene ocho columnas, con la estátua del Salvador en medio; otras ocho hay, sobre pedestales, mucho mayores que el natural, y representan á Abraham, Melquisedech, Moisés, Aaron, la Vida eterna, la Naturaleza humana, la Ley antigua y la Ley de gracia. Otras tantas columnas é igual número de estátuas contiene el tercero, que es corintio, y figuran á San Pedro llorando, Salomon, la reina Sabá, el sacerdote del concilio, el sayon de la bofetada, el soldado que jugó la túnica del Señor, Abraham con el alfanje, Isaac con la leña del sacrificio, y en el centro está Cristo amarrado á la columna. Las de San Pedro y San Pablo están á los lados del cuarto cuerpo, que pertenece al órden compuesto en forma de linterna ochavada, con el crucifijo y los ladrones encima. Llega su altura hasta muy cerca de la bóveda; se ilumina con ciento veinte lámparas de plata y con cuatrocientos cuarenta y un cirios y velas de cera de varios *tamaños, que pesan 123 arrobas y 7 libras, lo que* causa un efecto verdaderamente maravilloso.

De algunos años á esta parte, contribuye á aumentar la concurrencia á estas fiestas religiosas la gran feria que se celebra en Sevilla en la misma época del año, desde el de 1847; la cual, por otro concepto, merece tambien muy especial mencion, y nos dará materia por otro curioso artículo, que ofrecemos á nuestros lectores.

José María Gutierrez de Alba.

UNA MESA PETITORIA EN JUEVES SANTO.

No hay para qué explicar el grabado de la pág. 165: en la puerta de una iglesia, dos ó tres hermosas damas, sentadas delante de una mesa, cubierta con su correspondiente tapete de damasco—¡este detalle es de rigor!—mientras *pasan revista*, y bien minuciosa, á los devotos y devotas que *andan* las estaciones, golpean con una monedita de oro—¡tambien esto es de *rigor!—en una bandeja de plata, ó de cobre, ó de lo* que fuere, y quizás exclaman de cuando en cuando, con voz argentina y zalamera:

—¡Para los niños de la Inclusa!...

Ya se ve: si la marquesa de X *pide* en Calatravas, por ejemplo, fuerza será que el duque de Z *ande* la estacion de Calatravas, y rinda culto obsequioso... á la mesa petitoria.

Y fuerza será; porque el tal duque es *pollo* de rumbo y elegante, y tiene su puntillo de honra en eso de *quedar bien*, y dos ó tres dias ántes, en la reunion del conde de Y, ó en el paseo de la Castellana, ó en cualquiera otra parte de la coronada villa, se representó la siguiente escena:

—¿Duque?

—A la órden de usted, marquesa.

—El Jueves Santo *pediré* en Calatravas.

—¿A qué hora?

—A las cuatro en punto.

—No faltaré.

—¡Cuidado!

Y haciendo un mohin delicioso, se retiraria la dama *pedigüeña* en busca de otra víctima.

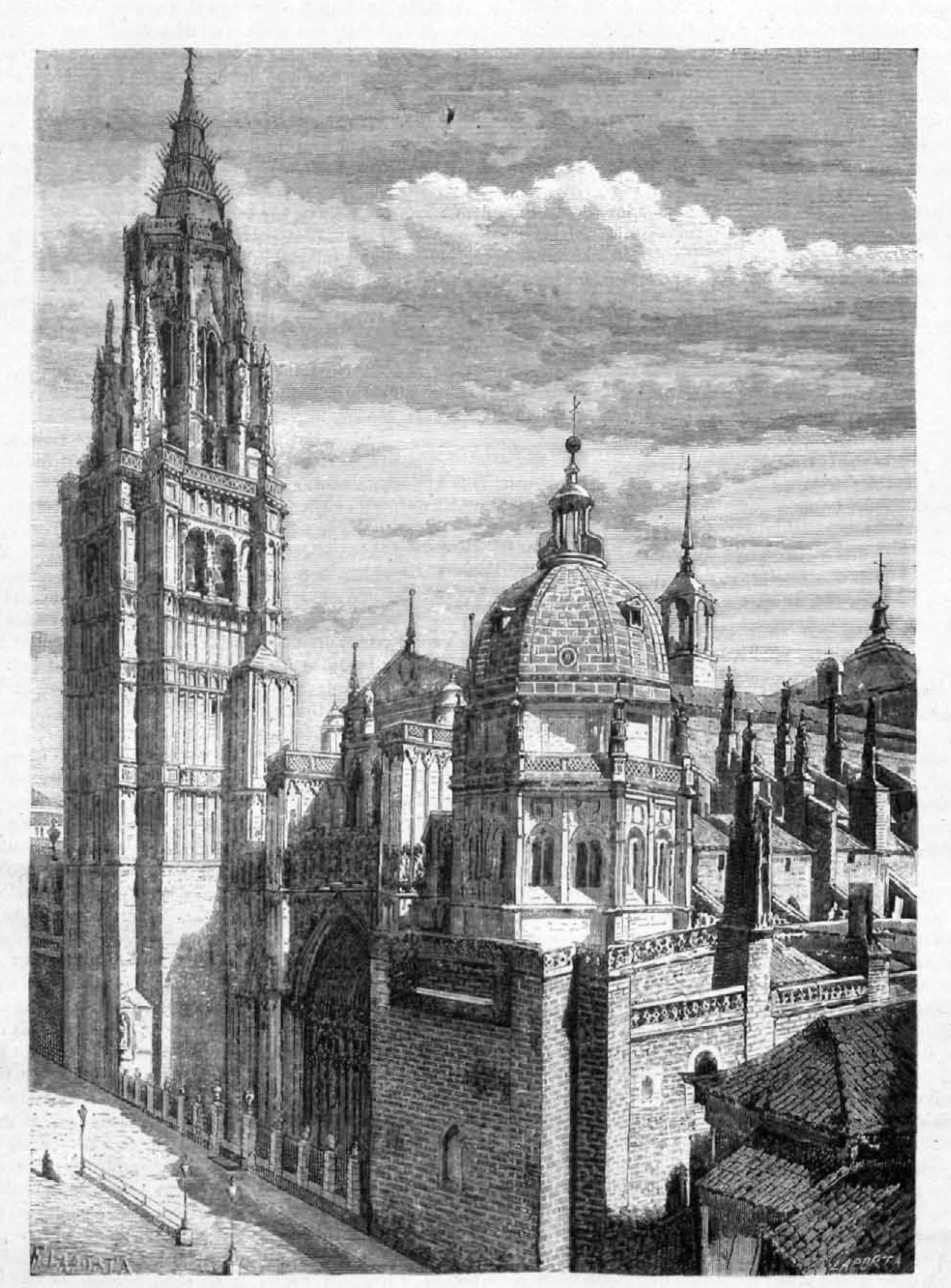
Pero la verdad es que la misma escena se repite, y no hay bolsillo de hombre, ya éste sea duque, ya simple redactor de La Ilustracion Española y Americana, que deje de sentir el vacío delante de una *mesa petitoria*.

Tal es la costumbre; y la costumbre, cuando la imponen unos labios de rosa y unos ojos azules ó negros, es ley.

¡Bendita costumbre, bendita ley de hermosas *pedigüeñas*, si con ella se enjugan las lágrimas de séres afligidos y se presta amparo á séres desamparados!

Pero vosotros, los que depositais un óbolo espléndido en la bandeja de la aristocrática dama, no os olvideis de la haraposa mendiga que dice con voz lastimera:

—¡Una limosna, por amor de Dios!...



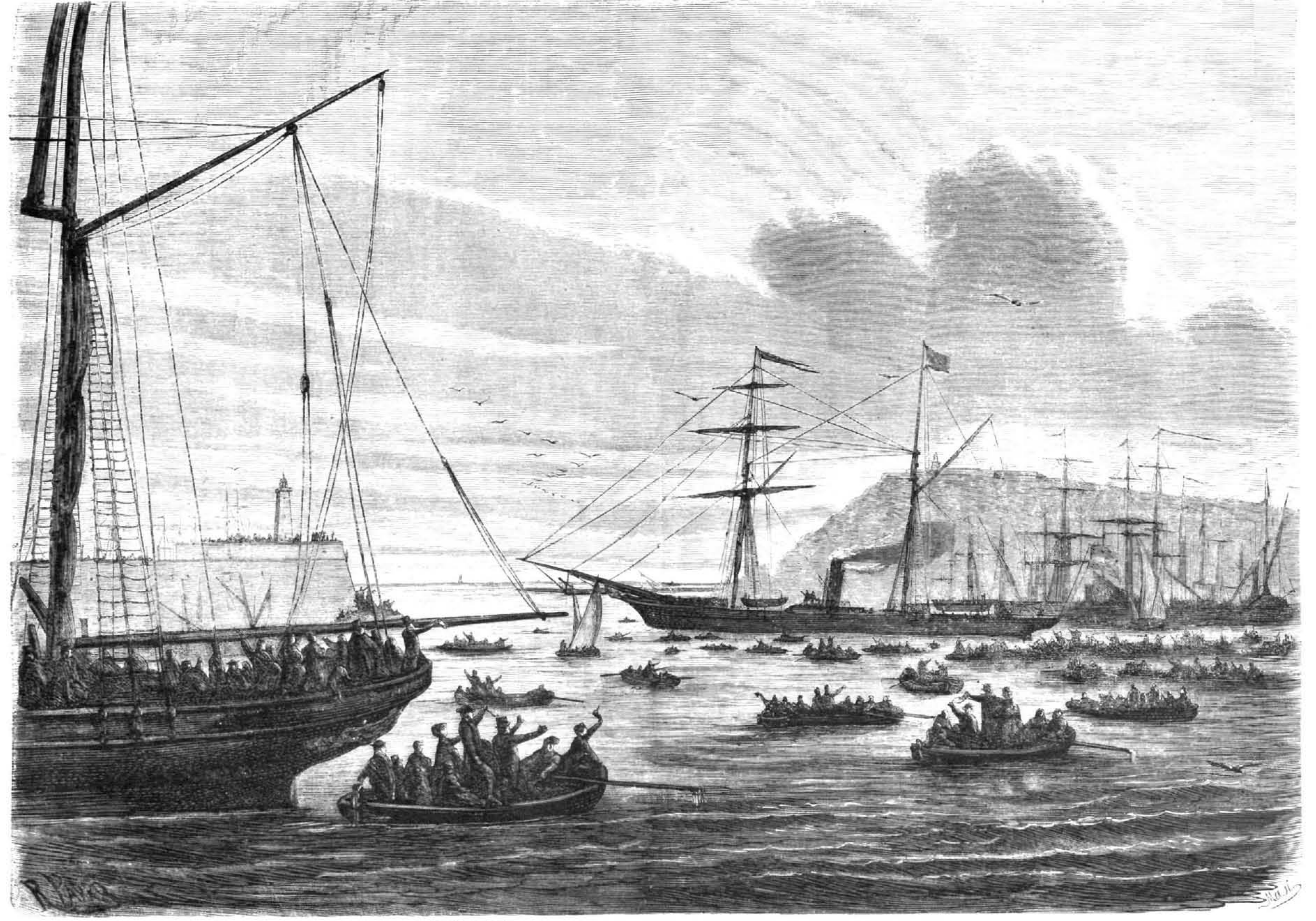
ESPAÑA.—Exterior de la catedral de Toledo.

LA CATEDRAL DE TOLEDO.

Grandiosa es y opulenta la catedral de Toledo, fundada por Flavio Recaredo en el año 587 de la Era cristiana, convertida en mezquita por los árabes, consagrada nuevamente al culto católico por el arzobispo don Bernardo, durante el reinado de Alfonso VI, y reedificada por el magnánimo y santo rey don Fernando III, el conquistador de Córdoba y Sevilla, quien puso la primera piedra el dia 14 de Agosto de 1227.

En este suntuoso edificio, de gótica arquitectura y espaciosas naves, sostenidas por ochenta y cuatro *columnas, se admiran ornatos delicados*, bajo-relieves lindísimos, afiligranados follajes y menuda crestería; esculturas incomparables de Alonso Berruguete y Felipe de Borgoña; cuadros de Rubens, de Güido Rheni, de Ticiano, de Greco; frescos de Lucas Jordan, de Bayen, de Maella; recuerdos gloriosos de Alfonso VI y Alfonso VII, de Sancho *el Bravo* y Alfonso VIII, de los Reyes Católicos y del cardenal Jimenez de Cisneros.

Sus capillas, sus sepulcros, sus estátuas, sus magníficos retablos, sus riquísimas alhajas, su biblioteca, sus antigüedades venerandas—exigen, para describir



BARCELONA.—SALIDA DEL DUQUE DE MONTPENSIER PARA LA ISLA DE MENORCA.

al cúmulo de bellezas, volúmenes enteros, y el ojo investigador de Parro, concienzudo cronista de este famoso templo, y la pluma elegante y discreta de Amador de los Rios, sabio arqueólogo que ha dedicado tantas vigilias al esclarecimiento de la historia de la imperial y artística Toledo.

Estas breves líneas,—motivadas por los dos grabados que publicamos en las págs. 165 y 169, alusivos á la iglesia primada de las Españas, y á las renombradas funciones de Semana Santa que en ella se celebran,—parécennos todavía como una usurpacion imperdonable.

Porque comprendemos que Ariosto escribiera debajo de las armas del héroe de Roncesvalles:

«..... nadie las mueva
que estar no pueda con Orlando á prueba!»

MADRID.—LLEGADA DE S. M. LA REINA.

A la una de la tarde del 19 de Marzo último, entró en la capital de la monarquía española S. M. la reina doña María Victoria, augusta esposa de Amadeo I.

Las tropas de la guarnicion y los batallones de Voluntarios cubrian la carrera, desde la estacion del Mediodía hasta el alcázar de la plaza de Oriente, y los habitantes de Madrid, deseosos de ver á la jóven princesa, paseaban desde bien temprano (gozando á la par de un hermoso dia de primavera) por las calles y paseos que habia de recorrer la comitiva régia.

Los balcones estaban adornados con vistosas colgaduras, y salieron de algunos, pertenecientes á edificios públicos, flores, palomas y poesías en honor de la reina.

SS. MM. entraron en carretela descubierta, cuyo puesto de honor ocupaba la augusta señora: al coche real precedian otros coches con los señores ministros y alta servidumbre de Palacio; á los estribos de aquél cabalgaban los generales duque de la Torre, presidente del Consejo, y Bassols, capitan general de Castilla la Nueva; y seguia inmediatamente detrás un brillantísimo acompañamiento de oficiales generales, y numerosa escolta de caballería del ejército y Voluntarios.

Dos dibujos—copia del natural por los artistas de La Ilustracion Española y Americana—recuerdan en este número la solemnidad dinástica del 19 de Marzo: el de la pág. 180 representa el paso de los reyes por debajo del arco de triunfo que la Tertulia Progresista habia mandado construir en las cercanías de la puerta de Atocha; y el de la página primera de este número, la entrada de la esposa de Amadeo I en el secular alcázar de Felipe V y de Cárlos III.

Nosotros, cronistas imparciales, que no examinamos los sucesos al través del oscuro prisma de la pasion política, creemos interpretar la opinion general afirmando que el honrado y caballeroso pueblo madrileño tributó á S. M. la reina doña María Victoria una acogida benévola y simpática.

GENERALES FRANCESES.

CLEMENT THOMAS.

Clama al cielo el asesinato de este austero republicano, y no se comprende que los rojos de París, ó el misterioso comité de la calle des Rosiers, ó los hombres que se escondian detrás de aquellos desconocidos verdugos, se hayan atrevido á derramar, al grito de *¡viva la república!*, la sangre generosa de M. Clement Thomas.

Conspirador republicano desde 1827, complicado más tarde en la desesperada intentona de Lunéville, comprendido en el famoso *proceso de Abril*, condenado á la deportacion, escapóse de Doullens en 1834, y logró reunirse en Inglaterra con sus amigos y compañeros Cavaignac, Marrast y Guinard.

Volvió á Francia cuando M. Molé, el célebre ministro de Luis Felipe, concedió una amnistía, y formó parte de la redaccion de *Le National*, periódico republicano que combatia sin piedad ni tregua la monarquía de Julio.

Saludó á la república en 1848, y el gobierno provisional le nombró prefecto de Burdeos, cuya situacion política era grave: Clement Thomas restableció la calma en la populosa y agitada capital de la Gironda, y los bordeleses agradecidos le nombraron su representante en la Asamblea Constituyente.

Pero si era republicano de corazon, no aceptaba los crímenes que se cometian en nombre de la república: por eso, el dia 15 de Mayo de 1848, en que una turba desalmada intentó invadir el salon de sesiones de la Asamblea, el ciudadano Thomas, coronel de la segunda legion de la Guardia nacional de Paris, llevó sus soldados al socorro de los elegidos del pueblo; y el 23 de Junio, combatiendo contra los insurrectos demagogos, fué herido gravemente en la calle de Saint-Antoine, en el asalto de una enorme barricada.

Adivinó la ambicion de Bonaparte, y cuando éste cubrió sus hombros con el manto de los césares, Clement Thomas huyó á Bélgica, y luégo á Luxemburgo y Suiza, desdeñando, como Victor Hugo y Edgart Quinet, la amnistía imperial de 1859, y sólo ha vuelto á Francia, despues de veinte años de destierro, cuando el suelo de la patria era hollado por extranjeras legiones.

Nombrado por aclamacion jefe del batallon 148º de la milicia ciudadana de Paris, luégo comandante del tercer sector, más tarde ayudante general de la Guardia nacional, y comandante superior, en fin, de la misma fuerza, M. Thomas era al mismo tiempo un sincero republicano y un acérrimo partidario de la causa del órden.

Este hombre ha sido fusilado por los rojos de Paris, y al grito de *¡viva la república!*, en la tarde del 18 de Marzo.

¿Quién de sus verdugos se atreverá á presentar una tan limpia ejecutoria de republicanismo?

CHANZY.

Este distinguido militar nació en la pequeña aldea de Nouart, departamento de las Ardenas, hácia el año 1823. Manifestando desde niño su decidida inclinacion por la carrera militar, á los 16 años sentó plaza de grumete á bordo de un buque; pero comprendiendo bien pronto que no habia nacido para marino, volvió á empezar de nuevo sus estudios, y admitido en Saint-Cyr, fué nombrado alférez de un regimiento de zuavos, al poco tiempo de salir de la citada escuela.

Desde esta época hasta el año 1859 residió en África, y de este punto partió para la guerra de Italia con el grado de jefe de batallon, en el 23.º de línea. Su conducta durante esta campaña le valió el ser nombrado teniente coronel del 73º de línea, y mencionado varias veces en la órden del dia.

En 1860 el general Hautpoul, que mandaba la expedicion á Siria, le reclamó á su lado para la direccion de los negocios públicos, por sus profundos conocimientos en las lenguas orientales: y desempeñó su mision con tan exquisito tacto y habilidad, que mereció ser nombrado oficial de la Legion de Honor. En este mismo año ascendió á general é hizo la expedicion al Sur de África, con el general de Wimpffen, contribuyendo mucho á asegurar el buen éxito.

Declarada la guerra entre Francia y Prusia, pidió el mando de una brigada; pero no fué llamado de África hasta principios de Octubre último, cuando ya la nacion francesa carecia de generales hábiles y enérgicos para reparar los desastres sufridos.

Nombrado general de division, tomó parte en la batalla de Culmiers y combate de Patay; y encargado poco despues del mando del segundo ejército del Loire, sostuvo durante tres dias los incesantes ataques de los ejércitos del príncipe Cárlos y del gran duque de Mecklembourg.

La invasion ha asolado la aldea donde pasó su infancia el general Chanzy, y ha servido de emboscada á los enemigos de su patria.

Últimamente los rojos de Paris le redujeron á prision, y el telégrafo anunció que habia sido fusilado al dia siguiente del asesinato de los generales Lecomte y Thomas; pero afortunadamente la noticia era inexacta, y el general Chanzy fué puesto en libertad.

CREMER.

El general Cremer (Camile) nació en Sarreguemines (Moselle), el 6 de Agosto de 1840. Desde sus más tiernos años demostró deseos de entrar en la carrera militar; así es que en 1857 salió de Saint-Cyr con un número que le permitió ingresar en el cuerpo de Estado Mayor. Sirviendo en el regimiento de dragones de la Emperatriz, solicitó y obtuvo trasladarse al 1.º de zuavos, á fin de ir á Méjico á hacer la campaña. Dura fué esta guerra, y su regimiento estuvo siempre en el Michoacan, mereciendo ser señalado por el coronel Clinchant, con especialidad Cremer, que fué citado varias veces en la órden del dia por su valor y serenidad.

Nombrado capitan y condecorado con la Orden de Nuestra Señora de Guadalupe y con la medalla de Méjico, volvió á Francia en 1866 á restablecer su quebrantada salud, y poco despues entró en un regimiento de artillería que se hallaba de guarnicion en Paris.

Poco tiempo permaneció en él Cremer, porque el general Clinchant, que habia podido apreciar las cualidades militares que le adornaban, le rogó que fuese á su lado en clase de ayudante de campo. Tres años consecutivos permaneció en Paris la brigada Clinchant, y durante ellos trabajó mucho Cremer en el arte militar.

Los diarios franceses han referido, que comprometidos los dos citados generales en la capitulacion de Metz, rehusaron la libertad que se les ofrecia, y hechos prisioneros é internados en Mayence, escaparon de manos del enemigo, marchando inmediatamente á Tours á ponerse á las órdenes del Gobierno.

Nombrado Cremer general, y puesto á la cabeza de 10.000 hombres, se batió en Nuits (Côte-d'or) con un cuerpo prusiano compuesto de 25.000 soldados, causando á éstos, segun los periódicos franceses, 7.000 bajas.

Modesto, instruido, enérgico y estudioso, el general Cremer, aunque de un carácter muy frio, es uno de los hombres que se captan las simpatías de cuantos le conocen.

Ahora, en la suprema crisis que atraviesa la Francia, Cremer, segun escriben de Paris, ofreció su espada á los rojos, y mandaba, con el agitador Cluseret, las tumultuosas huestes de Montmartre, pero ya se ha arrepentido de su ligereza, y parece que hoy se encuentra en Versalles, al lado del gobierno nacional.

RECUERDOS Y LECCIONES.

Si los partidos políticos en que se divide España tuvieran la paciencia, una vez puestos de acuerdo, de hacer una estadística en la que constara el número de víctimas que el órden y el desórden han hecho en la madre patria, el estudio seria tan horroroso, que casi podria asegurarse un porvenir de paz y de tranquilidad, si el carácter español, revoltoso y levantisco como el americano, no fuera impedimento constante de la calma necesaria para la prosperidad de un pueblo.

Unas veces en nombre del órden alterado, otras veces en nombre de la libertad deprimida, la nacion española no ha cesado nunca de vivir en guerra; y es de notar una observacion que los mismos españoles han podido hacer en diferentes ocasiones. Han hecho falta jornaleros para trabajos materiales en la construccion de vias férreas, ha habido necesidad de recurrir al extranjero en busca de braceros; los oficios mecánicos cuentan con poderosos auxiliares extranjeros en los talleres españoles; pero siempre que se ha tratado de hacer barricadas, de levantar partidas, de lo que se llama en el idioma vulgar *andar á tiros*, siempre ha habido gente dispuesta y útil para el caso. Esto, que seria laudable en caso de invasion extranjera ó de defensa nacional, es verdaderamente horrible tratándose de un cambio de sistema político interior, cambio que una vez realizado, nunca es el deseado por la mayoría del país. La oposicion es siempre la misma, porque el país ama la oposicion, porque la docilidad y la aprobacion son cosas desconocidas ó que redundan en desdoro de la altivez, prenda indispensable de todo descendiente de Pelayo y del Cid, de Lanuza y de Don Quijote. Los campos de España están yermos en su mayor parte, y han de estarlo más si la educacion no dulcifica el carácter, porque no es riego adecuado la sangre ni puede fructificar el llanto.

A mediados del mes de Octubre de 1866 recibí una carta de un amigo emigrado en Paris á consecuencia de la sublevacion del 3 de Enero. Era amigo y com-

pañero del general Prim: la retirada de éste á Portugal le habia alejado de Madrid, donde tenia su familia, y vivia con la *mayor estrechez en la capital de Francia.*

Seguro estaba yo y él tambien, de que Prim entraria triunfante en Madrid, y de que él, que á la sazon era capitan, seria en el nuevo órden de cosas teniente coronel, por lo ménos: pero entre tanto la necesidad apretaba, las comunicaciones con su mujer y dos niños eran difíciles, si no imposibles, y el capitan no sabia una palabra de la capitana ni de los dos *generalitos*. Él, liberal, altivo, noble é incapaz de humillarse por nada ni por nadie, vivia en Paris pidiendo dos ó tres francos á todo el que hablaba idioma que él entendiera; y el gobierno que habia entónces en España, severo defensor del órden y de la propiedad y salvaguardia de la poblacion pacífica, le abria todas las cartas que dirigia á la mujer, se enteraba de ellas, las rompia y *quemaba, y hasta se quedó con quince duros* que el infeliz pudo reunir y enviar á la señora en una letra dentro de una carta.

En este estado las cosas, si cosas pueden llamarse, me escribió una carta, parecida á esos artistas del circo ecuestre que á la vista del espectador se quitan treinta chalecos diferentes. Para que el gobierno de entónces no se quedara con la carta, mi amigo la encerró en siete ú ocho sobres, siendo el de debajo para mí y los demás para otras tantas personas cuyos nombres no infundieran sospechas en correos. Todavía existian entónces siete españoles que no fueran sospechosos. Si tarda en escribirme dos meses, no recibo la carta.

Decia así:

«Queridísimo Eusebio: No *sé si esta* llegará á tus manos, porque tal es la saña que los moderados desatan contra nosotros, que estamos casi incomunicados con todo correligionario y amigo. Te escribo para que me hagas el favor de pasar por la calle de Lope de Vega, número ***, donde vive ó vivia hace dos meses mi señora, de la cual hace tres meses ya que no tengo noticia ninguna, ni de mis chiquitines, y en nombre de nuestra antigua amistad te suplico les favorezcas en su apurada situacion como puedas, si es que la tuya es mejor que la mia, que no puede ser peor. Tambien te suplico... y aquí habia una porcion de encargos y recomendaciones cuya relacion no viene á cuento.»

Grande y penosa impresion produjo esta carta en mi ánimo, pues además de que, caso de encontrar á la pobre señora, no podia yo entónces ayudarla más que á sentir, era aquella una época para mí en extremo azarosa. Fué por aquel entónces cuando el actor Arderius, acabada una de las representaciones del *Jóven Telémaco*, y pedido el nombre del autor por el público, salió á la escena, se adelantó hasta el proscenio, y con esa encantadora insolencia que Dios y el público le han dado, dijo á los señores: *El autor de la obra que hemos tenido el honor de representar no puede presentarse al público, porque está escondido huyendo de la policía.* Con lo cual, dicho así sin más explicacion, algun espectador pudo creer que el autor habria robado alguna capa.

Aprovechando la oscuridad de la noche y viendo un guardia civil en cada transeunte, me dirigí á la calle de Lope de Vega en busca de la casa donde debia vivir la mujer del emigrado mi amigo, y despues de preguntar en diez ó doce porterías, dí con la casa, que era de pobre aspecto. Abierto estaba el portal y oscura la escalera, y subiéndola á tientas y manoteando como si pronunciara un discurso, por si acaso habia algo con que tropezar, llegué á la puerta del cuarto principal, que *estaba entornada*.

Dí dos golpes con la mano para llamar, y á poco abrió la puerta un muchacho, delgadísimo y mal vestido, que me preguntó á quién buscaba. Detrás de él vino una mujer ordinaria, con un pañuelo en la cabeza, andando de puntillas y hablando en voz baja. Repitió la pregunta del muchacho, y dije yo entónces el objeto de mi visita, en tanto que llegaba un segundo chico, más alto que el primero, y con cara de haber llorado.

Grande fué el asombro de la mujer aquella, y no ménos su llanto al oirme; y con palabras muy de plazuela, pero muy conmovedoras, me dijo que no me podia figurar á qué mal tiempo llegaba.

Cogióme en seguida por la mano, y haciéndome andar un largo pasillo, al final del cual habia una puerta por debajo de la cual se veia mucha luz, me llevó hasta ella, y abriéndola me señaló hácia adentro, sollozando y diciendo:

—Ahí tiene usted á mi pobre señorita de mi alma.

En medio del cuarto habia una mesa cubierta con una colcha de flores, y sobre ella una caja de muerto. Dentro estaba, de *cuerpo presente*, la *mujer de mi amigo*, y cuatro velas amarillas le daban luz de limosna.

Ya no pude resistir á la pesadumbre, y al ver llorar á la criada y á los dos niños, hambrientos y demacrados y medio desnudos, rompí yo á llorar tambien, como si aquella familia fuera la mia. Y me acordaba de haber visto á aquella mujer jóven, y bonita, y elegante, del brazo de su marido un año ántes, y á los niños alegres y bien vestidos correteando sin penas; y pensaba que no tenía valor para escribirle al emigrado lo que habia pasado en su casa, y me aterraba la idea de que aquella jóven, llena de vida, y de hermosura, y de virtudes, habia muerto, segun confesion de los vecinos, de pena y de hambre; y mientras me alejaba de allí con el corazon oprimido y la imaginacion trastornada, pensaba recorriendo las calles sin direccion fija y como loco:—Pero señor, ¿vale la pena de llegar á coronel, ni á brigadier, ni á general, ni á ministro, ni á arzobispo, ni á rey del mundo, y de un mundo *como este?*

EUSEBIO BLASCO.

PARÍS.—LOS INSURRECTOS EN MONTMARTRE.

Un grabado de la pág. 177 indica las posiciones que *ocupaban los rojos de Paris, durante las sangrientas* jornadas del 18 y 20 de Marzo último, en las alturas de Montmartre.

Ya en el número anterior hemos tenido ocasion de ocuparnos de los preliminares del deplorable conflicto promovido por los rojos parisienses.

En la mañana del 18, á pesar de la incolora proclama de M. Thiers, la capital de Francia presentaba un aspecto imponente, pues si la lectura de aquel documento produjo algun efecto entre los habitantes del centro de Paris, la verdad es que las alborotadas gentes de los barrios extremos le despreciaron. Desde los boulevares de Clichy y de Rochechouart podia observarse que todas las calles que conducen á las alturas de Montmartre — las de Houdon, Lepic, Germain-Pilou, de los Mártires, el pasaje de las Bellas Artes, la plaza Pigalle y otras — estaban resguardadas por destacamentos de tropas de línea sublevadas, de los regimientos 46 y 88, y por algunos centenares de *guardias nacionales insurrectos*, que desconocian la autoridad de la Asamblea francesa reunida en Versalles, y aclamaba al llamado *comité central*, que ofrecia á Paris la eleccion de la *Commune*.

En vano el gobierno publicaba una segunda proclama, conciliadora tambien, y en vano el general D' Aurelles de Paladine hacia tocar generala é intentaba llamar al órden y á la obediencia á los militares sublevados y á la Guardia nacional parisiense; aquellos no oian la voz de sus jefes, y ésta, la Guardia nacional, dividida en dos parcialidades, ó permanecia en sus casas atemorizada por la actitud soberbia de los comunistas y terroristas, ó rechazaba las intimaciones del antiguo jefe del ejército del Loire, y hacia causa comun con los audaces y desconocidos miembros del *comité central* de la insurreccion.

Los desgraciados generales Lecomte y Clement Thomas fueron fusilados en un jardin de la calle des Rosiers: el primero fué hecho prisionero por los mismos soldados insurrectos, y el segundo se propuso libertarle.

Los rojos imputaban á los dos generales el delito de haber mandado hacer fuego contra el pueblo de Paris —es decir, contra los audaces sublevados.

Vestido de paisano, llegó el bravo Clement Thomas á la plaza de Pigalle, hacia las cinco de la tarde, cuando uno de los sicarios de Montmartre, reparando en la luenga barba blanca de aquel *bourgeois* que se acercaba á las barricadas, exclamó:

—¡Ese es el traidor Clement Thomas!

—Yo soy Clement Thomas—respondió valientemente el infortunado general;—pero no traidor, que *siempre he cumplido con mi deber!*

Un numeroso grupo de insurrectos apareció bien pronto al rededor de M. Thomas, y fué éste conducido á la casa núm. 6 de la calle des Rosiers: allí funcionaba un consejo de guerra, dicen, y los miembros de este conciliábulo sanguinario condenaron á muerte á los dos generales prisioneros.

El anciano Clement Thomas, en la hora suprema y horrible de la ejecucion, dió pruebas de una fortaleza de espíritu verdaderamente extraordinaria: catorce balazos, uno tras otro, recibió la víctima, y áun permanecia de pié, con el sombrero en la mano, mirando fijamente á sus verdugos, y exclamando en alta voz, despues de cada uno de los disparos:

—¡Cobardes! ¡Cobardes!

Otro balazo le hizo caer para siempre, y en seguida los asesinos fusilaron tambien al general Lecomte, el más jóven de los oficiales generales franceses, valiente é ilustrado.

¡Sus soldados, sus mismos soldados del 88 de línea, fueron sus verdugos!

El otro grabado de la pág. 177 representa los cuerpos de las dos víctimas, que fueron depositados en una pequeña estancia de la casa cuyo jardin habia sido teatro de la sangrienta escena: yacen sobre dos persianas, ambos están vestidos, y les cubre el capote de un soldado: una bujía arde sobre un candelero de cobre, y su luz pálida ilumina débilmente el lúgubre cuadro.

Tal ha sido el principio de la insurreccion comunista que estalló *en Paris á mediados de Marzo.*

Hoy los insurrectos han izado el pabellon rojo en la *Maison Commune*, y la ancha plaza del Hôtel de Ville ha sido trasformada en un campo atrincherado que defienden más de ciento diez y siete piezas de artillería de grueso calibre.

¿Cuál será el desenlace de este desdichado drama? —Dios únicamente puede leer en el libro del porvenir. Nosotros hacemos sinceros votos por la felicidad de la Francia y por la paz de Europa.—X.

«LA ÚLTIMA CENA.»

DE LEONARDO DE VINCI.

Pintor, escultor, poeta, músico, geómetra, arquitecto, pensador profundo y grande hombre, Leonardo de Vinci, el humilde discípulo de Verochio, el protegido de Luis *el Moro*, el rival de Miguel Angel, «*temblaba — dice Lomazzo — cada vez que se ponia á pintar*, y por eso no concluia lo que empezaba,» considerando la grandeza del arte,—añade César Cantú—de manera que veia errores en las cosas que parecian á otros maravillas.

Y sin embargo, él trabajaba, cuando áun no tenia diez y seis años, en el modelo de aquella famosa estátua ecuestre de Francisco Sforzia, duque de Milan, que fué mutilada por los rudos gascones de Luis XII; él fué el laureado autor de aquel célebre retrato de Mad. Lisa, comprado luégo por Francisco I, el vencido de Pavía, por cuatro mil escudos de oro; él quien trazaba, en competencia con Miguel Angel, aquel admirable boceto de la batalla de Anghiari, que los florentinos hicieron pedazos por disputársele.

Vinci, ántes que Bacon, adivinó el principio de la observacion y la experiencia; á él se debe, cuenta un su biógrafo, el pensamiento de canalizar el Arno desde Pisa á Florencia, obra ejecutada dos siglos despues por Vicente Vibiani; describió la *cámara oscura* ántes que Porta, el espectro solar ántes que Maurolico, y explicó otros fenómenos ópticos ántes que Vittelion.

En la pintura—dice Cantú—no se le puede agregar á ninguna escuela, siendo el creador de otra escuela precisa de anatomía y sentimiento, que representaba felizmente el aspecto general y los particulares: en la perfeccion del dibujo y en la pureza de líneas y formas, sobrepujó á los contemporáneos; y los preceptos que dejó escritos en su *Tratado de pintura*, el primero quizá en cuyas páginas se discuten los principios del arte, formaron luégo la base del estudio de la escuela milanesa, fundada por Vicente Foppa, que tan excelentes maestros ha producido.

El grandioso cuadro que representa *La Última Cena*, pintado al óleo por Leonardo Vinci, en 1499, en la pared principal del refectorio del convento de Santa María della Grazia, de Milan, es una de esas obras admirables que forman época en la historia de las bellas artes.

Tiene diez metros de largo por cinco de alto; en él, separando de los personajes los símbolos que la

tradicion aplicaba á los apóstoles, y los indicios materiales de la divinidad y de la santidad, quiso que á todos se les conociese por su aspecto y por la expresion de los sentimientos, representando la escala ascendente de la belleza en la forma, y sirviéndose de ella como de una manifestacion visible de la inteligencia y del sentimiento.

La hermosa imágen del Salvador que ofrecemos á nuestros suscritores en la pág. 168, es una copia exacta de la admirable cabeza de Jesús, pintada por Leonardo de Vinci en *La Ultima Cena* del refectorio del convento citado,—esa cabeza en la cual está retratada una inmensa pena, segun el cardenal Federico Borromeo, contenida y como encubierta detrás de una moderacion, de una modestia angelical.

Vinci, el gran pintor, debió de morir en 1519; pero su nombre glorioso vive, y lo repetirán los milaneses con entusiasmo, en tanto que exista el antiguo convento de dominicos de Santa María della Grazia.

BARCELONA.

EMBARQUE DEL DUQUE DE MONTPENSIER PARA LAS ISLAS BALEARES.

¿Para qué referir con minuciosos detalles la causa del destierro impuesto al duque de Montpensier? De todos es conocida, y por ello nos abstenemos de hacerlo.

Este ilustre personaje salió de su residencia de Sevilla para Valencia, y de este punto para Barcelona, siendo objeto de marcadas muestras de simpatías por parte de muchas distinguidas personas de dichas capitales.

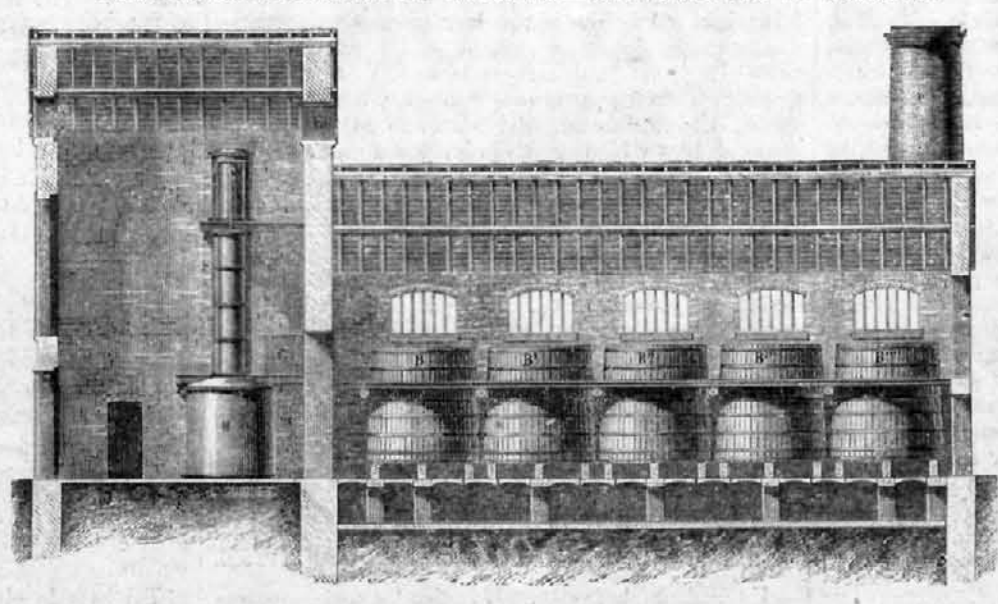
Poco tiempo ántes de marchar le ofreció el Gobierno, segun se dice, el vapor de guerra *Lepanto*, para en él ser conducido á las islas Baleares; pero el duque no aceptó este ofrecimiento, sino que prefirió hacer el viaje en el vapor mercante *Menorca*, el cual salió para Mahon el dia 14 de Marzo último, á las cuatro de la tarde.

El acto del embarque está representado en el grabado que ofrecemos á nuestros suscritores en la página 173.

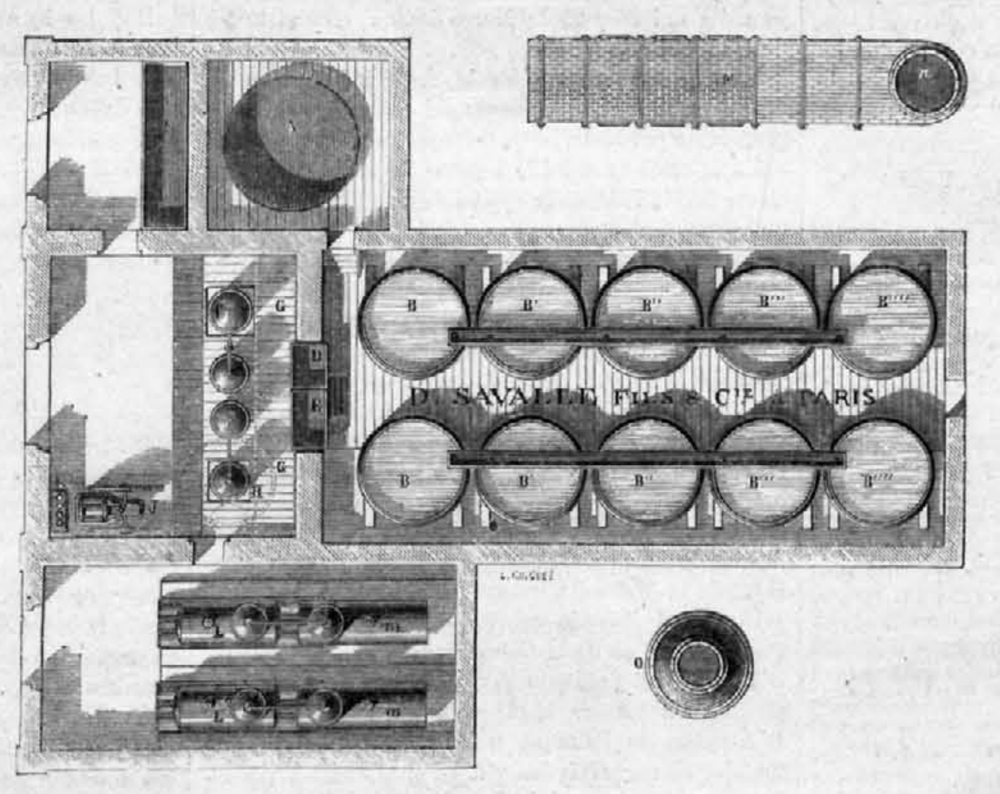
Llegado á Menorca el duque de Montpensier, parece que ha dirigido al Gobierno una protesta, por la medida que con él ha adoptado, exponiendo que se infringian los artículos 6.º 11 y 31 de la Constitucion, y el art. 2.º, título 6.º, tratado 8.º de las Ordenanzas militares, por prevenirse en ellas, que todo militar deba ser juzgado, en caso de imputársele delito ó falta, ante el capitan general del distrito donde resida ó esté cuando la cometa.

Creemos que no tardará mucho tiempo en regresar á esta corte, si le autoriza para ello su cualidad de diputado, para cuyo cargo ha sido elegido por uno de los distritos de Cádiz.

FÁBRICA-DESTILADORA DE MELAZAS.—APARATOS DE M. SAVALLE.



ALZADA Y SECCION LONGITUDINAL.



PLANTA BAJA.

DESTILACION DE MELAZAS.

Puesto que en números anteriores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA hemos descrito diferentes máquinas para la destilacion de granos y féculas, no podemos omitir la descripcion de una fábrica destiladora de *melazas*, ya solas, ya mezcladas con granos, féculas, remolachas, etc.

En esta página hallarán nuestros lectores dos figuras que representan la alzada y la planta baja de una destiladora de melazas, dispuesta para un trabajo diario de 10.000 kilógramos, el cual produce unos 2.800 litros de alcohol.

Es de advertir que desde que se emplea el ácido sulfúrico para la fermentacion de las melazas, algunas destiladoras, utilizadas como es debido, producen 28 litros de alcohol fino, de 90 grados, por cada 100 kilógramos de melaza.

Además, haciendo uso del procedimiento inventado por M. Eugène Porion, uno de los más hábiles industriales del Norte de Francia, se obtiene en el combustible una economía de 30 por 100: en efecto, el citado M. Porion ha introducido un horno de potasa, anexo á la destiladora (marcado en nuestros grabados con las letras M y *n*), en el cual las materias que deben evaporarse para la produccion del alcohol son reducidas á polvo, á lluvia muy fina—si asi podemos expresarnos,—y este polvo queda sometido á la accion de una corriente de aire muy cálido, en virtud del calórico que se desprende de la potasa en el acto de la incineracion.

De manera que con un gasto de 17 rs., que viene á costar próximamente la destilacion de 100 kilógramos de melaza, en una máquina que produzca diariamente seis pipas de alcohol, se alcanzan los resultados que ya hemos indicado: es decir, 28 litros de alcohol fino de 90 grados—mas un residuo de 10 kilos de potasa.

Expliquemos ahora las figuras:

A Cuba en la cual se preparan las melazas para la fermentacion: disuélvense en agua, saturada del ácido sulfúrico necesario, y cuando esta disolucion alcanza una densidad de 5 ½ grados, se eleva la temperatura de la misma de 24 á 26º centígrado.

B, B', B'', etc. Diez cubas (cabida de 180 hectólitros cada una) para la fermentacion.

C Cisterna abierta debajo de las cubas, y en la cual éstas pueden ser depositadas hasta hacerse la destilacion.

D Depósito de jugos fermentados, para la columna destilatoria.

E Depósito de agua fria.

F Alambique (sistema Savalle) con regulador para el vapor.

G G' Depósito de alcoholes impuros.

H Aparato para la rectificacion de estos alcoholes impuros.

I Depósito de alcoholes finos.

J Máquina de vapor.

K Bombas.

L, L' Dos generadores del vapor, semi-tubulares (sistema E. Victor Fourcy).

M Horno Porion, para la evaporacion de los líquidos y para la incineracion de la potasa.

N Chimenea del horno Porion.

O Chimenea de la destiladora.

Segun hemos explicado en el núm. VI (del año actual) de LA ILUSTRACION, se puede hacer un trabajo mixto por medio de la sacarificacion ácida, y disminuir por lo tanto el gasto, y se puede tambien, añadimos ahora, operar simultáneamente la destilacion de melazas y la maceracion de las remolachas, añadiendo á la destiladora que acabamos de describir, el material necesario para efectuar la segunda operacion—material poco importante, puesto que se reduce á un lavadero para las remolachas, una máquina corta-raices, y algunos maceradores.

En cambio se obtiene la supresion de una gran parte del gasto necesario para lograr la fermentacion de las melazas, y de otra parte no menor del combustible que exige la evaporacion.

Nosotros nos creemos obligados á invitar á nuestros agricultores á que examinen detenidamente las diferentes máquinas que hemos descrito en páginas anteriores de LA ILUSTRACION, en especial los excelentes alambiques de M. Savalle, explicados en los números XXVI, XXVII, XXVIII y XXX de la coleccion del año anterior, y las destiladoras ya descritas en los números IV y VI de este año.

Nuestra patria es un país esencialmente agrícola; pero los agricultores españoles, en muchas localidades, quizás en las más importantes, permanecen aún estacionarios, adheridos á una rutina deplorable, á pesar de las innovaciones y adelantos que las ciencias y las artes han introducido en la maquinaria industrial y agrícola, en beneficio de quien sabe utilizarlos.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



INSURRECCION DE PARÍS.—CADÁVERES DE LOS GENERALES LECOMTE Y THOMAS, FUSILADOS POR LOS ROJOS.

INSURRECCION DE PARÍS.—POSICIONES OCUPADAS POR LOS ROJOS, EN LAS ALTURAS DE MONTMARTRE.

LA CABRA NEGRA.

CUENTO POPULAR.

(Conclusion.)

VI.

Una tarde de Agosto, justamente un mes despues que los sanbernabeses se merendaron la cabra negra, estaba agonizando un anciano de San Bernabé, y el señor cura le prodigaba sus consuelos.

Allá, sobre las cumbres de Ordunte, se ponia oscuro, oscuro el cielo, brillaba el relámpago y rugia sordamente el trueno.

Era la una de la tarde, y los labradores dormian la siesta en sus casas, esperando á que en la torre de la iglesia sonaran las dos para volver á sus heredades.

La tempestad se iba acercando, como que se cernia ya sobre los campos de Nava, Jijano y el Benon; pero nadie se curaba de ella en San Bernabé, acostumbrado como estaba el vecindario á que el señor cura diese buena cuenta de ella con sus conjuros.

Sin embargo, un grito de terror y asombro resonó en todas las casas al sentir el estallido de un rayo que derribó la encina mayor del campo, precisamente aquella á cuya sombra habia sido merendada la cabra negra, y al sentir el ruido de una nube de piedra como nueces, que rompia las tejas y los cristales de las casas y destrozaba el ramaje de los árboles.

En el momento en que la terrible tempestad se alejaba de San Bernabé, el señor cura salió de casa del moribundo, entró en la iglesia y tocó á muerto. ¡El anciano á quien auxiliaba acababa de espirar!

Los vecinos salian de sus casas, y dirigiendo la vista á la vega desde las cercanías de la iglesia, prorumpian en lágrimas y gritos de desolacion: era porque el terrible pedrisco habia asolado completamente los campos de San Bernabé. Todo, maizales, viñedos, patatas, colmenares, todo, todo habia sido destruido.

Muy pronto los lloros y lamentaciones se trocaron en gritos de indignacion y amargas reconvenciones dirigidas al señor cura, porque no habia conjurado la tempestad.

En vano el señor cura hizo presente al vecindario que no merecia tales reconvenciones, porque un deber sacratísimo le habia detenido al lado del moribundo, que le pedia no le abandonase en el momento supremo: no faltó quien malévolamente observase que si el señor cura no habia conjurado la tempestad, habia sido por temor de que retrocediese y diese la vuelta por Biergol, cuyos campos se habian librado de ella á costa de los de San Bernabé, y gracias á aquella picardía del señor cura.

Esta insensata idea encontró acogida en el vecindario, é indignó de tal modo al señor cura, que éste creyó rebajarse rechazándola.

Pocos dias despues de la tempestad, otra tempestad cayó sobre San Bernabé, á pesar de que el señor cura hizo grandes esfuerzos para conjurarla. La cabra merendada por los sanbernabeses pertenecia al lugar de Biergol, cuya comunidad poseia un rebaño de cabras conocido con el nombre de rebaño del concejo. Sabedores los biergoleses de que los de San Bernabé se habian merendado la cabra con acompañamiento de brindis provocativos, entablaron demanda contra ellos, á pesar de que el cura de San Bernabé, su paisano, hizo cuanto pudo para disuadirlos de semejante paso, y áun se comprometia á abonar de su bolsillo el valor de la cabra.

Los sanbernabeses creyeron absurdamente que aquella era cuestion de amor propio y no de dinero, y juraron que los biergoleses no habian de ver un cuarto por la cabra; porque todo, todo era envidia y sólo envidia que Biergol tenia desde muy antiguo á San Bernabé.

El pleito siguió corriendo instancias y más instancias, y haciéndose interminable con gran contento de la curia, que sacaba las entrañas... del bolsillo á los sanbernabeses. No era este el único filon de la mina de San Bernabé que explotaba la curia: apenas habia allí casa que no tuviera algun individuo preso en la cárcel del valle de Mena por quimeras tenidas con los de los pueblos comarcanos. La causa de estas quimeras era tambien la maldecida cabra negra, con tanta alegría y chacota merendada por los sanbernabeses.

No iba uno de éstos por cualquiera parte del valle de Mena, de Álava, de Vizcaya, de la Montaña y áun de la orilla opuesta del Ebro, sin que tuviera que escoger entre armarse de la paciencia de Job ó armarse de una estaca y empezar á estacazos con todo bicho viviente, porque eran capaces de cargar á Cristo padre las bromas que á cuenta de la condenada cabra negra se daban en todas partes á los pobres sanbernabeses.

—¿De dónde sois? les preguntaban.

—De San Bernabé.

—¡Beeee! berreaban entónces los interrogadores, y ya estaba armada la paliza.

Por cerca de la colina de San Bernabé atravesaba una calzada que iba á la villa de Arceniega y continuaba por el valle de Ayala hácia Orduña. No pasaba por ella hombre ni mujer que al dar frente á San Bernabé no se desgañitase á fuerza de balar de la manera más provocativa, sin que sirviesen de escarmiento las palizas que con frecuencia administraban los sanbernabeses á los baladores.

Estas bromas iban siendo ya una pesadilla insoportable para los vecinos de San Bernabé, tanto que no se podia pronunciar delante de ellos el nombre de su pueblo ó el del santo que al pueblo daba nombre, sin que se les figurase que intencional y malignamente se habia prolongado la terminacion de aquel nombre.

El mismo señor cura habia tenido muchas veces el disgusto de oir en la iglesia murmullos de indignacion al pronunciar el nombre del santo apóstol titular, y aquellos murmullos procedian de que los suspicaces sanbernabeses habian creido notar que el señor cura duplicaba la *e* final del nombre del santo.

Más aún, aunque parezca increible y exagerado: hasta las ovejas y las cabras eran ya insoportables á los obcecados sanbernabeses, que no podian tolerar sus inocentes balidos, y con frecuencia sucedia una cosa que daba más y más pábulo á las burlas y chacota de los habitantes de aquella comarca.

Hay que convenir en que los septentrionales que habitamos esta faja de verdes y quebradas montañas que corre de Oriente á Occidente entre el Ebro y el Océano, no somos ménos alegres y amigos de «tomar el pelo» como por acá se dice, que los meridionales de las orillas del Guadalquivir.

Oian los sanbernabeses un coro de balidos en los sombríos encinares que rodeaban la colina en que se alzaba la aldea; corrian á los encinares armados de escopetas y estacas bramando de indignacion, y se encontraban con que los balidos que tanto habian exaltado su bilis eran los de las cabras y ovejas de la aldea.

Una nueva calamidad vino muy pronto á aumentar y agravar las que ya afligian á San Bernabé, ántes tan feliz y tranquilo: como el arca comun habia quedado sin un cuarto con el interminable pleito con los de Biergol, y no habia que pensar en repartos al vecindario porque éste estaba ahogadísimo con la pérdida total de las cosechas del año anterior causada por el pedrisco y con los procedimientos judiciales que se seguian particularmente contra los vecinos, se habia descuidado la limpia del riachuelo que corria por la vega, y estancadas las aguas, tanto en el cauce del rio como en las zanjas de las heredades, á donde se corrian en tiempo de avenidas, las aguas se habian corrompido, y la aldea de San Bernabé, ántes tan sana, estaba infestada de calenturas malignas que diezmaban al vecindario y tenian convertidas en espectros á aquellas gentes, en otro tiempo tan robustas que causaban el asombro y la envidia de los forasteros.

Pero no paraban en esto las desgracias que afligian á San Bernabé: la discordia reinaba entre sus moradores, tan paternalmente unidos hasta el dia en que se comieron la fatal cabra negra. Estas discordias tenian una explicacion muy sencilla, aunque fuese poco racional la causa de ellas: esta causa era, en primer lugar, la falta de harina, que lo convertia todo en mohina; y en segundo, el empeño que todos tenian en atribuir al vecino la idea de la merienda que con razon se creia ser origen providencial de todas las calamidades y desgracias que pesaban sobre la aldea.

—¡Maldita sea la tal merienda y maldito el hijo de cabra á quien le ocurrió la idea de que merendáramos la de Biergol! exclamaba cualquier vecino lamentando las desgracias que la merienda habia traido.

Y... que si fuiste tú, que si no fui yo, que si Fulano dijo esto, que si Mengano dijo lo otro, que si Perengano dijo lo de más allá, todos querian cubrirse con la túnica de la inocencia y endosar al vecino la hoja de higuera, y de aquí nacieron enemistades y chinchorrerías y puñetazos que tenian infernado al pueblo.

Luégo, como todos los sanbernabeses habian concebido tan irracional prevencion contra el señor cura, por más que éste hiciera heróicos esfuerzos de paciencia y persuasion para vencerla, hasta los consuelos de la religion faltaban en gran parte á aquellos desgraciados, que tenian la debilidad de creer que el señor cura mezclaba con las santas funciones de su ministerio las rencillas y miserias de que ellos tenian lleno el corazon.

Un consuelo, una esperanza quedaba, sin embargo, á los sanbernabeses. Por fin, decian, la fiesta de San Bernabé se acerca, y entónces saldremos de ahogos con los miles de duros que ese dia dejan en el pueblo los forasteros. Á ver si con esos recursos nos desahogamos un poco los vecinos, y el ayuntamiento puede limpiar ese condenado de rio que nos está asesinando, y enderezar ese maldito de pleito con los de Biergol que está arruinando á San Bernabé.

VII.

El gran dia, el dia de San Bernabé se acercaba. Con quince de anticipacion se reunieron todos los vecinos de la aldea, segun costumbre, para acordar las funciones con que se habia de obsequiar á los forasteros. En esta junta ó concejo habia aquel año una novedad, y era la de no asistir á ella el señor cura, como habia asistido todos los años.

Uno de los vecinos tomó la palabra y dijo:

—Señores, no me gusta hablar mal de nadie, y ménos del que no está presente, y ménos aún del que gasta corona; pero no puedo ménos de proponer al concejo un voto de censura al señor párroco por su falta de asistencia á una reunion tan importante como esta, falta que este año es más censurable que nunca, porque hasta indica poca caridad hallándose el pueblo en la desgraciada situacion en que se halla.

—Abundo en esas mismas ideas, respondió el mayordomo del santo. Es verdad que al señor cura no se le ha avisado este año por causas que todo el vecindario sabe...

—¡Que diga el señor mayordomo qué causas son esas, porque aquí hay que hablar muy claro, pese á quien pese! exclamó otro vecino dando grandes muestras de irritacion.

—Pues bien, respondió el mayordomo, las diré, aunque nadie me ha de dar dos cuartos por la noticia. Aquí hay que tratar, aunque sea incidentalmente, de los forasteros, y quizá, y sin quizá, hablando mal de ellos, y hubiera sido poco delicado y generoso el citar para esta reunion al señor cura, que tanta aficion les tiene...

—Á propósito del señor cura, añadió el vecino que habia dicho era menester hablar muy claro, tengo que poner en conocimiento del concejo una cosa que me tiene indignado: el señor cura, no contento con insultarnos hasta en la iglesia misma añadiendo letras al nombre del santo apóstol, ha enseñado á su loro á burlarse de nosotros, pues el avechucho se permite balar desde el balcon.

Gritos de rabia y miradas amenazadoras dirigidas hácia casa del señor cura, con acompañamiento de puños cerrados, acogieron esta declaracion.

—Señores, dijo con timidez el sacristan, no llevemos tan léjos la desconfianza. El señor cura no tiene la culpa de que su loro bale. Como en verano duermen las ovejas al fresco en el redil que se pone delante de casa del señor cura y no paran de balar hasta

que por la mañana, despues de ordeñarlas, se las junta con las crias, el loro ha aprendido por sí sólo á imitar sus balidos.

Esta aclaracion encontró algunos incrédulos; pero medio creida por la mayor parte del vecindario, se dejó en paz al señor cura, y se pasó á tratar de las funciones que aquel año se habian de disponer para el dia de San Bernabé; y despues de mucho hablar, mucho discurrir y mucho divagar, se convino en que las funciones se redujeran á la de iglesia, con sermon que por bien ó por mal echaria el señor cura, y al disparo por la tarde, desde el balcon del señor mayordomo, de cinco ó seis docenas de cohetes, y por la noche de una rueda de fuego, porque en la depositaría municipal no habia dinero, ni el pueblo tenia de donde sacarlo.

—Pero, señores, observó uno de los vecinos, si no hay más diversiones que esas, ¿qué van á decir los forasteros, acostumbrados como están á que los divirtamos tanto el dia del apóstol? Añadamos siquiera un par de buenos novillos.

—Sí, sí, yo estoy por un par de novillos de los más bravos, asintió el vecino que queria se dijese todo, pesara á quien pesara; pero ha de ser con una condicion, y es la de que no se suelten hasta despues de haber metido en el coso á todos los biergoleses que hayan venido á la fiesta.

El concejo no estaba para risas, pero áun así rió al oir esta proposicion, y no faltó pedazo de animal que la tomó por lo serio.

Convinose en añadir al programa el par de novillos, y el concejo se disolvió en seguida.

VIII.

Llegó la víspera de San Bernabé con tiempo inmejorable, aunque algo ventoso. El campo de la iglesia se llenó de puestos y figones; cada casa se convirtió en una fonda, y toda la noche se pasó matando y desollando reses.

La taberna del concejo estaba provista de más de cien pellejos de vino de Rioja, y en todas las casas se puso ramo de laurel fresco.

En cuanto á la funcion de iglesia, el señor cura habia prometido hacer todo lo que estuviese de su parte para que fuese lo más lucida posible, y habia arreglado y estudiado un panegírico del santo, que creia habia de producir muy buen efecto, particularmente la invocacion ó apóstrofe final dirigido á San Bernabé, pidiéndole que viera el estado en que se hallaba el pueblo que se honraba con su santo nombre, é intercediera con el Señor para que mejorara tan triste situacion.

Pobres eran las diversiones dispuestas para el dia siguiente; pero áun así los chicos y áun los grandes se regocijaban pensando en los novillos, y sobre todo en los cohetes y la rueda de fuego que desde la calle veian en el balcon del mayordomo, donde éste los habia colocado pomposamente para que el público pudiera contemplarlos.

Amaneció por fin el tan deseado dia, y los sanbernabeses dirigieron la vista hácia Ayala, hácia las Encartaciones, hácia el valle de Tudela, hácia Sartecilla, hácia todas partes, esperando ver asomar aquella infinita muchedumbre de romeros que en tal dia y á tal hora se dirigia otros años hácia San Bernabé; pero con gran sorpresa y dolor sólo descubrieron algunas personas, y entre ellas media docena de escopeteros que el alcalde mayor del valle de Mena enviaba para mantener el órden, que temia se turbase con motivo de las bromas y cuestiones que mediaban entre los sanbernabeses y los vecinos de los lugares inmediatos.

Esta falta de forasteros tenia una explicacion muy sencilla: sabíase en todas partes que las calenturas y la discordia reinaban en San Bernabé, y se sabia tambien que los sanbernabeses habian acordado reducir poco ménos que á nada las funciones.

La hora de la de iglesia se acercaba, y apenas llegaban á doscientos los forasteros, con la particularidad de no hallarse entre ellos ninguno de Biergol. Tan inesperada falta de concurrencia á la romería tenia desesperados á los sanbernabeses, y la ausencia absoluta de los de Biergol les hacia sospechar que en este último andaba la mano oculta del señor cura, contra quien se recrudecieron con tal motivo el enojo y la desconfianza.

Un incidente ocurrido poco ántes de empezar la misa, vino á envenenar más y más los ánimos: algunos forasteros que venian de léjos almorzaron fuerte apenas llegaron, y excesivamente alegres con el morenillo de Rioja, cometieron la imprudencia de lanzar dos ó tres balidos, con lo que entre ellos y los del pueblo se armó una paluquina de mil demonios, que con dificultad consiguieron contener los escopeteros.

Por fin empezó la funcion de iglesia, llenándose ésta, que era pequeña, de gente. El altar estaba, como suele decirse, hecho un ascua de oro con la infinidad de luces que en él ardian.

La procesion alrededor de la iglesia fué solemne y tranquila, si bien el viento del Sur, que soplaba desde la noche anterior bastante impetuoso, apagó todas las hachas, y faltó poco para que derribase imágen y estandarte.

Empezó la misa, y despues del Evangelio el señor cura subió al púlpito y comenzó el panegírico del santo apóstol. Apenas habia dado principio á su oracion, se manifestaron, con escándalo de todas las personas sensatas y piadosas, las brutales prevenciones que los sanbernabeses abrigaban contra su candoroso párroco, pues no nombraba éste una sola vez á San Bernabé, sin que estallasen murmullos de descontento, creyendo el obcecado vecindario que el sacerdote prolongaba intencionalmente la última sílaba del nombre del santo.

Dolorosamente afectado el señor cura con la obcecacion é injusticia de sus feligreses, abrevió cuanto pudo el sermon, y se volvió hácia el apóstol para dirigirle el piadoso apóstrofe que habia preparado cuidadosamente y esperaba habia de producir saludabilísimo efecto.

—Santo y glorioso apóstol, exclamó, ve, ve...

Salvajes gritos de ira interrumpieron al predicador, que no pudo completar la frase de «¡ve, ve el tristísimo estado en que se halla el pueblo que patrocinas!»

—¡Matarle! ¡matarle!—¡que muera! gritaban hombres y mujeres promoviendo un tumulto espantoso.

Dos hombres furiosos y desatentados se lanzaron al púlpito y arrojaron desde él al señor cura, que se desnucó al dar contra una columna del templo.

Y como la confusion y el desórden creciesen cada vez más, algunas personas se subieron sobre los altares, esperando librarse así de morir ahogados ó aplastados.

Los que habian subido sobre el altar mayor derribaron algunas velas de las infinitas que allí ardian, y prendiéndose una cortina, el fuego se extendió rápidamente por el retablo, que estaba como yesca por su mucha antigüedad, y trepando al techo que era de madera laboreada, se extendió rápidamente por todo el templo, avivado por el viento del Sur que entró de repente por las puertas que abrió de par en par la muchedumbre para lanzarse fuera de la iglesia.

La gente aterrorizada huia, y los escopeteros pugnaban por apoderase de los principales promovedores de aquel terrible tumulto, y particularmente de los asesinos del párroco.

Algunos de los perseguidos se refugiaron en casa del mayordomo, que era una de las primeras de la calle, y cerrando tras sí la puerta, empezaron á hostilizar desde el balcon y las ventanas á los escopeteros que querian forzar la entrada. Muebles y cacharros caian sobre los escopeteros desde el balcon. Entónces los escopeteros *hicieron fuego á los que desde el* balcon los hostilizaban, y los cohetes y la rueda de fuego que estaban allí se inflamaron, y pronto la casa se vió envuelta por las llamas, que impulsadas por el viento, fueron apoderándose de las demás de la única calle que constituia casi toda la aldea.

Algunos vecinos y forasteros hicieron desesperados esfuerzos por salvar de las llamas así el templo como las casas; pero todo fué inútil: ¡pocas horas despues, de la hermosa aldea de San Bernabé sólo quedaban montones de ceniza y escombros!

Tal es la triste historia de la solitaria cruz rodeada de zarzas y yezgos, que me contaron una tarde caminando á la sombra septentrional de la cordillera pirenáico-cantábrica.

ANTONIO DE TRUEBA.

VISITA DE S. M. LA REINA

AL HOSPITAL DE JESÚS NAZARENO.

Hay en la apartada calle de Amaniel un vetusto edificio, cuya modesta apariencia no revela ciertamente el objeto benéfico á que está destinado: tal es el hospital de Jesús Nazareno, para mujeres pobres impedidas é incurables, uno de los establecimientos que más honran á la coronada villa.

Fundóle en 6 de Enero de 1803 la Excma. señora condesa viuda de Lerma, marquesa de San Andrés, obteniendo una cédula del rey don Cárlos IV para llevar á cabo su piadoso proyecto, y fué instalado primitivamente en una casa particular de la calle del Conde Duque; pero al poco tiempo hubo necesidad de trasladarle á otra casa de la calle del Burro (actualmente de la Colegiata), luégo á otra de la calle de la Madera, y por fin, en 4 de Octubre de 1824, al edificio que hoy ocupa en la de Amaniel, cedido por el rey don Fernando VII.

En la época inmediata á su fundacion, admitíanse en él seis enfermas pobres; y como las limosnas y las rentas crecieron en breve de una manera portentosa, merced á considerables donaciones y legados, aumentóse gradualmente el número de acogidas; pero en 1812 fué suprimido por el gobierno intruso el benéfico establecimiento, y las desgraciadas enfermas hubieron de salir de aquella mansion de amparo y de caridad cristiana.

Tres años mas tarde, en 3 de Marzo de 1815, la señora doña Joaquina de Lerma y Horcasitas, condesa de Cifuentes, hija (creemos) de la noble fundadora, alcanzó permiso para volver á abrir el piadoso asilo, y en 15 de Julio de 1816, en virtud de escritura otorgada ante don Zacarías Delgado, escribano de número, el señor don Luis Exarque y Cervera, canónigo de Valencia, comisionado por el Patriarca de las Indias (que lo era á la sazon el señor don Francisco Antonio de Cebrian y Valda), prelado superior del real Noviciado de hermanas de San Vicente de Paul,—se comprometió á aceptar, en nombre de este piadoso instituto, la direccion y administracion del establecimiento, que habia estado hasta entónces á cargo de una junta de damas de la nobleza madrileña.

Tal es la historia, en breve resúmen compendiada, del hospital de Jesús Nazareno, que fué visitado muy detenidamente por S. M. la reina doña María Victoria, en la tarde del 24 de Marzo último.

Nueve salas hay en él, espaciosas y ventiladas, que reunen doscientas camas (con dos buenos colchones cada una), para otras tantas acogidas, y pocas son actualmente las plazas vacantes; en todas las dependencias reina el órden más perfecto, el aseo más esmerado, y bien se descubre á primera vista que las hermanas de la Caridad son los ángeles buenos del piadoso asilo.

Todo lo examinó S. M. la reina, á quien acompañaban el director general de Beneficencia, don José Peris y Valero, el celoso director del hospital, don Eusebio de Santiago, y otras personas, y en una de las salas presenciamos la escena que está representada en el grabado de la pág. 181.

Cierta pobre impedida, florista, estaba á punto de acabar una rosa cuando S. M. penetró en la sala de San Vicente; acercóse la augusta princesa á la humilde acogida, sonrióla afablemente, y miró la flor que confeccionaba; y como la pobre florista se la ofreciese con entrecortadas frases, la reina la aceptó con gusto, y recompensó generosamente á la infeliz impedida.

El hábil dibujante de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA ha reproducido fielmente esta escena conmovedora.



ESPAÑA.—LLEGADA Á MADRID DE S. M. LA REINA.



MADRID.—VISITA DE S. M. LA REINA AL HOSPITAL DE LAS INCURABLES.

A las cinco de la tarde, S. M. regresaba al real alcázar.

Nosotros, al concluir estas breves líneas, creemos deber tributar gracias expresivas al digno director del establecimiento, á cuya amabilidad é ilustracion debemos algunos curiosos datos que hemos apuntado.

X.

LA SAMARITANA (1).

Entrada de *Sichar* (ciudad de Samária); en el fondo la *fuente de Jacob* circundada de olivos y palmeras: á lo léjos extendido desierto. El sol marcha á su ocaso: celajes de oro y grana tachonan el horizonte.

ESCENA ÚNICA.

La Samaritana y coro de mujeres.

LA SAMARITANA.

Doncellas de Samária,
tiernísimas esposas
y las que el triste velo
ceñís de la viudez,
guirnaldas aromadas
de nardos y de rosas,
de flor de terebinto
y de jazmin tejed.

—

De Cristo la venida
gozosas celebremos;
¡corónese de soles
el monte de Sion!
El arpa abandonada
del sáuce descolguemos,
el arpa que pulsaron
David y Salomon.

—

Rodaron sobre el mundo
embravecidos rios,
del cielo los torrentes,
el desbordado mar:
y sus hinchadas olas,
sus indomables bríos,
del hombre no pudieron
los crímenes lavar.

—

Tras el voraz diluvio,
no secas las llanuras,
la temeraria frente
volvió la culpa á erguir;
mas ya caudillo santo
bajó de las alturas
los bienhadados dones
del cielo á repartir.

Coro de mujeres.

Con fuerza irresistible
la voz de tu alborozo,
cual sacudidas ramas
nos hace estremecer.
¿Has visto por ventura,
con inefable gozo
el Jefe prometido
del pueblo de Isráel?

—

¿O visteis el terrible,
el serafin alado,
que de Isaías trémulo
los labios abrasó,
para que así extinguida
la huella del pecado,
pudiera de su boca
salir la voz de Dios?

—

¿Encierran tus palabras
encanto sobrehumano?
¿Acaso eres el eco
del vencedor Miguel?
Que es grato lo que dices,
cual sombra en el verano,
cual agua en el desierto,
cual aura del Edem.

LA SAMARITANA.

En la mitad del dia
lanzaba el sol ardiente
abrasadores rayos
de vívido rubí;
para llenar mi cántara
de la vecina fuente
en el cristal sereno,
de la ciudad salí.

—

Bajo el hojoso toldo,
que el manantial sombrea,
por el calor rendido
un hombre contemplé;
semblante como el suyo
jamás se vió en Judea;
miréle sorprendida,
y á mi pesar temblé.

—

Creyeron ver mis ojos,
mirando su belleza,
de la celeste cumbre
purísimo querub;
y que encendiendo el aire,
ornaba su cabeza
esplendoroso disco
de diamantina luz.

—

Cual derretido plomo
pesaba el tardo viento,
y el cántaro del agua
el hombre me pidió.
—«¿Depone así un judío
(le pregunté al momento)
los implacables ódios
y el heredado horror?

—

»El hijo de Judea,
si nuestra tierra pisa,
ni nos demanda asilo
ni calma aquí la sed;
de nuestros frescos lagos
le daña hasta la brisa:
¿y tú en Samária ruegas
á mísera mujer?

—

(Con ironía.) »De vuestro templo fuera
orar á Dios no es dado;
Jerusalem es sólo
la fuente de salud.
Para vosotros somos
la noche y el pecado;
¿qué buscan en Samária
la aurora y la virtud?»

—

Rizó sus dulces labios
sonrisa bondadosa,
y díjome que él era
el iris de la paz:
que del esclavo humilde
y la oprimida esposa
las rígidas cadenas
su mano romperá.

—

Me dijo que en Judea,
lo mismo que en Samária,
en templo de oro y jaspe
y en pobre Gerazim,
en populosa villa
y en choza solitaria,
al que le ruega escucha
el Dios del Sinaí.

—

Que el alma recogida
en éxtasis interno,
sin ostentoso culto
al Padre puede orar;
al Padre, santo espíritu
sublime y sempiterno,
de quien el mundo es templo
y el corazon altar.

—

Incrédula le oia,
pero de asombro muda,
y mi azarosa historia
entónces me contó;
con mágica palabra,
sin vacilante duda,
de los secretos mios
el velo desgarró.

—

Para él nada hay oculto:
pasados devaneos,
pasiones sofocadas,
recóndito dolor;
las sombras vagorosas
de efímeros deseos,
el llanto no vertido
de despechado amor;

—

El oro que soterra
su avaricioso dueño
y con inquietos ojos
vigila sin cesar;
de enamorada vírgen
el deleitoso sueño
que pudorosa quiere
del alma desterrar;

—

El simulado afecto
tranquilo y apacible
con que venganza aleve
se oculta para herir;
las misteriosas cifras,
la página ilegible
del tenebroso libro
que encierra el porvenir...,

—

Todo lo ve y lo sabe:
penetra en el abismo,
traspasa la muralla,
sondea el corazon.
¡Quizá desde su trono
bajó por eso mismo!
¡Nos vió tan desdichados,
que tuvo compasion!—

—

Sabed que Cristo dice
que hay fuente cristalina
que de los cielos baja
y apaga nuestra sed;
hay rayo que la mente
benéfico ilumina:
el agua del bautismo,
el rayo de la fé.

—

De Cristo la venida
gozosas celebremos;
¡corónese de soles
el monte de Sion!
el arpa abandonada
del sáuce descolguemos,
el arpa que pulsaron
David y Salomon.

Coro de mujeres.

De Cristo la venida
gozosas celebremos;
¡corónese de soles
el monte de Sion!
el arpa abandonada
del sáuce descolguemos,
el arpa que pulsaron
David y Salomon.

LARMIG.

(1) La bellísima composicion que precede, pertenece á la obra que con el título de *Mujeres del Evangelio* va á publicar en breve el distinguido poeta, que hasta ahora se oculta bajo el nombre de Larmig. Creemos que nuestros lectores verán con gusto esta preciosa escena, notable por la galanura de las imágenes, la variedad y riqueza de tintas, la fluidez de la versificacion, y que revela cuán versado está el señor Larmig en la literatura oriental, y su profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXI.

DE QUÉ MANERA PUEDE UNA BRIBONA QUITARSE UNA CARETA PARA PONERSE OTRA.

(CONTINUACION.)

—¡Pero, señora! exclamó Enrique; yo quisiera que llegara usted al fin, á lo importante, á una revelacion.

—Permítame usted, señor don Enrique, permítame usted, ya llegaremos á ella. Antes es necesario pasar por antecedentes, á fin de que ni usted ni nadie pueda dudar de mí. Voy á ser lo más breve posible. Despues de la muerte del Caballero ó del Matemático, como usted quiera, muerte perfectamente natural, aunque pudiera decirse motivada por el terror que causaba al Caballero el Pintado, éste se hizo más asíduo en sus visitas y las hizo durar mucho más tiempo que ántes. El escribano me visitaba tambien, y muchas veces se encontraban en casa á un tiempo él y el Pintado. Yo notaba, porque á mí no se me escapa nada, señor don Enrique, que el escribano miraba de una manera particular al Pintado, y que éste no podia ocultar en presencia del escribano un cierto recelo; pero como los dos pretendian á un tiempo intimar conmigo, yo atribuia esta manera que tenian de mirarse, aunque siempre dentro de la cortesía, á rivalidad, á celos á causa de mí. ¡Ay, señor don Enrique! si las mujeres, y particularmente las viudas, no fuéramos tan débiles. ¡Cuándo me hubieran dicho á mí que yo habia de hacer caso de las pretensiones de un hombre casado! Nadie diga: «De este agua no beberé.» Yo he sido tan rígida, tan quisquillosa, tan intransigente como las demás; y sin embargo... ¡ah! ¡el corazon, señor don Enrique! ¡el corazon, el corazon es un estúpido! En fin, á qué insistir: me olvidé de todo, y creyendo en las apariencias, en el extraordinario amor del Pintado, dia por dia, hora por hora, minuto por minuto, lentísimamente me fuí interesando por él, hasta que me apasioné y cegué. Suplico á usted no juzgue mal de mí por esta leal confidencia que le hago. El corazon no se manda, señor mio; es nuestro enemigo, nuestro peor enemigo: es voluntarioso; él nos va modificando lentamente, hasta que al fin nos trasforma, nos vence, haciéndonos transigir con lo que más odioso nos era. Yo lo olvidé todo,

y fuí la víctima de ese infame. Sí, de ese infame; porque ese infame me ha abandonado, me ha desgarrado el corazon, me ha hecho comprender toda la trascendencia de la falta que cometí, ciega por la locura; y al recobrar la razon, señor don Enrique, al considerar la profundidad del abismo en que me encuentro sumida, mi amor, mi amor insensato ha sido reemplazado por una horrible sed de venganza. Sí; yo necesito hacer conocer al Pintado, que á la viuda de mi marido, á doña Nicolasa, no se la burla, no se la humilla, no se la desprecia, no se la abandona, no se la descontenta así como se quiera. Sí, sí, señor don Enrique: yo necesitaba dar una leccion terrible, una leccion inolvidable al Pintado. Pero ¿cómo, cómo? ¿Qué medios tenia yo para vengarme? ¿Un medio vulgar, un medio inmoral, el crímen? ¡Ah! No: una persona bien instruida, una persona recta, puede incurrir en una falta grave impulsada por la locura; pero no puede incurrir en dos, aunque dicen que dada la primera falta, la segunda es fácil, la tercera facilísima, y las sucesivas naturales á causa de la perversiva progresion del sentimiento. Pero yo no habia cometido verdaderamente una falta, señor don Enrique; yo habia sucumbido á una enfermedad, lo cual no es lo mismo, á lo que yo creo; yo no podia desafiar al Pintado; yo no podia decir á nadie: mátale. Hubiera encontrado de sobra quien lo hiciera; porque hoy, señor don Enrique, se da una puñalada por cinco cuartos y medio. Pero esto no estaba, esto no está ni en mi moralidad ni en mi conciencia. Sin embargo, yo tenia cada momento más sed de venganza; buscaba el medio, y no le encontraba; pero antes de ayer, revolviendo en mi cómoda para buscar no sé qué cintajos, me encontré con el pliego cerrado que me habia entregado el Caballero ó el Matemático, como usted quiera, que yo habia puesto allí, y del que sin embargo no habia vuelto á acordarme; ¿y para qué? Yo tenia la seguridad de que el Caballero habia muerto de muerte natural ó de congestion cerebral, lo que estaba demostrado y legalizado por la declaracion de los facultativos, de la cual no puede dudarse; y habiendo muerto de muerte natural el Caballero, ¿para qué vengarse del Pintado, que ninguna parte tenia en su muerte, á no ser una parte indirecta y á causa de la cobarde impresionabilidad del Caballero? Yo me habia olvidado del pliego; pero el Caballero ó el Matemático, señor don Enrique, como usted quiera, me habia indicado que entre él y el otro habia un grave secreto, por medio del cual podia vengársele si el otro le asesinaba. En la situacion en que me encontraba, me creia autorizada para todo; y con la esperanza de encontrar en aquel pliego medios para vengarme, le abrí. ¡Oh, Dios mio! ¡Oh, Dios de justicia! Por aquel pliego aparece de una manera clara y terminante que el autor del crímen de la Enramadilla fué el Pintado, en complicidad con el Caballero; y no es este el solo y horrible crímen que se revela en aquel pliego. Aparece otro tambien, otro que puede calificarse de asesinato premeditado y alevoso, puesto que prevaliéndose de la mala conducta del jóven maestro de escuela de Leganés y de sus viajes nocturnos todos los sábados para ir á hablar con su novia á Madrid, se preparó un plan infernal que llegó á un completo éxito, puesto que ese desgraciado, inocente del crímen que se le imputaba, ha sido responsable de él y sufre una condena terrible, en tanto que el asesino, escudado con esa condena, vive tranquilo gozando del amor de demonio que siente por su adúltera mujer y de la venganza del adulterio.

No se podian condensar en ménos palabras más horrores.

Enrique miraba con ánsia á aquella mujer.

Ella le sonreia de una manera particular, que queria decir claramente:

—Señor mio, todo esto que usted ha oido no es más que la exposicion de un buen negocio que yo quiero realizar; pero costará caro, porque yo no vendo barato lo que vale mucho.

Enrique, que habia conocido ya bastantemente á aquella bribona, la dijo:

—Cuanto usted quiera, si nos provee usted de una prueba bastante.

—Bastante, bastantísima, y áun sobrada,—dijo la Nicolasa.—El Pintado está tranquilo; él no sospecha ni puede sospechar las medidas que para procurarse una venganza habia tomado el Caballero ó el Matemático, como usted quiera. Se le puede acometer en silencio por la espalda, cogerle descuidado y atarle codo con codo como se ata á los responsables de crímenes para arrojarlos ante los tribunales. Yo no exigiria nada por este secreto, si no estuviese en el caso de indemnizarme, porque áun no he concluido de poner de manifiesto ante su juicio de usted todas las infamias que contra mí ha cometido ese hombre funesto, ese criminal avezado al crimen, ese demonio. Yo habia quedado bien, muy bien; mi marido era rico; me habia dejado de quince á veinte mil duros en rentas del Estado: no extrañe usted que poseyendo yo una renta decente me consagrase á cuidar de un hombre solo, se entiende, de un hombre decente, de cierta edad, de ciertas circunstancias, de un hombre sério; porque tener cuatro no quiere decir que no se procure tener cinco; y sobre todo, que el ócio fastidia á las que han nacido con una actividad semejante á la mia. Podrá decírseme que con la renta de veinte mil duros pude yo encontrar un marido conveniente; pero me habia ido tan bien con el mio, que no me atreví á exponerme á que me fuera mal con otro; y lo que el otro, que era un hombre de bien, me habia dejado, se lo llevase un tunante. ¡Ay, señor mio! ¡Si pudiéramos prever! yo que habia defendido de tunantes mi peculio, vine á perderle por un infame, por un bandido con quien ni siquiera podia casarme. La locura, siempre la locura. ¡Cuánto valdrian las gentes si no estuviesen expuestas á volverse locas! Yo habia llegado á adorar al Pintado; yo creo que él me habia dado algo; que me habia embrujado. De otro modo, yo no puedo comprender el fanatismo, la ceguera á que llegué por él. Él tiene olfato y olió mi dinero. ¿Qué defensa tiene una mujer enamorada contra el hombre á quien ama? A pretexto de especulacion, señor mio, me ha chupado todos mis cuartos y me ha dejado por puertas; porque, ¿qué son cuatro ó cinco mil durejos que me han quedado? Ni áun para el garbanzo hay; así pues, que mediando como median gravísimos intereses, estando tan enamorada como está esa señorita de ese pobre inocente, y estimándole á usted tanto como le estima, yo creo que no soy exigente pretendiendo por esas pruebas se me indemnice de quince mil duros perdidos; yo no exijo su entrega inmediata; yo bien sé con quién hablo; sé que estoy tratando con un caballero, y por otra parte, no quiero que se me crea una estafadora que se vale para realizar una estafa de una mistificacion. Con que usted me empeñe su palabra, señor don Enrique, estoy satisfecha.

—Dije á usted pidiese por ese pliego cuanto quisiese, dijo Enrique, desembarazando la cuestion de todo ambaje. Usted quiere quince mil duros: en buen hora: yo doy á usted mi palabra de entregárselos en el momento en que usted me entregue ese pliego.

—¿Pero usted no duda?...

—No; tiene usted demasiado mundo para comprender que ciertas supercherías no dejarian de ser inútiles tratándose de cierta clase de personas: yo tengo antecedentes, y por consecuencia, la seguridad de que en ese pliego consten los elementos de una prueba completa. Si á usted le parece, iremos al momento á mi casa y recibirá usted los quince mil duros; despues iremos á la de usted, y me entregará usted ese pliego. Yo guardaré profundamente el secreto.

—El pliego está aquí, dijo Nicolasa, sacando de entre sus ropas un pliego cerrado y dándoselo á Enrique.

Éste le guardó y tiró del cordon.

El carruaje se detuvo, y el lacayo abrió la portezuela.

Enrique le dió la órden de que los llevasen á su casa.

Media hora despues, el negocio estaba perfectamente terminado.

Nicolasa salia de la escena, al salir de la casa del marqués de Torre Negra, llevando consigo en billetes de Banco quince mil duros.

Y decimos que salia de la escena, porque no tenemos *para qué volver á ocuparnos de ella.*

Habia servido de instrumento á la Providencia, y habia cumplido su mision.

Enrique, entre tanto, devoraba con una ansiedad febril el manuscrito de don Nicolás Angulo, el Caballero, ó el Matemático, como quieran nuestros lectores.

XXXIII.

EL MANUSCRITO DEL CABALLERO.

Aquel manuscrito contenia lo siguiente:

«Comprendo que estoy en peligro, muy en peligro; me he propuesto hacer productiva mi complicidad en un crímen, y he exigido al autor de ese crímen ocho mil duros, que me han sido entregados.

Se ha procurado cubrir el efecto que ha causado esa exaccion; pero yo soy un hombre de mundo que leo bajo la piel de su semblante, por inmóvil que sea, las emociones de un hombre.

Se teme que yo siga explotando esta mina, y se me ha sentenciado.

Tengo miedo: me doy por hombre muerto.

Una fuga al extranjero seria inútil.

Él me seguiria para enmudecerme; él temeria siempre que desde léjos yo le explotase, y es avaro.

¿Qué le importa á él un crímen más ó ménos, y tanto más, cuando ese crímen serviria para evitar las consecuencias del anterior?

¿Pero qué le importa á la justicia, á quien yo me dirijo, de estas consideraciones en que me entretengo?

Nada absolutamente, nada.»

Despues de este preámbulo, el Matemático entraba en materia, y tomaba el asunto desde su principio, esto es, desde los amores entre Gabriela y Estéban, y continuaba haciendo de una manera breve y lúcida, que hubiera honrado á un fiscal, la exposicion de la historia del crímen de la Enramadilla.

Despues de esto, continuaba:

«El Pintado no se habia reducido sólo al asesinato; se habia llevado consigo el oro y las alhajas que habia encontrado junto á la víctima.

Me hizo la cuenta por los dedos de lo que importaba el robo, y para hacerme su cómplice, que no lo fuí yo hasta entónces, me ofreció diez mil duros, que me entregó al dia siguiente.

Por el momento, se quitó el hábito y los zapatos, se puso los que acostumbraba á usar, me entregó aquellos objetos, y me dijo:

—Es necesario que quemes esto, así como tu hábito y tus zapatos: hay que borrar completamente los indicios.

El Pintado creyó que estando yo tan interesado como él en que el crímen no se descubriese, yo me apresuraria á quemar aquellas prendas.

El Pintado se fué á su casa, que estaba inmediata, llevándose en una cesta las joyas y el dinero, y entró en su casa por las tapias del corral, entre nueve y diez de la noche.

Yo, con mi traje usual, y llevando en un lio los dos hábitos y los dos pares de zapatos, me fuí temblando á mi casa por fuera del pueblo. El casuco en que yo habitaba estaba ya en el campo, como á unos quinientos metros de distancia, al extremo de la calle Real.

Entré tambien por las tapias del corral.

Delante de mi casa, por delante de la puerta, habia algunos otros casucos, y temí ser observado.

En esa casilla donde yo habité, hay en el corral un pozo seco: yo me apresuré á arrojar al pozo mi fardo; luégo, temeroso de que su recelo trajese al Pintado, para tener la seguridad de la destruccion de las prendas que podian denunciar el crímen, encendí fuego en la chimenea, y quemé en ella algunos harapos mios; un andrajo que me servia de cobertor y unos zapatos viejos, cuidando de que quedasen algunos fragmentos de piel quemada, para engañar al Pintado.

Esperé desvelado y estremecido de terror toda la noche, y el Pintado no sobrevino; pero al dia siguiente á las once se me presentó.

—Y bien; ¿has destruido aquello? me dijo,

—Sí, sí señor, le respondí: ahí tiene usted en la chimenea las cenizas.

—Esto se ha quemado mal; aquí quedan pedazos de cuero; es necesario acabarlo de quemar.

Recogí todos aquellos pedazos, encendí fuego y los arrojé en él.

Cuando no quedó ni una partícula, el Pintado dijo:

—Que busquen la forma en la ceniza; pero aquí queda algo: estos clavos son una parte de forma, y tambien estas medias herraduras.

Y recogió las tachuelas y la herradurillas, que el fuego no habia podido consumir, y salió y se encaminó al pozo.

Yo tuve miedo; temí que á pesar de la oscuridad del fondo, el recelo hiciese adquirir tal fuerza á los ojos del Pintado, que viese los zapatos y el hábito que en el fondo del pozo estaban.

Yo no habia querido bajar para enterrarlos, temeroso de que estando en esta operacion llegase el Pintado.

Éste al acercarse al pozo retrocedió, y dijo:

—No, no, toda precaucion es poca: esto está mejor en el excusado.

Y lo arrojó á él.

Luégo me dijo:

—Hemos concluido. Yo podia muy bien enviarte á paseo, porque nada puedes decir contra mí sin comprometerte; pero te he ofrecido diez mil duros, y te los traigo. Toma.

Y me dió una carta-órden de diez mil duros para su apoderado en Madrid.

Esa carta-órden, que es otra prueba, se encontrará con la fecha del dia siguiente al del crímen, en poder de don Manuel Malcampo, notario, calle de Cedaceros, núm. 30. Si no se encuentra la carta-órden porque la haya recogido el Pintado, se encontrará registrada en alguna parte.

Estos hombres de negocios, llenan todas las formalidades necesarias.

Cuando se fué el Pintado, yo salí ostensiblemente por la puerta de la casa, la cerré con llave y me despedí de los vecinos, diciéndoles: que en el pueblo no se me hacia justicia; que me abandonaban los amigos, empezando por el Pintado; que no tenia que comer, y que me iba á Madrid á probar fortuna.

En cuanto á la entrega de la casa, que yo dejaba de habitar, le llevé la llave al tio Barrenas, su dueño, que todavía no ha tenido el gusto de beberse un vaso de vino pagado con el producto de su inmueble.

—Tanto me da, me dijo arrojando la llave á un lado y sin hablarme una palabra de los alquileres vencidos. Dejaremos que habiten la casa los ratones. Dios le dé á usted fortuna, Caballero, y á vivir en paz.

Yo salí del pueblo, despidiéndome de todos los que encontré al paso, y tomé el camino real; pero despacio.

Cuando llegó la noche me volví, pero abandonando el camino y tomando un rodeo, y llegué á las doce detrás de mi casa, ó de la que habia sido mi vivienda, es necesario no olvidarse de la propiedad del lenguaje. Salté la tapia, me fuí al pozo, bajé á él, apoyándome con los piés y los brazos en sus paredes, y llegué sin dificultad al fondo.

Una vez allí, encendí un fósforo, y con él un cabo de vela de sebo.

Los hábitos y los zapatos estaban allí.

Los zapatos que el Pintado usó la noche del crímen son de becerro blanco en buen uso; están guarnecidos hasta media suela por tachuelas cuadradas, y tienen en los tacones herraduras (lo mismo tenian los zapatos viejos mios que yo quemé).

En los pueblos se usan estos zapatos guarnecidos de hierro, para hacerlos durar más.

Pero como entre los cuerpos del delito, la justicia ha guardado las impresiones de esos zapatos hechas en la greda, se encontrará que esos zapatos blancos se adaptarán perfectamente á los moldes conservados.

El pozo se ensancha en su fondo, y tiene un revestimento de ladrillos corroidos por el salitre.

Yo quité algunos de aquellos ladrillos y socavé con mi navaja, que era fuerte, hasta hacer un hueco en que cupieron los hábitos y los zapatos.

Yo tenia seguridad de que profundizando un poco en la arena, encontraria agua bastante para poder amasar parte de la tierra que habia quitado para hacer el hueco en que habia metido las prendas y colocar otra vez los ladrillos.

Me costó mucha pena encontrar alguna poca de agua profundizando el fondo del pozo, que más bien que seco estaba sucio.

La operacion se hizo bastante bien.

Eché el resto de la tierra en el hoyo que habia hecho en la arena, y luégo la arena que habia levantado, en el hoyo: la igualé y la apisoné con los piés.

La obra habia resultado bastante bien.

No estando en antecedentes, era difícil reparar en el escondrijo.

Subí, salté la tapia, me alejé á campo atraviesa, dando un inmenso rodeo, y al romper el dia entré en Madrid.

Lo demás nada importa.

Cuando la justicia lea esto, yo habré muerto, tal vez de terror; estoy amagado de una congestion cerebral.

El formidable Pintado me aqueja en mis sueños, me parece verle por todas partes; mi sangre está irritada, acre, y me arrepiento á cada momento más de mi avaricia, que ha sido un alerta para ese miserable, que en nada se detiene, que de nada se espanta.

Si la justicia lee este manuscrito, la justicia de Dios me habrá castigado; pero es necesario que no quede impune el infame que me ha arrastrado á una complicidad.

El Pintado se creyó seguro, por las apariencias que recaian sobre el maestro de escuela, y yo tengo á mi vez la seguridad, porque sé que el Pintado no ha dejado el pueblo sino para venir á Madrid, de que el dinero y las alhajas robadas á la pobre doña Eufemia, están enterradas en el sótano de la casa-huerta del Pintado: que la justicia busque estas alhajas y este oro; serán una prueba concluyente é irrecusable.»

Seguian la fecha y la firma.

Enrique habia leido con una conmocion poderosa, insoportable, este largo manuscrito.

Apenas hubo terminado su lectura, cuando ébrio de alegría, agitado, trémulo, buscó á Ángeles.

Era ya de noche.

Ángeles no estaba en su cuarto.

Preguntó á su doncella particular, y ésta le dijo, que la señorita Elena habia bajado al jardin á respirar el aire libre, porque la dolia la cabeza, y que poco despues la señora habia bajado tambien; que en el jardin debia encontrarlas.

Enrique bajó.

XXXIV.

UNA NUEVA SITUACION.

El jardin era extenso y bello y excesivamente cuidado.

Grandes árboles de sombra impedian se viesen las casas circunvecinas; de manera, que dentro de aquel jardin se podia tener la ilusion de que se estaba en el campo.

En el centro se extendia un bello parterre, al rededor de una fuente, ó mejor dicho, de un cenador redondo, revestido de hiedra y madreselva, dentro del cual habia una fuente rústica, rodeada de bancos rústicos tambien, y en el cual habia cuatro pequeñas entradas.

Anticipémonos á la bajada de Enrique al jardin. Vengamos al momento en que Elena, quejándose de un fuerte dolor de cabeza, habia expresado su intencion de ir al jardin á respirar el aire libre.

La noche era hermosísima, de una placidez y una serenidad admirables.

Alumbraba alta la luna llena.

El jardin estaba encantador.

Se oia el murmullo de la fuente, y el susurro de las hojas de los árboles, levemente agitadas por el aura.

Elena, entregada á sus dolorosas cavilaciones, avanzaba con la cabeza inclinada sobre el pecho hácia el cenador.

Se podia decir que marchaba maquinalmente.

Al ir á entrar en el cenador, tropezó con otra persona.

Se retiró, miró y vió un caballero anciano, demacrado y pálido, á quien no conocia.

Pero comprendió que aquel debia ser el tio de Enrique, el marqués de Torre Negra.

La luna daba de lleno en el bello semblante de Elena.

Al reparar en ella el anciano, lanzó una exclamacion de asombro, y áun pudiera decirse que de terror, una exclamacion dolorosa, y luégo extendió los brazos, miró con ansiedad á la jóven, y exclamó:

—¡Oh! ¡perdon, Mercedes! ¡perdon!

Y cayó de rodillas y luégo por tierra sin sentido.

(Se continuará.)

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 7.°, compuesto por don Javier Marquez Búrgos.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª p. toma p.	1.ª D. toma T. jaque.
2.ª C. cubre; mate.	

VARIANTES.

1.ª

1.ª	1.ª D. 3.ª AD. toma C.
2.ª C. toma p. mate.	

2.ª

1.ª	1.ª D. toma p. jaque.
2.ª A. toma D. mate.	

3.ª

1.ª	1.ª D. 5.ª C. D. toma C. ó C. toma T.
2.ª A. 8.ª D. mate.	

4.ª

1.ª	1.ª C. 3.ª R.ª
2. T. toma C. mate.	

PROBLEMA NÚM. 8.ª

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ BURGOS.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en tres jugadas.

ADVERTENCIA.

Reimpresa la cuarta edicion del número 14 de esta publicacion, correspondiente al año anterior, le hemos remitido á los suscritores á quienes se debia.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD NÚM. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...........	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18 »	10 »
Portugal..........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XI.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 15 de Abril de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Paris 9 de Abril de 1871.

«¡El mundo está loco!» solia decir en su pintoresco y algo enfático lenguaje habitual, nuestro inolvidable Donoso Cortés; y esta sentencia que en su boca habia llegado á tomar el carácter de una verdadera muletilla, tan frecuentemente la repetia como explicacion de todo lo que le desagradaba en la marcha de las cosas públicas, si no era en su tiempo una verdad consumada, era seguramente una profecía. Loco, loco rematado está hoy con efecto, ya que no el mundo todo, á lo ménos lo que pasaba de muchos años acá por una de sus partes más importantes, tanto que se solia decir de ella que era en Europa lo que es el cerebro en el cuerpo humano. Esa parte es Francia, y no andaria hoy muy descaminado el ilustre marqués de Valdegamas si dijera que está loca de remate. A tal punto lo está, que ya ni áun el palo, tan cruelmente eficaz, segun dicen, para curar tales dolencias, aunque de su eficacia sea lícito dudar, ya que no de su crueldad, aprovecha para la que á ella le aqueja de algun tiempo á esta parte, ántes parece que se agrava con el castigo.

La situacion de este país es hoy mucho peor que lo fué durante la guerra: esto parece ya un principio de disolucion social, cuyo término es dificilísimo de prever. La razon de esta dificultad es muy obvia.: no hay manera en nuestro sentir de que se repitan en Europa entre las grandes potencias, acuerdos parecidos á lo que dieron por resultado en el siglo último las dos sucesivas desmembraciones de Polonia, y en el actual la



DON FRANCISCO JAVIER ISTURIZ.

Santa Alianza. Sea esto un mal, sea un bien, cuestion sobre la cual habria mucho que decir, es un *hecho* que de la intervencion colectiva de las demás potencias no hay que esperar el término de las dificultades inmensas, ó sea el remedio de la especie de *delirium tremens* por que está pasando la desgraciada Francia. Este es uno de los puntos capitales en que las doctrinas del *Syllabus*, tan respetables por la alta fuente de donde emanan, no llevan camino por ahora de entrar á formar parte del derecho público europeo. *Podrá haber una nueva invasion prusiana en Paris*, una segunda guerra acaso más sangrienta y porfiada que la primera para asegurarse Alemania el pago de la indemnizacion pactada; pero lo que no habrá es una intervencion de otras potencias unidas á ella por la comunidad de intereses políticos, fundada en el motivo ó el pretexto de esa misma comunidad en que se fundaron las de 1823 en Nápoles y España. La conveniencia ó la necesidad de atajar en Paris el incendio revolucionario, á fin de que no cunda á otros paises, seria hoy impotente para mover los ejércitos de cualquier Estado de Europa, inclusa la misma Rusia: preciso es que los partidos liberales conservadores se metan bien esto en la cabeza y redoblen sus esfuerzos para defenderse de la demagogia revolucionaria, en la seguridad de que sólo con esos esfuerzos propios pueden contar eficazmente. Las alianzas con otros partidos les serian tan desastrosas como el triunfo mismo de la demagogia.

Nadie aquí, á lo menos entre las gentes formales, espera semejante intervencion, si bien muchos la desean, particularmente entre los partidos que en esta tierra llaman *clericales*, equivalentes á nuestros neos y tan parecidos entre sí como dos gotas de agua. Hoy, lo mismo que en 1814, los partidos reaccionarios no tienen aquí más pio que el de ver á su país ocupado y regido por ejércitos extranjeros que traigan el órden, pero con la precisa condicion de que les han de traer tambien al mismo tiempo el poder para ellos y sus amigos. No respiran otra esperanza sus periódicos, hoy más envalentonados que nunca, en vista de la espantosa crísis por que está pasando este pueblo, crísis en la que ellos ven, ó á lo ménos afectan ver, por la cuenta que les tiene, un triunfo irrecusable de sus rancias doctrinas. A juzgar por la especie de fruicion con que recapitulan y evidentemente exageran los delirios socialistas de la *Commune*, y los delitos y áun crímenes que en su nombre se cometen con deplorable frecuencia, tentaciones dan de creer que no sin cierto gozo interno ven esta verdadera orgía revolucionaria, por cuanto los acerca en su idea al suspirado y feliz dia en que á la vista de los Alemanes nuevamente triunfantes en Paris, puedan entonar el conocido verso de Beranger: — *¡Vivent nos amis les ennemis!*

Pocas verdades hay más patentes, así en el órden moral como en el físico, que la condensada con rara lucidez en este breve aforismo político, no recordamos si de Royer-Collard ó de M. Guizot: — «Las cosas, como los hombres, acaban siempre por caer del lado hácia que se inclinan.» — Aquí se observa hoy una cosa muy parecida á la que las últimas elecciones han patentizado en nuestro país, aunque aquí en menor escala, sin duda porque la educacion política está aquí más adelantada que entre nosotros: las opiniones extremas van ganando terreno con gran menoscabo de la razon, que, como la virtud, se encuentra siempre en un justo *medio. In medio virtus.* A medida que las opiniones conservadoras amenazadas por los furores insensatos de la demagogia se van replegando cada vez con más fuerza al rededor del principio de autoridad, los partidos liberales se van escurriendo un poco hácia la demagogia, y sus filas más avanzadas empiezan á hacer causa comun con ella. Sólo así se explica el extraordinario vuelo que ha tomado aquí la insurreccion, á punto de dar batallas formales á las tropas del gobierno y de estar todavía muy indecisa la victoria. Terrible ha sido la mortandad en los encuentros de estos dias á la cabeza del puente de Neuilly y en Courbevoie. El encono excede á todo encarecimiento por ambas partes: si los Alemanes hubieran encontrado siempre un empuje tan recio como el que mútuamente se oponen los Franceses en esta odiosa lucha de hermanos, otro seria hoy el destino de Francia. A los horrores con que la insurreccion de Paris ha escandalizado y sigue escandalizando al mundo, responden los hombres de órden de Versalles con atentados no ménos dignos de reprobacion, distinguiéndose en tal camino algunos generales, que por cierto estuvieron poco felices en la guerra. El fusilamiento del general insurrecto Duval, sin formacion de causa, ni más trámites que los que se siguen para matar á un perro rabioso, fué un verdadero asesinato, ni más ni ménos que el de los infelices Clement Thomas y Lecomte, y naturalmente ha sublevado todos los sentimientos públicos de humanidad. Lo propio ha sucedido con el otro asesinato del cabecilla Flourens, el triste héroe de la jornada del 31 de Octubre, digno en verdad de castigo despues de habido y juzgado, pero no de la cuchillada homérica con que preso ya y desarmado, le abrió la cabeza en dos el capitan Desmarets, segun se cuenta por aquí con detalles que provocan justa y general indignacion. No ménos inflama los ánimos el relato de las crueldades ejercidas en Versalles con los prisioneros cogidos en la porte Maillot, y no es de extrañar, hasta cierto punto, que esta gente se prepare á una resistencia desesperada, pues de público se anuncia que si es vencida, la reaccion será espantosa, y en lo político irá mucho más allá de donde quisieran los hombres de órden que dominan en Versalles.

Aquí se ha mandado armar á toda la poblacion masculina de 18 á 50 años, y aunque no deja de haber algunos fugitivos, de cuyas tretas para escaparse de Paris se refieren curiosos lances, el armamento va siendo una verdad. Estamos casi incomunicados con el resto de Europa y áun de Francia. El servicio de correos ha cesado casi por completo dentro de la ciudad, y para que estas cuartillas lleguen á manos de usted, será preciso echarlas en el correo del pueblecito de Saint-Denis, donde quedan todavía unos 30.000 prusianos, pues de aquí no sale ninguno.

Una medida revolucionaria de las más odiosas se acaba de tomar, y es la prision del venerable arzobispo de Paris, monseñor Darbois, del párroco de la Magdalena, monseñor Deguerry, eminente predicador, y *de otros virtuosos sacerdotes á quienes se acusa de* ocultacion de bienes eclesiásticos, declarados nacionales por la *Commune*. La misma *Cloche*, órgano avanzado de los republicanos, vitupera tales iniquidades. La *Commune* se perderá por el exceso mismo de su *tiranía*, disfrazada con la capa de amor á la libertad. La balija misma de la embajada que debió llevar pliegos á nuestro gobierno estos dias atrás ha encontrado dificultades insuperables y continúa aquí hasta nueva órden, pues la *Commune* alega que no habiendo sido reconocida por ningun Estado, á ninguno tiene que guardar consideraciones. Naturalmente las noticias que nos llegan de los departamentos son muy confusas; por lo comun se dice que son favorables á la insurreccion; pero esto lo sabrán ustedes mejor que nosotros por los despachos telegráficos que les llegarán directamente.

A pesar del desbarajuste de los correos, algunos periódicos ingleses y áun españoles nos llegan de cuando en cuando: cartas muy pocas. Como rasgo característico de este país, diremos que los más de los teatros siguen dando funciones, y que hay barrios en que apenas se conoce que estamos en insurreccion.

Dicen que es un principio constante en fisiología, que cuando en una parte del cuerpo humano se fija una gran dolencia, las demás quedan libres y están preservadas de todo mal, mientras aquella dura. Algo en contradiccion aparece este principio con el otro aforismo médico *cum caput dolet, cetera membra dolent*; pero no hay duda que la experiencia confirma generalmente aquella observacion, lo mismo en el cuerpo social que en el humano.

Desde que Francia está tan enferma, todos los demás miembros del cuerpo social llamado Europa están bastante sanos, y no pasa por ellos cosa que de contar sea, si se exceptúa, desgraciadamente, nuestro país, que tambien anda algo revuelto en política, acaso *por simpatía*, sea dicho en el sentido médico: como tan vecinos de Francia, natural es que algo nos toque de sus afecciones morbosas, y que su diagnóstico sea con frecuencia el nuestro. Hoy afortunadamente no lo es: la enfermedad que aquí está en el período álgido, empieza apenas entre nosotros; nuestro pulso no está más que *duriúsculo*, al paso que aquí bate doscientas pulsaciones por minuto; aquí, por último, el remedio parece casi imposible, al paso que entre nosotros es fácil. Basta querer de veras aplicarle.

Por lo demás, fuera de España, no parece sino que todos los países de Europa se han dado de ojo para no distraer la atencion pública, concentrada hoy en estas hermosas márgenes del Sena. Es preciso cruzar los mares para encontrar sucesos graves, y entre ellos figura en primera línea la terrible epidemia colérica que está asolando las orillas del golfo pérsico y extiende sus estragos á Constantinopla, donde hay tambien peste de viruelas. Más cerca aún, por desgracia, tenemos á ésta, pues se dice que está en Bélgica. ¡Su visita es lo único que nos faltaba para ser completamente felices! Ya tenemos en los departamentos del Oeste, y amaga al Franco-Condado y á Suiza, donde se toman grandes precauciones para conjurarla, la peste bovina. En el Brasil y en el Paraguay está haciendo estragos la fiebre amarilla. En la vecina Bélgica hay epidemia de viruelas; y como un mal nunca viene sólo, se abrigan allí temores de intentonas revolucionarias, con cuyo motivo se han concentrado tropas en los distritos manufactureros.

Las noticias de Méjico, que alcanzan al 18 de Febrero, son bastante graves. Creíase generalmente que el Congreso aprobaria una ley por la que se excluyese á Juarez del número de los candidatos á la presidencia, á lo que da mucha probabilidad la eleccion de Zamacona para la presidencia de aquel alto Cuerpo, obra de los partidarios de Lerdo de Tejada y Porfirio Diaz, y marcada derrota para los juaristas. Si se votase tal ley, un golpe de Estado y una consiguiente revolucion serian probables, pues probable es tambien que Juarez no la acataria. En Yucatan continuaba la guerra de razas. Sanchez Ochoa está nombrado gobernador del distrito de Méjico, y los obispos señores Labastida y Ormaechea hán sidó autorizados á volver á sus respectivas diócesis.

El parlamento aleman ha contestado al discurso del emperador en una verdadera paráfrasis del suyo propio, en la que todo respira plácemes por los nuevos triunfos y el asombroso engrandecimiento de Alemania. Para descansar de sus recientes fatigas, el emperador Guillermo ha convidado á su sobrino el de Rusia á una gran cacería de bisontes en uno de los magníficos montes que posee en la Lituánia, único donde se conserva la raza de aquellos enormes cuadrúpedos.

De la biblioteca imperial de San Petersburgo, una de las primeras de Europa, han sido extraidos nada ménos que ocho mil volúmenes de los más preciosos, los cuales han sido recuperados en casa del robador, sobre quien desde el primer momento recayeron las sospechas, y que era ¿quién lo diria? un famoso teólogo aleman, el doctor I.....

Acaba de morir, despues de una breve enfermedad, el vicealmirante austriaco Tegetoff, el héroe del célebre combate naval de Lissa en 1866, tan funesto á la escuadra italiana.

Italia, objeto de las más siniestras profecías por parte de estos periódicos clericales, lleva adelante con más fortuna de lo que seria de esperar, dadas las grandes dificultades con que tropieza, su grande obra de unificacion, próxima ya á consumarse de hecho. Están dadas las órdenes para que el 1.º del próximo Julio se encuentren en Roma todas las oficinas del Estado, y se verifique por completo la traslacion del gobierno á la nueva capital. El ministro de Hacienda, señor Sella, acaba de enviar á la cancillería del Vaticano la parte que corresponde á Su Santidad por el impuesto sobre la riqueza mobiliaria. Las esperanzas que se fundaban en el emperador Guillermo para la inmediata restauracion del Papa en la plenitud de su poder, han desaparecido ante la actitud hostil del Reichstag, que por una gran mayoría ha desechado la proposicion de in-

tervencion presentada por los diputados católicos. Evidentemente es algo pueril fundar tales esperanzas en un hereje tan recalcitrante como el emperador Guillermo, sólo porque tiene súbditos católicos: tanto valdria fundarla en el sultan de los turcos, que tambien los tiene y en gran número, con lo cual se relaciona, segun dicen, el reciente viaje á Constantinopla de monseñor Franchi, tan conocido en Madrid, y uno de los prelados más hábiles de la corte romana. Por lo mismo, no habrá ido de seguro á negociar el restablecimiento del poder temporal. Eso se queda para los políticos del *Univers* y para nuestros neos, de cuya *Asociacion* es fama que durante la guerra última dirigió muy formalmente una solicitud en aquel sentido á S. M. prusiana.

Volviendo, para terminar nuestra Revista, á las cosas de este país, diremos que la lucha hasta ahora latente entre la *Commune* y el *Comité* rojo toma por momentos formidables proporciones, y de ella resultará probablemente, más que de los esfuerzos del gobierno de Versalles, el término de esta revolucion, desastrosa para sus autores. Continúan los saqueos parciales. Han sido suprimidos el *Diario de los Debates*, *La Libertad*, y otros varios periódicos liberales conservadores, lo cual es otra manera de saqueo. Los únicos diarios que circulan son *Le Mot d'Ordre*, de Rochefort, *L'Affranchi*, la *Verité*, *Le Pere Duchesne*, la *Commune*, *Le Chatiment*, *Le Vengeur* y otros, todos á cual más incendiarios. Á todas horas se oye el cañoneo de los fuertes, y ayer y hoy han caido algunas bombas en los Campos Elíseos. ¡Dios tenga compasion de este pobre país!

CÁRLOS DE OCHOA.

Madrid 12 de Abril.

Las funciones de Semana Santa se han celebrado este año en Madrid con una compostura y un órden dignos de todo elogio: ni el más leve disgusto, que sepamos, ha habido que lamentar, cosa rara en tales dias áun en tiempos de mayor devocion, por lo ménos aparente. La histórica procesion de los Pasos de Viernes Santo, no ha salido este año por las calles. A pesar de la libertad concedida para que por ellas pudiesen circular carruajes, como ha sucedido siempre en todas las capitales católicas de Europa, menos en la nuestra, el Jueves y Viernes Santo, sólo alguno muy excepcional se ha visto, prueba de delicadeza y señal de respeto á las creencias de la mayoría, que indican un progreso real en las costumbres de nuestra poblacion. Los productos del petitorio en las iglesias, obtenidos por las muchas piadosas señoras que este año, como todos, se han prestado á tan caritativa obra, han sido muy abundantes. SS. MM. recorrieron las estaciones sin aparato alguno y como simples particulares en las iglesias más inmediatas á Palacio, dejando en todas ellas limosnas proporcionadas á su rango.

El domingo de Pascua empezó la primera temporada de las funciones de toros con una media corrida bastante buena. Fué presidida por S. M. el rey con un acierto que sinceramente le deseamos en la gobernacion de este noble país, que le ha elegido para inaugurar en él un periodo de verdadera libertad fundada en la práctica inteligente y sincera del régimen parlamentario. Miéntras el rey presidia la corrida de toros, la reina asistia al alumbrado del Santísimo en la iglesia de Santo Tomás; hermoso ejemplo de piedad que, como otros que está dando la nueva reina, con notable discrecion, ha producido excelente efecto en la opinion pública. No ménos favorablemente la predisponen las frecuentes visitas de S. M. á las casas de beneficencia y á varios establecimientos de instruccion pública. Anteayer visitó la Real Academia de Bellas Artes y el museo de Historia Natural.

La apertura de las Córtes ordinarias se verificó el 3 con sumo lucimiento. El discurso de la Corona pareció bien en lo general. Ha empezado el exámen de las actas en ambos Cuerpos colegisladores, y se espera que pronto podrán constituirse uno y otro, y dar principio á las importantes tareas que de su cordura y patriotismo espera impaciente y verdaderamente necesitada la nacion.

El suceso que más ocupa hoy á nuestros círculos políticos, es la reciente publicacion del libro titulado *La oposicion liberal conservadora en las Córtes Constituyentes*, cuyo prólogo, sobre todo, tiene hoy suma importancia. En él la expresada fraccion conservadora que capitanea el señor Cánovas del Castillo, anuncia una actitud *espectante* por su parte, en presencia de la nueva dinastía, á la cual tratará como se ha tratado siempre á los ministerios: la juzgará por sus actos.

El domingo 2 falleció en esta capital, á la avanzada edad de 84 años, el Excmo. señor don Francisco Javier Istúriz, uno de los hombres que más han figurado en nuestro país de medio siglo á esta parte.

Han salido ya de Sevilla para Lisboa los príncipes del Brasil, condes de Eu, y para principios del próximo Mayo se anuncia que vendrán los reyes de Portugal á hacer una visita de pocos dias á SS. MM. Sabido es que la esposa del rey don Luis I es hermana de nuestro actual soberano.

Y á propósito de Portugal, creemos que nuestros lectores sabrán con gusto que nuestras relaciones literarias con aquel país van tomando verdadera importancia, merced á la inteligente actividad de nuestro ministro en aquella corte el señor don Angel Fernandez de los Rios. Durante los dos años últimos, España ha enviado á las corporaciones científicas de aquel reino 6.820 volúmenes, y de él han recibido las nuestras unos 7.000 próximamente. Consta además que en el comercio de libros de Portugal ha aumentado notablemente el pedido de obras españolas, y lo propio sucede en España con respecto á aquel país. Recientemente se han abierto en Lisboa tres cátedras de lengua castellana.

La *Gaceta* del 4 ha publicado un decreto sobre rifas, que modifica sustancialmente el anterior estado de cosas. Sus principales disposiciones son que las rifas de toda clase de bienes puedan celebrarse sin licencia prévia, excepto aquellas cuyos premios hayan de abonarse en metálico ó efectos públicos, las cuales quedan prohibidas. El Estado percibirá un 5 por ciento del valor de los billetes vendidos, pudiendo dispensarse este gravámen cuando los productos de la rifa se destinen á algun establecimiento de beneficencia. Sobre la utilidad de este decreto hay opiniones; pero sobre lo que no puede haber más que una, y esa completamente favorable, es sobre la resolucion que se atribuye al señor gobernador de Madrid, de perseguir y cerrar inexorablemente los innumerables garitos de alta y baja esfera que afligen hoy nuestra capital.

Se ha firmado la paz con las repúblicas del Pacífico, suceso de grande importancia para nuestro comercio. Restablecidas tambien nuestras relaciones con Méjico, ha sido nombrado representante de España cerca de aquella república el señor don Gaspar Nuñez de Arce, y por renuncia suya se dice que lo será don Feliciano Herreros de Tejada.

Ya están de regreso en Madrid, reducidos á la condicion de paisanos, algunos de los generales que fueron confinados á las Baleares. Nos congratulamos del regreso, y sentimos su consiguiente cambio de estado en aquellos pundonorosos militares.

X.

DON FRANCISCO JAVIER ISTURIZ.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

En breve tiempo han desaparecido del mundo de los vivos dos de los hombres más importantes del antiguo partido moderado: ayer hablábamos, aunque ligeramente, del ilustre conde de San Luis, y hoy debemos dedicar algunas líneas á la memoria del Excmo. señor don Francisco Javier Istúriz (cuyo retrato hallarán nuestros lectores en la página primera), varon esclarecido que ha bajado al sepulcro despues de una corta enfermedad, en la mañana del 2 del corriente.

Un volúmen de muchas páginas necesitaríamos para trazar la historia del octogenario Istúriz, porque ella seria tambien la historia política y parlamentaria de nuestra patria, desde los primeros dias de la segunda época constitucional.

Diputado por Cádiz en las Córtes de 1820, don Francisco Javier Istúriz, de talento, instruido y osado, orador de fácil palabra, político de exaltadas ideas é incrédulo en religion, pertenecia á aquel grupo exagerado en el cual militaban Gutierrez Acuña, Florez Estrada, Romero Alpuente, Alcalá Galiano, y otros jóvenes de iguales ideas y aspiraciones políticas.

Presidente de las Córtes en 1823, votó la destitucion del rey don Fernando VII en la célebre sesion de 11 de Junio, y cuando las bayonetas francesas levantaron en Cádiz el ya casi derrumbado trono de aquel monarca, Istúriz, comprendido en los terribles decretos de proscripcion que el triunfante bando apostólico fulminara contra los diputados constitucionales, pudo huir al extranjero y librar su cabeza de las manos del verdugo.

En 1823, la reina gobernadora abrió á los desterrados las puertas de la patria, y el señor Istúriz volvió á Madrid cuando vacilaba el antiguo régimen y las riendas del poder se escapaban de las manos de Zea Bermudez, representante de la indecisa política que se llamó *despotismo ilustrado*, para pasar á las del señor Martinez de la Rosa, uno de los fundadores de la escuela conservadora en España.

Procurador por Cádiz en los Estamentos de 1835 y 1836, y jefe de la turbulenta minoría exaltada, en cuyas filas se contaban hombres como el conde de las Navas, don Agustin Argüelles, don Fermin Caballero y don Joaquin María Lopez, desdeñó la cartera de Estado que le ofreciera el famoso Mendizábal, atacó rudamente al ministerio, derribólo y fué llamado á sustituirle, con los señores Alcalá Galiano, Seoane, Barrio Ayuso y otros, en la tarde del 15 de Mayo de 1836.

Desde esta época data la conversion política de don Francisco Javier Istúriz, y el exaltado revolucionario de 1820 y 1823, formó en primera línea en las huestes del partido moderado, y en más de una ocasion dirigiólas con hábil tino en circunstancias bien difíciles.

Fué objeto de una oposicion violenta por parte de sus antiguos amigos políticos, y en la sesion del 20 de Mayo, cinco dias despues de la formacion del ministerio, 67 procuradores aprobaron esta proposicion:

«Pedimos al Estamento declare que los individuos que componen el actual ministerio, no merecen la confianza de la nacion.»

Istúriz disolvió las Córtes, y llamó nuevo Estamento para el 20 de Agosto; pero ocho dias ántes ocurrió el motin de la Granja y estalló en seguida la revolucion de 1836, que comenzó por los asesinatos de los generales Saint-Yust, Donadio y Quesada.

Cayó Istúriz, y segunda vez huyó al extranjero para librarse de las iras populares.

Volvió á España, y fué diputado á las Córtes de 1840, que le eligieron presidente, y en la sesion del 18 de Julio, dia en que ocurrió el famoso *motin de las galgas*, libró al Congreso de un escándalo que hubiera tal vez concluido con sangrientas escenas.

Triunfó luégo la revolucion de Setiembre; pero Istúriz figuró bien pronto en la oposicion al Regente del reino, formando parte del *Comité central* de la liga, que dió por resultado la fuga de Espartero y la vuelta al poder del partido moderado.

Finalmente, el 3 de Abril de 1846, la reina doña Isabel II depuso al ministerio Narvaez, cuyo jefe fue desterrado, y don Francisco Javier Istúriz recibió el encargo de formar el nuevo gabinete—aquel gabinete que se conoce con los nombres de *gabinete de familia* y *gabinete casamentero*, cuya principal mision parece que consistia en allanar las dificultades que los partidos suscitaban para entorpecer la celebracion de las régias bodas, que fueron por fin consumadas en 10 de Octubre del citado año.

Presentes están en la memoria de todos los hechos políticos de Istúriz desde aquella época hasta nuestros dias, y nos creemos dispensados de apuntarlos en esta breve reseña biográfica: diputado unas veces, ministro otras, y embajador algunas, Istúriz vió con pena llegar la revolucion de 1868, que lanzó del trono á la hija de doña María Cristina, á cuyo servicio se habia consagrado lealmente, desde 1836, el antiguo constituyente gaditano.

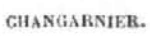
Achacoso hacia algunos años, enfermó de gravedad en el mes de Marzo último, y exhaló su postrer suspiro en la mañana del 2 del corriente, no sin haberse reconciliado, lleno de fé y de esperanza, con la Iglesia católica.

Poco á poco van desapareciendo los restos venerables de aquella generacion de atletas de la palabra, glorias de la tribuna española, representadas en los fastos contemporáneos de nuestra patria por los Argüelles y Toreno, los Istúriz y Alcalá Galiano, los Pacheco y Lopez, los Pidal y Martinez de la Rosa.

X.

GENERALES FRANCESES.





CHANGARNIER.

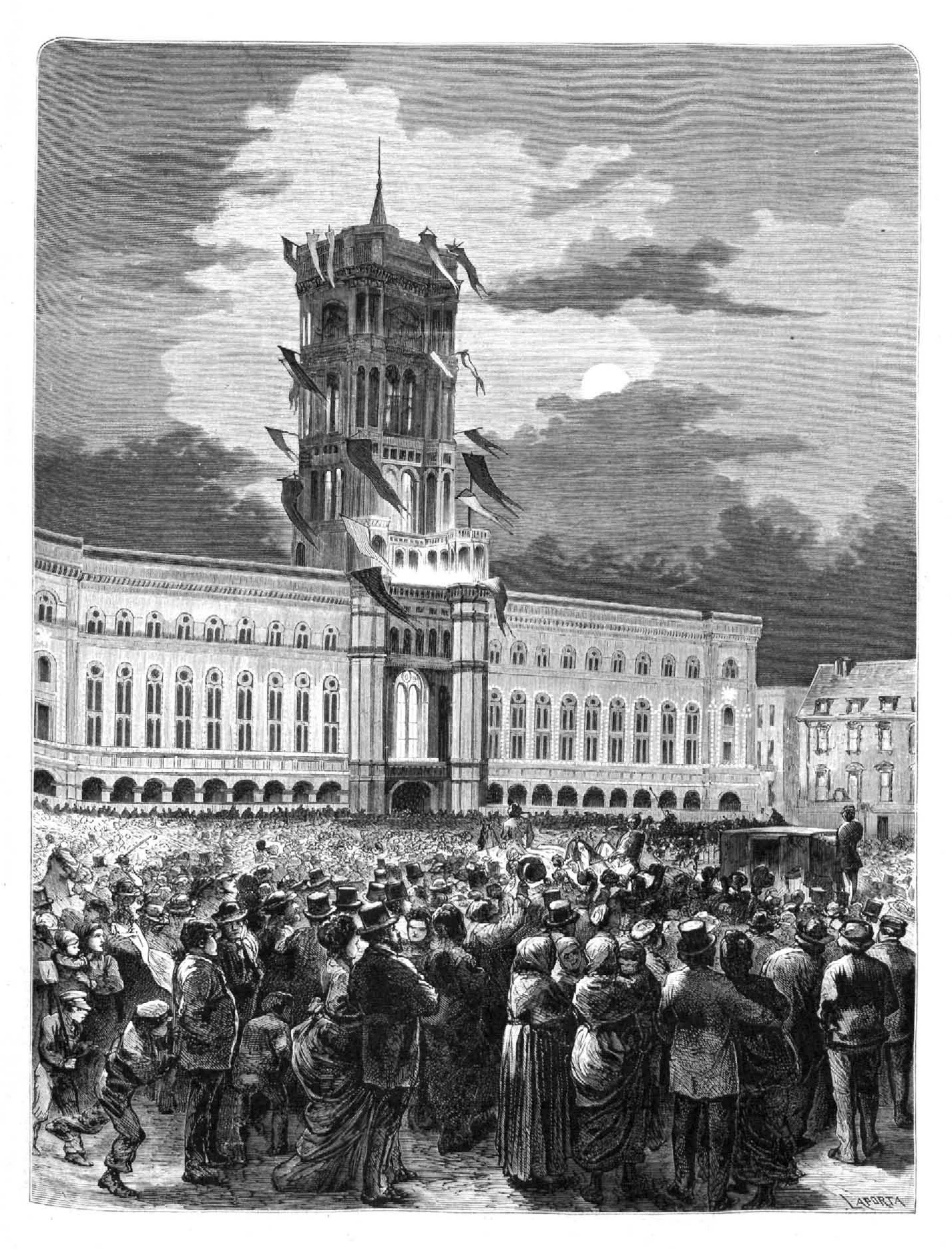


VINOY.



FAIDHERBE.

INSURRECCION DE PARÍS.—ASESINATO DE LOS AMIGOS DEL ÓRDEN EN LA PLAZA DE VENDOME.



BERLIN.—ILUMINACION GENERAL CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DEL TRATADO PRELIMINAR DE PAZ.

ESTUDIOS RECREATIVOS.

EL MAESTRO PARRA.

ANÉCDOTA HISTÓRICA.

Por los años de 1790 existia en la ciudad de Sevilla, y en la esquina de una de sus calles, que todavía conserva el nombre de *Gallegos*, una casa de aspecto pobre, con dos puertas practicables; una á la calle que dejamos nombrada, y la otra á una plaza de forma irregular, llamada del *Salvador*, porque en ella se halla la iglesia-colegiata de este nombre, una de las más notables de la ciudad, y que seria sin duda su mejor templo, á no existir la magnífica catedral gótica tan justamente renombrada.

Sobre ambas puertas de la casa en cuestion veíase una muestra que anunciaba, del modo más ingenioso posible, la profesion y el nombre del que habitaba en ella. La muestra contenia, pues, una *parra*, y á su sombra varios *zapatos*; objetos que, si bien no estaban pintados con maestría, no se apartaban del natural hasta el punto de que se pudiera dudar de la intencion del artista. Por otra parte, el maestro *Parra* era bastante buen zapatero; y áun sin aquel ardid, hubiera podido extender su fama con más ó ménos trabajo.

En la época á que nos vamos refiriendo, su tienda de *obra prima* era la más renombrada de la ciudad; y en ella se calzaban todos los personajes de más cuenta, desde el señor asistente hasta el último golilla.

Esta parroquia, que no dejaba de ser envidiada por todos los del oficio, proporcionaba al maestro Parra el trato frecuente de lo más florido de la ciudad, y hasta le habia facilitado el compadrazgo de uno de los señores oidores de aquella Audiencia, que se habia prestado gustoso á sacarle un niño de pila.

Aunque entónces habia un deslinde más marcado entre las clases de la sociedad, y las categorías de posicion y de nacimiento ocupaban la plaza que hoy corresponde exclusivamente á los billetes de Banco, no por eso las personas de elevada jerarquía se desdeñaban siempre de alternar con los artesanos honrados.

El taller de nuestro buen menestral era de esto una prueba. Por las tardes se solian reunir allí á jugar á las damas un caballero *veinticuatro*, un maestrante y el señor oidor, que con el barbero de enfrente, el sochantre de la colegiata y el mismo dueño del establecimiento, sostenian reñidas pendencias de peon á peon y de dama á dama, sobre sendos tableros que la maestra limpiaba esmeradamente todos los dias.

El maestro Parra, hombre de cuarenta á cuarenta y cinco años, sonrosada color, ojos alegres y chispeantes, cabello gris, mediana estatura y algo protuberante abdómen, tenia un carácter alegre, bullicioso, decidor y algo entrometido; se sabia de memoria todos los cuentos de Juan de Timoneda, todos los romances de Ginés Perez de Hita, un millon de anécdotas más ó ménos chistosas, más ó ménos extravagantes, atribuidas por él gratuitamente al pobre don Francisco de Quevedo.

Esta especie de erudicion *sui generis*, de que aquél hacia gala, le habia valido ya una reputacion; y la amistad del maestro Parra, hombre tan alegre como inofensivo, tan honrado como amable y servicial, era generalmente tenida en mucho.

Su mujer, bajo cierto aspecto, era el reverso de la medalla. Aunque honrada y laboriosa, como su marido, y no ménos amable que él con las personas que concurrian á su establecimiento, habia en su carácter un fondo de melancolía, que en vano procuraba ocultar á todas las miradas; tenia diez años ménos que su esposo, y todos los creian de una misma edad; sus ojos estaban siempre rodeados de un círculo amoratado ó rojizo; sus mejillas pálidas, su semblante sin animacion, y todo revelaba en ella una pena profunda, que no pudiendo nadie descubrir al través de su reserva, se creia generalmente efecto de alguna enfermedad interior de esas que poco á poco gastan y consumen la vida, sin manifestarse nunca lo bastante para que se la pueda combatir de frente.

Nadie sospechaba la causa de aquella continua tristeza, á pesar de hallarse á la vista de todo el mundo; nadie se explicaba cómo podia ser infeliz una mujer que, en su clase, gozaba de todas las comodidades de la vida, y cuyo esposo parecia expresamente criado para difundir á su alrededor una felicidad envidiable.

Sin embargo, la desventura de aquella mujer procedia precisamente de la conducta de su marido; porque el maestro Parra, con su carácter dulce y alegre, con todas las buenas cualidades que pueden adornar á un hombre, tenia un vicio que le dominaba, y este vicio era el de amar con extremo el fruto de su propio apellido.

Todos le conocian, pero ninguno le motejaba la flaqueza de ser, algo más de lo regular, aficionado al mosto; porque como hombre de régimen, y además como buen hijo de San Crispin, tenia destinados los lúnes á Baco; y sólo en este dia, en que ninguno de sus contertulios venia á turbarle, se entregaba completamente á la embriaguez; pero embriaguez de un carácter puramente doméstico, por cuanto lo hacia á puerta cerrada, y por el gusto sólo de beber, cosa no muy comun en los que á tal vicio se entregan; pues por regla general, siempre va acompañado de escándalos y de disgustos.

Las *monas* del maestro Parra, que así las llamaban en el barrio y entre sus amigos, eran á juicio de todos *monas* inocentes, sencillas, de puro placer y sin ulteriores consecuencias; todo el mundo celebraba el medio decoroso que el zapatero habia sabido encontrar para *privarse*, al mismo tiempo que de la bebida, del ridículo que trae consigo una mona lucida y paseada; y todos al fin le perdonaban de buena voluntad este defecto, al ver que en el resto de la semana no llevaba jamás un vaso de vino á la boca.

Cuando sus amigos le embromaban sobre aquella extraña costumbre, decia él que aquello lo hacia por rendir un tributo á su ilustre apellido de *Parra*, el cual no seria digno de llevar, si no dedicase aquel dia á santificarlo. El apellido de su madre jamás habia forma de hacérselo decir, por más que con empeño se lo preguntaran; dando por razon que le era en extremo antipático.

Cuando de estas cosas se trataba, no habia uno que no felicitase á su mujer, por los buenos dias que debia hacerle pasar el marido, amenizando su festivo y alegre carácter con el granillo de *alpiste*. La pobre sonreia entónces tristemente, y en más de una ocasion se retiraba al interior de la casa, de donde volvia luégo con los ojos enrojecidos por el llanto; pero nadie fijaba la atencion en ello, acostumbrados como estaban á verla casi de contínuo pensativa, llorosa y triste.

Veamos ahora qué era lo que pasaba todos los lúnes en el doméstico hogar del zapatero, y fácilmente se comprenderá la continua amargura de su esposa.

Apenas el sol abria los ojos, abríalos tambien el maestro Parra, para fijarlos con placer en dos enormes botijas, de aguardiente la una, y de vino la otra, que dejaba preparadas el domingo, al tiempo de acostarse, á la cabecera de su lecho.

En seguida se levantaba con aire de triunfo, y decia á su mujer, señalando á las botijas:

—Manuela: vamos á saludar á mis parientes.

—¡Otra más! contestaba la esposa con voz humilde y los ojos llenos de lágrimas.

—Hoy es el último lúnes que me emborracho.

—¡Cuántas veces me lo has ofrecido!

—Te aseguro que esta es la última vez.

—Pero si sabes que te vuelves loco, que me maltratas horriblemente, y que luégo tú mismo te quedas como muerto, durante el resto del dia y toda la noche.

—Es verdad; pero... te digo que hoy nada más. Ya ves, yo me llamo *Parra*; este licor sale... como si dijéramos, de mi mismo... Hoy nada más; déjame despedirme de mi familia.

—Haz lo que quieras.

—Sobre todo, que no se enteren nuestros parroquianos...

—¿De que me maltratas? Ya sabes que por tu mismo honor á nadie se lo he dicho. Eso te haria perder su consideracion y su amistad, y se hablaria de tí en el barrio.

—¡Pobre Manuela!... La última vez, la última vez.

Y á pesar de esta exclamacion, era tal el afecto que el maestro Parra profesaba al líquido, que él llamaba su familia, que, sin poder contenerse, se echaba las botijas á pecho, y no las dejaba hasta despues de haber trasegado á su estómago una buena parte de su contenido.

Esta operacion, repetida diferentes veces en las primeras horas de la mañana, trastornaba el juicio del zapatero y lo convertia en otro sér enteramente distinto del que era habitualmente. De alegre y jovial, tornábase en taciturno é irascible; apoderábase de él una especie de locura, que le hacia prorumpir en amenazas; rompia y destrozaba cuanto podia haber á las manos; daba furiosos golpes á su infeliz mujer, que los sufria en silencio con la resignacion de una mártir, y al cabo se dejaba caer al suelo, dominado por aquella especie de fiebre, insensible como un cadáver; y sin otro movimiento que el de su agitada respiracion, era conducido al lecho por la pobre Manuela, que velaba á su lado hasta la mañana siguiente, en que abria los ojos para pedirle perdon, al saber los excesos que involuntariamente habia cometido.

Tal era, pues, la causa de la continua tristeza de aquella mujer, que, saliendo de la regla general de su sexo, preferia sufrir en silencio su dolor á publicar las faltas de su esposo.

Pero el tiempo pasaba; los lúnes, aquellos dias tan fatales para ella, se sucedian con una uniformidad dolorosa, á pesar de las promesas del marido, tan pronto hechas como olvidadas. La infeliz mujer era ya madre; tenia dos existencias que conservar; veia por término á aquellos horribles períodos algun desastre más horrible todavía, y pidió al Señor con todas las veras de su alma que la librase de aquel infortunio.

En uno de los dias en que con tanta amargura lloraba, acertó á entrar el oidor, que aunque de carácter alegre, como todos los que allí se reunian, era un anciano respetable y naturalmente bondadoso. La mujer del zapatero no pudo ocultar sus amargas lágrimas; su esposo habia salido; el amor filial hacia más profunda su pena; la franca bondad de su compadre pedia una explicacion de aquel contínuo llanto; su discrecion excusaba la confianza, y su experiencia podia darle quizás un buen consejo. Manuela lo confió todo al oidor, que informado de los pormenores, y despues de reflexionar un rato, le propuso un remedio para curar el vicio de su marido; pero con la condicion de que nadie, ni áun ella misma, habia de saber qué remedio era, hasta el momento de ponerlo en práctica.

El deseo que ella tenia de conseguirlo le hizo aceptarlo con resolucion, confiada al mismo tiempo en la promesa de que el remedio no perjudicaria á su esposo.

Obtenida la vénia de su comadre, el bueno del oidor empezó á preparar todo lo necesario para el fin que se proponia, y sin decir de ello á nadie una palabra, siguió concurriendo á la tertulia todas las tardes, como lo tenia de costumbre, encargando sigilosamente á la mujer del zapatero que sufriese, con la misma resignacion que las anteriores, la paliza habitual que el lúnes próximo le aguardaba, teniendo por seguro que aquella seria la última que le quedaba que recibir por aquel motivo.

La semana aquella pasóse sin novedad, como todas; las damas y el *rentoy* dieron sobrado entretenimiento á los tertulianos del maestro Parra, para que no se ocupasen en hablar de otra cosa, y por último llegó el domingo, dia que el oidor y el zapatero, por distintas razones, deseaban, dia temido por la pobre Manuela, como víspera de su martirio, y más que todo por la dura prueba á que sin duda iban á exponer á su esposo.

Al salir de la zapatería el sochantre y el barbero, el oidor los citó para la noche siguiente á su casa, dando á la cita tal importancia y misterio, que aquellos no pudieron dudar de que se trataba de un grave asunto; por consiguiente, ambos le ofrecieron ser puntuales y estar á sus órdenes á la hora prefijada.

En la casa del maestro de obra prima, excusado es decir que el domingo en la noche se repitió la escena de costumbre con sus preparativos, sus protestas de ser aquella definitivamente la última vez, y todos los demás accidentes con que el alumno de San Crispin amenizaba las vísperas de sus extrañas fiestas.

El lunes comenzó como todos los lunes comenzaban; sólo que el periodo de frenética locura, y por consiguiente la paliza á la pobre mujer, se anticipó algo más que otros dias, ya porque el líquido fuese quizás más espirituoso, ya porque la cantidad, y esto es lo más probable, hubiese sido mayor que de costumbre. Lo cierto es, que á las doce del dia, Manuela tenia el cuerpo lleno de cardenales, y el maestro Parra estaba ya tendido en el suelo, sin dar otras señales de vida que su respiracion agitada y frecuente. Su infeliz esposa lo condujo con mil trabajos al lecho, y se sentó á su cabecera, aunque con la seguridad de que todos sus esfuerzos serian inútiles para hacerle que despertase, hasta despues de haber dormido quince ó veinte horas, que eran las que regularmente duraba el efecto del espirituoso narcótico.

A la caida de la tarde vino el oidor á cerciorarse por sí mismo del estado de su compadre, y lo halló, como queda dicho, semejante á un tronco, privado de toda sensacion y de todo movimiento, sobre lo cual hizo algunas pruebas que no le dejaron la menor duda.

Satisfecho al parecer del estado de insensibilidad en que el zapatero se hallaba, despidióse de su esposa y encargóle que le esperase á las diez de la noche, en cuya hora vendria con sus amigos, el sochantre y el barbero, para poner en práctica lo que tenia proyectado.

Las primeras campanadas de la *queda*, misterioso y lúgubre anuncio del silencio de las altas horas de la noche, resonaban en la Giralda; á su tañido, las calles se quedaban oscuras y desiertas, y sólo se veia de cuando en cuando atravesar algun embozado, que á toda prisa iba en busca de su hogar, si ya no era algun enamorado mancebo, que con el corazon henchido de ilusiones, se dirigia hácia la reja en que le aguardaba su dama. En la época á que nos referimos, pocas personas se atrevian á estar fuera de su casa á las diez de una noche de invierno; y las que por casualidad y sin un poderoso motivo se hallaban fuera de ella á tal hora, corrian á buscarla presurosos á las primeras campanadas de la queda; de modo que sólo quedaban en la calle los enamorados y los malhechores, temibles á veces los primeros, tanto como los segundos, por el prurito de impedir caprichosamente el paso á los que transitaban, sin otro objeto que el de lucir su valor y su osadía delante de la señora de sus pensamientos, ofreciéndoles como un tributo la humillacion del que volvia atrás, por evitar la pendencia, ó el peligro de medir sus armas con él en medio de la calle.

La de Gallegos, que como ya hemos dicho, se llamaba la del maestro Parra, estaba como boca de lobo y desierta como un cementerio, cuando desembocaron por ella cuatro hombres, que, doblando la esquina, se pararon en la puerta del zapatero. Los cuatro iban embozados en sus capas, y el último llevaba un bulto debajo de ella sujeto con una mano, y en la otra conducia una escalera como de dos varas de longitud y media de anchura.

Apenas llegaron á la puerta, el que iba delante tocó el aldabon con cierto misterio, y una voz de mujer respondió en seguida:

—¿Quién es?

—Somos nosotros; abra usted, comadre, contestó el que habia llamado, que no era otro que el oidor, siendo los tres que le acompañaban el sochantre y el barbero, que enterados por él, secundaban con gusto su propósito, y un criado de confianza, que era el que llevaba la escalera y el bulto.

La puerta se abrió, y los cuatro penetraron en la casa.

Luégo que Manuela supo el proyecto que allí los conducia, trató de oponerse á su ejecucion; pero tales fueron las razones con que los tres amigos la apoyaron; tal la seguridad que de sus resultados le ofrecieron, y tan grandes eran por fin sus temores de seguir en aquella vida, que dejando á los tres toda responsabilidad ante Dios, ante el mundo y ante su marido, y confiada en la gravedad de los que le aconsejaban, cerró los ojos, ocultóse en su aposento y los dejó obrar como mejor les pareciese.

No bien quedaron solos los cuatro con el maestro Parra, comenzaron las pruebas sobre su insensibilidad; y asegurados perfectamente de ella, el barbero sacó los instrumentos de su oficio, y en un abrir y cerrar de ojos la cabeza del zapatero quedó trasformada en la de un verdadero fraile, con su cerquillo y su corona. El criado sacó inmediatamente el bulto que llevaba debajo de la capa, que era un hábito franciscano, con el cual vistieron al insensible compadre del oidor, y colocándolo en seguida sobre la escalera, como si fuese un cadáver, lo suspendieron entre los cuatro, y salieron con él hácia la plaza de San Francisco, donde se hallaba situado el convento de que tomó el nombre.

Llegados á la puerta, soltaron en el suelo la pesada carga; uno de ellos llamó, y al instante salió á abrir un religioso, diciendo:

—¿Qué se ofrece, hermanos?

—¿Qué ha de ser? respondió el barbero ocultando el rostro, para no ser conocido; que nos hemos encontrado en la calle, al volver á nuestra casa, este pobre religioso en el lamentable estado que se deja ver, y por respeto á la santa Orden lo hemos recogido, y aquí lo traemos para que la comunidad disponga de él lo que tenga por conveniente.

Y dicho esto, introdujeron al supuesto fraile en el portal, y con las bendiciones del franciscano atónito se retiraron á aguardar el desenlace de tan arriesgada como diabólica aventura.

Apenas el portero dió aviso al guardian de lo que pasaba, reunió éste toda la comunidad, y vió con asombro que no faltaba ningun religioso. Dirigiéronse luégo al portal, donde se hallaba aún el maestro Parra, tendido en el suelo; todos le rodearon, todos lo examinaron con detencion; pero nadie le conocia. Visto esto, y que el bueno del fingido fraile no respondia ni daba muestras de salir de su letargo, lo condujeron á una celda, donde lo dejaron encerrado hasta que llegase la mañana, convencidos de que seria algun religioso de uno de los conventos de la provincia, que viniendo á la capital, de órden de su superior, para algun asunto importante, se habria dejado dominar por el demonio de la bebida, hasta caer en aquel lastimoso estado.

Los padres graves de la comunidad se reunieron para tratar del ejemplar castigo que debia imponerse, por su grandísima falta, á quien tan en poco habia tenido el nombre y el decoro de la respetable Orden; pero, habiendo al fin decidido oir al culpable ántes de imponerle una pena, acordaron ir á interrogarle cuando ya fuese de dia, al salir del coro.

Las seis de la mañana serian apenas, cuando el primer rayo de luz que entró por la ventana de la celda en que se hallaba encerrado el maestro Parra, hirió súbitamente sus ojos y empezó á sacarle de su letargo.

Como la *mona* estaba ya completamente dormida y reposada, y era además la hora en que el zapatero tenia costumbre de levantarse, despertó sin dificultad; abrió los ojos, y medio dormido todavía, comenzó á buscar á su mujer á su lado, pronunciando entre dientes este monólogo:

—¡Manuela!... ¡Qué noche tan larga! ¿Manuela?... ¡Qué diablo de cama tan dura!... ¡Tengo molidos los huesos!... Pero... ¿dónde estoy? Esta no es mi alcoba... ¡Manuela!

Y gritando así, se incorporó en la tarima que le servia de lecho; vióse de tan extraña manera vestido, palpóse la cabeza, y creció más y más su admiracion y subió de punto su espanto.

—¡Qué es esto, Dios mio! exclamó al fin. ¿Es una pesadilla horrible, el efecto de mi vicio, ó me he vuelto loco?

Y al decir esto, y disponiéndose ya á saltar en el suelo y pedir socorro, sintió torcer la llave en la cerradura, la puerta se abrió, y varios religiosos le rodearon.

El zapatero, mudo de estupor, con los ojos desencajados, inmóvil y con la sangre helada en las venas, miraba al rededor de sí, como si estuviese rodeado de horribles fantasmas.

Al fin, uno de los religiosos le habló en estos términos:

—Hermano: diga su caridad quién es, de dónde ha venido, y por qué, con escándalo de la religion y detrimento de su alma, se le ha encontrado anoche ébrio en medio de las calles, como un seglar indigno.

El maestro Parra no contestó; no podia contestar una palabra á aquella para él ininteligible pregunta.

El guardian le mandó que respondiese bajo santa obediencia.

El zapatero permaneció inmóvil y mudo.

Los religiosos se miraban unos á otros, sin comprender lo que aquello significaba.

Hecha por tercera y cuarta vez la misma pregunta, y viéndose el infeliz amenazado por desobediente, hizo un esfuerzo sobre sí mismo, y con palabras entrecortadas por la estupefaccion y el miedo, respondió de esta manera:

—¡No se cansen ustedes en preguntarme!... Que vayan á la calle de Gallegos... esquina á la plaza del Salvador... Allí... hay una zapatería... y en ella una mujer... que se llama Manuela... Que le pregunten... si está allí su marido, el maestro Parra... Si el maestro Parra no está allí, entónces... soy yo; pero si está allí... ¡yo no sé quién soy!...

Al mes de esta ocurrencia, la zapatería del maestro Parra habia sido sustituida por una tienda de peinero. Todos preguntaban qué habia sido del maestro de obra prima. Nadie lo sabia positivamente.

Algun tiempo despues, un zapatero se establecia en un extremo de la ciudad; á su casa concurrian casi diariamente el oidor, el barbero y el sochantre, que ya conocen nuestros lectores; la muestra del establecimiento decia así:

Aguado, zapatero.

Y era que el maestro Parra habia renegado completamente de su primer apellido, adoptando por fin el de su madre, de que ántes se avergonzaba.

Jamás pudo perder la costumbre de beber los lunes; pero habiendo aborrecido el vino y toda clase de licores espirituosos, *honraba de nuevo á su familia*, al lado de la fuente que en el patio tenia la casa.

Manuela descansó, gracias al ardid de su compadre; el zapatero, hay quien asegura que á los pocos años murió opilado.

Yo, lector querido, no soy más que el eco de la tradicion.

Y no quito ni aumento;
como me lo contaron, te lo cuento.

JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALBA.

APERTURA DE LAS CORTES.

El grabado que ofrecemos á nuestros suscritores en la pág. 192 representa la solemne ceremonia de la apertura de Córtes, que tuvo lugar el dia 3 del actual, bajo las majestuosas bóvedas del salon de sesiones del Congreso.

A las dos y cuarto de la tarde del citado dia anunció el señor Presidente interino de la Cámara la llegada de S. M. el rey, y acto continuo entró éste en el salon, precedido de las comisiones de ambas Cámaras, y seguido de los señores que componen el actual Gabinete y de los jefes militares de Palacio.

Ya para entónces, ocupaba la tribuna diplomática la mayor parte de los representantes de las naciones extranjeras, siendo muy considerable el número de señoras que lucian sus galas, tanto en los bancos del salon como en las demás tribunas.

Subido el rey al estrado, en el que sobre una mesa tapizada de brocado se ostentaban los atributos reales, y sentado en el trono, adornado ya con la cruz de Saboya, mandó tomar asiento á los concurrentes al acto

que hasta entónces habian permanecido *en pié*. En seguida el Presidente del Consejo de Ministros puso en manos del rey el discurso de apertura, que ya conocerán nuestros lectores, quien le leyó con voz fuerte y pausada.

Terminada la lectura y declaradas abiertas las Córtes, saludó el rey á las Cámaras y abandonó el salon, dirigiéndose poco despues á su palacio de la plaza de Oriente.

JOYERO OFRECIDO Á S. M. LA REINA.

Una bella obra de arte representa el primer grabado de esta página.

Es un lindo joyero de plata, oro y piedras preciosas, construido por el diestro artífice y fiel contraste toledano don Felipe Rodriguez y Palacios, quien lo presentó en la Exposicion artística celebrada en la imperial ciudad en 1866, mereciendo una medalla de plata.

Basta examinar el dibujo para advertir que el indicado objeto de tocador es de mucho gusto artístico: el cuerpo principal es de plata, los lazos y colgantes que le adornan de oro, y sus caprichosos dibujos están salpicados de topacios, granates y amatistas, formando un conjunto delicado y bello.

El señor Rodriguez y Palacios ha tenido el gusto de ofrecer tan linda obra á S. M. la reina doña María Victoria, y fué recibido por S. M. el rey en audiencia particular, en la tarde del 24 de Marzo último, logrando la acogida más benévola.



JOYERO DE PLATA Y ORO REGALADO Á S. M. LA REINA.

GENERALES FRANCESES.

CHANGARNIER.

Nicolás Ana Teodoro Changarnier, guardia de corps del rey Luis XVIII en 1815, teniente en 1823 en el ejército expedicionario del duque de Angulema, era capitan de Guardias en 1830, al consumarse la revolucion de Julio que arrojó del trono de la Francia á los Borbones de la rama primogénita.

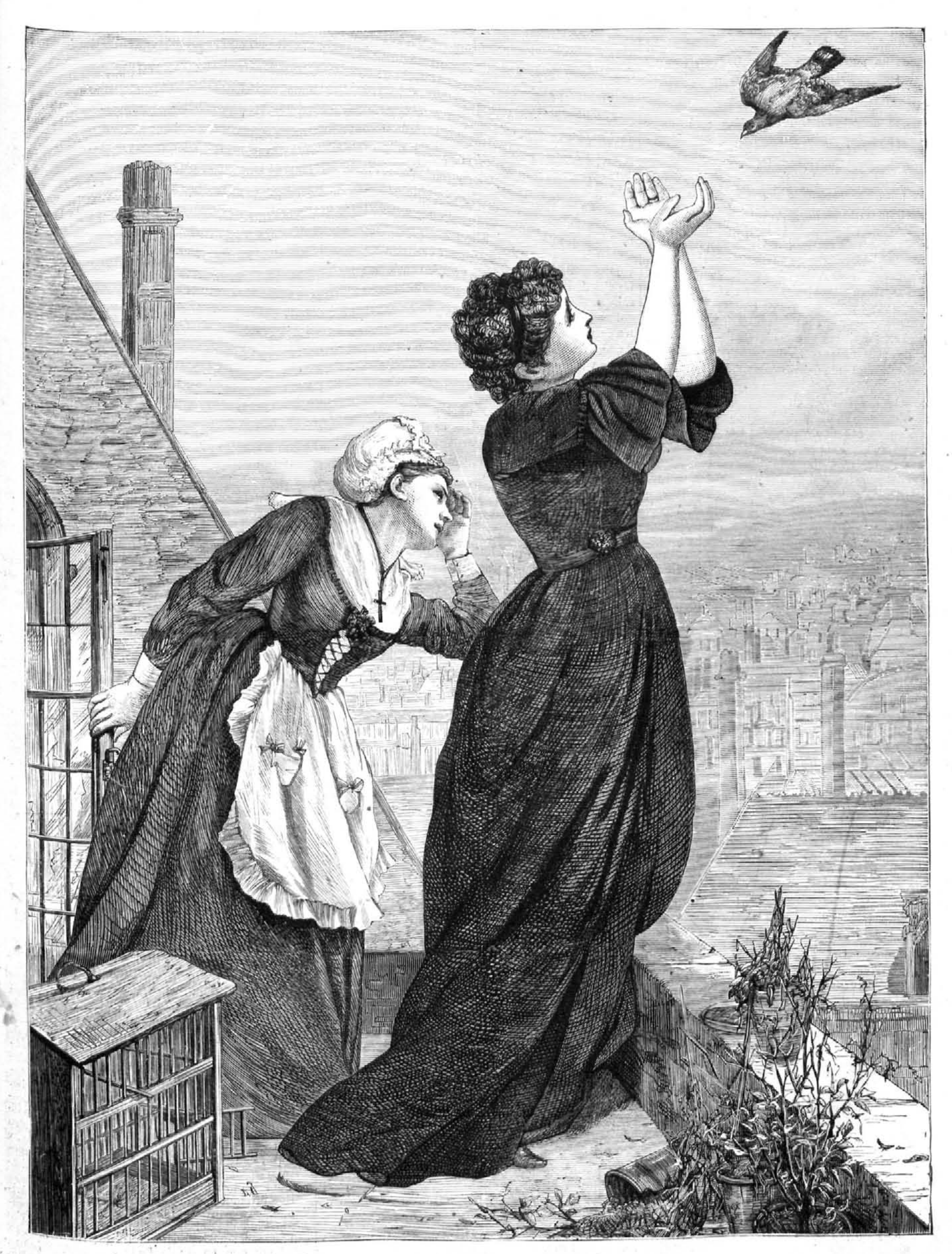
En Argelia sirvió gloriosamente hasta 1848, y la historia habrá apuntado los brillantes servicios de este bravo general en los combates de Mascara y Constantina, y en las récias peleas que sostuvo contra las belicosas tribus africanas de Medeah y de la Mouzaïa.

En 1847 dióle el mando de la division de Argel el valeroso duque de Aumale; pero Changarnier, al advenimiento de la república, fué uno de los primeros generales que ofrecieron su espada al gobierno provisional, y los revolucionarios parisienses le eligieron diputado para la Asamblea constituyente.

Era comandante general de la Guardia nacional de Paris en 1851, y Luis Napoleon Bonaparte, príncipe presidente, al realizar el golpe de Estado, mandó encerrar en Mazas al general Changarnier, severo republicano entónces, que no habia querido aceptar las halagüeñas ofertas *que le hiciera el nuevo César francés*.

Residió en Bruselas durante largos años, alejado completamente de la política, y el emperador Napoleon, que no podia olvidar al leal soldado de África, le

MADRID.—APERTURA DE LAS CÓRTES ORDINARIAS DE 1871: LLEGADA DE S. M. EL REY AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.



EL MENSAJE DE AMOR.

nombró en 1859 gran oficial de la Legion de Honor.

Al estallar la guerra franco-alemana, Changarnier pidió al emperador, en una conmovedora carta, bien conocida, un puesto en el ejército francés, aunque fuera de simple soldado; pero negósele esta súplica, y sólo fué llamado al cuartel imperial despues de las derrotas de Forbach y Woerth.

Enfermo se halla en Burdeos, y deplorará ciertamente las nuevas y terribles desgracias que amenazan á la Francia.

VINOY.

Este bravo general es el tipo más cumplido del soldado francés.

Él ha sabido elevarse, desde humilde voluntario de infantería, á los primeros puestos de la milicia: su hoja de servicios es de las más brillantes, y en los campos de batalla de África, de Crimea y de Italia, se le vió siempre en la senda del honor y del peligro.

Antiguo coronel de zuavos, su regimiento era llamado *Militaire* por el amor á la disciplina, el respeto á los deberes militares que habia sido infundir en el ánimo de sus soldados este valiente jefe.

Confiósele el mando del 13º cuerpo de ejército, y la retirada de Mezières hará honor á su nombre y tendrá un lugar no despreciable en las páginas de la guerra franco-alemana: Vinoy, maniobrando constantemente delante de un enemigo victorioso, que le perseguia de cerca despues de la catástrofe de Sedan, consigue llegar á París ántes que los primeros hulanos del ejército del príncipe real de Prusia hubiesen entrado en las tortuosas calles de la antigua é histórica Reims; y es preciso tener en cuenta que las tropas de Vinoy, formadas con *regimientos de marcha*, eran ménos hábiles, quizá tambien ménos *militares*, que los bizarros soldados que comandaban Mac-Mahon y Bazaine.

En Choisy-le-roi, en Villejuif, en Saint-Germain, batiéronse los sitiados parisienses, á las órdenes de Vinoy, contra fuerzas enemigas superiores en número; y si el bravo general no consiguió acercarse al ejército del Loire, como lo intentaba, nadie seguramente habria podido hacer más, delante de la férrea cadena que los alemanes habian forjado al rededor de París.

Actualmente se halla en Versalles, mandando un cuerpo de ejército fiel á la Asamblea nacional, y no es aventurado suponer que desempeñará un papel importante en el nuevo drama que empieza á representarse en la desgraciada nacion francesa.

FAIDHERBE.

Nació en Lille el 3 de Junio de 1818. Decidido á seguir la carrera militar, hizo sus primeros estudios en Metz, y en 1840 salió de la Escuela politécnica con el grado de subteniente, no tardando mucho tiempo en poder apreciarse su valor en los campos de batalla.

Su capacidad se utilizó en comisiones especiales, y despues de haber estado en África desde el año 1844 al 1852, fué nombrado gobernador del Senegal. En esta colonia estuvo desde 1854, debiéndose á sus acertadas disposiciones, tanto administrativas como militares, la anexion de todos los territorios con que ha sido aumentada aquella ya riquísima colonia; y cuando el Gobierno de la defensa nacional carecia de oficiales superiores, le envió á Lille, país natal de Faidherbe.

Despues del desastre de Sedan agrupó los guardias móviles y la Guardia nacional del Norte, formando un cuerpo de ejército; mas careciendo de artillería de campaña, se apoderó de los cañones que en su concepto eran inútiles en determinadas plazas.

Una vez organizado este pequeño ejército, y despues de reconcentrar sus tropas en Donai, salió al encuentro del general Manteuffel, teniendo entónces lugar, el 2 de Enero, la sangrienta batalla de Bapaume.

En los últimos dias de la guerra, Faidherbe ha sostenido rudos combates en las cercanías de Le Mans y de Lille contra las numerosas huestes prusianas de Manteuffel y del príncipe Federico Cárlos.

FIESTAS EN BERLIN.

El 22 de Marzo último se cumplia el 74.º aniversario del nacimiento de Guillermo I, emperador de Alemania.

Ratificados los preliminares de la paz por la Asamblea nacional francesa, el nuevo César, que habia mostrado deseos de celebrar en el palacio de Berlin, y al lado de la emperatriz Augusta, la fiesta de su cumpleaños, abandonó el cuartel general de Versalles y se dirigió á la capital del imperio de Alemania.

Llegó casi de incógnito, acompañado por el inseparable conde de Bismarck, y esperábanle en la estacion de Berlin algunos altos dignatarios alemanes; pero el vencedor en Sedan, que volvia cubierto de gloria, coronada la frente con los laureles de los triunfos militares más grandes que registran los anales modernos, y quizá tambien los antiguos, ocultóse modestamente á los ojos de la entusiasta muchedumbre que le preparaba una ovacion magnífica.

Las fiestas, sin embargo, fueron espléndidas, y nuestro grabado de la pág. 189 da una idea de la sorprendente iluminacion con que los berlineses solemnizaron la vuelta del victorioso monarca.

El paseo de los Tilos pareciase á una inmensa ascua de oro, y luces de brillantísimos colores esmaltaban las copas de los árboles, los balcones de las casas y palacios, los pedestales de las estátuas, los arcos y torres de los templos.

Berlin estaba embriagado de alegría y cantaba loores al vencedor de la Francia.

Y quizás en aquellos momentos de entusiasmo, entre los ecos de la exaltada muchedumbre que victoreaba á Guillermo I, se confundia el triste gemido de alguna viuda inconsolable ó de algun desvalido huérfano, que decia tal vez con desesperado acento:

—¡Maldita sea la guerra!

EL MENSAJE DE AMOR.

Hé aquí un tiernísimo episodio del sitio de París.

Sofía de..., hermosa jóven de diez y ocho años, huérfana de madre, perdió tambien á su padre, coronel de un regimiento de línea, en el rudo combate de Mars-la-Tour.

Descendiente de una de las familias más aristocráticas de Bretaña, ese histórico y nobilísimo solar de la Francia, sólo contaba en el mundo la desconsolada huérfana con el amparo de una virtuosa hermana de su padre, anciana señora que residia en Nantes.

El hijo mayor de esta, Emilio de..., capitan de zuavos, amaba entrañablemente á su bella prima Sofía, y el bravo coronel, que murió por la patria en Mars-la-Tour, habria bendecido la ya concertada boda de los dos primos, si el horrible genio de la guerra, azote de los pueblos, no hubiese reclamado en el campo de batalla la sangre y la vida de aquel valiente soldado.

Lloró la pobre niña amargamente al saber la inmensa desgracia, y cuando pudo adivinar los peligros de París en los dias azarosos de un porfiado sitio, y pensó en huir á Nantes al lado de su noble tia, los periódicos parisienses anunciaron tristemente que las avanzadas del ejército aleman habian aparecido ya en las cercanías de Saint-Germain, de Versalles y de Marais, intentando encerrar la gran ciudad en ancha cárcel de bayonetas y cañones.

La imaginacion de las mujeres enamoradas es bien fecunda en recursos salvadores.

Recordó Sofía que los sitiados de Strasburgo, de Metz, de Thionville recibian mensajeros alados, y encerrando en una jaula dos lindas palomas, que cuidaba con exquisito desvelo, llamó á un viejo criado de su padre, y le dijo:

—Corre á Nantes, dále á mi tia estas palomas, y dile que espero noticias, aunque fueran tristes.

El leal servidor cruzó sin obstáculo al través del ejército enemigo, que áun no habia formalizado el cerco de la gran ciudad.

Mas pasaron tres meses, y la desconsolada huérfana esperaba en vano los anhelados mensajes.

¡Cuántos desastres para la Francia en aquel breve periodo! ¡Cuántas angustias para los sitiados parisienses!

Todos los dias la pobre jóven subia muchas veces á la azotea de su casa, miraba con inquietud el ancho espacio, y suspiraba por el alado mensajero que debia llevarla nuevas de su fiel amante y prometido.

En vano, porque la blanca paloma no llegaba.

Pero en la mañana del 8 de Diciembre, cuando la triste Sofía, acompañada de su doncella, estaba llorando en la azotea, una paloma apareció en los aires y dirigió su rápido vuelo hácia las dos apenadas jóvenes.

—¡Mírala! ¡Mírala!—gritó con exaltacion Sofía.

Y acercóse velozmente á la barandilla de la azotea, extendió los brazos y llamó con dulces ecos á la inocente ave mensajera.

Era esta, en efecto, una de las dos palomas que el viejo criado de la huérfana habia llevado á Nantes, y fué á posarse en las blancas manos de la jóven, como si quisiese entregarla el pequeño billete que traia escondido entre las plumas.

Este billete era un mensaje de amor y de esperanza. ¡Emilio vivia y la amaba!

Tal es el tiernísimo episodio que ha inspirado á un distinguido artista el bello y correcto dibujo que aparece en la pág. 193.

TENTATIVAS

PARA FUNDAR LA ÓPERA ESPAÑOLA.

MARINA.

Si necesario fuese buscar algun ejemplo en demostracion del desden con que nuestros gobernantes de todos tiempos han mirado el progreso del arte musical en España, la historia lamentable de los esfuerzos hechos para que nuestra patria llegase á tener ópera nacional lo daria elocuentísimo.

Desdichada ha sido siempre la suerte de la música en España. Cuando los monarcas facilitaban la fama de Juan de Herrera con monumentos como el monasterio de San Lorenzo, ó se dignaban admitir entre sus criados á don Diego Velazquez, el músico encontraba para refugio el oscuro rincon de un órgano de catedral, y para poder vivir, por aficionado que fuese á la vida de familia, tenia que contentarse con la esposa de Nuestro Señor Jesucristo y pronunciar votos que le ligasen á perpétuo celibato.

Sepultadas en el olvido hubiesen quedado las obras de nuestros insignes maestros de capilla, si una asociacion de profesores, en estos modernos tiempos, contando con sus escasos recursos y su fé en el arte, no las hubiesen dado á la estampa en *La lira sacro-hispana*, probando á los eruditos de Europa que en esta tierra hubo, tantos ó más que en cualquier otra, dignos rivales de Palestrina, y desprecio bastante á su ciencia para que, ni sus contemporáneos, ni los que despues de ellos fueron poderosos en España, cuidasen de darle siquiera el premio de la publicidad que, honrando á tan famosos maestros, honraba el nombre español.

Por fortuna, para esta empresa bastó el esfuerzo individual; pero ¿bastará para fundar la ópera española?

En mi sentir, no.

Á la vista tengo una erudita Memoria de mi querido amigo el profesor don Antonio Romero, uno de los más entusiastas paladines de la ópera española, y en ella encuentro narradas diferentes tentativas para realizar este pensamiento. Veamos sus resultados.

Sin necesidad de acudir á épocas anteriores, allá por los años de 1846 á 1847 un hombre, más á propósito para concebir grandes ideas, que para ejecutarlas, el maestro Scarlati, buscó y obtuvo la proteccion de altas personas para fundar la Academia Real de Música, donde empezando por dar una enseñanza completa del arte, debia concluirse por crear la ópera española, y se concluyó por no hacer nada de provecho.

No desmayó el maestro Scarlati, y pocos años despues intentaba el mismo objeto, no ya por medio de academias, sino llevando á la escena del vetusto teatro de la Cruz una ópera cuya letra y música compuso, y que con el título de *Lanzas y medias lunas*, vimos fracasar los aficionados que no estamos ya precisamente en la primavera de la vida.

Una juventud llena de generosos sentimientos, ávida de honra artística y necesitada de provecho, comprendió que el público acaso fué justiciero al ver con indiferencia aquel episodio de las guerras de moros y cristianos que, en vez de *Lanzas y medias lunas*, llamaban los graciosos de entónces *Tapas y medias*

zuelas, y persistiendo en el propósito del maestro Scarlati formó la llamada *España musical*, que era una asociacion de profesores para fundar la ópera española. Nuestros artistas tenian ya cada cual su *partitura* debajo del brazo; pero la ópera española no llegó á nacer, viendo sólo la luz una especie de ópera sietemesina, la calumniada zarzuela, único refugio hasta hoy, y acaso por algun tiempo, de los que aspiran al nombre de compositores dramáticos, y donde alcanzaron merecida reputacion los Barbieri, Arrieta y Gaztambide.

El antiguo secretario del Conservatorio, don Rafael Hernando, á quien el arte musical en nuestra patria debe señalados servicios, y que por entónces (1849) acaba de llegar de Paris, comprendió con acierto que en los asociados de la *España musical* entraban por mucho las ilusiones, y abrió el camino de la ópera cómica española, de nuestra zarzuela, espectáculo hoy nacional, con vida propia, que nació y creció al calor de los aplausos del público, y á despecho de las maldiciones de empresas y escritores temerosos de que el nuevo género hiciese concurrencia á la dramática española, no tanto de gloria, como de productos.

Nueva tentativa se hizo en el año de 1861 para la fundacion de la ópera española, y esta vez, á mi juicio, por mejor camino que las anteriores. Sacábase entónces á subasta el teatro Real; era ministro de la Gobernacion el señor marqués de la Vega de Armijo, y algunos profesores creyeron conveniente apelar á su patriotismo, para que se pusiera al nuevo empresario la obligacion de admitir y hacer cantar en este coliseo, al ménos una ópera española cada año. Contratóse el teatro con esta condicion, y en efecto, no se cumplió.

Tres años despues, el señor Hernando presentaba al ministro de Fomento, señor Alcalá Galiano, una Memoria llena de datos por demás curiosos y prácticos, para la creacion de una Academia científico-musical, destinada á resolver el problema. Esta Academia debia excitar, por medio de premios, á que se escribiesen, primero *libretos*, y despues *partituras*; pero el concienzudo trabajo del señor Hernando debió servir de punto de partida para algun expediente de esos que se despachan por sí solos, descansando hasta la consumacion de los siglos y bajo una venerable capa de polvo, en el escondido rincon de un estante ministerial, ó pereciendo entre los dientes de algun roedor, privado, por efecto de las circunstancias, de comida más nutritiva.

Llegamos en este rápido bosquejo á una tentativa verdaderamente séria, y que creo será la base de la ópera española. Ahora, como en los anteriores esfuerzos, contrasta la fé y la abnegacion de los amantes del arte con la fria indiferencia del gobierno, que en punto á música parece se contenta con la celestial, ó que opina como el insigne don Francisco de Quevedo, quien decia en su lecho de muerte al que le pedia órdenes para su entierro: «La música, que la pague quien la oiga.»

Reunidos un dia en casa del profesor don Antonio Romero los jóvenes compositores don Rafael Aceves y don Valentin Zubiaurre, el profesor don Juan Jimenez, el director de la *Gaceta Musical* señor Parada y Barreto, y el editor de música don Bonifacio Eslava, trataron acerca de los mejores medios para fundar la ópera española de un modo estable, y convinieron en abrir un concurso, ofreciendo premios en metálico á los compositores de las mejores óperas, para que al ménos no fueran completamente infructuosos sus afanes.

Los fondos necesarios para los premios ofreciéronlos desde luego los señores Romero, Zubiaurre y don Bonifacio Eslava, y á esta generosa suscricion contribuyeron, cuando llegó á noticia suya, don Remigio Calahorra y el maestro don Hilarion Eslava, la mayor de nuestras glorias musicales contemporáneas.

Redactadas las bases del concurso, publicáronse con las firmas de don Antonio Romero, don Bonifacio Eslava y el maestro don Emilio Arrieta, que desde luego ofreció su apoyo á esta patriótica empresa, tomando parte muy activa en su realizacion. El concurso se verificó, y cuatro óperas fueron premiadas, una del maestro de capilla de Búrgos señor Barrera: de cuya *partitura* hacen grandes elogios cuantos la conocen; otra del señor Zubiaurre; otra de los hermanos Fernandez, y otra finalmente de los señores Llanos y Aceves. El propósito de los entusiastas iniciadores del pensamiento estaba cumplido en cuanto á las óperas; pero la dificultad de siempre, la dificultad insuperable, la de ponerlas en escena, continuaba en pié.

Publicada la adjudicacion de premios, el actual empresario del teatro de la ópera acudió á casa de don Hilarion Eslava, mostrando deseos de poner en escena una de las obras premiadas, y de contribuir por tal medio á la creacion de la ópera española. Este primer paso del empresario, señor Robles, es digno de elogio y una leccion merecida para los que, debiendo haber hecho del teatro Real, teatro de la Opera española, jamás se cuidaron de tal cosa.

El señor Eslava refirió á los compositores, que eran los especialmente interesados en que se cantasen sus óperas, el ofrecimiento del señor Robles; pero éstos, con sobrada razon, no creyeron prudente ni acertado para arraigar la ópera española, exponer sus primeras obras á la comparacion inevitable con lo más selecto del repertorio italiano y francés que de continuo se canta en el citado coliseo.

Una comision compuesta de los señores Arrieta, Monasterio y Romero se presentó al señor Robles proponiéndole que dividiera en dos periodos la temporada teatral; el primero de tres meses, desde Octubre á Enero, podia ser exclusivamente de ópera española; y el segundo, desde Enero á Mayo, de ópera italiana.

El proyecto era tanto más fácil de ejecutar, cuanto que en realidad no habria que variar, para el paso de una á otra temporada, más que los cantores principales, y quizá no todos, pues sabido es que los artistas españoles, capaces de ser intérpretes de las nuevas óperas, cantan tambien en italiano, y la ejecucion de *Marina* ha probado que no es difícil encontrar entre los hijos de Italia grandes cantores familiarizados con la lengua de Cervantes. Pero habia que empezar la temporada preparando dos ó tres óperas nuevas, que siempre ocasionan cuantiosos dispendios, y tanto se ha hablado de la necesidad de economías en el hogar público de los representantes de la nacion, que no es extraño se realicen en los hogares domésticos de los antiguos abonados al teatro de la Opera. El empresario creyó el proyecto arriesgado para sus intereses, é insistió en su primer ofrecimiento.

Los compositores premiados, que estaban ya en relaciones con algunos artistas españoles, de los que más justa fama gozan en los teatros extranjeros, rogaron á la citada comision que acudiera al propietario y empresario de otro coliseo de Madrid; pero este paso fué igualmente infructuoso.

La empresa del Teatro Nacional de la Ópera ha realizado, sin embargo, su propósito, y á falta de alguna de las óperas premiadas, ha puesto en escena la zarzuela *Marina*, de los señores Camprodon y Arrieta, convertida en ópera al trasladarse de la calle de Jovellanos á la plaza de Oriente, pero conservando su primitivo carácter, como conserva las virtudes y vicios que le son genuinas el que pasa de buena á mejor fortuna.

La zarzuela del señor Camprodon es una fábula ingenua, con sus puntas de inocente, una égloga en la que los pastores se visten de marineros. Adecuada al estilo melodioso del señor Arrieta, la música de este maestro dió al libro una vida que le faltaba. Dentro del género de la zarzuela, *Marina* es una joya musical; pero en el escenario de la ópera no luce. Al ensanchar el argumento, poco dramático de suyo, las situaciones son ménos interesantes; y cuando no hay motivo para que se inspire al compositor, tampoco existe para fijar la atencion del público. El maestro Arrieta, al escribir nuevas piezas para *Marina*, ha procurado imprimirles el carácter general de la música de esta obra, lo cual era indispensable para no hacer de ella un arlequin de estilos; pero trae consigo el inconveniente de que predomine el de la antigua zarzuela.

El autor de *Ildegonda* y de la *Conquista de Granada*, ha tenido que hacer un soneto con consonantes forzosos, y seria injusto criticarle porque estos consonantes sean más á propósito para la letrilla en que primeramente se emplearon.

La ejecucion de *Marina* en el coliseo de la plaza de Oriente es un paso para que aclimate la ópera española, pero no tan decisivo como generalmente se ha creido. Hay de por medio el interés de una empresa, que ha hecho *una prueba* de la cual no sé si estará satisfecha; hay todavía la preocupacion de una parte del público que, cerrando los ojos á la luz, cree que en España no hay quien sea capaz de escribir óperas dignas de rivalizar con las de compositores extranjeros, y, para ellos, *Marina* no es argumento que les pruebe lo contrario; hay, por fin, la constante indiferencia del gobierno, contra la cual deben clamar sin descanso cuantos se interesan por el arte musical en España.

La música es el arte del siglo XIX. Todas las demás tuvieron su siglo de oro en apartadas épocas. Los griegos dijeron á la escultura: «de aquí no pasarás;» la Edad Media asombra á las generaciones posteriores con sus soberbias catedrales; el renacimiento produce á Rafael Sanzio y al Ticiano, la perfeccion del dibujo y el encanto del color; pero el siglo XIX ha visto nacer en su seno ó ha dado á conocer á las gentes las obras de Mozart y de Beethoven, el Rafael y el Miguel Angel de la música; ha producido á Rossini y á Mayerbeer; ha creado el gran arte musical como no se sintió ni conoció en los pasados tiempos. Y lo que en este siglo han hecho por la música otros pueblos, ¿por qué no lo ha de hacer España? Qué, donde se ha escrito *El Alcalde de Zalamea*, y pintado el cuadro de las Lanzas, y construido la catedral de Toledo, ¿falta genio para componer óperas? Los españoles que han conquistado puesto glorioso en las demás artes, ¿serán incapaces de alcanzarlo en la que hoy va al frente de todas?

Llegamos tarde, pero tarde llegamos hace ya siglos al ancho palenque europeo para las demás manifestaciones del espíritu humano, y no es esta razon que deba desanimarnos. La música decae en Italia en las manos de los sucesores de Verdi; la música decae en Alemania, donde Schumann y Wagner exageran las nebulosidades del último estilo de Beethoven; la música decae en Francia, donde Mayerbeer tan sólo ha dejado en Gounod un legatario de pequeña parte de su genio; pero la música dramática no ha empezado en España.

¿Por qué?

Por haberle faltado la proteccion que le sobró en otras partes. Aquí donde no ha habido un pedazo de mármol para perpetuar la memoria del descubridor de América, del conquistador de Méjico, de don Pedro Calderon, ni de don Diego Velazquez, no debe admirar á nadie que lo que han hecho por la música en Italia los gobiernos, á pesar de ser la tierra donde el arte crece espontáneamente; lo que han hecho en Alemania, y sobre todo, lo que se hace en la nacion vecina, donde, para tener ópera nacional, han rebuscado compositores y cantores extranjeros, no se haya hecho en España.

Y sin embargo, la música tiene derecho á pedir lo que á las demás artes se concede con justicia; tiene derecho á vivir de la misma vida que sus hermanas; y si para éstas hay pensiones y exposiciones y compras oficiales, porque no se encuentran conventos que adquieran los cuadros de Murillo, ni grandes que protejan á los artistas á la antigua usanza, para ella debe haber esa misma proteccion en la forma adecuada.

En Madrid hay un teatro que costó muchos millones, no á Madrid, sino á la nacion española, y la nacion española, por medio de sus gobiernos, hace veinte años que lo está cediendo gratis á empresarios italianos, franceses ó españoles, para que poniendo en escena un espectáculo, que no es español, hagan su fortuna, si la suerte les favorece. Hora es ya de que este teatro sirva para lo que debió servir desde el primer dia, para lo que sirve el teatro de la grande Ópera en Paris, y para lo que hay coliseos en Berlin, en Viena, en Munich y en casi todas las grandes ciudades de la culta Alemania; para lo que se emplea La Scala de Milan y San Cárlos de Nápoles. La ópera española no debe presentarse vergonzante en un teatro de segundo órden, cuyo alquiler pague; debe mostrarse al público con la frente alta en la primera escena lírica de la nacion, que para eso la han pagado los contribuyentes. Lo que una empresa no hace, por el justo temor de salir perjudicada en sus intereses, lo debe facilitar el gobierno. Óperas hay escritas, juzgadas y premiadas por personas cuya competencia no puede ponerse en duda; sus autores piden que el público las juzgue en condiciones que no les sean manifiestamente desventajosas; para ello basta la concesion del Teatro Nacional de la Ópera por una temporada de tres meses; pues bien, el gobierno no debe ser nunca empresario, pero debe sacar á concurso la concesion del teatro, con la expresa y terminante condicion de que durante tres meses, á lo ménos, en cada año, se cante ópera española, y si necesario fuese, que pudiera no serlo, auxiliar con una subvencion, fijada ántes del público concurso, á la empresa que acepte el compromiso.

El sacrificio pecuniario para la nacion seria pequeño, y acaso no fuese ni grande ni pequeño; en cambio, aquí, donde por el solo esfuerzo individual se ha aclimatado la ópera cómica, y formado orquestas que pueden rivalizar con las mejores de Europa, y popularizado más y más pronto que en Francia, Inglaterra y la misma Italia la música de los clásicos, gracias al admirable instinto musical del público, tendríamos en pocos años la ópera nacional, la ópera española.

Que los artistas harán cuanto sea posible, no hay que dudarlo; que el público está decidido á animarles en su empresa, seria injusto desconocerlo. Levántese, pues, la voz para decir á quien corresponde lo que Nelson á sus marinos al empezar el combate:

«Inglaterra espera que cada cual cumplirá con su deber.»

Luis Navarro.

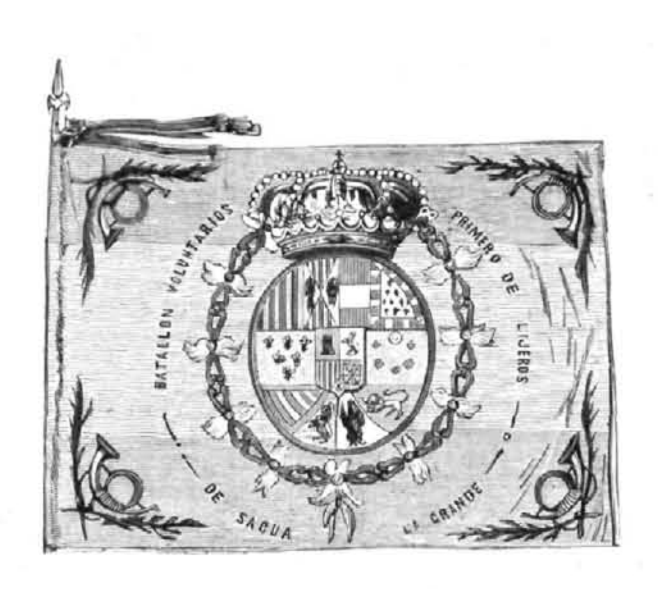
DOS BANDERAS.

Hace ya algunos dias que los periódicos de Barcelona, y áun los de esta corte, publicaron una curiosa

BANDERAS PARA SAGUA LA GRANDE, EN LA ISLA DE CUBA.



ESTANDARTE DE CABALLERÍA.



BANDERA DE INFANTERÍA.

descripcion de cierto grupo de banderas que estaban expuestas al público en la tienda de don Juan Medina, de Barcelona (Ancha, 46), conocido fabricante de efectos militares.

Eran bien dignos aquellos objetos de llamar la atencion, si hemos de juzgar por una fotografía de los mismos que tenemos á la vista, de la cual son copias exactas los dos primeros grabado de esta página.

Figura en primer lugar una preciosa bandera de *fay* superior, en cuyo centro aparece bordado con sedas de colores, y á dos caras, el escudo real de España; pero de tal modo, que el bordado ocupa todo el cuadro de la bandera, á pesar de ser ésta de mayores dimensiones que las de reglamento. El porta-bandera y el asta, bordados de oro fino, son de un trabajo exquisito, y tambien las corbatas; la lanza y el regaton son de plata maciza, y están elaboradas ambas partes en el acreditado establecimiento de joyería de los señores Cabot é hijos, de Barcelona.

El segundo objeto es un estandarte de terciopelo, de riquísimo bordado de oro y pedrería, gran relieve, con grupos de armas en los ángulos, bordados tambien con oro, y guarnecido todo, así como las corbatas, de un largo fleco del mismo rico metal. El asta es de majagua, cubierta de terciopelo galoneado de oro, y el regaton, guarda-mano y moharra son de bronce dorado á fuego y de labor muy delicada, especialmente la manopla ó guarda-mano, que hace honor al artífice que la ha ejecutado. La bandera está destinada al batallon primero de ligeros de Sagua la Grande (Cuba), y el estandarte al regimiento de caballería, voluntarios de la misma localidad, habiendo sido hechas ambas enseñas, segun los deseos del encargado, á todo coste, hasta el punto de haberse fabricado una pieza entera de *fay* superior, con este único propósito.

Los dos riquísimos objetos, perfectamente colocados en estuches de ébano, forrados de terciopelo, han sido embarcados en el vapor *Mendez Nuñez*, en la tarde del 10 de Marzo último, y quizás habrán ya llegado á su destino.

Los señores Medina han construido muchas preciosas obras de esta clase, sin olvidarnos de citar el rico

PARIS.—DESPACHO DE CARNE FELINA Y CANINA EN EL FAUBOURG SAINT-GERMAIN, DURANTE EL SITIO.

estandarte del primer regimiento de artilleria de montaña; pero las banderas para los voluntarios de Sagua la Grande son sin disputa más selectas, y honran á los hábiles artistas.

CONSTRUCCIONES RURALES,

EN INGLATERRA.

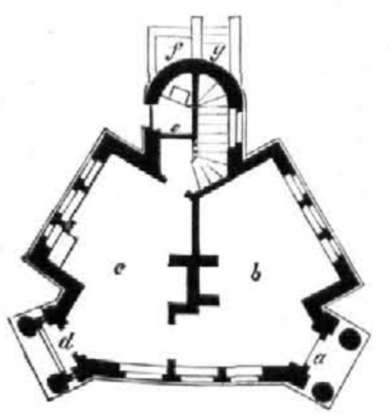
Los grabados que publicamos en esta página reproducen exactamente algunas elegantes construcciones rurales concluidas en estos últimos años en Hyde Park, en Kent, en Holy port, y en otros puntos de la civilizada Inglaterra.

Y al tratar de describirlas, siquiera sea sucintamente, debemos ocuparnos en primer lugar del lindísimo arco de entrada (véase el grabado número 1), al parque del príncipe Alberto, en Hyde Park. Consistia el primer proyecto en un suntuoso arco en el centro de la via pública (*Prince Albert's Road*), con aposentos rústicos á cada lado: la parte superior del arco aparece coronada con estátuas ecuestres (de bronce) de la reina Victoria y del Príncipe Alberto, y adórnanla anchos y bien pulidos medallones que representan escudos de armas y retratos de soberanos de la Gran Bretaña. Fué construido, en 1857 y 1858, bajo la direccion de sir Benjamin Hall.


1.—ARCO DE HYDE PARK.

Cerca de la Puerta de la Reina (*Queen's gate*), se alza la bella casita que está representada por el grabado número 2, edificada por M. Aldin, y cuyo presupuesto de gastos no excedió de 900 libras esterlinas: consta de cuatro espaciosas piezas, dos anteriores y dos en la parte posterior del edificio, y tiene además corral, sótanos, bodega y otras dependencias.

Debemos añadir que sir Benjamin Hall abrigaba la intencion de hacer construir un gran pedestal para colocar dos magníficas estátuas, que representaban la Mañana y la Tarde, y cuyos modelos, preparados por M. Theed merecieron la aprobacion del Príncipe Alberto.

4.—CASA DE CAMPO EN EAST SUTTON PARK. (Alzada y planta baja.)

El dibujo número 3, copia la cabaña de un jardinero, construida en East Sutton Park, residencia de sir Edmundo Filmer, en Bart, condado de Kent, lugar situado á seis millas de Maidstone. La citada elegantísima cabaña se halla á bastante distancia de la casa principal, sobre el camino de Ulcomb (*Ulcomb Road*), y está hecha con ladrillo cubierto de argamasa.



3.—CABAÑA DE JARDINERO, EN EAST SUTTON PARK. (Alzada y planta baja.)

El plano que publicamos debajo del grabado, ofrece una idea exacta de la distribucion de la casa:

a, entrada y portal interior.

b, pieza de familia, de 16 piés de longitud, por 12 de latitud.

c, cocina, con todas las dependencias necesarias, de 11 piés por 10.

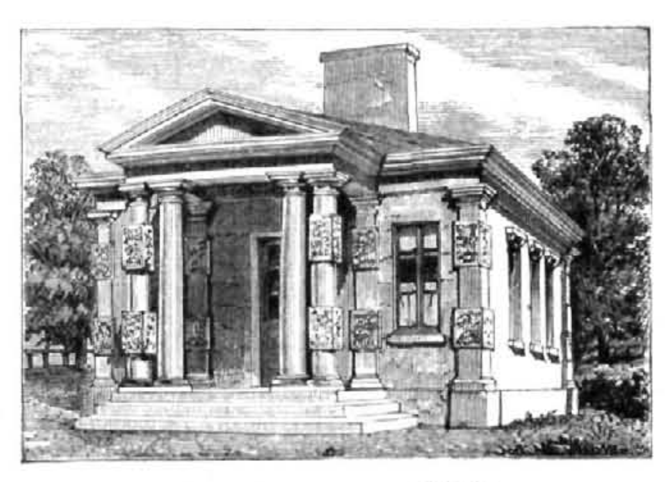
d, despensa, con ventana en la parte posterior de la casa.

e, piezas independientes.

Segun se marca en el plano, entre la cocina y la despensa está colocada la escalera para subir á las habitaciones superiores, iguales á las de la planta baja.

Esta cabaña que acabamos de describir es lindísima, y seguramente que sirve de gracioso adorno á la pintoresca y rica posesion de sir Edmundo Filmer.

En este mismo parque (*East Sutton Park*), se encuentra la bella casa que representa el grabado núm. 4, situada en la confluencia de tres caminos con vistas deliciosas, en la parte opuesta á la entrada del parque. Las habitaciones interiores son triangulares, y los detalles arquitectónicos de que aparecen revestidas las fachadas exteriores, dan á este edificio el poético aspecto de una vieja mansion de la Edad Media; é igualmente que la cabaña descrita en las líneas que preceden, está construida esta casita con ladrillos fabricados en el mismo parque.


2.—CASA DE GUARDA EN HYDE PARK.

La distribucion interior es excelente, y las habitaciones templadas en la estacion de invierno y confortables:

a, pórtico, formado y sostenido por dos columnas hechas con troncos de árboles.

b, pieza de familia, triangular.

c, cocina, con todas las dependencias necesarias.

d, despensa, con gran ventana en el centro y dos pequeñas laterales.

e, gabinete interior.

f, cercado ó corral, cubierto.

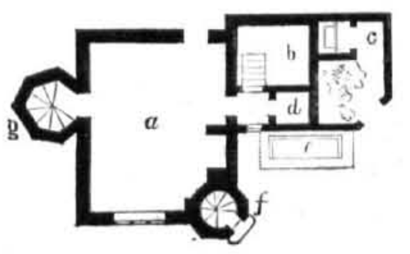
g, pequeña escalera que conduce á los sótanos y bodega.

En el plano aparece señalada la escalera para las habitaciones superiores, exactamente iguales á las de la planta baja.

Finalmente, el grabado número 5 retrata la casa de un guarda-bosque, edificada por el difunto sir Robert Sydney en su propiedad de Holy port, cerca de Bray, en Berkshire: basta mirar el dibujo para observar el aspecto de fortaleza antigua ó de feudal morada que distingue á este lindo edificio, cuya distribucion interior está, sin embargo, adecuada propiamente para el objeto á que aquél se halla destinado:

a, pieza principal de la vivienda, con apariencia de vieja cocina de castillo, y dependencias que son necesarias, 18 piés de longitud, por 14 de latitud.

b, bodega, y escalera para el sótano, que sirve de nevera.

5. -CASA DE GUARDA-BOSQUE EN HOLY PORT. (Alzada y planta baja.)

c, gabinete independiente, unido á otro pequeño gabinete interior.

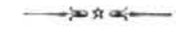
d, alacena ó pequeña despensa para guardar artículos de consumo diario.

e, banco para el guarda (*garden-seat*), cubierto con una especie de dosel.

f, torre ó mirador, con apariencia de castillo, construido por sir Robert Sydney: se sube á ella sin gran dificultad por una escalera de caracol (que va marcada en el plano).

g, otra torre de ménos elevacion, con escalera practicable por la pieza *a*.

Las paredes exteriores de esta casa están esmaltadas con diferentes memorias de la familia Sydney, tales como escudos de armas colocados en las partes más visibles del edificio, no faltando tampoco la característica y repetida leyenda inglesa: «*Honi soit qui mal y pense.*»



REVISTA CIENTÍFICA.

Trabajos científicos de Paris.—Atraso científico de Francia aseverado por sus académicos.—Obra nueva de Kolbe.—La nacion más adelantada.—Desenvolvimiento de la humana inteligencia.—Estudio de las ciencias.—Adelantos materiales.—Caractéres de las ciencias modernas.—Naturaleza y fines de las indagaciones químicas, segun trabajos recientes.—Maravillas de la química moderna.—Obra de don Manuel Saenz Diez, premiada por la Academia.—Diálisis y sus aplicaciones.

Las relaciones de los trabajos discutidos en la Academia de Ciencias de Paris han vuelto á recibirse, desde que salió á luz nuestra anterior Revista. Las que hemos examinado sólo tienen exigua importancia, siendo únicamente notables los debates de las sesiones del 6 y 13 del actual, donde sabios de primer órden ratifican lo que dejamos consignado en los números de LA ILUSTRACION del 10 de Mayo y del 15 de Noviembre últimos, respecto á la ignorancia que sobre las ciencias predomina en toda la nacion francesa, y á que los triunfos de la reciente guerra se deben á los conocimientos científicos de los alemanes. M. Deville, académico de nombradía, ha leido en la sesion del 6 del actual una proposicion que fué aprobada unánimemente, cuyo objeto es proponer medidas para vulgarizar los conocimientos científicos. «En todas partes,—observa Deville,—se dice y con razon, que sólo por las ciencias hemos sido vencidos. La causa está en el régimen que nos agobia desde hace ochenta años, que subordina las personas científicas, á los políticos y empleados, lo cual produce que intervengan en asuntos científicos, en la enseñanza, propagacion y aplicaciones de tales materias, gente incompetente que desconoce cuanto hace falta para conseguir adelantos.»

Otros académicos tambien insistieron en la degeneracion y decadencia intelectual de Francia, así en las físicas y matemáticas, como en las ciencias naturales. Los generales franceses y sus tropas, segun aseveran tales académicos, han sido víctimas de la más crasa ignorancia en la geografía de su propio país, en idiomas y en todo género de conocimientos, tanto de esos, los más rudimentarios, como de los superiores.

En las sesiones aludidas de la Academia, tampoco han permanecido ocultas por completo la proverbial vanidad y jactancia francesa, pues dos miembros de aquella afirmaron que Francia conserva principal lugar en el progreso científico, si bien reconocian que las ciencias no están vulgarizadas, ni propagadas, ni difundidas por toda la nacion, como sucede en Alemania, cuyas muchedumbres poseen tan variados y grandes conocimientos. Entre ambas opiniones, la exacta y verdadera es indudablemente la de los que proclaman el atraso científico de Francia; pues ésta última afirmacion, no sólo queda patentizada por la última guerra, sino que tambien la confirman los hombres más competentes, así de aquella como de otras naciones. Esto mismo se ha oido dias pasados en el Colegio de Francia, donde la autorizada voz de Philarete Chasles expresaba públicamente que sólo tres de cuantos académicos franceses hay entienden inglés ó aleman; y que la ignorancia de idiomas, de geografía y de otros conocimientos elementales era comunísima en dicho país, mientras que los alemanes brillaban por una instruccion científica superior.

Tambien estos últimos examinan la situacion intelectual de nuestros vecinos. Poniendo sólo un ejemplo, citamos la obra que acaba de publicar en Leipzig el catedrático Kolbe sobre *El Estado de la Química en Francia*, en la cual demuestra que el atraso de dicha nacion es muy grande, y enumera los trabajos químicos discutidos como nuevos por la Academia de Ciencias de Paris, los cuales en muchos casos son ya antiguos, y los mismos que practican los alumnos más jóvenes de las escuelas alemanas.

No disponemos aquí del suficiente espacio donde poner los datos de Kolbe, ni para referir lo que otras publicaciones novísimas contienen acerca del exiguo y atrasado cultivo que los franceses practican en el campo científico. Si consagramos las anteriores observaciones á repetir algo de lo que hace un año quedó indicado en este periódico, es para demostrar tambien ahora, con autoridades competentes, que aquel atraso ha ocasionado los grandes desastres y las terribles humillaciones de la nacion vecina. Ésta, sin embargo, como nadie ignora, suministra casi exclusivamente todos los libros y noticias científicas para la generalidad de cuantos en nuestro país estudian, por cuyo motivo parece oportuno advertir con insistencia la verdad sobre el atraso científico de Francia, á fin de que los españoles aficionados á ciencias tomen de Alemania, como la primera nacion en la esfera intelectual, las fuentes del saber, leyendo los trabajos de las academias tudescas, sus obras y periódicos científicos, en los cuales resplandece esa luz brillante que tanto ilumina, esa instruccion sólida que en tan alto grado ilustra, y esa poderosa fuerza que impulsa hasta el más levantado punto de bienestar y cultura.

La sed insaciable de saber y la avidez apasionada con que todo hombre ilustrado desea ardientemente adquirir conocimientos científicos, no es por desgracia muy general entre españoles, los cuales, exceptuando á pocos, se distinguen por una carencia de curiosidad respecto á aquellos propia de árabes. Por esto mismo se necesita en España provocar tanto la aficion á las ciencias, pues el ignorarlas rebaja á los pueblos á una vida puramente material y los conduce hasta el más profundo estado de rudeza y barbarie, mientras que el conocerlas desenvuelve y enaltece la parte espiritual y sublime de la humana inteligencia, enseñándola á estudiar las maravillosas obras de Dios, á interpretar las leyes del universo y á descifrar los misterios de la creacion, lo cual incita al hombre á que admire y reverencie al omnipotentísimo Autor de la infinidad de prodigios con que el firmamento resplandece, y de cuantos encierran los mares y continentes.

Hay, empero, obstáculos que desaniman para emprender el estudio de las ciencias, tales como su vastísima extension, la rapidez con que crecen y la multitud de hechos nuevos que sin cesar acumulan. Pasan años ántes que la inteligencia más viva y penetrante logre poseer cuantos principios y consecuencias encarna una sola ciencia particular, y ni áun el docto de mayor entendimiento y laboriosidad consigue enseñorearse por completo de todos los desenvolvimientos de su ciencia exclusiva predilecta.

Tales obstáculos no deben desalentar ni á los que cultivan una ciencia para acrecentarla, ni á cuantos desean sólo estudiar lo necesario para conocerla y admirarla.—Á estos últimos nos dirigimos únicamente, para que adquieran en cada ciencia algunas nociones, varios principios é ideas fundamentales, y cierto número de consecuencias importantes que contengan los hechos peculiares de aquella. Con esto se conseguirá la aptitud suficiente para participar de la satisfaccion que producen los nuevos descubrimientos, si bien no se podrán hacer investigaciones, ni contribuir al ensanche de linderos en el campo científico. Pero únicamente con la adquisicion indicada se enaltece la vida intelectual, se dilata la esfera de nuestros conocimientos, y conseguimos ver y admirar nuevos horizontes donde resplandecen numerosos y variados prodigios.

Claro está que el aprender tales nociones, principios y consecuencias, no forma al hombre científico profundo; pero aquello, de seguro, convierte á cualquiera en conocedor inteligente. La persona de buen gusto que admira un cuadro ó estátua, no ha de ser forzosamente pintor ó escultor; mas acertará á explicarse las causas que determinan la belleza de la obra, aunque ignore el manejo de pinceles, el uso del martillo y los mil detalles de ejecucion. Esto mismo puede decirse de cualquier inteligente aficionado á las ciencias: comprenderá los resultados, observará cómo se derivan de los principios, y conocerá de qué modo se eslabonan; pero no está preparado para examinar menudamente las indagaciones, y aunque vea las partes salientes de la obra, le quedarán ocultos las más difíciles y recónditas.

En nuestro siglo utilitario muchos creen que las ciencias sólo deben cultivarse para lograr ventajas directas propias á ser convertidas en beneficios metálicos. Pero aunque incite al hombre cierto instinto á proveer á su bienestar material, conviene advertir que los estudios científicos tienen un objeto más elevado y sublime impreso por Dios en el humano entendimiento.

Nadie ignora que todos los grandes adelantos materiales se deben á trabajos abstractos, ejecutados sin miras de aplicaciones útiles inmediatas, y únicamente en interés del progreso científico puro. El deber del hombre científico es conseguir hechos nuevos y verdaderos en el campo sin límites de lo desconocido, ya sean aquellos oscuros ó insignificantes, ó ya bien de cualquier otro linaje. Caractéres distintivos de las ciencias modernas son así el afan con que admiten todo género de observaciones y experimentos; porque no hay uno sólo que no pueda servir de base ó punto de arranque para nuevos adelantos, como tambien la justicia con que aprecian los servicios de cuantos labran los escalones indispensables para poder ascender más y más por la inmensurable altura de la comarca científica. En cualquier nacion, la medida de su desenvolvimiento científico está en el mayor ó menor aprecio que se confiere á los hombres dedicados á esos trabajos oscuros, penosos y áridos, que raras veces alcanzan popularidad, y que sólo conocen los eruditos investigadores de cada ciencia positiva.

No en gruesos tomos, sino en la multitud de memorias y artículos de revistas, que diariamente se publican, debemos buscar las ciencias del siglo XIX. Estas actualmente se asemejan en sus progresos á un ejército sitiador. Lentamente taladran los mineros caminos subterráneos; ábrense trincheras á derecha é izquierda, avanzándose siempre, pero perpétuamente por líneas tortuosas, hasta que las circunvalaciones consiguen rodear la plaza sitiada. Así se alcanzan nuevos puntos de ataque; pero el ejército, sin embargo, adelanta por los sitios preparados con tan grandes y penosos trabajos: se forman nuevas paralelas, se establecen baterías, y se rompe el fuego hasta abrir brecha y dar el asalto. Lánzanse las tropas y toman la plaza sitiada; pero nuestra admiracion del valor y heroismo de los que toman una plaza por asalto, ¿hará acaso menor la que debemos tener de la habilidad de los ingenieros, de los trabajos de los mineros, de los soldados que han formado las trincheras y de los artilleros que han servido las piezas? Ciertamente que no, y de esto mismo están convencidos los hombres científicos desde hace algunos años; porque ahora se estiman los trabajos, aunque no sean brillantes, con tal que consignen un solo hecho nuevo, el cual puede servir más para el progreso de la ciencia, que la hipótesis de mayor mérito, ó que cualquier conjetura, por mucho esplendor que tenga, si no está demostrada como verdadera.

Con investigaciones y experimentos se amontonan los hechos, lo mismo que se extraen y labran las piedras ántes de construir un edificio; y estudiando hechos se descubren leyes especiales, que reunidas forman la ley general de la naturaleza. En aquellas tareas puramente científicas, las grandes aplicaciones para la vida material surgen cuando ménos se esperan, á manera de recompensa por los constantes y perseverantes trabajos de cuantos se afanan por amor al progreso teórico de las ciencias, sin miras de lucro y sin intencion de que sirvan en la práctica de las artes ó industrias.

Las observaciones que se acaban de indicar nos parecen oportunas ahora, que vamos á referir sumariamente varias ideas de un trabajo reciente y muy notable, impreso en Leipzig, del catedrático Fittig, intitulado: *Naturaleza y fines de las indagaciones y estudios químicos.* Muy pocos saben lo que es la química pura, pues como sirve para todo en la vida, escasísimamente se la considera como una esfera capital, ni como campo aislado que pide cultivo asíduo, circunspecto y sistemático. La química ocupa el principal lugar entre todas las ciencias y para nuestro sustento es lo primero, enseñándonos además á satisfacer un sinnúmero de necesidades: nunca puede el hombre prescindir de ella desde la cuna hasta el sepulcro, pues sirve, no sólo para la preparacion de viandas y vestidos, sino tambien para surtirnos de calor y de luz, así como á fin de preparar medicinas con que mitigar nuestros males, calmar los sufrimientos y prolongar la vida. El análisis químico determina la composicion y el valor de cada sustancia, regularizando así las transacciones mercantiles y sirviendo de centinela avanzado que lo vigila y examina todo, al mismo tiempo que descubre y utiliza sin cesar los tesoros recónditos de la naturaleza. Las otras ciencias, así exactas como naturales, no pueden prescindir de la química, con la cual alcanzan los portentosos adelantos que tanto admiramos hoy dia de la fecha: la astronomía, geología, botánica, zoología, fisiología, medicina y otras varias se sirven de ellas á manera de poderosísimo auxiliar para subir á inmensa altura. Á donde quiera que miremos figura en primer término la gran utilidad de la química, cuyas aplicaciones son tan importantes, que por todas partes sobresalen; mas por ningun lado logramos encontrar nunca á aquella ciencia sola, aislada y pura.

Quizás que por lo mismo que no se ven más que sus aplicaciones, muchos juzgan que la química carece del carácter propio de una ciencia, considerando sólo la práctica de los experimentos y operaciones del laboratorio. De otra parte, algunos creen que el objeto de aquella es únicamente buscar cuerpos nuevos, y así, alaban á Hoffmann por su descubrimiento de los colores que se sacan del alquitran, y á Liebig por el del cloral. Este último, sin embargo, se publicó veinte años ántes que nadie pensara que tuviese las más leves aplicaciones, las cuales son ahora de inmensa importancia en la medicina desde hace unos meses, en virtud de los trabajos de Liebreich. Si no hubiera Liebig efectuado aquel descubrimiento, se careceria hoy en dia del cloral que tanto sirve en las operaciones quirúrgicas para hacer que desaparezca la sensibilidad, y que tan útil es como antídoto de ciertos venenos.

Todas estas circunstancias, que sólo muy incompleta y abreviadamente se indican, no establecen lo peculiar de la química como ciencia. En la última, lo

mismo que en todas las ciencias, los más únicamente buscan cuanto pueda producir provecho; pero hay que advertir que con semejante propósito, segun ántes apuntamos, no conseguiremos ningun adelanto verdadero y eficaz, pues las tareas científicas deben acometerse con fines más elevados y sin miras de lucro mediante sus aplicaciones prácticas. Liebig, verificando indagaciones abstractas acerca de los efectos del gas llamado cloro, sobre el alcohol, consiguió producir la sustancia intitulada cloral, sin pensar, cuando hizo aquel descubrimiento, en la grandísima utilidad que veinte años despues habia de suministrar para la medicina; y no obstante esta aplicacion, aquellos trabajos tuvieron para la química pura desde un principio inmensa importancia. Tambien la tuvieron muy grande desde luego los aludidos ántes de Hoffmann sobre el alquitran, con exclusion del lucro que para la tintorería y otras industrias se consiguió despues, merced á los colores de anilina, descubiertos por dicho sabio, sacándolos de aquel cuerpo. Así se confirma cada dia más la verdad de lo que dijo Goethe respecto á que las ciencias en su conjunto se alejan siempre de la vida, á la que sólo vuelven haciendo un rodeo. Éste, por regla general, tratándose de la química, es muy corto; pero precisa recordarlo, para poder formar una idea de lo que es dicha ciencia pura y abstracta; idea de la que carecen no sólo muchos doctos, sino tambien gran número de los llamados químicos.

Nos falta espacio para explicar aquí menudamente, segun el novísimo estado de los últimos adelantos, cómo la química, una de las ciencias naturales, trata de los diversos géneros de materias ó sustancias de que se componen los cuerpos, cuya naturaleza indaga, y asimismo sus alteraciones y combinaciones recíprocas, las cuales determina junto con las propiedades, causas y resultados de tales cambios, y además la manera de formar cuerpos compuestos, y los medios de descomponerlos aislando cada una de sus partes. La química pura indaga todo eso para deducir el encadenamiento ordenado, orígen de tales fenómenos, y establecer las leyes naturales á que obedecen la formacion y descomposicion de los cuerpos.

La tarea de aquella ciencia es por consiguiente inmensa y dificilísima, pues por todas partes en la naturaleza, ya inanimada, ya bien viva, no hay más que procedimientos químicos: cambios, descomposiciones y formacion de cuerpos nuevos. El desarrollo de las plantas y la vida de los animales, ¿qué son sino eslabonamientos íntimos y recónditos de procedimientos químicos, que se renuevan y modifican continuamente? Pero á fin de investigar las leyes de estos últimos, es ineludible hacer un rodeo, pues los fenómenos naturales son insuficientes para determinarlas, ora por demasiadamente complicados, ora porque no se pueden ni ver ni comprender por nuestra observacion más aguda y penetrante. Precisa, pues, para conseguir nuestro objeto, facilitar los trabajos, y alejando cuanto es posible toda complicacion, producir combinaciones químicas en imitacion de las naturales, descomponer los cuerpos conocidos y crear nuevos en gran número y variedad.

Nada sorprende tanto al que principia la química moderna, como el infinito número de sustancias nuevas cuyo conocimiento por primera vez alcanza, y cuya cantidad encuentra, aumentándose á medida que es mayor la suma de los periódicos especiales científicos que estudia entre los muchos que diariamente se publican. El que se dedica á la zoología, á la botánica ó la mineralogía, tiene respectivamente que cultivar un inmenso campo; pero consigue indagar, describir y clasificar cuantos tesoros contiene cada una de aquellas ciencias, cuyos nuevos descubrimientos sólo le proporcionan un grato aumento que coloca en sitio oportuno del sistema de su ramo especial. Semejante tarea exige trabajo incansable y aplicacion de bronce para dominar por completo la magnitud de su respectiva esfera; pero nada de todo eso tiene comparacion con las maravillas de la moderna química. Ésta nos hace contemplar todo un mundo nuevo, observando las infinitas combinaciones ántes por completo desconocidas, que diariamente se producen en muchos laboratorios químicos. Semejante tarea es la de un creador, pues se engendran en los vasos y retortas cuerpos que ántes jamás habian existido, ni en las entrañas de la tierra, ni sobre su superficie, ni en las plantas, ni en los animales; y como si ya no ofreciese naturaleza una variedad tan rica y numerosa, todavía la aumentan los químicos con multitud de nuevos productos, cuerpos y combinaciones.

Cuando por primera vez se descubrieron las muchas sustancias contenidas en el opio, todos admiraban la fuerza creadora de la naturaleza; pero ésta parece muy débil recordando las operaciones de la química moderna, mediante las cuales se sacan de cada alcaloide del opio docenas de composiciones, y de cada parte componente de una planta cualquiera se derivan asimismo una multitud, casi incalculable, de varios géneros de cuerpos distintos.

El objeto que se intenta alcanzar produciendo siempre tantas combinaciones nuevas, aunque su número no tenga límites, es ver hasta dónde podria llegarse por tal camino, en el que han aparecido muchos descubrimientos importantes para las artes é industrias, lográndose además resultados positivos para el progreso de la ciencia. El enumerar parte de los últimos, aunque sólo citáramos los más recientes é importantes, ocuparia un grueso tomo. Pero conviene tener presente que el buscar cuerpos y combinaciones nuevas, no es fin sino un medio para conseguir adelantos científicos, por cuyo motivo poco ó nada importa al químico que cultiva la ciencia pura, el que aquellos tengan útil aplicacion en la medicina, en artes é industrias.

Las investigaciones químicas modernas se dirigen en primer término á determinar con exactitud la composicion de los cuerpos: tarea no muy difícil, por la que se conoce la cantidad y clase de los elementos que en cada uno de aquellos hay. Pero á dicho conocimiento le falta todavía mucho para ser completo y suficiente, pues existe un gran número de cuerpos distintos con los mismos elementos en cantidades del todo iguales. Esto consiste en que la naturaleza de un cuerpo no depende sólo de la clase y cantidad de sus elementos, sino esencialmente de la manera como éstos están combinados. El averiguar lo último es uno de los grandes problemas de la química en la actualidad; y aunque esta ciencia puede estar orgullosa de los hermosos resultados que tiene alcanzados, todavía faltan muchos para llegar á saber exacta y completamente la composicion verdadera de los cuerpos.

Expuesto, aunque muy abreviada é imperfectamente, el objeto de la química pura, la falta de espacio nos impide ahora encarecer aquí la vastísima importancia de semejante ciencia para una multitud de todo linaje de aplicaciones. En muchas otras ciencias, así como en casi todas las industrias y fabricaciones, la química es indispensable, y la Alemania, donde tanto se cultiva esta ciencia, es el país más adelantado del mundo entero. Por desgracia es muy escaso en España el número de los que se dedican á la química pura, cuya circunstancia nos ha hecho exponer las anteriores consideraciones con motivo de la publicacion reciente ántes citada.

La brevedad á que estas Revistas obedecen, impide dar aquí noticias de otros muchos trabajos modernos relativos á la ciencia aludida; pero no debemos omitir el anuncio de la notable monografía, impresa estos dias en Madrid, sobre la *Historia y juicio crítico de la Diálisis*, escrita por don Manuel Saenz Diez, y premiada en concurso público por la Academia médico-quirúrgica matritense.

Por lo mismo que en nuestra patria es muy débil el movimiento de las ciencias naturales, aprovechamos con verdadera satisfaccion las ocasiones—por desgracia poco frecuentes—en que hay que encomiar los trabajos científicos de algun español. El último del señor Diez es digno de grandes alabanzas, y debe estudiarse para formar cabal idea de la erudicion, profundidad y vastos conocimientos de que dá pruebas y que tanto patentiza en la obra que por su incuestionable mérito ha sido tan justamente premiada. El señor Diez refiere cuanto hasta el dia se ha publicado sobre dicho importante asunto, discute las ideas emitidas y deduce las aplicaciones inmediatas de la diálisis, en vista de numerosos y difíciles trabajos ejecutados en su laboratorio, y despues de árduas operaciones químicas, que tanta paciencia, perseverancia y dispendios de tiempo y dinero representan. El químico español citado expone un juicio crítico de los resultados de sus antecesores sobre un estudio tan interesante, y desconfiando con prudencia de los publicados por varios profesores, especialmente franceses, cuya veracidad no es de fiar, hace atinadas y oportunas objeciones y establece la verdad de los hechos.

Segun la Memoria aludida, la diálisis, ó sea la separacion de las sustancias en estado llamado cristaloide, de las coloides, por membranas ó vasos porosos, puede aplicarse en los casos siguientes:

1.º Para aislar las sustancias químicas.

2.º Para producir medicamentos que tengan los principios medicamentosos purificados parcialmente, y en el estado de combinacion en que la naturaleza los presenta.

3.º Para separar venenos sin tener que emplear los agentes químicos, siendo esto de gran importancia en la medicina legal.

4.º Para la explicacion de algunos fenómenos fisiológicos y geológicos.

5.º Para dilucidar el estado normal de las moléculas en movimiento, ó en reposo.

Tambien puede aplicarse la diálisis á la separacion de cuerpos fusibles á temperatura elevada, considerando aquella como el análisis sin reactivos químicos; y la cual, junto con el empleo del espectrógafo, de que hemos tratado en una de nuestras anteriores Revistas, son los descubrimientos más importantes y recientes de la química práctica.

La diálisis no es tan delicada como el análisis espectral; sin embargo, con su auxilio se pueden reconocer algunas sustancias en cantidades muy pequeñas y lograrse su separacion fácilmente, lo cual es muy difícil por los otros medios analíticos.

El señor Diez describe los experimentos que ha practicado minuciosamente, para que cualquier químico entendido pueda repetirlos; y en vista de ellos, presenta un cuadro perfecto del estado actual de una rama de las ciencias tan importantísima y trascendental, que hoy en dia es objeto preferente de muchos sabios, los cuales publican, con la mayor asiduidad, los nuevos descubrimientos que en ella hacen, y refieren las grandes aplicaciones que éstos encierran.

EMILIO HUELIN.

Marzo de 1871.

INSURRECCION DE PARÍS.

SANGRIENTA ESCENA EN LA PLAZA DE VENDÔME.

En verdad que es bien desconsolador el cuadro que nos presenta la nacion francesa.

Aún se halla ocupada gran parte de ella por las tropas del emperador de Alemania; todavía no han empezado á borrarse las profundas huellas que ha señalado la titánica lucha, y vémosla ya envuelta en otra lucha más terrible todavía: lucha de hermanos contra hermanos, lucha en la cual los combatientes están quizás animados por bastardos sentimientos de venganza.

Sólo en luchas de esta clase tienen lugar escenas tan horrorosas y cruentas como la que aparece retratada en el grabado de la pág. 188, y ha sido referida con minuciosos, pero horribles detalles, por la prensa política y noticiera.

Gran número de ciudadanos pacíficos se reune en los Campos Elíseos de Paris, recorre las principales calles de la poblacion aclamando á la Asamblea Nacional y victoreando á la paz y al órden: acércanse los manifestantes, sin armas y en actitud pacífica, á la plaza de Vendôme, ocupada por batallones de insurrectos; y como aquellos se obstinaran en querer atravesar la plaza y desfilar por delante de la histórica y monumental columna, los guardias nacionales hacen una horrorosa descarga de fusilería sobre aquella compacta masa de ciudadanos pacíficos, y resultan, en fin, varios muertos y heridos.

No es de extrañar que un periódico republicano francés, adicto á la *Commune* en aquel entónces, terminara con este enérgico apóstrofe la reseña de la sangrienta ejecucion:

«¡Oh república!—Si los autores de esa tremenda orgía osasen invocar tu nombre para justificarse de asesinatos tan inicuos, tú te levantarías diciéndoles:—*¡Habeis mentido!*»

LA ALIMENTACION EN PARÍS, DURANTE EL SITIO.

¿Quién les hubiera dicho á los parisienses, hácia el mes de Julio de 1870, ántes de los desgraciados combates de Forbach y Woerth, y áun despues de la cacareada escaramuza de Saarbruck, que habian de entregarse complacientemente á la *hippophagia*—ellos, los sibaritas modernos, que se burlaban de tan buena gana de M. Geoffroy Saint-Hilaire y de sus excéntricos banquetes, en los cuales se servia á destajo la carne de caballo?

Pues hé aquí que los habitantes de la gran ciudad, los mismos que se quejaban otras veces de la dureza de la carne del rico *cebon* de Cotentin, llegaron á mirar, andando el tiempo, como espléndido regalo, un *filet* de caballo... de *fiacre!*

De tal manera la carne de *jamelgo* constituyó la base de la alimentacion pública en Paris, durante los meses del sitio, que se organizaron mercados de caballos *comestibles* lo mismo que ántes existian en las bien surtidas plazas de Poissy y de la Villette: en aquellos, como en estos, se hacian todas las operaciones reglamentariamente, y hasta habia inspectores de carnes, retribuidos por el municipio, que tenian la especial mision de reconocer los caballos de venta y declarar, bajo su responsabilidad, si las tales reses estaban *bien en graisse*.

Cuando el caballo reconocido era declarado *útil* para la alimentacion, marcábasele con un hierro candente, y pasaba desde aquel momento á ser propiedad de *le boucher* que lo compraba, le arrastraba al matadero, le descuartizaba, le convertia en sabrosos *beefsteacks*, *rumsteks* y *aloyaux*, y áun hacia exquisitos salchichones, pasteles, empanadas, etcétera, etc.

Y gracias que todavía les quedaba á los parisienses, hácia el mes de Diciembre, carne de caballo: soportáronlo sin quejarse, con cierto estoicismo filosófico-gastronómico, por espacio de cuatro meses, y preciso es confesar que las excentricidades culinarias de semejante régimen alimenticio no habian sido previstas por el refinado Brillat-Savarin.

El triunfo de los *hippophagistas* datará desde el sitio de Paris.

Pero así y todo, cercanos estaban tambien los dias de gloria para los *amateurs* del solomillo de perro y de las chuletas de gato.

Era menester variar el *menu*, porque las buenas gentes de Paris se hastiaban de carne de caballo, y los paladares pedian otra cosa: por eso la industria parisiense—favorecida entónces por bayonetas alemanas—dispuesta siempre á satisfacer hasta los menores caprichos, si hay quien los pague, se dedicó á ponderar las excelencias de la carne felina y canina, y por ende los perros y los gatos fueron objeto de una caza incesante y despiadada.

Bien pronto aparecieron mercados, áun en el centro de los barrios más aristocráticos, como la Chaussée d'Autin, en los cuales se abrieron tiendas donde se expendian á precios imposibles *(sic)* la carne de los animales domésticos, y por doce francos—¡una miseria!—obtenia el comprador un riquísimo *gigot* de perro ó un casi esqueleto de gato.

Más aún: hasta las ratas y ratones, y otras alimañas por el estilo, llegaron á ser bocados de regalo para los hambrientos parisienses..,

Véase el grabado de la página 196.

Es una copia del natural de una tienda de carne del mercado de Saint-Germain: en ese mismo *cajon*, en esa misma *boucherie*, cuyos mostradores están cubiertos con despojos caninos y felinos, con ratas y ratones, vendíanse ántes las perdices y los faisanes de los Vosgos, el rico pavo de la Turena y la sabrosa gallina de Saint-Cloud.

Lo cierto es que los parisienses, obligados á comer carne de caballo por espacio de cuatro meses, y carne de perro y gato durante otros dos, tienen sobrados motivos para aborrecer á los alemanes y maldecir impiamente de las combinaciones políticas y estratégicas de MM. de Bismarck y de Moltke.—X.

ARMADURAS TUBULARES DE M. SAVALLE,

PARA LA INSTALACION DE MÁQUINAS DESTILATORIAS.

En números anteriores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, hemos hecho minuciosa descripcion de los diferentes aparatos destilatorios que se construyen en los talleres de M. Savalle, de Paris. Réstanos ahora indicar, para concluir con esta reseña, cuáles son los edificios más á propósito que se pueden levantar á fin de colocar convenientemente la maquinaria que exige una destiladora.

Por de pronto, bien se puede asegurar que el gasto necesario para construcciones de esta clase, aunque varía mucho, segun los materiales que se empleen, y segun las localidades donde se edifiquen aquellas, apenas llegará de 35 á 50 francos (término medio) por metro cuadrado de construccion.

Pero aunque siempre es bueno que el industrial se informe de un buen arquitecto, acerca del precio corriente de los citados materiales de construccion, lo más seguro es, para los agricultores que traten de introducir en su país esta lucrativa industria, dirigirse á la casa constructora de Savalle é hijos, de Paris *(Avenue de l'Imperatrice, 64)*.

En efecto: en los talleres de este hábil mecánico no sólo se construyen los aparatos destilatorios que hemos explicado, sino tambien la armadura, el esqueleto—digámoslo así—de los edificios necesarios para colocar aquellos convenientemente.

Y con esta armadura, que consiste en un bien combinado sistema de columnas de hierro fundido, huecas, muy sólidas y ligadas entre sí fuertemente, se logran estas ventajas:

1.ª Construir una fábrica en brevetiempo.

2.ª Obtener edificios ligeros, sólidos y perfectamente apropiados á las necesidades del trabajo.

Y 3.ª Realizar una economía notable en el gasto para la tubería de la fábrica, puesto que las citadas columnas son á la vez conductos para el agua fria, el agua caliente y las materias que han de ser destiladas.

El grabado que publicamos en esta página da una exacta idea de las armaduras tubulares de MM. Savalle.

Hé aquí la explicacion:

A, B, C, D y E.—Rectificador.

F.—Depósito de alcoholes impuros.

G.—Depósito de agua fria.

H.—Depósito de jugos fermentados.

N.—Alambique.

Ahora bien: la armadura consta de las piezas siguientes:

Columnas de hierro fundido, O, O'—huecas, que sirven para la ascension del agua fria al depósito G.—Estas mismas columnas sirven tambien para dirigir el agua fria al condensador del rectificador, y á los refrigerantes de éste y de la columna destilatoria.

Columna P, para la ascension de los jugos fermentados al depósito superior H, y para la alimentacion de la columna destilatoria.

Columna para recoger los jugos sobrantes del indicado depósito.

Columna de desagüe del refrigerante del aparato destilatorio.

Columna que recoge el agua fria sobrante del depósito G.

Columna que recoge las aguas calientes del rectificador.

Columnas para las aguas pluviales.

Tal es, en resúmen, la armadura tubular, de hierro fundido, inventada por M. Savalle para los edificios destinados á fábrica de destilacion y elaboracion de alcoholes.

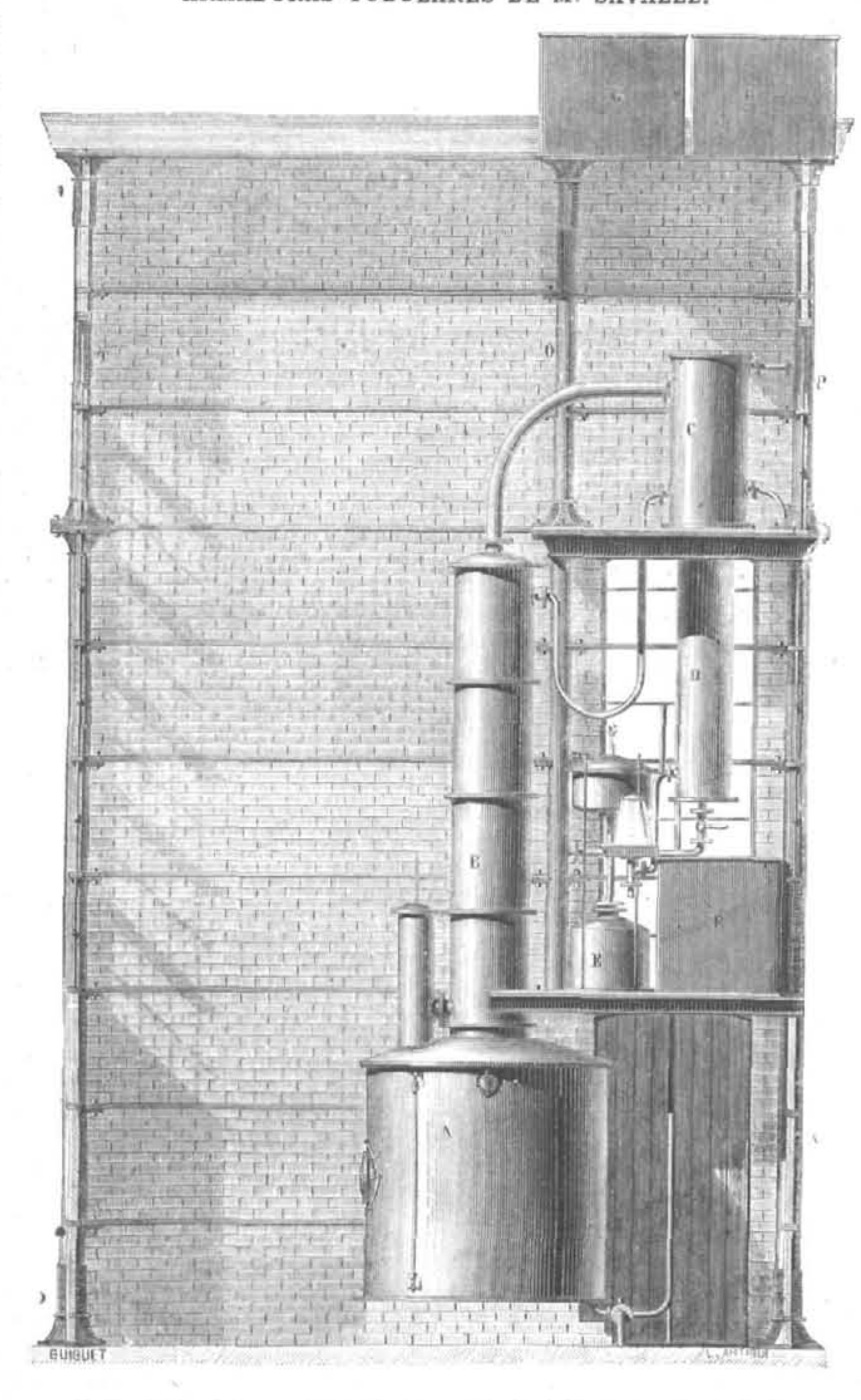
Segun se ve en el grabado, dichas columnas son de bastante diámetro, rectas, y permiten fácilmente la reparacion de cualquier deterioro que experimentaren con el uso, así como la limpieza interior de las mismas. Estas construcciones, en suma, son cómodas, elegantes y muy sólidas, y la duracion de los materiales es ála vez indefinida.

Vamos á concluir ofreciendo á nuestros agricultores una observacion curiosa, acerca de la industria alcohólica.

En el espacio de diez y ocho años (de 1852 á 1869), el hectólitro de alcohol fino, de 90 grados (producto francés), ha estado representado en los mercados de Paris por un precio medio de 89 francos 22 céntimos, pues aunque en 1860 los precios bajaron algun tanto por la concurrencia de los productos alemanes, pudo aquél bien pronto reponerse, merced á los progresos introducidos en la destilacion, y luchar con éxito contra los productos extranjeros.

La industria alcohólica, tan poco explotada en España, es y será de las más lucrativas, porque resiste siempre con ventaja á los desastres políticos y económicos.

ARMADURAS TUBULARES DE M. SAVALLE.



SECCION TRASVERSAL DE UNA DESTILADORA, CONSTRUIDA CON ARMADURA TUBULAR, POR M. SAVALLE.

ADVERTENCIA.

Terminada la cuarta edicion del segundo número correspondiente al año anterior, lo remitimos al par del presente número á los señores suscritores á quienes se les debia.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18 »	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 25 de Abril de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas	12 »	7 »	4 »
Extranjero	40 francos.	22 francos.	12 francos.

INSURRECCION DE PARIS.—BARRICADAS EN LA PLAZA DEL HÔTEL DE VILLE.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Paris 19 de Abril de 1871.

La situacion de las cosas públicas no ha variado aquí sustancialmente desde la fecha de nuestra última *Revista:* lo más importante ha sido en lo militar la ocupacion del pueblecito de Asnieres, á muy corta distancia de Paris, por las tropas del gobierno de Versalles; y en lo político, ó por mejor decir, en lo anti-social y bárbaro, la reproduccion deplorable de los saqueos, habiéndose verificado estos dias el del ministerio de la Guerra, el de la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, el de las casas de los señores Thiers, Laffitte, marqués de Gallifet, y algunas otras de que áun aquí mismo se habla con variedad, pues es cosa notable que tan difícil sea apurar la verdad áun de los hechos mismos que ocurren á la puerta de casa, de donde deducen algunos la poca ó ninguna confianza que debemos tener en los relatos de la Historia. De estos locos arrebatos populares, el más grave por las consecuencias que puede traer á la causa de los comunistas es el allanamiento brutal de la legacion belga; y tanto lo han comprendido así estos mismos demagogos, que ya parece se ha mandado formar consejo de guerra á los guardias nacionales que invadieron la legacion. El más lamentable para los hombres cultos, amigos de las letras y de las artes, es el saqueo de la preciosa morada de M. Thiers, en la plaza de San Jorge, verdadero museo y archivo de preciosidades artísticas y literarias. Aunque no fuese más que la desaparicion de los manuscritos inéditos del grande hombre de Estado, ella constituiria ya una pérdida dolorosa cuanto irreparable; pues M. Thiers está ya muy entrado en años, y las fatigas de la campaña gubernamental, que con más valor que fortuna está sosteniendo en Versalles, deben dejarle harto quebrantado para continuar rindiendo culto á las letras.

Como *todo el mundo es pais*, segun nuestra frase vulgar, obsérvase aquí, lo mismo que en todas partes, una diferencia notabilísima entre las noticias que con el carácter de oficiales circulan cada cual por su lado el gobierno de Versalles y el de la *Commune*. Las que aquél califica de victorias de sus tropas, suelen pintarse aquí como derrotas, y *vice versa*. El hecho es que á pesar de que van regresando de Alemania y reorganizándose en Versalles y sus cercanías muchas de las fuerzas que estaban allí prisioneras, la grande obra de la ocupacion de Paris no adelanta un paso, y lleva trazas de dilatarse mucho, á juzgar por los formidables preparativos de defensa que aquí se hacen. El fanatismo de estos insurrectos es grande: el mútuo encono de los partidos no tiene límites. Es fama que los Alemanes, que tienen convertidas algunas de estas pequeñas poblaciones inmediatas, como las de Saint-Denis, en campamentos bávaros, prusianos ó sajones, y que están siendo hasta ahora espectadores impasibles de la horrible lucha fratricida con que acaba de desangrarse este pobre pais, se maravillan de que peleen tan bien entre sí unos hombres que tan mal peleaban por lo comun contra los enemigos extranjeros. ¿Durará mucho esta actitud impasible del ejército aleman? De ahí depende todo: si vuelven á establecer en regla el sitio de Paris y se agravan las escaseces de víveres, que ya empezamos á sentir, la insurreccion puede darse en breve por terminada; pero es dudoso que el gobierno de Versalles recoja el fruto de una victoria que en realidad no habrá conseguido.

En esta eventualidad se fundan las esperanzas de restauracion imperialista que todavía abrigan algunos, aunque pocos, y que por nuestra parte consideramos un tanto ilusorias. Acaso más que en 1852 el Imperio seria hoy la paz con las potencias extranjeras; pero de seguro seria la guerra civil en Francia. La verdad es que ni áun los más perspicaces vislumbran hoy cuál podrá ser el desenlace de la tremenda situacion por que está pasando esta sociedad enferma, corroida hasta la médula de los huesos por el virus de las doctrinas más deletéreas, pero llenas, sin embargo, todavía de fuerza y vitalidad; situacion acaso única en la historia del mundo.

Los grandes imperios de Asia cayeron en una verdadera disolucion, y de ellos no quedó más que el polvo de los desiertos en que hoy busca el viajero con indecisa mirada el sitio donde se alzaron Babilonia, Nínive y Palmira: aquellos imperios no dejaron ni podian dejar nada, porque en realidad ningun grande espíritu los animaba; su civilizacion no pasaba una línea más allá de lo material y terreno, por cuanto no pueden levantarse á más los pueblos esclavos. Grecia y Roma se hundieron tambien, dejando sólo en pos de sí, aquella el maravilloso esplendor de su literatura, de sus artes, de su filosofía; ésta la gloria imperecedera de sus armas, y la mayor todavía de haber asentado en el mundo las bases del derecho público por que todavía nos regimos; pero se comprende que sucumbieran á pesar de su alta civilizacion, porque fundadas tambien en la esclavitud, y presa de la idolatría que bajo cualquier forma que se disfrace es siempre el culto de la materia, no podian resistir al empuje de los pueblos que cayeron sobre ellas iluminados por la divina luz del Evangelio. Se comprende, repetimos, que ante esta inmensa nevedad social sucumbieran aquellas viejas sociedades; pero no es fácil comprender cómo hubieran podido sucumbir, á no mediar el advenimiento en el mundo de la idea cristiana.

Ahora bien: ¿ante cuál grande idea nueva va á desaparecer la actual civilizacion francesa? ¿en qué ácido se disolverá la perla llamada Paris?

La libertad cristiana disolvió las antiguas sociedades esclavas, que sea dicho de paso no dejaban de ser tales esclavas por titularse *repúblicas* muchas de ellas, como que la esclavitud no tiene su verdadero asiento en el cuerpo, sino en el alma: hoy las sociedades europeas, y muy señaladamente la francesa, cualesquiera que sean sus vicios pasajeros, respiran el aire puro de la civilizacion cristiana. Si fuera posible, que no lo es, que á esa civilizacion viniese á sustituir otra más perfecta, se comprende que nuestras sociedades desapareciesen del mundo como han desaparecido las antiguas, dejando un rastro más ó ménos luminoso, resistiendo más ó ménos la inevitable disolucion; pero interin no se realice aquella inadmisible hipótesis, la sociedad y la civilizacion francesa podrán experimentar tal cual leve modificacion, podrán purificarse sin duda; pero no se comprende que desaparezcan ante las grandes dificultades del momento, ni áun ante otras mayores. Este gran pueblo vencerá sin duda la gran crisis presente; ¿pero cómo? *¡That is the question!*

Las correspondencias de Inglaterra dan cuenta de la gran revista de voluntarios verificada en Brigton el lunes de la Pascua de Resurreccion, en que segun antigua costumbre se han simulado todas las escenas de una formal invasion de aquellas costas, conmemoracion anual del mayor peligro por que ha pasado John Bull en los tiempos modernos. Estos patrióticos simulacros se reproducen todos los años. Desde que en 1588 España hizo los formidables cuanto desgraciados aprestos de la *Invencible*, todavía no les ha salido el susto del cuerpo á los ingleses. El número de voluntarios que han acudido este año á la fiesta bélico-popular, se calcula en 28.000. Mandaba las tropas que defendian á Inglaterra el general sir J. Hope Grant, y las de ataque el duque de Sajonia Weimar. Presenciaron las maniobras el príncipe de Galles y su hermano el príncipe Arturo, el marqués de Westminster, Garibaldi y otra multitud de ilustres personajes.

En la escasez de periódicos franceses y extranjeros que nos aqueja, es cuanto por hoy puede llevar de aquí nuestra *Revista*. Se habla del célebre literato M. About para ministro de Francia en Lisboa.

CÁRLOS DE OCHOA.

Madrid 22 de Abril.

En los diez dias trascurridos desde la fecha de nuestra última *Revista*, la *Gaceta* no ha publicado disposicion alguna de interés general. En los anteriores, un decreto publicado en la del 3, disponia que desde 1.º de Julio próximo empiece á regir en todo el reino el sistema métrico-decimal y su nomenclatura científica, mandada observar por la ley de 19 de Julio de 1849. No debemos omitir que se ha publicado un nuevo reglamento de Exposiciones nacionales de bellas artes, y que la primera se celebrará en Madrid en Octubre próximo; como tampoco que se ha dispuesto por real órden publicada el 6, que se abra un concurso para reproducir, grabados en acero, dos preciosos cuadros de nuestro Museo, *La Rendicion de Breda*, conocido por el *Cuadro de las lanzas*, de Velazquez, y *El Triunfo de la Iglesia*, atribuido á Van-eyck.

Anteayer jueves quedó constituido el Senado, y se cree que en toda esta semana entrante lo quedará el Congreso de los diputados.

El gran suceso político de estos dias, y el que todavía sigue dando pasto casi exclusivo, así á las conversaciones de los corrillos como á las polémicas de los periódicos, ha sido la gran batalla reñida en la sesion del 17 entre los señores Figueras y Nocedal, de que parece haber resultado dos cosas: 1.º el rompimiento de la coalicion carlo-republicana; y 2.º el fracaso de la jefatura del bando carlista confiada al señor Nocedal. Si por lo primero puede considerarse de enhorabuena la moralidad política, lo segundo es una desgracia para la mayoría, por cuanto es una fortuna para los carlistas: el señor Nocedal era el caudillo más á propósito para conducirlos á la derrota, no por falta de talento seguramente, ni de habilidad, ni áun de buena fé, sino por su fogosa intransigencia y su genial exageracion. Ya se ha visto: á la primera celada que le han tendido sus astutos aliados, lo ha echado todo á rodar, acaso por no exponerse á pecar de tibio en la nueva causa. Escollo fatal de todos los neófitos: el exceso de celo suele perderlos.

Si con efecto la coalicion está rota, los republicanos deben haberse quitado un gran peso de encima. Imposible parece que durante la monstruosa alianza no hayan echado alguna vez sus cuentas consigo mismos, diciéndose *in petto*: «Si merced á nuestros esfuerzos comunes llegasen á alcanzar el poder estos aliados y *amigos* carlistas que nos hemos echado, ¿qué seria de nosotros? ¡Felices, tres y cuatro veces felices, si lográbamos emigrar á tierra extraña!...»

La noticia que corrió con mucho crédito de la conversion del señor Gonzalez Brabo al partido carlista, parece desmentida. Más vale así: hartas conversiones de esa especie tenemos ya y tendremos aún que lamentar, para que no nos congratulemos de que se desmienta una que por sus especiales circunstancias habria sido doblemente lamentable. Por grandes que sean el olvido de lo pasado y la sed de servidumbre que se ha despertado de repente en gran parte de nuestra sociedad, de que dan testimonio las últimas elecciones, no hay que creer tampoco que se haya extinguido entre nosotros toda nocion de consecuencia política y hasta de buen sentido.

Las nuevas cédulas de vecindad que el municipio acaba de propinar al vecindario de Madrid han parecido generalmente una mal disimulada derrama de 18 reales por cabeza de familia, sin perjuicio, dicen, de que la paguen tambien en su dia los que no son cabeza ni casi la tienen. Lo que más ha disgustado en la

nueva contribucion vecinal es su notoria desigualdad, que consiste cabalmente en ser igual para todos. Hacer pagar lo mismo (18 reales) al opulento banquero que al pobre artesano, es una injusticia. ¿Cuándo nos penetraremos bien de que la igualdad absoluta es la más irritante y la más patente de las desigualdades?

Acaba de ser agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica el editor de la *Biblioteca de Autores Clásicos Españoles*, señor don Manuel Rivadeneyra, tipógrafo excelente y persona dignísima por todos conceptos de aquella alta distincion. Por ella felicitamos sinceramente al agraciado, y más aún al Gobierno, que espontáneamente se la ha concedido.

El señor Rivadeneyra, segun oportunamente decia anteayer *La Época*, tiene el indisputable mérito de haber elevado entre nosotros el arte de la tipografía á la altura que alcanzó en los buenos tiempos de los Monfort, los Ibarra y los Sancha: su magnífica edicion de las *Obras completas de Cervantes* es, entre otros que llevan su nombre, un monumento del arte que hace honor á nuestra época y puede competir con los más importantes que han salido en nuestros dias de las más acreditadas prensas extranjeras; así es que con razon ha alcanzado hasta cuatro medallas de oro y plata en diversas exposiciones. Otro mérito no muy conocido, y sin embargo de verdadera importancia, recomienda al señor Rivadeneyra al aprecio y la gratitud de los que cultivan su noble profesion. Pocos sabrán que á su ingeniosa iniciativa es debida una mejora en la caja de composicion, sencillísima á primera vista, muy útil en realidad, introducida ya en las más de nuestras imprentas, y que él ideó hace más de treinta años hallándose en Chile, por lo cual le puso y deberia conservar el nombre de *caja chilena*: á esa caja tan ventajosamente reformada se da sin embargo en nuestras imprentas el nombre de *caja francesa*, por más que en Francia no sea conocida ni áun aplicable siquiera al idioma de aquel país, á causa del mucho mayor número de letras compuestas y signos tipográficos que entran en él. Anomalías de nuestra tierra: en otras se usurpan invenciones ajenas, y nosotros con harta frecuencia desdeñamos las propias.

La caja del Banco de Valencia ha sido objeto de una audaz tentativa de asalto afortunadamente frustrada, merced al valor y serenidad de algunos guardias civiles. Con este motivo, algunos periódicos que se la echan de conservadores, vienen declamando contra el desbordamiento de los instintos criminales provocado por las malditas ideas de estos tiempos. ¿Qué hubieran dicho esos periódicos de las que dominaban en España cuando nuestras provincias, fuera de las Vascongadas, estaban infestadas por cuadrillas de bandoleros, y no se podia ir ni áun á Chinchon sin la casi seguridad de ser robado en el camino? Pues eso sucedió justo hasta el advenimiento de las malditas ideas modernas.

El domingo 16 celebró sesion pública y solemne la Academia Española para la recepcion de su nuevo individuo el señor don Cayetano Fernandez, dignidad de la santa iglesia catedral de Sevilla, y persona de gran saber y respeto. La concurrencia de señoras fué ménos numerosa que de ordinario en tales ocasiones, sin duda por haber coincidido con el último concierto del señor Monasterio (último del primer abono, que se ha renovado por otras dos funciones más), y con la segunda media corrida de toros de la temporada, á que de antemano se sabia que iban á concurrir sus majestades.

Aunque por vía de episodio, diremos que con efecto asistieron á ambas funciones, y que en ellas lució la reina con mucha gracia la airosa mantilla española.

En cambio (no queremos decir en compensacion) de la escasez de damas, abundaron en la solemnidad académica los señores eclesiásticos con el traje de su estado; por manera que la falta no estuvo en la cantidad, sino en la calidad de las ropas talares.

Versó el discurso del nuevo académico, perfectamente escrito por cierto, y lleno de sana doctrina literaria, sobre la excelencia de la poesía sagrada, desarrollando el autor en él esta tésis tan verdadera cuanto propia de los consagrados labios que la defendian: *La verdad divina da eminente esplendor á la palabra humana*. Lo más notable de este discurso en su parte religiosa, á que las circunstancias por que atravesamos dan tambien cierta tintura política, es la severa apreciacion que hace de la doctrina, ó más bien del espíritu de Chateaubriand, con lo que se marca uno de los caractéres de la nueva escuela política que aspira á ejercer el monopolio de la ortodoxia, y se patentiza la oportunidad con que se la ha denominado *neo-catolicismo*.

Aun no hace cuarenta años, el ilustre autor del *Genio del Cristianismo* era objeto de entusiasmo para los católicos: hoy ya no les satisface; les parece un liberal, casi un revolucionario. Igual suerte han corrido ó están á punto de correr M. de Bonald, el P. Lacordaire, el conde Montalembert, el P. Jacinto, los obispos alemanes que se congregaron en Fulda, y hasta el mismo sabio monseñor Dupanloup,—y en resúmen, todos los que tengan la desgracia de apartarse en lo más mínimo del programa *político-religioso* trazado por M. Luis Veuillot y los nuevos apóstoles de *L'Univers*, tan diferentes de los antiguos. Fuera de M. Veuillot no hay salvacion posible.

El señor Fernandez habló con una vehemencia que siempre sienta bien en un sacerdote cuando tiene por base única el amor á la verdad divina, pero que en momentos dados puede tener el inconveniente de parecer inspirada por sentimientos de otra índole, aunque muy respetables sin duda, y de provocar por consiguiente manifestaciones de carácter ambiguo. Así debieron probárselo al orador las palmaditas con que alguna vez le interrumpió una pequeña parte del público, y que no seria fácil determinar si arrancaban de un sentimiento religioso ó de un sentimiento político, dos cosas muy distintas, ó que á lo ménos deberian serlo. Dicho se está que en el discurso del señor Fernandez hubo su correspondiente glorificacion de los benditos tiempos pasados, y que el pícaro Voltaire llevó su merecido, faltando sólo que lo llevase tambien el otro pícaro Rousseau, con lo que nada habria dejado que desear la oracion en este punto, así como en lo meramente literario nos complacemos en reconocer que fué excelente.

No lo fué ménos la contestacion del señor marqués de Molins, en la que desarrolló el mismo tema, sólo que invertidos los términos; á saber, que *la palabra humana da eminente esplendor á la verdad divina*. Tuvo el señor marqués rasgos oportunísimos, con que defendió sus ideas y arrancó aplausos, sin salirse, empero, del carácter y condiciones de un discurso académico, ó en otros términos, sin invadir la jurisdiccion del púlpito ni la de la tribuna.

En la sesion ordinaria del jueves siguiente la Academia eligió á don Emilio Castelar, por diez y seis votos contra siete, para ocupar la vacante dejada en las sillas por el señor Monlau. Felicitamos al eminente orador por una distincion, que si honra al que la recibe, es tambien una alta y honrosa prueba de justificacion por parte de quien la da.

El próximo domingo, á la una de la tarde, celebrará la referida Academia sesion pública para dar posesion al señor don Salustiano de Olózaga. Contestará á su discurso el señor Hartzenbusch.

Los señores Cánovas del Castillo y Moreno Nieto han sido elegidos individuos de la Academia de Ciencias morales y políticas.

X.

BARCELONA.

En las págs. 208 y 209 hallarán nuestros suscritores una vista general de Barcelona, la histórica, bella y opulenta capital del principado de Cataluña.

Piérdese en la oscuridad de los tiempos más remotos el orígen de Barcelona, y fábulas mitológicas y narraciones inverosímiles nos ofrecen los historiadores antiguos relativos á la fundacion de la egregia Barcino,

Ab Hercule condita, á Pœnis aucta,

segun lo reza una vetusta inscripcion.

Amílcar, conquistador de la Laletania, parece que fué su fundador, y el poeta Ausonio la llamó *Púnica*, y aunque no consta precisamente la época en que pasó á poder de los romanos, cítala Pomponio Mela como una de las pequeñas ciudades de la costa laletana, que gozó desde los primeros tiempos del famoso *derecho itálico*, ó sea exencion de tributos, y fué llamada *Augusta Julia* y *Pia Favencia*, segun consta aún en varias remotísimas inscripciones.

Andando el tiempo, dicen algunos que fué capital de la Galia cis-pirenáica y corte del belicoso Ataulfo, rey de los godos (aunque otros reciben con desconfianza estas noticias), y en el año 507 de la era cristiana, Ibba, general de las tropas de Teodorico, rey de Italia, derrotó á los borgoñones y francos y se apoderó de Barcelona, gobernando los Estados cis-pirenáicos durante la menor edad del niño Amalarico, hijo único de Alarico II, muerto en la batalla de Poitiers.

Hasta la época de Atanagildo, que fijó su corte y residencia en Toledo, Barcelona fué el centro del Gobierno de los Godos, y el rebelde conde Paulo, sublevado contra el bondadoso Wamba, se enseñoreó de aquella por espacio de algunos meses, hasta que este rey apareció con imponente ejército delante de los muros.

Cayó en Guadalete la monarquía fundada por Ataulfo, y tambien fué Barcelona avasallada por las armas de los árabes, siendo su primer emir, en 747, Iusudben-Abd-el-Rahman; pero Luis *el Bondadoso*, duque de Aquitania, armó poderoso ejército en el otoño de 801, entró en el Rosellon, cercó á Barcelona y rindióla por la fuerza de las armas.

Hácia el año 822, el califa Abd-el-Rahman, aprovechándose de las turbulencias suscitadas por varios caudillos francos y godos, pretendió subyugarla, mas aunque sus soldados, y los del walí Abu-Merwan talan los campos y saquean y destruyen las ciudades, no consiguen el objeto que se habian propuesto, y se contentan con volver á Zaragoza y Valencia cargados de despojos y cautivos.

En el año 872, despues de medio siglo de revueltas y desgraciadas contiendas, que trajeron á Barcelona males sin cuento, aparece en la historia como conde de Barcelona, soberano con derecho hereditario, el célebre Wifredo *el Velloso*, quien dió, segun se cuenta, al escudo de armas de Barcelona las cuatro barras de gules.

El heróico Almanzor sitióla en 985, y el conde Borrel es vencido, la ciudad capitula, y otra vez ondea en ella el pendon mahometano; pero reconquistóla en breve el ántes derrotado conde, y los árabes fueron arrojados para siempre de la Marca de España.

Hasta la época de don Ramiro de Aragon, estuvo gobernada por los condes: Raimundo Berenguer se tituló príncipe de Aragon, y en 1167 don Alfonso, el conquistador del condado de Provenza, se nombraba rey de Aragon y conde de Barcelona.

Desde entónces, el condado de Barcelona fué heredado sucesivamente por los descendientes de aquel príncipe, hasta la muerte de don Martin de Aragon, en 1410.

Subió al trono don Fernando de Antequera en 1415, contra las pretensiones de los condes de Urgel y de Anjou, y Barcelona continuó bajo el dominio de los monarcas aragoneses, hasta el fallecimiento del anciano rey don Juan II, en 1479, en que recayó la condal corona en las sienes de don Fernando *el Católico*, efectuándose entónces la completa unificacion de España.

No cabe en un artículo de pequeñas dimensiones la reseña de los principales monumentos históricos y artísticos que guarda en su seno la antigua Barcino, ni es posible tampoco hacer la historia de su comercio é industria, causas únicas de la preponderancia que hoy tiene en España y áun en Europa.

Barcelona, honra de nuestra patria, es, despues de Madrid, la primera ciudad de la Península, y su opulencia seria mayor aún que su fama si las agitaciones políticas no hubiesen entorpecido el progresivo desarrollo de los grandes elementos de riqueza que atesora aquel país esclarecido.

De sentir es vivamente que la capital del principado de Cataluña sea con tan dolorosa frecuencia teatro sangriento de asonadas y revueltas: si Barcelona rechaza las ideas anárquicas y disolventes que algunos malévolos se complacen en inculcar en el corazon sencillo del pueblo, y en éste, por el contrario, se arraiga el amor al trabajo y al órden, base de la verdadera felicidad de los pueblos, la hermosa ciudad condal, orgullo de la patria, llegará á ser una de las poblaciones más ricas de la Europa moderna.

VISTA GENERAL DE GIBRALTAR.

BATERIA RASANTE, EN GIBRALTAR.

DON ANICETO MASCARÓ COS.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

El primer grabado de esta página representa el retrato de este jóven y renombrado médico catalan.

Nació en la villa de Lladó, provincia de Gerona, en 1842, y era hijo de uno de los más hábiles quirúrgicos de Cataluña: desde sus primeros años se le reconoció una especial predileccion hácia las ciencias médicas, y pronto empezó á ayudar á su padre en las difíciles operaciones que éste practicaba.

Cursó medicina en la universidad de Barcelona, comenzando los estudios en 1857, y dióse á conocer en las aulas por su carácter independiente, rebelde á la metódica enseñanza de aquel tiempo, sufriendo muchos disgustos por la determinacion que habia tomado el cláustro universitario de someter á consejo de disciplina al jóven alumno.

Este no podia permitir que en su hoja de estudios apareciese un borron de tal naturaleza, y tuvo bastante resolucion para dirigir una carta enérgica, pero bien razonada, al Gobierno de la Nacion, en la cual exponia claramente el atropello de que en su juicio habia sido víctima: apoyóla el señor don Pascual Madoz, gobernador entónces de Barcelona; fué atendida por el ministro de Fomento, y habiendo sido admitido nuevamente el señor Mascaró Cos á los estudios universitarios, el jóven estudiante alcanzó en los exámenes un triunfo que le honra sobremanera: los mismos severos jueces que le habian condenado en el consejo de disciplina, concediéronle en aquel otro acto la censura de *sobresaliente*.

Pero Mascaró Cos, opuesto por carácter y por convencimiento al método rutinario de las aulas, apenas recibió la borla de doctor en la facultad de medicina, separóse totalmente del doctorismo antiguo y de la pedantería escolástica, de la cual quedan aún muchos vestigios, y creó, por decirlo así, un método especial, cuya ejecucion le ha valido el justo renombre de que goza.

De la manera más sencilla practica las operaciones mas difíciles, captándose la admiracion de las personas entendidas que las presencian: su casa está invadida continuamente por muchos dolientes, y él sabe impresionarlos segun sea necesario para la operacion que deben sufrir, les domina y cautiva, halágalos, y les impone, en fin, con su palabra persuasiva y confianza sincera en la ciencia.

Mascaró Cos, dedicado especialmente á la *oculística*, goza de una reputacion envidiable en toda la península ibérica, y ha obtenido triunfos bellísimos en muchas capitales donde ha hecho alarde de su habilidad médico quirúrgica, combatiendo y extirpando radicalmente dolencias cuya curacion parecia un imposible.



DON ANICETO MASCARÓ COS, DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJÍA.

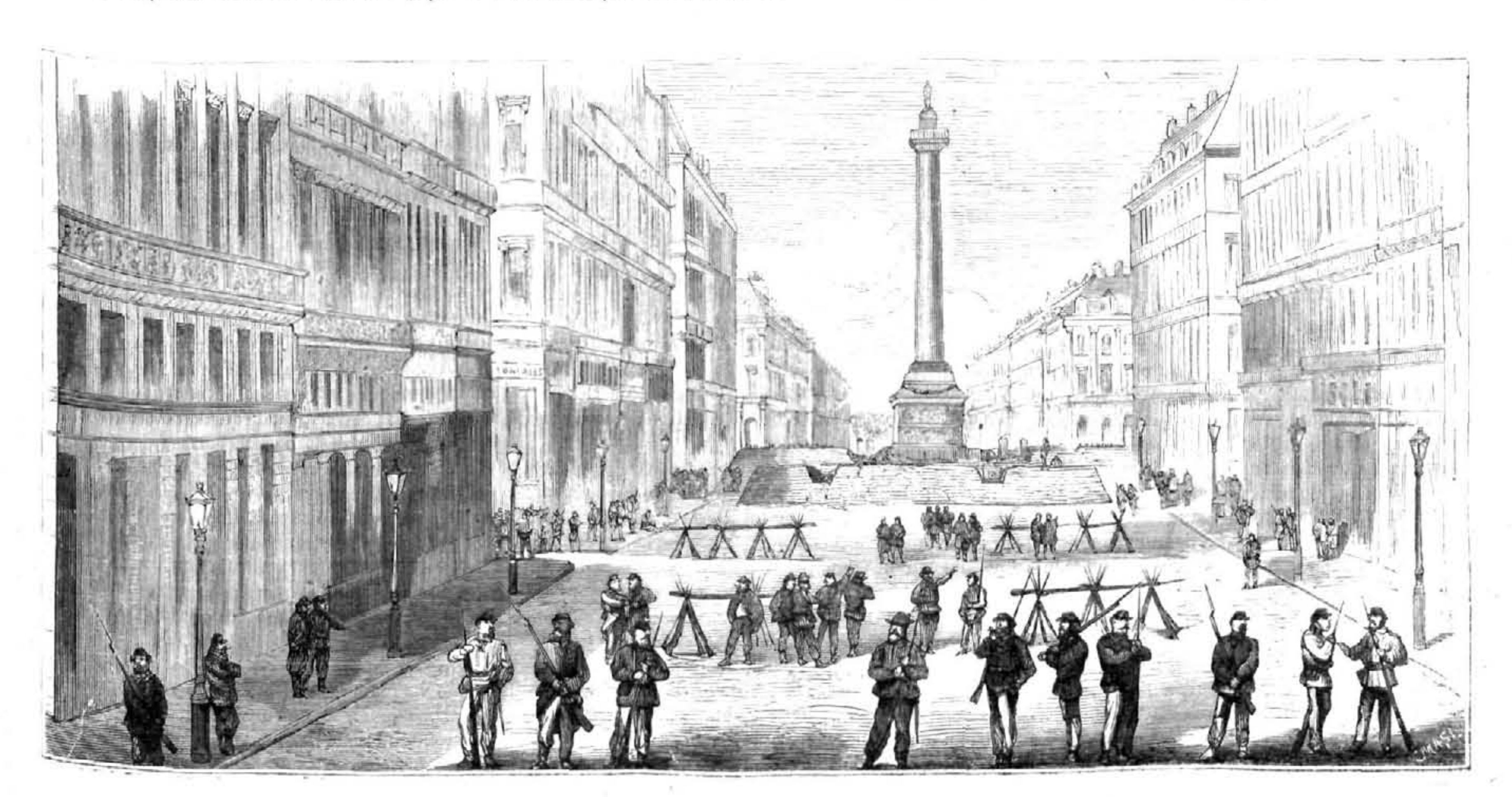
En Sevilla y Valencia, en Canarias y Portugal, ha sido objeto de demostraciones públicas, que pocos hombres de ciencia suelen alcanzar, de consideracion y agradecimiento, y hoy se encuentra en Lisboa ejerciendo su noble profesion con universal aplauso.

En 1865, cuando el cólera morbo asiático azotaba cruelmente á Barcelona, Mascaró Cos residia en la atribulada capital del Principado, y consagró todo su celo á asistir á los invadidos, pobres y ricos, que eran innumerables, sin querer aceptar retribucion alguna del ayuntamiento ó de los particulares; él tambien, víctima de suabnegacion, se sintió acometido por la terrible enfermedad, y debe la vida el sabio oculista á los cuidados que le prestó en aquella circunstancia crítica el doctor Valdaura, conocido médico barcelonés.

Mascaró Cos ha hecho una verdadera revolucion en los procedimientos operatorios de *oculística*, é inventado instrumentos de admirable precision y utilidad reconocida.

Muchas son las operaciones que ha practicado, y tenemos á la vista una larga relacion que dedica al señor Mascaró Cos cierto periódico de Lisboa, enumerando las principales curas que el jóven doctor ha conseguido en la bella corte del vecino reino: cataratas, estrabismo, tumores, leucomas y deformidades intra-orbiculares, han sido curadas radicalmente por el señor Mascaró Cos, y principalmente *as operaçoes de cataractas*, dice el aludido periódico, *realizadas con peregrina destreza e singular felicidade, sôo numerosas as que ya se contam aqui en Lisboa*.

Nosotros nos envanecemos con los triunfos que alcanza en el extranjero, practicando su difícil profesion, nuestro jóven compatriota, que áun no ha cumplido cinco lustros, y se ha granjeado universal nombradía en la península ibérica, como excelente médico especialista. Don Aniceto Mascaró Cos, por su talento y por su ciencia, parece estar llamado á ser una de las notabilidades médicas de Europa.



INSURRECCION DE PARIS.—ASPECTO QUE OFRECE ACTUALMENTE LA PLAZA DE VENDÔME.

SOBRE LA IMPORTANCIA SOCIAL DEL TEATRO.

Refiriéndose á la libertad con que dejaba correr la imaginacion en sus poemas dramáticos, decia el *fénix de los ingenios*, en el *Arte nuevo de hacer comedias*, que

. . . á veces lo que es contra lo justo,
Por la misma razon deleita al gusto;

pero al hablar así aludia únicamente á la cuestion de forma, esto es, á la genial disposicion y traza de sus obras representables, no ajustadas ni sometidas á los preceptos de la escuela que hoy se denomina *clásica*.

Con la misma oportunidad que entónces podrian repetirse ahora tales versos, bien que aplicándolos á materia más trascendental é importante.

El no conformarse las comedias en su economía y desarrollo con los cánones de Aristóteles ú Horacio, lo cual valia tanto en boca de Lope de Vega como ir *contra lo justo*, podia sin duda contribuir á engendrar nuevas bellezas que *deleitasen el gusto*, sin causar en ello el menor daño á la sociedad ni al arte. Lo que hoy suele ir más contra lo justo, produciendo, no obstante, cierto deleite en el estragado gusto de la multitud, supera en importancia á la forma expresiva del drama: es el fin á que éste se dirige, ya procurando santificar ó disculpar los mayores extravíos del corazon y de la mente, ya buscando en la jovialidad y en la risa medios de proporcionar algun atractivo hasta á lo más obsceno y repugnante.

¿Pueden mirar esto con indiferencia las personas amantes del bien público?

Negar que el teatro es y ha sido siempre algo más que un mero instrumento de diversion; desconocer que influye y no puede ménos de influir en las costumbres, fuera tener en poco una verdad demostrada por los hechos con terrible y desastrosa elocuencia. Equivócanse los hombres frívolos, que sólo atienden á la superficie de las cosas, al suponer que es de todo punto indiferente la buena ó mala índole de la representacion teatral. Nada de lo que hiere de un modo ú otro la fantasía, nada de lo que habla al corazon ó al entendimiento debe estimarse indiferente, ni carece de eficacia para impresionar el ánimo en sentido favorable ó adverso á determinados principios, á sentimientos laudables ó aborrecibles.

Yo bien sé que un hombre como Juan Jacobo Rousseau (cuyas ideas no le harán sospechoso á los que estiman signo infalible de progreso la absoluta libertad de la escena) ha dicho que exceden mucho los inconvenientes á la utilidad real del teatro; y no ignoro que, tomando sólo la parte exagerada ó defectuosa de cuanto se conexiona con él, traza el cuadro de sus errores y vicios con tintas las más negras y pavorosas, deduciendo, como consecuencia inevitable, que semejante institucion es nociva. En efecto, si por ley fatal de su propia naturaleza el teatro no fuera otra cosa que lo que ha sido entre nosotros de algunos años á esta parte, salvo honrosísimas excepciones, nadie rechazaría como injusta la exagerada afirmacion del filósofo ginebrino.

Cierto que no hay nada más pernicioso que el teatro cuando se convierte en instrumento de depravacion y tira á provocar ó excitar un grosero sensualismo. Mala es la desvergüenza, funesto y punible el vicio, aunque una y otro se encierren en los límites de la vida privada y no trasciendan al público. Pero cuando se ostentan á la luz del dia y hacen gala del sambenito; cuando invaden la pura region del arte para convertirla en inmunda bacanal, y se tiene por mérito el escándalo, y las personas honradas que incautamente asisten á esos espectáculos no pueden ménos de salir de ellos ruborizadas y contristadas, entónces no hay palabras bastante duras para condenar una institucion que así se degrada y envilece. Sin embargo, desde esto á sostener con Rousseau que existe en las catástrofes trágicas de muchos dramas un fondo mayor de barbarie que en las luchas de los gladiadores romanos, y á presumir que el ver á dos hombres matarse, enrojeciendo en sangre humana la tierra, es placer más inocente que el que produce la provechosa representacion de padecimientos morales encaminados á purificar el alma, hay gradísima diferencia.

En el teatro el crímen pervierte y la moral no corrige: el teatro es siempre dañoso, exclaman sus enemigos. Y tan equivocada asercion prueba desde luego un hecho: que el teatro influye en la sociedad. Pero ese influjo, dirán algunos, está muy léjos de ser provechoso, y allí donde brota la cizaña hay necesidad de arrancarla con mano fuerte. El teatro es malo, porque presenta la fealdad del delito en su lamentable desnudez; porque siembra el mal ejemplo en la multitud, y, como las aguas del mar Muerto, lleva en sus mefíticos miasmas la corrupcion á todo el que se le acerca. Es malo, porque teniendo eficacia para extender los gérmenes de repugnante disolucion, carece de ella para hacer amable y persuasiva la enseñanza de la virtud. Semejante aseveracion es en buena lógica insostenible. Dícese que el teatro es malo; mejóresele: que tiene vicios; corríjansele: que su influencia es perniciosa: hágasela saludable. ¿Tan difícil será esto? ¿No tenemos un gran ejemplo que imitar en la sábia naturaleza, maestra que nunca engaña y que ha criado la espina junto á la rosa? Suponer que donde hay potencia para el mal no la hay para el bien, es dudar de la bondad divina y desconocer que el hombre fué dotado de libre albedrío para que supiese discernirlos. Los excesos de un gobierno ¿probarán nunca que todos los gobiernos son malos y que no se debe gobernar? La corrupcion de una rama, ¿exigirá que cortemos el árbol por su raíz?

¿Es por ventura ménos poderosa
que el vicio la virtud? ¿Es ménos fuerte?

¿No se concede acaso, porque es un hecho, que el *Werther* despertó en muchos jóvenes alemanes la manía del suicidio? ¿No es cierto que las famosas aventuras de *Don Quijote* acabaron para siempre con los delirios de la degenerada caballería? ¿Quién habrá leido una vez los inocentes amores de *Pablo y Virginia* sin codiciar sus virtudes, como el mayor de los tesoros posibles? Y si es tan notable la influencia que ejerce el libro en el ánimo del lector, lo mismo para lo bueno que para lo malo, ¿cómo no ver la de la representacion teatral, tanto más activa, cuanto mayor es el número de individuos á que simultáneamente se dirige? Pues si el teatro influye en las costumbres, y por consiguiente en la sociedad; si tiene la misma fuerza para predisponernos al bien que para difundir el mal, y finalmente, si las ideas morales ruegan á todos consigo mismas, segun la feliz expresion de Rioja, para coger sabroso fruto de instruccion bajo la capa del deleite en los espectáculos teatrales, sólo es menester depurarlos, enaltecerlos, impedir que la obscenidad del Centáuro manche la pureza de Deyanira.

Esta condicion natural del teatro, que así puede ser beneficioso como dañino, segun la índole de las obras representables, agrava considerablemente la responsabilidad de los ingenios que lo alimentan con sus creaciones. Merecen, pues, execracion y castigo aquellos que debiendo hacer buen uso de la inspiracion para encaminar la sociedad al bien, mediante un instrumento tan poderoso como las representaciones escénicas, se arrojan voluntariamente en el fango de vergonzosa abyeccion, olvidando las gloriosas tradiciones de la dramática española, por seguir el rumbo antisocial y asqueroso de dramaturgos y novelistas franceses.

No se crea que exagero. Trece años hará que la Academia de Ciencias morales y políticas de Francia coronaba en concurso público un libro consagrado á justipreciar la influencia de la novela y del teatro contemporáneo en la moral y en las costumbres de aquella nacion: pues bien, en esa obra, donde la mayor sagacidad crítica se hermana con observaciones tan profundas como verdaderas, leo estas elocuentes palabras dirigidas á condenar la odiosa teoría de que las grandes pasiones y áun los grandes vicios, no sólo son atributos de almas é inteligencias superiores, sino fuente de elevada inspiracion y de nobles sentimientos:—«Funesto signo de aberracion intelectual (dice el libro á que me refiero) es que tales teorías se atrevan á darse á luz, y síntoma aflictivo de decadencia moral que la sociedad no las rechace. Allí donde los grandes vicios se consideran patrimonio de naturalezas privilegiadas, donde el exceso del mal pasa por distintivo de superioridad, y el crímen se hace aplaudir sólo por ser terrible, bien puede asegurarse que ha caido el espíritu en deplorable enervacion. Sin embargo, por triste que sea decirlo, nosotros hemos llegado á tal punto de delirio y de vergüenza. Durante largos años todos hemos oido enseñar esas teorías, todos hemos visto poner en accion esa moral en los cuentos y dramas modernos. ¡Y la conciencia pública no ha levantado contra tamaños ultrajes el grito de su indignacion! ¡Y no hemos arrojado á silbidos á esos infames ó sangrientos héroes de la novela y del teatro! ¿Qué digo? Léjos de eso, los hemos festejado rodeándolos de pueriles demostraciones de sorpresa y estúpida admiracion. Al principio, las almas débiles, á fuerza de ver el crímen así embellecido, no lo encontraban tan digno de ser condenado. La aureola de poesía colocada en su frente ha concluido por deslumbrar á los hombres de imaginacion desarreglada, tocados de una loca vanidad. ¿No hemos visto á personajes cortados para figurar en cárceles y presidios, remedar el papel de héroes del drama? ¿No hemos visto á miserables asesinos embozarse, embelesando á la multitud, en su corrupcion poética y en su cinismo literario? ¿No hemos visto, en fin, al interés apasionado del público sirviendo de cortejo á envenenadoras, y casi levantándoles arcos de triunfo?... Despues de injertar las más altas virtudes en el tronco de los mayores vicios, esa literatura ¿no ha imaginado hacer nacer el genio del abuso de las pasiones? ¿No es ella quien ha inventado la maravillosa fórmula: *Desórden y genio*? Y al oirla, ¿no se diria que estas dos cosas son inseparables, que se hallan ligadas entre sí como el efecto y la causa? ¡Como si el genio, que es la inteligencia en su más alto grado de poder, no implicase la mesura en el poder mismo, la moderacion en la fuerza, la disciplina en el arrebato! Convengamos en que esa es una teoría cómoda, ingeniosamente apropiada á la multitud de poetas mediocres, de falsos genios que se gozan en hacer del desarreglo una condicion de talento, y en proclamar que para ser grande hombre es necesario empezar por no sujetarse á las leyes que rigen á la multitud..... No, no es la gloria; la impotencia y la degradacion son las que se encuentran al término de ese camino vulgar..... Nunca ha salido una obra maestra de las inspiraciones de la orgía. Si la pasion reglada es fecunda, estéril es la pasion sin freno: es un torrente que pasa y destruye, una llama que brilla y devora..... El amor, de debilidad que era, se ha convertido en virtud. Á condicion de ser violento, furioso, irresistible, se ha revestido de toda clase de méritos y grandezas. Basta haber amado mucho (no importa á quién ni cómo), para que el amor borre por sí sólo toda mancha. ¡Precepto tranquilizador, que cifra en el exceso de la pasion la excusa y redencion de la pasion misma! Así han llegado á ser en nuestros dias muy populares las Magdalenas de la novela y del drama, no ya presentándose como elemento capaz de interesar y conmover, lo cual entra en los dominios del arte, sino (lo que era hasta hoy desconocido) como modelo de abnegacion, de virtud y de grandeza moral. ¿Quién se sorprenderá, ante ese público olvido de todas las nociones de la conciencia, de que las costumbres se corrompan más cada vez en ciertas clases del pueblo (1)?»

Tal era, á juicio de un insigne pensador, el estado del teatro francés por los años de 1857. Tan perniciosa influencia ejercia en las costumbres de la nacion vecina, floreciente por aquella época, la perversa condicion moral de su literatura dramática. De entónces acá, léjos de disminuir, el mal ha aumentado en progresion espantosa. Apénas habrian corrido dos años desde que la primera corporacion literaria de Francia coronó el libro á que pertenecen los párrafos anteriores, cuando la pluma de otro notable escritor, animado del mismo generoso espíritu, trazaba el siguiente cuadro, refiriéndose al drama de Alejandro Dumas, hijo, titulado *Le père prodigue*: —«El escándalo no cons-

(1) *Du roman et du théatre contemporains*, par *M. Eugène Poitou*

tituye únicamente el principal atractivo de cierta literatura, si no le presta el señalado servicio de disimular su indigencia y ocultar su desnudez. El escándalo es el traje de colores chillones que cubre á la cortesana deshonrada..... Si no existiese atractivo tan horrible, veriais hasta qué punto es todo ello pobre, mezquino, casi tonto..... Procuremos, sin embargo, ser justos, y no demos demasiado al pesimismo. Si esta decadencia literaria es evidente, en cambio no es igualmente completa en todo..... Las grandes causas tienen to lavia sus abogados: la religion, la filosofía, la justicia, únicas cosas que valen la pena de ser amadas, encuentran aún defensores. La literatura grave mantiene todavía la superioridad con señalada ventaja. ¿Sucede lo mismo con la literatura que se dirige al mayor número de gentes, y que se llama literatura de imaginacion? ¿No es en ella donde la marea creciente de la medianía amenaza sumergirlo todo? ¿Y no parece que el mal es tanto más activo, cuanto la forma literaria que invade es precisamente la que se dirige á más vasto público?... En el teatro, es decir, en el drama y en la comedia, arte de la multitud, que se dirige á todos indistintamente, ricos ó pobres, literatos ó ignorantes, la decadencia es completa. En él no se advierte ninguna huella de graves pensamientos, ningun cuidado de la grandeza moral, ningun rayo de poesía. El genio es reemplazado por un cierto instinto de habilidad material, comparable al instinto arquitectónico del castor. El arte, cuando se digna mostrarse en la escena, se eleva únicamente á la altura de la fotografía y del daguerreotipo. Á decir verdad, en el teatro es donde se han fijado ahora las columnas de Hércules de la decadencia literaria (1).»

Comentando las anteriores palabras, á fin de que aprendiésemos en cabeza ajena, ya que desde hace muchos años hemos seguido tan ciegamente las huellas del teatro francés, escribia yo por aquel entónces:—«Sin duda que á la larga será tambien perjudicial á los sanos principios que algunos autores de la pléyade reinante dicen que quieren defender en la escena, la equivocada nocion que tienen de las verdades morales y religiosas. El error franco y sin máscara (sobre todo cuando llama en su auxilio el atractivo de las imágenes poéticas, y apela al oropel deslumbrador, á la loca frondosidad en que desperdician su sávia imaginaciones enfermizas) causa grandes males; porque los entendimientos sin lastre se dejan fácilmente arrebatar de tan falso brillo, y los incautos seducir de halago tan mentiroso. Pero estos males se pueden evitar cerrando oidos á la declarada seduccion del error ó de la doctrina antisocial, cuya franqueza suministra los medios de precaverse. *Contra lo que no cabe precaucion en cierta* clase de gentes, y mucho ménos en el vulgo de los espectadores, que no se pára á investigar la verdadera significacion é importancia de las cosas, es en el error que se cubre con capa de verdad, ni en la verdad incompleta, mucho más perjudicial á veces que el error mismo. Afectar un sentimiento que no se siente, proclamar una verdad en que no se cree, ó de la que no se sabe dar uno razon exacta, es tanto más ocasionado, cuanto que la ignorante multitud toma por moneda corriente esas mentidas ideas religiosas y morales, tan poco en armonía con los principios de la religion verdadera como con las fecundas doctrinas de la moral social, en cuya recta aplicacion estriba la mayor dicha de naciones é individuos..... Urge buscar atinada solucion á un problema literario, filosófico y moral de tanta trascendencia. Las personas de ilustracion y buena fé deben formar empeño en levantar diques para contener cuanto ántes un mal del que la generalidad de las gentes no hace gran caso, pero cuyo desarrollo contribuye eficacísimamente á engendrar terribles catástrofes, y de tales consecuencias que traspasan los límites de la prevision humana (2).»

El dia de las grandes catástrofes no se ha hecho esperar mucho tiempo: once años son un punto en la vida de las naciones. La propagadora de la inicua moral encarnada en esa odiosa literatura y en ese arte escénico envilecido, está ya recogiendo el acerbo fruto de su infame proceder. Abramos los ojos, nosotros que la seguimos de cerca. Desterremos de nuestra escena las locuras enemigas de la moral y del arte. Proscribamos las indecencias, y no tomemos por indiferente desahogo del buen humor y de la risueña musa de la alegría los vergonzosos engendros del más impúdico y descarado libertinaje.

Cuando se están tocando en todas partes, y muy particularmente en Francia (que ayer mismo se lisonjeaba todavía de marchar á la cabeza de la civilizacion del mundo), los naturales resultados de la perniciosa propaganda á que tanto han contribuido las obras escénicas de Félix Pyat y de la infernal cohorte de autores dramáticos empeñados en trastornarlo todo, combatiendo y ridiculizando para conseguirlo cuanto hay de más santo en las creencias, de más noble en los afectos, de más respetable en las instituciones, de más puro en las costumbres,—nadie podrá razonablemente desconocer la influencia que ejerce en ellas el teatro, ni poner en duda su importancia. Á separarlo de tan funesto camino, á sacarlo del fango asqueroso en que se revuelca, para convertirlo en útil medio de civilizacion y cultura, deben encaminar sus esfuerzos los hombres de buena intencion que estimen en algo los fueros del órden social y de la belleza artística. Cuanto se predique y escriba con tal objeto será poco, atendida la gravedad del mal y lo mucho que importa ponerle pronto remedio.

MANUEL CAÑETE.

(1) Émile Montégut: *Revue des deux mondes* (Diciembre de 1859).
(2) Publiqué estas líneas en *La América* del 21 de Diciembre de 1859.

MONUMENTO Á MURILLO.

Años hacia que el Excmo. Ayuntamiento de esta corte abrigaba el proyecto de erigir un sencillo monumento al insigne pintor sevillano Bartolomé Estéban Murillo, gloria imperecedera de nuestra patria.

Pero este laudable proyecto no se realizaba; y aunque una esbelta estátua del égregio artista habia sido regalada por el distinguido escultor don Sabino Medina al pueblo de Madrid, éste veia pasar los meses, y áun los años, sin que se diera principio á las obras necesarias para la construccion del sencillo pedestal proyectado.

Por fin, á las diez de la mañana del dia 3 del corriente, tuvo lugar la solemne inauguracion de aquellas, en presencia de comisiones del ayuntamiento, diputacion provincial y milicia nacional, del señor director del Museo de Pintura y Escultura, el de la Academia de Nobles artes de San Fernando, el del Jardin Botánico, y otros señores invitados al efecto.

La prensa política estuvo igualmente representada por algunos escritores; pero á los periódicos ilustrados no se les hizo invitacion especial, ó debió de extraviarse en todo caso, ántes de llegar á nuestra redaccion, la destinada á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Firmóse el acta de inauguracion por todos los asistentes, y fué encerrada en una caja de zinc, que se guardó, segun costumbre, en el centro de la primera piedra.

El alcalde popular, Excmo. señor don Manuel María José de Galdo, dirigió la palabra á los concurrentes, haciendo la historia de los trámites que ha llevado el proyecto de erigir una estátua al inmortal pintor, y tambien pronunció un bello discurso el arquitecto señor Lois é Ibarra, que ha hecho gratuitamente la direccion de las obras del pedestal, con la condicion de que en él se inscriba el nombre de su padre, autor del primer proyecto.

Dos años hace que en las columnas de *El Museo Universal* publicamos una copia de la bella escultura del señor Medina, y por eso hoy nos creemos dispensados de reproducirla; no se pasarán muchas semanas, debemos esperarlo, sin que el monumento se halle enteramente concluido, y entónces ofreceremos á nuestros suscritores un dibujo que le represente con fidelidad.

Por lo demás, tiempo era ya de que la capital de España rindiese un homenaje de admiracion al ilustre pintor sevillano, Bartolomé Estéban Murillo, cuyo nombre está rodeado de la brillante aureola de la inmortalidad y de la fama.

EL COMBATE DE NEUILLY.

Preciso es confesar que los insurrectos se baten con bravura.

Cluseret, el inquieto perturbador de Marsella, ídolo ahora de las sublevadas turbas parisienses, habia dicho en una proclama:

«Apresuraos á organizar vuestras compañías de guerra, á completarlas, mejor dicho, puesto que ya existen; ejerced entre vosotros una política patriótica, y obligad á los cobardes y vigiladlos.»

Y luégo, invocando el recuerdo de los hombres de 1793 para inflamar el ánimo de los apocados y alentar más áun á los fuertes, añadia:

«Danton, el gran tribuno, exigia audacia á nuestros padres; audacia y siempre audacia. Yo os exijo órden y disciplina, calma y paciencia: luégo tambien os pediré audacia, y os diré con Danton:—¡Ciudadanos, llegó la hora de luchar por la salvacion de la patria!»

Y esta hora (es decir, la hora de luchar) llegó bien pronto, desde que las tropas de Versalles se presentaron en son de guerra delante de Neuilly.

Era el 7 de Abril, y los batallones republicanos salian de Paris (véase el grabado inferior de la pág. 209) en direccion de Neuilly, entusiasmados por las ardientes alocuciones de sus jefes; inicióse el combate, y los soldados de Vinoy atacaron resueltamente las posiciones de aquellos.

La sangre corrió en abundancia; y el éxito, aunque el triunfo perteneciera á las huestes fieles al gobierno de Versalles, fué de bien escasos resultados; los insurrectos ocupan áun la puerta Maillot, y el telégrafo no ha dicho últimamente que la lucha se renueva sin cesar.

Paris entre tanto ofrece un aspecto siniestro.

El estampido del cañon resuena sin cesar, y aquellos mismos franceses que se asombraban de que los alemanes bombardeasen la gran ciudad, no tiemblan hoy al aplicar la mecha á los cañones que lanzan sus proyectiles sobre el Arco de Triunfo, y despedazan la cúpula del Panteon.

«En casi todos los barrios ricos ó comerciales—escribe un corresponsal—están cerrados los almacenes y las calles desiertas; en los boulevares reina la soledad, y en los *faubourgs* más animados, el silencio; sólo transitan guardias nacionales rezagados y mujeres exasperadas ó derramando lágrimas.

Y lo peor es que el hambre, otra vez el hambre con todos sus horrores, está llamando á las puertas de esta desgraciada ciudad: cortadas las comunicaciones con las provincias, témese que muy pronto faltarán las provisiones, y los artículos de primera necesidad alcanzan un precio fabuloso, un precio imposible para la mayor parte de los habitantes.

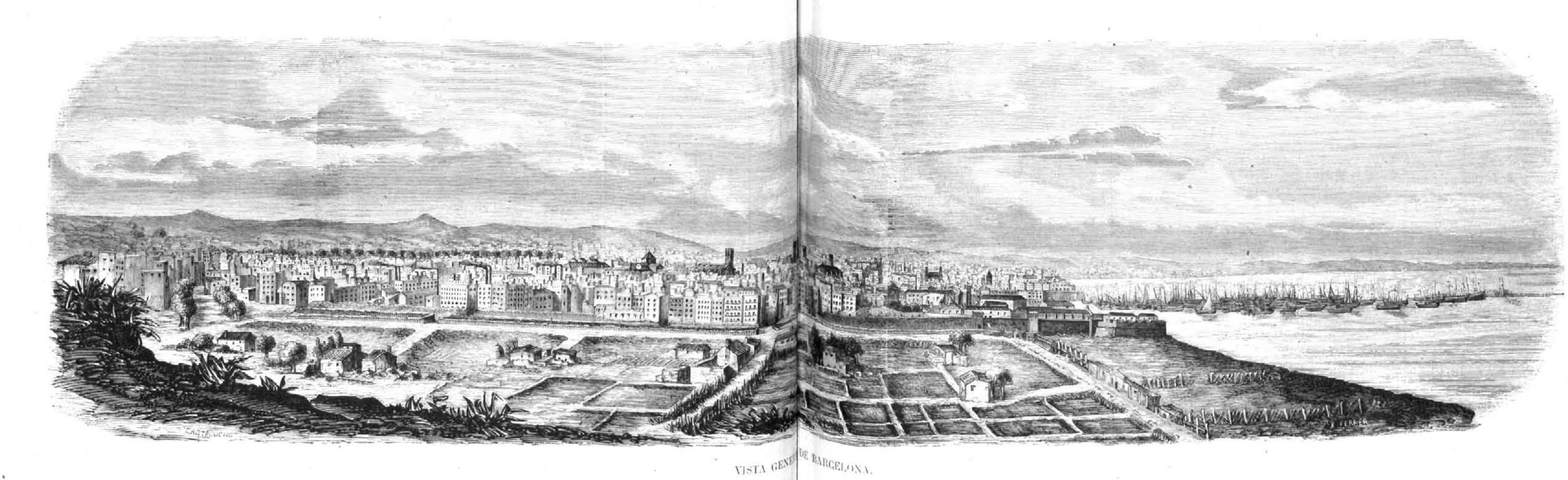
Porque todas las personas pudientes han huido, aterradas con las exageraciones demagógicas, y sólo quedan en este recinto de desdichas las familias ménos acomodadas: rómpense uno á uno todos los lazos de la vida social, y puede observarse aquí, en esta voluptuosa y alegre Paris de otras épocas, los funestos síntomas que anuncian en el hombre la proximidad de la muerte.»

¿Quién se atreverá á señalar el fin de esta suprema crisis de la Francia?

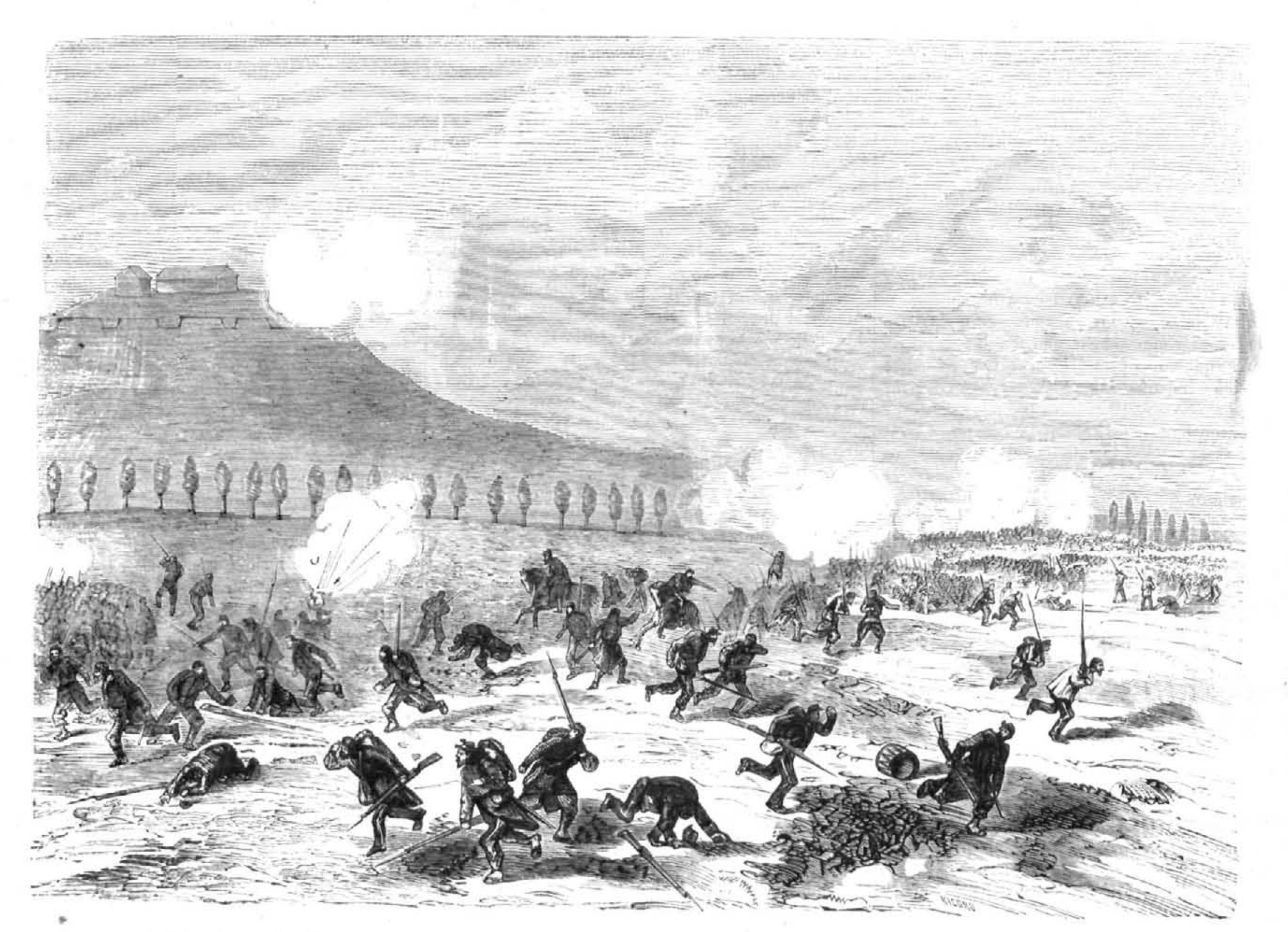
LA JORNADA DEL 3 DE ABRIL.

Véase el grabado de la pág. 208: en él está representada la sangrienta escena ocurrida el 3 de Abril en las llanuras de Nanterre.

Los insurrectos parisienses, en son de agresores contra las tropas de Versalles, intentaron un vigoroso ataque contra Châtillon, Meudon y el Bajo-Meudon, y las baterías del imponente Mont-Valerien, ocupado por



VISTA GENERAL DE BARCELONA.



INSURRECCION DE PARÍS.—LOS ROJOS SON RECHAZADOS EN LAS LLANURAS DE NANTERRE POR EL FUEGO DEL MONT-VALERIEN.



INSURRECCION DE PARÍS.—SALIDA DE LOS ROJOS POR LA PUERTA MAILLOT PARA EL COMBATE DE NEUILLY.

soldados fieles á la Asamblea nacional francesa, vomitaron la muerte y el estrago en las filas de aquellos, que estaban mandados por el famoso Cluseret.

Duró la jornada hasta el anochecer, y no es posible fijar exactamente el número de las víctimas: la gran fortaleza fué el cruel verdugo de los sublevados; y dada su posicion formidable, la buena y bien servida artillería de marina de que están erizados sus muros, y teniendo en cuenta que la columna republicana, mal formada en pelotones, caminaba á muy corta distancia del fuerte, no es aventurado suponer que las bombas del Mont-Valerien debieron de sembrar de cadáveres las cercanías de la villa de Nanterre.

Ocho batallones lanzáronse en el camino de Rueil, y tres de ellos, el 24.º, el 128.º y el 188.º, sufrieron por espacio de cuatro horas el mortífero fuego de los cañones de la fortaleza: áun el general Bergeret, otro de los jefes insurrectos, tuvo la pérdida de dos caballos, y sólo debió su salvacion á la imposibilidad de ser perseguido por los soldados leales.

La pobre Francia se despedaza hoy cruelmente, como si no fuese todavía bastante doloroso el negro cuadro que presentan sus desgracias.

INSCRIPCIONES INÉDITAS DE AMPÚRIAS.

Lápidas romanas del verdadero municipio de Ampúrias (ΕΜΠΟΡΙΑΙ, EMPORIAE) no se conocen *auténticas* sino cuatro (1), conviene á saber:

1.ª

ΔΗΜΟΚΡΙΤος
ΣΩΣΤΡΑΤΟυ
PAVLLA
AEMILIA
H · s · s

Demócrito, hijo de *Sóstrato*, *Paula Emilia*. *Aquí yacen.*

Indudablemente eran consortes, de estirpe griega el marido, y la mujer de alcurnia romana, segun lo indican sus nombres y las letras mismas con que éstos se escribieron. Σωστρατο leyó Pujades (2), que hay que completar como lo hemos hecho; y mal hizo Finestres (3) en leer Σωστράτῳ. La forma arcaica (4) de *Paulla* nos recuerda la época de la cual dijo Livio (5): «Tertium genus *Romani coloni* ab Divo Caesare post devictos Pompeii liberos adjecti. Nunc in corpus unum confusi omnes; Hispanis prius, postremo et *Graecis* in civitatem romanam adscitis.

2.ª

L · AEMILIO
MONTANO
BACASITANO
LACERILIS · F
H · S · E

A Lucio Emilio Montano, natural de Bácasis, hijo de Lacérilis. Aquí yace.

Es el único epígrafe romano que nos queda mencionando la antigua Βάκασις, que Tolomeo coloca entre los Yaccetanos. De las dos leyendas que da Villanueva (6), hay que escoger la que refiere este autor *de visu*, añadiendo que la lápida era un mármol de un palmo de largo y medio de alto.

3.ª

SERGIA
MONTANA
H · S · E

Sergia Montana. Aquí yace.

4.ª

· PORCIA · ME · FECIT
SEVERA · GERVNDENSIS · REFECIT
A · VI · A · IX

Porcia me hizo; rehízome Severa, natural de Gerona. Fróntis, seis piés; lado, nueve.

(1) Hübner, Epigraphische Reiseberichte aus Spanien und Portugal. Auszug aus den Monatsberichten der Königl. Academie der Wissenschaften zu Berlin von 1860 und 1861.
(2) 148, 2.
(3) 291, 100.
(4) Mommsen, Rhein. Museum N. F. 15; 190, 19?.
(5) xxxiv, 9.
(6) *Viaje literario*, xii, 98; xv, 28.

Probablemente se trata de un cipo ó edícula funeraria, á que pudieron pertenecer las dos lápidas precedentes; en cuyo caso Porcia y Severa serian como Sergia y Lucio Emilio, de la familia de Montano.

De estas cuatro inscripciones ignórase el actual paradero. Á ellas me cabe la suerte de añadir otras 28, que divido en tres secciones. Consérvanse desde há largo tiempo en el Museo provincial de Gerona. De las dos primeras secciones envió calcos á Madrid, fielmente sacados á mi ruego por el distinguido escritor don Cláudio Enrique Girbal, correspondiente de nuestra Acamia de la Historia, y secretario de la Comision de Monumentos históricos y artísticos.

I. LAPIDARIAS.

5.ª

I · O · M
VEXILLATO
lEG · VII · G · F
s VB · CVRA
iVNI · VICTO
rIS · 7 LEG EI
· uSD OB NA
taLEM AQVILAE

A Júpiter Óptimo Máximo, por razon de la fiesta natalicia del águila legionaria, consagran este monumento *los vexilarios de la Legion* vii *Gémina Feliz*, que están *bajo el gobierno de Junio Victor, centurion de la legion sobredicha.*

Es un ara cuadrangular de piedra berroqueña, desmochada en su coronamiento y asentada sobre cuadrado zócalo de 0,45m por lado. Su altura mide 1,40m. La cara que contiene el epígrafe está gastada en su ángulo izquierdo; las otras tres son perfectamente lisas.

En mi *Epigrafía romana de Leon* (1), valiéndome sobre todo de un pasaje de Tácito (2), traté de manifestar que la legion vii, fundadora de aquella ciudad, regresó á España para este efecto pocos meses despues que hubo recibido en Roma, por sancion del Senado, los dos gloriosos dictados de *Gémina* y de *Feliz*. Esto último pasaba el dia primero del año 70 de nuestra era. El título de *Gémina* entrañaba su reorganizacion ó fusion con otra legion, como ella feliz y victoriosa; pero tambien horriblemente destrozada en las sangrientas luchas que sostuvieron contra Vitelio para poner en el trono á Vespasiano. Si así fué, en aquel dia se le hubo de entregar el águila sagrada, y su aniversario es el que celebra nuestra inscripcion votiva á Júpiter Óptimo Máximo, á cuyo dios estaba consagrada el águila. Desde este punto de vista, nuestro monumento merece considerarse como *nacional*, por ser el único en todo el mundo que nos revela este carácter íntimo de la legion, que por antonomasia se llamó *Hispana* ó *Ibérica*, que nació ó se reclutó en nuestro suelo por Galba, y que formándose constantemente de españoles, estuvo de asiento en nuestro país hasta la irrupcion de los bárbaros. El *Itinerario de Antonino* y la *Noticia del imperio romano* ya la ponen bifurcada en Oriente y España; pero es constante que ambos documentos, tales como han llegado hasta nosotros, son de fines del iv y principios del v siglo. En mérito y valía no llegan á nuestro monumento sino el 39.º que descubrí en Leon (3), y el otro de Astorga que menciona el Génio del pretorio de la legion, y puede verse en el tomo xvi de la *España Sagrada* (4).

La legion no tomó el título de *Pia* sino hasta principios del imperio de Septimio Severo; y desde entónces este dictado figura constantemente en sus monumentos (5). Así que la fecha del emporitano está comprendida entre los años 70 y 195 de nuestra era. La forma de sus caractéres parece indicar la época de los Antoninos. Durante esta época, por vexilarios de la legion se entendian los *exauctorati*, que habiendo cumplido diez y seis años de servicio, debian servir todavía otros cuatro años para llegar á ser veteranos, conforme á lo dispuesto por Augusto y á lo pactado por Germánico con las legiones de Germania, cuando apaciguó el tumulto en ellas suscitado por haber Tiberio intentado violar la norma Augustea (1). Segun Higino, que escribió en tiempo de Trajano, no pasaban de 500 á 600 en cada legion. Tenian su bandera (*vexillum*) particular, y estaban exentos de cualquier otra carga que no fuese ir contra el enemigo. Ordinariamente se acuartelaban en las ciudades más ricas y florecientes, como premio de sus servicios; y ya sabemos por nuestra lápida que uno de sus destacamentos ó compañías, al mando de Junio Victor, y á mediados del segundo siglo, moraba en la noble Ampúrias.

(1) Leon, 1866, pág. 294.
(2) *Hist.* iv, 8.
(3) GENIO | LEG · VII G · F | L ATTIVS | MACRO | LEG AVG
(4) M O M | SOLI · INVICTO LIBERO | PATRI GENIO PRAETORI etc. Evidentemente se trata de Mitras, en quien concurren los atributos de Júpiter, del Sol, y de Baco.
(5) *Epigraf. rom. de Leon*, 263.

6.ª

D m
PORCIAe Eucha
RIDI ⊃ P · Minici (?)
VS NICostratus
VXORi bene
MERITae fe
CIT ⊃ T ⊃ t · s · l
VIXIT · CVM · MARIto ann · · ·

Á los dioses Mánes. Publio Minicio Nicóstrato hizo este monumento *á* su *benemérita esposa Porcia Eucaris. Séate la tierra lijera. Vivió con su marido... años.*

Atendida la gallardía de sus caractéres, este mármol blanco parece del primer siglo. Fáltale la tercera parte, cortada en la direccion de la altura, que mide 0,28m. Se habrá notado en los nombres de los cónyuges la mescolanza de los apellidos griego y latino. Ya hemos visto otra Porcia en la inscripcion cuarta.

7.ª

... sac · r(?)OMae et Aug.. (?)

...Sacerdote de Roma y de Augusto (?)

La forma bellísima de sus dos grandes letras hacen lamentar la pérdida del insigne Monumento de piedra, á que perteneció este fragmento.

8.ª

Ann (?)
X · T · t · s · l.

.... de edad de *diez años*. Séate la tierra lijera.

Con este fragmento de mármol negro hay otros que guarnecian los bordes de esta lápida funeraria. Desgraciadamente se han perdido los que completaban la inscripcion.

9.ª

F
maXIMA

..hijo de... Máxima.

10.ª

...RIIAV...
CORN....
IIMII....

11.ª

ANI...
SER...
NYC...

12.ª

...ORBAN
...I L · VII

Norbano... de la legion vii gémina feliz...

13.ª

CIA....
SEP....

II. LATERICIAS.

14.ª

ΔHM

Demócrito (?)

(1) Missionem dari vicena stipendia meritis; *exauctorari* qui senadena fecissent, ac *retineri sub vexillo*, ceterorum immunes nisi propulsandi hostis. Tácito, *Ann.* xvii, 36.—Compárense Suetonio, *Octav.* 49; Dion Casio xxv, 55.

Esta estampilla se halla en dos ladrillos. Compárese con la inscripcion primera.

15.ª-16.ª

CN · DOmitio	cn · doMITIO
M · F CALvino	calVINO
COS · ITErum · c	m · valerIO
A · POLLione · cos	messala · coss

Este fragmento de ladrillo, hondamente grabado por ambas caras, se puso probablemente entre dos grandes ánforas para marcar la respectiva fecha del generoso vino que contenian. Á esta costumbre alude el conocido verso de Horacio: *O nata mecum consule Manlio!* Cneo Domicio Calvino, hijo de Marco, fué cónsul por primera vez con Marco Valerio Mesala, y por segunda vez con Cayo Asinio Polion, durante los años 52 y 39 ántes de J. C. Mide nuestro fragmento 0,25m de alto. Sus caractéres son puros y propios de aquella época.

17.ª

PAVLi

De Paulo.

Fragmento, *cuya rotura corre hácia el fin de la inscripcion.*

18.ª

I ꝗ ꝗ

Primo.

III. ESTAMPILLAS CERÁMICAS.

19.ª	AMN	cátino ó plato.
20.ª	ANTI	*fragmento de id.; dos ánforas.*
21.ª	ATEI	id.
22.ª	Á FVLVI	id.
23.ª	CELSI · O	id.
24.ª	C · SA · API	id.
25.ª	LVC	id.
26.ª	MACI	id.
27.ª	M.NBRAI	id.
28.ª	MODES(ti)	id.
29.ª	MPRENI	id.
30.ª	M ATEL · O	*lamparilla.*
31.ª	OF · DMONI	pátera.
32.ª	OF · ASINI	

La Comision de Monumentos no posee en su archivo ningun documento escrito que atestigüe la situacion y fecha fija del hallazgo de estos preciosísimos monumentos. Consta, sin embargo, que vinieron de Ampúrias, por tradicion oral, y por las tarjetas con que, largo tiempo hace, se exhiben al público.

FIDEL FITA.

Gerona 3 de Marzo de 1871.

GIBRALTAR.

Con razon ha dicho un escritor distinguido que la palabra Gibraltar resuena con doloroso eco en el corazon de los españoles.

El 4 de Agosto de 1704 enarboló el almirante Rooke la bandera de la Gran Bretaña sobre las peladas cumbres de aquel histórico peñon, y hoy todavía, despues de ciento sesenta y siete años, cuando ya ha caido del sólio de San Fernando la dinastía de Borbon, causa ó pretexto de una insigne perfidia, de una perfidia púnica, la bandera inglesa ondea en las torres del inexpugnable baluarte conquistado por Guzman *el Bueno* y por Alonso de Arcos.

Pero desde hace algunos años se agita en Inglaterra una cuestion extraña—extraña, decimós, si se tiene en cuenta que la moderna Cartago, profesando la doctrina utilitaria de la propia conveniencia, prescinde por completo de los principios dominantes en el derecho internacional, y ha rechazado siempre en la cuestion de Gibraltar lo mismo que ha defendido y apoyado con *todas sus fuerzas en Grecia é Italia.*

Un catedrático de la universidad de Oxford, monsieur Golwin Smith, lanzó á la pública discusion, en 1867, la tésis que sigue:

«¿La conservacion de Gibraltar es perjudicial para la Gran Bretaña?»

Y el sabio profesor contestó resueltamente:

—*Lo es*, y *España nos aborrece además por esta* detentacion indigna.

Pero la voz de M. Smith no tuvo eco, dígase lo que se quiera, y á pesar de los esfuerzos de algunos buenos españoles, y no obstante la opinion de no pocos hombres importantes de la Gran Bretaña, en Gibraltar —¡vergüenza causa repetirlo!—ondea todavía el pabellon inglés.

Gibraltar fué siempre una plaza española, un pedazo de nuestra patria regado con sangre de valientes: Alonso Perez de Guzman, *el Bueno*, conquistólo en 1309; y si le recobró más tarde el esforzado Mahomed IV, rey moro de Granada, volvieron á tomarlo en breve los fieros soldados que acaudillaba el valeroso alcaide de Tarifa, don Alonso de Arcos: y cuando cayó la dinastía austriaca, por muerte de aquélla momia coronada que la historia distingue con el nombre de Cárlos II, *el Hechizado*, todavía en las torres de Gibraltar flotaba el pendon castellano.

Eran los primeros años del siglo XVIII.

Horrible guerra sostenian los españoles para allanar el camino del trono al fundador de la dinastía borbónica; y los ingleses y holandeses, interesados más aún que el imperio austriaco en oponerse á la política absorbente de Luis XIV de Francia, tomaron parte en la sangrienta lucha al lado del príncipe Cárlos, el competidor de Felipe V.

Gibraltar, ese peñon tajado que domina el turbulento estrecho, era objeto de la codicia británica, y hácia el mediodía del 1.º de Agosto de 1704 anclaba en la bahía de la morisca plaza una imponente escuadra anglo-holandesa, de sesenta buques, mandada por el famoso almirante Rooke, con tropas de desembarco á las órdenes del príncipe de Darmstadt.

Éste era portador de una carta que el archiduque Cárlos, pretendiente á la corona de España, dirigia á los ciudadanos de Gibraltar, y en cuya carta (que se *conserva en el archivo de San Roque) se leia este* párrafo:

«..... he tenido por bien de deciros como el almirante Rooke, general de las armas marítimas de S. M. B..., llegará á ese puerto y os dará esta mi real carta, y... pasaréis luégo á aclamarme y á hacer que todos los pueblos circunvecinos, que estén bajo vuestra jurisdiccion, lo ejecuten en la misma conformidad, con el nombre que todas las potencias de Europa me reconocen por legítimo y verdadero rey de España: con que el emperador mi señor y mi padre me proclamó en su real corte, que es el de Cárlos III: asegurándoos y empeñando mi palabra real, si así lo ejecutais, os serán guardadas vuestras exenciones, inmunidades y privilegios...»

Pero la escasa guarnicion de Gibraltar—cien hombres apenas, mandados por el general don Diego de Salinas—desoyó las pretensiones del archiduque austriaco, y rechazando la intimacion del príncipe de Darmstadt, apercibióse para la defensa, y tal vez para el ataque.

Cien altivos españoles pretendian oponerse á una escuadra de cinco mil cañones y á un ejército de veinte mil soldados.

La plaza capituló, sin embargo; en el corto espacio de seis horas lanzaron los sitiadores quince mil proyectiles de grueso calibre; y el general Salinas, rindiéndose necesariamente ante aquella inundacion de fuego, salió de Gibraltar á la cabeza de los bravos españoles con armas, bagajes y artillería.

La ciudad de Guzman *el Bueno* quedó por los ingleses, pues el almirante Rooke mandó arrancar la enseña austriaca que habia enarbolado el príncipe de Darmstadt, y tomó posesion de la imponente fortaleza en nombre de la reina Ana.

«El único título de la posesion de Gibraltar que puede alegar Inglaterra—dice muy oportunamente nuestro amigo el señor Canalejas y Casas, en un bello estudio histórico que tenemos á la vista para coordinar estos apuntes—es el rasgo de perfidia púnica del almirante Rooke, la traicion que hizo á sus aliados, la agresion cometida contra el príncipe de Darmstadt, general en jefe de las tropas que batallaban por Cárlos III.»

Pero el fundador de la dinastía borbónica subió al trono de Isabel *la Católica* cediendo al inglés aquel pedazo querido del suelo de la patria; y el tratado de Utrecht, áun considerado como una suspension de armas, será siempre y por esta causa un padron de ignominia para el monarca español que sancionó la rapiña inglesa.

En vano el mismo Felipe V, arrepentido de su culpable ligereza, deseó reconquistar la plaza, y en vano tambien dió fé á la solemne promesa, hecha por Jorge I, de que aquella seria restituida á la corona de España; en vano el marqués de Villadarias y el conde de las Torres intentaron recobrarla por la fuerza de las armas; en vano el ilustre Cárlos III la puso largo y porfiado sitio.

¡Gibraltar es todavía, despues de ciento sesenta y siete años, una fortaleza inglesa!

Los grabados que publicamos en la pág. 204 han motivado los muy ligeros apuntes históricos que preceden: el primero de aquellos es una vista general de la plaza, y el segundo representa una de las baterías *colocadas en las murallas* y *obras de defensa.*

Concluiremos con un bello y patriótico párrafo del distinguido escritor ya citado:

«Gibraltar es un bofeton permanente en nuestra mejilla, y así la afrenta no se podrá borrar de nuestra memoria. No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. La nacion que esperó setecientos años para arrojarse sobre Granada, sabrá esperar.»

BARRICADAS

EN LAS PLAZAS DEL HOTEL DE VILLE Y DE VENDOME.

En el número anterior hemos dado cabida á un grabado que representaba la sangrienta escena que tuvo lugar en la plaza de Vendôme al pasar por ella la manifestacion de los amigos del órden. Muchas, pero *todavía más horrorosas escenas han tenido lugar desde* entónces en esa desgraciada nacion, que está ofreciendo hoy al mundo el espectáculo más desgarrador que han presenciado los tiempos modernos.

Todos los dias el telégrafo, con su lacónico lenguaje, nos da noticia de nuevas víctimas causadas en esa lucha fratricida; de nuevos escándalos y atropellos, que pocos dias despues los vemos referidos en los periódicos franceses con los detalles más espantosos.

Un dia nos anuncia combates como los de Châteaux, Becon, Colombes, Asnieres y Neuilly; otro, asesinatos como los de los generales Thomas y Lecomte; otro, saqueos en los templos y casas particulares; otro, arbitrarias prisiones, acompañadas de las circunstancias más terribles, por el solo delito de no figurar los nombres de los apresados entre los adictos á la *Commune*.

Tal es el espectáculo que nos ofrece hoy la nacion vecina, cuando sus hijos debian más que nunca estar unidos como un solo hombre, para conjurar los males *que á su patria ha acarreado la guerra con Prusia.*

Pero no entremos en consideraciones, limitándonos á describir brevemente el aspecto que hoy presenta Paris.

Convertida esta ciudad en un vasto campamento, parece que se observan en ella los síntomas precursores de una gran catástrofe.

Los comercios cerrados, las calles desiertas, cortadas las vías de comunicacion, y con fundados temores de que muy pronto falten las provisiones y sufran el azote del hambre que ellos se imponen ahora, y que no hace mucho han sufrido durante el largo sitio de las tropas del emperador Guillermo.

Vean nuestros lectores el grabado de la pág. 201, y por él podrán formarse una idea del aspecto que presentan las principales calles y plazas de Paris.

Dicho grabado representa una barricada levantada *por los partidarios de la Commune* en la gran plaza del *Hôtel de Ville*, la que tal vez será teatro de sangrientas escenas.

El grabado de la pág. 205 *es tambien una copia de* las barricadas que los insurrectos han levantado en la plaza de Vendôme, centro principal, al parecer, de la defensa del recinto interior de Paris.

La plaza de Vendôme fué construida por Luis XIV, y en el centro se eleva la famosa columna imperial de bronce, hecha con el metal de los cañones tomados á los enemigos de la Francia en las guerras de la república y del primer Imperio.

Orgullo de los parisienses, no sólo por el mérito artístico que pueda tener, sino por los hechos gloriosos que recuerda, la columna Vendôme parece ser hoy inocente objeto de la saña de los insurrectos.

Un decreto ha expedido la *Commune*, concebido en estos términos:

«Considerando que la columna imperial de la plaza de Vendôme es un monumento de barbarie, un símbolo de la fuerza bruta y de la falsa gloria, una afirmacion del militarismo, una negacion del derecho internacional, un insulto permanente de los vencedores á los vencidos, un atentado perpétuo á uno de los tres grandes principios de la república francesa: la *fraternidad*—la *Commune* decreta....»

Decreta que la columna sea derribada, fundida y vendidos los metales en pública subasta.

¿Quien no extraña, prescindiendo de otras consideraciones, que los demagogos parisienses invoquen la fraternidad, los asesinos de Clement Thomas y Lecomte, los que, al decir de la prensa política, fusilan á los sacerdotes, profanan los templos y saquean los palacios?

«Tenemos el deber y el sentimiento de manifestar—exclama á propósito un diario republicano de Burdeos—que la *Commune* de Paris ha realizado en pocos dias el ideal del gobierno más oscurantista, más despótico, más enemigo de todas las libertades y derechos.

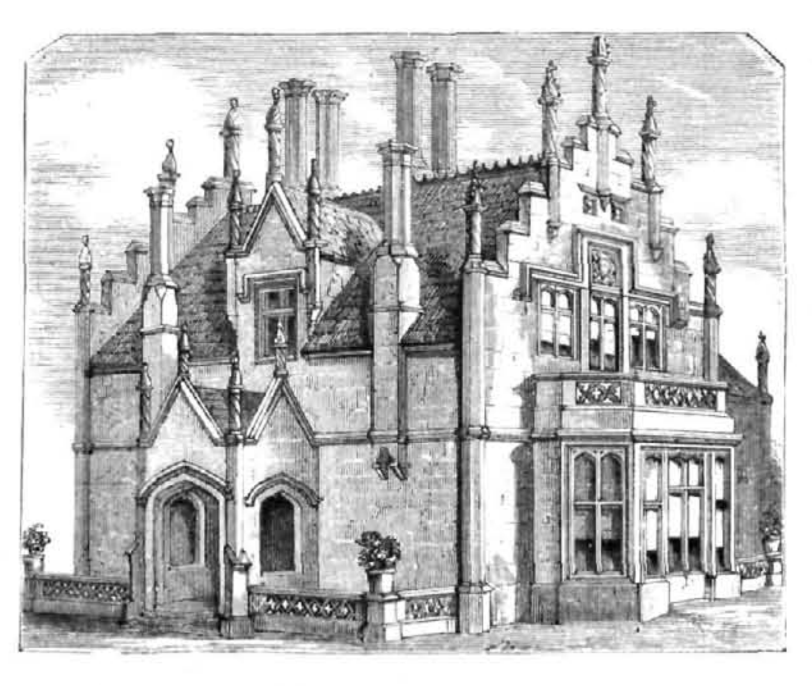
La experiencia justifica que es difícil detenerse en el camino de la arbitrariedad y de la violencia: un exceso arrastra á otro, y una injusticia es seguida fatalmente de una iniquidad.»

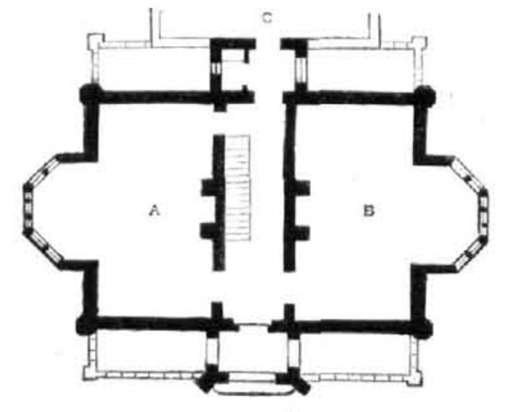
Luégo añade el mismo diario, despues de muy amargas reflexiones, esta exacta observacion que puede aplicarse á otros países y gobiernos:

«Bien pronto se ha presentado el escandaloso espectáculo de individualidades que ejercen sólo el poder de que se han investido para dar los más cínicos mentís á las teorías que sustentaban la víspera en sus ataques contra gobiernos execrados.»

Así escribe la *Gironde*, periódico republicano.

Paris ha pecado, Francia ha pecado—escribe un ilustre pensador inglés—pero bien caros pagan sus crímenes Paris y la Francia.





1.—Villa Tudor (alzada y planta baja).





3.—Caseta para guardia, en Old Windsor.

CONSTRUCCIONES RURALES EN INGLATERRA.

Presentamos en esta página varios grabados relativos á la lindísima *villa Tudor*, bella construccion inglesa, que puede considerarse como un acabado modelo de obras de esta clase.

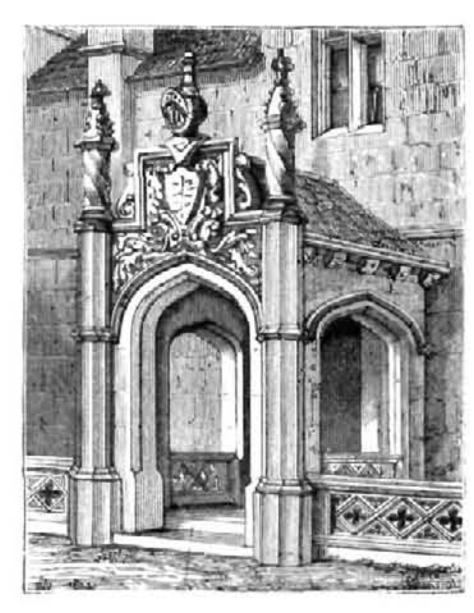
El estilo arquitectónico de esta casa, situada en Montacute, condado de Somerset (*Somerset-Shire*), pertenece á los tiempos de Enrique VII, y se llama el viejo estilo de Inglaterra, y está construida con grandes ventanas en la planta baja del edificio, á fin de recoger toda la luz posible, en los dias de espesa niebla, tan comunes en aquel país, á la manera de la mayor parte de las quintas inglesas (*Farm-Housse*).

El grabado señalado con el núm. 1 representa la alzada de la *villa* Tudor y el plano de la misma, y segun se ve, está perfectamente acondicionada para las necesidades de una pequeña familia.

A, sala principal de la casa, y B, comedor: ambas piezas, con grandes ventanas en el fondo, son de 28 piés de longitud por 16 de latitud, y excusado es decir que en el mismo se encuentra una larga cocina con todas las dependencias necesarias, habitaciones independientes y dormitorios para criados, etc. En la parte interior se observa una escalera que conduce á otras habitaciones superiores, destinadas igualmente á dormitorios.

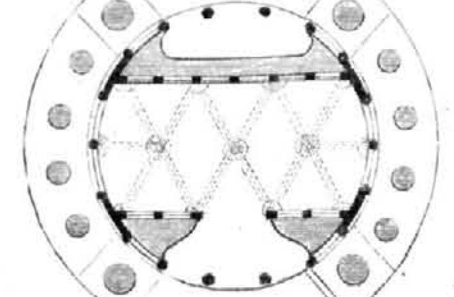
La fábrica es de ladrillo, y la ornamentacion corresponde extrictamente al estilo que ya hemos indicado, incluso la del tejado del edificio.

Otra casa semejante á esta ha sido construida en Devon-Shire por el conocido arquitecto inglés M. Arthur Mee, habiendo costado como unas 900 libras esterlinas; pero en la *villa* Tudor se ha gastado una suma casi doble.



2.—Pórtico de la villa Tudor.





4.—Cenador de jardin (alzada y planta baja).

El grabado núm. 2 representa el bello pórtico de la indicada posesion, en cuya parte céntrica superior se distingue el escudo de armas de la familia propietaria del edificio.

Segun se observará en el plano, el pórtico no existe en la parte posterior C, destinada á habitaciones de criados; tiene aquel un arco de cinco piés de luz, y en cada uno de sus lados hay una ventana rasgada que comunica al pequeño cercado que se encuentra inmediato.

Además, sobre la balaustrada del citado pórtico, á inque los jardineros y guardas de las posesiones acostumbran á adornar éstas con macetas de flores vistosas, se colocan tambien algunos otros objetos de adorno, segun la antigua costumbre de Inglaterra, tales como estátuas, pequeños obeliscos, relojes de sol, columnitas, etc.

Por lo que hace á la construccion de casetas para guardas, y cenadores en los jardines y parques, distínguense en aquel país dos clases que merecen una pequeña descripcion en nuestras columnas.

Unas, elegantes y sólidas, fabricadas de piedra, con adornos arquitectónicos pertenecientes á diversos estilos, y hasta con lindas esculturas, y otras más ligeras y pintorescas, con armadura por lo general de madera y hierro, y adornadas caprichosamente.

EL MES DE ABRIL, POR ORTEGO



En Abril, aguas mil.



Dia nueve.

—Señora, tengo el honor de participar á usted que entro de nuevo en el uso de mis funciones.



Empiezan las lilas.









Efectos de.............................. la *Primavera*.



—¿Estás mudando la casa, chavó?
—¡Quiá! voy á empeñarle pa dir á los toros



Esta *temporada* promete ser buena en *bichos* y payazos.



—Señora, nesecito que me baje usté el salario á cuarenta y nueve riales y tres cuartillos.

—¿Por qué?

—Porque si el arcarde sabe que me dá usté cincuenta, me va á cobrar decioclio por la ceula de vecindá.

Ejemplo de las primeras es el grabado núm. 3, copia de la bella caseta de guarda construida en el sitio denominado Hermitage, en Old Windsor, y reproducida en otros dos sitios del mismo parque.

Es de piedra, tiene á cada lado, en la parte interior, un asiento para los guardas *(gardent-seat)* y se asemeja mucho al pórtico de una vieja iglesia gótica.

El grabado que aparece debajo de la figura principal, indica únicamente la mitad de la planta baja de la citada caseta, puesto que la otra mitad es enteramente idéntica.

Por último, el grabado núm. 4 es un modelo de cierto lindo cenador, cuyo proyecto se debe al *gentlemen* Jhon Harrison.

Sobre una plataforma de ladrillo se eleva una columnata circular que sostiene la techumbre, adornada con góticas molduras; dentro del cenador hay algunas pinturas adecuadas al estilo del edificio, y asientos en el frente y á los costados, segun se observa en el grabado que representa la planta baja.

El perímetro del mismo está representado por 15 piés de longitud y 8 de latitud, entre los dos asientos ó bancos, y la altura ó elevacion del techo no excede de 10 piés y 6 pulgadas.

Varias macetas le rodean, y en la parte superior, sobre el tejado, se distingue la indispensable veleta que se observa en casi todas las construcciones rurales de Inglaterra.

En los números siguientes daremos explicaciones, aunque sean sucintas, de otros lindos edificios ingleses, dignos de ser conocidos de nuestros lectores.

LIBROS NUEVOS.

La Creacion, por M. Edgar Quinet, traduccion de don Eugenio de Ochoa, de la Real Academia Española. Madrid, Marzo de 1871.

Cualquiera, al leer sólo los dos primeros capítulos de este libro, llega á deducir que en ellos Quinet no ha escrito más que lo dictado exclusivamente por su fantasía. Pero examinando la obra por completo, se verá que contiene una sucesion de poesías animadas, expuestos segun el sistema filosófico del autor acerca de la unidad de la naturaleza, un sumario de varios de los trabajos conocidos, propios para interpretar lo pasado, y que todo lo presenta en descripciones tan gratas y pintorescas que cautivan sabrosamente hasta á los lectores indoctos, que apenas conocen con vaguedad cuán inmensamente dilatan el humano saber los descubrimientos de las ciencias naturales, y que carecen de tiempo para enterarse de los resultados de las grandes y penosísimas lucubraciones de muchos sabios durante el trascurso de los últimos doscientos años.

El residir en la deliciosa y sublime tierra suiza y contemplar sus majestuosos Alpes decidieron á Quinet á emprender este trabajo, cuyo tema principal consiste en referir las relaciones de las ciencias naturales con la historia, la literatura y la moral. El cuadro de esta obra tiene un fondo compuesto de la historia pintoresca de las edades geológicas, sobre el cual aparecen de relieve las analogías de la creacion, del espíritu y de la materia.

En el libro primero, que es hasta cierto punto un prólogo, tales analogías se sienten, aunque no se especifican. El autor quiere que apliquemos á la historia de la naturaleza inanimada las mismas facultades que se emplean para investigar la historia de las naciones, y que establezcamos principios fundamentales sacados de la realidad, con lo que se llegará á reconocer cierta armonía entre la gran inteligencia del omnipotentísimo Criador y la oscura llama de la facultad divina del cerebro del poeta.

Los libros 3.°, 4.° y 5.° contienen una relacion empírica, pero muy poética, de las diversas épocas geológicas, y forman la parte ménos teórica, pero no la ménos interesante de esta obra.

Ántes de abandonar los tiempos remotísimos pasados, Quinet aborda el problema de la vida; pero sus teorías acerca de este particular son muy oscuras y contradictorias. El mundo, segun las mismas, está empapado con el misterioso principio vital, cuyo centro se encuentra en cada lugar de la creacion destinado á que sólo sea donde nazca ya una planta, ya un insecto, ya bien cualquier animalillo que respectivamente se propaga desde aquel centro á otras regiones, lo cual nada tiene de comun con el darwinismo, ó sea los cambios por seleccion natural; teoría, empero, que tambien acepta nuestro autor, y que sirve de complemento á la primera. Así parece como que el sistema de Quinet admite los gérmenes primitivos y elementales de la vida, ó sean las células en número infinito cubriendo y llenando la tierra; pero desde que cada uno de aquellos se convierte en una entidad viva y visible, sus descendientes experimentan tal série de trasformaciones por seleccion natural, que varian por completo con el trascurso del tiempo.

Sin embargo, áun no se limitan á eso las teorías de Quinet, puesto que admiten que las trasformaciones pueden ser, no sólo lentas y graduales, sino tambien violentas y repentinas, presentándose súbitamente, á causa de las grandes revoluciones del globo, una inmensidad de séres de formas modificadas que para siempre sustituyen á las antiguas. Así el hipario conviértese en caballo, el anficio en perro, en elefante el megaterio, y del mismo modo *ad infinitum*. Estos saltos violentos, semejantes revoluciones del globo y lo demás que, si cual estuviera demostrado como cierto, expone Quinet, prueban que desconoce los recientes y grandes trabajos de muchos naturalistas ingleses y alemanes, los cuales patentizan lo opuesto á las afirmaciones del libro que nos ocupa.

Al llegar aquí nuestro autor nos presenta el mundo en su estado actual, y quiere que reconozcamos que el hombre desciende de una familia de mamíferos; pero como es partidario Quinet de la unidad de la raza humana, nos invita en tono, un si es no es burlesco, á que elijamos nuestros antecesores entre cualquier clase de cuadrúpedos ó monos. Sobre este punto nos referimos á nuestra *Revista científica* publicada en el núm. 8 del año actual de LA ILUSTRACION, para no repetir ahora lo que entónces se dijo contrario á las ideas de Quinet.

Éste establece un reino separado para el hombre, que titula el *reino humano*, y del cual se ocupa en un capítulo que es de lo mejor de todo el libro. Combate el que la historia natural trate del hombre prescindiendo de sus obras. Insiste sobre la unidad de la especie humana, explicando la variedad de las razas por cambios debidos á trasformaciones. Pero los argumentos de Quinet no forman una cadena, sino eslabones sueltos, y no son deducciones de razonamientos, sino aseveraciones dogmáticas, muchas de las cuales pueden servir para combatir lo que aquél afirma. No acepta el que corresponda al hombre el sitio donde debió estar, segun varios indicios pre-históricos, próximo al período glaciario, puesto que le asigna como lugar de su nacimiento un clima templado y agradable en *regiones montañosas*. No niega que el negro tiene una naturaleza muy propia para resistir el clima tórrido y los pantanos con miasmas febriles del África, y sin embargo, si el negro es resultado de una trasformacion, no cabe duda que semejante cambio indica retroceso, en cuyo caso por cualquier combinacion nueva de mayor calor atmosférico ú otra desconocida que ocurriese, podria resultar que el dia ménos pensado se convirtiera el hombre otra vez en mono.

En el tomo 2.° de la obra, el autor trata del lenguaje, y algunas de sus analogías son muy interesantes, miéntras que otras parecen fantásticas é infundadas. Ataca á Littré y á Max Müller, y deduce que el hombre ha aprendido á hablar oyendo el canto de los pájaros. La obra de seguro ganaria mucho con la supresion del todo, ó al ménos de una parte de este capítulo IX. Los demás intentan establecer cierto paralelismo entre los reinos de la naturaleza y la humanidad histórica, y terminan con reflexiones sobre las lecciones morales que enseñan las leyes naturales descubiertas recientemente. Expresa que el meditar sobre ellas le ha proporcionado tranquilidad y consuelo; mas aunque este trabajo sea el resultado de la contemplacion de la naturaleza, en las páginas de de los tomos de que aquél consta brotan muy á menudo la acritud y amargura propias del hombre melancólico desterrado.

Las anteriores brevísimas observaciones son el resultado de la lectura del original, que ahora se publica por primera vez en castellano, traducido por un académico tan apreciado y ventajosamente conocido del público como el señor Ochoa. La version española es muy digna de estudio, y merece que forme parte de la biblioteca de toda persona culta.

Las Estrellas y la Tierra, ó Pensamientos sobre el Espacio, el Tiempo y la Eternidad. Traduccion del inglés. Madrid, 1870.

Anónimos, tanto el autor como el traductor de esta obra, no por eso es ménos digna de calorosos elogios. Las estrellas, como observa el traductor en el elocuente prólogo del libro, vienen á ser los ojos de Dios. Hay en el sentimiento humano una tendencia á mirar el infinito espacio, sus diamantinos orbes, como un misterioso seno, como un limpísimo espejo á donde todas las cosas de la tierra envian y han enviado su imágen, donde imperecederamente se guarda su memoria. ¡Qué viajero, al surcar el proceloso Océano hácia lejanas playas, no ha querido encontrar en el hermoso astro de la noche la sonrisa ó las lágrimas con que le dijo adios una persona amada! ¡Quién en tales momentos de dulce y solitaria contemplacion, que tanto bien hace, quién no ha buscado en las estrellas el recuerdo de algun dolor ó de algun placer pasados! ¡Qué madre no ha pedido, con el alma anegada en doloroso llanto, á esos distantes y puros luminares, que la devuelvan la última tierna y angélica mirada de su difunto hijo!

La obra que anunciamos es muy admirada por la sublimidad de sus pensamientos, por el acierto con *que se expresan* y por *la sencillez* y claridad que en ella constantemente resplandecen. Todos ensalzan al autor, porque ha acertado á explicar con mucha luz un asunto tan científico y sublime, apareciendo siempre como cristiano y religioso. Los brillantes y asombrosos descubrimientos de la astronomía que tanto enriquecen el humano saber, se tratan en esta obrita brevemente, pero con muchísimo tino. La version castellana está hecha con esmero y perfeccion, y aumentada con notas que hacen mucho mayor el gran mérito de este trabajo.

Memoria sobre el Eclipse total de Sol del 22 de Diciembre de 1870. Málaga, 1871.

Este apreciable trabajo contiene las observaciones del último eclipse verificadas en Málaga por una comision de hombres científicos, presidida por monseñor Tomás Bryan, y compuesta además por don Domingo Orueta, don José Sancha, don Manuel Hernandez y don Juan J. de Salas. El presidente tuvo á su cargo las observaciones telescópicas, y los ántes nombrados desempeñaron respectivamente lo relativo á dibujar el sol, la descripcion de la gloria y aurora con la direccion, color, forma é intensidad de los rayos luminosos y los fenómenos meteorológicos.

La Memoria citada, á la que acompañan tres láminas, contiene datos importantes y curiosos, algunos de los cuales servirán de seguro á los astrónomos de profesion para establecer con mayor solidez varios hechos de la ciencia que cultivan.

La Caja General de Depósitos, por don Luis María Arantave. Madrid, 1871.

El laborioso autor de este libro, elegantemente impreso, presenta un conjunto de atinadas observaciones sobre lo que ha sido, es hoy y debe ser la Caja de Depósitos. Todos los datos de interés para el público relativos á dicho establecimiento, están recopilados con un método y claridad admirables, y las consideraciones con que se acompañan prueban que el autor es un funcionario inteligente, que ha estudiado con esmero cuanto atañe á su ramo especial. Los aficionados á las cuestiones financieras nos agradecerán que llamemos su atencion acerca de este trabajo de tan indisputable mérito.

Juana de Castilla, drama en cinco actos arreglado del español, de don Manuel Tamayo y Baus, para el teatro aleman, por Guillermo Hosaeus. Dessau, 1871.

Para todo español ha de ser muy satisfactorio el saber que en la culta Alemania aprecian cada dia en mayor grado las composiciones de nuestros grandes poetas contemporáneos. El drama del señor Tamayo *La Locura de Amor*, mudando este título por el de *Juana de Castilla*, se ha estrenado en el primer

teatro clásico aleman, en Weimar, donde vivian Schiller y Goethe, y donde se representaban sus obras, habiendo merecido la citada de nuestro compatriota los más entusiastas y grandes aplausos.

Los escritores tudescos publican críticas concienzudas de dicho drama, y todos unánimemente reconocen su extraordinario mérito, y que es un bello conjunto rico y animado de caractéres siempre verdaderos, dibujados con agudeza, donde por todas partes resplandecen *pasiones intensas, así como un enredo que cautiva*, reuniendo la obra de un modo genial las propiedades de los dramas de carácter, fuerza y primor de la intriga.

El traductor de la obra española no la califica de drama histórico, que inmediata y principalmente trate algun gran acontecimiento nacional y político, y advierte *que se equivocaría el público por completo si* buscara en la *Locura de Amor* las aseveraciones no demostradas relativas á la reina Juana, de artículos novísimos de revistas tudescas. Pero en dicho drama se utilizan las circunstancias inmediatas de la época, tanto políticas como nacionales, para formar un fondo bien meditado. Tales circunstancias se eslabonan con el todo de una manera tan animada, que áun en segundo término cooperan decisivamente sobre el desenvolvimiento de los caractéres, y llegan hasta determinar el destino del rey.

En una crítica impresa en la *Gaceta de Weimar*, se ensalza la gran habilidad escénica del poeta español, la cual sobresale por todas partes; así como la fuerza digna de admirarse con que hace crecer el interés y la emocion del público, especialmente en los finales de los actos. Encomia asimismo los toques psicológicos de brillante luz en la obra, que prueban que su autor observa sutilmente los humanos sentimientos y que conoce con profundidad el corazon femenino.

El realismo del poeta español, opuesto al usual de los alemanes, no arranca de ningun gran pensamiento nacional ó político, sino de rasgos tomados de la realidad, que encarnan dentro de la vida entera y que nos hacen percibir enérgicamente la *trágica suerte* de una reina de nobles dotes, pero precipitada en la desgracia por un inmensurable amor. Esto, en concepto del escritor germano, léjos de aminorar aumenta la alabanza, pues por fuerza autoriza para que se califique el drama de artísticamente superior. Siempre es preferible el poeta cuyo punto de arranque es algo real y verdadero, ántes que el que *parte de una idea abstracta*, aunque el primero utilice, ora un episodio cualquiera, al parecer insignificante, ora bien alguna anécdota, segun practicaba el mismo Shakespeare.

El arte debe ocuparse de figuras animadas, y la vida propia de aquella está en apoderarse de lo especial, singular ó peculiar para representarlo, puesto que únicamente así llega á la más elevada altura, que siempre aparece puramente externa (1). El episodio histórico entronca sustancialmente con la esfera del arte, y la anécdota puede formar por sí propia una obrita del linaje aludido, mientras que el pensamiento abstracto, aunque grandísimo, ó aunque revista importancia científica superior, siempre subsiste, como tal, fuera de dicha esfera. Claro está que el poeta tiene naturalmente que animar los materiales reunidos, profundizar los caractéres y empapar el todo de vivo sentimiento y de pensamientos ricos y hermosos que arrebaten, y es asimismo indudable que del punto hasta donde eso suba, dependerá la altura de su obra.

El arte saldria de sus propios fines, si lo peculiar que ofrece borrara por completo toda generalizacion, si enteramente prescindiera de lo típico que Goethe exige de toda obra artística y no se le pudiera aplicar de ningun modo la frase tan conocida: *mutato nomine de te fabula narratur*. Pero aquella generalizacion está en el drama aludido, cuyo autor, á pesar de su perfecta exposicion realística y de su arte severo de individualizar, ha sabido dibujar un carácter de la reina Juana, donde siempre se reconoce, poco ó mucho, á la mujer arrastrada por un inmensurable amor hasta los celos. Nadie, segun los críticos alemanes, conoce mejor que el señor Tamayo los profundos cimientos donde descansan los efectos de las obras dramáticas, y de éstas hay pocas que en tan alto grado como la *Locura de Amor* reunan tanto interés poético, literario y teatral.

EMILIO HUELIN.

(1) Sobre estas cuestiones tiene importancia lo que escribió Goethe á Schiller. Véase la pág. 229 del tomo 3.º de las obras de Goethe, edicion en 40 tomos, 1850.

INSCRIPCION

PARA EL BUSTO DE CERVANTES.

A Miguel Cervantes copia
la efigie que ves presente:
fué pasmo de extraña gente,
regocijo de la propia.
Fortuna le hirió con saña;
mas saña tan sin fortuna,
que ántes fué esa saña, á una,
su fortuna y la de España.
Fué tornar fausto lo adverso,
grande lo humilde su sino:
su ingenio humilló al destino,
dando á sus fallos reverso.
Falló contra su galera
con doble estrago y espanto,
y esa fué la que en Lepanto
dejó al infiel sin bandera.
Para pena y por baldon
á la Mancha le condena;
y él hizo númen la pena,
y de la Mancha blason.
Aherrojóle en lo profundo
de un calabozo nocivo;
y fué de allí que el cautivo
salió á cautivar el mundo.
Ansia, implacable deseo
le fué el extinguir su nombre;
y ya lo repite el hombre
por tres centúrias arreo.—
Ya poeta, ya guerrero,
en ingenioso artificio
dió muerte su pluma al vicio,
dió vida al honor su acero;
y entre donaire y hazaña
inmortalizó en la historia,
con una mano su gloria,
y con ambas la de España.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

Liverpool.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA
POR
DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXIV.

UNA NUEVA SITUACION.

(*Continuacion.*)

Elena se aterró, y acudió al marqués para socorrerle.

Estaba inerte.

Parecia muerto; respiraba apenas.

Elena se aterró más y más.

Y al mismo tiempo una conmocion poderosa se habia apoderado de ella.

Ella habia visto, como sabemos, el retrato de Mercedes.

Aquel admirable retrato que estaba en una galería apartada.

Ella habia visto en aquel retrato su exacta semejanza.

Habia encontrado esto muy extraño, y habia preguntado á Ángeles.

Esta habia sido explícita con ella.

—«Yo la creo á usted, dijo, hija de Mercedes: yo no sé cómo puede ser esto; porque Mercedes, que casó con mi tio don Antonio de Guzman, sobrino del marqués de Torre Negra, en cuya casa vivimos, no tuvo hijos durante el tiempo que estuvo casada, que fué muy poco, tan poco que puede decirse que apenas saboreó el pan de la boda; y áun así, murió viuda: á los pocos dias del casamiento, murió mi tio Antonio de una enfermedad extraña: se creyó en un crímen: en un envenenamiento; ¿pero á quién atribuir el crímen? Don Pedro de Guzman, marqués de Torre Negra, no podia heredar el título de mi tio Antonio: se sospechó de su hermana María; pero era jóven, estaba soltera, y encerrada en el convento de la Encarnacion como educanda.

Se ahogaron, en fin, las sospechas.

Se creyó en una muerte natural.

Bueno es que conozca usted la genealogía de la que sin duda es su familia, no sé si legítima ó naturalmente; pero de una manera indudable lo es de usted.

Yo no he conocido ni á mi tio don Antonio ni á Mercedes.

Yo era muy jóven cuando murieron.

Pero de los dos han quedado retratos, y retratos, segun dice mi tio Pedro, admirables.

Esos dos retratos están en la casa.

El de Mercedes parece su retrato de usted con un traje á la moda de 1830.

A pesar de la sorprendente y completa semejanza de usted en ese retrato, hay en su mirada de usted á veces un parecido absoluto en expresion, con la expresion de la mirada que aparece en el del retrato de mi tio Antonio.

Para mí es evidente que usted es hija de mi tio Antonio y de su mujer Mercedes de Falces.

Pero siendo esto así, ¿cómo no reconocieron á usted cuando publicaron su casamiento?

Porque hay que tener en cuenta que se casaron de secreto, y mantuvieron secreto su casamiento durante un año, hasta que murió don Juan de Falces, marqués de Sotovadillo, padre de Mercedes.

Habia antiguos odios de familia, á pesar de lo cual Mercedes y mi tio Antonio se amaron.

Era inútil contar con que el marqués de Sotovadillo consintiese en el casamiento de una hija suya con el hijo del duque de la Granja, su enemigo á muerte.

Don Juan de Falces, aunque ya de edad avanzada, era fuerte como un roble, y amenazaba con vivir sabe Dios cuántos años, y tanto más, cuanto que en su ascendencia se habia dado constantemente el caso de una gran longevidad.

Antonio y Mercedes, á quienes una pasion frenética hacia impacientes, atropellaron por todo, y favorecidos por una vieja parienta, que supo obtener del rey de una parte, y del arzobispo de Toledo por la otra, cuantas autorizaciones y licencias fueron necesarias, se casaron secreta, pero legítima y bastantemente.

Al año de este casamiento, murió de repente de una congestion cerebral el marqués de Sotovadillo, sin haber sabido el casamiento de su hija menor con el hijo primogénito de su enemigo á muerte, del duque de la Granja.

Inmediatamente mi tio Antonio publicó su casamiento con Mercedes.

Poco despues, á los quince dias, murió de una manera extraña, ya se lo he dicho á usted.

De tal manera le adoraba Mercedes, que su pérdida fué para ella un golpe terrible.

Empezó á empalidecer, á enflaquecer, y al fin, á los pocos meses de la muerte de su marido, le siguió á consecuencia de una tísis aguda.

En la muerte de Mercedes no podia suponerse un crímen.

La tísis se habia manifestado bastantemente, con una aterradora franqueza.

La habia matado el dolor.

Ahora bien: supongamos que usted es hija de mi tio Antonio y de Mercedes: yo no lo supongo; lo afirmo: que es usted hija legítima; que esto puede un dia probarse; usted, pues, revindicará sus derechos al ducado de la Granja, que en la actualidad goza mi tia María de Guzman.

Vengamos ahora á la genealogía de nuestra familia desde el punto á que necesitamos venir.

Don Juan de Guzman casó con doña Isabel Robles, hija del conde de Rioblanco.

Este matrimonio tuvo tres hijos.

Don Fernando, que heredó el título de duque de la Granja, don Pedro y don Luis.

Don Fernando casó con doña Elvira Peralta, hija segunda del baron de los Arquillos.

De este matrimonio nacieron mi tio Antonio, á quien yo creo padre de usted, y María, que hoy posee el ducado de la Granja.

Mi tio Pedro, casó con su prima segunda doña María de Zayas, marquesa de Torre Negra, de la cual cuando enviudó heredó el título, por ser el pariente, en mejor derecho.

Por último, don Luis, el hermano menor, casó con doña Elena de Valmojado, hija de un general, pero sin título.

De estos dos, es hijo Enrique de Guzman, mi sobrino.

Mi parentesco con la familia viene por otra rama.

De modo, que siendo usted, como yo creo, por lo que puedo deducir, hija legítima de don Antonio y de Mercedes, habida durante el tiempo en que permaneció secreto su casamiento, es usted sobrina en segundo grado de Enrique, puesto que el padre de Enrique era hermano de don Fernando de Guzman, abuelo paterno de usted.

Digo esto, porque, lo repito y lo repetiré siempre que sea necesario: yo creo firmemente que usted es hija legítima de mi tio Antonio, y de Mercedes de Falces, su mujer.

Me fundo en el gran parecido que tiene usted con los retratos de sus padres.

En la singularidad de que no ha podido comprobarse que usted fuese hija del honrado comadron que la crió como si hubiera sido usted su hija.

En la circunstancia de haber sido comadron ese buen hombre.

Además de esto, usted me ha dicho que ha tenido en la mano en la fonda de las Peninsulares, una noche, un collar de perlas, del cual pendia un medallon que el Pintado, ese hombre funesto, que sin duda es el responsable del asesinato de doña Eufemia, habia querido se pusiera Gabriera para ir al teatro Real.



LA FE DEL AMOR.—...la iluminaba de lleno acercando á ella la luz del velon.

Usted me ha dicho que habiendo abierto el medallon consultó usted en él el retrato en miniatura de una señora tan parecida á usted, que usted creyó estar viendo su propio retrato.

Que el Pintado se arrepintió de su capricho de que su mujer se pusiera aquel collar, y que se apresuró á guardarle.

Este collar se parecia, segun usted dice, al que aparece en la garganta del retrato de cuerpo entero de Mercedes.

Mercedes, cuando se hizo su retrato, era soltera, ó á lo ménos, pasaba por soltera.

Nada tiene de extraño, que si usted fué confiada por la misma Mercedes, como es muy posible, al comadron que le ha servido de padre, le confiase al mismo tiempo algunas alhajas de valor, que asegurasen á usted su porvenir.

Usted dice, que al morir aquel buen hombre, le dejó á usted oir estas palabras entrecortadas: *El Duque... millones...*

Esas alhajas pasaron, sin duda, á la avara doña Eufemia, que la hacia trabajar á usted como una obrera, y sin duda tambien el Pintado, sorprendiéndola en la contemplacion de estas alhajas, en la casa de la Enramadilla, se las robó, y para que no pudiese denunciarle la asesinó, y despues hizo recaer las apariencias del delito en ese pobre Estéban.

Resulta de aquí que, para salvar á Estéban, es necesario probar su culpabilidad al Pintado.

Que para probarle su culpabilidad, es necesario de todo punto, el descubrimiento en su poder de un cuerpo de delito.

Que al descubrirse este cuerpo de delito, tal vez se aclare el misterio de su orígen de usted, que el comadron no pudo revelar, porque le sorprendió la muerte, y que su hermana doña Eufemia, guardó por avaricia.

Pero si hoy no puede probarse la legitimidad de usted, Enrique y yo estamos convencidos de que usted es nuestra parienta, y por tal la tenemos.

Tal vez mi tio Pedro pueda aclarar este misterio.

Usted no le conoce, ni él la ha visto á usted, porque hace ya mucho tiempo está devorado por una misantropía horrible, que casi toca en locura, y se pasa semanas y áun meses enteros sin salir de su cuarto, ni dejarse ver más que de los criados que le sirven.

Usted ha venido á vivir entre nosotros, durante uno de esos encierros á que se condena mi tio, y ni ha visto á usted, ni áun sabe que usted está en casa.

Yo no se lo he dicho.

Esperemos á que se dé á luz, y á que vea á usted.

Yo espero algo.»

Pero temo que ese algo sea muy grave, y no me atrevo á provocarlo.

En efecto, nuestros lectores han visto cuán grave habia sido aquella situacion.

Apenas el marqués de Torre Negra vió á Elena, cuando murmurando algunas palabras terribles, cayó por tierra sin sentido.

Así pues, y con los antecedentes que por el retrato de Elena tenia Ángeles, al ver al marqués caer desvanecido delante de ella, al oirle murmurar el nombre de Mercedes, se conmovió profundamente.

¿Por qué aquella expresion, aquel acento de terror y de remordimiento, con que el marqués habia pronunciado el nombre de Mercedes y la palabra perdon?

¿Habia creido acaso, engañado por el gran parecido de Elena con Mercedes, que la sombra de su víctima se le aparecia al rayo de la luna, para pedirle cuenta de su esposo y de su hija?

¿No habia hablado Ángeles de crímen, al referir la muerte de su tio Antonio?

La emocion de Elena era, pues, natural y terrible.

Estaba ya en un principio de la revelacion del misterio.

¿Pero habia muerto el marqués?

¿Le habria contado en su principio aquella revelacion?

El marqués estaba inerte, frio.

Elena se sentia mala.

Estaba cubierta de sudor frio, y sus piernas se negaban á sostenerla.

En aquel momento sobrevino Ángeles, que llegó á tiempo de sostener á Elena, que se desvanecia tambien.

Elena se rehizo al fin, y contó á Ángeles lo que le habia acontecido.

En aquel momento llegó Enrique.

A éste no se le dijo lo que habia sucedido, sino que Elena y Ángeles habian bajado al jardin y habian encontrado tal como estaba al marqués.

¡Ah! exclamó Enrique— ¡y yo que os buscaba para participaros una buena noticia!... pero socorramos ántes á mi tio.

Y Enrique llamó á los criados, que acudieron.

El marqués fué trasladado á su cuarto, puesto en su lecho, y se llamó al médico.

El marqués no daba muestras de volver en sí.

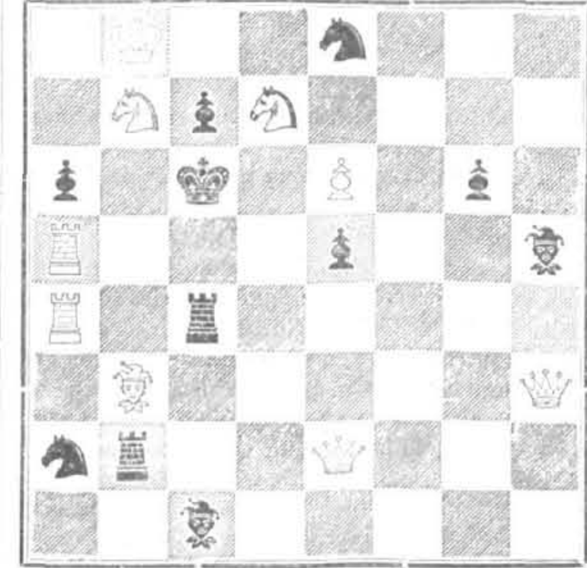
(Se continuará.)

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 9.º

DEDICADO Á D. JOSÉ FORNOVI POR D. JAVIER MARQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en tres jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XV.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 25 de Mayo de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

DE LA ÓPERA ESPAÑOLA.

CARTA DIRIGIDA Á DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

I.

Mi estimado amigo: Hace ya algunos años que al entrar un dia en la sala del Conservatorio de música donde se efectuaban las sesiones de la Sociedad de Cuartetos, tuve la fortuna de encontrar á la puerta un

INSURRECCION DE PARIS.—UNA SESION DE LA COMMUNE EN EL HOTEL DE VILLE (pág. 262).

librito de crítica musical escrito por usted. Lo leí con tanto interés como satisfaccion, y me pareció tan bueno, que en aquel primer momento de entusiasmo pensé escribirle una carta apoyando las mismas ideas y diciendo otra porcion de cosas que á mí no me parecian fuera de propósito en aquellas circunstancias.

Entónces se hablaba tambien de la ópera española; y como mis pensamientos y reflexiones no podian ménos de fijarse en lo que era asunto de todas las conversaciones, sucedió que habiendo empezado mi epístola para hablar de música instrumental en general, y de la alemana en particular, me fuí por *esos trigos de Dios*, y sin haber aún concluido el trabajo lo abandoné, porque me pareció que trataba de todas las *cosas y otras muchas más.*

Tiempo hacia que la música y ópera españolas eran para mí objeto predilecto de estudio, y desde entónces no he cesado de examinar la cuestion. Como hoy puede decirse que se halla más que nunca sobre el tapete y que ofrece más interés para el público, me ha parecido que usted tal vez acogeria mi intencion con su habitual benevolencia, y que mis ideas sobre el particular podrian ser útiles á la juventud que se afana en promover el renacimiento musical en nuestra patria.

Detesto tanto la vanidad que se quiere imponer con la soberbia, como la falsa modestia que á veces la oculta; y al presentar lisa y llanamente mi opinion á una persona de tan buen gusto como usted, creo cumplir con el deber que tiene todo amante de las artes que desea contribuir á su desarrollo y prosperidad en cuanto sus fuerzas lo permiten. Bien sé que poco ó nada nuevo diré para las personas que consideran estas materias desde un punto de vista elevado; pero es preciso convenir en que la mayoría de los españoles no ve aún en el arte de Beethoven y Mozart sino un medio de dar variedad á las diversiones públicas. Creo, pues, que no serán esfuerzos inútiles los que se hagan para dar á la música y á los músicos el lugar que hoy ocupan merecidamente en los países más civilizados de Europa.

El aislamiento en que se han colocado en determinadas ocasiones nuestros artistas músicos respecto á las ideas y al público, ha contribuido no poco á perjudicarles, colocándolos en situacion subalterna con relacion á la que disfrutan los que cultivan otras artes. Felizmente, las excepciones son ya tan numerosas, que apenas hay un compositor reputado entre nosotros que no haya tomado la pluma para tratar cuestiones musicales en folletos ó periódicos. Si en épocas en que el público era ménos exigente y propenso á la crítica, y en que el mal gusto no habia viciado tanto la opinion, vemos á un Gluck, á un Weber, á un Haendel, á un Mozart, á un Beethoven defender sus teorías sobre el arte en artículos, en prólogos á sus obras, ó en cartas particulares, con mucha más razon pueden y deben hacer lo mismo hoy dia, no sólo aquellos que ocupan primeras posiciones y gozan de merecida reputacion, sino los que á pesar de su oscuridad no se conforman con la preocupacion vulgar que supone á los músicos aptos para la práctica material de su profesion y no para otra cosa. No; el estudio del arte ó de la ciencia musical no es obstáculo que impide raciocinar, sentir y hablar como los demás mortales. No me parece cuerdo dirigirse al público como lo han hecho Wagner y Berlioz, para zaherir á sus competidores ó para hablar de cosas que nada tienen que ver con la música; pero entre esto y la práctica constante del refran *en boca cerrada no entran moscas*, me parece que hay un término medio que merece la aprobacion de los hombres sensatos.

Basta ya de preámbulo, y vamos á lo que forma el asunto de esta carta. Al hablar de ópera española, se han confundido dos cuestiones enteramente distintas. Una es la fundacion de un teatro en donde se representen exclusivamente óperas compuestas, cantadas y ejecutadas por artistas españoles. Otra, la creacion de la música dramática en España, para llegar algun dia á tener un repertorio tan genuinamente español como el de nuestra música religiosa, nuestro teatro, nuestro romancero, nuestra pintura, nuestra escultura y arquitectura. Respecto á la primera, puede decirse que la zarzuela la resolvió tiempo há en cierto modo, dando trabajo y lucro á tantos compositores, cantantes, instrumentistas y empleados como se han sucedido en las diversas empresas y teatros que han cultivado este género. Y aprovecho esta ocasion para decir que la opinion pública no ha sido justa en mi sentir, al juzgar con demasiada severidad tal espectáculo. Divertir durante largos años al público con libretos que casi nunca eran adecuados á la música ó al gusto y á la época, con cantantes casi siempre medianos, que no solian ser más hábiles como actores, con orquestas por lo comun incompletas ó insuficientes, y quedándose áun en los momentos de mayor decadencia muy por encima de las innobles farsas de Offenbach y sus imitadores, me parece un verdadero prodigio; y mucho más si se tiene en cuenta que al comenzar su carrera algunos de los compositores que despues se han distinguido tanto, no tenian más guia que su buen instinto. Con estas condiciones, claro es que no era posible llegar á la grande ópera nacional por el camino de la ópera cómica ó zarzuela.

Varias preguntas nos salen al encuentro al enunciar esta cuestion: 1.ª La ópera cómica ¿tiene condiciones é importancia bastante para crear en cualquier país un género nacional de música dramática? En mi opinion, no. Le falta la condicion esencial á tan divino arte. La expresion del sentimiento por medio de la palabra cantada, no es verosímil sino en cuanto el alma se encuentra fuera de la vida real; y la mezcla de elementos tan heterogéneos produce el mismo efecto que un cuadro cuya mitad estuviese sólo dibujada, apareciendo el resto ejecutado con rico y vigoroso colorido. ¿No le ha parecido á usted siempre prosáica y amanerada la transicion de lo hablado á lo cantado, y vice versa, y ridículos los subterfugios de que se vale el autor para disimularla?

La experiencia nos demuestra, además, que cuando una obra llega á tener cierta popularidad é importancia como ópera cómica, concluye por convertirse en ópera grande ó pequeña, segun sus dimensiones, pero ópera y no zarzuela. En tal caso se encuentran *Freistchutz*, *Fausto*, *Zampa* y tantas otras que seria prolijo enumerar.

2.ª pregunta. La zarzuela, tal como hasta aquí la han comprendido nuestros compositores y poetas, ¿tiene condiciones genuinamente españolas y que puedan servir como base de tradicion á lo que venga despues?

Casi estoy por resolverla afirmativamente; y en todo caso es para mí indudable que si este espectáculo no ha llegado á tan alto grado como se esperaba, la responsabilidad es, en primer lugar, de los poetas, que han traducido demasiado y casi nunca han hecho asuntos musicales y españoles; del público, que ha aplaudido los efectos de brocha gorda y las patochadas de mal gusto, desdeñando las bellezas delicadas ó el trabajo artístico que alguna vez le han presentado; y ante todo, y sobre todo, de los cantantes, que han sido por lo comun inhábiles para dar realce á las obras medianas, y aún más para interpretar las buenas. Cuando la interpretacion es verdaderamente acertada, el ideal del público y de los compositores va cada dia siendo más elevado; así vemos que los grandes maestros aparecen rodeados de una pléyada de cantantes, y no podemos deslindar si la influencia del compositor sobre su intérprete es mayor que la de éste sobre aquél. Los nombres de Rossini, Bellini, Donizzeti, Meyerbeer, son inseparables de los de la Pasta, la Malibran, Rubini, Tamburini, Ronconi, Nourrit, Duprez, Lablache, *e tutti quanti*. Convengamos, pues, en que, como dicen nuestros vecinos los franceses, lo primero que se necesita para hacer un *civet* de liebre es la liebre. Ni aquí ni en ningun otro pueblo del mundo es posible crear un teatro lírico nacional mientras no estén formados sus dos primeros elementos: el lenguaje poético-musical, y la escuela de canto. Luégo apuraremos la materia, si á tanto llega la paciencia de usted.

Veamos la segunda cuestion, á mi juicio completamente distinta de la primera. Creacion de un repertorio de música dramática tan genuinamente español como lo son nuestra literatura y bellas artes. Esta me parece cuestion magna, y para hablar de ella pienso que lo mejor es irse con mucho tiento y con todo el órden necesario, á fin de hacer comprender su importancia.

En efecto, si lo que se quiere al crear la ópera española es únicamente abrir ancho campo á compositores y artistas, promoviendo un renacimiento que tal vez pueda conducir á grandes resultados, la aspiracion me parece muy justa, y es de esperar que se realice. Mas para que la consecuencia de esto sea la creacion de un arte dramático nacional, entiendo que se necesitan condiciones *sine qua non*. Un ejemplo hará más clara mi idea. *La vida es sueño*, de Calderon, representada por el trágico italiano Rossi ó por otro cualquiera, inglés, francés ó turco, será siempre un drama eminentemente español, si el actor sabe interpretar debidamente el pensamiento del gran poeta. Y lo mismo puede decirse, y áun con más exactitud, del *Don Álvaro*, del duque de Rivas, de *La locura de amor*, de Tamayo, ó de *Los amantes de Teruel*, de Hartzenbusch.

Por el contrario, *Hamlet*, traducido al castellano y representado por el más enjuto y avellanado hijo de Castilla la Vieja, será siempre un drama inglés, y *Le medecin malgré lui*, ó *Le bourgeois gentilhomme* serán comedias completamente francesas, áun traducidas al *caló* y representadas por andaluces ó murcianos. De otro modo la creacion de la ópera española se reduciria á cantar en nuestro idioma las óperas del repertorio italiano, francés ó aleman. Así pues, se necesitan para llegar á tan alto fin más condiciones que la de cantar en castellano las obras de nuestros compatriotas. Y ¿cuáles son estas? Ya usted supondrá que yo no voy á darlas á conocer en seguida, con la concision y rapidez de una receta de cocina, concluyendo con la triunfante fórmula: *Y es probado.*

Como he hablado y discutido mucho sobre el particular, teniendo á veces que responder á objeciones de varia naturaleza, quiero aprovecharme de la ocasion y de la paciencia de tan buen amigo como usted para sentar varias proposiciones ó preguntas encaminadas al exámen de esta idea. Trataré, pues, de probar:

1.º Que el cosmopolitismo, en arte como en política, es una gran mentira, la cual conduce en el primer caso á los cuadros de Courbet ó á la música de Offenbach, y en el segundo á las victorias de Garibaldi y á las lucubraciones de la *Commune*, de Rochefort, Pyat, etc., etc.

2.º Que el arte español tiene su índole genial reconocida por propios y extraños; y que siendo la música la expresion del sentimiento por medio del sonido, debe tener aún más que la literatura y las artes del diseño, ese especial y característico sello, sobre todo cuando está auxiliada por la palabra.

3.º Que como además de las condiciones de clima y de raza, influyen y forman el arte de un pueblo su religion, segun la cual siente y tiene conocimiento del bien y del mal; su filosofía, norma á que se ajusta para juzgar acerca de lo falso y de lo verdadero; su historia, esto es, el modo de proceder y de vivir en sus relaciones con los demás pueblos; y su imaginacion, que impulsada por todo ello le hace ver las cosas ó las ideas de un modo característico, es indudable que al arte nacional le cumple desarrollarse dentro de la tradicion, aunque se modifique á veces y siempre con ventaja por influencias extrañas.

4.º Que la música dramática española debe tener, por consiguiente, las mismas cualidades y bellezas que nuestra poesía popular, nuestro teatro, nuestra pintura, nuestra arquitectura y todas las producciones de nuestro ingenio; so pena de ser cuanto se quiera, excepto música española.

Y ahora pudiera decir como el portugués que se miraba al espejo, espantándose de la fiereza de su rostro: ¡me asusto de lo que quiero probar!; pero si usted, amigo mio, tiene paciencia para leer, no me ha de faltar á mí para escribir en materia á la que tengo dedicada mi vida toda.

II.

No son necesarios grandes esfuerzos para demostrar la verdad de la primera proposicion. La historia nos enseña los deplorables efectos de tan extraña y nueva manera de fraternidad universal, que en vez de exhortar al rico á la caridad y al pobre á la resignacion y al trabajo, prometiéndoles celestial y eterna recompensa, trata de realizar por medio de convulsiones revolucionarias la utopía de la riqueza universal.

No cumple á mi propósito, ni es oportuno en este lugar, detenerse á examinar tales cuestiones; pero los recientes acontecimientos pueden servir de leccion elocuente á los que sueñan con la república universal, con la desaparicion de fronteras, con la fusion de la humanidad en una gran familia. Y si áun no están convencidos de que cada pueblo debe guardar y guardará su religion, su filosofía, su forma de gobierno, y por consiguiente, su fisonomía peculiar, vayan á proponer á la vencedora Alemania los beneficios de la Constitucion francesa, ó traten de aclimatar en Suiza ó en Bélgica la formidable organizacion de los colosos del Norte. Ofenderia la discrecion de usted prolongando este tema sin necesidad. Si he tocado incidentalmente la cuestion, ha sido para probar que el arte, como todas las cosas del mundo, no puede librarse de la influencia de las ideas y de los acontecimientos, y que hoy más que nunca es preciso guardarse de la inundacion disolvente en que llegarian á desaparecer, por lo ménos á bastardearse, las mayores conquistas del humano espíritu.

Cuando vemos que la jóven y vigorosa república norte-americana, que tantas maravillas ha realizado, no ha podido aún crear, no ya un género literario ó artístico nacido de sus propios elementos, mas ni siquiera un poeta, un pintor, un músico, que puedan competir con los de Europa, lícito es pensar que de agrupaciones tan heterogéneas resultarán adelantos en el órden físico ó en las ciencias que tienen aplicacion á la vida externa; pero no el arte nacional, hijo de la tradicion, alimentado por el recuerdo de las glorias pasadas, por la poesía de la religion y de la familia,

por el sentimiento comun de un mismo pasado y de un mismo porvenir.

Así vemos en nuestro país una idea y un hecho que forman la base de nuestro modo de ser; la religion y la reconquista.

Vemos á nuestro pueblo más amante de sus propios héroes populares cantados en nuestro romancero, que de los de la andante caballería, que servia de pasto á la imaginacion de poetas y trovadores extranjeros. La fé, el sentimiento de la naturaleza divina del alma, el amor de la patria, de la familia y de la mujer, han sido y serán siempre las más hermosas fuentes de inspiracion para el artista poeta. El ateismo, la duda, la indiferencia, la manía de ridiculizarlo todo, ya sea con el dicho presuntuoso *La patrie c'est une question de clocher*, ó con las farsas insulsas de Offenbach y sus imitadores, no producen otro resultado ni conducen á más solucion posible, que la que estamos presenciando en la capital que se llamaba ayer Atenas del mundo civilizado.

No son los desaciertos del gobierno ni los estragos de la guerra los que han conducido á nuestros vecinos á tan deplorable anarquía moral é intelectual. Las doctrinas religiosas, filosóficas, morales, políticas y artísticas que han nacido con la revolucion del año 93, que despues han sido exageradas por los que han dirigido la opinion pública, y que últimamente, los apasionados y propagadores de tales ideas han llevado á un extremo que rechaza todo hombre sensato, por mucho que sea su entusiasmo en favor de la gran idea del progreso humano; esas son la causa única y verdadera de tan espantosa catástrofe.

Ellas han creado la preocupacion que estima la duda como prueba infalible de gran inteligencia; ellas han desorganizado la sociedad y la familia, llegando, por último, á producir como muestra de sublime aspiracion la inmunda literatura *boulevardiere* en teatros y novelas, las farsas de Offenbach y los cuadros y estátuas de *boudoir*, para uso de los viejos de treinta años del siglo XIX. Pero observo que el tiempo corre y el papel se acaba, y quiero concluir. Quede esto así, y no nos metamos en honduras: que alguno vendrá que sepa decir esto mejor que yo.

¿Quién necesita probar que el arte español tiene su índole genial reconocida por propios y extraños? Pues para convencerse de ello, ¿se necesita otra cosa que echar á andar por esos campos y ciudades de nuestro suelo, ó abrir los libros donde se encuentra el rico tesoro de nuestra poesía popular y dramática, ú oir poetizar ó cantar á castellanos, aragoneses, murcianos ó andaluces?

Doloroso es ver que cuando hace años la sábia Alemania se esfuerza en dar á conocer al mundo estas bellezas de nuestra raza y de nuestro suelo, nosotros sentimos, pensamos y procedemos casi siempre á imitacion de los franceses, cuyo carácter tiene con el nuestro tan poca analogía esencial. Cuando Schelegel asegura que «bajo el punto de vista de la nacionalidad, alcanza la literatura española el primer puesto, pudiendo quizá adjudicarse el segundo á la inglesa,» ¿quién puede creer que apenas se representa ni se lee aquí un drama de nuestro teatro antiguo, y que la gran mayoría del público conoce mejor el repertorio de Dumas, hijo, Augier, Sardou, etc., que el de Calderon, Lope, Tirso, Moreto ó Alarcon?

Como dice muy bien don Agustin Durán en su *Discurso sobre la influencia de la crítica moderna en la decadencia del teatro español*: «En ningun país del Mediodía de Europa se formó el carácter nacional tanto como en España de la mezcla exacta de los pueblos del Norte y del Oriente: así es que nuestra poesía es el amalgama modificado de aquellos pueblos. Sin ser tan exacta y filosófica como la de los franceses, es mucho más rica, brillante y flúida; y sin ser tan audaz y exagerada como la de los árabes, es más verosímil y razonable.» Y no solamente el pueblo español se forma con esos dos elementos, fundiendo en el crisol de su historia el primitivo y grosero heroismo godo, elevado y convertido despues en espíritu caballeresco por la religion cristiana, y vistiéndolo con la rica y fastuosa belleza del arte oriental, sino que esta amalgama adquiere en él tan profundas raíces, que la influencia extraña no desnaturaliza jamás su índole propia, y sirve, por el contrario, para modificar con ventaja los productos de su ingenio. La influencia de la poesía provenzal, de la árabe, de la italiana sobre la nuestra, sólo sirven para dar nuevas fuerzas y brios al estro nacional, manteniéndolo siempre en la misma aspiracion de ideas y sentimientos. Del renacimiento italiano interpretado por nuestros artistas, nace la arquitectura plateresca, y de la árabe y la gótica la mudéjar, tan genuina y pintoresca: productos todos de la civilizacion de un pueblo animado, por ser un ideal comun y verdaderamente nacional, al cual se dirigen todas las voluntades.

Creo que despues de estas breves observaciones, que los doctos y maestros en artes y letras han expuesto y amplían continuamente con gran copia de erudicion y saber, no es posible negar la verdad de mi tercera proposicion, segun la cual el arte debe desarrollarse dentro de la tradicion, modificándose á veces con ventaja, á impulso de la influencia extranjera. ¿Cómo explicar de otro modo la vitalidad de Shakespeare y de Molière en sus respectivos países, á pesar de tantos trastornos y agitaciones materiales é intelectuales? Franceses é ingleses áun ven en ellos el alma y el pensamiento de la patria y de la tradicion. ¿Podríamos nosotros decir lo mismo de nuestro teatro y de nuestro romancero? ¿Son tan universalmente conocidos y admitidos como lo son las obras de aquellos poetas en el suelo donde nacieron? El pueblo de los campos todavía conserva un resto de tradicion de nuestros romances, y el círculo, felizmente mayor cada dia, de eruditos ó aficionados de nuestras glorias literarias, aprecia uno y otro como ellos merecen. Sin embargo, tan general era el conocimiento de ambos entre los españoles, que los más árduos problemas filosóficos ó religiosos presentados y resueltos segun el criterio español en los autos de Calderon de la Barca, personificacion la más completa del género, servian de pasto á la imaginacion de la plebe en las plazas, iglesias y teatros. ¿Podría hacerse lo mismo en la culta y pensadora Alemania con la segunda parte del *Fausto* de Gœthe? Pues esto prueba que cuando el arte se alimenta de ideas ó elementos verdaderamente propios y nacionales, hasta sus más altas cimas son accesibles á todos.

Nadie, y mucho ménos usted, amigo mio, podrá atribuirme el deseo de ver la resurreccion de la antigua España para gozarme en la contemplacion de su inmovilidad, condenándola á eterna parálisis é inaccion. Románticos fueron, en el sentido actual de la palabra, nuestros grandes autores de comedias de los siglos XVI y XVII, como lo han sido tambien los que despues de vencida la influencia clásica francesa representada por Boileau y en España por Luzan y los de su escuela, escribieron obras donde imprime su huella la influencia alemana ó inglesa, sin que por eso dejen de pertenecer al mismo árbol de donde salieron tantos y tan sazonados frutos. ¡Qué abismo no media entre la fantasía mística de Zurbarán, la terrible y dramática de Pereda ó Valdés Leal, y la abigarrada y delirante imaginacion de Goya! Y sin embargo, ¿quién podrá negar que son ramas del mismo tronco ó arroyos nacidos de la misma fuente?

¿Cuáles serán, pues, las condiciones literarias y musicales de la ópera española? Antes de examinar tan árdua cuestion, digna de ser tratada, no en los estrechos límites de una carta, sino con la extension que permite un libro, fruto de largas meditaciones, veamos si puede decirse que la obra está comenzada y que sólo se trata de promover la restauracion ó renacimiento de la música dramática española.

Desgraciadamente áun está por escribir la historia de los orígenes de nuestro teatro en lo concerniente á la parte musical, y sólo podremos saber de un modo seguro qué datos encierran para ello nuestras catedrales, archivos y bibliotecas cuando publique sus trabajos el fecundo y erudito compositor español don Francisco Asenjo Barbieri. Hasta ahora no es posible asegurar que la ópera propiamente dicha haya nacido en nuestra patria, aunque la música tuviese cierta importancia en la representacion de autos, farsas, comedias ó loas de nuestros primitivos dramáticos. Lo mismo sucedió en Francia, Alemania é Inglaterra, aunque algo más tarde; y sin embargo, en ninguno de estos países puede decirse que empieza la verdadera ópera hasta que la influencia italiana propaga en toda Europa y en diversas épocas para cada país, la aficion á este espectáculo, nacido en Venecia, Florencia y Roma á mediados del siglo décimosexto, merced á la inspiracion de Monteverde, Caccini, Peri y otros muchos que imitaron su ejemplo. La influencia del famoso soprano Farinelli durante el reinado de Fernando VI, parece haber sido causa de la introduccion de óperas italianas en España. Pero ni en este período ni en el curiosísimo repertorio de tonadillas que logra despues gran popularidad, vemos hasta ahora nada que pueda autorizarnos á creer que la ópera vivia ya entre nosotros con elementos propios. Posteriormente la influencia de Rossini engendra en nuestro país las obras de Gomis, García, Carnicer, Eslava, Saldoni y otros muchos que escriben dentro y fuera de España; mas á pesar de las bellezas de tales obras, que no siempre siguen ciegamente el gusto rosiniano y á veces tienen tendencias á la melodía popular indígena, la ópera española no adquiere áun carta de naturaleza.

Imposible es examinar las causas de esto en una carta que se va haciendo más larga de lo que yo quisiera; pero es indudable que no ha faltado ni la organizacion musical en el público español, ni el talento en los compositores.

Vemos, por lo tanto, que no se trata de renovar la tradicion, sino de crear la ópera española con arreglo á los adelantos del arte moderno y segun el gusto del dia; problema difícil y que hay que resolver apoyándose en antecedentes diseminados en varias épocas y en diversas obras. ¿Puede creerse que falten en esta tierra las dotes necesarias para ello? No ciertamente: y por lo mismo es de esperar que lleguemos en esta materia á la altura en que resplandecen nuestra literatura y bellas artes. ¿Cuál debe ser la importancia relativa de la música y de la palabra en el drama lírico? Los que como Hegel y Lamartine han creido que la palabra era completamente accesoria, y lo que es más, que la música y la poesía podian á veces perjudicarse, se han alejado tanto de la verdad, como los que por exageracion del sistema contrario han sido causa de las faltas que en el desarrollo del pensamiento musical se ven en las obras de Gluck, Spontini, Meyerbeer, etc.

Si el sentimiento dramático es verdadero y está bien expresado por la palabra, la música no puede sino añadir quilates á su belleza, cuando el compositor sabe cumplir con lo que exigen la verdad de la situacion y el agrado del oido. Tal es la teoría desarrollada por Gluck en el prólogo ó epístola dedicatoria de su ópera *Alceste*, cuando los inmoderados elogios de sus partidarios no le habian hecho exagerar el sistema á que habia dado sér y vida.

Temo cansar á usted y á los lectores que me hayan seguido hasta aquí. Por otra parte, encontrándome sin libros y sin los trabajos y apuntes que tengo hechos largo tiempo há sobre la materia, no quiero engolfarme en la cuestion, por no exceder los límites de una carta escrita á vuela-pluma con el solo objeto de hacer algunas observaciones sobre la índole del ingenio español, como estudio necesario á la creacion de un género de música nacional. Si algun dia quiere Dios concederme tranquilidad para poner de bulto, teórica ó prácticamente, la verdad de cuanto más arriba he afirmado, entónces procuraré demostrar cuáles son las buenas condiciones de un *libretto* de ópera, en su plan y estructura, en la creacion de personajes y pasiones, y en la parte dificilísima de la prosodia y de la acentuacion; evidenciando cuán falso y antimusical es el sistema moderno de los efectos de brocha gorda, y el de los contrastes de situacion en que se hacen aparecer simultáneamente en escena una fiesta y una conspiracion, un entierro y un festin, y otras semejantes contraposiciones, que sólo pueden admitirse como excepcion.

Asimismo trataré de probar que la melodía popular, que puede ser un gran auxilio, no es bastante sin embargo para formar un género de música dramática verdaderamente nacional; porque así como la poesía del pueblo no emplea más que ciertas ideas, sentimientos y formas poéticas, así tambien la melodía popular no expresa más que ciertos sentimientos ni emplea más que ciertos ritmos y giros melódicos.

Por muy nacional que sea el romance, no es posible reducir á él toda nuestra poesía, ni es el único metro español. Tiene la mayor importancia en tal estudio, el exámen de las dos tendencias que hoy dominan en Italia y Alemania y que dividen el campo de la música. Wagner y Verdi son hoy sus representantes; el uno se dirige á la inteligencia, el otro á los sentidos, desconociendo las máximas y ejemplos de los grandes maestros alemanes é italianos que han sabido conmover el alma halagando los sentidos.

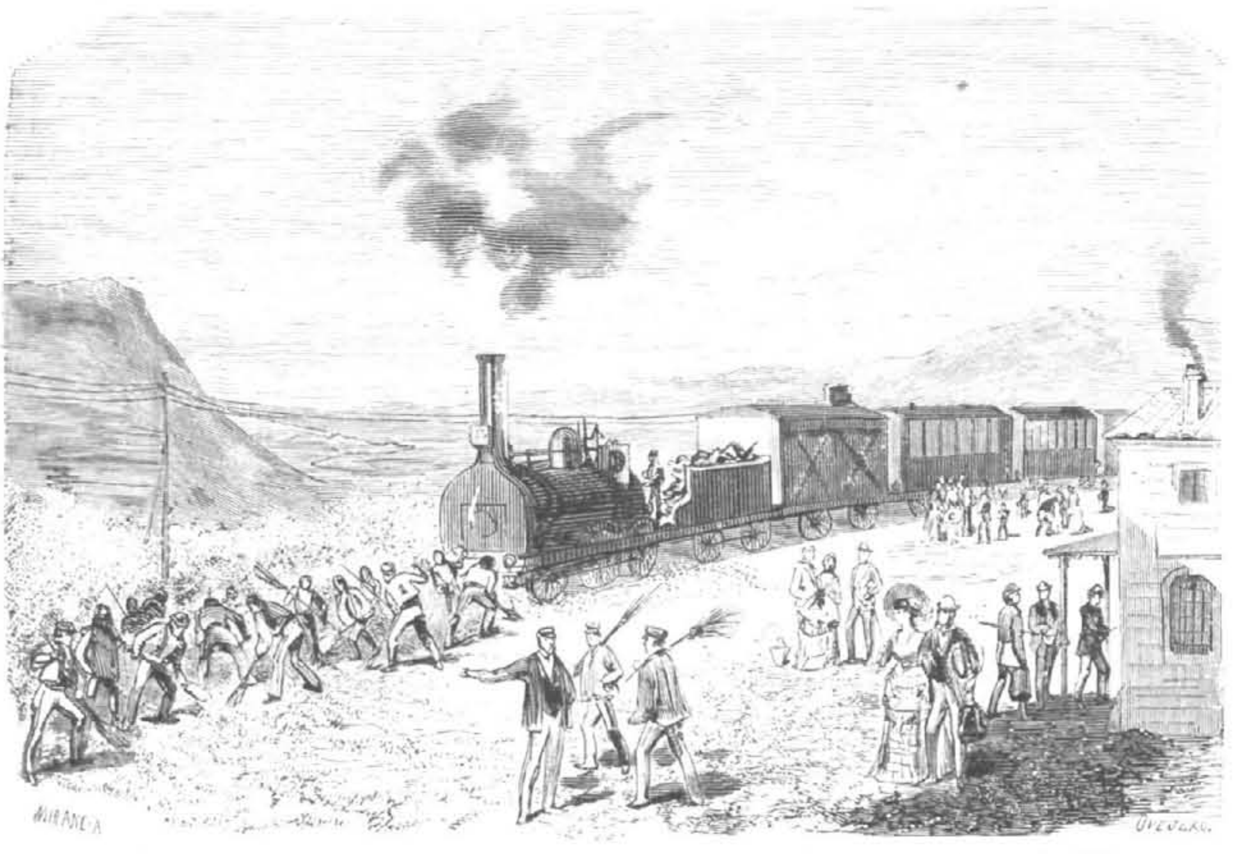
Con esto se relaciona tambien el exámen de la importancia relativa de la armonía y de la melodía, la forma de las piezas de música, su desarrollo y extension, la variedad y enlace de los efectos musicales en armonía con el drama, y muchas otras cuestiones que se originan necesariamente en espectáculo tan complejo como la ópera, que hoy es, por decirlo así, como un ramillete de todas las artes para contribuir unidas á un mismo objeto.

Esperemos que alguno de nuestros compositores se encargue de hacer comprender la verdad de cuanto queda dicho. Parece que ha llegado la hora, si hemos de juzgar por el entusiasmo del público y de los artistas.

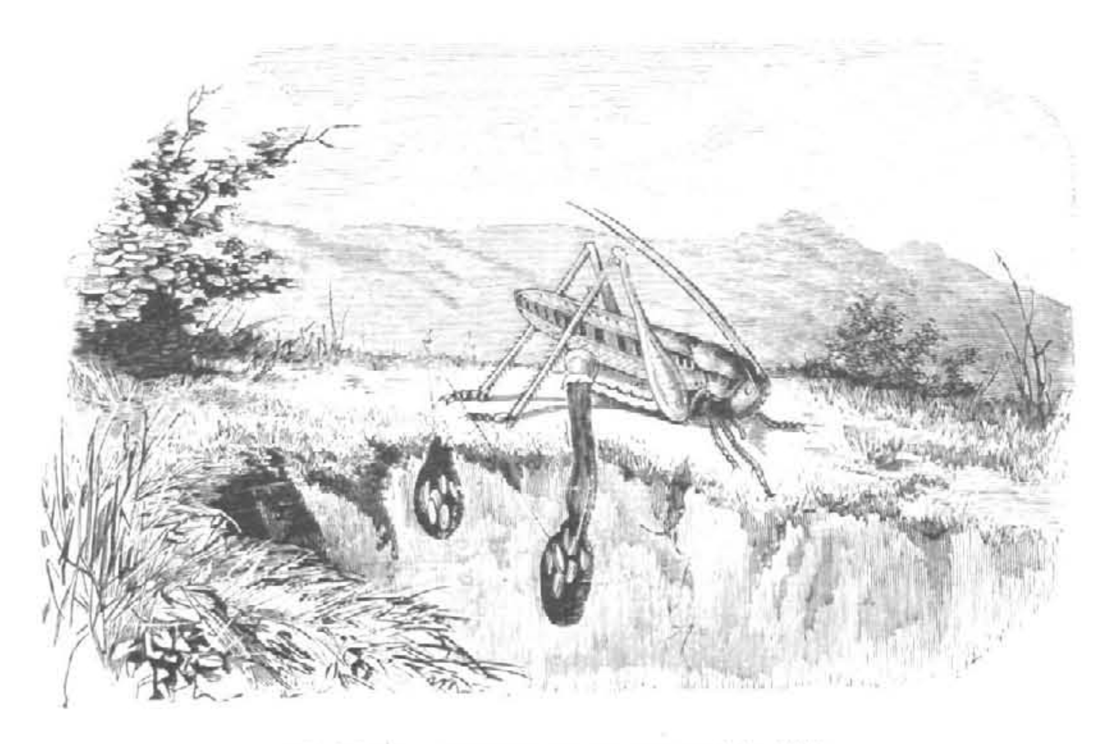
Noches pasadas vi en el teatro de la Zarzuela *El Molinero de Subiza*. En él me pareció hallar situaciones y caractéres verdaderamente adecuados á la música y sumamente poéticos. Por otra parte la ópera del señor Zubiaurre, que tan justamente ha sido aplaudida por el público, es un paso que demuestra no sólo el gran talento de su autor, sino la altura que alcanzan en España los estudios musicales. Cuando una ejecucion esmerada y completamente igual dé realce á esta obra en local más á propósito, se verán claramente sus



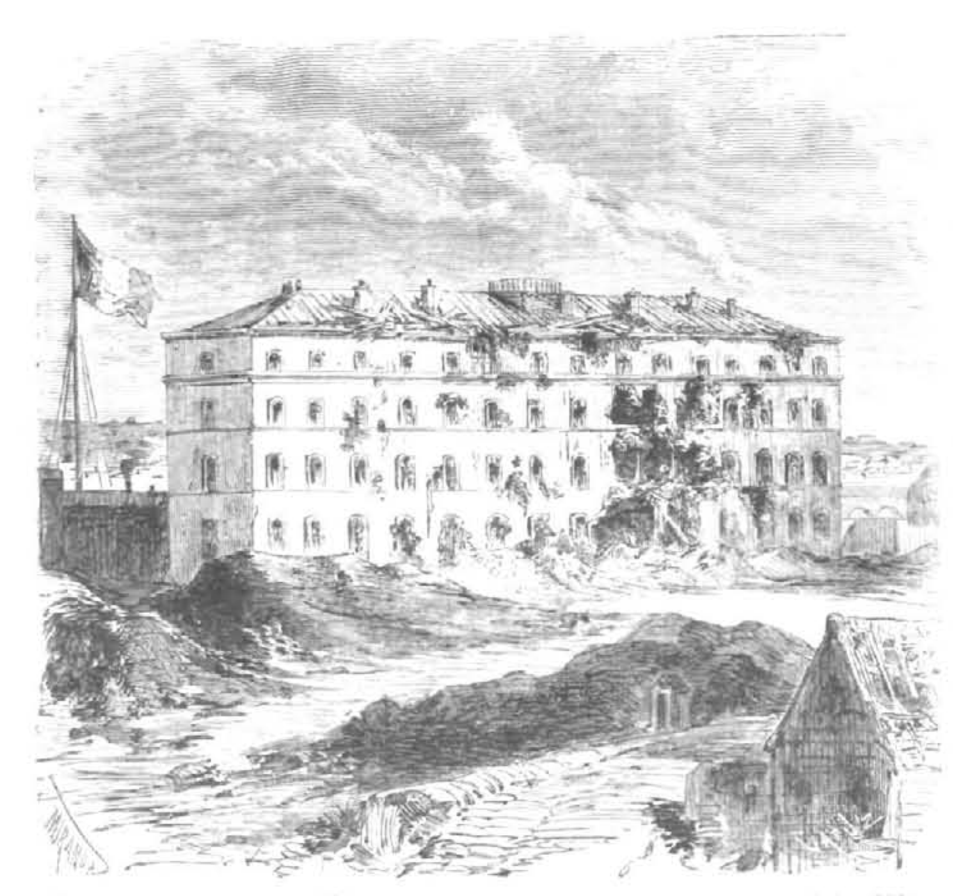
MÁLAGA.—TECHO DEL TEATRO DE CERVANTES, PINTADO POR FERRANDIZ (pág. 246).



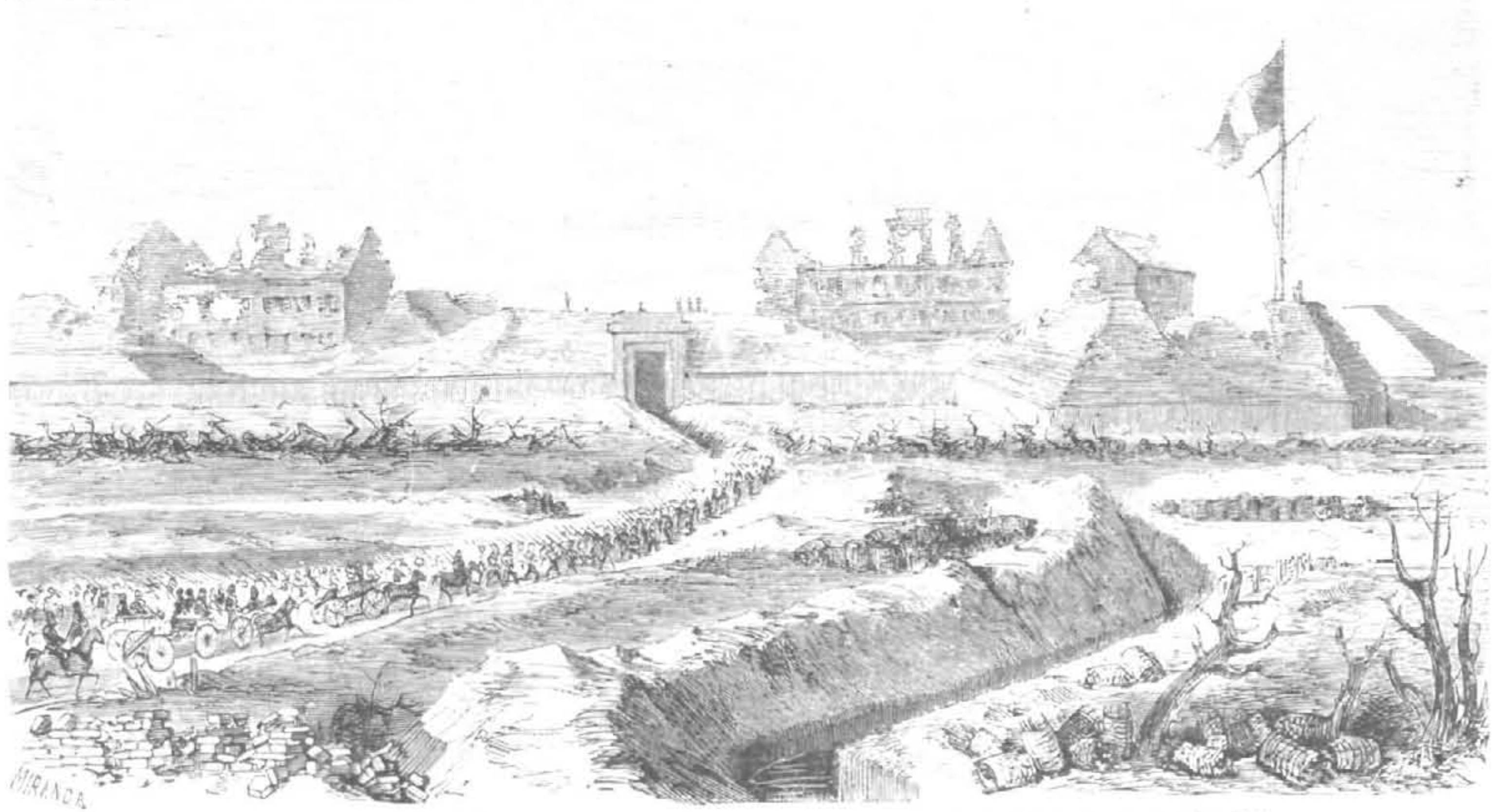
ESPAÑA.—TREN DETENIDO POR UNA NUBE DE LANGOSTAS EN LAS CERCANÍAS DE ALMADENEJOS (pág. 263.)



ZOOLOGÍA.—LANGOSTA DE LOS CAMPOS (pág. 263.)



INSURRECCION DE PARÍS.—ASPECTO ACTUAL DEL FUERTE DE VANVES (pág. 262).



INSURRECCION DE PARÍS.—ENTRADA DE LAS TROPAS DE VERSALLES EN EL FUERTE DE ISSY (pág. 262).

bellezas melódicas, su vigor dramático, y todas las muchas cualidades que encierra.

Como usted tal vez contestará á esta desaliñada epístola puedo creer sin temor que algo habremos hecho por nuestra parte para el logro de empresa tan laudable. Si fuera así, felicitémonos todos. Pero si por desgracia el público y los compositores no logran entenderse, ó porque el primero no sabe apreciar las obras que se le presenten, ó porque los últimos no logren acertar con lo que la opinion y el gusto desean, será preciso creer que en España ha decaido de tal modo la tradicion de nuestro arte, que ya no es agradable á los españoles, ó que no ha llegado aún el momento de que nuestros compositores encuentren lo que todos deseamos.

Perdone usted, amigo mio, que por tanto haya distraido su atencion quien queda suyo afectísimo

GUILLERMO MORPHY.

Madrid 22 de mayo de 1871.

(La contestacion á esta carta en el número próximo.)

VERSALLES. —LA ASAMBLEA NACIONAL.

¡Cuán diversos han sido los destinos de Versalles! Este magnífico sitio real, *tour de force* extraordinario de la voluntad de un rey sobre la naturaleza—segun la expresion de un escritor francés,—apenas era, ántes de Luis XIII, sino una aldea miserable y casi desconocida.

Este monarca hizo construir en el bosque de Versalles una modesta casa de campo (en el sitio que hoy ocupa la plaza de Armas), y el fastuoso Luis XIV, para satisfacer, dicen, los caprichos de la más querida de sus damas, trasformó bien pronto el *apeadero* de su antecesor en suntuoso palacio y la pobre aldea en ciudad opulenta.

Faltaba el agua, y esto era un gran obstáculo para los proyectos del rey; pero allí estaba el ingeniero M. Rennequin-Sualem, que no tardó en reconocer las alturas de Marly y llevar las ricas aguas á Versalles, por medio de una poderosa máquina hidraúlica, obra maestra de aquel tiempo, elevándolas á una altura de 162 metros sobre el viaducto que áun existe, y que parece desde léjos un monumento romano, respetado por los siglos.

El primer palacio fué engrandecido poco á poco, y en él se encuentran habitaciones bellísimas, perfectos modelos en riquezas y buen gusto: la sala de las fiestas, la de los espejos, la capilla de mármol y pórfiro, el salon de espectáculos, las galerías, las escaleras, todo, en fin, es de un lujo exquisito y de construccion acabada.

Allí tambien están *l'orangerie*, trabajo hercúleo que honra á su autor; los dos Trianon, encantado paraíso de María Antonieta; la prefectura, que ha habitado últimamente Guillermo I; la catedral, los *hôtels* de la chancillería y de la guerra, las caballerizas del rey, y otros monumentos y jardines tan bellos como espléndidos.

Versalles es tambien una poblacion histórica.

En 1685, firmóse allí la paz con la república de Génova; Luis XV concluyó su alianza con Austria, y bajo Luis XVI, en 1783, tuvo lugar la famosa *paz de Versalles*, en virtud de la cual Inglaterra vino á reconocer la independencia de los Estados Unidos.

En Versalles se reunió la primera Asamblea verdaderamente nacional, y por una coincidencia que parece tener algo de providencial, el célebre juramento del Juego de Pelota, que prometió á la Francia revolucionaria de 1791 *su primera Constitucion*, se verificó en el mismo sitio que ocupa actualmente la Asamblea francesa.

Por lo demás, el grabado que publicamos en la pág. 256 es una copia del natural de la sesion que celebró este alto cuerpo, verdadera representacion de la Francia, el dia 11 del corriente, en la cual M. Thiers anunció que se habia firmado la paz definitivamente con Alemania.

«¡Dichosos nosotros—dice con tal motivo un periódico francés—si la representacion de la Francia, despues de haber sancionado los afrentosos preliminares de Versalles, logra ejercer actos de clemencia con los sublevados de Paris, y dar la paz á nuestra desgraciada patria!»

UNA NUEVA SOCIEDAD SECRETA.

Al fin me resuelvo.—Voy á revelar un tremendo arcano, y sean cuales fueren las consecuencias.—Sé á lo que me expongo dando publicidad al presente escrito; pero hace tiempo que no me arredran los peligros, porque cuanto el hombre puede arriesgar en cualquier duro trance, lo tengo en poco, inclusa la vida.

Acaso podrian tambien recaer las resultas de mi imprudencia sobre la persona que me confió el importantísimo secreto; pero ésta se encuentra ya á salvo, ¡loado sea Dios! Por evadirse de una persecucion tal vez imaginaria, quizá se ha libertado de una expiacion real, *ó por lo ménos muy temible. Nada hay, pues,* que me detenga, y voy á hablar: pongo aquí fin á este preámbulo, y entro á narrar los hechos sucintamente. La historia es esta:

Un jóven de veintiocho años, de cuna ilustre, educacion esmerada, claro entendimiento y bellísimo carácter, favorecido además por la naturaleza con una agradable presencia, realzada por la expresion simpática de un rostro varonil, se hallaba en Madrid hace pocos meses entregado con frenesí á su único vicio, que era el de la pasion política exaltada. Mezclado en no sé qué intrigas y proyectos revolucionarios, tuvo *barruntos de que, descubiertos éstos, se le consideraba* como cómplice, y ya que no agente, consentidor de hechos altamente criminales, de que su alma noble y elevada es incapaz por naturaleza.

No fiando bastante de su inocencia, por la cual pondria yo las manos en el fuego, y siguiendo la máxima de aquel que decia que si le acusaran de llevarse hurtada y escondida en el bolsillo del chaleco la Giralda de Sevilla, lo primero que haria seria ponerse en salvo, sin perjuicio de hacer ver desde lugar seguro lo absurdo de la acusacion, mi jóven amigo pensó en huir ante todo y huyó en efecto. Mas el dia que fué víspera de su partida para Norte-América, *le pasó, no sé si* por precaucion ó por contentamiento, ó por ambas cosas, oculto en casa de cierta viudita, propietaria de unos ojos matadores, de un garboso talle, y de otras prendas largas de enumerar, y de las cuales andaba el pobre mozo locamente enamorado. Serian como las once de la noche, cuando en lo mejor de una conversacion interesantísima, cuyo objeto seria sin duda el concertar los medios de que acabase pronto la soltería del escondido destruyendo de paso la viudez de su encubridora, llamaron á la puerta de la casa con grande estruendo y rumor de voces confusas; accidente que *suspendió los deliquios del amante, y llenó de pavor* y áun de terror á la viudita. No dudando que venian á buscarle y á prenderle, arrebató su sombrero y gaban con otros apatuscos y menesteres que á la mano tenia, como quien venia preparado á emprender un largo viaje; y en pos de una criada, ya amaestrada confidente, se precipitó por una escalera secreta, y no paró hasta encontrarse, como per ensalmo, solo, á oscuras y encerrado por una puerta que sintió asegurar con llave detrás de sí. Repuesto algun tanto del sobresalto, encendió temerosamente un fósforo, y en los pocos segundos en que le duró su auxilio, se reconoció en *una especie de sótano enjuto, limpio y enladrillado,* que no guardaba sino algunos trastos viejos. Apagada la fugaz y ténue luminaria, sentóse á tientas el pobre escondido en un como banquillo, que arrimado á un rincon estaba; y no bien se habia empezado á entregar á sus reflexiones, cuando le pareció divisar en el rincon mismo una lucecilla, cuya viveza y claridad iba aumentando gradualmente. Acercóse más, y ya pudo cerciorarse de que por aquella parte estaba la habitacion subterránea imperfectamente dividida de otra semejante por un mal perjeñado tabique, y que un resquicio de éste era el que, dando paso al resplandor de *algunas luces, habia llamado su atencion*. Sacó entónces una navajilla, y trabajando delicada y diestramente, logró agrandar el agujero á punto de poder cómodamente atisbar y oir cuanto á la otra parte sucedia. ¡Cuál no seria su asombro cuando.....—Pero no, no quiero seguir como hasta aquí extractando, sino que he de copiar literalmente desde este punto el manuscrito en que el jóven emigrado me refiere desde Boston la singular aventura. Dice, pues, de esta manera:

«Mirando por aquella especie de rendija, descubrí una estancia, elegante y pulquérrimamente adornada, en cuyo centro habia una gran mesa, con varios tinteros, papeles y demás recado de escribir, y al rededor unos treinta sillones. Un hombrezuelo ya de edad, y con visibles trazas de servidor, pero vestido con grande aseo, estaba ocupado en encender las velas de unos candelabros de bruñido y limpísimo acero, y en hacer otros preparativos por los cuales me dí á entender claramente que allí iba á celebrarse alguna junta de gente importante. El lugar, el aparato, y cierto aire misterioso del viejecillo, me convencieron de que, sea lo que fuese, lo que allí habia de tratarse ó practicarse era cosa de gran secreto; y áun me ocurrió la idea de si la reunion que se preparaba seria de conspiradores de pensamientos análogos á los mios. Bien que esta sospecha es tan natural en hombre poseido del demonio de la política, que lo mismo me hubiera ocurrido asistiendo á una cofradía de ánimas, ó á la celebracion de los misterios de Eleusis, ó á una reunion de *know-nothings* americanos. Confirmó esta sospecha el ver que el aposento se iba llenando de individuos, que allí se aparecian como por escotillon, sin que avisara de su aparicion rumor alguno, ni crujir de puerta, ni áun el ruido de sus pasos. Traian todos corbatas blancas, y chalecos blanquísimos, y en todo su traje y apostura mostraban un aseo y primor, que más denotaba preparacion para un baile ó fiesta de etiqueta, que para una reunion de conjurados: lo cual desconcertaba en verdad todas mis conjeturas. A medida que iban llegando, dos como pajecillos, primorosamente vestidos, les presentaban agua-maniles de plata, donde vertian agua cristalina de unos jarros del mismo metal, y allí se lavaban, ó más bien se purificaban las manos los ya limpísimos concurrentes, descalzándose para ello el guante pajizo ó blanco. Mientras aguardaban los presentes á los más tardíos, iban andando al rededor de la mesa, y contemplando en la pared ciertas inscripciones cuyo contenido repetian en voz sumisa, como quien murmura una jaculatoria. De estas inscripciones sólo distinguia yo desde mi escondite algunas enteras y fragmentos de otras: citaré las que recuerdo:

«Munda cor meum...»

«Mundamini, ac mutate vestimenta vestra.»

«Docebitis ergo filios Israel ut caveant immunditiam.»

«Si fore vis sanus, ablue sæpe manus.»

«Cuerpo súcio no puede encerrar alma limpia.»

«Lengua que se mueve en obscenidades, digna es de saborear excrementos.»

«¿Qué hace el hombre súcio en la ciudad, habiendo en el campo estercoleros?»

Etc., etc., etc.

Llegó por fin un venerable anciano de elevada estatura, noble presencia, brillante y sonrosada calva, cercada de blanquísimos, luengos y ensortijados cabellos, y sentándose en cabecera de mesa, ocuparon los demás los sitiales circunstantes.

Si pulcros y aseados me habian parecido los concurrentes á la Junta, ¿cómo acertaré á pintar el inmaculado y nitidísimo aspecto de su presidente, que á todos los eclipsaba? Jamás recuerdo haber visto figura más simpática. Además de aquella que con tanta propiedad llamó Manzoni *bellezza senile*, de aquel color de nieve y rosa con que brillaba la piel de su rostro y de sus manos, no más arrugada que lo que bastaba apenas á caracterizar una vejez robusta; aquellos ojos negros, aquellos labios rojos, y la blanca dentadura que, desmintiendo la edad, se descubria al través de su benévola sonrisa, los dedos largos y afilados, nada huesosos, y rematando en nacaradas uñas, le granjearon mi entusiasta admiracion. Nada digo de su traje, de su pulcro aseo, de la nobleza de su continente y ademanes, porque excedian á todo encarecimiento.

—«Hermanos mios, dijo luégo con voz sonora, pero de dulcísimo timbre al mismo tiempo, comencemos si gustais nuestra improba tarea.»

Esta invitacion acrecentó extraordinariamente mi curiosidad: no acertaba yo á comprender cómo podia ser ingrata ó desapacible la ocupacion para que se juntaban allí aquellos señores de tan buen parecer y traza, y de tan plácido aspecto. Está visto, dije para mi capote, son conspiradores aristócratas.

Entónces empezó la discusion, que para mayor claridad extractaré en forma de diálogo, designando á los interlocutores por el número del órden con que hablaron.

SOCIO 1.º—Noble y venerable presidente, carísimos hermanos: Estas que veis sobre la mesa son copias de la Memoria que se me ordenó escribir: hay tantos ejemplares como socios tenemos en Madrid; para nuestros hermanos corresponsales de provincias se están sacando otros iguales traslados. Todas vienen manuscritas, porque no he hallado imprenta, ni taller litográfico en que fuerzas humanas consiguieran la esmerada limpieza, ni la rigorosa correccion propias

de nuestro Instituto: además, hubiera sido necesario comprar á fuerza de oro el secreto, sin llegar á asegurarnos de él completamente: una de las *manchas* que afean modernamente la antigua hidalguía del carácter español, es la incapacidad de toda reserva, y la inseguridad en la promesa del secreto. Si hubiera imprentas servidas exclusivamente por mujeres, tal vez habríamos conseguido hacer impenetrable nuestra edicion clandestina; pero habiendo de encomendarse á hombres, eran muy de temer la delacion y el perjurio. Por lo que hace al contenido de la *Memoria*, yo ruego á la Comision que haya de examinarla, que la medite profundamente. Los datos en que fundo mi opinion, me parecen irrecusables. De ellos deduzco que no debemos, que no podemos levantar el tupido velo del misterio que nos cubre. LA SOCIEDAD DE LOS LIMPIOS seria, una vez puesta al descubierto, una piedra de escándalo en nuestro país y en nuestro tiempo. La educacion extraviada, la exaltacion de las pasiones, y de las pasiones políticas sobre todo, la ausencia de todo sentido estético, la materializacion contraria á todo espiritualismo, el desarreglo de costumbres consiguiente, todo, todo, conspira y gana terreno contra los fines de nuestra asociacion. Esta asociacion, si trabajase á la luz del dia, se granjearia la animadversion general: la gran mayoría del pueblo se volveria contra nosotros; seriamos escarnecidos, insultados, perseguidos, puestos en caricatura... Y si no moria nuestra sociedad á manos de la inmunda Partida de la Porra, lo cual no es imposible, tendria una muerte más amarga todavía, la muerte por el ridículo. —Concluyo, pues, como concluye mi Memoria: LA SOCIEDAD DE LOS LIMPIOS *no puede ménos de conservar su carácter actual de Sociedad secreta.*

Yo caí como de las nubes oyendo tan extraña perorata; pero no por eso disminuyó mi curiosidad, ántes al contrario: seguí, pues, escuchando, y mirando atentamente, aunque ya comprendí que aquella tenebrosa congregacion tenia por blanco de sus tareas toda limpieza moral y física.

Hubo algunos momentos de triste silencio, hasta que al fin dijo el

SOCIO 2.º—Pido permiso para anticipar á nuestro hermano, aunque tímidamente, una ligera observacion. ¿No teníamos acordado el no mezclar en nuestros debates la política?

SOCIO 1.º—Y creo no haber faltado á ese propósito: en la Memoria no hablo yo de sistemas, de máximas, ni áun de partidos, sino de *pasiones* políticas. Lo que en sustancia quiero decir, voy á explicarlo.—La division primera y natural de la sociedad humana en su normal estado, deberia ser la de dos grandes grupos: el de los limpios y el de los *súcios*. Los limpios de cuerpo, y los de cuerpo súcios; los limpios de manos, y los de manos puercas; los de conciencia limpia, y los de alma enlodazada. Pero la pasion política trastorna esta naturalísima clasificacion: y *por pasion política*, vemos que manos ántes no contaminadas estrechan la impura mano del ladron, del traidor ó del asesino; ó vemos al hombre limpio llamarse *correligionario* (¡qué blasfemia!) del miembro más impuro y corrompido de la sociedad, del presidiario y del bandido, del falsario y del traficante de su honra.

SOCIO 2.º—Si así es, quedo satisfecho.

EL PRESIDENTE.—Esta *Memoria* pasará á la comision nombrada para su exámen.—Toca ahora el turno de *Observaciones* á la seccion de *Higiene* y *Aseo material*.

SOCIO 3.º—Pocas palabras diré á su nombre.—Siguen en Madrid en progresion ascendente el desaseo y la inmundicia.—Suciedad pública; suciedad privada. En las calles polvo, lodo, basuras de toda especie, residuos vegetales y animales, montoncitos y arroyitos (cuando no son colinas y lagos) formados con el resultado sólido y líquido de la digestion de todo bicho viviente, y con los cadáveres y restos mutilados de todo bicho muerto.—En los mercados y otros lugares de venta pública de comestibles, nubes de moscas, tábanos y abispas; rebaños de hormigas, correderas, ratas y ratones: acumulacion de todos los despojos, filtraciones, huesos, plumas, escamas, cuernos, pezuñas, cáscaras, cortezas, tronchos y hojas podridos; sangre, tripas, etc., que pueden dar asco al estómago más fuerte, y ahuyentar hasta la idea del apetito en el más voraz y hambriento gastrónomo.—En toda tienda donde se venden géneros comestibles, desde el queso hasta el confite, desde el pastel á la castaña pilonga, todo se sirve y despacha con la mano (y qué manos!), se espolvorea con cenizilla de cigarro, se aromatiza con humo de tabaco, y se envuelve, con pocas excepciones, en papel impreso soltando tizne y chorreando aceite.—En las fondas y cafés, humo de luces y de tabaco, aire corrompido, emanacion de todos los gases ménos el oxígeno, ceniza, polvo, barro, escupitajos, manchas, grasa, mugre, tizne, hollin, charcos de todas las bebidas, restos de todos los manjares, manteles que parecen mapas, servilletas que parecen rodillas, rodillas que no se parecen á nada. En los templos polvo, lodo, telarañas, orin y moho; chorreones de humedad, plastones de cera, bancos desvencijados y llenos de carcoma, pilas con un líquido oleaginoso que ha reemplazado al agua bendita; pavimento desigual, regado por los fieles acatarrados y asmáticos; monagos con los zapatos y las sotanas ménos negros que las uñas y las caras, con sobrepellices ménos blancas que las sotanas y con la *poblada* cabellera virgen de todo género de cepillo, escarpidor ó lendrera. En los teatros, costra de suciedad, grasa *por abono*, atmósfera de fósforo y nicotina; y al levantarse el telon hedor indescriptible que vuelca, atafaga y asfixia...

UNA VOZ.—Basta, hasta por caridad.—(*Varios socios se desmayan: el portero y los pajes distribuyen pomitos de esencias y de sales inglesas, y pasean por la estancia aromáticos pebeteros.—Pausa y silencio.*)

(Se continuará.)

ANTONIO MARÍA SEGOVIA.

BANQUETE FRATERNAL.

España y Portugal son dos naciones hermanas, pedazos (por decirlo así) del mismo tronco.

Siempre siguieron por igual camino en las distintas épocas de la historia: en las conquistas, en los descubrimientos, en la civilizacion, en el progreso. Al lado de Isabel *la Católica* aparece Juan II *el Perfecto*. Colon y Elcano á la par de Vasco de Gama y Magallanes, Cervantes inmediato á Camoens.

Portugal y España son dos naciones desde el reinado de Felipe IV; pero siempre han sido una misma en cuanto á la identidad de su historia, de sus costumbres, de sus aspiraciones, y justo era que se diesen mútuamente una prueba más de los estrechos vínculos que las unen, y no dársela por medio de embajadas diplomáticas (que son mentidas no pocas veces), sino espontáneamente, con la franqueza del verdadero amigo que abre los brazos para recibir y estrechar en ellos á otro que le honra con su visita.

Esta prueba se han dado Portugal y España en el dia 16 del corriente: representantes de la prensa portuguesa, de las Cámaras, del comercio, de las ciencias, llegaron á Madrid con motivo de la célebre romería de San Isidro, y los individuos de la prensa española se apresuraron á recibir fraternalmente y obsequiar á sus nobles huéspedes.

Preparado todo de antemano para la solemne recepcion de los lusitanos, se celebró un banquete en la noche del citado dia en la espaciosa é histórica sala llamada de las Columnas, de la Casa de Villa, la cual se hallaba decorada con multitud de banderas, escudos y gallardetes caprichosamente colocados, formando un magnífico golpe de vista el agradable concierto de los colores rojo y amarillo, emblemáticos de la bandera española, con el azul y blanco, que distingue á la de Portugal.

Poco despues de las siete y media de la tarde dió principio la espléndida fiesta, en la cual el señor Lhardy—dicho sea de paso—se acreditó una vez más de *non plus ultra* en el arte culinario, ofreciendo gran variedad de exquisitos y delicados manjares.

La banda de música del regimiento de Cantábria y la de Beneficencia contribuyeron tambien á amenizar la reunion, tocando alternativamente escogidas piezas durante la comida; y llegados los postres empezaron los portugueses á demostrar su gratitud por medio de elocuentes brindis, que terminando todos con un entusiasta grito de *¡Viva España!*, varios periodistas y literatos españoles contestaron con otros brindis no ménos elocuentes, y no faltaron algunos poetas que leyeron sonetos, romances y otras composiciones alusivas al acto.

Brindó tambien el señor Castelar, el orador eminente, y pronunció un discurso elocuentísimo, que fué aplaudido con entusiasmo; pero este discurso merece artículo aparte, y de él nos ocuparemos en uno de los números próximos.

Concluido el banquete á las once de la noche, se trasmitieron á Lisboa, por conducto de la Agencia Fabra, los siguientes telégramas:

«La prensa española, enlazada en cariñoso abrazo con los representantes del pueblo portugués, al terminar el banquete celebrado en honor de la nacion lusitana, saluda á sus hermanos de Portugal, y hace fervientes votos porque esta fiesta fraternal y patriótica *se renueve frecuentemente*.

¡Viva Portugal!»

«La prensa española agradece cordialmente á la empresa del ferro-carril de Lisboa la generosa iniciativa á que debe la visita de los representantes de la prensa y pueblo portugués.»

Esta magnífica fiesta, que hará época seguramente en los fastos de las dos naciones hermanas, está representada en el grabado de la pág. 257, dibujo del señor Miranda, que asistió al banquete en nombre de la redaccion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Un gran pensador, escritor ilustre, supone que Portugal y España están destinados por la Providencia á ser los regeneradores de la raza latina en ambos continentes: por lo ménos, fiestas como la celebrada el 16 del corriente en el salon de Columnas del Ayuntamiento, contribuirán á estrechar los vínculos de las dos naciones hermanas.—X.

REVISTA ACADÉMICA.

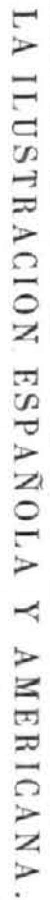
La Academia Española.—Sus trabajos y recientes publicaciones.—Sus Memorias.—Tres poetas contemporáneos, discurso de don Patricio de la Escosura.—La Academia Nacional de Nobles Artes.—Labores en el último ejercicio.—El naturalismo artístico de Velazquez, discurso de don Pedro de Madrazo.—Recepcion del señor Cubas.—Su discurso y la respuesta de don José Amador de los Rios.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Una de las señales del atraso intelectual de España, más grande y peligroso de lo que generalmente se cree, puede descubrirse, si no nos equivocamos, en la indiferencia que acompaña á cuanto se relaciona con los monumentos de las edades pretéritas que intactos, arruinados ó confundidos, llegaron hasta nosotros. Es caso harto frecuente, por desgracia, oir á hombres que gozan la opinion de cultos, mofarse de anticuarios y arqueólogos, diciendo que sus aficiones constituyen una dolencia del entendimiento más ó ménos graduada, y que sus esfuerzos no conducen á nada realmente útil, fecundo y provechoso para el adelantamiento de la humanidad. Censuran otros la manía de las cosas antiguas, entendiendo que significa oposicion sistemática al sentimiento de progreso que mueve á los pueblos modernos, si ya no es que anuncia un deplorable cariño hácia doctrinas é instituciones que deben ser puestas en olvido por cuantos apetezcan el predominio de la libertad, de la razon y de la justicia. Combinándose de este modo los errados juicios del vulgo ilustrado, con la ignorancia de las muchedumbres, por lo que toca á estas materias, no es de extrañar que nuestra patria, tan rica en espléndidas manifestaciones de la cultura nacional en los distintos periodos por que pasó su crecimiento, sea tambien uno de los países, entre los realmente más adelantados, donde con mayor desden y desvío se miran los restos venerandos de la antigüedad. Y debe esto sentirse tanto más, cuanto que implica el desconocimiento de lo que constituye el verdadero nervio y fundamento de toda civilizacion; es tanto más de deplorar, cuanto que pone de manifiesto ante el filósofo uno de los muchos indicios de la flaqueza, lentitud y ruindad de nuestros progresos.

Precisamente el conocimiento de lo pasado, bajo sus diversas relaciones, interesa, por extremo, á cuantos pretendan segundar las tendencias más puras y constantes de la época moderna; que en ese arsenal no sólo se recogen argumentos poderosos para justificarlas, sino altas enseñanzas de que la inteligencia bien dirigida ha de obtener provechosas aplicaciones. Si queremos, ya averiguar los errores en que cayeron nuestros antepasados para precavernos de iguales tropiezos, ya seguirlos en sus encumbradas proezas, abra-

VERSALLES.—SESION DE LA ASAMBLEA NACIONAL PARA RATIFICAR EL TRATADO DE PAZ (pág. 254).



MADRID.—BANQUETE EN HONOR DE LOS PERIODISTAS PORTUGUESES (pág. 255).

Castelar. Sanchez Ruano. Miranda. Macanaz. Calvo Asensio. Fabra. Lopez. Alvareda. Oliveira Pires. Hamilton. Mentaberri. Araus. Almeida. Pimenta. Gutierrez. Escobar. Galdo. Albes Matheu.

mos el libro de la historia; mas la historia no se encuentra completa y sin mácula en las obras literarias que pudo engendrar la pasion ó escribir la pluma cautiva con los lazos del temor, el agradecimiento ó la codicia; la historia, en su concepto más amplio y en toda su pureza y verdad, existe en los monumentos que el tiempo respetó y que ahora se nos exhiben cual no retocadas fotografías de instituciones y cosas que siempre debieron tener para nosotros grandísimo atractivo.

Pero no sólo bajo este punto de vista reclaman toda nuestra atencion las investigaciones que toman por blanco la cultura de las edades que fueron. Para seguir al arte en sus florecimientos y decadencias, ver cómo se ha dilatado la industria en sus diversos modos, y recorrer la huella de las costumbres públicas y privadas, de la literatura, de la ciencia y hasta de la religion, en cuanto á sus contactos con la vida civil y con el órden político, forzoso es de todo punto enaltecer este linaje de pesquisas, conservar los elementos que caen dentro de su jurisdiccion, y convertir la ciencia arqueológica en un organismo regular que funcione constante, ordenada y desembarazadamente.

Tales consideraciones acudian á nuestro ánimo escuchando quejarse al diligente secretario de la Academia Nacional de Bellas Artes, de la incuria con que autoridades, corporaciones y pueblos acogen los consejos de la docta sociedad cuando á ellos se dirige pidiéndole, ora la reparacion de un edificio que se derrumba, ya el respeto de otro, sin necesidad ni provecho mutilado ó destruido. Oíamos por décima vez la exposicion de estas querellas, y sobre condolernos por nuestro país y por nuestro estado moral é intelectual, deplorábamos de todo corazon que no le fuera dado señalar la causa generadora de la dolencia. Cúlpase á las comisiones y ayuntamientos de abandono é incuria, y sobra la razon; censúrase el desvío de los particulares, si ya no es su conducta bárbara é incalificable, mas no se asigna el tanto que á la administracion corresponde en estos males, no se apunta la gravísima responsabilidad en que tambien incurrieron é incurren los gobernantes. Comprendemos que el señor Cámara no lo consignara en la «Memoria» del último ejercicio académico, á cuya lectura asistimos con tanto gusto, mas nosotros podemos decirlo: En un país como el nuestro, donde el gobierno lo ha sido todo, motivo hay para vituperarle por lo que ha hecho ó por lo que dejó de hacer; y lo cierto es que cuantos rigieron á su talante la cosa pública, preocupáronse poco ó nada de cipos, tesseras, capiteles, diplomas, torsos, trípticos y demás antiguallas, pagando excesivo tributo á las cuestiones de personas, verdadera sustancia del mayor número de nuestras convulsiones y luchas políticas.

Algo se dispuso, sin embargo, en el curso de los últimos lustros; algo se hizo para salir de la vergonzosa inercia en que dormitábamos. Creáronse las comisiones provinciales, se nombraron varios inspectores de antigüedades, fundóse la Escuela de diplomática, se organizó el cuerpo de archiveros y anticuarios, y por último se ampliaron las facultades de las Academias de la Historia y Nobles Artes, decretándose tambien la ereccion de un Museo arqueológico. Mas ¿por qué callarlo? Estas medidas y mejoras no dan los frutos que debieran esperarse por dos motivos principales, entre otros más secundarios; primero, el predominio del nepotismo, en el ámplio sentido en que hoy se usa esta frase; segundo, la anarquía que en este ramo se advierte como consecuencia de su organizacion defectuosa.

Hablar de nepotismo á la española, es hablar de lo que priva en política: ésta es, pues, la que influye comunmente en ciertos nombramientos; ésta, con el cortejo del favor y del interés privado, la que suele sobreponerse á las legítimas conveniencias de la patria. Con la experiencia de que las leyes y reglamentos siguen los altibajos de las banderías, sirvense los destinos, siquiera sean ó debieran ser facultativos, sin entusiasmo; cada cual, modelando su conducta en el proceder de las eminencias, vive al dia, atiende á la nómina, y pocos y singulares son los que hallan gusto y contentamiento en un puesto que desempeñan, porque en España, de no hacerse ricos hay que optar entre morirse de hambre ó ser empleado. En nuestro país, triste es decirlo, el cultivo de la antigüedad como ciencia, no produce lo indispensable para vivir, no obstante de haber quienes viven haciendo como que se ocupan de monumentos y antigüedades.

En órden á las comisiones provinciales, cuyo marasmo censura tan atinadamente el señor Cámara, cuanto se diga es poco. Mas ¿cómo hemos de pedir entusiasmo á sus miembros, si ocurre con frecuencia que los vocales de ellas, que por razon de sus destinos estaban obligados á ser los más celosos y activos, son los más remisos y renuentes? Tanto habríamos de decir sobre esto, que estimamos más cómodo guardar silencio; bueno es, no obstante, quede consignado el desden con que, salvas excepciones honrosas, suelen mirar los delegados del poder estos asuntos, jactándose á veces de no entender de ellos ni atribuirles la menor importancia. Mucho hay que reprochar á los particulares; pero los cargos más fuertes habrán de dirigirse contra los que empuñan las riendas del Estado y el espíritu que informa la administracion. Esta es la hora en que ni existe cátedra alguna de arqueología en ninguna de nuestras universidades, ni se han nombrado presonas competentes y desinteresadas que averigüen la organizacion de los museos de antigüedades del extranjero; este, en fin, el dia en que no disfrutamos de una corporacion que exclusiva y constantemente entienda de estas materias y que sea el centro de donde parta la iniciativa para todos los cuerpos esparcidos por las provincias.

Además de la parte que en la conservacion de los monumentos arquitectónicos, de escultura y pictóricos corresponde á la Academia, tiene más determinadas atribuciones en lo que podríamos llamar el arte viviente. Muchos informes y consultas ha evacuado; hízose eco de numerosas quejas, y no siempre fué desatendida; la Memoria que analizamos comprende la enumeracion de las labores en el último ejercicio, y reseña las ventajas obtenidas en más de una ocasion, revelando siempre generosos y plausibles conatos.

Trajo la falta de recursos, casi absoluta, que se paralizaran completamente los trabajos de las publicaciones emprendidas por la Academia con tan sincera aprobacion de las personas entendidas. Consecuencia este hecho del predominio del personalismo, deber nuestro es puntualizarlo, para que quien pueda y deba acuerde su remedio. Una nacion donde la cifra del presupuesto de instruccion pública resulta ridícula si se la equipara con los millones afectos á guerra, cesantes, gestion económica, gastos de representacion, policía política, pensiones patrióticas, etc., tiene que ser una nacion muy ignorante y muy desgraciada.

Murieron en el período que se historia dos académicos, los señores don Aníbal Alvarez y don Narciso Pascual y Colomer, ambos arquitectos reputados. Bosquejó el señor Cámara la biografía de cada uno con sóbria frase, no tan somera que callara los méritos y el vacío que dejan los finados en la corporacion. Manifestó asimismo la eleccion del señor Cañete para cubrir una vacante, y el próximo recibimiento de los señores Cubas, Parmaroli y Cueto, anteriormente nombrados. Remitiendo á la «Memoria» al que desee mayores detalles, hemos de ocuparnos ahora, aunque brevemente y como de pasada, del discurso que leyó el académico don Pedro de Madrazo en el acto de reanudar la Academia sus interrumpidas tareas y sesiones.

Anunció el distinguido literato, al comenzar la lectura de su papel, que utilizando preciosos documentos proponíase probar contra la vulgar creencia cómo el arte naturalista español del siglo XVII, personificado en el gran Velazquez, fué única y exclusivamente obra de la gigantesca fé de nuestros artistas, que no protegidos, sino protectores, pueden llamarse en realidad del Estado decadente que personificó el rey Felipe IV.

Debió ser ésta la intencion con que nuestro académico emprendió su trabajo, si bien la fuerza de los hechos parece haber ocasionado que el discurso, ántes que el exámen de un argumento técnico ó de un tema de estética, sea la más ágria cuanto merecida invectiva contra el reinado y la corte del que en nuestras historias se conoce con el encomiástico nombre del «Gran Filipo.» Conocida es la competencia del señor Madrazo escribiendo sobre puntos artísticos: pocos serán los que no hayan admirado la galanura de su estilo en las poéticas narraciones de los «Recuerdos y bellezas de España;» pero lo que hasta ahora no habia salido de su bien tajada péñola, era un boceto histórico-político tan enérgico, libre é imparcialmente trazado, como el que con toda sinceridad aplaudimos y recomendamos á la atencion de nuestros lectores. Si en un párrafo el intencionado escritor, juez inflexible pero justo, enumera el catálogo de flaquezas que afean el proceder de aquel monarca mezquino, vicioso, sin carácter ni decoro, mediante cuyo consentimiento se confundia al egregio artista con los bufones que entretenian su régia holganza y con los mozos de su retrete; en otro presenta la desnuda faz de aquella sociedad corrompida, que vive entre el fanatismo y la ignorancia, la supersticion y el envilecimiento. No tiene rebozo el señor Madrazo en decirlo, que fuera mengua ahogar la verdad cuando pugna por salirse del pecho: «el rey, los próceres, el pueblo, exclama, marchaban todos á un mismo compás: todos mintiendo, aquél las virtudes de los buenos príncipes; los otros la lealtad y el desinterés; el último la dignidad del antiguo carácter español...» Y como si no le pareciera bastante esta pintura asaz significativa para darnos el sombrío cuadro de tan vergonzosa decadencia, recuerda que ese mismo rey abandona el gobierno en mano de privados que le deshonran para ocuparse en romper cañas y rejones, pedir deleites á sus mancebas y comediantas, si es que no acude á la brama de venados en Balsain ó á la caza de palomas en la Ventosilla. Rapiña, fraude, desidia, sensualidad, inercia, conspiraciones tenebrosas, crímenes horrendos, grosero fanatismo; hé aquí los rasgos prominentes que para el señor Madrazo se ofrecen en aquel famoso reinado, fruto legítimo de la política que entronizó en España la dinastía austriaca.

Sobre fondo tan oscuro convenia aplicar toques luminosos que entonaran el lienzo. No de otro modo se acreditaba la reconocida habilidad del académico pincel, ni la desfavorable impresion recibida vendria á modificarse en mejor sentido. La sombra quedaría toda del lado de la realeza; la luz iba á caer sin violencia, limpia y brillante sobre la hermosa figura de Velazquez, gallardamente dibujada. En la lucha y contraste de estas dos majestades, la de la casualidad y la del genio, no podia vacilar el que ha escrito esta valiente máxima: «la sagrada llama del arte es la más alta nobleza otorgada al hombre.» No titubea el señor Madrazo, ántes bien hunde al monarca en los abismos de sus propias faltas y encumbra al artista hasta trocarlo de protegido en protector del que, imaginando honrarle, cuando se detenia para que le trabajara su retrato, en realidad era el honrado. Semejante primacía aparece plenamente justificada. En medio de la general depravacion, á despecho de la ruina de todo lo que pudiera realzarnos, mantiénese enhiesta y hasta se acrecienta y mejora la pintura, revistiendo un idealismo naturalista que pugnaba con los defectos más arraigados en aquella sociedad. Y esto se debe á Velazquez y Murillo; al primero especialmente, que toma la vida real por modelo, y se posesiona del mundo objetivo, y siente la forma como no la sintió la generalidad de sus contemporáneos, é interpreta magistralmente la naturaleza, penetrando hasta en lo más recóndito de ella, y pudiendo despues relajar un tanto la rigurosa disciplina del contorno para perderlo, juntamente con los accesorios de que el ojo humano no siempre se dá cuenta, en la atmósfera de la perspectiva aérea. Persistiendo en esto llega Velazquez á convertir sus cuadros en mágicas apariciones de la misma naturaleza viva y activa que tenia diariamente ante los ojos la fastuosa corte de Felipe, mas no con el semblante habitual de su infortunio, sino con el que á veces tomaba, presentando fugaces vislumbres de su extinguido esplendor y prosperidad.

Amante idólatra de la verdad cuando la mentira se enseñoreaba por todas partes, buscóla el pintor de las *Meninas* con ingenuidad heróica, y sin curarse de sacrificar nada á lo que se llamó bello ideal y argüia el divorcio de la naturaleza y la idea, consiguió idealizar esa misma naturaleza, levantando la pintura española, que ántes cifrába todas sus esperanzas en los frutos bastardos del árbol injerto que en Castilla cultivaban los artistas de extraccion italiana, á una altura que no ha alcanzado en nacion alguna el arte realista moderno.

Nótese con cuánta novedad restaura el diestro académico el retrato del inmortal Velazquez: véase cómo la crítica, bajo su férula, se aparta de las trilladas veredas y entra en el camino que le marcan los adelantamientos del saber contemporáneo. Y juntamente con estos juicios tan oportunos como equitativos, asienta Madrazo principios y doctrinas que inauguran en la esfera de la crítica académica, no en el campo de los esfuerzos privados donde ántes de ahora se manifestaron, tendencias y direcciones hasta el presente allí harto extrañas y desconocidas; y tiene el valor que se necesita para oponerse á las imaginaciones predominantes entre los estéticos, proclamándose rebelde del arte por el arte. Quiere y defiende el arte para lo verdadero, para lo justo y para lo santo, que ni subordina la facultad estética á la antigua tutela de la religion y del Estado, ni á la necia vanidad de los derramadores de sangre humana.

Reclámanse al presente por los dichosos goces, sensuales, á toda costa, y no han menester del arte severo, hijo de la molesta civilizacion del cristianismo; por eso la pintura recorre senderos peligrosos y excusados, y no se inspira en los preceptos que habrán de ennoblecerla, sino en las menguadas exigencias de la pasajera moda, el fausto, el orgullo y la concupiscencia. Obra meritoriamente el señor Madrazo expresándose de esta suerte, aunque es de rigor que no sólo reconozca considerables progresos en el arte moderno, tanto en el concepto técnico como en lo que mira á la idea, si tambien que se desemboce partidario del arte docente; que en realidad de verdad, es el único que merece los honores y las prerogativas propios de una institucion social.

Al terminar su discurso lo ha dicho: «El arte es en la tierra un sacerdocio.» Siendo esto así, el arte es una norma, una enseñanza, un magisterio, una luz que esclarece las excelencias de la humana dignidad, un reparo opuesto á cuanto rebaja, pervierte y humilla; y el gran arte será aquel que estimule y fortalezca los conatos generosos de nuestra conciencia, aquel que castigue el vicio y galardone la virtud; aquel, en fin, que no se circunscriba á halagar los sentidos, con la concertada armonía de tintas y colores, sin que aspire á triunfos más duraderos y columbre fines más nobles y elevados.

Resulta, pues, de las afirmaciones más culminantes del discurso que tenemos ante la vista, que los elogios prodigados á Felipe IV, tomándose por base las mercedes que otorgara al pintor hispalense, quedan asaz mermados, si no totalmente destruidos, viniendo por tierra al empuje de los documentos que el Archivo de palacio facilitó inocente é incauto al curioso investigador. Léjos de favorecerle, la sacra y católica majestad, como diz que se decia, explotó codicioso al fecundo y bizarro artista, cobrándole con creces los exiguos beneficios que como migajas de su largueza le arrojara. Felipe IV toleró que un oficial estólido de su casa barajara á aquel príncipe del genio con la tropa donde formaban el bobo de Coria, el enano inglés, los barrenderos, los encargados de los lebreles y los bufones, y otros séres abyectos, inscribiéndose su ilustre nombre en la nómina de los criados palaciegos de la más baja estofa. Felipe IV tasó hasta las sonrisas benévolas con que premiaba al que con sus lienzos peregrinos habria de inmortalizarle; mas la posteridad ha reclamado contra pacto tan leonino, y la hora ha sonado de la justicia. Y no fué ¡oh secretos del destino! el maldiciente tribuno de la demagogia quien había de pronunciar el veredicto condenatorio, ni el escritor revolucionario quien lo recogiera en su libelo para lanzarlo á los cuatro vientos del escándalo; sino el discreto y suave académico, el hablista de atildado y elegante estilo, el literato de ática y reposada frase, *nunca olvidadizo de las usuales conveniencias, ni menguado adulador de las muchedumbres.*

Permítasenos ántes de concluir, apuntar una observacion que no creemos descaminada. Incluyendo la de Madrazo, recordamos tres críticas más ó ménos acerbas y directas de la época á que nos contraemos. Llámase en una calamitoso al reinado de Felipe III, abominable y oprobiosa la privanza del duque de Lerma; y bosquejándose la historia de este y otros validos, s inclina el ánimo al desabrimiento y la censura; pintándose en otra el cuadro que ofrecia la corte de ese inolvidable monarca, hállasela ocupada por favoritos tan rapaces como inicuos en su proceder, por tiranuelos, *mercaderes de sangre humana, avaros y soberbios*, que despotizan á los dóciles españoles. Esto dicen Ferrer del Rio y Fernandez Guerra, dos académicos de autoridad y de peso; Madrazo en su arenga, muéstrase áun más despiadado con Felipe IV. No le satisface el más severo sintético juicio sobre sus prendas personales y sus actos cual cabeza de un gran pueblo; ántes descendiendo á detalles, hasta descubre como en su servicio se confecciona —textual,— un tósigo que concluya con el duque de Medina Sidonia, acusado de conspirar en Andalucía. Y cita sus torpes amores con la seducida Calderona, sus diversiones reventando caballos en la Tela, *haciéndoles mal*, segun una frase bárbara y auténtica, *en el picadero*, lidiando toros y asistiendo á las luchas de animales feroces en el Retiro, rivalizando con sus Grandes en los juegos de sortija, estafermo, naipes y pelota, viendo á los meninos del príncipe *mantear perros*, y entregándose, en fin, nuevo y grotesco Baltasar, á toda clase de excesos y liviandades.

No se tildará de hoy más á nuestros académicos de parcos y encogidos en achaque de vituperios, cuando la imparcialidad y el civismo no consienten que se callen; y ménos podrá decirse que faltó en esas corporaciones, áun girando en la órbita del mundo oficial, independencia bastante para volver por los santos fueros de la justicia cuando la ocasion pedia que se acudiese á socorrerla.

Las dimensiones de este artículo, oblíganos á remitir al posterior y último el análisis de los discursos leidos en la recepcion del Sr. Cubas.

FRANCISCO M. TUBINO.

EL CAMPO DE DIAMANTES.

No puede ya decirse que en el Sud del África se encuentra el país de los hotentotes.

Aquellos estúpidos indígenas (de que nos hablaban los viajeros célebres) de baja estatura, facciones abultadas y triangulares, narices chatas, ojos grandes y vueltos hácia la nariz, boca ancha y cuerpo grueso y mal formado, crueles, independientes y fieros, que lo mismo guerreaban con sus vecinos los cimbebas y los cafres, que lanzaban sus flechas emponzoñadas contra los europeos que por curiosidad los visitaban; los hotentotes, en fin, apenas existen hoy, y dentro de algunos años, muy pocos, es casi seguro que no se encontrarán ni para un remedio.

La civilizacion se extiende por las ántes desconocidas regiones del Sud del África, y el espíritu de especulacion que distingue á nuestra época hará posible que, andando los tiempos, sean los alrededores del Cabo un centro de refinada cultura y exquisita elegancia...

¡Tanto puede la codicia!

Ello es que si los portugueses se atrevieron á descubrir en 1486 el cabo de Buena Esperanza, y áun le llamaron *de las Tormentas*, sin duda por las muchas que sufrieron, y si los holandeses de 1650 crearon en la costa un buen establecimiento comercial, adivinando acaso un porvenir de oro, y áun de diamantes, lo cierto es que los ingleses, esos acaparadores de islas, de costas y de peñones—segun la frase de un escritor ilustre—no dejaron pasar mucho tiempo sin *meter la pata* en la costa meridional del África, para no sacarla de allí á los tres tirones, como suele decirse.

Por aquello de *á rio revuelto...*, en 1795 se apoderaron de la colonia fundada por los holandeses, y la paz de 1814, que sancionó algunos hechos indignos, les dió posesion del establecimiento conquistado, «que les era necesario—alegaban—para favorecer el comercio con la India.»

Al pié del alto monte de la Tabla, álzase hoy la ciudad del Cabo, centro de un Estado inglés que abraza más de 20.000 leguas cuadradas, con 300.000 habitantes: en Constancia se fabrican excelentes vinos; en Simonstad hay un magnífico astillero, y Puerto Natal es un punto bien fortificado.

Mas hé aquí que la fortuna es ciega y rueda por donde ménos se piensa.

Prosperaba el establecimiento inglés á las mil maravillas; cultibábanse extensos terrenos que producian escogidos granos, buen tabaco, que era elaborado en las fábricas de Inglaterra y se vendia como si fuera de la Vuelta de Abajo, ricos vinos, azúcar, té y café.

Pero en uno de estos últimos años, cierto marinero inglés que paseaba tranquilamente por las cercanías de Simonstad, tropezó de repente con la gran fortuna, con una fortuna mayúscula, representada en un diminuto y fosforescente cristal cubierto de tierra. Aquel pequeño cristal era un diamante.

Y tras el primero se hallaron otros, y luégo muchos más; y cuando los ingenieros de la colonia analizaron los cristales y el terreno en el cual aparecian, declararon solemnemente que el cabo de Buena Esperanza era el cabo de las riquezas, y los alrededores de aquella poblacion fueron bautizados con este bonito nombre: *the diamond fields*, el campo de diamantes.

Célebres eran desde tiempos remotos las minas de Golconda y Oudjein, en la India; más celebridad adquirieron luego las de Java y Borneo, en las islas de la Sonda, situadas al Sud de la India, en la Oceanía occidental; y tambien se hicieron famosas las de Villa-diamantina y Goyar en el Brasil, y las que poseen los rusos en Siberia.

Pero las minas del Cabo lograron en breve tiempo grande fama por los ricos productos con que favorecieron desde luego á la afortunada Sociedad anglo-alemana, dirigida por el hábil ingeniero de Berlin, M. von Rown, que se formó inmediatamente con el objeto de explotarlas y poner en circulacion las preciosas piedras.

El grabado inferior de la pág. 260 indica el procedimiento que se emplea para lavar los cristales y separarlos enteramente de las sustancias térreas de que aparecen cubiertos.

El diamante, carbono puro, siempre cristalizado, y cuya densidad está representada por 3,5, es el más duro de todos los cuerpos conocidos; refleja y refringe la luz, y no le alteran los ácidos ni el calor: los *brillantes, rosas, tablas* y *chispas*, son diamantes distintamente tallados.

Tales son los caractéres principales de este cuerpo, considerado como la piedra preciosa por excelencia.

Verdadero artículo de lujo, su precio varía con la moda; mas un diamante tallado, del peso de un quilate (cuatro granos escasamente), vale por lo ménos 260 rs.; pero como la talla, forma, color, magnitud y hermosura de los diamantes varía hasta lo sumo, cada cristal suele tener un valor particular.

Conócense algunos diamantes de gran tamaño: las coronas de Austria y Rusia, la del gran Mogol y otras los tienen magníficos; el que posee el rajah de Matam, en la isla de Borneo, pesa 367 quilates, y el que pertenece á la corona de Francia, el más precioso que se conoce, pesa 136 quilates, despues de tallado, y está tasado en 18 millones de reales.

No es, por lo tanto, extraño que los ingleses recibieran con inmenso júbilo la noticia del gran descubrimiento hecho en la colonia del Cabo por el pobre y cansado marinero *The diamond field* es verdaderamente una mina, que parece estar custodiada por un mago simpático y poderoso, cuya varita de virtudes está logrando trasformar el árido é inculto país de los hotentotes en hermoso centro de civilizacion europea.

Por último, el grabado de la pág. 261, copia una es-



VERSALLES.—GABINETE CENTRAL DE CORREOS, EN LA SALA DE LAS BATALLAS (pág. 262).

ÁFRICA.—NUEVAS MINAS DE DIAMANTES DESCUBIERTAS POR LOS INGLESES EN EL CABO DE BUENA-ESPERANZA (pág. 259).



DOMBROWSKI.



CLUSERET.

JEFES MILITARES DE LOS INSURRECTOS DE PARÍS (pág. 263).

ÁFRICA.—PARTIDA DE JUEGO ENTRE LOS OBREROS DE LAS MINAS DE DIAMANTES (pág. 259).

cena que se reproduce fatalmente bien á menudo: los trabajadores de *The diamond field* derrochan en el juego, á fuer de buenos ingleses, el producto del trabajo de la semana.—X.

UNA SESION DE LA COMMUNE.

Hé ahí lo que representa el grabado de la pág. 249.

Y no una sesion cualquiera, sino aquella en que los miembros de la Commune decidieron que la columna de Vendôme, monumento erigido—dice el decreto—para glorificar los triunfos de la fuerza bruta, fuese demolida en la tarde del *26 floreal* (16 de Mayo), á cuyo acto debian asistir los individuos de la Commune, adornados con sus bandas rojas.

El patriota Beranger cantó la columna y las glorias que representaba con enérgicos versos, y Victor Hugo—*qui depuis en a tant fait son* MEA CULPA, segun la frase de un periódico de Paris—escribió una *Ode à la colonne*, cuya segunda estrofa es como sigue:

J'aime à voir tes flancs, colonne étincelante,
Revivre ces soldats qu'en leur onde sanglante
Ont roulé le Danube, et le Rhin, et le Pô!
Tu mets comme un guerrier le pied sur ta conquête.
J'aime ton piedestal d'armures et ta tête
Donc le panache est un drapeau!...

Pero los miembros de la Commune se olvidaron de los cantos de Beranger y de las valientes estrofas del mismísimo Victor Hugo: reúnense en la sala des Mairies del Hotel de Ville, y decretan la demolicion del glorioso monumento que recuerda los triunfos del grande ejército.

Por desgracia, el decreto se ha cumplido ya—si hemos de creer al telégrafo de Versalles.

Por lo demás, de esa misma Commune reunida en el Hotel de Ville, han salido otros decretos no ménos importantes,—que no hay necesidad de recordar ahora, porque estamos seguros de que nuestros lectores no los han olvidado.

Es de creer que no está léjos la última escena de la espantosa tragedia que se representa en Francia desde el 18 de Marzo.

ISSY Y VANVES.

Estos dos fuertes, primer piso de la defensa de Paris—segun la frase de M. de Moltke—han caido en poder de las tropas de Versalles.

Pero ¿cuál es el estado actual de ambas fortalezas?

Lo dicen bien elocuentemente nuestros grabados de la página 253: montones de ruinas se elevan por todas partes, y no hay como ver de cerca los desastres de la guerra para aborrecerla y detestarla.

Los alemanes habian casi destruido las dos gigantescas obras, y millares de bombas, estallando dentro del recinto fortificado, sembraron la muerte y el exterminio; pero las baterías que los versalleses establecieron en Meudon, Clamart y Châtillon, y en especial los monstruosos proyectiles que arrojaron las piezas de marina del reducto de Montretout, convirtieron los fuertes en montones de escombros.

Durante quince dias las granadas cayeron como lluvia de fuego sobre el fuerte de Issy, y puede verse en nuestro dibujo el aspecto que ofrece hoy el cuartel que está situado á la entrada de la fortaleza, sobre el boulevard Murat. La casa, completamente arruinada, acribillada á balazos, presenta un espectáculo desolador: las cubiertas del tejado no existen, las chimeneas están arrasadas, las ventanas rotas, desencajadas, y quizá suspendidas algunas por su último gozne; una escalera, cuyos peldaños han sido volados por los proyectiles, enseña su esqueleto de hierro por encima del piso segundo de la casa.

Los versalleses suponian con razon que en este cuartel se alojarian las tropas que comandaba el ciudadano Rossell, y contra sus muros dirigieron certeramente la puntería de los monstruosos cañones.

Así se explica la casi total destruccion del fuerte de Issy.

Lo mismo puede decirse del de Vanves: aunque los estragos han sido menores; el grabado que ofrecemos señala claramente que no ha salido muy bien librado el cuartel principal del fuerte.

Hoy ondea sobre tantas ruinas ennegrecidas el pendon tricolor de la Francia; pero la guerra civil, sangrienta y asoladora, ha dejado señal indeleble de su paso en los alrededores de la gran capital.

Dícenlo con muda, pero terrible elocuencia, los restos calcinados de Issy y Vanves.

«Ahora—dice tristemente un periódico de Versalles—cuando los árboles reverdecen y las flores embalsaman el aire, parece que la naturaleza protesta contra esta carnicería horrible, contra esos actos de salvajismo *(de sauvagerie)*, que no respetan la obra de Dios, ni las obras de la inteligencia humana.»

Tiene razon.

VERSALLES.—LA ADMINISTRACION CENTRAL DE CORREOS.

El gobierno de M. Thiers, al abandonar á Paris, trasladó á Versalles todos los servicios públicos de la Francia.

La administracion superior de correos fué quizás el último servicio público que dejó á Paris, y M. Rampont, director general, ántes de salir del hôtel de la calle de Jean-Jacques-Rousseau, conferenció con los delegados de la Commune, á fin de evitarlo; pero las conferencias amistosas no dieron resultado, y la administracion de correos fué trasladada á Versalles.

Como otras tantas oficinas, la de correos fué instalada en el suntuoso palacio de Luis XIV, el cual, á pesar de sus enormes proporciones, es ahora bien pequeño para reunir dentro de sus muros la Asamblea nacional, los ministerios y todas las dependencias del gobierno centralizado de la Francia.

Para el servicio de correos se ha reservado la inmensa galería de las Batallas, que es de creacion moderna, y cuya entrada existe en la escalera de los Príncipes: dicha galería está casi unida al salon de 1830, dedicado enteramente á los cuadros que representan los principales episodios de la famosa revolucion de 1830.

En medio de los cuadros que adornan los muros y de los bustos consagrados á la memoria de los grandes hombres de la Francia, ha sido necesario colocar el material de la administracion superior de correos, tan numerosa y tan importante bajo todos conceptos, y hoy la galería de las Batallas presenta el aspecto que indica nuestro grabado de la pág. 260.

Multitud de sacos y paquetes de cartas y periódicos, que acaban de llegar ó que van ser dirigidos á los departamentos y al extranjero, ocupa el centro de la vasta sala, amontonados en confuso desórden, y solamente la habilidad de los dependientes de M. Rampont puede reconocer, clasificar y distribuir en breve espacio tantos millares de paquetes como diariamente ingresan en las oficinas de correos de Versalles.

Puede formarse una idea aproximada del movimiento postal en Versalles, sabiendo que uno de nuestros corresponsales en Paris, trasladado á la ciudad de Luis XIV á consecuencia de los sucesos de que es teatro la capital de Francia, ha recibido en un solo dia *dos mil setecientas veintisiete* cartas y periódicos de diferentes puntos.

Por magnífica y espaciosa que sea la galería de las Batallas, es bien insuficiente para el servicio de correos, y es de desear que M. Rampont y las vastas oficinas de que es director vuelvan pronto al viejo hôtel de Armenonville, en Paris.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Continuacion.)

XXXV.

DE MÁS GRAVE Á MÁS GRAVE.

La necesidad que retenia á Angeles junto á su tio; la imposibilidad de que Elena la acompañase, daban libertad á Enrique.

Este, sin embargo, delicado siempre, aunque combatido por un amor que se desbordaba, procuraba no encontrarse nunca á solas con Elena.

A su vista, una turbacion que no podia dominar, se apoderaba de él.

Sus nervios se excitaban; le acometia una especie de embriaguez, que le costaba sumo trabajo ocultar.

Por consecuencia, procuraba no ver á Elena sino en presencia de Angeles.

Y cuando más sucedia esto era á las horas del almuerzo y de la comida.

Permanecian un momento de sobremesa, y despues, Angeles volvia al cuidado del marqués de Torrenegra, y Enrique cogia el sombrero y se marchaba á la calle á dar vueltas, á aburrirse, á desesperarse.

Esta situacion era insostenible.

La locura iba apoderándose de la cabeza de Enrique.

¿Qué mujer no comprende que es amada, por mucho que el hombre que la ame encubra su amor?

Elena comprendia el estado del alma de Enrique por ella; y ella misma sufria ya, de una manera indecible, por aquellos amores que se le habian entrado lentamente en el alma, sorprendiéndola cuando ya estaba enamorada.

Elena luchaba consigo misma, tanto por lo ménos como consigo mismo luchaba Enrique. Si él evitaba encontrarse á solas con ella, ella evitaba áun mirar á Enrique.

Temia que su alma saliese á sus ojos; que Enrique se apercibiese de su amor: de un amor, que ella ocultaba por pudor, porque la parecia que el mismo Enrique debia encontrar extraño que, habiendo amado á Estéban, hubiese dejado de amarle, cuando le veia sumido en una inmensa desgracia, para amar á otro.

Por esta delicadeza de su alma, Elena habia llegado á considerar como un inconveniente poderoso para su felicidad, aquel hombre á quien ya no amaba, y respecto al cual, su alma buena, sólo sentia un impulso de piedad.

La situacion, lo repetimos, era difícil, y por lo mismo, sublimaba el amor de aquellas dos criaturas que tendian la una á la otra de una manera irresistible, y á los cuales, de una manera extraña, separaba Estéban.

Pero el amor, como todos los sentimientos, es una fuerza expansiva; y sabido es que las fuerzas expansivas estallan con mucha mayor violencia cuando la fuerza que las comprime llega al punto necesario en que la compresion no puede ser mayor.

Si hubiéramos de hacer conocer á nuestros lectores todos los detalles de este amor silencioso y violentado, que tuvieron lugar en un plazo de ocho dias, despues del accidente del marqués, necesitaríamos un volúmen.

Esto seria inútil.

Nuestros lectores comprenden la situacion.

Enrique, que hacia mucho tiempo habia perdido las ganas de comer, porque cuando nos ocupa la bilis, tenemos muy poco apetito; Enrique, que se vió violentado, procurando aparecer alegre, tranquilo, en una situacion normal; que se violentaba y comia, determinando un exceso que debia serle funesto, empezó á sentirse mal, á empalidecer, á enfermar.

Su sufrimiento era de esos que se hacen intolerables, y tanto más, cuanto más se le quiere ocultar.

No hay esfuerzo más doloroso que el que se necesita para sonreir cuando se tiene el alma triste; para hablar de una manera tranquila y ligera, cuando no tenemos alma más que para un sombrío pensamiento; cuando devoramos las lágrimas que se agolpan á nuestros ojos.

Esto es superior á las fuerzas humanas.

Y la fatiga, el aniquilamiento, la desesperacion sobrevienen muy pronto.

La naturaleza es inviolable, y no sufre se atente á sus derechos.

Los reivindica con tanta más fuerza, cuanto más han sido vulnerados.

La situacion de Enrique salia á su semblante. Llegó un dia en que quiso sonreir, y su sonrisa fué una mueca; un dia en que quiso dar á su palabra un acento tranquilo, y se produjo un acento lúgubre, siniestro.

En vano procuró comer.

En vano buscó una disculpa plausible á su inapetencia y á su tristeza.

Él no tenia motivos, fuera de su amor contrariado, para sentirse triste é inapetente.

Sus lágrimas pudieron más que su voluntad, y arrasaron sus ojos.

Desfalleció, agonizó y miró con ánsia, de una manera explícita, elocuente sobre todas las elocuencias, á Elena.

Esto era durante la comida.

Caia la tarde, y el sol de la primavera, próximo al Occidente, penetraba en el comedor é inundaba de una luz dorada el semblante de Enrique, que estaba trasfigurado por la pasion y por la agonía, y aparecia hermosísimo.

Se estaba en los postres.

Ángeles, que continuamente observaba, conoció la situacion.

Habia llegado el momento definitivo.

Elena, silenciosa, con los ojos bajos, bebia á pequeños sorbos una copa de Madera, y su pequeña y hermosa mano temblaba.

Su delicioso seno se alzaba y se deprimia de una manera violenta.

Ángeles se esquivó, *pero se quedó detrás* del portier de la entrada del comedor.

Elena levantó los ojos, miró á Enrique de una manera suprema, lanzando en aquella mirada toda su alma.

Enrique lanzó un grito ahogado, sonrió de una manera inefable, pero tristísima, y luégo se levantó, cogió las manos de Elena, las estrechó contra sus labios, rompió á llorar y, como si aquello hubiera sido demasiado, vaciló, soltó las manos de Elena, buscó de una manera insegura, como un ébrio, el sillon que acababa de dejar, cayó en él y se cubrió el rostro con las manos.

—¿Y qué, Enrique, y qué? dijo Elena, acercándose *á él con el acento conmovido, enamorado.*

—Nada, Elena, nada, contestó Enrique.

Y aquellas dos sencillas y vulgares frases fueron toda una explicacion.

Enrique guardó silencio.

Elena no se atrevia á hablar.

—¿Y por qué esto? dijo al fin ella. ¿Qué impide que acabemos al fin con este martirio?

Era cuanto podia decirse.

La explosion habia sobrevenido.

—Es verdad, dijo Enrique levantando la cabeza y mirando con delirio á Elena. Yo temia, yo creia...

—Yo tambien, dijo Elena.

—¿Y qué podia usted temer? exclamó Enrique.

—Que usted me creyese ligera, cruel é injusta. Usted me ha visto empeñada por un hombre; usted me ha visto sufriendo por él; pero yo me engañaba, Enrique: lo que siento ahora no lo he sentido nunca; ¿por qué he de ocultarlo? ¿Es acaso un crímen ó una vergüenza el amor? ¿Por qué no he de decir yo al hombre que amo lo que una esposa puede decir á su esposo, cuando ese hombre me comprende, cuando ese hombre me ama como yo le amo á él?

—¡Oh, Elena, Elena! exclamó Enrique. Hay momentos en que bendecimos á Dios, porque hemos nacido y vivido para llegar á ellos; pero no podemos continuar aquí esta conversacion. Pueden sobrevenir los criados, sobrevendrán. Espéreme usted en el jardin, Elena.

(Se continuará.)

DOMBROWSKI.—CLUSERET.

Oportuno es en los actuales momentos poseer algunos apuntes biográficos de estos dos célebres agitadores, jefes militares de los insurrectos parisienses.

Dombrowski, nacido en Polonia, esa desventurada Francia del Norte, empezó á servir en el ejército ruso en 1858, y era un distinguido oficial de Estado Mayor en los últimos *dias de la guerra del Cáucaso; combatió* luego por Polonia, su patria, en 1863, y su abnegacion por esta causa generosa fué tan grande, que los agentes del emperador Alejandro le arrestaron y encerraron en Varsovia, para ser luego desterrado á la fria tumba de los patriotas polacos, que se llama la Siberia.

Pero las relaciones de amistad que tenia en el ejército ruso le fueron de grande utilidad entónces, y consiguió evadirse de la prision de Moscou, merced á los vestidos de muger que hubo de proporcionarle una sirviente del director de la prision. Despues libertó á su señora, que habia sido apresada tambien; los dos esposos acudieron á la Francia en demanda de hospitalidad, y desde entónces no ha abandonado su patria adoptiva.

Pesa sobre Dombrowski una acusacion odiosa: la de haber querido emitir en Francia billetes falsos del Banco ruso; pero hasta el mismo *Officiel* de Versalles le ha hecho justicia y confesado lo contrario.

Dombrowski es de pequeña estatura y de una energía á toda prueba; ha consagrado su vida á los asuntos militares, y publicó un libro muy estimado sobre los nuevos armamentos del soldado, en el cual probó que el ejército francés necesitaba una reforma radical.

Ha sido el jefe de la defensa de Paris, y se encuentra herido y prisionero en Saint-Denis.

Cluseret era en 1863 un distinguido oficial del ejército francés.

Cuando estalló en los Estados Unidos la guerra separatista, presentó su dimision para ir á defender la causa de los norte-americanos, en cuyas filas prestó innumerables servicios, por los que fué ascendido á brigadier general.

Indignado por los excesos cometidos por las tropas del general Milroy, envió *Cluseret su dimision al* mayor Sckemk.

Volvió entonces á Europa, y no cesó de trabajar en la propaganda de la idea republicana y en favor de una revolucion: en los últimos años del imperio publicó una série de escritos muy notables, acerca de la reorganizacion del ejército francés, y éstos le atrajeron la persecucion de los gobiernos de Napoleon III, hasta el punto de que hubo de refugiarse en Suiza y luégo en Inglaterra.

Proclamada en Francia la república, Cluseret volvió á su patria á sostener la causa de la democracia radical, y sucesivamente le hemos visto en Lyon, Marsella y Paris, siempre en las filas de los patriotas más ardientes.

Despues de la entrada en Paris de las tropas de Versalles, el telégrafo no ha vuelto á mencionar el nombre del general Cluseret.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 9.º, dedicado á don José Fornovi por don Javier Marquez.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D. casilla AR.ª	1.ª D. toma D.
2.ª T. 4.ª c. D.	2.ª C. toma T.
3.ª A. mate.	
A.	
1.ª	1.ª ....
2.ª	2.ª T. toma T.
3.ª T. mate.	
B.	
1.ª	1.ª ....
2.ª	2.ª C. 6.ª AD.
3.ª C. toma p. mate.	
C.	
1.ª	1.ª ....
2.ª	2.ª T. 7.ª AD.
3.ª A. 5.ª D. mate.	
VARIANTES.	
1.ª	
1.ª	1.ª T. toma A.
2.ª T. toma T. jaque.	2.ª D. toma T.
3.ª D. toma D. mate.	
2.ª	
1.ª	1.ª A. 6.ª
2.ª C. 8.ª D. jaque.	2.ª R.ª juega.
3.ª D. mate.	

Etcétera.

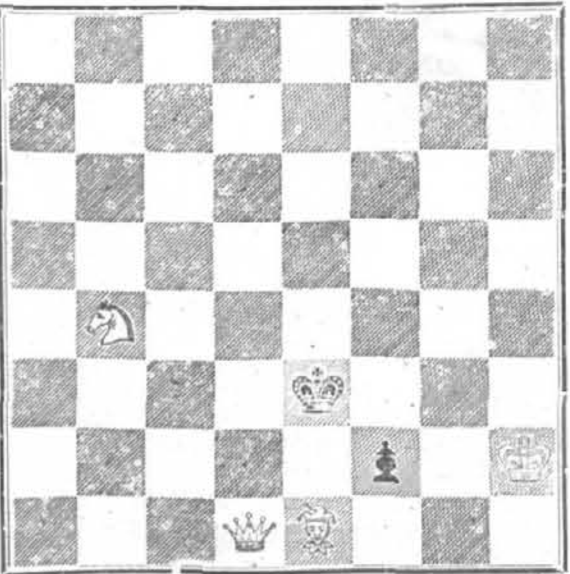
Solucion al problema núm. 10, presentado por don Javier Marquez.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T 8.ª A D. toma p.	1.ª C. toma T.
2.ª T. jaque.	2.ª Cualquiera.
3.ª A. mate.	
VARIANTE.	
1.ª	1.ª p. 5.ª R.ª juega á 6.ª
2.ª C. 6.ª C. R.ª jaque.	2.ª R.ª juega.
3.ª T. toma p. mate.	

PROBLEMA NÚM. 11.

COMPUESTO POR LA SEÑORA DOÑA R. F. DE G., DE VILLANUEVA Y GELTRÚ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cuatro jugadas.

PLAGA DE LANGOSTAS.

Este voraz insecto, que destruye en breves instantes nuestros campos y trasforma en lugar de devastacion las heredades que ofrecian al labrador esperanzas de abundante cosecha, se ha desarrollado en proporciones extraordinarias en los principales centros agrícolas de la península ibérica.

En las dos Castillas, Extremadura, Andalucía y Valencia, han aparecido nubes inmensas de langostas; y aunque se ha tratado de aplicar oportunamente el remedio, por desgracia serán muchos los labradores que sufran las consecuencias de la asoladora plaga.

Conocidos son los caractéres zoológicos de este cruel insecto: pertenece al órden de los *ortópteros*, sufre metamórfosis completa, tiene alas superiores *(élitros)* de consistencia coriácea, y alas inferiores membranosas y plegadas en forma de abanico.

Se desarrollan estos insectos en número prodigioso, y cruzan por el aire en espesas nubes, que son el azote más terrible de la agricultura, pues dejan completamente desnudos los campos sobre los cuales descienden, y sus cadáveres amontonados inficionan la atmósfera y son tal vez la causa de peligrosas enfermedades.

Pocos dias hace ocurrió el suceso que señala nuestro grabado de la pág. 253.

En el término feraz de Almadenejos (Badajoz) apareció la langosta en cantidad tan inmensa, que fué detenido en la via férrea un tren de pasajeros, que por acaso en tal momento cruzaba.

Es de desear que el Gobierno de S. M. facilite á los pueblos, en bien de todos, los medios y socorros que necesitaren para la extincion de la langosta—y áun creemos que ya se les ha facilitado á algunos, por órden del digno ministro de la Gobernacion.

LOS FUGITIVOS DE NEUILLY.

Triste memoria del mes de Abril guardará eternamente la encantadora villa de Neuilly.

El combate del 6, en cuya sangrienta jornada perdieron la vida los generales Besson y Péchot, peleando como buenos á la cabeza de los regimientos 82.º y 85.º de linea, fué sólo el preludio, si así puede decirse, de otros combates más terribles, de dias más nefastos.

Los habitantes de la poblacion, amenazados por los fuegos de los parisienses, de los versalleses y del Mont-Valerien, suplicaron á los jefes de los dos ejércitos beligerantes que se pactase un armisticio de algunas horas para que pudiesen abandonar sus moradas, y buscar en Paris, en Saint-Germain, en Argenteuil, en otros puntos de las cercanías la seguridad, que no encontraban ya en sus mismos hogares.

Y á la manera que los campesinos de la Alsacia y del Bajo Rhin huian, hácia el mes de Agosto del año último, delante de los ejércitos alemanes, los vecinos de Neuilly huyeron tambien de sus viviendas y buscaron un asilo contra las devastaciones que sus propios compatriotas ejercian, con grave daño de la patria.

Nuestro grabado de la pág. 264 indica la llegada de los fugitivos á los Campos Elíseos, en las cercanías del



PARÍS.—LLEGADA DE LOS FUGITIVOS DE NEUILLY DELANTE DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA (pág. 263).

palacio de la Industria. Refugiáronse en París muchos habitantes de Neuilly, y París, sin embargo, era bien digno de lástima.

«Paris está desierto—decia al dia siguiente uno de los fugitivos, en carta dirigida á un periódico de Burdeos.

No sólo los barrios más amenazados por las granadas, como Passy, Auteuil, Las Ternes—cuyos vecinos han abandonado sus casas, lo mismo que nosotros; sino que la soledad se nota en barrios tan céntricos como los de la Bolsa y del Banco, donde son muchas las tiendas cerradas.

En puntos de ordinario tan concurridos como las calles de Rivoli y Saint-Honoré, la soledad comienza en la plaza del Palais Royal, y no se interrumpe en direccion de los Campos Elíseos y de los arrabales.»

Y en tanto que se acerca la hora del desenlace de esa tremenda crisis que sufre la desgraciada Francia, y mientras los guardias nacionales, que parecen decididos á defenderse heróicamente hasta el último extremo, levantan barricadas formidables, practican minas y colocan torpedos—al decir de la prensa extranjera,—los artículos de primera necesidad alcanzan de dia en dia fabulosos precios, y el pobre, despues de los sufrimientos del cerco, vé llegar el hambre con todo su triste cortejo de miserias.

¿Quién no deseará la solucion de esta crisis?

DON CESÁREO SANCHEZ Y SANCHEZ.

En esta página publicamos el retrato de este bravo militar, defensor de la torre óptica de *Colon*.

Nació Sanchez el 29 de Octubre de 1835 en el pueblo de Tamames, provincia de Salamanca, y en la quinta de 1857 tocóle por suerte ser soldado, entrando á servir el 13 de Julio del mismo año.

Bajo la bandera del batallon cazadores de Segorbe hizo la guerra de África, y estuvo tambien en la campaña desgraciada de Santo Domingo en un batallon provincial: sargento era ya cuando principió la insurreccion cubana, y en la compañía de tiradores de Cataluña, que formó luégo la segunda de cazadores de Chiclana, empezó á servir en Cuba, á las órdenes y bajo la direccion del coronel don Cárlos Denis, uno de los oficiales más entendidos y bizarros de nuestro ejército, ascendiendo en breve al empleo de alférez, en atencion á su brillante comportamiento en las Minas de Juan Rodriguez. El 20 de Febrero hizo la heróica defensa de la torre de *Colon*, descrita ya en el número 13 de LA ILUSTRACION.



ISLA DE CUBA.—DON CESÁREO SANCHEZ Y SANCHEZ, DEFENSOR DE LA TORRE DE «COLON» (pág. 264).

Tan valiente como modesto, el jóven Sanchez ha querido hacer partícipe de su gloria al señor Denis, su antiguo coronel, y le ha dirigido la carta que á continuacion copiamos:

«*Puerto-Príncipe, 3 de Abril de 1871.*—Mi respetable coronel: repuesto algun tanto de mi herida, he salido del hospital hace dos dias, y me apresuro á participarlo á V. S.—La defensa de la torre de *Colon* me ha proporcionado una gloria inmerecida: al derramar mi sangre sólo cumplí con mi deber. La vida del soldado se debe á la patria. La gloria la han alcanzado los valientes de la tercera compañía de Chiclana, pues de la que á mí me cabe es V. S. partícipe, que á la educacion militar que de V. S. he recibido, y no á mis fuerzas, debí el feliz resultado de ese hecho de armas.

Ya sabe V. S. cuánto le respeta y aprecia su subordinado y seguro servidor Q. B. S. M.—*Cesáreo Sanchez.*»

Hé ahí una carta que revela exactamente el alma noble y sencilla del valiente defensor de la torre de *Colon*.

El gobierno de S. M., apenas tuvo noticia de aquel heróico hecho de armas, dispuso, entre otras cosas, que el alférez Sanchez fuese ascendido á capitan, y que todos los defensores que hubiesen sobrevivido, llevando á su frente al heróico oficial que los mandaba, desfilasen por delante del batallon de Chiclana, de que forman parte, recibiendo honores de capitan general.

Y en cartas de Puerto-Príncipe, fecha 18 de Abril, que ayer hemos recibido, se nos dice que en la tarde de aquel dia tuvo lugar este último acto, tan solemne como inusitado, delante de una inmensa concurrencia, en la ancha plaza del Paradero, que está frente al cuartel nuevo de infantería.

Sirva de estímulo á los buenos españoles, soldados y voluntarios, que luchan tan bravamente en la isla de Cuba por la integridad y la honra de España.

ADVERTENCIA.

Terminada la reimpresion del número 6.º, correspondiente al año anterior, lo hemos remitido á los señores suscritores á quienes se les debia.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NUM. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XIV.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 15 de Mayo de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas	12 »	7 »	4 »
Extranjero	40 francos	22 francos.	12 francos.

INSURRECCION DE PARÍS.—EL ARZOBISPO MONSEÑOR DARBOY EN LA CONSERJERÍA (pág. 258).

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Madrid 13 de Mayo.

Escasos y de poca importancia son los hechos ocurridos en España, á contar desde la fecha de nuestra última revista.

Hiciéronse eco los diarios portugueses, que se dan aires de bien enterados acerca de algunos asuntos, de rumores de próximos trastornos, y manifestando su creencia de que en breve plazo *habia de sentirse en España alguna de esas sorpresas ruidosas cuya elevacion moral no puede calcularse* (estas palabras son textuales), decian claramente que la explosion debia realizarse en la semana que acaba de trascurrir; y áun cierto diario español, conforme con los portugueses, habló tambien de sucesos graves que se preparaban *por sorpresa* en Andalucía, añadiendo que un jefe militar de alta graduacion habia salido de Madrid para Sevilla, con encargo de investigar el espíritu de la guarnicion de aquella plaza: mas lo cierto es que los augurios de los lusitanos eran, al parecer, infundados, y creemos que el periódico español se equivocaba.

Por el contrario, tranquilamente continúan discutiendo los Cuerpos colegisladores: en el Congreso, prosiguen los debates sobre actas, en los cuales, la razon numérica, por punto general, viene siendo todavía la *última ratio rerum*; y en el Senado termina la contestacion al mensaje de la corona, habiendo presentado las sesiones un carácter de elevacion, dignidad y mesura que honra á aquel alto Cuerpo, y á los notables oradores de diferentes partidos políticos que han usado la palabra en estos últimos dias.

Además, un suceso de alguna significacion política ha tenido lugar en esta corte, como consecuencia inmediata, segun se dice, del conato de tumulto ocurrido en la calle de Alcalá, en la tarde del 2 de Mayo: nos referimos á la suspension de las conferencias dominicales que los obreros celebraban en la capilla de San Isidro.

No sabemos si esta suspension inmotivada es el *retraimiento*, ni si detrás de ella se ocultarán, como otras veces en iguales circunstancias, propósitos de fuerza; pero la verdad es que el periódico, órgano oficial de la comision de conferencias, ha dejado de publicarse; *que los trabajadores, no muchos en número, de cierto gremio* se han declarado en *huelga*, y se anuncia con insistencia que otros están dispuestos á imitarlos.

Tambien parece que mañana, 14, se celebrará la última conferencia, con objeto de convocar á las comisiones de obreros y artistas de todos los oficios, para que, formados los respectivos comités de cada clase, puedan fácilmente ponerse de acuerdo en las cuestiones que interesen á los asociados.

Y entre tanto el comunista M. Vallés se regocija en *Le Cri du Pleupe* porque la *social* pretende en nuestros dias aplicar á la propiedad la ley agraria; y mientras en la desdichada Francia continúa su obra *regeneradora* (¿deberá decir *demoledora*?), en Italia, en Portugal, en España y en otras naciones, se predica á las masas las teorías disolventes que forman la doctrina de aquella, que se extiende y ramifica—dice el demagogo M. Vallés—con éxito maravilloso.

Gutta cavat lapidem, y tal vez ha sido un primer efecto de este éxito la determinacion que tomaron pocos dias hace los vecinos de cierto pueblo de una provincia española, de repartir muy lindamente entre ellos mismos una magnífica dehesa que no les pertenecia; y acaso tambien sea un segundo efecto el atentado arbitrario é injusto cometido por algunos labradores castellanos, quienes impacientándose porque el cielo no hacia que descendiera la benéfica lluvia sobre los sedientos campos, rompieron el canal de Castilla en término de Fuentes de Nava, con lo cual, si no han conseguido el objeto propuesto, por lo ménos han llevado la destruccion á una de las mejores obras del ya citado canal, y han sido causa de la paralizacion que sufren algunas fábricas de harinas.

Más consolador fué el espectáculo que ayer presenciamos en el antiguo salon de Próceres.

Con asistencia del rey y de los ministros de Fomento y Hacienda, inauguróse la exposicion artística é industrial preparada por *El Fomento de las Artes*, inteligente sociedad que tan brillantes campañas viene sosteniendo, desde hace muchos años, en pró de la noble causa del verdadero progreso.

Y trasladándonos de pronto á la Isla de Cuba (pues la Península nada más ofrece para nuestra breve crónica decenal), sentimos anunciar á los lectores que la insurreccion ó el bandolerismo, que otro nombre no merece, sigue ejerciendo las mismas fechorías y crímenes que señalan su marcha, desde el nefando grito dado en Yara, en 1868.

Cartas, que tenemos á la vista, de aquella hermosa reina de las Antillas, aseguran que los rebeldes cubanos vagan aún, incendiando ingenios y bohíos, por territorios de Santiago de Cuba, Bayamo, Las Tunas, Puerto-Príncipe, Sancti-Spíritus y Las Villas: seis comandancias generales.

Verdad es que las fuerzas rebeldes están concentradas—al decir de los periódicos de la Habana—al E. y OE. del Camagüey; mas en virtud del hábil espionaje establecido por los insurrectos, éstos pueden reunirse en un punto determinado y atacar, ciento contra uno, á los pequeños destacamentos de soldados leales que cruzan por las cercanías de la manigua.

«Es una montería—dice una carta—no una campaña, lo que están haciendo nuestros heróicos soldados y voluntarios, con una paciencia digna de elogio y un patriotismo que no reconoce límites.»

Y otro corresponsal añade:

«El enemigo nunca se presenta cara á cara: solamente en emboscadas y á mansalva es cuando ataca; sus armas son el puñal y la tea, y á pesar del clima, del terreno y de las aguas, nuestros valientes batallones no descansan, y haciéndose superiores á todas las dificultades, van en busca de esos modernos vándalos y los acosan hasta en sus mismas guardias.»

Todos los dias ocurren hechos de armas, dignos del valor y patriotismo de nuestros compatriotas.

En la segunda quincena de Abril, fecha de las últimas noticias, los voluntarios de Colon y Orden atacaron en el ingenio *Bacuinos* á dos partidas de insurrectos, que pretendian dirigirse á la jurisdiccion de Trinidad; el brigadier Portillo acometió y desbarató á las gentes que mandaba el rebelde Villegas; la columna del teniente coronel señor Laquidain batió á otra partida rebelde, en Arroyo Colorado y Rio Hondo; y la batida que ha dirigido en el departamento central el bravo coronel Báscones, al frente de un batallon de San Quintin, ha dado por resultado la destruccion de otras varias partidas rebeldes, y un combate afortunado de no escasa importancia, sostenido en las inmediaciones del rio Najaza, contra el grueso de las fuerzas enemigas que manda el titulado general Agramonte.

Y entre tanto hay gentes que tienen la poco feliz ocurrencia—dice un diario de la Habana—de escribir *lo que se llama un paralelo entre el gran Pelayo* y el fingido presidente de la soñada república cubana, Cárlos Manuel Céspedes, pretendiendo encontrar semejanzas entre el héroe de Covadonga y Auseba y el incendiario de Bayamo y fugitivo de las Tunas.

A fuer de españoles hidalgos, amantes de la patria, hacemos votos por la pacificacion de la hermosa Isla de Cuba—pacificacion anunciada tantas veces, y siempre con escaso fundamento: ilusion querida, fantasma engañador, que más se aleja cuanto más de cerca se le sigue.

Porque son las guerras civiles el azote más cruel de los pueblos.

Testigo sea la Francia, ayer altiva y poderosa, hoy vencida y humillada por el extranjero, y herida y despedazada sin clemencia por esos audaces batallones de Belleville y la Villete, que huyeron cobardemente y abandonaron sus puestos al frente de los alemanes en el combate de Villejuif, pero que han tenido la triste gloria de ser los iniciadores de la insurreccion comunista, inaugurada el 18 de Marzo con los asesinatos de los desgraciados generales Thomas y Lecomte.

Ha caido el anterior comité de salvacion pública, el que decretó la prision del arzobispo de Paris, y llenó de curas y monjas los calabozos de Santa Pelagia y Mazas, y proclamó la *universalizacion de la propiedad*, y organizó las *requisas patrióticas*, y decretó la demolicion de la columna de Vendôme, «monumento erigido en honor de la fuerza bruta,» y de la capilla expiatoria de Luis XVI y María Antonieta, «insulto perenne á la revolucion de 1793.»

Pero un nuevo comité le sustituye, en los precisos momentos en que el fuerte de Issy, *primer piso de la defensa de Paris* (segun la frase de M. de Moltke), cae en poder de los versalleses, y cuando las granadas del campo de Boulogne estallan en la plaza de la Concordia.

En efecto: el 3 de Mayo, las tropas de Versalles se apoderaron del reducto de Moulin-Saquet, despues de un reñido combate; el 5, los insurrectos fueron perseguidos y derrotados hasta el glácis de la fortaleza de Vanves, cayendo en poder de los soldados leales la línea del camino de hierro, las trincheras de aquellos y la estrella en que se alojaban; el 6 y 7, las baterías establecidas por los versalleses en el reducto de Montretout rompieron el fuego contra las posiciones de los rebeldes, quienes contestaban muy vivamente desde la muralla del recinto, y de los fuertes de Bicêtre y Vanves; el 8 continuó el cañoneo, y durante la noche abandonaron los federales el fuerte de Issy, objeto especial de tan furioso ataque, y el regimiento 38° de línea clavó en las murallas el pabellon tricolor.

Piezas de artillería, fusiles y municiones cayeron en poder de los vencedores, y segun despachos de Versalles, el desaliento reina en las filas de los insurrectos, mientras aquellos avanzan y parece que se preparan á entrar en Paris por el Point-de-Tour ó por la puerta de Auteuil, sobre cuyos puntos hacen vivo fuego las poderosas baterías de marina situadas en el reducto de Montretout y las del Mont Valerien.

M. Thiers, jefe del Poder ejecutivo, ha dirigido una circular á los prefectos de los departamentos, en la cual les anuncia el triunfo de las armas leales, y termina así:

«Todo hace esperar que las crueles pruebas que está sufriendo el pueblo honrado de París llegarán bien pronto á su término, y el odioso reinado de la faccion infame que ha tomado por emblema la bandera *roja, dejará muy en breve de oprimir y deshonrar* á la capital de Francia.»

Necesario es de todo punto, si esta nacion ha de ser nuevamente el centinela avanzado de la raza latina de Europa, que la guerra civil concluya, y un gobierno fuerte y justo se dedique afanoso á curar las heridas de la patria, ántes que degeneren en gangrenosas é incurables llagas.

Y la ocasion es oportuna,—que la paz se ha firmado en Francfort el 10, á pesar de las dificultades que habian surgido en las negociaciones de Bruselas.

«Se ha dado la última mano—dice á este propósito un escritor belga—á la humillacion de la Francia; se han puesto los puntos sobre las *ies*, y se hará constar, á la faz del mundo, que Mezt y Strasburgo son ciudades alemanas... por gracia y merced de los cañones Krupp.»

Porque—haciendo caso omiso de la indemnizacion pecuniaria, igual á la estipulada en Versalles—es bien terrible la amputacion territorial que debe sufrir (que ha sufrido ya, mejor dicho) la vieja monarquía de Luis XIV, en virtud del convenio definitivo que acaba de ser firmado en Francfort.

En el departamento del Mosela, que comprendia cuatro distritos y veintiseis cantones, quedan solamente en poder de la Francia los de Longw, Longuyon, Audun-le-Romain, Conflans y una pequeña parte de los de Briey y Gorze; en el del Meurthe, que constaba de cinco distritos, Alemania ha tomado dos: los de Sarrebourg y Chateau-Salins, y áun pedia la Lorena con la histórica Nancy, su capital; en el de los Vosgos pierde la nacion vencida una gran parte de los cantones de Schirmek y Saales, bañados por el Bruche y sus afluentes, y en el del Alto Rhin continuará perteneciéndola el de la heróica Belfort y algo del canton de Delle, en cuya capital, sin embargo, ondeará el pabellon aleman.

En suma, Francia pierde por completo el Bajo Rhin y casi todo el departamento del Alto Rhin; esto es, en números redondos: 1.412 concejos, con 1.630.000 habitantes, poco más ó ménos.

No es extraño que el diario berlinés que nos ha proporcionado estos curiosos detalles, exclame con fruicion cruel:

«Woerth, Sedan, Metz y París bien merecen ese pedazo del escudo de Lúis XIV.»

Desgraciadamente para la Francia, la insurreccion argelina presenta una gravedad extraordinaria—si bien el telégrafo de Versalles aparenta concederla escasa importancia,—y empiezan á llegar, en cartas particulares de Argel, pormenores horribles de la vandálica lucha que han iniciado los árabes del interior para recobrar su perdida independencia.

Y como éstos son muchos y valientes, los franceses de la colonia piden refuerzos á la metrópoli,—que no puede enviárselos, porque lo impide la Commune de Paris, y los síntomas de insurreccion mal comprimida

que se advierten en otras grandes poblaciones del Mediodía.

¿Quién se extraña de que en los periódicos alemanes aparezca este pronóstico fatídico: *finis Galiæ*?

Dícese, en cambio, que en el palacio imperial de Berlin acaba de celebrarse un consejo, con asistencia del conde de Bismarck y de los principales generales que han tomado parte en la guerra franco-alemana, en el cual se ha decidido fijar un plazo á la Commune de Paris para que se someta al gobierno de Versalles, ó en caso contrario, las tropas alemanas se encargarán de restablecer el órden en la capital de Francia: porque una guerra civil que es causa de tantos males—parece que añade el conde de Bismarck en una nota dirigida á M. Favre—no puede tolerarse por más tiempo, *sin perjuicio moral y material de Alemania* y de Europa.

Quizás por esto circulan hoy los rumores, que áun no se confirman, ni creemos, de haberse entablado negociaciones de paz entre el gobierno de Versalles y los insurrectos de Paris.

Vamos á concluir esta revista con la relacion de una inmensa desgracia.

Buenos-Aires, la hermosa capital de la república argentina, está sufriendo una calamidad desastrosa, que la amenaza hasta en su propia existencia como gran ciudad: la fiebre amarilla, esa horrible enfermedad, la convierte en un vasto cementerio, en lúgubre teatro de infortunio, desolacion y lágrimas.

Ni Lóndres en 1665, ni Madrid en 1834, ni Paris en 1848, víctimas de asoladoras epidemias, ofrecieron ejemplos tan tristes: hoy, despues de la emigracion, de la dispersion que se desarrolló al declararse la fiebre, apenas han quedado en Buenos-Aires 50.000 habitantes, y el dia 8 de Abril, fecha de las últimas noticias, setecientos cuarenta y nueve cadáveres—dice *El Siglo* de Montevideo—aumentaron el número aterrador de las víctimas.

La caridad ha acudido al socorro de tantas desgracias, y óbolos generosos depositan las ciudades vecinas en las cajas de las comisiones de auxilios, de los hospitales, de las juntas de sanidad.

Pero es de tal gravedad el mal, que el abandono de la ciudad se reputa ya como único medio de extinguirlo.

«Esto no es—dice una carta que tenemos presente—uno de esos episodios luctuosos que sufren periódicamente los pueblos, sino una de esas calamidades que se presentan de siglo en siglo y conmueven al mundo entero.»

Por eso nuestros hermanos de América se sienten conmovidos y agitados por un solo deseo: el de enjugar algunas lágrimas, y llevar algun alivio á tan grande infortunio, á tanto dolor, á tanta orfandad y miseria.

E. Martinez de Velasco.

AMADEO DE SABOYA, ANTIPAPA.

«Mirad, amigas; á cuatro suertes de linajes (y estadme atentas) se pueden reducir todos los que hay en el mundo, que son estos: unos que tuvieron principios humildes, y se fueron extendiendo y dilatando hasta llegar á una suma grandeza: otros, que aunque tuvieron principios grandes, acabaron en punta como pirámide, habiendo disminuido y aniquilado su principio hasta parar en no ser nada, como lo es la punta de la pirámide, que respecto de su basa ó asiento no es nada.» Esto dice Cervantes, en la conversacion que pone en boca de Don Quijote, hablando con su sobrina y con su ama: y nosotros no repetimos de su razonamiento más que lo que viene á cuento. Suprimimos tambien los ejemplos de la casa Otomana para la primera suerte de linajes; y de los Faraones, Tolomeos y Césares de Roma para la segunda; pues si bien es cierto que en el siglo XVI la casa otomana era un coloso que igualaba, si no excedia, á otro coloso que extendia su poder hácia las partes occidentales del mundo, ya hoy se encuentran ambos muy cerca de la punta de la pirámide, convertido todo su poder en un nada.

Si Cervantes viviera hoy, al escribir otro discurso sobre los linajes, hubiera tomado por ejemplos dos que saltan á los ojos; y prueban tanto como los que en aquel tiempo presentó, la exactitud de su observacion histórica. Queremos hablar de la casa de Saboya y de la casa de Borbon. La primera, que es la única que hoy nos ocupa, fué apenas conocida en el siglo XI, con el modesto título de condado; y sus poseedores, vasallos de los duques de Borgoña ó de los emperadores de Alemania: van á la guerra con los unos ó con los otros, y apenas si despues de la victoria les permiten sus soberanos recoger algunas migajas del festin.

Habitaban un territorio reducido y montañoso, y colocados como atalayas en las vertientes de los Alpes, miraban con envidia las fértiles llanuras de la Lombardia, con temor á la república veneciana; y Florencia, Toscana, Nápoles y Roma, estados independientes, güelfos ó gibelinos; pero nunca saboyanos, formaban la verdadera Italia, dejando para los montañeses el dictado de bárbaros, con que han sido conocidos hasta los tiempos modernos.

Muy al principio se contentaban para ensanchar su territorio con la posesion de rocas peladas, desfiladeros peligrosos, y asistiendo en funciones de guerra á sus poderosos vecinos, sin bandera fija, ántes al revés cambiando de color, segun el interés lo reclamaba, hacian sus correrías en todas direcciones, ya aliados del rey de Francia, ya del emperador de Alemania; ora con los genoveses, ora con los venecianos, *no sin conseguir ó nueva investidura del emperador*, ó dádiva crecida del rey, ó posesion de algun valle con directo señorío. Era gente activa, inquieta y aprovechada.

Y no sin mérito: un conde de Saboya, ya en el siglo XII, dió pruebas de valor en la guerra, de prudencia en los negocios, de doblez y de política en los tratos con sus vecinos. Apoyado en el principio casi siempre fecundo de la neutralidad armada, así acudia al emperador Federico II, como al rey de Francia Felipe Augusto: daba por lo regular la razon al Imperio contra el Pontificado, y era el árbitro de las querellas de los Estados italianos encerrados entre los Alpes y el Apenino. Sus descendientes, hasta que la casa de Borbon empezó á reinar en Francia, no tuvieron otra regla de conducta que la del conde Tomás de Saboya, que así se llamaba el que puede considerarse por sus cualidades como el fundador de aquella casa, que con una perseverancia sin igual, y sin escrúpulos de conciencia, logró con el tiempo salir de la estrechez de sus bosques y de la miseria de los encumbrados riscos que le dieron al nacer natural y pobre cuna.

En los apartados tiempos de que hablamos, aunque habia democracia, no se conocia aún al rey democrático; que á haber hecho esta entidad su aparicion en el mundo político, los de Saboya, primero condes, duques despues, y reyes por último, no hubieran podido adoptando esta fórmula monárquica, trabajar por su cuenta en aumento de sus capitales intereses. La época de los reyes franceses, que perdieron su trono á fuerza de no hacer nada, holgazanes, *Fainéants* no estaba léjos, y no fueron ciertamente los saboyanos los que imitaron aquel ejemplo, que á serlo, jamás hubieran salido de sus ásperas guaridas. De todas maneras y por distintos rumbos buscaron su engrandecimiento. Con la punta de la espada, por alianzas matrimoniales, y no contentos con hallar en la tierra continuadas ventajas, tambien se dirigieron al cielo, pues en poco tiempo conquistaron para su familia un santo y un monje del Cister que murió en olor de santidad; y queriendo recorrer todos los campos, puso aquella afortunada familia sus mientes en la tiara pontificia.

Acababa la Iglesia con la muerte de Pedro de Luna, y la renuncia de Gil Muñoz, de recobrar la paz que la ambicion de los hombres turbaba por espacio de cincuenta años. Acontecimiento tan fausto habia tenido lugar en el año de 1429; ya en el de 1438 comenzaron á levantarse densas nubes precursoras de nueva tempestad. Reunióse el Concilio de Ferrara, con el objeto principal de reanudar los lazos de union con la Iglesia griega, terminando felizmente de esta manera las consecuencias funestas del cisma de Oriente: empresa árdua era el unir voluntades tan opuestas, y más que la decision casi unánime de los griegos, se oponia vigorosamente á sufrir el yugo de los latinos, una vez sacudido con tanta ventaja para los primeros, como desconsuelo de la cristiandad. Trasladado el Concilio á Florencia, por causa de la horrible peste que en aquel tiempo asolaba gran parte de la Italia, y despues por el mismo motivo á Basilea, vió frustradas sus esperanzas, aunque llevó á cabo el tratado de union, á poco tiempo declarado roto é ineficaz.

Gobernaba la Iglesia Eugenio IV, el que á un carácter enérgico, reunia tambien un gran celo para los asuntos eclesiásticos, y un instinto de justicia tan poderoso, que tuvo á ménos indisponerse con la casa patricia de los Colonas, y exponer hasta la paz de la Iglesia, ántes que renunciar á la devolucion exigida de los tesoros eclesiásticos, robados por aquellos nobles romanos.

El Concilio, sin tener en cuenta el carácter sagrado del Pontífice, y atendiendo más á las recomendaciones mundanas de los poderosos, lo depuso, le llamó perturbador de la paz de la Cristiandad, simoniaco, perjuro, incorregible, cismático y herético. El Papa Eugenio contestó al Concilio con un decreto, por el cual anulaba sus cánones, calificándolos de actos de abominacion y de latrocinio; conciliábulo en el que se habian reunido todos los demonios del Universo, para llevar á cabo la iniquidad y la desolacion á la *Iglesia de Dios. Y excomulgaba á todos los que inme*diatamente no se separasen de aquella sentina de vicios; y los declaraba desposeidos de toda dignidad secular ó eclesiástica; y reservaba sus almas á la condenacion eterna, como las de aquellos criminales que faltaron á los preceptos del Moisés, y que tan célebres hizo la diplomática de la Edad Media: Coré, Dathan y Abiron. No cedió el Concilio á tan suaves y paternales amonestaciones; y en su loco desvarío eligió sucesor á Eugenio, y éste fué Amadeo VIII de Saboya, el cual, siguiendo fielmente las tradiciones de su casa, aceptó la tiara, que con tan pocos títulos le ofrecian los padres del Concilio: esto es, no pudiendo ser Papa, no tuvo inconveniente en ser antipapa: y he aquí descifrado el enigma del epígrafe de nuestro artículo.

Fué Amadeo VIII uno de los príncipes más ilustres de la casa de Saboya, y afortunado en todas sus empresas; pero debió la fortuna á su discrecion nada comun, á su habilidad extremada, á su carácter justiciero. En la guerra era valeroso, en el gobierno de sus pueblos humano, dulce, y más que nadie bondadoso. Fué el primer duque de Saboya por investidura del emperador Segismundo, agradecido al beneficio que recibió de las manos de aquél, que le adelantó considerables sumas: ayúdale tambien con buen golpe de gente en la guerra contra los usistas. Quiso apaciguar las diferencias que ya de antiguo existian entre el duque de Borgoña y el rey Cárlos VII. Fué aliado de las repúblicas de Venecia y de Florencia contra el duque de Milan. Reunió á sus Estados la posesion del patrimonio de la rama primogénita de su casa, el Piamonte. No quiso aprovecharse del título hereditario que sin contradiccion le correspondia, sino que apeló al único medio de legitimidad que la razon humana consiente, como ahora se dice con énfasis y con aparato de novedad; pero no fué la eleccion de Amadeo VIII obra ni resultado de ninguna revolucion, ni causó perjuicio á segundo ni á tercero. Fué además espontánea, voluntaria, libre, con unánime consentimiento del pueblo, sin una voz siquiera que se alzara para protestar contra ella: *de manera, que teniendo á su favor el* derecho hereditario, vino á confirmarlo el sufragio universal de los habitantes de Turin, libremente expresado. El marquesado de Monferrato fué la última conquista con que engrandeció sus Estados, y esto acaecia en 1435.

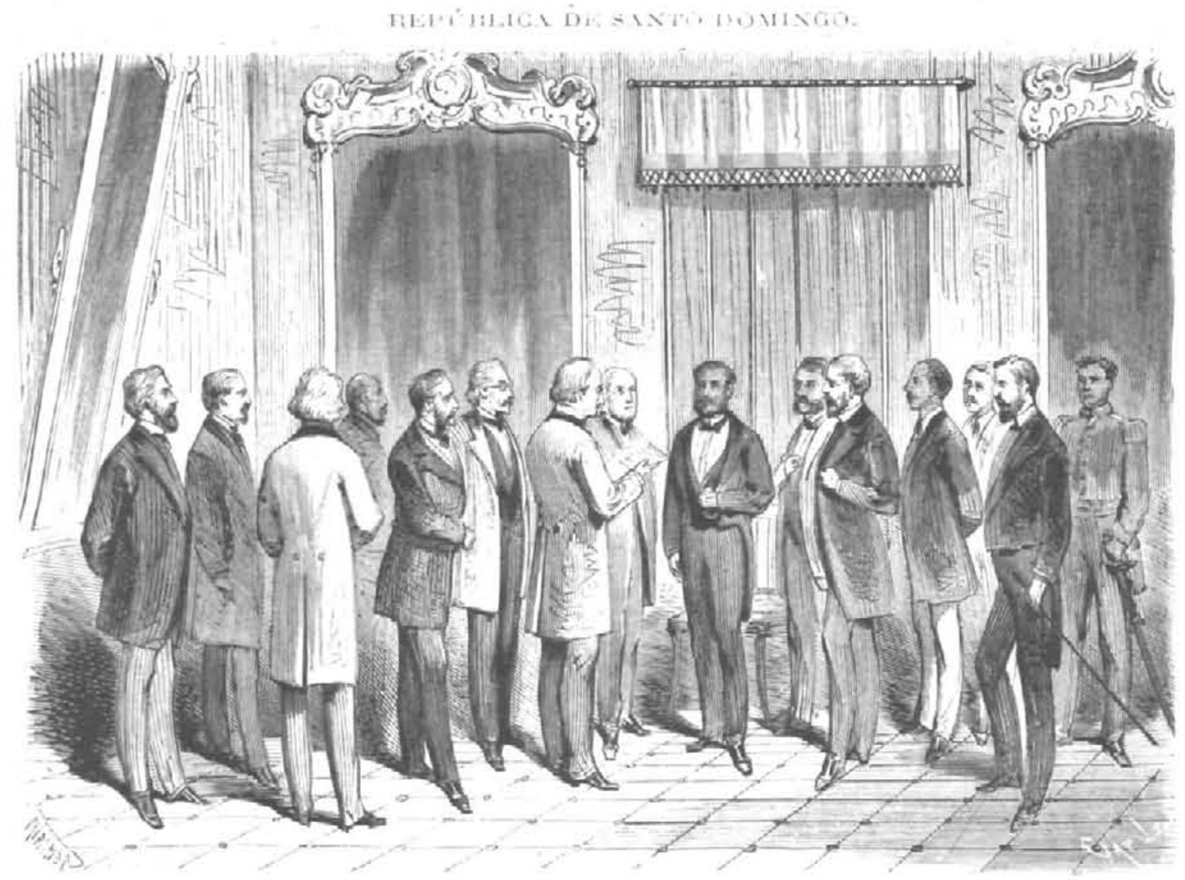
La peste que habia diezmado á Italia, no perdonó á Saboya ni al Piamonte, y murió víctima de la enfermedad la mujer de Amadeo, á la que amaba con pasion, por ser raras sus prendas: hermosa y angelical, era el encanto y causaba la delicia de su marido. Para mayor pena, un noble aturdido y de escasos merecimientos conspiró contra su vida, y no pudiendo hacerse superior á la pérdida de la duquesa, ni á la deslealtad de un vasallo, resolvió retirarse á la soledad, entregarse á la vida contemplativa, sin abandonar por eso los cuidados del gobierno de sus Estados.

En un lugar delicioso, á la orilla del lago de Ginebra, eligió para su morada un magnífico palacio, de

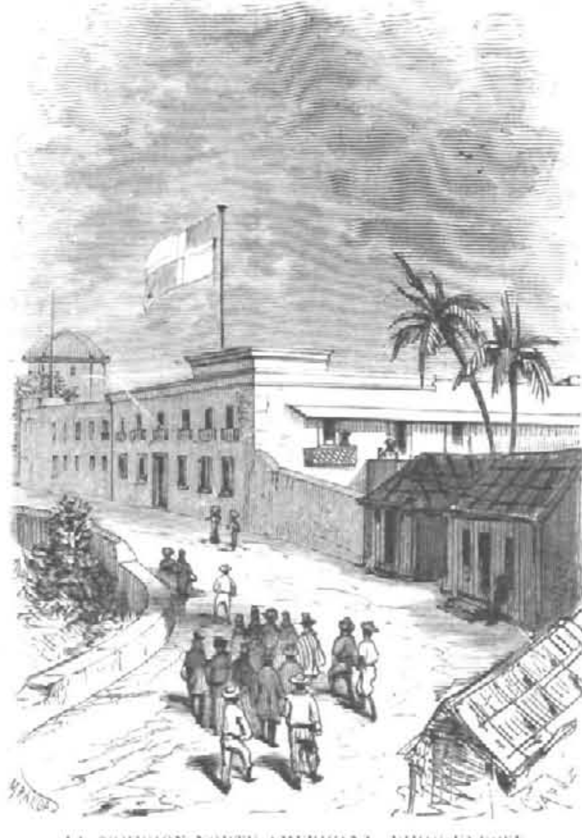
REPÚBLICA DE SANTO DOMINGO.



DON BUENAVENTURA BAEZ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

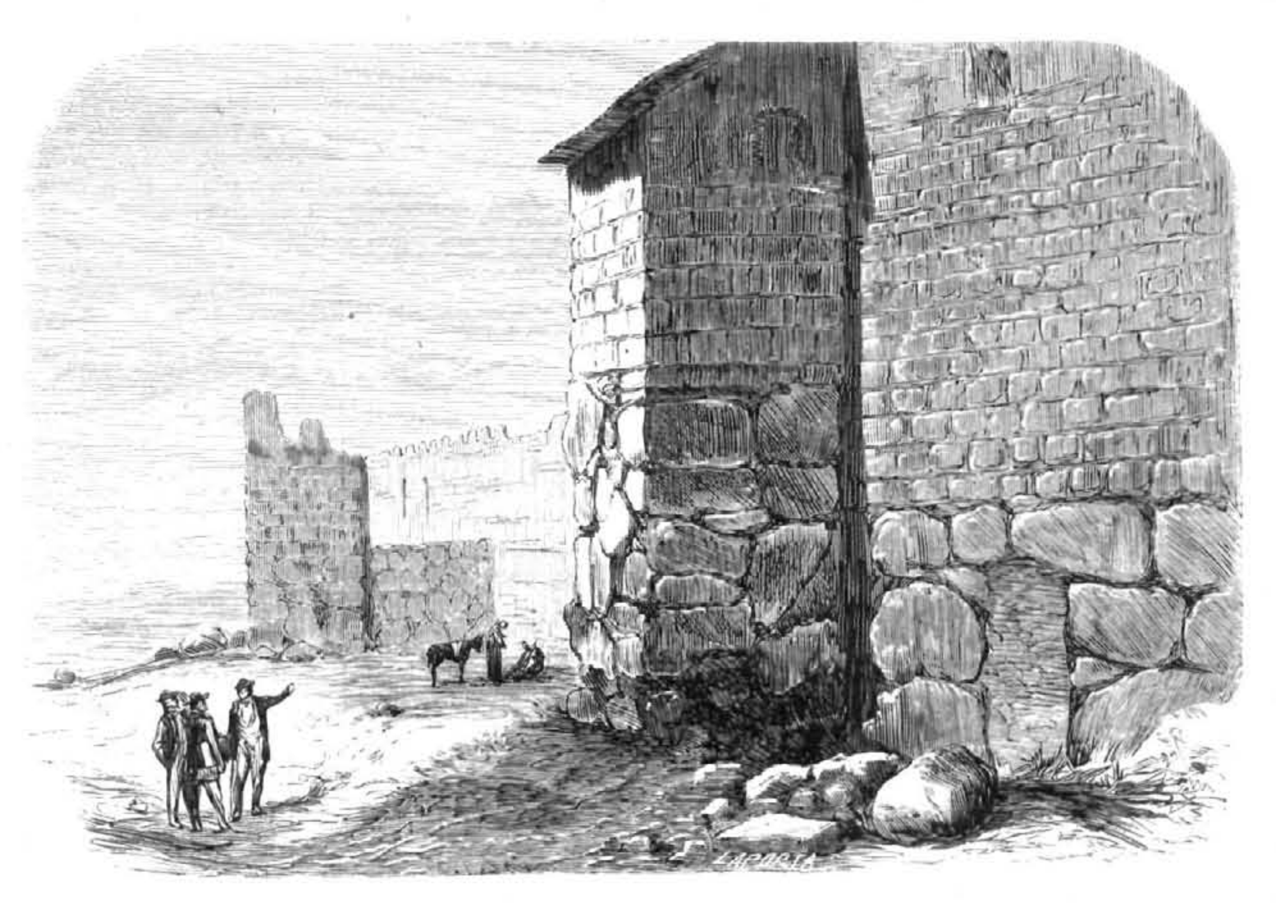


PRESENTACION DE LOS COMISIONADOS NORTE-AMERICANOS AL PRESIDENTE BAEZ.



LA COMISION NORTE-AMERICANA, DIRIGIÉNDOSE AL PALACIO DE BAEZ.

VISTA DE LA BAHÍA DE SAMANÁ (pág. 247).



TARRAGONA.—MUROS CICLÓPEOS (pág. 242).

Torre de San Magin. Torre ciclópea y puerta del Capiscol.

MALAGA.—TELON DE BOCA DEL TEATRO DE CERVANTES, PINTADO POR FERRANDIZ (pág. 246).

grande extension, con jardines y parques dilatados, donde reunia todos los encantos de la naturaleza y todas las maravillas de las artes. No se proponia ciertamente hacer penitencia el huésped de aquella morada. Corrieron voces entónces de que el retiro era motivado por sus inmoderados deseos de goces sensuales, de los que disfrutaria sin testigos importunos aquel buen duque, que habia conseguido dar grande lustre y brillante esplendor á su apellido. Pero se equivocó la malignidad de sus contemporáneos. Amadeo fundó en aquella deliciosa soledad una especie de cenobio, en el que le acompañaron media docena de cortesanos, que se hallaban en un caso algo parecido al suyo, bajo la advocacion de San Mauricio y la regla de San Agustin, sin pronunciarse más voto que el de castidad, voto sin duda consagrado á la buena memoria de la duquesa de Saboya, de cuyas prendas no parecia olvidado el duque.

Cinco escrutinios verificó el cónclave para elegir por Papa al ya poco ménos que cenobita duque de Saboya. Adoptó el nombre de Félix V; abdicó la corona ducal, y estableció su corte pontificia en Thonon, pueblo de 4.000 habitantes, patria de Amadeo IV, y adscrito hoy á Francia por la última cesion.

La gente de aquella época, maliciosa de suyo, lo cual acontece frecuentemente en épocas turbulentas, acusó al dudoso Pontífice de corruptor del Sínodo; bien que otros lo defendian; aunque confesando que de los once obispos que le habian elegido, siete eran saboyanos; lo cual, cuando ménos, probaba cuánto amaban aquellos príncipes de la Iglesia las relaciones de paisanaje que con el electo tenian. Reconoció la autoridad pontificia de don Amadeo la Saboya, ¿cómo no? Perdian un duque, pero lo encontraban otra vez en uno de los hijos del último reinante; y de todos modos, ganaban un Papa, que no era poco ganar en aquellos tiempos. Reconocieron tambien su potestad la Suiza, el duque de Austria, el rey de Bohemia y la Lituania. Alemania se mantuvo neutral, menos el órden teutónico, que se decidió por el antipapa; Francia, Italia y España quedaron en la obediencia de Eugenio: y sólo las universidades, á su cabeza la de Paris, adoptaron la causa del intruso. Condecorado con toda solemnidad con la triple corona, parecia asegurarla en su cabeza, cuando el dinero, que tantas causas gana, que allana dificultades como montes, y hace y deshace concordias, y convierte las paces mejor asentadas en sangrientas guerras, se burló de los buenos instintos del de Saboya, y le preparó su estrepitosa caida, aunque sobre un colchon de mullida pluma. El Concilio, que no habia dado muchas pruebas de humildad evangélica, y sobre todo, que aborrecia la pobreza, y de ella huia, tanto como la amaba y la buscaba el divino Maestro, no quiso conceder á Amadeo más que una mínima parte de las rentas eclesiásticas; y como los títulos que el antiguo duque tenia á la conservacion de la tiara eran de poco valor, graduándolos de ilegítimos la mayor parte de la cristiandad, si se sujetaba al juicio y dictámen de los doctores del orbe católico, su causa estaba perdida; si se sometia á las decisiones del Concilio, jamás Papa alguno, desde San Pedro, habia sufrido tal humillacion. ¿Qué hacer en tan apurado lance? Acudió á las Dietas de Alemania, á las universidades, á los electores del Santo Romano Imperio. Las primeras, no sólo le volvieron la espalda, sino que, reconciliadas con el legítimo Papa, lo persiguieron como intruso; y le envolvieron en la desgracia del Concilio que en mal hora le eligió en daño de la Iglesia. Los doctores que habian defendido el pro, con la misma facilidad defendieron el contra, cosa muy usada en la dialéctica de aquel tiempo, en el que se consideraba como prueba de sutil ingenio, lo que en otra época se ha llamado apostasía ó perfidia. Por último, el famoso Eneas Silvio, consultor, escritor, una de las personas más influyentes en el siglo XV, y que despues fué Papa con el nombre de Pio II, disolvió la liga de los electores, que todos á una maldijeron de Amadeo y bendijeron á Eugenio.

Quedó solo el antipapa: el caso no era raro: ejemplares presentaba la historia anteriores al año de 1439 y los ha presentado despues, y los presentará hasta la consumacion de los siglos. La voluntad de los hombres es mudable; ambulatoria, *usque ad mortem*, como dicen los jurisconsultos; por eso el derecho que tiene por cimiento la eleccion es un peligro continuo; por eso los césares romanos, á pesar de aquel poder inmenso de que disponian, y que tenia su fundamento en *la única legitimidad que la razon humana consiente*, temblaban de piés á cabeza, al ver la más insignificante reunion del Senado, ó la formacion de una cohorte pretoriana. ¿Si nombrarán á otro? decian, y si no lo decian lo pensaban; y al pensarlo, mortificados y confusos hubieran adoptado cualquiera otro título á su legitimidad, que el único que la razon humana consiente.

Murió Eugenio IV. Fué elegido canónicamente Nicolás V. El Concilio disuelto, y en tan apurado trance; el que fué primer duque de Saboya, Amadeo VIII, viéndose abandonado de toda la Europa, que renegaba de su eleccion al Pontificado romano, no imitó la conducta de Pedro de Luna, sino que mejor aconsejado humilló la cerviz ante las deciciones de la Iglesia, se reconcilió con esta santa institucion, renunciando la tiara que habia poseido durante diez años. Tan fausto suceso, que dió la paz á la Iglesia, ocurrió en Abril de 1449. En cambio de tanta humildad recibió la púrpura cardenalicia, y fué nombrado legado en la Italia septentrional y obispo de Ginebra. No más que dos años sobrevivió á tales aventuras, y hé aquí en resúmen la historia de uno de los más esclarecidos príncipes de la casa de Saboya. Y á seguir la historia de estos príncipes, la de sus guerras, y alianzas y buenas fortunas, nos vemos obligados á colocar á esta ya famosa casa en la primera clase de los linajes de que habla Cervantes, de aquellos que tuvieron principios humildes, y se fueron extendiendo y dilatando hasta llegar á una suma grandeza.

A. Benavides.

PRISION DEL ARZOBISPO DE PARÍS.

Un dia anunció el telégrafo de Versalles:

«La Conserjería está llena de monjas y sacerdotes, arrestados en virtud de órdenes firmadas por individuos que se titulan ciudadanos servidores de la persona llamada *Dios*.»

La violencia iba acompañada del sacrilegio y la blasfemia.

Dos dias despues, el mismo telégrafo decia:

«El arzobispo monseñor Darboy ha sido aprehendido, despojado de su ropa, atado á una columna, y azotado por furiosos hombres, quienes lo expusieron luégo, durante muchas horas, á la burla de la plebe.»

En efecto: por extraño que parezca, monseñor Darboy, arzobispo de Paris, fué arrestado el 4 de Abril, á las cinco de la tarde, por las turbas desenfrenadas de la Villete, que no perdonaron tampoco á la inocente y virtuosa hermana del prelado.

Parece que monseñor Darboy habia sido prevenido algunas horas ántes; mas en vez de huir, esperó resignado á los delegados de la *Commune*: fué preso, por lo tanto, y conducido á la prefectura de policía, ante el magistrado M. Raoul Rigault.

El prelado, con una mansedumbre ejemplar, quiso hablar y sincerarse de los cargos que se le hacian—los comunistas le acusaban de ser un alto espía de los Bonaparte—y usando de una frase que le es familiar, empezó de esta manera:

—¡Hijos mios!...

Pero el ciudadano Rigault interrumpióle bruscamente:

—¡Aquí no hay hijos, sino magistrados!

Inclinóse monseñor Darboy, y se limitó á pedir permiso para comunicar con su familia, lo cual le fué concedido.

El grabado de la página primera de este número copia la escena que acabamos de describir.

Por lo demás, aunque ha habido periódicos, como el inmundo *Père Duchesne*, que se han mofado indignamente de las desventuras de monseñor Darboy, tambien algunos otros, áun republicanos, han escrito estas líneas:

«En Junio de 1848, murió, ante las barricadas de Paris, el cardenal arzobispo monseñor Dionisio Affre, que derramó su generosa sangre para detener la efusion de la de su rebaño: en Abril de 1871, los rojos apresan á nuestro prelado, le insultan y le exponen á los crueles tratamientos de una chusma incrédula y despiadada.»

Y otro periódico parisiense, lleno de indignacion, exclama:

«Ha desaparecido el Paris culto, el Paris civilizador, el Paris del arte y de la ciencia, y sólo queda, por lo visto, el Paris corrompido, el Paris brutal, el Paris impío, el Paris de lodo y de sangre; pero desde el momento en que Paris se nos presenta en su repugnante desnudez, con esa plebe que presencia impávida el suplicio infamante de su prelado, Paris no tiene razon de ser, y debe aplicársele el *delenda Carthago* lanzado por la humanidad.»

No se puede decir más.

Monseñor Darboy, sin embargo, continúa todavía en las prisiones de Santa Pelagia.

LOS VOLUNTARIOS DE PARIS.

Es bien curioso el grabado de la pág. 240.

Los periódicos afectos á la *Commune*, vienen casi todos los dias con estas ó parecidas noticias: «Hoy se han alistado *voluntariamente* once batallones, en el barrio de Belleville.» «Mañana, *18 germinal*, formarán 80.000 ciudadanos *voluntarios* en la Avenida de Neuilly.» «Dentro de pocos dias, los renegados de Versalles (esta frase es de moda en el Hôtel de Ville) tendrán que luchar con un pueblo inmenso que los desprecia, y con medio millon de *voluntarios* que los combate.»

Y por este estilo insertan una buena coleccion de arrogantes frases en *Le Père Duchesne*, *Le Cri du Peuple*, *Le Vengueur*, *Le Mot d'Ordre*, y otros papeles semejantes: se repite que es un gusto la palabra *voluntarios*; pero nuestro grabado indica exactamente el sistema adoptado por los comunistas para el reclutamiento... *forzoso*.

Y hé aquí la escena á que alude el dibujo:

Á M. Gilwert, jóven inglés que no habia querido ausentarse de Paris, parecíale que su cualidad de extranjero le ponia á salvo de las vejaciones que los satélites de la *Commune* hacian sufrir á los buenos ciudadanos parisienses.

Habitaba en la calle de Saint-Martin, y presenciaba diariamente las violencias que los exaltados guardias nacionales cometian; pero se decidió una tarde á salir de casa, y dirigióse imprudentemente hácia el Hôtel de Ville.

Grupos de ciudadanos armados llenaban la ancha calle de Rivoli; quiso retroceder el jóven británico, y de pronto, como bombas arrojadas por un mortero enorme, cientos de nacionales aparecieron á su lado, le encerraron en estrecho círculo de bayonetas y revólvers, y gritáronle con airado acento:

—¡Alto!...

—¡*How then!... ¡I am the English!*—protestaba el isleño.

Pero los rojos no entendian, ó no querian entender; y el pobre diablo fué conducido á la ex-prefectura de policía, ante los delegados de la famosa *Commune*.

—¡*I am the English!*—repitió de nuevo, en son de protesta; mas los severos magistrados hiciéronle un minucioso interrogatorio, y bien examinada la cosa, decidieron por unanimidad:

«M. Gilwert, ciudadano de Paris, vecino de la calle de Saint-Martin, núm..., queda inscripto en el batallon 113.º de la Guardia Nacional.»

Vése, pues, que con el sistema de enganches inventado por los comunistas parisienses, aparecen los enganchados muy *seguros* y bien poco *voluntarios*; y á tal punto han debido de llegar las vejaciones en estos últimos dias, que más de ocho mil loreneses y alsacianos, segun el telégrafo de Versalles, piden la nacionalidad alemana para eximirse de formar en las filas de la Guardia Nacional rebelde.

M. Gilwert, libre por la mediacion del cónsul de Inglaterra, creemos que se burlaria á sus anchas de los humos que gastan los *señores plebeyos* de la banda roja.

Lo sensible es que la pobre Francia se arruina con la prolongacion de un estado de cosas tan violento, y no es de extrañar que hasta los periódicos de la vencedora Alemania, quizá inspirados en un pesimismo doloroso, escriban estas crueles palabras:—¡*Hic est finis Galliæ!*

—¿Por qué?—preguntarán tan frescos los miembros del nuevo comité de salvacion pública—el *finis Galliæ* será conjurado para siempre con decretos salvadores.

Por ejemplo: ordeno y mando... que sea arrasada la casa de M. Thiers.



EL COLISEO ROMANO.

(CONCLUSION.)

¡Y pensar que este edificio, capaz de vencer á veinte siglos con todas sus catástrofes, se fabricó en tres años escasos! Levantáronlo, como ya hemos dicho, aquellos emperadores de la familia flavia, bajo cuya dominacion pudo consagrarse Tácito á maldecir el despotismo y llorar la república. Tito, á quien la adulacion universal llamara delicia del género humano, incendió Jerusalen; sobre las piedras calcinadas inmoló millon y medio de judíos, destinando el resto á degollarse entre sí como gladiadores en las ciudades de Siria; á ser trofeos de la entrada triunfal del vencedor por la Via Sacra; y á levantar en las espaldas amoratadas por el látigo las moles de este anfiteatro, para morir entre las quijadas y las garras de las fieras hambrientas.

Tito, despues de haber amado á Berenice como Antonió á Cleopatra; despues de haberse oido llamar Mesías por sus propias víctimas, y Dios por aquellos egipcios á quienes les nacian dioses en las huertas; despues de haber consagrado á la sombra de las pirámides nuevos bueyes al dios Apis; despues de haberse formado una corte de sátrapas en Oriente, y corrido un dia entero los molestos honores del triunfo bajo los arcos de la Ciudad Eterna, demolió la áurea casa de Neron; trocó en estátua del Sol la estátua del César adorado por la plebe; desecó el lago que se extendia entre el monte Celio y el monte Esquilino; arrancó los bosques y taló las praderas de las poéticas orillas; y en el fondo levantó el antiteatro mayor que han visto los siglos, consagrando su inauguracion en cien dias de increibles fiestas, en que hubo combates de gamos, de elefantes, de tigres, de leones, de hombres; combates gigantescos, que salpicaron con sangre hirviente el rostro del césar y el rostro de su pueblo. Nueve mil alimañas murieron durante aquella orgía de sangre sobre la arena. La historia, que ha conservado el número de fieras muertas, no ha conservado el número de personas, sin duda porque á los césares les interesaban ménos los esclavos que las bestias.

Tito buscó en el trono algo con que apagar la sed insaciable de su ambicion, y no pudo encontrarlo. Ya no era dado desear más despues de tener bajo su mano el mundo, sobre sus espaldas el manto de los césares, en torno de su autoridad, sumisas, como rebaños, las razas, silencioso y subyugado el planeta. Mas en el punto de llegar al logro de sus ambiciones, el corazon de Tito se quebró en pedazos, ó por no tener cosa alguna que desear, ó por deseos vagos, infinitos, que en nubes de ensueños fantásticos se disipaban, disipando con ellos toda su existencia. Lo cierto es que, al pisar el trono, una inmensa tristeza se apoderó de él; una especie de tisis interior le enflaqueció el ánimo; su aliento estaba cargado de suspiros, su corazon de dolores, sus ojos de lágrimas, su vida de ilusiones, su sueño de pesadillas, su pasado de remordimientos, su porvenir de miedo; hasta que un dia, errante por la envenenada campiña de Roma, en pos de un sitio donde adormecer su hastío, espiró, mirando el cielo con los ojos enardecidos por la fiebre de infinitos y no satisfechos deseos. Cuando yo recordaba la vida y la muerte de Tito, pareciame el Circo la aglomeracion de montañas sobrepuestas por las ambiciones desapoderadas de un césar para poseer el cielo como poseia la tierra, sin lograr otra cosa que tener bajo sus plantas el hervidero de todos los crímenes, y sobre sus sienes las maldiciones de todos los hombres.

Embargado por estos recuerdos y estas ideas, habia yo recorrido todo el monumento. Lo registré, lo estudié como puede estudiar el naturalista una montaña. Entré por todos los vomitorios, las puertas que abrian paso al pueblo con tal desahogo que, sin atropellarse, entraban y salian rápidamente cien mil espectadores. Subí á sus gradas más altas, desde las cuales pude contemplar el campo romano, y á mi frente las lejanas pinturas; á mi derecha los arcos de Tito y Constantino, la pirámide de Sextio y la basílica de San Pablo; á mi izquierda las catacumbas de San Sebastian, la Via Apia con sus dos hileras de sepulcros; á mi espalda el Palatino, el Foro, la Via Sacra, el arco de Septimio Severo, el Capitolio; por do quier los lugares en que circulan como rica sávia las ideas, los lugares llenos de recuerdos, los lugares, verdadero ocaso del espíritu antiguo, verdadero Oriente del espíritu moderno.

Estaba tan absorto, que la noche vino sobre mí como si hubiera venido de improviso. Las campanas de Roma tocaban á la oracion; los buhos y otras aves nocturnas ensayaban sus primeros gritos; oíase el agudo y monótono cántico del sapo y la rana en las apartadas lagunas, al par que el *Miserere* de una procesion al entrar en la próxima iglesia; mezcla de voces del espíritu con voces de la naturaleza, que sumergian aún mi conciencia en meditaciones más silenciosas y más vagas, como si el alma se escapara de mi sér para implantarse, á la manera de las plantas parietarias, en el polvo de las inmortales ruinas.

La luna llena se levantó en el horizonte sereno, tranquilo, y vino á dar con su melancólica luz nuevos toques de poesía á los arcos, á las columnas, á las bóvedas, á las piedras esparcidas, á la desolacion de aquel lugar, á la cruz erigida en su centro como una eterna venganza que han tomado los gladiadores, obligando al pueblo romano á bendecir, á adorar lo más abyecto, el infame patíbulo de los esclavos, trasformado en el lábaro de la civilizacion moderna.

Al resplandor de la luna que surgia, al eco de las campanas que espiraba entre las dudosas sombras, pareciame ver despertarse del polvo las almas de las generaciones muertas, y venir en vuelo tan callado como el vuelo de los murciélagos, á recorrer, á visitar aquellos sitios consagrados por sus recuerdos, y queridos hasta en las regiones de las tumbas. Yo hubiera deseado detener las sombras y contarles ¡ay! lo que pasa en nuestro mundo. Si sois almas de tribunos, de senadores, de césares, sabed que todo cuanto vosotros adorábais ha muerto, y que ya los siglos han gastado hasta las gradas de los altares, herederos de vuestros altares, á fuerza de besarlas. Todos aquellos dioses que vosotros creiais inmortales, han muerto, y las ideas que los animaban, ruedan por los abismos de la historia como hojas secas, desprendidas de las renovaciones continuas del humano espíritu. Ya las nereidas no palpitan suavemente en la espuma de las ondas; ya las ninfas de marmórea blancura no suspiran, no, en el susurrante arroyuelo. El dios Pan ha dejado caer su caramillo, que llenaba de melodías los bosques. A la embriaguez de las bacantes, han sucedido la maceracion, la penitencia, el horror á la naturaleza. Un nazareno, un hijo de los judíos, de los esclavos, de aquella raza que levantó con la cadena al pié y el látigo en el rostro las moles del Coliseo, ha vencido y ha enterrado los dioses que inspiraron á Horacio y á Virgilio, que sostuvieron á Escipion en las llanuras de Cartago, y á Mario en los campos pútridos, que engendraron el arte y sometieron á su poder la victoria. En vano Tácito miró con menosprecio á los sectarios de ese jóven oscuro, pobre carpintero de Judea. En vano Apuleyo lo ridiculizó en sus apólogos y sus fábulas. Ni siquiera la inmortal risa de Luciano pudo cosa alguna contra el aliento que exhalaban aquellos labios, contra las ideas que exhalaba aquella conciencia. Los dioses han muerto. Y sobre sus cadáveres ha caido muerta Roma. El Foro es un campo en que las vacas se apacientan. El Coliseo es un monton de ruinas donde adoran los romanos el patíbulo de sus antiguos esclavos. La Via Sacra se ha hundido. En el Capitolio celebran sus ceremonias los nazarenos. Estos que vosotros creiais perturbadores de la paz pública, tienen altares y sacrificios donde ántes los tenian los dioses de Camilo y de Caton. Pueblos bárbaros venidos del Norte ahogaron los oráculos, interrumpieron las ceremonias sagradas, entregando, como si fuera su despojo, la conciencia humana á turbas de cenobitas que salian de las cloacas y de las catacumbas. Y cuando la nueva creencia se habia apoderado de todas las almas, cuando habia puesto sus altares en lugar de los antiguos altares, como si el espíritu humano estuviera condenado á tejer y destejer perpétuamente la misma trama de ideas, nuevos combatientes, nuevos tribunos, nuevos apóstoles, nuevos mártires surgieron á matar la fé que sus predecesores engendraran. Y pasa por nuevas fases la conciencia humana, por nuevas angustias nuestro corazon, por nuevos estremecimientos de dolor esta ensangrentada tierra.

Yo creí oir agudos gemidos sin número, á medida que mis labios murmuraban estas incoherentes ideas sin forma. Seria el eco del viento en los cipreses y en los pinos. Seria el rumor último de la campiña al entregarse en brazos de la noche. Seria el eco de la gran ciudad, de su oracion, de sus lamentaciones. Pero asemejóse á un quejido de profundísimos dolores.

Sunt lacrimæ rerum.....

Yo, para diatraerme, empecé á fingirme allá en la mente una fiesta del Anfiteatro. No era la inmensa mole este inmenso cadáver. Aquí se levantaba una estátua, allá un trofeo, acullá un monolito traido del Asia ó del Egipto. El pueblo rey entraba por los vomitorios despues de haberse bañado y perfumado en las inmensas termas, subiendo hasta la cima para desde allí repartirse en las respectivas gradas que de antemano le estaban señaladas. A un lado se veia la puerta sanitaria por donde vienen los combatientes; á otro lado la puerta mortuoria por donde sacan á los muertos. Los gritos de la muchedumbre, los agudos sonidos de las trompetas se mezclan con el aullar y el rugir de las fieras. Mientras llegan los senadores y el césar, algunos empleados de baja esfera municipal reparten entre el pueblo garbanzos tostados, que llevan como nuestros feriantes en esportillas. El suelo reluce con polvos de oro, de carmin, de minio, para disimular el color de la sangre, mientras templan la luz grandes toldos de oriental púrpura que entonan todo el espectáculo con sus encendidos reflejos.

Los senadores van ocupando las gradas más bajas. Tras de ellos colócanse los caballeros. Más arriba los padres de familia que han dado al Imperio cierto número de hijos. En las gradas superiores el pueblo. Y por último, coronándolo todo, las matronas romanas, vestidas de ligeras gasas, cargadas de riquísimas joyas, embalsamando los aires con esencias que vierten de pomos de oro, y enardeciendo los corazones con sus palabras de amor y sus voluptuosas miradas.

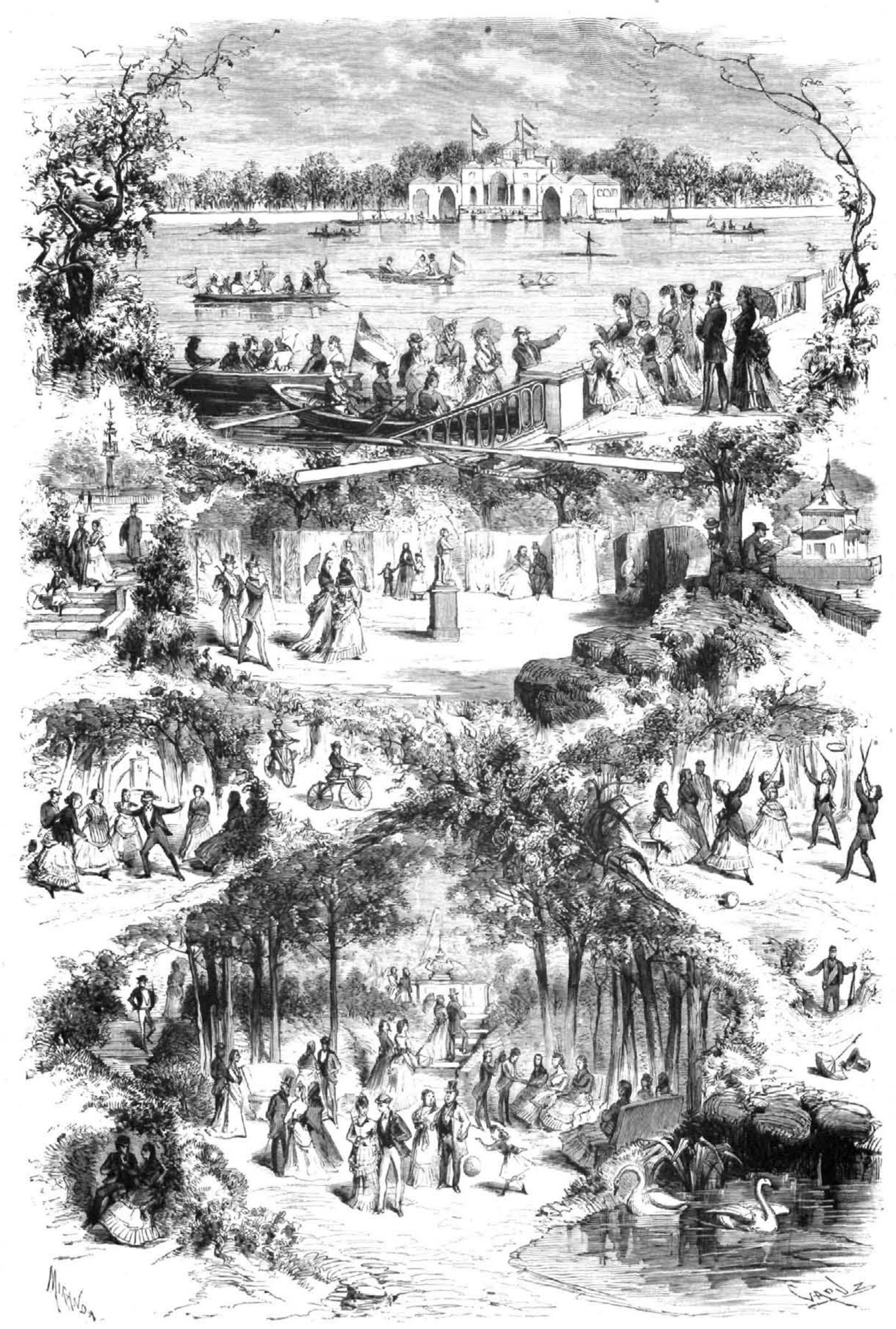
Mientras los espectadores aguardan al césar, que debe dar la señal del comienzo de la fiesta, entréganse á toda suerte de murmuraciones. Mira aquel gloton. Ayer se le quemaron los jardines de Pompeyo, y es tan rico que no sabia fuesen suyos. Lolia Paulina lleva sobre el cuerpo en esmeraldas sesenta millones de sextercios, pequeña suma en comparacion de las infinitas robadas por su abuelo á las opresas provincias. Aquel que acompaña siempre al césar, hurtó en cierta cena de Cláudio una copa de oro. Estos calaveras saludan al orador Régulo, porque temen el veneno destilado de su viperina lengua. Él tiene honores, mientras generales que han vencido á los bárbaros y han muerto en defensa de Roma, están hace diez años insepultos. El médico Eudemio llega; no tardarán ciertamente en aparecer sus pupilas de corrupcion y de amancebamientos. Mira aquella niña; tiene ocho años y no es vírgen. Su ilustre madre, con pertenecer á una de las familias romanas más ilustres, se ha borrado de la lista de las matronas y se ha inscrito en la lista de las prostitutas.

Pero viene el césar y el pueblo lo aclama, siempre agradecido á las fiestas, y sobre todo á las matanzas. Los sacerdotes y las vestales consagran sacrificios á los dioses protectores de Roma. La sangre corre, las entrañas de las víctimas se consumen y se disipan prontamente en el fuego sagrado, suenan los coros y la música, vocifera nuevamente la muchedumbre, á una seña imperiosa aparecen los gladiadores, que saludan á todos con la sonrisa en los labios, como si les aguardara festin sabrosísimo, en vez de la implacable muerte.

Divídense estos infelices en varias categorías. Los esedarios guian carros pintados de verde. Los mirmillones se ocultan tras redondos escudos de hierro, por uno de cuyos lados muestran afiladísimos cuchillos. Los requiarios tiran al aire y recogen con grande habilidad

INSURRECCION DE PARIS.—RECLUTAMIENTO DE VOLUNTARIOS DE LA COMMUNE (pág. 238).

INSURRECCION DE PARIS.—PRISIONEROS ROJOS CONDUCIDOS Á VERSALLES (pág. 248).



EL PARQUE DE MADRID EN LAS MAÑANAS DE MAYO.—(Alegoría) pág. 246.

sus tridentes. El traje de éstos vistosísimo es: túnica roja, borceguíes celestes, casco dorado que remata un luciente pez. Los ecuestres recorren con gran agilidad en sus caballos el circo. La luz se refleja en los petos de acero y en los collares y en los brazaletes. Sus túnicas son multicolores y recuerdan los trajes orientales. Los bestiarios vienen los últimos, todos escogidos entre los más hermosos, todos desnudos, todos imitando en sus actitudes artísticas posiciones de clásicas estátuas, todos saludados con mayor frenesí por el pueblo, porque son los más fuertes y los más espuestos y los más valientes.

Han nacido en las montañas, en los desiertos, entre las caricias de la naturaleza, respirando el aire puro de los campos y la sagrada libertad. La guerra, y solamente la guerra, ha podido arrancarlos á su patria. Ya en Roma, los han cebado para que tuvieran sangre, sí, sangre que ofrecer en holocausto á la majestad del pueblo romano. Allá en la ergástula, quizá muchos de los que ahora van á herirse ó matarse entre sí, han contraido estrechísimas amistades. Quizá muchos son hermanos por la naturaleza, hermanos por el sentimiento, y habrán de herirse, habrán de inmolarse, cuando unidos en los mismos afectos, podrian hundir las espadas en las entrañas del césar, y vengar á su gente y á su raza.

Pero ya se acechan, ya se buscan, ya se amenazan, ya se traban y se empeñan bárbaramente en cruentísima pelea. Si alguno, movido de miedo por sí, ó de compasion por su contrario, retrocede, el maestro del circo les clava un boton de hierro candente en las desnudas carnes. La roja sangre cae y humea por todas partes. Uno se ha resbalado en ella. El pueblo grita creyéndole muerto, y le silba cuando se levanta vivo. Éste se desmaya despues de esfuerzos gigantescos para sostenerse de pié. Aquél cae desplomado de una sola herida sobre su escudo. El otro se retuerce en dolores infinitos, y tiene el estertor de una agonía epiléptica. Dos se han herido mortalmente entre sí; pero al caer, soltando sus espadas, se han abrazado para sostenerse y auxiliarse en la muerte. Miembros mutilados, tripas rotas, sollozos de agonía, estertores de moribundos, rostros contraidos de muertos, últimos suspiros mezclados con quejidos, gritos de rabia y desesperacion; todo esto es grandioso espectáculo para el pueblo romano, que grita, palmotea, se embriaga, se enfurece, sigue con nerviosa atencion el combate, saltándole los ojos de las órbitas como para ver más la matanza, abriendo las narices y el pecho para recoger los vapores de la sangre.

La cólera, sí, la cólera flotaba como única pasion sobre toda aquella carnicería. La escultura antigua, generalmente de una serenidad tan olímpica, nos ha dejado la imágen viva de esta cólera en la escultura del gladiador combatiendo. Dilátanse sus ojos, sobre los cuales como que extienden tempestuosa nube las fruncidas cejas. Sus miembros robustísimos adquieren una infinita tension. La cabeza se avanza hácia adelante inclinada sobre el pecho, á fin de parar los golpes. Su cuerpo está en actitud de lanzarse á la pelea sostenido sólo por el pié derecho. El brazo izquierdo amenaza, en tanto que el puño derecho fuertemente contraido se apercibe á dar un golpe mortal. Aquella estátua es la imágen viva del ódio. Y ódio contínuo ha engendrado en torno de Roma espesísima nube de cólera, de maldiciones que tuvieron su satisfaccion terrible en la noche apocalíptica de las venganzas eternas, en la noche de las victorias de Alarico, y de las orgías de los bárbaros, los hijos de los esclavos y de los gladiadores.

¿Quién, quién puede extrañar los castigos de Roma? Toda su fuerza, toda su majestad, toda su grandeza han sido destruidas por una idea. Allá en las catacumbas se ocultan oscuros sectarios que quieren oponer al sensualismo antiguo el espíritu, á la religion pagana y al Imperio dogmas que Roma no podia admitir sin perecer. Esos sectarios huyen la luz del dia y se encierran temerosos en las catacumbas. Allí pintan el Buen Pastor que les guia á la eternidad, la paloma que les anuncia el término del gran diluvio de lágrimas en que se ahoga nuestra vida. Allí entonan himnos á un tribuno oscuro, pobre, débil, que no ha sabido matar como los conquistadores, sino morir humildemente en ignominiosa cruz. De allí han salido estos confesores de la nueva fé, para sellarla con su sangre sobre las arenas de este mismo circo. El anciano, el jóven, la tierna doncella han oido sin estremecerse el maullar del tigre asiático, el rugir del leon africano. Las fieras hambrientas han salido de las grandes jaulas que todavía en los cimientos del circo se ven, y han clavado sus garras y sus dientes sobre los cuerpos indefensos de los mártires. Mientras se repartian las panteras, las hienas, los tigres, los leones sus restos palpitantes; mientras bebian con furor insaciable la sangre, los romanos aclamaban al césar creyendo que con aquellos miembros devoraban las fieras una supersticion, y con aquella sangre se bebian las fieras una idea. Y los césares han muerto, y los pretorianos se han dispersado, y las piedras del coliseo han caido, y una nueva idea ha reemplazado á las antiguas ideas; que convirtiéndose de perseguida en perseguidora, ha intentado á su vez destruir nuevas sectas, ahogar nuevas creencias, no pudiendo llegar con sus excomuniones, ni con su inquisicion, ni con sus tormentos, al disco inmortal del espíritu humano, que brilla eternamente entre las ruinas y entre los dioses, entre los pueblos que mueren y los pueblos que empiezan, entre las creencias y los dogmas, como el sol perenne, entre los coros de los mundos.

EMILIO CASTELAR.

MUROS CICLÓPEOS DE TARRAGONA.

I.

Si no fuese una verdad reconocida por todos los hombres sabios del mundo civilizado, que la arqueología es la hermana mayor de la historia y su mayor amiga, el estudio de los monumentos de Tarragona vendria en su apoyo á demostrarlo.

Hace apenas un siglo que las antigüedades de esta memorable ciudad eran bien poco conocidas y ménos estudiadas; y nuestros mayores, al contemplar las inmensas moles que componen su amurallado recinto, quedaban estupefactos, pero sin ocurrírseles siquiera que aquellos hacinados y toscos pedruscos, colocados, al parecer sin órden ni concierto, y á los que no concedian importancia alguna, eran suficientes por sí solos para dar renombre y fama á cualquier poblacion oscura que los poseyera, no siendo Tarragona, célebre ya en la historia por más de mil conceptos.

La generalidad de los eruditos de los pasados siglos, más atentos á la hiperbólica frase de Plinio, que consideraba la capital de la España Citerior fundada por los Scipiones, como Cartago lo fué de los Penos, no se detenian en examinar críticamente los diferentes géneros de arquitectura que constituyen el indicado recinto militar, y confundiéndolos todos en uno, consideraban de procedencia romana lo que pertenecia á épocas anteriores á toda historia.

Estaba tan encarnada esta errónea opinion en la mente de nuestros literatos é historiadores, que hubieran tenido por visionario al que otra cosa pensara contraria á la autoridad de Plinio; así es que hombres tan eminentes como el célebre don Antonio Agustin, arzobispo de esta metrópoli, y el P. M. Florez, al describir ambos los restos monumentales de Tarragona, vieron solamente la mano de los romanos, siendo por lo mismo necesario todo el desarrollo de la arqueología en nuestros dias para poder distinguir, con auxilio de la ciencia, la diversidad de épocas, de pueblos y de civilizaciones á que corresponden.

Bien es verdad que á últimos del siglo XVI, un escritor tarraconense, Miser Luis Pons de Icart, escribió bajo el título de *Grandezas de Tarragona*, una obra destinada á dar noticia de los restos á la sazon existentes; pero lo verificó con tan escasa crítica, que sólo puede verse en ella su buena voluntad y eficacia, y la inapreciable circunstancia de recordar los que han desaparecido durante los tres siglos trascurridos, que de otra manera ni memoria habria quedado.

El P. M. Florez, ya citado, en el tomo XXIV de su *España Sagrada*, hace exactamente un siglo, emprendió con algun mayor criterio la descripcion monumental de Tarragona; pero si entónces la obra del eruditísimo escritor llenaba todo su objeto por las razones antedichas, al presente deja mucho que desear, como sin duda lo dejarán dentro de otro siglo las ideas que dominan en nuestros dias; tal es en el espíritu humano el estímulo de adelanto y de perfeccionamiento que lleva impreso en sí.

Muchos y muy conocidos son ya los restos monumentales que todavía subsisten en la ciudad de los Scipiones y de Augusto; y muy robustos deben ser, cuando han podido llegar á nosotros al través de las vicisitudes y ruinas que ha sufrido Tarragona desde la caida del imperio romano: y si el hombre no contribuye á destruirlos, como es muy temible, sin duda alcanzarán muchos de ellos la consumacion de los siglos, así como vieron las primeras edades del hombre en Europa.

Nuestro objeto en el presente artículo histórico-arqueológico es describir el más importante de ellos, y sin embargo, el más desconocido y poco estudiado, ántes que desaparezca completamente, segun está amenazado, y este resto es el muro primitivo que circuye la ciudad, y cuyo orígen se pierde en la oscuridad de los siglos que preceden á toda historia tradicional y escrita.

Para proceder, pues, con acierto haremos su descripcion, y nos ocuparemos en seguida de las investigaciones que se han hecho hasta aquí en busca del pueblo y de la época durante la que fué construida, toda vez que no titubeamos en asegurar que es el resto arqueológico más antiguo y más considerable en su género que existe, no sólo en España, sino tambien en Europa, como demostraremos en su lugar.

La ciudad de Tarragona fué fundada en la meseta de una colina aislada, que batida por las olas del Mediterráneo se eleva á 523 piés sobre el nivel del mar, y desde aquella altura al Norte describe una suave pendiente hácia el Sur, viniendo á morir á una reducida ensenada, que desde los más remotos tiempos ha servido de puerto á dicha ciudad.

Todos los indicios concurren á demostrar, que la cerca militar de Tarragona estaba primitivamente circunscrita á una simple acrópolis, ocupando la parte más culminante de la colina, y que consecutivamente fué extendiéndose hasta constituir una ciudad amurallada del género llamado ciclópeo, de manera que no conocemos otro ejemplar de un recinto fortificado de tanta extension ni en la Argólida, ni en la Etruria (Toscana), puntos donde subsisten los vestigios monumentales de aquella colosal arquitectura, los cuales se redujeron á simples y circunscritas acrópolis ó ciudadelas, colocadas en la cumbre de alguna colina, como fué primitivamente la de Tarragona.

La obra está formada de grandísimos y toscos bloques sin labor de ningun género, colocados simplemente unos encima de otros, sin más arte que el innato del plomo y el cordel; y los numerosos huecos que dejaba la irregularidad de los tales pedruscos los rellenaron de otras piedras menores, á manera de cuñas, y esto es solamente en el exterior, para impedir sin duda el escalamiento de los muros, puesto que habiendo desaparecido muchas de ellas, se observan grandes cavidades interiores.

La grandeza de estos bloques es varia, y hay de ellos que miden algo más de cuatro metros de longitud por dos de altura, sin que pueda apreciarse su profundidad, colocados como están en el muro.

Este tiene de altura máxima, en los puntos donde se conserva entero, de siete á ocho metros, con seis de espesor en su base por término medio, apoyándose esta gigantesca y pesada construccion inmediatamente sobre la peña viva, que le sirve de cimiento, siguiendo naturalmente todas las sinuosidades de la meseta de aquella colina, cuya forma desde alguna distancia es la de una cuña.

En tiempo de Pons é Icart (1545) se conservaba visible todo el basamento de este considerable y rudo recinto; pero durante los tres siglos trascurridos desde entónces se ha destruido gran parte de él para apro-

vechar la piedra en las construcciones modernas, erigidas en la parte inferior de la colina donde hoy se halla la hermosa poblacion del puerto de esta ciudad; sin embargo, áun subsisten las tres quintas partes de dicho recinto en lo alto de la colina, ó sea la ciudad antigua.

Será sin duda error de guarismo el extraordinario perímetro que le señala dicho Pons de Icart, quien asegura que medido por sí mismo tenia nada ménos que 40.842 varas catalanas de extension, lo que equivaldrian á 31.856 metros; y dando 5.555 metros á una legua, la muralla de Tarragona hubiera tenido de circunferencia cerca de 6 leguas, lo que es imposible; lo cierto es que, calculada la meseta de la colina en donde se asentaba, no podia tener más allá de unos tres kilómetros, ó sean 3.850 varas aproximadamente, que no es poco, atendido el inmensísimo material que se necesitaba para su ereccion, no contando aún sino el espesor y altura actuales, pues no dudamos que primitivamente seria más elevada, habiéndole rebajado los romanos cuando edificaron encima su hermosa muralla que áun se conserva.

Lo admirable es, que absolutamente se ignora de dónde sacaron los desconocidos constructores tanta piedra, en el supuesto que no hay en los contornos cantera alguna explotada, y por cierto se necesitaba para tan grandiosa obra ahuecar toda una montaña. Sospéchase que aquellos buscaron y llevaron arrastrando todos los pedruscos que existian á una legua en torno de la ciudad, y esta induccion se funda ya en que no se conoce en ninguna de aquellas pesadísimas moles la menor señal ó vestigio de herramienta que indique haber sido arrancada de cantera alguna, ya tambien que todas ellas son irregulares y accidentadas, hallándose sus aristas y ángulos más prominentes redondeados por el roce, como si hubiesen sido conducidas dando tumbos desde la llanura, en donde es muy posible las encontraran ya arrancadas por la misma naturaleza. Esta hipótesis no satisface mucho en verdad, pero el caso es que no encontramos otra solucion.

No es ménos difícil calcular con alguna probabilidad la manera como fueron subidas á tal altura por la pendiente escarpada de la colina, como lo es igualmente de qué medios mecánicos se valieron para colocarlas con tanta precision unas encima de otras, hasta más de ocho metros. Calculamos que para una y otra operacion se valdrian de planos inclinados, subiéndolas por medio de arrastras ó dando tumbos como queda dicho, y confirma esta conjetura la circunstancia de que los pedruscos están dispuestos en hiladas horizontales, siendo de creer que se colocó la primera inmediatamente encima de la peña viva, escogiendo las más voluminosas á este objeto; luégo se terraplenó esta hilada, y se hizo correr encima de ella las piedras ménos grandes hasta formar la segunda; inmediatamente la tercera hilada, y así sucesivamente las demás hasta su conclusion. Colígese que al sacar la tierra de los intermedios quedaron grandes huecos ó intersticios ocasionados naturalmente por la irregularidad de dichos pedruscos, y entónces se pusieron las cuñas para asegurarlos y dar un aspecto regular á la obra: pero de todos modos, el conjunto de esta construccion, única en España, presenta un aspecto rústico y grosero.

A distancias regulares defienden los flancos de esta muralla unas torres cuadradas salientes, y junto á cada una hay su correspondiente puerta de entrada, tan grosera y rústica como el mismo muro. Acompañamos el dibujo exacto de una de ellas, en el supuesto que todas son iguales con poca diferencia en forma y dimensiones. El aspecto exterior del vano de estas puertas ciclópeas es el de un rectángulo perfecto; seis grandes bloques, sobrepuestos como el muro, sin mortero de ninguna clase, forman las dos jambas, sólo que se tuvo cuidado en buscar los que formaban ángulos regulares á fin de dar más buen aspecto á la entrada, y un peñasco de colosales dimensiones atravesado sobre las jambas constituye el dintel. Si se examina el interior de esta puerta, presenta el aspecto de un largo corredor ó galería que comprende todo el espesor ó grueso del muro. Once de aquellos toscos bloques sirven para la pared de la derecha de este corredor, y doce para la de la izquierda; el techo lo forman cuatro grandísimos peñascos.

La altura desde la peña viva al techo es de 2'43 metros, el ancho del corredor 1'46 metros, y la longitud del mismo 5'74 metros, que es el espesor del muro en su base. Las dimensiones del dintel antedicho son extraordinarias, porque mide 4'4 metros de longitud, uno de altura y otro de espesor. No es fácil averiguar las de los otros pedruscos que forman el techo, porque gran parte de ellos se oculta dentro del muro; pero la central es inmensa, pues tiene tres metros de anchura, de manera que dándole igual longitud y altura que la del dintel, puede evaluarse su peso á 37.800 kilógramos, ó sean 3.558 arrobas; así es que al levantar uno la cabeza para contemplarla, no puede ménos de estremecerse, considerando lo que seria de su frágil persona si se desprendiese en aquel momento; y la imaginacion se pierde al pensar cuán ingenioso y potente debia ser aquel pueblo constructor, atendido el que con sólo la fuerza bruta y sin auxilio del arte pudo mover y levantar aquellas enormes y pesadísimas masas.

No es posible atinar cómo se cerraban estas entradas, supuesto que no hay en las jambas ni en el dintel esconce alguno ó tranquero en donde batiera la puerta (si es que la hubo), ni agujero para poner los goznes ó el quicial en el que debia girar el espigon ó eje de ellas, como en la puerta de la acrópolis ciclópea de Tyrinto, y sospechamos que en momentos de peligro se obstruirian llenando el hueco del corredor con piedras, troncos de árboles ó de otra manera análoga.

Hasta el presente se han encontrado, y subsisten bien conservadas, siete de estas toscas puertas, cinco que miran al interior y dos á la parte de la marina. Las del interior estaban todas flanqueadas de torres, como queda dicho; las dos que miran al mar no tienen torre alguna, lo que ha hecho concebir la idea de que el pueblo constructor vino por mar, y erigió la primitiva acrópolis para defenderse de los indígenas, conservando en los numerosos silos que hay en su interior, excavados en la roca viva, el trigo y legumbres que en sus merodeos y repentinas algaradas recogerian en el feraz territorio, que á inmensas distancias se extiende al pié de la colina fortificada, y que hoy se denomina *campo de Tarragona*.

Evidentemente este pueblo emigrante y desconocido hubo de estar en hostilidad con los antiquísimos habitantes de esta comarca, puesto que además de la circunstancia antedicha, de que las torres salientes sólo se hallan en la parte de tierra, y la de escoger una colina aislada y bañada del mar, por donde sin duda habian venido, hay la otra notable de que en la parte más culminante de ella nace de entre unas rocas una fuente ascendente, bastante copiosa para consumo de la colonia advenediza, al rededor de la que se erigió la primitiva y circunscrita acrópolis; y manifiesta además aquella hostilidad, el que á la sazon pasaba lamiendo la parte occidental de la loma de Tarragona el rio Francolí, y á pesar de ello no se aventuraron á ser sitiados por sed, prueba de que los ataques debian venir de parte de tierra, lo que no nos admira, pues los indígenas en más de una ocasion debian reunirse para procurar arrojar del país á tan molestos y gravosos huéspedes; pero por lo visto todos sus esfuerzos se estrellaron contra la robustez de esta colosal ciudadela.

El desarrollo sucesivo de la colonia, y la continuacion del estado de hostilidad antedicha, obligó á extender el recinto hácia el Sur por la suave pendiente de la colina; y no existiendo otro manantial que el que se halla en la parte más prominente, hubieron de perforar la peña viva en busca de agua, la cual encontraron á los 50 metros de profundidad, y hé aquí el pozo ciclópeo, cuyo cañon dividido en once pisos se conserva al cuidado de la Comision de monumentos, en la plaza de la Fuente de esta ciudad.

Aun fué preciso otro ensanche á las dos cercas descritas, y entónces la fortificacion ocupó toda la meseta de la colina hasta llegar á la orilla del mar, y en esta disposicion pudo todavía examinarla Pons de Icart en 1545. En las excavaciones practicadas durante estos últimos años se han encontrado diversos y profundísimos pozos labrados en la peña viva, cuya abundante y saludable agua, sin la menor duda, sirvió para el consumo de aquella colonia advenediza. El referido Pons de Icart menciona otras cinco torres además de las descritas, y dos pequeñas puertas que existian en el muro que miraba al interior, todo lo que ha desaparecido por completo; pero no nos habla de torres en los lienzos de la muralla, que tambien han desaparecido y daban frente al mar, circunstancia que comprueba la conjetura de la hostilidad antedicha. Al presente se conserva en el mismo estado, segun estaba en el siglo XVI, toda la parte alta de la ciudad, ó lo que constituia en aquellos remotísimos tiempos las dos primeras acrópolis ó recintos ciclópeos.

Tan difícil como adivinar la época y la procedencia del pueblo que construyó la cerca ciclópea de Tarragona, es la de que cuánto tiempo permaneció en pié esta ruda fortificacion, y si los recienvenidos al fin llegaron á fundirse con los indígenas que les rodeaban. Tambien es un enigma la averiguacion de cuál fué el pueblo que destruyó esta gigantesca obra, porque á nuestro entender cuando ménos debia ser tan numeroso, potente y fuerte como los constructores, y grande seria su irritacion contra los defensores de ella, para inducirles á llevar á cabo una venganza tan terrible como completa.

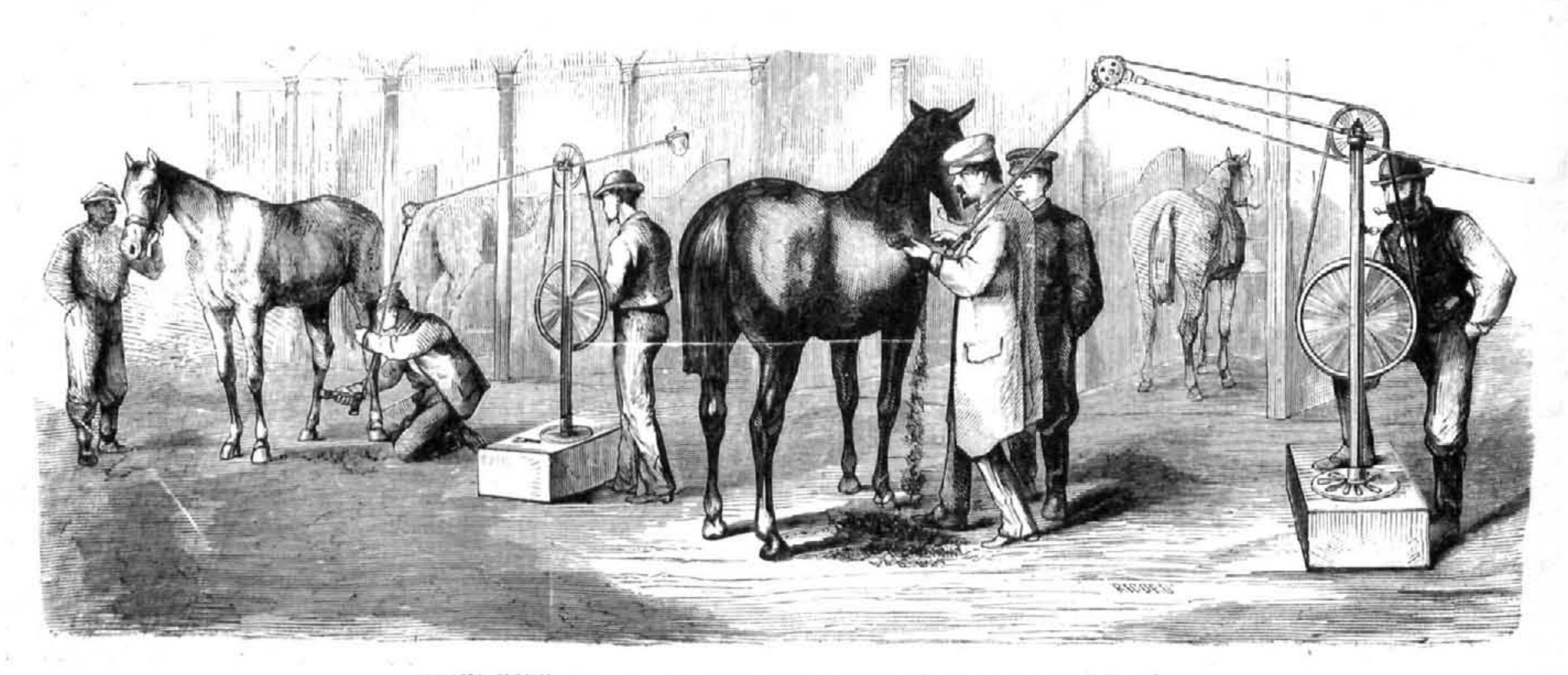
En efecto, la demolicion se verificó con rigor, y la muralla, que tenia más de ocho metros de altura, quedó reducida á uno, dos ó tres en todo su perímetro, á excepcion de dos ó tres pequeños lienzos que se conservan íntegros y que nos han servido para poder formarnos una idea de sus primitivas dimensiones. Sin duda creyeron los invasores satisfecha su venganza al dejar convertida en un monton confuso de toscos pedruscos lo que ántes fuera muralla, y sin duda tambien redujeron á pavesas las cabañas ó aduares que les servian de habitaciones en el interior de este imponente recinto; de ello podemos dar fé, porque en nuestras constantes investigaciones durante treinta años en las excavaciones verificadas para la construccion del puerto de Tarragona, hemos descubierto en los terrenos de detritus que cubrian la roca de la colina, cuatro distintas ruinas superpuestas, formando otras tantas zonas diferentes; y en la más profunda y junto á la peña hemos encontrado los vestigios de aquel terrible incendio en vigas carbonizadas, paredes de tapia demolidas y ahumadas, tiestos de vasijas de barro tosco, hechas á mano, ennegrecidos por el fuego, y restos de piedras calcinadas, de todo lo cual se han depositado ejemplares en el Museo arqueológico tarraconense; y hé aquí otra prueba, si prueba necesitara lo que dijimos en un principio, de que la historia de los primeros tiempos no existiria sin los auxilios que le presenta la arqueología comparada.

¿En qué época, pues, ocurrió este desastroso acontecimiento, y cuánto tiempo hubo de permanecer arruinada esta ciudad? Hé aquí otro enigma que para descifrarlo tendremos que acudir nuevamente á la observacion y á la arqueología, toda vez que la historia guarda sobre tal acontecimiento el más profundo silencio.

No dudamos asegurar que hubieron de trascurrir muchísimos siglos, y es posible tambien que durante tan dilatado período quedase abandonado y agreste este sitio hasta volver á repoblarse; dos razones nos impulsan á discurrir de esta manera, y ambas se apoyan en la arqueología comparada.

La primera obra que se levantó encima de los vestigios del muro ciclópeo fué la hermosísima muralla ibérica, compuesta de perfectos sillares almohadillados, en el centro de cada uno de los cuales se halla profundamente esculpida una letra del alfabeto ibérico, en tan grandes proporciones, que casi ocupan la superficie del sillar. Suponiendo, como no dudamos asegurar, que el muro ciclópeo se erigió en tiempos prehistóricos, cuando las artes eran rudimentales y se hallaban todavía en su niñez, hubo de trascurrir un

ESQUILADOR DE CABALLOS POR EL SISTEMA DE M. EARLE, DE NUEVA-YORK (pág. 247).



NUEVA-YORK.—ASPECTO DE LAS CUADRAS DE MM. POST Y NICHOLS (pág. 247).

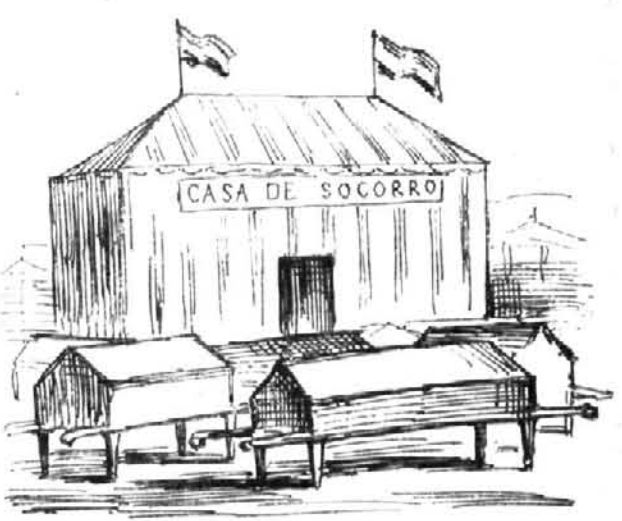
LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO, POR ORTEGO.



Lo de más importancia y lo de ménos, en la romería.



Artículos de primera necesidad.



Parte integrante de la funcion.

MEDIDA DEL TIEMPO EN LA ROMERÍA.



Las 6 de la mañana. Las 8. Las 10. Las 12. Las 2 de la tarde. Las [illegible] Las [illegible] Las [illegible]





Un romero á quien no le han salido las cuentas.



Efecto que produce la leche de las Navas á los diez minutos de beberla.



Fenómenos que se presentan este dia á implorar la caridad pública.



Fin de fiesta, ¡la mar!

periodo inmenso para alcanzar una época tan perfecta como presenta la muralla ibérica; basta comparar de una sola mirada las dos obras que subsisten en el más perfecto estado de conservacion, para convencerse de la diferencia de civilizaciones. Esta cortina de muralla ibérica está formada de dos revestimentos, uno exterior y otro interior, ocupando el mismo grueso del muro ciclópeo (6 metros), y el vano ó hueco que dejan estas dos paredes de silleria fué rellenado de tierra apisonada, ejemplo que siguieron los romanos que sucedieron á los iberos en las construcciones murales de Tarragona.

Lo natural era, que existiendo confusamente amontonados tantos pedruscos, por efecto de la ruina verificada en la obra ciclópea, como queda dicho, los iberos constructores se hubieran valido de ellos, toda vez que se hallaban á pié de obra, ahorrándoles así la explotacion de la cantera, que no era poco adelanto; pero léjos de esto, la piedra empleada para aquellos sillares no es de la calidad de los bloques, encima de los cuales se apoyan, y por lo mismo de diversa cantera y toda uniforme; entónces, pues, ¿qué se hizo del inmenso material que ocasionó la ruina antedicha? ¿Cómo no se advierte en las inmediaciones de este recinto militar pedrusco alguno de los que primitivamente formaron la construccion ciclópea, ya que no la aprovecharon los iberos? Sólo una contestacion nos parece lógica. Suponiendo un trascurso de tiempo considerable, siglos seguramente, se volvió á repoblar la ciudad por gente pacífica, y los bloques desquiciados fueron reducidos á fragmentos para las nuevas habitaciones: únicamente así puede explicarse su desaparicion; y cuando los iberos por causas que nos son desconocidas tuvieron que levantar su hermosa y perfeccionada muralla, se vieron en la necesidad de arrancar sus sillares en una cantera que subsiste cerca de la ciudad.

Dos pruebas, asimismo arqueológicas, vienen en apoyo de esta conjetura. Al abrirse no hace muchos años los cimientos de las casas de la plaza de la Fuente, límite del segundo recinto ciclópeo, y en las inmediaciones del pozo de la misma clase que mencionamos arriba, á la profundidad de cuatro y cinco metros se han encontrado los bloques absolutamente iguales á los del muro y en bastante número, los cuales, partidos con el auxilio de la pólvora, han servido perfectamente para las modernas construcciones. Además, en varias catas hechas en la citada plaza se han encontrado muchos de los mismos pedruscos, prueba de que están esparcidos junto al antiguo recinto interior, cubiertos de una capa gruesa de tierra, que los ocultó á la vista de los repobladores de la ciudad, lo que no sucedió con los del exterior por hallarse la roca pelada y en descubierto.

La segunda prueba la hemos visto en las excavaciones enunciadas arriba, en la cantera del puerto, pues en el corte vertical de los terrenos se observan ó asoman en él manifiestamente las ruinas superpuestas de cuatro diferentes civilizaciones en esta forma: en lo más profundo, y á tocar con la roca de la colina, los restos de las habitaciones incendiadas, llenas de tierra ennegrecida y ahumada, confusamente mezclada con carbones y cenizas. Encima de esta capa, bastante desigual, hay otra de tierra vegetal de diferente color, sin duda acarreada por los elementos, en la que se distinguen perfectamente las raicillas de las plantas que vivieron en unos tiempos muy apartados de nosotros, y áun hemos encontrado raíces de árboles de que sólo se conservaba una materia esponjosa, cuyos ejemplares se conservan en el Museo.

Inmediatamente encima de este terreno siguen ruinas de una época muy culta y civilizada, con restos de escultura pintada policrómata y vasijas de barro negro finísimo, de elegantes formas, al parecer etruscas, las cuales contrastan extraordinariamente con las toscas vasijas de la época anterior, que cubren, formadas de un barro negruzco y arenoso.

Entre esta zona de terreno de detritus y la romana, que ocupa la parte superior, cubierta de otra gruesa capa de terreno vegetal, se hallan ruinas de otra época desconocida que suponemos ibérica, por el gran número de monedas de este género entre ellas confundidas, las que igualmente hemos recogido y depositado en el Museo. Debemos advertir, á fin de evitar dudas, que el hallazgo de estas cuatro capas superpuestas de ruinas se ha verificado en diversos puntos distantes unos de otros en la cantera, lo que aleja toda idea ó sospecha de que pudiera ser un accidente fortuito este acumulamiento de ruinas de diferente género y civilizacion.

En resúmen tenemos, que la muralla ciclópea se levantó por un pueblo desconocido venido por mar, en plena edad de la piedra, y durante la época prehistórica. Que la fortificacion se erigió primeramente en acrópolis en la parte culminante de la colina de Tarragona contra los indígenas habitantes de la llanura, y esta acrópolis fué extendiéndose en tiempos posteriores hasta convertirse en una ciudad amurallada. Que despues de mucho tiempo fué destruida por otro pueblo tan vigoroso como el constructor, y continuó demolida la fortificacion hasta que los iberos edificaron su magnífica muralla encima de los restos ciclópeos, la que tambien fué arruinada á su vez. Los romanos á su venida á España, aprovechando los restos de uno y otro pueblo construyeron los muros áun subsistentes en la parte alta de Tarragona, los cuales eran ya entónces de tanta resistencia y solidez, que inspiraron al poeta romano Ausonio estos hermosos versos:

Clara mihi post has memorabere nomen Iberum
hispalis æguoreus quam præterlabitur amnis,
submittit cui tota suos Hispania fasces.
Corduba non, *non arce potens tibi Tarraco certat*,
quæque sinu Pelagi jactat se Bracara dives.

Epig. IX.

Y Marcial, comparando su fortaleza con las demás ciudades de España, puso este epigrama:

Nostra corus libelle flavo
longum per mare sed faventis unde,
et cursu facili tuisque ventis.
Hispanæ pete Tarraconis Arces.

Lib. X. Epig. 104.

Tarragona 5 de Marzo de 1871.

BUENAVENTURA HERNANDEZ SANAHUJA.

EL PARQUE DE MADRID.

Es el paseo favorito de los madrileños, — y de las madrileñas hermosas.

Un cantar popular dice:

Si eres jóven y bonita,
y quieres hallar marido,
en las mañanas de Mayo
vete, niña, al Buen Retiro;

y las niñas madrileñas, tomando al pié de la letra el consejo que se les da en la anterior coplilla, acuden al Retiro, hoy Parque de Madrid, si no en busca de marido (aunque todo puede ser), por lo ménos á pasear por aquellos frondosos bosquecillos de mirtos y lilas á respirar el aire puro y embalsamado de aquellos frescos verjeles.

Los alrededores del estanque grande y de los Cisnes, el Parterre, las sombrías plazuelas y calles de árboles, los escondidos bosques de cipreses y laureles, cualquier, en fin, parte del delicioso paseo, hállanse desde bien temprano, en las agradables mañanitas de Abril y Mayo, visitados por alegres familias ó por enamoradas parejas, y mientras las buenas mamás, sentadas á la sombra de alguna acacia, *descabezan* el sueño que les ha robado la madrugada, las *pollas* y los *pollos* pasan el rato jugando á las *cuatro esquinas*, ó á los aros, ó al *zapatito* ó al volante.

Tampoco faltan, algunos enfermos que van á la fuente de la Salud en busca de la idem, ó desgraciados que se ocultan en los sombríos bosquecillos para lamentar sus penas.

En la pág. 241 ofrecemos una alegoría del aspecto que presenta el Parque de Madrid en las deliciosas mañanitas de Mayo, y creemos que agradará nuestro dibujo á los benévolos suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

MÁLAGA.—EL TEATRO DE CERVANTES.

Sobre las cenizas del teatro del Príncipe Alfonso, los malagueños han construido el suntuoso coliseo de Cervantes.

Suele decirse que la ejecucion de los proyectos más grandes se debe en ocasiones á coincidencias rarísimas, tal vez á la casualidad, y esto es casi cierto con respecto á la magnífica obra de la cual nos ocupamos ligeramente.

Pocos dias despues del incendio que convirtió en ruinas el teatro del Príncipe Alfonso, tres personas, reunidas en un aristocrático círculo de Málaga, lamentáronse primero de las consecuencias de aquel siniestro, y luégo iniciaron la idea de construir un nuevo y más hermoso teatro.

La tal idea tomó cuerpo: la noche del 2 de Marzo de 1870, se reunieron en casa de don Adolfo Pries como unos veinte ricos propietarios de la ciudad; el arquitecto señor Cuervo y Gonzalez presentó los planos y presupuestos; ambas cosas fueron aprobadas por los concurrentes, y constituyóse allí mismo una sociedad, representada por un capital de 150 acciones á 10.000 rs. cada una, para llevar á cabo la construccion del teatro.

Al mes empezaron los trabajos, y el 17 de Diciembre del mismo año se celebró ya la inauguracion artística del nuevo coliseo, de manera que éste se ha ejecutado por completo en siete meses, y su coste total, incluyendo la decoracion y la maquinaria del escenario, ha ascendido próximamente á 80.000 duros.

No es nuestro ánimo hacer una descripcion del teatro de Cervantes, puesto que no lo permite el breve espacio de que disponemos; pero justo es dedicar algunas líneas á los dos principales trabajos artísticos que en aquél figuran: el telon de boca y el techo del salon principal, pintados ambos por el conocido artista don Bernardo Ferrandiz.

El telon es bellísimo, elegante y sencillo, y damos una copia de esta bella obra de arte en la pág. 237.

Aparece en primer término una galería de la época del Renacimiento, y detrás de ella hay una barra de la cual pende una doble cortina rematada por un magnífico fleco bordado con oro, y tres grandes figuras, *Pierrot*, *Arlequin* y el *Capitan Fanfarron*, personajes cómicos del antiguo teatro italiano, en actitud de separar la cortina en ambos lados y descubrir el fondo.

Tras de aquella se distingue una columna, y un *génio* alado, que ha escrito en el pedestal los nombres de los principales poetas nacionales y extranjeros, Lope de Rueda, Shakespeare, Calderon, Lope de Vega, Corneille, Schiller, Moratin, Alfieri y otros, está acabando de escribir el último por órden cronológico, Breton de los Herreros.

En el fondo se destaca la *poesía lírica*; dos *famas*, situadas á los lados de la columna, pregonan el talento de aquellos, y la *inmortalidad*, representada por un niño, les arroja coronas de laurel.

El asunto es de novedad y bien ejecutado, digno del pincel de Ferrandiz y de su génio original.

El techo—cuyo dibujo publicaremos en el número próximo—es una alegoría de Málaga, una aglomeracion de costumbres, paisajes, tipos, industrias y productos.

Á la derecha, en primer término, aparece el mar y la playa; en el centro, encima de un pedestal, representa á Málaga una bella matrona, coronada de un castillo y sentada sobre un buque, con el caduceo de Mercurio y las armas de la ciudad, y en torno de ella se agrupan la *Industria*, el *Comercio* y la *Agricultura*, unidas á la *Fecundidad*.

La industria está simbolizada por varios objetos: unos pescadores que sacan del mar las redes, mientras otro canta una playera al compás de la guitarra; la fachada de una fábrica de azúcar, la de tejidos del señor Larios, los altos hornos de la Ferrería del señor Heredia, la estátua de don Manuel Agustin Heredia, jefe de la *Industria Malagueña*, etc.

El comercio, en la izquierda, está representado por un lanchon, en el cual algunos hombres introducen

cargamento de pasas, algodon y vinos, y detrás se observa la estacion del ferro-carril; y la *Libertad*, en fin, ó sea el monumento del general Torrijos, sirve de union á la industria y al comercio.

El centro de la decoracion corresponde á la agricultura y á la fecundidad: sobre un carro cargado de mieses, cantan y baten las palmas tres figuras que simbolizan la felicidad, consecuencia del trabajo, y dos campesinos próximos al vehículo caminan precedidos de gallinas, patos y otras aves domésticas.

Varios jóvenes ofrecen flores á Málaga, y algunas madres le presentan sus hijos pequeñuelos, completando el cuadro ganados, flores y frutos esparcidos por la tierra: á lo léjos se divisa, coronándolo todo, la insigne fortaleza de Gibralfaro.

En esta ingeniosa obra, el señor Ferrandiz ha probado cuánto vale su paleta para dar vigor á las creaciones que el artista imagina.

En resúmen: el teatro de Málaga, en cuyos asientos se colocan holgadamente 2.000 espectadores, es digno de aquella rica y hermosa ciudad.

LA PARTE DEL LEON.

(APÓLOGO CUYO PENSAMIENTO NO ES DEL QUE LE HA VERSIFICADO.)

Fueron de caza
sin perros ni trompas
el leon, el oso,
el lobo y la zorra,
y así que cazaron
porcion nada corta
de cabras y ovejas
y chotos y potras,
hagamos, dijeron,
el reparto ahora,
é inmediatamente
llenemos la andorga.
—¿Quién se encarga de ello?
pregunta con sorna
el leon, sin duda
buscando camorra.
—¡Yo! responde el oso,
cuya aficion tonta
es hacer el ídem.
—Pues manos á la obra.
Cuando en cuatro partes
la caza amontona,
al leon el oso
le dice que escoja
una de las cuatro,
que iguales son todas.
—Tú partir no sabes,
grita con voz ronca
el leon al oso,
que replicar no osa;
y ¡ham! de un dentellazo
me le descogota,
y á la zorra dice
con frase melosa:
—Chiquita, el reparto
vas á hacer tú ahora,
que fio has de hacerle
á pedir de boca,
pues como chiquita,
no eres maliciosa.
En cinco montones
la repartidora
reparte la caza;
y acabada su obra,
al leon le dice
con una graciosa
reverencia:—Vuestra
majestad escoja
de estas cinco partes
las tres que le tocan,
como leon una,
como monarca otra,
y otra como jefe...
—Hola, hola, hola,
dice el leon; veo,
que tú no eres boba;
y añade, moviendo
de gusto la cola:
di, ¿quién te ha enseñado
todas esas cosas?
—¿Quién, señor?... El oso,
contesta la zorra.

ANTONIO DE TRUEBA.

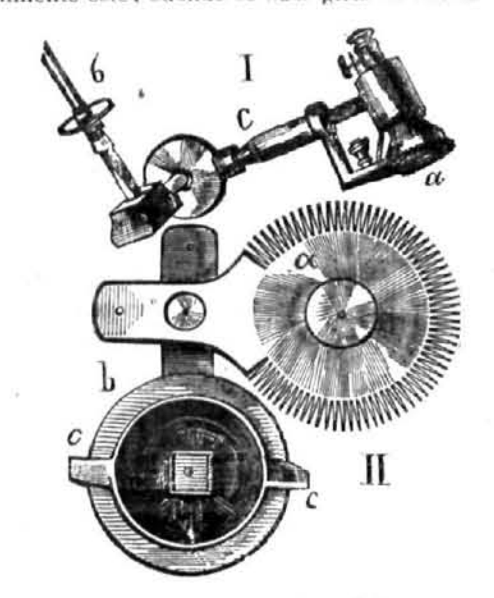
INSTRUMENTO

PARA ESQUILAR CABALLOS JÓVENES.

Sabido es que la operacion de cortar el pelo á los potros ó caballos jóvenes es una de las más difíciles, no sólo porque exige en el operador una mano firme y segura y mucha experiencia, sino porque raras veces, áun reuniéndose estas circunstancias, dejan de señalarse en la tersa piel de aquellos algunos *mouse tracks*, como dicen los ingleses, ó *pellizcos*, de los cuales quedan cicatrices más ó ménos grandes.

Para remediar estos inconvenientes, dedicáronse algunos veterinarios de Inglaterra y los Estados Unidos á inventar *instrumentos, ó pequeñas máquinas esquiladoras*, alentados por la oferta de una crecida cantidad que varios individuos del Jockey-Club de Lóndres asignaron al inventor del mejor aparato de esta clase; y aunque muchos fueron los presentados en breve tiempo, ninguno aventaja al que señala los grabados de la pág. 244.

Dicho instrumento, invencion de M. Earle, de Nueva-York, consta de las piezas siguientes: un hierro de tres piés de altura, colocado á cierta distancia y unido á una rueda punteada y al aparato por medio de dos varillas, una de las cuales tiene el oficio de poner en movimiento éste, cuando se hace girar la rueda.



Instrumento para esquilar caballos.

La letra *a* indica un peine de acero; *b*, el guarda-mano ó defensa para el aparador, y *c*, los cuchillos.

La operacion es bien sencilla: el peine pasa sobre la piel del caballo, imprimiendo una suave presion, que basta para coger el pelo y sujetarlo fuertemente hasta que los cuchillos lo cortan: el guarda-mano previene cualquier injuria de éstos, ya sobre la piel del animal, ya sobre la mano del operador.

Es un aparato ingenioso y bien sencillo, que ha sido adoptado inmediatamente por los principales ganaderos de Inglaterra, y que está funcionando con gran éxito en las magníficas cuadras que los señores Post y Nichols poseen en East Twenty—*fourth Street*, número 156, en Nueva-York.

Á nosotros nos ha parecido conveniente ofrecer esta breve descripcion á los ganaderos españoles por si les puede ser de utilidad.

ANEXION DE SANTO DOMINGO

Á LOS ESTADOS-UNIDOS.

En los periódicos de los Estados Unidos que hemos recibido últimamente, aparece el *Mensaje* que ha dirigido, con fecha 5 de Abril, á las Cámaras federales el presidente de la gran república norte-americana, M. Ulises Grant, al remitirles el informe de la comision mandada á la isla de Santo Domingo.

Ocasion es oportuna de hacer una breve reseña de los trámites que ha seguido esta cuestion, que tanto puede afectar á nuestra patria, en un porvenir más ó ménos lejano.

En la mente del general don Buenaventura Baez, presidente de la república dominicana, germinó la idea de anexionar á los Estados Unidos la isla de Santo Domingo—si hemos de creer al general Grant.

«Poco tiempo despues de haber ocupado la presidencia—dice éste en el citado *Mensaje*—se acercó á mí un agente del presidente Baez, proponiéndome la anexion de Santo Domingo á los Estados Unidos...»

«A estas declaraciones nada contesté—añade en otro párrafo—ni hice indicacion alguna de lo que pensaba respecto de semejante proposicion; mas andando el tiempo se acercó á mí otro caballero dominicano, quien me hizo iguales manifestaciones, y fué recibido de la misma manera.»

Sin embargo; el presidente Grant «abrigaba el íntimo deseo de sostener la doctrina de Monroe (*América para los americanos*),» y tomó prudentes medidas para averiguar los verdaderos deseos del gobierno y de los habitantes de la república de Santo Domingo respecto de la anexion, á fin de ofrecer al pueblo de los Estados Unidos el resultado de la informacion: porque pareciale á M. Grant que «si desoia aquel llamamiento, podria más tarde ser acusado de flagrante abandono de los intereses públicos y de la más completa indiferencia hácia el bien de una raza oprimida que anhelaba gozar los beneficios de un gobierno libre y fuerte.»

Tal es lo que resulta del preámbulo del *Mensaje*, literalmente traducido, que tenemos á la vista.

Nombróse, por lo tanto, un comisionado, «en cuya capacidad, buen juicio é integridad» tenia el presidente Grant ilimitada confianza, á fin de que pasase á la isla, y estudiase, sin preocupacion ni parcialidad, todo lo relativo al gobierno, al pueblo y recursos de la república dominicana, y en virtud de los informes del tal comisionado (cuyo nombre oculta el *Mensaje*), M. Grant creyó de su deber, en pró de los intereses norte-americanos, negociar un tratado, secreto hasta cierto punto, con el general Baez, para la adquisicion de la república de Santo Domingo.

Mas hé aquí que el tratado naufraga en el Senado republicano de Washington, y no llega á obtener las dos terceras partes de votos que son necesarios para la aprobacion definitiva de un proyecto de ley; pero M. Grant quiere la anexion, y si no puede rechazar la votacion de aquel Cuerpo colegislador, puede al ménos enviar á Santo Domingo una comision numerosa é ilustrada, con el noble fin de presentar al pueblo *inconsciente* una informacion más amplia.

Efectivamente: en la fragata *Tennessee* embarcáronse los sugetos cuyos nombres van á continuacion:

M. Benjamin Wade, presidente de la comision; M. White, cronista; M. Burton, secretario; M. Blake, geólogo; Parry, botánico; Newcombre, naturalista; Marin, mineralogista; Ward, zoólogo y paleontólogo; Brimmel y Wright, botánicos auxiliares; Waller y Adams, químicos; Foley y R. Hitt, taquígrafos, y los corresponsales de los periódicos *The Herald*, *The Times*, *Wold*, *Tribune* y *Standard*, de Nueva-York; *Ledger*, de Filadelfia; *Commercial*, de Cincinnati; *American*, de Baltimore, y *Republican*, de Washington.

La comision fué numerosa, y debia ser, como el presidente queria, ilustrada.

El 24 de Enero, despues de un viaje feliz, llegaron los comisionados á Santa Bárbara de Samaná, desembarcaron allí y examinaron el terreno, la fauna y la flora de aquella region; el 30 zarpó el *Tennessee*, y llegó á Santo Domingo el 1.º de Febrero, no sin haber sufrido los honorables comisionados algunas molestias en el viaje.

Cinco semanas permanecieron éstos en la isla, y á varios de ellos, que no habian visitado nunca los países tropicales, parecióles la feraz Santo Domingo un delicioso paraiso, y no hay para qué decir que el informe de dichos señores, hecho durante la subsistencia de la primera impresion, lleva consigo el sello de la parcialidad y la admiracion que les ha causado un espectáculo sorprendente y por ellos nunca visto. Por eso exclaman á una:

«El sentimiento del pueblo dominicano en favor de la anexion, es casi universal.»

Pero hay periodistas muy crueles.

Uno de los corresponsales que iban en la citada comision, escribe al *Sun* una larga carta, que es el reverso de la medalla, como suele decirse, del informe de aquella.

«Ningun blanco—dice entre otras cosas—puede trabajar en Santo Domingo; los mulatos están enervados por el clima, y no se dedican á faenas pesadas: los negros solamente, y obligándolos, trabajan.



PROYECTO DE UN MONUMENTO ECUESTRE AL GENERAL PRIM, POR DON ARSENIO ALONSO (pág. 248).

»Ahora bien: ¿qué capitalista, por rico que sea, invertirá un *dollard* en un terreno, cuando es ineficaz el trabajo, si exceptuamos el único que ha repudiado la civilizacion moderna, el trabajo forzoso?

»En cuanto al clima, es para los blancos uno de los más mortíferos del mundo. Hablando un dia con M. Fred. Douglass (otro corresponsal), poco ántes de salir de Samaná, me dijo:—«Estoy convencido de que la naturaleza se ha revestido de toda su belleza á fin de tentar á los hombres á venir aquí, para matarlos. Hermosa como es esta isla, no me cabe duda de que es la sepultura de blancos y mulatos. Yo empiezo á sentir en mi mismo la influencia nociva del clima.»

Esta carta, reproducida por casi toda la prensa norte-americana, cayó como una bomba en el pueblo de los Estados Unidos, y M. Summer, senador por el Estado de Massachusetts, hábil orador de oposicion, pronunció un discurso, que duró tres horas y media, en la sesion que celebró el Senado el 26 de Marzo, en el cual protestó *contra los arbitrarios é injustificables medios* (sic) empleados para favorecer la anexion de la república dominicana; y haciendo un brillante paralelo entre la conducta de la *vieja España*, cuando se le incorporó, en 1861, el territorio de Santo Domingo, y la que hoy está siguiendo la *gran república*, M. Charles Summer reconoce y confiesa que «la reincorporacion de Santo Domingo á España fué un acto espontáneo, libre y unánime de los dominicanos, sin que España tuviese á la sazon un solo buque en las costas de la isla, ni un soldado en su territorio.»

En conclusion, los comisionados conferenciaron con el general Baez, y dieron la vuelta á los Estados Unidos hácia mediados de Marzo, llegando á Washington el dia 27, para presentar el informe documentado que acompaña al *Mensaje* del presidente á las Cámaras federales.

Es de creer que M. Ulises Grant sostenga la doctrina de Monroe, y á pesar de la oposicion radical de aquellos Cuerpos colegisladores, la república de Santo Domingo, vendida por un general ambicioso, aparecerá señalada por una estrella más en el abigarrado estandarte de los Estados Unidos de América.

Cuatro grabados relativos á este asunto ofrecemos á nuestros suscritores en la página 250: el retrato del general Baez, presidente de la república dominicana; una vista de la hermosa bahía de Samaná: los comisionados norte-americanos dirigiéndose á la casa de Baez, y la conferencia celebrada entre aquellos y éste.

MONUMENTO AL GENERAL PRIM.

El público de la corte ha tenido ocasion de examinar en estos dias varios proyectos de monumento á la memoria del malogrado general Prim, y entre ellos debe citarse con elogio el que ha presentado á la comision correspondiente el jóven don Arsenio Alonso, aventajado alumno (de último año) de la Escuela especial de Arquitectura.

Consta de tres cuerpos principales, y la estátua ecuestre.

El primero, ó sea la planta, rectangular, está terminado en los cuatro ángulos por cuatro martillos que sirven de base á otras tantas figuras de tamaño natural, que representan el Valor, la Libertad, la Guerra y el Progreso, y debajo de dichas figuras van colocados, rodeando la parte superior del primer cuerpo, los escudos de todas las provincias de España,—idea plausible y acertada del autor: pues el monumento ha de erigirse por suscricion nacional.

Rodea la parte inferior del segundo cuerpo, rectangular, una corona de laurel, y en los cuatro largetones del rectángulo aparecen: en el del frente, la inscripcion votiva; en el opuesto, el escudo de armas de la casa del general; y en los otros dos, que corresponden á los lados mayores, dos altos relieves de bronce oxidado, representando el uno la batalla de los Castillejos, y el otro una alegoría de la retirada de Méjico.

El tercer cuerpo, tambien rectangular, lleva en los lados mayores trofeos militares, y dos cabezas de moros en los otros.

Corona el monumento, que viene á tener once metros de altura, la estátua del general, en actitud de detener el caballo para dar la voz de mando.

Hay que advertir que esto es solamente un cróquis, ó sea el pensamiento que el autor intenta desarrollar por completo: pues no se sabe aún, segun se nos dice, si la junta encargada de la construccion del monumento desea que éste sea ecuestre, para una plaza pública, ó yacente, para una iglesia—aunque el jóven doctor Alonso tambien ha presentado un anteproyecto de esta última clase, de estilo gótico, sencillo y elegante.

En esta página hallarán nuestros suscritores una copia de la estátua ecuestre, que pertenece al primer proyecto.

UN PRISIONERO ROJO.

Por la muestra se conoce el paño.

Vean nuestros apreciables suscritores el grabado de la página 240, y en esa cabeza repugnante que aparece en el centro del dibujo, hallarán la *vera efigie* de los hombres que se proclaman salvadores de la Francia—de los que han resucitado la *Commune* en 1871, para dar quince y raya, como suele decirse, á los que la inventaron en 1793.

En los combates de Asnieres y Courbevoie, en las escaramuzas de Châtillon, Clamart y Neuilly, y últimamente en los ataques dirigidos por los versalleses contra el gran lienzo de muralla que une los fuertes de Issy y Vanves, han dejado los indisciplinados batallones comunistas de Paris algunos cientos de prisioneros en poder de los soldados del general Vinoy, que han sido conducidos á Versalles, y encerrados en las cárceles miéntras los consejos de guerra deciden: no es aventurado suponer que casi todos esos *simpáticos salvadores* serán enviados á hacer una larga visita á las hospitalarias playas de Cayenne y á los salones de *bague* que existen, por cuenta del Estado, en Tolon y Brest.

—Del mal el ménos—dirán ellos seguramente, porque la partida no es igual, ni siquiera se parece.

Ahí está, caliente todavía, la sangre de los desgraciados generales Clement Thomas y Lecomte, la de las gentes inofensivas *cazadas* en la plaza de Vendôme.

ADVERTENCIA.

Terminada la reimpresion del número 8.º, correspondiente al año anterior, lo remitimos al par del presente á los señores suscritores á quienes se les debia.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XV.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 25 de Mayo de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero..............	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

DE LA ÓPERA ESPAÑOLA.

CARTA DIRIGIDA Á DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

I.

Mi estimado amigo: Hace ya algunos años que al entrar un dia en la sala del Conservatorio de música donde se efectuaban las sesiones de la Sociedad de Cuartetos, tuve la fortuna de encontrar á la puerta un

INSURRECCION DE PARIS.—UNA SESION DE LA COMMUNE EN EL HOTEL DE VILLE (pág. 262).

librito de crítica musical escrito por usted. Lo leí con tanto interés como satisfaccion, y me pareció tan bueno, que en aquel primer momento de entusiasmo pensé escribirle una carta apoyando las mismas ideas y diciendo otra porcion de cosas que á mí no me parecian fuera de propósito en aquellas circunstancias.

Entónces se hablaba tambien de la ópera española; y como mis pensamientos y reflexiones no podian ménos de fijarse en lo que era asunto de todas las conversaciones, sucedió que habiendo empezado mi epístola para hablar de música instrumental en general, y de la alemana en particular, me fuí por *esos trigos de Dios*, y sin haber aún concluido el trabajo lo abandoné, porque me pareció que trataba de todas las *cosas y otras muchas más*.

Tiempo hacía que la música y ópera españolas eran para mi objeto predilecto de estudio, y desde entónces no he cesado de examinar la cuestion. Como hoy puede decirse que se halla más que nunca sobre el tapete y que ofrece más interés para el público, me ha parecido que usted tal vez acogería mi intencion con su habitual benevolencia, y que mis ideas sobre el particular podrian ser útiles á la juventud que se afana en promover el renacimiento musical en nuestra patria.

Detesto tanto la vanidad que se quiere imponer con la soberbia, como la falsa modestia que á veces la oculta; y al presentar lisa y llanamente mi opinion á una persona de tan buen gusto como usted, creo cumplir con el deber que tiene todo amante de las artes que desea contribuir á su desarrollo y prosperidad en cuanto sus fuerzas lo permiten. Bien sé que poco ó nada nuevo diré para las personas que consideran estas materias desde un punto de vista elevado; pero es preciso convenir en que la mayoría de los españoles no ve aún en el arte de Beethoven y Mozart sino un medio de dar variedad á las diversiones públicas. Creo, pues, que no serán esfuerzos inútiles los que se hagan para dar á la música y á los músicos el lugar que hoy ocupan merecidamente en los paises más civilizados de Europa.

El aislamiento en que se han colocado en determinadas ocasiones nuestros artistas músicos respecto á las ideas y al público, ha contribuido no poco á perjudicarles, colocándolos en situacion subalterna con relacion á la que disfrutan los que cultivan otras artes. Felizmente, las excepciones son ya tan numerosas, que apénas hay un compositor reputado entre nosotros que no haya tomado la pluma para tratar cuestiones musicales en folletos ó periódicos. Si en épocas en que el público era ménos exigente y propenso á la crítica, y en que el mal gusto no habia viciado tanto la opinion, vemos á un Gluck, á un Weber, á un Haendel, á un Mozart, á un Beethoven defender sus teorías sobre el arte en artículos, en prólogos á sus obras, ó en cartas particulares, con mucha más razon pueden y deben hacer lo mismo hoy dia, no sólo aquellos que ocupan primeras posiciones y gozan de merecida reputacion, sino los que á pesar de su oscuridad no se conforman con la preocupacion vulgar que supone á los músicos aptos para la práctica material de su profesion y no para otra cosa. No; el estudio del arte ó de la ciencia musical no es obstáculo que impide raciocinar, sentir y hablar como los demás mortales. No me parece cuerdo dirigirse al público como lo han hecho Wagner y Berlioz, para zaherir á sus competidores ó para hablar de cosas que nada tienen que ver con la música; pero entre esto y la práctica constante del refran *en boca cerrada no entran moscas*, me parece que hay un término medio que merece la aprobacion de los hombres sensatos.

Basta ya de preámbulo, y vamos á lo que forma el asunto de esta carta. Al hablar de ópera española, se han confundido dos cuestiones enteramente distintas. Una es la fundacion de un teatro en donde se representen exclusivamente óperas compuestas, cantadas y ejecutadas por artistas españoles. Otra, la creacion de la música dramática en España, para llegar algun dia á tener un repertorio tan genuinamente español como el de nuestra música religiosa, nuestro teatro, nuestro romancero, nuestra pintura, nuestra escultura y arquitectura. Respecto á la primera, puede decirse que la zarzuela la resolvió tiempo há en cierto modo, dando trabajo y lucro á tantos compositores, cantantes, instrumentistas y empleados como se han sucedido en las diversas empresas y teatros que han cultivado este género. Y aprovecho esta ocasion para decir que la opinion pública no ha sido justa en mi sentir, al juzgar con demasiada severidad tal espectáculo. Divertir durante largos años al público con libretos que casi nunca eran adecuados á la música ó al gusto y á la época, con cantantes casi siempre medianos, que no solian ser más hábiles como actores, con orquestas por lo comun incompletas ó insuficientes, y quedándose áun en los momentos de mayor decadencia muy por encima de las innobles farsas de Offenbach y sus imitadores, me parece un verdadero prodigio; y mucho más si se tiene en cuenta que al comenzar su carrera algunos de los compositores que despues se han distinguido tanto, no tenian más guía que su buen instinto. Con estas condiciones, claro es que no era posible llegar á la grande ópera nacional por el camino de la ópera cómica ó zarzuela.

Varias preguntas nos salen al encuentro al enunciar esta cuestion: 1.ª La ópera cómica ¿tiene condiciones é importancia bastante para crear en cualquier país un género nacional de música dramática? En mi opinion, no. Le falta la condicion esencial á tan divino arte. La expresion del sentimiento por medio de la palabra cantada, no es verosímil sino en cuanto el alma se encuentra fuera de la vida real; y la mezcla de elementos tan heterogéneos produce el mismo efecto que un cuadro cuya mitad estuviese sólo dibujada, apareciendo el resto ejecutado con rico y vigoroso colorido. ¿No le ha parecido á usted siempre prosáica y amanerada la transicion de lo hablado á lo cantado, y vice versa, y ridículos los subterfugios de que se vale el autor para disimularla?

La experiencia nos demuestra, además, que cuando una obra llega á tener cierta popularidad é importancia como ópera cómica, concluye por convertirse en ópera grande ó pequeña, segun sus dimensiones, pero ópera y no zarzuela. En tal caso se encuentran *Freistchutz*, *Fausto*, *Zampa* y tantas otras que seria prolijo enumerar.

2.ª pregunta. La zarzuela, tal como hasta aquí la han comprendido nuestros compositores y poetas, ¿tiene condiciones genuinamente españolas y que puedan servir como base de tradicion á lo que venga despues?

Casi estoy por resolverla afirmativamente; y en todo caso es para mí indudable que si este espectáculo no ha llegado á tan alto grado como se esperaba, la responsabilidad es, en primer lugar, de los poetas, que han traducido demasiado y casi nunca han hecho asuntos musicales y españoles; del público, que ha aplaudido los efectos de brocha gorda y las patochadas de mal gusto, desdeñando las bellezas delicadas ó el trabajo artístico que alguna vez le han presentado; y ante todo, y sobre todo, de los cantantes, que han sido por lo comun inhábiles para dar realce á las obras medianas, y aún más para interpretar las buenas. Cuando la interpretacion es verdaderamente acertada, el ideal del público y de los compositores va cada dia siendo más elevado; así vemos que los grandes maestros aparecen rodeados de una pléyada de cantantes, y no podemos deslindar si la influencia del compositor sobre su intérprete es mayor que la de éste sobre aquél. Los nombres de Rossini, Bellini, Donizzeti, Meyerbeer, son inseparables de los de la Pasta, la Malibran, Rubini, Tamburini, Ronconi, Nourrit, Duprez, Lablache, *e tutti quanti*. Convengamos, pues, en que, como dicen nuestros vecinos los franceses, lo primero que se necesita para hacer un *civet* de liebre es la liebre. Ni aquí ni en ningun otro pueblo del mundo es posible crear un teatro lírico nacional miéntras no estén formados sus dos primeros elementos: el lenguaje poético-musical, y la escuela de canto. Luégo apuraremos la materia, si á tanto llega la paciencia de usted.

Veamos la segunda cuestion, á mi juicio completamente distinta de la primera. Creacion de un repertorio de música dramática tan genuinamente español como lo son nuestra literatura y bellas artes. Esta me parece cuestion magna, y para hablar de ella pienso que lo mejor es irse con mucho tiento y con todo el órden necesario, á fin de hacer comprender su importancia.

En efecto, si lo que se quiere al crear la ópera española es únicamente abrir ancho campo á compositores y artistas, promoviendo un renacimiento que tal vez pueda conducir á grandes resultados, la aspiracion me parece muy justa, y es de esperar que se realice. Mas para que la consecuencia de esto sea la creacion de un arte dramático nacional, entiendo que se necesitan condiciones *sine qua non*. Un ejemplo hará más clara mi idea. *La vida es sueño*, de Calderon, representada por el trágico italiano Rossi ó por otro cualquiera, inglés, francés ó turco, será siempre un drama eminentemente español, si el actor sabe interpretar debidamente el pensamiento del gran poeta. Y lo mismo puede decirse, y áun con más exactitud, del *Don Álvaro*, del duque de Rivas, de *La locura de amor*, de Tamayo, ó de *Los amantes de Teruel*, de Hartzenbusch.

Por el contrario, *Hamlet*, traducido al castellano y representado por el más enjuto y avellanado hijo de Castilla la Vieja, será siempre un drama inglés, y *Le medecin malgré lui*, ó *Le bourgeois gentilhomme* serán comedias completamente francesas, áun traducidas al *caló* y representadas por andaluces ó murcianos. De otro modo la creacion de la ópera española se reduciria á cantar en nuestro idioma las óperas del repertorio italiano, francés ó aleman. Así pues, se necesitan para llegar á tan alto fin más condiciones que la de cantar en castellano las obras de nuestros compatriotas. Y ¿cuáles son estas? Ya usted supondrá que yo no voy á darlas á conocer en seguida, con la concision y rapidez de una receta de cocina, concluyendo con la triunfante fórmula: *Y es probado.*

Como he hablado y discutido mucho sobre el particular, teniendo á veces que responder á objeciones de varia naturaleza, quiero aprovecharme de la ocasion y de la paciencia de tan buen amigo como usted para sentar varias proposiciones ó preguntas encaminadas al exámen de esta idea. Trataré, pues, de probar:

1.º Que el cosmopolitismo, en arte como en política, es una gran mentira, la cual conduce en el primer caso á los cuadros de Courbet ó á la música de Offenbach, y en el segundo á las victorias de Garibaldi y á las lucubraciones de la *Commune*, de Rochefort, Pyat, etc., etc.

2.º Que el arte español tiene su índole genial reconocida por propios y extraños; y que siendo la música la expresion del sentimiento por medio del sonido, debe tener aún más que la literatura y las artes del diseño, ese especial y característico sello, sobre todo cuando está auxiliada por la palabra.

3.º Que como además de las condiciones de clima y de raza, influyen y forman el arte de un pueblo su religion, segun la cual siente y tiene conocimiento del bien y del mal; su filosofía, norma á que se ajusta para juzgar acerca de lo falso y de lo verdadero; su historia, esto es, el modo de proceder y de vivir en sus relaciones con los demás pueblos; y su imaginacion, que impulsada por todo ello le hace ver las cosas ó las ideas de un modo característico, es indudable que al arte nacional le cumple desarrollarse dentro de la tradicion, aunque se modifique á veces y siempre con ventaja por influencias extrañas.

4.º Que la música dramática española debe tener, por consiguiente, las mismas cualidades y bellezas que nuestra poesía popular, nuestro teatro, nuestra pintura, nuestra arquitectura y todas las producciones de nuestro ingenio; so pena de ser cuanto se quiera, excepto música española.

Y ahora pudiera decir como el portugués que se miraba al espejo, espantándose de la fiereza de su rostro: ¡me asusto de lo que quiero probar!; pero si usted, amigo mio, tiene paciencia para leer, no me ha de faltar á mí para escribir en materia á la que tengo dedicada mi vida toda.

II.

No son necesarios grandes esfuerzos para demostrar la verdad de la primera proposicion. La historia nos enseña los deplorables efectos de tan extraña y nueva manera de fraternidad universal, que en vez de exhortar al rico á la caridad y al pobre á la resignacion y al trabajo, prometiéndoles celestial y eterna recompensa, trata de realizar por medio de convulsiones revolucionarias la utopía de la riqueza universal.

No cumple á mi propósito, ni es oportuno en este lugar, detenerse á examinar tales cuestiones; pero los recientes acontecimientos pueden servir de leccion elocuente á los que sueñan con la república universal, con la desaparicion de fronteras, con la fusion de la humanidad en una gran familia. Y si áun no están convencidos de que cada pueblo debe guardar y guardará su religion, su filosofía, su forma de gobierno, y por consiguiente, su fisonomía peculiar, vayan á proponer á la vencedora Alemania los beneficios de la Constitucion francesa, ó traten de aclimatar en Suiza ó en Bélgica la formidable organizacion de los colosos del Norte. Ofenderia la discrecion de usted prolongando este tema sin necesidad. Si he tocado incidentalmente la cuestion, ha sido para probar que el arte, como todas las cosas del mundo, no puede librarse de la influencia de las ideas y de los acontecimientos, y que hoy más que nunca es preciso guardarse de la inundacion disolvente en que llegarian á desaparecer, por lo ménos á bastardearse, las mayores conquistas del humano espíritu.

Cuando vemos que la jóven y vigorosa república norte-americana, que tantas maravillas ha realizado, no ha podido aún crear, no ya un género literario ó artístico nacido de sus propios elementos, mas ni siquiera un poeta, un pintor, un músico, que puedan competir con los de Europa, lícito es pensar que de agrupaciones tan heterogéneas resultarán adelantos en el órden físico ó en las ciencias que tienen aplicacion á la vida externa; pero no el arte nacional, hijo de la tradicion, alimentado por el recuerdo de las glorias pasadas, por la poesía de la religion y de la familia,

por el sentimiento comun de un mismo pasado y de un mismo porvenir.

Así vemos en nuestro país una idea y un hecho que forman la base de nuestro modo de ser; la religion y la reconquista.

Vemos á nuestro pueblo más amante de sus propios héroes populares cantados en nuestro romancero, que de los de la andante caballería, que servia de pasto á la imaginacion de poetas y trovadores extranjeros. La fé, el sentimiento de la naturaleza divina del alma, el amor de la patria, de la familia y de la mujer, han sido y serán siempre las más hermosas fuentes de inspiracion para el artista poeta. El ateismo, la duda, la indiferencia, la manía de ridiculizarlo todo, ya sea con el dicho presuntuoso *La patrie c'est une question de clocher*, ó con las farsas insulsas de Offenbach y sus imitadores, no producen otro resultado ni conducen á más solucion posible, que la que estamos presenciando en la capital que se llamaba ayer Atenas del mundo civilizado.

No son los desaciertos del gobierno ni los estragos de la guerra los que han conducido á nuestros vecinos á tan deplorable anarquía moral é intelectual. Las doctrinas religiosas, filosóficas, morales, políticas y artísticas que han nacido con la revolucion del año 93, que despues han sido exageradas por los que han dirigido la opinion pública, y que últimamente, los apasionados y propagadores de tales ideas han llevado á un extremo que rechaza todo hombre sensato, por mucho que sea su entusiasmo en favor de la gran idea del progreso humano; esas son la causa única y verdadera de tan espantosa catástrofe.

Ellas han creado la preocupacion que estima la duda como prueba infalible de gran inteligencia; ellas han desorganizado la sociedad y la familia, llegando, por último, á producir como muestra de sublime aspiracion la inmunda literatura *boulevardiere* en teatros y novelas, las farsas de Offenbach y los cuadros y estátuas de *boudoir*, para uso de los viejos de treinta años del siglo XIX. Pero observo que el tiempo corre y el papel se acaba, y quiero concluir. Quede esto así, y no nos metamos en honduras: que alguno vendrá que sepa decir esto mejor que yo.

¿Quién necesita probar que el arte español tiene su índole genial reconocida por propios y extraños? Pues para convencerse de ello, ¿se necesita otra cosa que echar á andar por esos campos y ciudades de nuestro suelo, ó abrir los libros donde se encuentra el rico tesoro de nuestra poesía popular y dramática, ú oir poetizar ó cantar á castellanos, aragoneses, murcianos ó andaluces?

Doloroso es ver que cuando hace años la sábia Alemania se esfuerza en dar á conocer al mundo estas bellezas de nuestra raza y de nuestro suelo, nosotros sentimos, pensamos y procedemos casi siempre á imitacion de los franceses, cuyo carácter tiene con el nuestro tan poca analogía esencial. Cuando Schelegel asegura que «bajo el punto de vista de la nacionalidad, alcanza la literatura española el primer puesto, pudiendo quizá adjudicarse el segundo á la inglesa,» ¿quién puede creer que apenas se representa ni se lee aquí un drama de nuestro teatro antiguo, y que la gran mayoría del público conoce mejor el repertorio de Dumas, hijo, Augier, Sardou, etc., que el de Calderon, Lope, Tirso, Moreto ó Alarcon?

Como dice muy bien don Agustin Duran en su *Discurso sobre la influencia de la crítica moderna en la decadencia del teatro español*: «En ningun país del Mediodía de Europa se formó el carácter nacional tanto como en España de la mezcla exacta de los pueblos del Norte y del Oriente: así es que nuestra poesía es el amalgama modificado de aquellos pueblos. Sin ser tan exacta y filosófica como la de los franceses, es mucho más rica, brillante y flúida; y sin ser tan audaz y exagerada como la de los árabes, es más verosímil y razonable.» Y no solamente el pueblo español se forma con esos dos elementos, fundiendo en el crisol de su historia el primitivo y grosero heroísmo godo, elevado y convertido despues en espíritu caballeresco por la religion cristiana, y vistiéndolo con la rica y fastuosa belleza del arte oriental, sino que esta amalgama adquiere en él tan profundas raíces, que la influencia extraña no desnaturaliza jamás su índole propia, y sirve, por el contrario, para modificar con ventaja los productos de su ingenio. La influencia de la poesía provenzal, de la árabe, de la italiana sobre la nuestra, sólo sirven para dar nuevas fuerzas y brios al estro nacional, manteniéndolo siempre en la misma aspiracion de ideas y sentimientos. Del renacimiento italiano interpretado por nuestros artistas, nace la arquitectura plateresca, y de la árabe y la gótica la mudéjar, tan genuina y pintoresca: productos todos de la civilizacion de un pueblo animado, por ser un ideal comun y verdaderamente nacional, al cual se dirigen todas las voluntades.

Creo que despues de estas breves observaciones, que los doctos y maestros en artes y letras han expuesto y amplían continuamente con gran copia de erudicion y saber, no es posible negar la verdad de mi tercera proposicion, segun la cual el arte debe desarrollarse dentro de la tradicion, modificándose á veces con ventaja, á impulso de la influencia extranjera. ¿Cómo explicar de otro modo la vitalidad de Shakespeare y de Molière en sus respectivos países, á pesar de tantos trastornos y agitaciones materiales é intelectuales? Franceses é ingleses áun ven en ellos el alma y el pensamiento de la patria y de la tradicion. ¿Podríamos nosotros decir lo mismo de nuestro teatro y de nuestro romancero? ¿Son tan universalmente conocidos y admitidos como lo son las obras de aquellos poetas en el suelo donde nacieron? El pueblo de los campos todavía conserva un resto de tradicion de nuestros romances, y el círculo, felizmente mayor cada dia, de eruditos ó aficionados de nuestras glorias literarias, aprecia uno y otro como ellos merecen. Sin embargo, tan general era el conocimiento de ambos entre los españoles, que los más árduos problemas filosóficos ó religiosos presentados y resueltos segun el criterio español en los autos de Calderon de la Barca, personificacion la más completa del género, servian de pasto á la imaginacion de la plebe en las plazas, iglesias y teatros. ¿Podría hacerse lo mismo en la culta y pensadora Alemania con la segunda parte del *Fausto* de Gœthe? Pues esto prueba que cuando el arte se alimenta de ideas ó elementos verdaderamente propios y nacionales, hasta sus más altas cimas son accesibles á todos.

Nadie, y mucho ménos usted, amigo mio, podrá atribuirme el deseo de ver la resurreccion de la antigua España para gozarme en la contemplacion de su inmovilidad, condenándola á eterna parálisis é inaccion. Románticos fueron, en el sentido actual de la palabra, nuestros grandes autores de comedias de los siglos XVI y XVII, como lo han sido tambien los que despues de vencida la influencia clásica francesa representada por Boileau y en España por Luzan y los de su escuela, escribieron obras donde imprime su huella la influencia alemana ó inglesa, sin que por eso dejen de pertenecer al mismo árbol de donde salieron tantos y tan sazonados frutos. ¡Qué abismo no media entre la fantasía mística de Zurbarán, la terrible y dramática de Pereda ó Valdés Leal, y la abigarrada y delirante imaginacion de Goya! Y sin embargo, ¿quién podrá negar que son ramas del mismo tronco ó arroyos nacidos de la misma fuente?

¿Cuáles serán, pues, las condiciones literarias y musicales de la ópera española? Antes de examinar tan árdua cuestion, digna de ser tratada, no en los estrechos límites de una carta, sino con la extension que permite un libro, fruto de largas meditaciones, veamos si puede decirse que la obra está comenzada y que sólo se trata de promover la restauracion ó renacimiento de la música dramática española.

Desgraciadamente áun está por escribir la historia de los orígenes de nuestro teatro en lo concerniente á la parte musical, y sólo podremos saber de un modo seguro qué datos encierran para ello nuestras catedrales, archivos y bibliotecas cuando publique sus trabajos el fecundo y erudito compositor español don Francisco Asenjo Barbieri. Hasta ahora no es posible asegurar que la ópera propiamente dicha haya nacido en nuestra patria, aunque la música tuviese cierta importancia en la representacion de autos, farsas, comedias ó loas de nuestros primitivos dramáticos. Lo mismo sucedió en Francia, Alemania é Inglaterra, aunque algo más tarde; y sin embargo, en ninguno de estos países puede decirse que empieza la verdadera ópera hasta que la influencia italiana propaga en toda Europa y en diversas épocas para cada país, la aficion á este espectáculo, nacido en Venecia, Florencia y Roma á mediados del siglo décimosexto, merced á la inspiracion de Monteverde, Caccini, Peri y otros muchos que imitaron su ejemplo. La influencia del famoso soprano Farinelli durante el reinado de Fernando VI, parece haber sido causa de la introduccion de óperas italianas en España. Pero ni en este período ni en el curiosísimo repertorio de tonadillas que logra despues gran popularidad, vemos hasta ahora nada que pueda autorizarnos á creer que la ópera vivia ya entre nosotros con elementos propios. Posteriormente la influencia de Rossini engendra en nuestro país las obras de Gomis, García, Carnicer, Eslava, Saldoni y otros muchos que escriben dentro y fuera de España; mas á pesar de las bellezas de tales obras, que no siempre siguen ciegamente el gusto rosiniano y á veces tienen tendencias á la melodía popular indígena, la ópera española no adquiere aún carta de naturaleza.

Imposible es examinar las causas de esto en una carta que se va haciendo más larga de lo que yo quisiera; pero es indudable que no ha faltado ni la organizacion musical en el público español, ni el talento en los compositores.

Vemos, por lo tanto, que no se trata de renovar la tradicion, sino de crear la ópera española con arreglo á los adelantos del arte moderno y segun el gusto del dia; problema difícil y que hay que resolver apoyándose en antecedentes diseminados en varias épocas y en diversas obras. ¿Puede creerse que falten en esta tierra las dotes necesarias para ello? No ciertamente: y por lo mismo es de esperar que lleguemos en esta materia á la altura en que resplandecen nuestra literatura y bellas artes. ¿Cuál debe ser la importancia relativa de la música y de la palabra en el drama lírico? Los que como Hegel y Lamartine han creido que la palabra era completamente accesoria, y lo que es más, que la música y la poesía podian á veces perjudicarse, se han alejado tanto de la verdad, como los que por exageracion del sistema contrario han sido causa de las faltas que en el desarrollo del pensamiento musical se ven en las obras de Gluck, Spontini, Meyerbeer, etc.

Si el sentimiento dramático es verdadero y está bien expresado por la palabra, la música no puede sino añadir quilates á su belleza, cuando el compositor sabe cumplir con lo que exigen la verdad de la situacion y el agrado del oido. Tal es la teoría desarrollada por Gluck en el prólogo ó epístola dedicatoria de su ópera *Alceste*, cuando los inmoderados elogios de sus partidarios no le habian hecho exagerar el sistema á que habia dado sér y vida.

Temo cansar á usted y á los lectores que me hayan seguido hasta aquí. Por otra parte, encontrándome sin libros y sin los trabajos y apuntes que tengo hechos largo tiempo há sobre la materia, no quiero engolfarme en la cuestion, por no exceder los límites de una carta escrita á vuela-pluma con el solo objeto de hacer algunas observaciones sobre la índole del ingenio español, como estudio necesario á la creacion de un género de música nacional. Si algun dia quiere Dios concederme tranquilidad para poner de bulto, teórica ó prácticamente, la verdad de cuanto más arriba he afirmado, entónces procuraré demostrar cuáles son las buenas condiciones de un *libretto* de ópera, en su plan y estructura, en la creacion de personajes y pasiones, y en la parte dificilísima de la prosodia y de la acentuacion; evidenciando cuán falso y antimusical es el sistema moderno de los efectos de brocha gorda, y el de los contrastes de situacion en que se hacen aparecer simultáneamente en escena una fiesta y una conspiracion, un entierro y un festin, y otras semejantes contraposiciones, que sólo pueden admitirse como excepcion.

Asimismo trataré de probar que la melodía popular, que puede ser un gran auxilio, no es bastante sin embargo para formar un género de música dramática verdaderamente nacional; porque así como la poesía del pueblo no emplea más que ciertas ideas, sentimientos y formas poéticas, así tambien la melodía popular no expresa más que ciertos sentimientos ni emplea más que ciertos ritmos y giros melódicos.

Por muy nacional que sea el romance, no es posible reducir á él toda nuestra poesía, ni es el único metro español. Tiene la mayor importancia en tal estudio, el exámen de las dos tendencias que hoy dominan en Italia y Alemania y que dividen el campo de la música. Wagner y Verdi son hoy sus representantes; el uno se dirige á la inteligencia, el otro á los sentidos, desconociendo las máximas y ejemplos de los grandes maestros alemanes é italianos que han sabido conmover el alma halagando los sentidos.

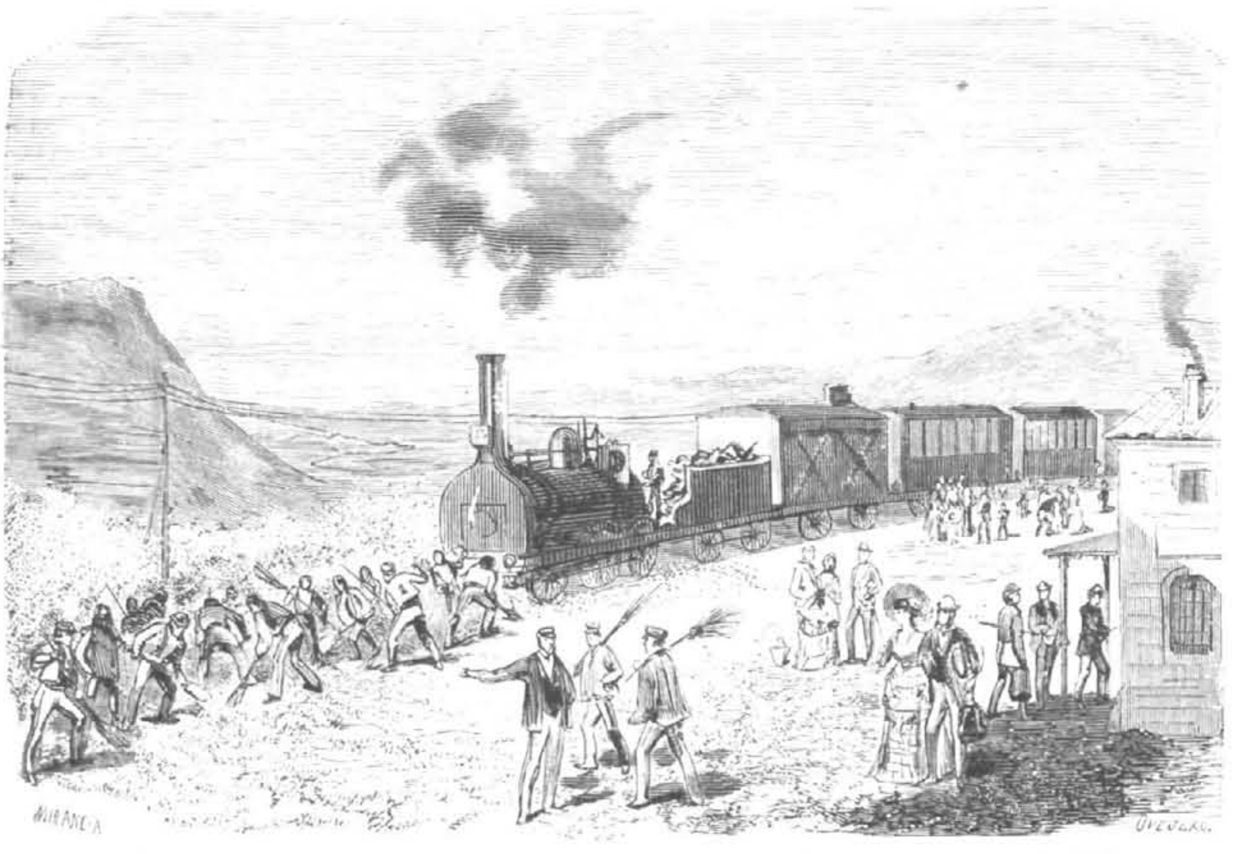
Con esto se relaciona tambien el exámen de la importancia relativa de la armonía y de la melodía, la forma de las piezas de música, su desarrollo y extension, la variedad y enlace de los efectos musicales en armonía con el drama, y muchas otras cuestiones que se originan necesariamente en espectáculo tan complejo como la ópera, que hoy es, por decirlo así, como un ramillete de todas las artes para contribuir unidas á un mismo objeto.

Esperemos que alguno de nuestros compositores se encargue de hacer comprender la verdad de cuanto queda dicho. Parece que ha llegado la hora, si hemos de juzgar por el entusiasmo del público y de los artistas.

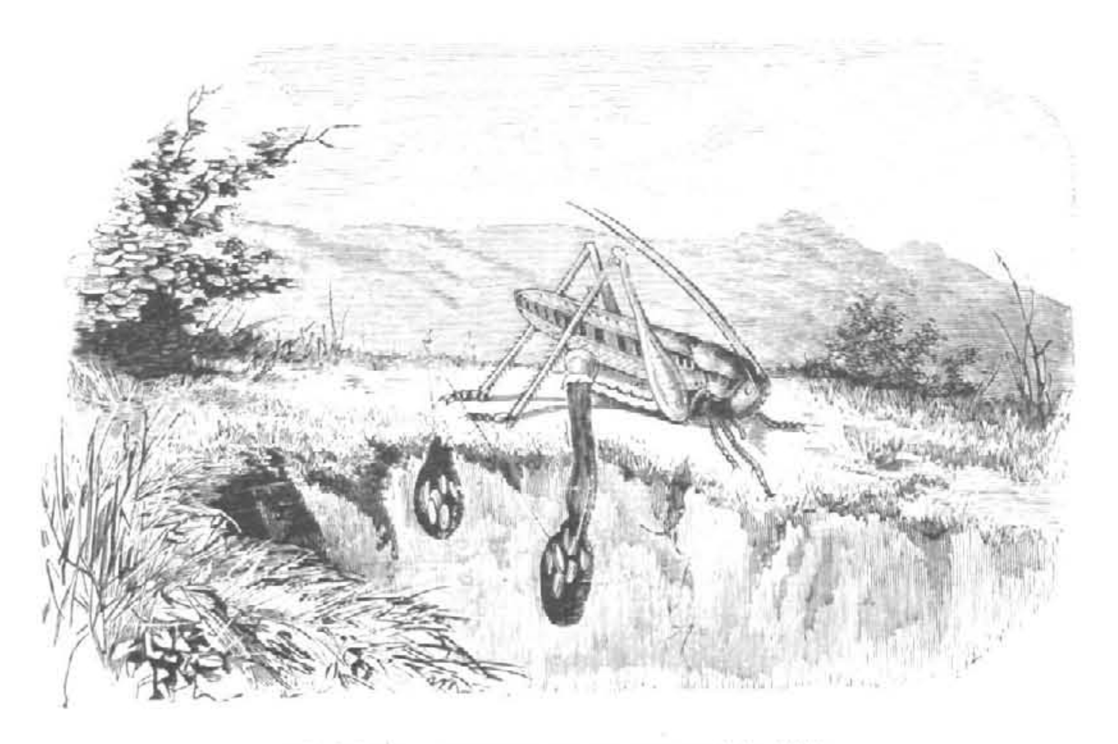
Noches pasadas vi en el teatro de la Zarzuela *El Molinero de Subiza*. En él me pareció hallar situaciones y caractéres verdaderamente adecuados á la música y sumamente poéticos. Por otra parte la ópera del señor Zubiaurre, que tan justamente ha sido aplaudida por el público, es un paso que demuestra no sólo el gran talento de su autor, sino la altura que alcanzan en España los estudios musicales. Cuando una ejecucion esmerada y completamente igual dé realce á esta obra en local más á propósito, se verán claramente sus



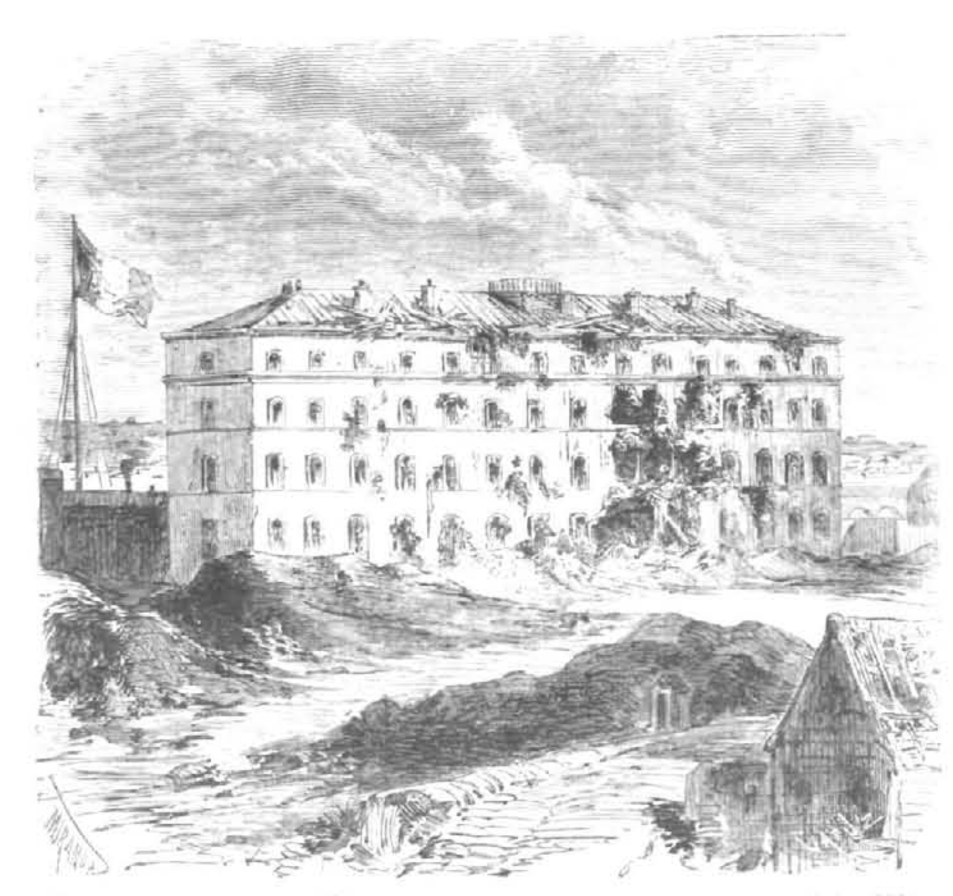
MÁLAGA.—TECHO DEL TEATRO DE CERVANTES, PINTADO POR FERRANDIZ (pág. 246).



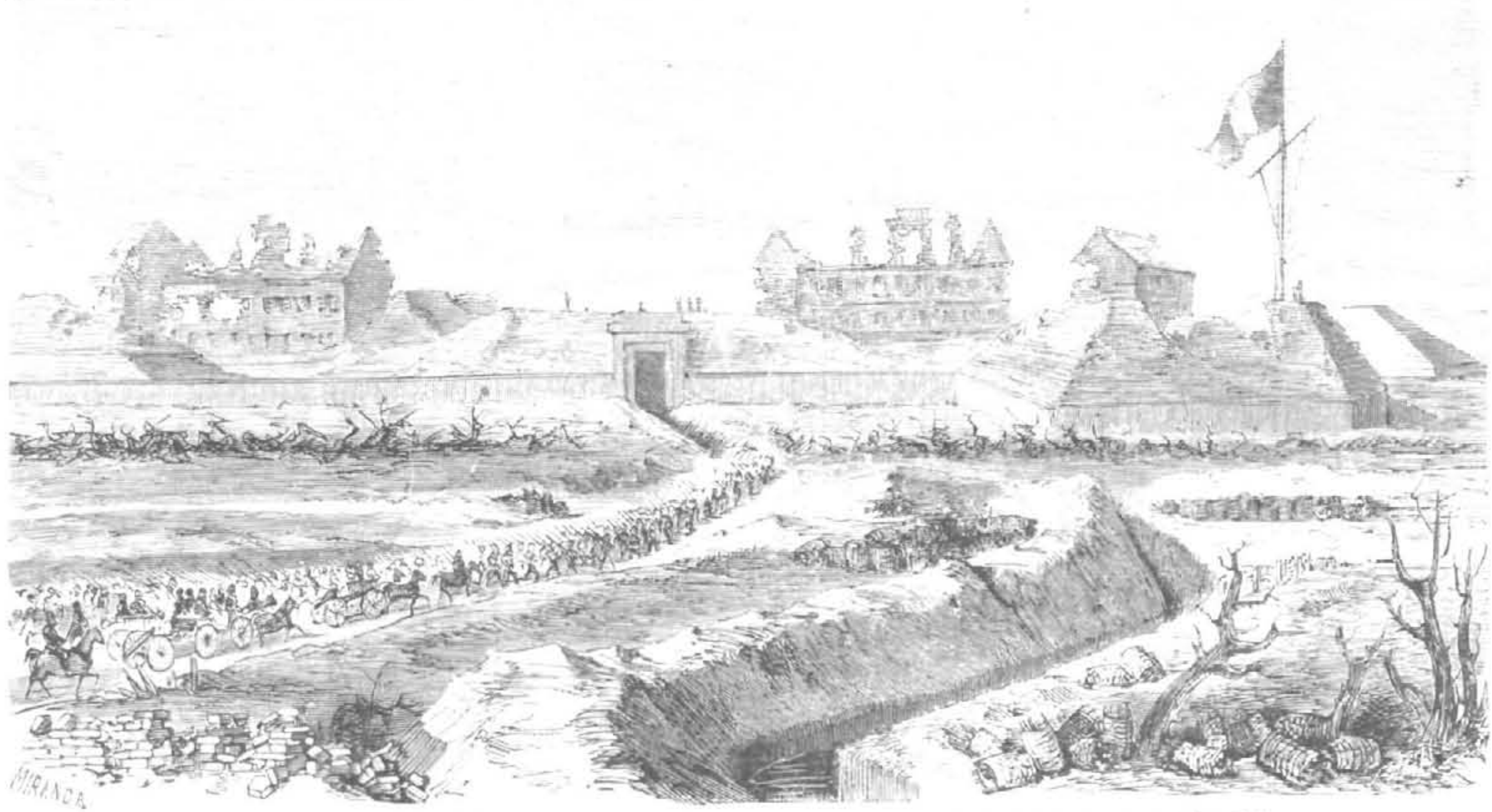
ESPAÑA.—TREN DETENIDO POR UNA NUBE DE LANGOSTAS EN LAS CERCANÍAS DE ALMADENEJOS (pág. 263.)



ZOOLOGÍA.—LANGOSTA DE LOS CAMPOS (pág. 263.)



INSURRECCION DE PARÍS.—ASPECTO ACTUAL DEL FUERTE DE VANVES (pág. 262).



INSURRECCION DE PARÍS.—ENTRADA DE LAS TROPAS DE VERSALLES EN EL FUERTE DE ISSY (pág. 262).

bellezas melódicas, su vigor dramático, y todas las muchas cualidades que encierra.

Como usted tal vez contestará á esta desaliñada epístola puedo creer sin temor que algo habremos hecho por nuestra parte para el logro de empresa tan laudable. Si fuera así, felicitémonos todos. Pero si por desgracia el público y los compositores no logran entenderse, ó porque el primero no sabe apreciar las obras que se le presenten, ó porque los últimos no logren acertar con lo que la opinion y el gusto desean, será preciso creer que en España ha decaido de tal modo la tradicion de nuestro arte, que ya no es agradable á los españoles, ó que no ha llegado aún el momento de que nuestros compositores encuentren lo que todos deseamos.

Perdone usted, amigo mio, que por tanto haya distraido su atencion quien queda suyo afectísimo

GUILLERMO MORPHY.

Madrid 22 de mayo de 1871.

(La contestacion á esta carta en el número próximo.)

VERSALLES. — LA ASAMBLEA NACIONAL.

¡Cuán diversos han sido los destinos de Versalles! Este magnífico sitio real, *tour de force* extraordinario de la voluntad de un rey sobre la naturaleza—segun la expresion de un escritor francés,—apenas era, ántes de Luis XIII, sino una aldea miserable y casi desconocida.

Este monarca hizo construir en el bosque de Versalles una modesta casa de campo (en el sitio que hoy ocupa la plaza de Armas), y el fastuoso Luis XIV, para satisfacer, dicen, los caprichos de la más querida de sus damas, trasformó bien pronto el *apeadero* de su antecesor en suntuoso palacio y la pobre aldea en ciudad opulenta.

Faltaba el agua, y esto era un gran obstáculo para los proyectos del rey; pero allí estaba el ingeniero M. Rennequin-Sualem, que no tardó en reconocer las alturas de Marly y llevar las ricas aguas á Versalles, por medio de una poderosa máquina hidraúlica, obra maestra de aquel tiempo, elevándolas á una altura de 162 metros sobre el viaducto que áun existe, y que parece desde léjos un monumento romano, respetado por los siglos.

El primer palacio fué engrandecido poco á poco, y en él se encuentran habitaciones bellísimas, perfectos modelos en riquezas y buen gusto: la sala de las fiestas, la de los espejos, la capilla de mármol y pórfiro, el salon de espectáculos, las galerías, las escaleras, todo, en fin, es de un lujo exquisito y de construccion acabada.

Allí tambien están *l'orangerie*, trabajo hercúleo que honra á su autor; los dos Trianon, encantado paraíso de María Antonieta; la prefectura, que ha habitado últimamente Guillermo I; la catedral, los *hôtels* de la chancillería y de la guerra, las caballerizas del rey, y otros monumentos y jardines tan bellos como espléndidos.

Versalles es tambien una poblacion histórica.

En 1685, firmóse allí la paz con la república de Génova; Luis XV concluyó su alianza con Austria, y bajo Luis XVI, en 1783, tuvo lugar la famosa *paz de Versalles*, en virtud de la cual Inglaterra vino á reconocer la independencia de los Estados Unidos.

En Versalles se reunió la primera Asamblea verdaderamente nacional, y por una coincidencia que parece tener algo de providencial, el célebre juramento del Juego de Pelota, que prometió á la Francia revolucionaria de 1791 *su primera Constitucion*, se verificó en el mismo sitio que ocupa actualmente la Asamblea francesa.

Por lo demás, el grabado que publicamos en la pág. 256 es una copia del natural de la sesion que celebró este alto cuerpo, verdadera representacion de la Francia, el dia 11 del corriente, en la cual M. Thiers anunció que se habia firmado la paz definitivamente con Alemania.

«¡Dichosos nosotros—dice con tal motivo un periódico francés—si la representacion de la Francia, despues de haber sancionado los afrentosos preliminares de Versalles, logra ejercer actos de clemencia con los sublevados de París, y dar la paz á nuestra desgraciada patria!»

UNA NUEVA SOCIEDAD SECRETA.

Al fin me resuelvo.—Voy á revelar un tremendo arcano, y sean cuales fueren las consecuencias.—Sé á lo que me expongo dando publicidad al presente escrito; pero hace tiempo que no me arredran los peligros, porque cuanto el hombre puede arriesgar en cualquier duro trance, lo tengo en poco, inclusa la vida.

Acaso podrian tambien recaer las resultas de mi imprudencia sobre la persona que me confió el importantísimo secreto; pero ésta se encuentra ya á salvo, ¡loado sea Dios! Por evadirse de una persecucion tal vez imaginaria, quizá se ha libertado de una expiacion real, *ó por lo ménos muy temible*. Nada hay, pues, que me detenga, y voy á hablar: pongo aquí fin á este preámbulo, y entro á narrar los hechos sucintamente. La historia es esta:

Un jóven de veintiocho años, de cuna ilustre, educacion esmerada, claro entendimiento y bellísimo carácter, favorecido además por la naturaleza con una agradable presencia, realzada por la expresion simpática de un rostro varonil, se hallaba en Madrid hace pocos meses entregado con frenesí á su único vicio, que era el de la pasion política exaltada. Mezclado en no sé qué intrigas y proyectos revolucionarios, tuvo *barruntos de que, descubiertos éstos, se le consideraba* como cómplice, y ya que no agente, consentidor de hechos altamente criminales, de que su alma noble y elevada es incapaz por naturaleza.

No fiando bastante de su inocencia, por la cual pondria yo las manos en el fuego, y siguiendo la máxima de aquel que decia que si le acusaran de llevarse hurtada y escondida en el bolsillo del chaleco la Giralda de Sevilla, lo primero que haria seria ponerse en salvo, sin perjuicio de hacer ver desde lugar seguro lo absurdo de la acusacion, mi jóven amigo pensó en huir ante todo y huyó en efecto. Mas el dia que fué víspera de su partida para Norte-América, *le pasó, no sé si* por precaucion ó por contentamiento, ó por ambas cosas, oculto en casa de cierta viudita, propietaria de unos ojos matadores, de un garboso talle, y de otras prendas largas de enumerar, y de las cuales andaba el pobre mozo locamente enamorado. Serian como las once de la noche, cuando en lo mejor de una conversacion interesantísima, cuyo objeto seria sin duda el concertar los medios de que acabase pronto la soltería del escondido destruyendo de paso la viudez de su encubridora, llamaron á la puerta de la casa con grande estruendo y rumor de voces confusas; accidente que *suspendió los deliquios del amante, y llenó de pavor y* áun de terror á la viudita. No dudando que venian á buscarle y á prenderle, arrebató su sombrero y gaban con otros apatuscos y menesteres que á la mano tenia, como quien venia preparado á emprender un largo viaje; y en pos de una criada, ya amaestrada confidente, se precipitó por una escalera secreta, y no paró hasta encontrarse, como por ensalmo, solo, á oscuras y encerrado por una puerta que sintió asegurar con llave detrás de sí. Repuesto algun tanto del sobresalto, encendió temerosamente un fósforo, y en los pocos segundos en que le duró su auxilio, se reconoció en *una especie de sótano enjuto, limpio y enladrillado*, que no guardaba sino algunos trastos viejos. Apagada la fugaz y ténue luminaria, sentóse á tientas el pobre escondido en un como banquillo, que arrimado á un rincon estaba; y no bien se habia empezado á entregar á sus reflexiones, cuando le pareció divisar en el rincon mismo una lucecilla, cuya viveza y claridad iba aumentando gradualmente. Acercóse más, y ya pudo cerciorarse de que por aquella parte estaba la habitacion subterránea imperfectamente dividida de otra semejante por un mal perjeñado tabique, y que un resquicio de éste era el que, dando paso al resplandor de *algunas luces, habia llamado su atencion*. Sacó entónces una navajilla, y trabajando delicada y diestramente, logró agrandar el agujero á punto de poder cómodamente atisbar y oir cuanto á la otra parte sucedia. ¡Cuál no seria su asombro cuando.....—Pero no, no quiero seguir como hasta aquí extractando, sino que he de copiar literalmente desde este punto el manuscrito en que el jóven emigrado me refiere desde Boston la singular aventura. Dice, pues, de esta manera:

«Mirando por aquella especie de rendija, descubrí una estancia, elegante y pulquérrimamente adornada, en cuyo centro habia una gran mesa, con varios tinteros, papeles y demás recado de escribir, y al rededor unos treinta sillones. Un hombrezuelo ya de edad, y con visibles trazas de servidor, pero vestido con grande aseo, estaba ocupado en encender las velas de unos candelabros de bruñido y limpísimo acero, y en hacer otros preparativos por los cuales me dí á entender claramente que allí iba á celebrarse alguna junta de gente importante. El lugar, el aparato, y cierto aire misterioso del viejecillo, me convencieron de que, sea lo que fuese, lo que allí habia de tratarse ó practicarse era cosa de gran secreto; y áun me ocurrió la idea de si la reunion que se preparaba seria de conspiradores de pensamientos análogos á los mios. Bien que esta sospecha es tan natural en hombre poseido del demonio de la política, que lo mismo me hubiera ocurrido asistiendo á una cofradía de ánimas, ó á la celebracion de los misterios de Eleusis, ó á una reunion de *know-nothings* americanos. Confirmó esta sospecha el ver que el aposento se iba llenando de individuos, que allí se aparecian como por escotillon, sin que avisara de su aparicion rumor alguno, ni crujir de puerta, ni áun el ruido de sus pasos. Traian todos corbatas blancas, y chalecos blanquísimos, y en todo su traje y apostura mostraban un aseo y primor, que más denotaba preparacion para un baile ó fiesta de etiqueta, que para una reunion de conjurados: lo cual desconcertaba en verdad todas mis conjeturas. A medida que iban llegando, dos como pajecillos, primorosamente vestidos, les presentaban agua-maniles de plata, donde vertian agua cristalina de unos jarros del mismo metal, y allí se lavaban, ó más bien se purificaban las manos los ya limpísimos concurrentes, descalzándose para ello el guante pajizo ó blanco. Miéntras aguardaban los presentes á los más tardíos, iban andando al rededor de la mesa, y contemplando en la pared ciertas inscripciones cuyo contenido repetian en voz sumisa, como quien murmura una jaculatoria. De estas inscripciones sólo distinguia yo desde mi escondite algunas enteras y fragmentos de otras: citaré las que recuerdo:

«Munda cor meum...»

«Mundamini, ac mutate vestimenta vestra.»

«Docebitis ergo filios Israel ut caveant immunditiam.»

«Si fore vis sanus, ablue sæpe manus.»

«Cuerpo súcio no puede encerrar alma limpia.»

«Lengua que se mueve en obscenidades, digna es de saborear excrementos.»

«¿Qué hace el hombre súcio en la ciudad, habiendo en el campo estercoleros?»

Etc., etc., etc.

Llegó por fin un venerable anciano de elevada estatura, noble presencia, brillante y sonrosada calva, cercada de blanquísimos, luengos y ensortijados cabellos, y sentándose en cabecera de mesa, ocuparon los demás los sitiales circunstantes.

Si pulcros y aseados me habian parecido los concurrentes á la Junta, ¿cómo acertaré á pintar el inmaculado y nitidísimo aspecto de su presidente, que á todos los eclipsaba? Jamás recuerdo haber visto figura más simpática. Además de aquella que con tanta propiedad llamó Manzoni *bellezza senile*, de aquel color de nieve y rosa con que brillaba la piel de su rostro y de sus manos, no más arrugada que lo que bastaba apenas á caracterizar una vejez robusta; aquellos ojos negros, aquellos labios rojos, y la blanca dentadura que, desmintiendo la edad, se descubria al través de su benévola sonrisa, los dedos largos y afilados, nada huesosos, y rematando en nacaradas uñas, le granjearon mi entusiasta admiracion. Nada digo de su traje, de su pulcro aseo, de la nobleza de su continente y ademanes, porque excedian á todo encarecimiento.

—«Hermanos mios, dijo luégo con voz sonora, pero de dulcísimo timbre al mismo tiempo, comencemos si gustais nuestra improba tarea.»

Esta invitacion acrecentó extraordinariamente mi curiosidad: no acertaba yo á comprender cómo podia ser ingrata ó desapacible la ocupacion para que se juntaban allí aquellos señores de tan buen parecer y traza, y de tan plácido aspecto. Está visto, dije para mi capote, son conspiradores aristócratas.

Entónces empezó la discusion, que para mayor claridad extractaré en forma de diálogo, designando á los interlocutores por el número del órden con que hablaron.

SOCIO 1.º—Noble y venerable presidente, carísimos hermanos: Estas que veis sobre la mesa son copias de la Memoria que se me ordenó escribir: hay tantos ejemplares como socios tenemos en Madrid; para nuestros hermanos corresponsales de provincias se están sacando otros iguales traslados. Todas vienen manuscritas, porque no he hallado imprenta, ni taller litográfico en que fuerzas humanas consiguieran la esmerada limpieza, ni la rigorosa correccion propias

de nuestro Instituto: además, hubiera sido necesario comprar á fuerza de oro el secreto, sin llegar á asegurarnos de él completamente: una de las *manchas* que afean modernamente la antigua hidalguía del carácter español, es la incapacidad de toda reserva, y la inseguridad en la promesa del secreto. Si hubiera imprentas servidas exclusivamente por mujeres, tal vez habríamos conseguido hacer impenetrable nuestra edicion clandestina; pero habiendo de encomendarse á hombres, eran muy de temer la delacion y el perjurio. Por lo que hace al contenido de la *Memoria*, yo ruego á la Comision que haya de examinarla, que la medite profundamente. Los datos en que fundo mi opinion, me parecen irrecusables. De ellos deduzco que no debemos, que no podemos levantar el tupido velo del misterio que nos cubre. LA SOCIEDAD DE LOS LIMPIOS seria, una vez puesta al descubierto, una piedra de escándalo en nuestro país y en nuestro tiempo. La educacion extraviada, la exaltacion de las pasiones, y de las pasiones políticas sobre todo, la ausencia de todo sentido estético, la materializacion contraria á todo espiritualismo, el desarreglo de costumbres consiguiente, todo, todo, conspira y gana terreno contra los fines de nuestra asociacion. Esta asociacion, si trabajase á la luz del dia, se granjearia la animadversion general: la gran mayoría del pueblo se volveria contra nosotros; seríamos escarnecidos, insultados, perseguidos, puestos en caricatura... Y si no moria nuestra sociedad á manos de la inmunda Partida de la Porra, lo cual no es imposible, tendria una muerte más amarga todavía, la muerte por el ridículo. —Concluyo, pues, como concluye mi Memoria: LA SOCIEDAD DE LOS LIMPIOS *no puede ménos de conservar su carácter actual de Sociedad secreta.*

Yo cai como de las nubes oyendo tan extraña peroracion; pero no por eso disminuyó mi curiosidad, ántes al contrario: seguí, pues, escuchando, y mirando atentamente, aunque ya comprendí que aquella tenebrosa congregacion tenia por blanco de sus tareas toda limpieza moral y física.

Hubo algunos momentos de triste silencio, hasta que al fin dijo el

SOCIO 2.º—Pido permiso para anticipar á nuestro hermano, aunque tímidamente, una ligera observacion. ¿No teníamos acordado el no mezclar en nuestros debates la política?

SOCIO 1.º—Y creo no haber faltado á ese propósito: en la Memoria no hablo yo de sistemas, de máximas, ni áun de partidos, sino de *pasiones* políticas. Lo que en sustancia quiero decir, voy á explicarlo.—La division primera y natural de la sociedad humana en su normal estado, deberia ser la de dos grandes grupos: el de los limpios y el de los súcios. Los limpios de cuerpo, y los de cuerpo súcios; los limpios de manos, y los de manos puercas; los de conciencia limpia, y los de alma enlodazada. Pero la pasion política trastorna esta naturalísima clasificacion: y *por pasion política*, vemos que manos ántes no contaminadas estrechan la impura mano del ladron, del traidor ó del asesino; ó vemos al hombre limpio llamarse *correligionario* (¡qué blasfemia!) del miembro más impuro y corrompido de la sociedad, del presidiario y del bandido, del falsario y del traficante de su honra.

SOCIO 2.º—Si así es, quedo satisfecho.

EL PRESIDENTE.—Esta *Memoria* pasará á la comision nombrada para su exámen.—Toca ahora el turno de *Observaciones* á la seccion de *Higiene* y *Aseo material*.

SOCIO 3.º—Pocas palabras diré á su nombre.—Siguen en Madrid en progresion ascendente el desaseo y la inmundicia.—Suciedad pública; suciedad privada. En las calles polvo, lodo, basuras de toda especie, residuos vegetales y animales, montoncitos y arroyitos (cuando no son colinas y lagos) formados con el resultado sólido y líquido de la digestion de todo bicho viviente, y con los cadáveres y restos mutilados de todo bicho muerto.—En los mercados y otros lugares de venta pública de comestibles, nubes de moscas, tábanos y abispas; rebaños de hormigas, correderas, ratas y ratones; acumulacion de todos los despojos, filtraciones, huesos, plumas, escamas, cuernos, pezuñas, cáscaras, cortezas, tronchos y hojas podridos; sangre, tripas, etc., que pueden dar asco al estómago más fuerte, y ahuyentar hasta la idea del apetito en el más voraz y hambriento gastrónomo.—En toda tienda donde se venden géneros comestibles, desde el queso hasta el confite, desde el pastel á la castaña pilonga, todo se sirve y despacha con la mano (y qué manos!), se espolvorea con cenizilla de cigarro, se aromatiza con humo de tabaco, y se envuelve, con pocas excepciones, en papel impreso soltando tizne y chorreando aceite.—En las fondas y cafés, humo de luces y de tabaco, aire corrompido, emanacion de todos los gases ménos el oxígeno, ceniza, polvo, barro, escupitajos, manchas, grasa, mugre, tizne, hollin, charcos de todas las bebidas, restos de todos los manjares, manteles que parecen mapas, servilletas que parecen rodillas, rodillas que no se parecen á nada. En los templos polvo, lodo, telarañas, orin y moho; chorreones de humedad, plastones de cera, bancos desvencijados y llenos de carcoma, pilas con un líquido oleaginoso que ha reemplazado al agua bendita; pavimento desigual, regado por los fieles acatarrados y asmáticos; monagos con los zapatos y las sotanas ménos negros que las uñas y las caras, con sobrepellices ménos blancas que las sotanas y con la *poblada* cabellera virgen de todo género de cepillo, escarpidor ó lendrera. En los teatros, costra de suciedad, grasa *por abono*, atmósfera de fósforo y nicotina; y al levantarse el telon hedor indescriptible que vuelca, ataruga y asfixia...

UNA VOZ.—Basta, hasta por caridad.—*(Varios socios se desmayan: el portero y los pajes distribuyen pomitos de esencias y de sales inglesas, y pasean por la estancia aromáticos pebeteros.—Pausa y silencio.)*

(Se continuará.)

ANTONIO MARÍA SEGOVIA.

BANQUETE FRATERNAL.

España y Portugal son dos naciones hermanas, pedazos (por decirlo así) del mismo tronco.

Siempre siguieron por igual camino en las distintas épocas de la historia: en las conquistas, en los descubrimientos, en la civilizacion, en el progreso. Al lado de Isabel *la Católica* aparece Juan II *el Perfecto*. Colon y Elcano á la par de Vasco de Gama y Magallanes, Cervantes inmediato á Camoens.

Portugal y España son dos naciones desde el reinado de Felipe IV; pero siempre han sido una misma en cuanto á la identidad de su historia, de sus costumbres, de sus aspiraciones, y justo era que se diesen mútuamente una prueba más de los estrechos vínculos que las unen, y no dársela por medio de embajadas diplomáticas (que son mentidas no pocas veces), sino espontáneamente, con la franqueza del verdadero amigo que abre los brazos para recibir y estrechar en ellos á otro que le honra con su visita.

Esta prueba se han dado Portugal y España en el dia 16 del corriente: representantes de la prensa portuguesa, de las Cámaras, del comercio, de las ciencias, llegaron á Madrid con motivo de la célebre romería de San Isidro, y los individuos de la prensa española se apresuraron á recibir fraternalmente y obsequiar á sus nobles huéspedes.

Preparado todo de antemano para la solemne recepcion de los lusitanos, se celebró un banquete en la noche del citado dia en la espaciosa é histórica sala llamada de las Columnas, de la Casa de Villa, la cual se hallaba decorada con multitud de banderas, escudos y gallardetes caprichosamente colocados, formando un magnífico golpe de vista el agradable concierto de los colores rojo y amarillo, emblemáticos de la bandera española, con el azul y blanco, que distingue á la de Portugal.

Poco despues de las siete y media de la tarde dió principio la espléndida fiesta, en la cual el señor Lhardy—dicho sea de paso—se acreditó una vez más de *non plus ultra* en el arte culinario, ofreciendo gran variedad de exquisitos y delicados manjares.

La banda de música del regimiento de Cantábria y la de Beneficencia contribuyeron tambien á amenizar la reunion, tocando alternativamente escogidas piezas durante la comida; y llegados los postres empezaron los portugueses á demostrar su gratitud por medio de elocuentes brindis, que terminando todos con un entusiasta grito de *¡Viva España!*, varios periodistas y literatos españoles contestaron con otros brindis no ménos elocuentes, y no faltaron algunos poetas que leyeron sonetos, romances y otras composiciones alusivas al acto.

Brindó tambien el señor Castelar, el orador eminente, y pronunció un discurso elocuentísimo, que fué aplaudido con entusiasmo; pero este discurso merece artículo aparte, y de él nos ocuparemos en uno de los números próximos.

Concluido el banquete á las once de la noche, se trasmitieron á Lisboa, por conducto de la Agencia Fabra, los siguientes telégramas:

«La prensa española, enlazada en cariñoso abrazo con los representantes del pueblo portugués, al terminar el banquete celebrado en honor de la nacion lusitana, saluda á sus hermanos de Portugal, y hace fervientes votos porque esta fiesta fraternal y patriótica se *renueve frecuentemente*.

¡Viva Portugal!»

«La prensa española agradece cordialmente á la empresa del ferro-carril de Lisboa la generosa iniciativa á que debe la visita de los representantes de la prensa y pueblo portugués.»

Esta magnífica fiesta, que hará época seguramente en los fastos de las dos naciones hermanas, está representada en el grabado de la pág. 257, dibujo del señor Miranda, que asistió al banquete en nombre de la redaccion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Un gran pensador, escritor ilustre, supone que Portugal y España están destinados por la Providencia á ser los regeneradores de la raza latina en ambos continentes: por lo ménos, fiestas como la celebrada el 16 del corriente en el salon de Columnas del Ayuntamiento, contribuirán á estrechar los vínculos de las dos naciones hermanas.—X.

REVISTA ACADÉMICA.

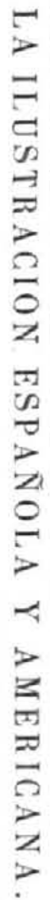
La Academia Española.—Sus trabajos y recientes publicaciones.—Sus Memorias.—Tres poetas contemporáneos, discurso de don Patricio de la Escosura.—La Academia Nacional de Nobles Artes.—Labores en el último ejercicio.—El naturalismo artístico de Velazquez, discurso de don Pedro de Madrazo.—Recepcion del señor Cubas.—Su discurso y la respuesta de don José Amador de los Rios.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Una de las señales del atraso intelectual de España, más grande y peligroso de lo que generalmente se cree, puede descubrirse, si no nos equivocamos, en la indiferencia que acompaña á cuanto se relaciona con los monumentos de las edades pretéritas que intactos, arruinados ó confundidos, llegaron hasta nosotros. Es caso harto frecuente, por desgracia, oir á hombres que gozan la opinion de cultos, mofarse de anticuarios y arqueólogos, diciendo que sus aficiones constituyen una dolencia del entendimiento más ó ménos graduada, y que sus esfuerzos no conducen á nada realmente útil, fecundo y provechoso para el adelantamiento de la humanidad. Censuran otros la manía de las cosas antiguas, entendiendo que significa oposicion sistemática al sentimiento de progreso que mueve á los pueblos modernos, si ya no es que anuncia un deplorable cariño hácia doctrinas é instituciones que deben ser puestas en olvido por cuantos apetezcan el predominio de la libertad, de la razon y de la justicia. Combinándose de este modo los errados juicios del vulgo ilustrado, con la ignorancia de las muchedumbres, por lo que toca á estas materias, no es de extrañar que nuestra patria, tan rica en espléndidas manifestaciones de la cultura nacional en los distintos periodos por que pasó su crecimiento, sea tambien uno de los paises, entre los realmente más adelantados, donde con mayor desden y desvío se miran los restos venerandos de la antigüedad. Y debe esto sentirse tanto más, cuanto que implica el desconocimiento de lo que constituye el verdadero nervio y fundamento de toda civilizacion; es tanto más de deplorar, cuanto que pone de manifiesto ante el filósofo uno de los muchos indicios de la flaqueza, lentitud y ruindad de nuestros progresos.

Precisamente el conocimiento de lo pasado, bajo sus diversas relaciones, interesa, por extremo, á cuantos pretendan segundar las tendencias más puras y constantes de la época moderna; que en ese arsenal no sólo se recogen argumentos poderosos para justificarlas, sino altas enseñanzas de que la inteligencia bien dirigida ha de obtener provechosas aplicaciones. Si queremos, ya averiguar los errores en que cayeron nuestros antepasados para precavernos de iguales tropiezos, ya seguirlos en sus encumbradas proezas, abra-

VERSALLES.—SESION DE LA ASAMBLEA NACIONAL PARA RATIFICAR EL TRATADO DE PAZ (pág. 254).



MADRID.—BANQUETE EN HONOR DE LOS PERIODISTAS PORTUGUESES (pág. 255).

Castelar. Sanchez Ruano. Miranda. Calvo Asensio. Macanaz. Lopez. Fabra. Alvareda. Oliveira Pires. Hamilton. Mentaberri. Araus. Almeida. Pimenta. Gutierrez. Escobar. Galdo. Albes Matheu.

mos el libro de la historia; mas la historia no se encuentra completa y sin mácula en las obras literarias que pudo engendrar la pasion ó escribir la pluma cautiva con los lazos del temor, el agradecimiento ó la codicia; la historia, en su concepto más amplio y en toda su pureza y verdad, existe en los monumentos que el tiempo respetó y que ahora se nos exhiben cual no retocadas fotografías de instituciones y cosas que siempre debieron tener para nosotros grandísimo atractivo.

Pero no sólo bajo este punto de vista reclaman toda nuestra atencion las investigaciones que toman por blanco la cultura de las edades que fueron. Para seguir al arte en sus florecimientos y decadencias, ver cómo se ha dilatado la industria en sus diversos modos, y recorrer la huella de las costumbres públicas y privadas, de la literatura, de la ciencia y hasta de la religion, en cuanto á sus contactos con la vida civil y con el órden político, forzoso es de todo punto enaltecer este linaje de pesquisas, conservar los elementos que caen dentro de su jurisdiccion, y convertir la ciencia arqueológica en un organismo regular que funcione constante, ordenada y desembarazadamente.

Tales consideraciones acudian á nuestro ánimo escuchando quejarse al diligente secretario de la Academia Nacional de Bellas Artes, de la incuria con que autoridades, corporaciones y pueblos acogen los consejos de la docta sociedad cuando á ellos se dirige pidiéndole, ora la reparacion de un edificio que se derrumba, ya el respeto de otro, sin necesidad ni provecho mutilado ó destruido. Oiamos por décima vez la exposicion de estas querellas, y sobre condolernos por nuestro país y por nuestro estado moral é intelectual, deplorábamos de todo corazon que no le fuera dado señalar la causa generadora de la dolencia. Cúlpase á las comisiones y ayuntamientos de abandono é incuria, y sobra la razon; censúrase el desvío de los particulares, si ya no es su conducta bárbara é incalificable, mas no se asigna el tanto que á la administracion corresponde en estos males, no se apunta la gravísima responsabilidad en que tambien incurrieron é incurren los gobernantes. Comprendemos que el señor Cámara no lo consignara en la «Memoria» del último ejercicio académico, á cuya lectura asistimos con tanto gusto, mas nosotros podemos decirlo: En un país como el nuestro, donde el gobierno lo ha sido todo, motivo hay para vituperarle por lo que ha hecho ó por lo que dejó de hacer; y lo cierto es que cuantos rigieron á su talante la cosa pública, preocupáronse poco ó nada de cipos, tesseras, capiteles, diplomas, torsos, trípticos y demás antiguallas, pagando excesivo tributo á las cuestiones de personas, verdadera sustancia del mayor número de nuestras convulsiones y luchas políticas.

Algo se dispuso, sin embargo, en el curso de los últimos lustros; algo se hizo para salir de la vergonzosa inercia en que dormitábamos. Creáronse las comisiones provinciales, se nombraron varios inspectores de antigüedades, fundóse la Escuela de diplomática, se organizó el cuerpo de archiveros y anticuarios, y por último se ampliaron las facultades de las Academias de la Historia y Nobles Artes, decretándose tambien la ereccion de un Museo arqueológico. Mas ¿por qué callarlo? Estas medidas y mejoras no dan los frutos que debieran esperarse por dos motivos principales, entre otros más secundarios; primero, el predominio del nepotismo, en el ámplio sentido en que hoy se usa esta frase; segundo, la anarquía que en este ramo se advierte como consecuencia de su organizacion defectuosa.

Hablar de nepotismo á la española, es hablar de lo que priva en política: ésta es, pues, la que influye comunmente en ciertos nombramientos; ésta, con el cortejo del favor y del interés privado, la que suele sobreponerse á las legítimas conveniencias de la patria. Con la experiencia de que las leyes y reglamentos siguen los altibajos de las banderías, sirvense los destinos, siquiera sean ó debieran ser facultativos, sin entusiasmo; cada cual, modelando su conducta en el proceder de las eminencias, vive al dia, atiende á la nómina, y pocos y singulares son los que hallan gusto y contentamiento en un puesto que desempeñan, porque en España, de no nacerse ricos hay que optar entre morirse de hambre ó ser empleado. En nuestro país, triste es decirlo, el cultivo de la antigüedad como ciencia, no produce lo indispensable para vivir, no obstante de haber quienes viven haciendo como que se ocupan de monumentos y antigüedades.

En órden á las comisiones provinciales, cuyo marasmo censura tan atinadamente el señor Cámara, cuanto se diga es poco. Mas ¿cómo hemos de pedir entusiasmo á sus miembros, si ocurre con frecuencia que los vocales de ellas, que por razon de sus destinos estaban obligados á ser los más celosos y activos, son los más remisos y renuentes? Tanto habríamos de decir sobre esto, que estimamos más cómodo guardar silencio; bueno es, no obstante, quede consignado el desden con que, salvas excepciones honrosas, suelen mirar los delegados del poder estos asuntos, jactándose á veces de no entender de ellos ni atribuirles la menor importancia. Mucho hay que reprochar á los particulares; pero los cargos más fuertes habrán de dirigirse contra los que empuñan las riendas del Estado y el espíritu que informa la administracion. Esta es la hora en que ni existe cátedra alguna de arqueología en ninguna de nuestras universidades, ni se han nombrado presonas competentes y desinteresadas que averigüen la organizacion de los museos de antigüedades del extranjero; este, en fin, el dia en que no disfrutamos de una corporacion que exclusiva y constantemente entienda de estas materias y que sea el centro de donde parta la iniciativa para todos los cuerpos esparcidos por las provincias.

Además de la parte que en la conservacion de los monumentos arquitectónicos, de escultura y pictóricos corresponde á la Academia, tiene más determinadas atribuciones en lo que podríamos llamar el arte viviente. Muchos informes y consultas ha evacuado; hízose eco de numerosas quejas, y no siempre fué desatendida; la Memoria que analizamos comprende la enumeracion de las labores en el último ejercicio, y reseña las ventajas obtenidas en más de una ocasion, revelando siempre generosos y plausibles conatos.

Trajo la falta de recursos, casi absoluta, que se paralizaran completamente los trabajos de las publicaciones emprendidas por la Academia con tan sincera aprobacion de las personas entendidas. Consecuencia este hecho del predominio del personalismo, deber nuestro es puntualizarlo, para que quien pueda y deba acuerde su remedio. Una nacion donde la cifra del presupuesto de instruccion pública resulta ridícula si se la equipara con los millones afectos á guerra, cesantes, gestion económica, gastos de representacion, policía política, pensiones patrióticas, etc., tiene que ser una nacion muy ignorante y muy desgraciada.

Murieron en el período que se historia dos académicos, los señores don Aníbal Alvarez y don Narciso Pascual y Colomer, ambos arquitectos reputados. Bosquejó el señor Cámara la biografía de cada uno con sóbria frase, no tan somera que callara los méritos y el vacío que dejan los finados en la corporacion. Manifestó asimismo la eleccion del señor Cañete para cubrir una vacante, y el próximo recibimiento de los señores Cubas, Parmaroli y Cueto, anteriormente nombrados. Remitiendo á la «Memoria» al que desee mayores detalles, hemos de ocuparnos ahora, aunque brevemente y como de pasada, del discurso que leyó el académico don Pedro de Madrazo en el acto de reanudar la Academia sus interrumpidas tareas y sesiones.

Anunció el distinguido literato, al comenzar la lectura de su papel, que utilizando preciosos documentos proponíase probar contra la vulgar creencia cómo el arte naturalista español del siglo XVII, personificado en el gran Velazquez, fué única y exclusivamente obra de la gigantesca fé de nuestros artistas, que no protegidos, sino protectores, pueden llamarse en realidad del Estado decadente que personificó el rey Felipe IV.

Debió ser ésta la intencion con que nuestro académico emprendió su trabajo, si bien la fuerza de los hechos parece haber ocasionado que el discurso, ántes que el exámen de un argumento técnico ó de un tema de estética, sea la más ágria cuanto merecida invectiva contra el reinado y la corte del que en nuestras historias se conoce con el encomiástico nombre del «Gran Filipo.» Conocida es la competencia del señor Madrazo escribiendo sobre puntos artísticos: pocos serán los que no hayan admirado la galanura de su estilo en las poéticas narraciones de los «Recuerdos y bellezas de España;» pero lo que hasta ahora no habia salido de su bien tajada péñola, era un boceto histórico-político tan enérgico, libre é imparcialmente trazado, como el que con toda sinceridad aplaudimos y recomendamos á la atencion de nuestros lectores. Si en un párrafo el intencionado escritor, juez inflexible pero justo, enumera el catálogo de flaquezas que afean el proceder de aquel monarca mezquino, vicioso, sin carácter ni decoro, mediante cuyo consentimiento se confundia al egregio artista con los bufones que entretenian su régia holganza y con los mozos de su retrete; en otro presenta la desnuda faz de aquella sociedad corrompida, que vive entre el fanatismo y la ignorancia, la supersticion y el envilecimiento. No tiene rebozo el señor Madrazo en decirlo, que fuera mengua ahogar la verdad cuando pugna por salirse del pecho: «el rey, los proceres, el pueblo, exclama, marchaban todos á un mismo compás: todos mintiendo, aquél las virtudes de los buenos príncipes; los otros la lealtad y el desinterés; el último la dignidad del antiguo carácter español...» Y como si no le pareciera bastante esta pintura asaz significativa para darnos el sombrío cuadro de tan vergonzosa decadencia, recuerda que ese mismo rey abandona el gobierno en mano de privados que le deshonran para ocuparse en romper cañas y rejones, pedir deleites á sus mancebas y comediantas, si es que no acude á la brama de venados en Balsain ó á la caza de palomas en la Ventosilla. Rapiña, fraude, desidia, sensualidad, inercia, conspiraciones tenebrosas, crímenes horrendos, grosero fanatismo; hé aquí los rasgos prominentes que para el señor Madrazo se ofrecen en aquel famoso reinado, fruto legítimo de la política que entronizó en España la dinastía austriaca.

Sobre fondo tan oscuro convenia aplicar toques luminosos que entonaran el lienzo. No de otro modo se acreditaba la reconocida habilidad del académico pincel, ni la desfavorable impresion recibida vendria á modificarse en mejor sentido. La sombra quedaria toda del lado de la realeza; la luz iba á caer sin violencia, limpia y brillante sobre la hermosa figura de Velazquez, gallardamente dibujada. En la lucha y contraste de estas dos majestades, la de la casualidad y la del genio, no podia vacilar el que ha escrito esta valiente máxima: «la sagrada llama del arte es la más alta nobleza otorgada al hombre.» No titubea el señor Madrazo, ántes bien hunde al monarca en los abismos de sus propias faltas y encumbra al artista hasta trocarlo de protegido en protector del que, imaginando honrarle, cuando se detenia para que le trabajara su retrato, en realidad era el honrado. Semejante primacía aparece plenamente justificada. En medio de la general depravacion, á despecho de la ruina de todo lo que pudiera realzarnos, mantiénese enhiesta y hasta se acrecienta y mejora la pintura, revistiendo un idealismo naturalista que pugnaba con los defectos más arraigados en aquella sociedad. Y esto se debe á Velazquez y Murillo; al primero especialmente, que toma la vida real por modelo, y se posesiona del mundo objetivo, y siente la forma como no la sintió la generalidad de sus contemporáneos, é interpreta magistralmente la naturaleza, penetrando hasta en lo más recóndito de ella, y pudiendo despues relajar un tanto la rigurosa disciplina del contorno para perderlo, juntamente con los accesorios de que el ojo humano no siempre se dá cuenta, en la atmósfera de la perspectiva aérea. Persistiendo en esto llega Velazquez á convertir sus cuadros en mágicas apariciones de la misma naturaleza viva y activa que tenia diariamente ante los ojos la fastuosa corte de Felipe, mas no con el semblante habitual de su infortunio, sino con el que á veces tomaba, presentando fugaces vislumbres de su extinguido esplendor y prosperidad.

Amante idólatra de la verdad cuando la mentira se enseñoreaba por todas partes, buscóla el pintor de las *Meninas* con ingenuidad heróica, y sin curarse de sacrificar nada á lo que se llamó bello ideal y argüia el divorcio de la naturaleza y la idea, consiguió idealizar esa misma naturaleza, levantando la pintura española, que ántes cifrába todas sus esperanzas en los frutos bastardos del árbol injerto que en Castilla cultivaban los artistas de extraccion italiana, á una altura que no ha alcanzado en nacion alguna el arte realista moderno.

Nótese con cuánta novedad restaura el diestro académico el retrato del inmortal Velazquez: véase cómo la crítica, bajo su férula, se aparta de las trilladas veredas y entra en el camino que le marcan los adelantamientos del saber contemporáneo. Y juntamente con estos juicios tan oportunos como equitativos, asienta Madrazo principios y doctrinas que inauguran en la esfera de la crítica académica, no en el campo de los esfuerzos privados donde ántes de ahora se manifestaron, tendencias y direcciones hasta el presente allí harto extrañas y desconocidas; y tiene el valor que se necesita para oponerse á las imaginaciones predominantes entre los estéticos, proclamándose rebelde del arte por el arte. Quiere y defiende el arte para lo verdadero, para lo justo y para lo santo, que ni subordina la facultad estética á la antigua tutela de la religion y del Estado, ni á la necia vanidad de los derramadores de sangre humana.

Reclámanse al presente por los dichosos goces, sensuales, á toda costa, y no han menester del arte severo, hijo de la molesta civilizacion del cristianismo; por eso la pintura recorre senderos peligrosos y excusados, y no se inspira en los preceptos que habrán de ennoblecerla, sino en las menguadas exigencias de la pasajera moda, el fausto, el orgullo y la concupiscencia. Obra meritoriamente el señor Madrazo expresándose de esta suerte, aunque es de rigor que no sólo reconozca considerables progresos en el arte moderno, tanto en el concepto técnico como en lo que mira á la idea, si tambien que se desemboce partidario del arte docente; que en realidad de verdad, es el único que merece los honores y las prerogativas propios de una institucion social.

Al terminar su discurso lo ha dicho: «El arte es en la tierra un sacerdocio.» Siendo esto así, el arte es una norma, una enseñanza, un magisterio, una luz que esclarece las excelencias de la humana dignidad, un reparo opuesto á cuanto rebaja, pervierte y humilla; y el gran arte será aquel que estimule y fortalezca los conatos generosos de nuestra conciencia, aquel que castigue el vicio y galardone la virtud; aquel, en fin, que no se circunscriba á halagar los sentidos, con la concertada armonía de tintas y colores, sin que aspire á triunfos más duraderos y columbre fines más nobles y elevados.

Resulta, pues, de las afirmaciones más culminantes del discurso que tenemos ante la vista, que los elogios prodigados á Felipe IV, tomándose por base las mercedes que otorgara al pintor hispalense, quedan asaz mermados, si no totalmente destruidos, viniendo por tierra al empuje de los documentos que el Archivo de palacio facilitó inocente é incauto al curioso investigador. Léjos de favorecerle, la sacra y católica majestad, como diz que se decia, explotó codicioso al fecundo y bizarro artista, cobrándole con creces los exiguos beneficios que como migajas de su largueza le arrojara. Felipe IV toleró que un oficial estólido de su casa barajara á aquel príncipe del genio con la tropa donde formaban el bobo de Coria, el enano inglés, los barrenderos, los encargados de los lebreles y los bufones, y otros séres abyectos, inscribiéndose su ilustre nombre en la nómina de los criados palaciegos de la más baja estofa. Felipe IV tasó hasta las sonrisas benévolas con que premiaba al que con sus lienzos peregrinos habria de inmortalizarle; mas la posteridad ha reclamado contra pacto tan leonino, y la hora ha sonado de la justicia. Y no fué ¡oh secretos del destino! el maldiciente tribuno de la demagogia quien habia de pronunciar el veredicto condenatorio, ni el escritor revolucionario quien lo recogiera en su libelo para lanzarlo á los cuatro vientos del escándalo; sino el discreto y suave académico, el hablista de atildado y elegante estilo, el literato de ática y reposada frase, *nunca olvidadizo de las usuales conveniencias, ni menguado adulador de las muchedumbres.*

Permítasenos ántes de concluir, apuntar una observacion que no creemos descaminada. Incluyendo la de Madrazo, recordamos tres críticas más ó ménos acerbas y directas de la época á que nos contraemos. Llámase en una calamitoso al reinado de Felipe III, abominable y oprobiosa la privanza del duque de Lerma; y bosquejándose la historia de este y otros validos, s inclina el ánimo al desabrimiento y la censura; pintándose en otra el cuadro que ofrecia la corte de ese inolvidable monarca, hállasela ocupada por favoritos tan rapaces como inicuos en su proceder, por tiranuelos, *mercaderes de sangre humana, avaros y soberbios*, que despotizan á los dóciles españoles. Esto dicen Ferrer del Rio y Fernandez Guerra, dos académicos de autoridad y de peso; Madrazo en su arenga, muéstrase áun más despiadado con Felipe IV. No le satisface el más severo sintético juicio sobre sus prendas personales y sus actos cual cabeza de un gran pueblo; ántes descendiendo á detalles, hasta descubre como en su servicio se confecciona—textual,—un tósigo que concluya con el duque de Medina Sidonia, acusado de conspirar en Andalucía. Y cita sus torpes amores con la seducida Calderona, sus diversiones reventando caballos en la Tela, *haciéndoles mal*, segun una frase *bárbara y auténtica, en el picadero, lidiando toros* y asistiendo á las luchas de animales feroces en el Retiro, rivalizando con sus Grandes en los juegos de sortija, estafermo, naipes y pelota, viendo á los meninos del príncipe *mantear perros*, y entregándose, en fin, nuevo y grotesco Baltasar, á toda clase de excesos y liviandades.

No se tildará de hoy más á nuestros académicos de parcos y encogidos en achaque de vituperios, cuando la imparcialidad y el civismo no consienten que se callen; y ménos podrá decirse que faltó en esas corporaciones, áun girando en la órbita del mundo oficial, independencia bastante para volver por los santos fueros de la justicia cuando la ocasion pedia que se acudiese á socorrerla.

Las dimensiones de este artículo, oblíganos á remitir al posterior y último el análisis de los discursos leidos en la recepcion del Sr. Cubas.

FRANCISCO M. TUBINO.

EL CAMPO DE DIAMANTES.

No puede ya decirse que en el Sud del África se encuentra el país de los hotentotes.

Aquellos estúpidos indígenas (de que nos hablaban *los viajeros célebres*) de baja estatura, facciones abultadas y triangulares, narices chatas, ojos grandes y vueltos hácia la nariz, boca ancha y cuerpo grueso y mal formado, crueles, independientes y fieros, que lo mismo guerreaban con sus vecinos los cimbebas y los cafres, que lanzaban sus flechas emponzoñadas contra los europeos que por curiosidad los visitaban; los hotentotes, en fin, apénas existen hoy, y dentro de algunos años, muy pocos, es casi seguro que no se encontrarán ni para un remedio.

La civilizacion se extiende por las ántes desconocidas regiones del Sud del África, y el espíritu de especulacion que distingue á nuestra época hará posible que, andando los tiempos, *sean los alrededores* del Cabo un centro de refinada cultura y exquisita elegancia...

¡Tanto puede la codicia!

Ello es que si los portugueses se atrevieron á descubrir en 1486 el cabo de Buena Esperanza, y áun le llamaron *de las Tormentas*, sin duda por las muchas que sufrieron, y si los holandeses de 1650 crearon en la costa un buen establecimiento comercial, adivinando acaso un porvenir de oro, y áun de diamantes, lo cierto es que los ingleses, esos acaparadores de islas, de costas y de peñones—segun la frase de un escritor ilustre—no dejaron pasar mucho tiempo sin *meter la pata* en la costa meridional del África, para no sacarla de allí á los tres tirones, como suele decirse.

Por aquello de *á rio revuelto...*, en 1795 se apoderaron de la colonia fundada por los holandeses, y la paz de 1814, que sancionó algunos hechos indignos, les dió posesion del establecimiento conquistado, «que les era necesario—alegaban—para favorecer el comercio con la India.»

Al pié del alto monte de la Tabla, álzase hoy la ciudad del Cabo, centro de un Estado inglés que abraza más de 20.000 leguas cuadradas, con 300.000 habitantes: en Constancia se fabrican excelentes vinos; en Simonstad hay un magnífico astillero, y Puerto Natal es un punto bien fortificado.

Mas hé aquí que la fortuna es ciega y rueda por donde ménos se piensa.

Prosperaba el establecimiento inglés á las mil maravillas; cultibábanse extensos terrenos que producian escogidos granos, buen tabaco, que era elaborado en las fábricas de Inglaterra y se vendia como si fuera de la Vuelta de Abajo, ricos vinos, azúcar, té y café.

Pero en uno de estos últimos años, cierto marinero inglés que paseaba tranquilamente por las cercanías de Simonstad, tropezó de repente con la gran fortuna, con una fortuna mayúscula, representada en un diminuto y fosforescente cristal cubierto de tierra. Aquel pequeño cristal era un diamante.

Y tras el primero se hallaron otros, y luégo muchos más; y cuando los ingenieros de la colonia analizaron *los cristales y el terreno en el cual aparecian*, declararon solemnemente que el cabo de Buena Esperanza era el cabo de las riquezas, y los alrededores de aquella poblacion fueron bautizados con este bonito nombre: *the diamond fields*, el campo de diamantes.

Célebres eran desde tiempos remotos las minas de Golconda y Oudjein, en la India; más celebridad adquirieron luego las de Java y Borneo, en las islas de la Sonda, situadas al Sud de la India, en la Oceanía occidental; y tambien se hicieron famosas las de Villa-diamantina y Goyar en el Brasil, y las que poseen los rusos en Siberia.

Pero las minas del Cabo lograron en breve tiempo *grande fama por los ricos productos con que* favorecieron desde luego á la afortunada Sociedad anglo-alemana, dirigida por el hábil ingeniero de Berlin, M. von Rown, que se formó inmediatamente con el objeto de explotarlas y poner en circulacion las preciosas piedras.

El grabado inferior de la pág. 260 indica el procedimiento que se emplea para lavar los cristales y separarlos enteramente de las sustancias térreas de que aparecen cubiertos.

El diamante, carbono puro, siempre cristalizado, y cuya densidad está representada por 3,5, es el más duro de todos los cuerpos conocidos; refleja y refringe la luz, y no le alteran los ácidos ni el calor: los *brillantes, rosas, tablas* y *chispas, son diamantes* distintamente tallados.

Tales son los caractéres principales de este cuerpo, considerado como la piedra preciosa por excelencia.

Verdadero artículo de lujo, su precio varia con la moda; mas un diamante tallado, del peso de un quilate (cuatro granos escasamente), vale por lo ménos 260 rs.; pero como la talla, forma, color, magnitud y hermosura de los diamantes varia hasta lo sumo, cada cristal suele tener un valor particular.

Conócense algunos diamantes de gran tamaño: las coronas de Austria y Rusia, la del gran Mogol y otras los tienen magníficos; el que posee el rajah de Matam, en la isla de Borneo, pesa 367 *quilates, y el que* pertenece á la corona de Francia, el más precioso que se conoce, pesa 136 quilates, despues de tallado, y está tasado en 18 millones de reales.

No es, por lo tanto, extraño que los ingleses recibieran con inmenso júbilo la noticia del gran descubrimiento hecho en la colonia del Cabo por el pobre y cansado marinero *The diamond field* es verdaderamente una mina, que parece estar custodiada por un mago simpático y poderoso, cuya varita de virtudes está logrando trasformar el árido é inculto país de los hotentotes en hermoso centro de civilizacion europea.

Por último, el grabado de la pág. 261, copia una es-



VERSALLES.—GABINETE CENTRAL DE CORREOS, EN LA SALA DE LAS BATALLAS (pág. 262).

ÁFRICA.—NUEVAS MINAS DE DIAMANTES DESCUBIERTAS POR LOS INGLESES EN EL CABO DE BUENA-ESPERANZA (pág. 259).



DOMBROWSKI.



CLUSERET.

JEFES MILITARES DE LOS INSURRECTOS DE PARÍS (pág. 263).

ÁFRICA.—PARTIDA DE JUEGO ENTRE LOS OBREROS DE LAS MINAS DE DIAMANTES (pág. 259).

cena que se reproduce fatalmente bien á menudo: los trabajadores de *The diamond field* derrochan en el juego, á fuer de buenos ingleses, el producto del trabajo de la semana.—X.

UNA SESION DE LA COMMUNE.

Hé ahí lo que representa el grabado de la pág. 249.

Y no una sesion cualquiera, sino aquella en que los miembros de la Commune decidieron que la columna de Vendôme, monumento erigido—dice el decreto—para glorificar los triunfos de la fuerza bruta, fuese demolida en la tarde del *26 floreal* (16 de Mayo), á cuyo acto debian asistir los individuos de la Commune, adornados con sus bandas rojas.

El patriota Beranger cantó la columna y las glorias que representaba con enérgicos versos, y Victor Hugo—*qui depuis en a tant fait son* MEA CULPA, segun la frase de un periódico de Paris—escribió una *Ode à la colonne*, cuya segunda estrofa es como sigue:

J'aime à voir tes flancs, colonne étincelante,
Revivre ces soldats qu'en leur onde sanglante
Ont roulé le Danube, et le Rhin, et le Pô!
Tu mets comme un guerrier le pied sur ta conquête.
J'aime ton piedestal d'armures et ta tête
Donc le panache est un drapeau!...

Pero los miembros de la Commune se olvidaron de los cantos de Beranger y de las valientes estrofas del mismísimo Victor Hugo: reúnense en la sala des Mairies del Hotel de Ville, y decretan la demolicion del glorioso monumento que recuerda los triunfos del grande ejército.

Por desgracia, el decreto se ha cumplido ya—si hemos de creer al telégrafo de Versalles.

Por lo demás, de esa misma Commune reunida en el Hotel de Ville, han salido otros decretos no ménos importantes,—que no hay necesidad de recordar ahora, porque estamos seguros de que nuestros lectores no los han olvidado.

Es de creer que no está léjos la última escena de la espantosa tragedia que se representa en Francia desde el 18 de Marzo.

ISSY Y VANVES.

Estos dos fuertes, primer piso de la defensa de Paris—segun la frase de M. de Moltke—han caido en poder de las tropas de Versalles.

Pero ¿cuál es el estado actual de ambas fortalezas?

Lo dicen bien elocuentemente nuestros grabados de la página 253: montones de ruinas se elevan por todas partes, y no hay como ver de cerca los desastres de la guerra para aborrecerla y detestarla.

Los alemanes habian casi destruido las dos gigantescas obras, y millares de bombas, estallando dentro del recinto fortificado, sembraron la muerte y el exterminio; pero las baterías que los versalleses establecieron en Meudon, Clamart y Châtillon, y en especial los monstruosos proyectiles que arrojaron las piezas de marina del reducto de Montretout, convirtieron los fuertes en montones de escombros.

Durante quince dias las granadas cayeron como lluvia de fuego sobre el fuerte de Issy, y puede verse en nuestro dibujo el aspecto que ofrece hoy el cuartel que está situado á la entrada de la fortaleza, sobre el boulevard Murat. La casa, completamente arruinada, acribillada á balazos, presenta un espectáculo desolador: las cubiertas del tejado no existen, las chimeneas están arrasadas, las ventanas rotas, desencajadas, y quizá suspendidas algunas por su último gozne; una escalera, cuyos peldaños han sido volados por los proyectiles, enseña su esqueleto de hierro por encima del piso segundo de la casa.

Los versalleses suponian con razon que en este cuartel se alojarian las tropas que comandaba el ciudadano Rossell, y contra sus muros dirigieron certeramente la puntería de los monstruosos cañones.

Así se explica la casi total destruccion del fuerte de Issy.

Lo mismo puede decirse del de Vanves: aunque los estragos han sido menores, el grabado que ofrecemos señala claramente que no ha salido muy bien librado el cuartel principal del fuerte.

Hoy ondea sobre tantas ruinas ennegrecidas el pendon tricolor de la Francia; pero la guerra civil, sangrienta y asoladora, ha dejado señal indeleble de su paso en los alrededores de la gran capital.

Dícenlo con muda, pero terrible elocuencia, los restos calcinados de Issy y Vanves.

«Ahora—dice tristemente un periódico de Versalles—cuando los árboles reverdecen y las flores embalsaman el aire, parece que la naturaleza protesta contra esta carnicería horrible, contra esos actos de salvajismo (*de sauvagerie*), que no respetan la obra de Dios, ni las obras de la inteligencia humana.»

Tiene razon.

VERSALLES. — LA ADMINISTRACION CENTRAL DE CORREOS.

El gobierno de M. Thiers, al abandonar á Paris, trasladó á Versalles todos los servicios públicos de la Francia.

La administracion superior de correos fué quizás el último servicio público que dejó á Paris, y M. Rampont, director general, ántes de salir del hôtel de la calle de Jean-Jacques-Rousseau, conferenció con los delegados de la Commune, á fin de evitarlo; pero las conferencias amistosas no dieron resultado, y la administracion de correos fué trasladada á Versalles.

Como otras tantas oficinas, la de correos fué instalada en el suntuoso palacio de Luis XIV, el cual, á pesar de sus enormes proporciones, es ahora bien pequeño para reunir dentro de sus muros la Asamblea nacional, los ministerios y todas las dependencias del gobierno centralizado de la Francia.

Para el servicio de correos se ha reservado la inmensa galería de las Batallas, que es de creacion moderna, y cuya entrada existe en la escalera de los Príncipes: dicha galería está casi unida al salon de 1830, dedicado enteramente á los cuadros que representan los principales episodios de la famosa revolucion de 1830.

En medio de los cuadros que adornan los muros y de los bustos consagrados á la memoria de los grandes hombres de la Francia, ha sido necesario colocar el material de la administracion superior de correos, tan numerosa y tan importante bajo todos conceptos, y hoy la galería de las Batallas presenta el aspecto que indica nuestro grabado de la pág. 260.

Multitud de sacos y paquetes de cartas y periódicos, que acaban de llegar ó que van ser dirigidos á los departamentos y al extranjero, ocupa el centro de la vasta sala, amontonados en confuso desórden, y solamente la habilidad de los dependientes de M. Rampont puede reconocer, clasificar y distribuir en breve espacio tantos millares de paquetes como diariamente ingresan en las oficinas de correos de Versalles.

Puede formarse una idea aproximada del movimiento postal en Versalles, sabiendo que uno de nuestros corresponsales en Paris, trasladado á la ciudad de Luis XIV á consecuencia de los sucesos de que es teatro la capital de Francia, ha recibido en un solo dia *dos mil setecientas veintisiete* cartas y periódicos de diferentes puntos.

Por magnífica y espaciosa que sea la galería de las Batallas, es bien insuficiente para el servicio de correos, y es de desear que M. Rampont y las vastas oficinas de que es director vuelvan pronto al viejo hôtel de Armenonville, en Paris.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(*Continuacion.*)

XXXV.

DE MÁS GRAVE Á MÁS GRAVE.

La necesidad que retenia á Angeles junto á su tio; la imposibilidad de que Elena la acompañase, daban libertad á Enrique.

Este, sin embargo, delicado siempre, aunque combatido por un amor que se desbordaba, procuraba no encontrarse nunca á solas con Elena.

A su vista, una turbacion que no podia dominar, se apoderaba de él.

Sus nervios se excitaban; le acometia una especie de embriaguez, que le costaba sumo trabajo ocultar.

Por consecuencia, procuraba no ver á Elena sino en presencia de Angeles.

Y cuando más sucedia esto era á las horas del almuerzo y de la comida.

Permanecian un momento de sobremesa, y despues, Angeles volvia al cuidado del marqués de Torrenegra, y Enrique cogia el sombrero y se marchaba á la calle á dar vueltas, á aburrirse, á desesperarse.

Esta situacion era insostenible.

La locura iba apoderándose de la cabeza de Enrique.

¿Qué mujer no comprende que es amada, por mucho que el hombre que la ame encubra su amor?

Elena comprendia el estado del alma de Enrique por ella; y ella misma sufria ya, de una manera indecible, por aquellos amores que se le habian entrado lentamente en el alma, sorprendiéndola cuando ya estaba enamorada.

Elena luchaba consigo misma, tanto por lo ménos como consigo mismo luchaba Enrique. Si él evitaba encontrarse á solas con ella, ella evitaba áun mirar á Enrique.

Temia que su alma saliese á sus ojos; que Enrique se apercibiese de su amor: de un amor, que ella ocultaba por pudor, porque la parecia que el mismo Enrique debia encontrar extraño que, habiendo amado á Estéban, hubiese dejado de amarle, cuando le veia sumido en una inmensa desgracia, para amar á otro.

Por esta delicadeza de su alma, Elena habia llegado á considerar como un inconveniente poderoso para su felicidad, aquel hombre á quien ya no amaba, y respecto al cual, su alma buena, sólo sentia un impulso de piedad.

La situacion, lo repetimos, era difícil, y por lo mismo, sublimaba el amor de aquellas dos criaturas que tendian la una á la otra de una manera irresistible, y á los cuales, de una manera extraña, separaba Estéban.

Pero el amor, como todos los sentimientos, es una fuerza expansiva; y sabido es que las fuerzas expansivas estallan con mucha mayor violencia cuando la fuerza que las comprime llega al punto necesario en que la compresion no puede ser mayor.

Si hubiéramos de hacer conocer á nuestros lectores todos los detalles de este amor silencioso y violentado, que tuvieron lugar en un plazo de ocho dias, despues del accidente del marqués, necesitaríamos un volúmen.

Esto seria inútil.

Nuestros lectores comprenden la situacion.

Enrique, que hacia mucho tiempo habia perdido las ganas de comer, porque cuando nos ocupa la bilis, tenemos muy poco apetito; Enrique, que se vió violentado, procurando aparecer alegre, tranquilo, en una situacion normal; que se violentaba y comia, determinando un exceso que debia serle funesto, empezó á sentirse mal, á empalidecer, á enfermar.

Su sufrimiento era de esos que se hacen intolerables, y tanto más, cuanto más se le quiere ocultar.

No hay esfuerzo más doloroso que el que se necesita para sonreir cuando se tiene el alma triste; para hablar de una manera tranquila y ligera, cuando no tenemos alma más que para un sombrío pensamiento; cuando devoramos las lágrimas que se agolpan á nuestros ojos.

Esto es superior á las fuerzas humanas.

Y la fatiga, el aniquilamiento, la desesperacion sobrevienen muy pronto.

La naturaleza es inviolable, y no sufre se atente á sus derechos.

Los reivindica con tanta más fuerza, cuanto más han sido vulnerados.

La situacion de Enrique salia á su semblante. Llegó un dia en que quiso sonreir, y su sonrisa fué una mueca; un dia en que quiso dar á su palabra un acento tranquilo, y se produjo un acento lúgubre, siniestro.

En vano procuró comer.

En vano buscó una disculpa plausible á su inapetencia y á su tristeza.

Él no tenia motivos, fuera de su amor contrariado, para sentirse triste é inapetente.

Sus lágrimas pudieron más que su voluntad, y arrasaron sus ojos.

Desfalleció, agonizó y miró con ánsia, de una manera explícita, elocuente sobre todas las elocuencias, á Elena.

Esto era durante la comida.

Caia la tarde, y el sol de la primavera, próximo al Occidente, penetraba en el comedor é inundaba de una luz dorada el semblante de Enrique, que estaba trasfigurado por la pasion y por la agonía, y aparecia hermosísimo.

Se estaba en los postres.

Ángeles, que continuamente observaba, conoció la situacion.

Habia llegado el momento definitivo.

Elena, silenciosa, con los ojos bajos, bebia á pequeños sorbos una copa de Madera, y su pequeña y hermosa mano temblaba.

Su delicioso seno se alzaba y se deprimia de una manera violenta.

Ángeles se esquivó, *pero se quedó detrás* del portier de la entrada del comedor.

Elena levantó los ojos, miró á Enrique de una manera suprema, lanzando en aquella mirada toda su alma.

Enrique lanzó un grito ahogado, sonrió de una manera inefable, pero tristísima, y luégo se levantó, cogió las manos de Elena, las estrechó contra sus labios, rompió á llorar y, como si aquello hubiera sido demasiado, vaciló, soltó las manos de Elena, buscó de una manera insegura, como un ébrio, el sillon que acababa de dejar, cayó en él y se cubrió el rostro con las manos.

—¿Y qué, Enrique, y qué? dijo Elena, acercándose *á él con el acento conmovido, enamorado.*

—Nada, Elena, nada, contestó Enrique.

Y aquellas dos sencillas y vulgares frases fueron toda una explicacion.

Enrique guardó silencio.

Elena no se atrevia á hablar.

—¿Y por qué esto? dijo al fin ella. ¿Qué impide que acabemos al fin con este martirio?

Era cuanto podia decirse.

La explosion habia sobrevenido.

—Es verdad, dijo Enrique levantando la cabeza y mirando con delirio á Elena. Yo temia, yo creia...

—Yo tambien, dijo Elena.

—¿Y qué podia usted temer? exclamó Enrique.

—Que usted me creyese ligera, cruel é injusta. Usted me ha visto empeñada por un hombre; usted me ha visto sufriendo por él; pero yo me engañaba, Enrique: lo que siento ahora no lo he sentido nunca; ¿por qué he de ocultarlo? ¿Es acaso un crímen ó una vergüenza el amor? ¿Por qué no he de decir yo al hombre que amo lo que una esposa puede decir á su esposo, cuando ese hombre me comprende, cuando ese hombre me ama como yo le amo á él?

—¡Oh, Elena, Elena! exclamó Enrique. Hay momentos en que bendecimos á Dios, porque hemos nacido y vivido para llegar á ellos; pero no podemos continuar aquí esta conversacion. Pueden sobrevenir los criados, sobrevendrán. Espéreme usted en el jardin, Elena.

(Se continuará.)

DOMBROWSKI.—CLUSERET.

Oportuno es en los actuales momentos poseer algunos apuntes biográficos de estos dos célebres agitadores, jefes militares de los insurrectos parisienses.

Dombrowski, nacido en Polonia, esa desventurada Francia del Norte, empezó á servir en el ejército ruso en 1858, y era un distinguido oficial de Estado Mayor en los últimos *dias de la guerra del Cáucaso; combatió* luego por Polonia, su patria, en 1863, y su abnegacion por esta causa generosa fué tan grande, que los agentes del emperador Alejandro le arrestaron y encerraron en Varsovia, para ser luego desterrado á la fria tumba de los patriotas polacos, que se llama la Siberia.

Pero las relaciones de amistad que tenia en el ejército ruso le fueron de grande utilidad entónces, y consiguió evadirse de la prision de Moscou, merced á los vestidos de muger que hubo de proporcionarle una sirviente del director de la prision. Despues libertó á su señora, que habia sido apresada tambien; los dos esposos acudieron á la Francia en demanda de hospitalidad, y desde entónces no ha abandonado su patria adoptiva.

Pesa sobre Dombrowski una acusacion odiosa: la de haber querido emitir en Francia billetes falsos del Banco ruso; pero hasta el mismo *Officiel* de Versalles le ha hecho justicia y confesado lo contrario.

Dombrowski es de pequeña estatura y de una energia á toda prueba; ha consagrado su vida á los asuntos militares, y publicó un libro muy estimado sobre los nuevos armamentos del soldado, en el cual probó que el ejército francés necesitaba una reforma radical.

Ha sido el jefe de la defensa de Paris, y se encuentra herido y prisionero en Saint-Denis.

Cluseret era en 1863 un distinguido oficial del ejército francés.

Cuando estalló en los Estados Unidos la guerra separatista, presentó su dimision para ir á defender la causa de los norte-americanos, en cuyas filas prestó innumerables servicios, por los que fué ascendido á brigadier general.

Indignado por los excesos cometidos por las tropas del general Milroy, envió *Cluseret su dimision al mayor Sekemk.*

Volvió entonces á Europa, y no cesó de trabajar en la propaganda de la idea republicana y en favor de una revolucion: en los últimos años del imperio publicó una série de escritos muy notables, acerca de la reorganizacion del ejército francés, y éstos le atrajeron la persecucion de los gobiernos de Napoleon III, hasta el punto de que hubo de refugiarse en Suiza y luégo en Inglaterra.

Proclamada en Francia la república, Cluseret volvió á su patria á sostener la causa de la democracia radical, y sucesivamente le hemos visto en Lyon, Marsella y Paris, siempre en las filas de los patriotas más ardientes.

Despues de la entrada en Paris de las tropas de Versalles, el telégrafo no ha vuelto á mencionar el nombre del general Cluseret.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 9.º, dedicado á don José Fornovi por don Javier Marquez.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª D. casilla AR.º	1.ª D. toma D.
2.ª T. 4.ª c. D.	2.ª C. toma T.
3.ª A. mate.	
A.	
1.ª	1.ª . . . .
2.ª	2.ª T. toma T.
3.ª T. mate.	
B.	
1.ª	1.ª . . . .
2.ª	2.ª C. 6.ª AD.
3.ª C. toma p. mate.	
C.	
1.ª	1.ª . . . .
2.ª	2.ª T. 7.ª AD.
3.ª A. 5.ª D. mate.	
VARIANTES.	
1.ª	
1.ª	1.ª T. toma A.
2.ª T. toma T. jaque.	2.ª D. toma T.
3.ª D. toma D. mate.	
2.ª	
1.ª	1.ª A. 6.ª
2.ª C. 8.ª D. jaque.	2.ª R.º juega.
3.ª D. mate.	

Etcétera.

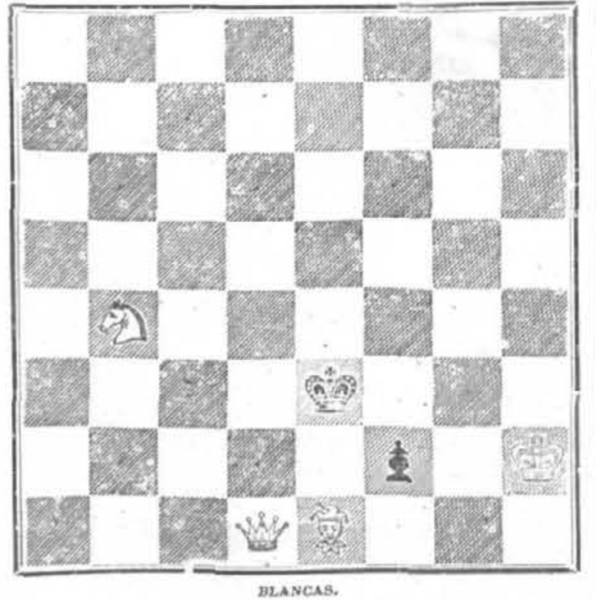
Solucion al problema núm. 10, presentado por don Javier Marquez.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T 8.ª A D. toma p.	1.ª C. toma T.
2.ª T. jaque.	2.ª Cualquiera.
3.ª A. mate.	
VARIANTE.	
1.ª	1.ª p. 5.ª R.º juega á 6.ª
2.ª C. 6.ª C. R.º jaque.	2.ª R.º juega.
3.ª T. toma p. mate.	

PROBLEMA NÚM. 11.

COMPUESTO POR LA SEÑORA DOÑA R. F. DE G., DE VILLANUEVA Y GELTRÚ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cuatro jugadas.

PLAGA DE LANGOSTAS.

Este voraz insecto, que destruye en breves instantes nuestros campos y trasforma en lugar de devastacion las heredades que ofrecian al labrador esperanzas de abundante cosecha, se ha desarrollado en proporciones extraordinarias en los principales centros agrícolas de la península ibérica.

En las dos Castillas, Extremadura, Andalucía y Valencia, han aparecido nubes inmensas de langostas; y aunque se ha tratado de aplicar oportunamente el remedio, por desgracia serán muchos los labradores que sufran las consecuencias de la asoladora plaga.

Conocidos son los caractéres zoológicos de este cruel insecto: pertenece al órden de los *ortópteros*, sufre metamórfosis completa, tiene alas superiores *(élitros)* de consistencia coriácea, y alas inferiores membranosas y plegadas en forma de abanico.

Se desarrollan estos insectos en número prodigioso, y cruzan por el aire en espesas nubes, que son el azote más terrible de la agricultura, pues dejan completamente desnudos los campos sobre los cuales descienden, y sus cadáveres amontonados inficionan la atmósfera y son tal vez la causa de peligrosas enfermedades.

Pocos dias hace ocurrió el suceso que señala nuestro grabado de la pág. 253.

En el término feraz de Almadenejos (Badajoz) apareció la langosta en cantidad tan inmensa, que fué detenido en la via férrea un tren de pasajeros, que por acaso en tal momento cruzaba.

Es de desear que el Gobierno de S. M. facilite á los pueblos, en bien de todos, los medios y socorros que necesitaren para la extincion de la langosta—y áun creemos que ya se les ha facilitado á algunos, por órden del digno ministro de la Gobernacion.

LOS FUGITIVOS DE NEUILLY.

Triste memoria del mes de Abril guardará eternamente la encantadora villa de Neuilly.

El combate del 6, en cuya sangrienta jornada perdieron la vida los generales Besson y Péchot, peleando como buenos á la cabeza de los regimientos 82.º y 85.º de línea, fué sólo el preludio, si así puede decirse, de otros combates más terribles, de dias más nefastos.

Los habitantes de la poblacion, amenazados por los fuegos de los parisienses, de los versalleses y del Mont-Valerien, suplicaron á los jefes de los dos ejércitos beligerantes que se pactase un armisticio de algunas horas para que pudiesen abandonar sus moradas, y buscar en Paris, en Saint-Germain, en Argenteuil, en otros puntos de las cercanías la seguridad, que no encontraban ya en sus mismos hogares.

Y á la manera que los campesinos de la Alsacia y del Bajo Rhin huian, hácia el mes de Agosto del año último, delante de los ejércitos alemanes, los vecinos de Neuilly huyeron tambien de sus viviendas y buscaron un asilo contra las devastaciones que sus propios compatriotas ejercian, con grave daño de la patria.

Nuestro grabado de la pág. 264 indica la llegada de los fugitivos á los Campos Elíseos, en las cercanías del



PARÍS.—LLEGADA DE LOS FUGITIVOS DE NEUILLY DELANTE DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA (pág. 263).

palacio de la Industria. Refugiáronse en Paris muchos habitantes de Neuilly, y Paris, sin embargo, era bien digno de lástima.

«Paris está desierto—decia al dia siguiente uno de los fugitivos, en carta dirigida á un periódico de Burdeos.

No sólo los barrios más amenazados por las granadas, como Passy, Auteuil, Las Ternes—cuyos vecinos han abandonado sus casas, lo mismo que nosotros; sino que la soledad se nota en barrios tan céntricos como los de la Bolsa y del Banco, donde son muchas las tiendas cerradas.

En puntos de ordinario tan concurridos como las calles de Rivoli y Saint-Honoré, la soledad comienza en la plaza del Palais Royal, y no se interrumpe en direccion de los Campos Elíseos y de los arrabales.»

Y en tanto que se acerca la hora del desenlace de esa tremenda crisis que sufre la desgraciada Francia, y mientras los guardias nacionales, que parecen decididos á defenderse heróicamente hasta el último extremo, levantan barricadas formidables, practican minas y colocan torpedos—al decir de la prensa extranjera,—los artículos de primera necesidad alcanzan de dia en dia fabulosos precios, y el pobre, despues de los sufrimientos del cerco, vé llegar el hambre con todo su triste cortejo de miserias.

¿Quién no deseará la solucion de esta crisis?

DON CESÁREO SANCHEZ Y SANCHEZ.

En esta página publicamos el retrato de este bravo militar, defensor de la torre óptica de *Colon*.

Nació Sanchez el 29 de Octubre de 1835 en el pueblo de Tamames, provincia de Salamanca, y en la quinta de 1857 tocóle por suerte ser soldado, entrando á servir el 13 de Julio del mismo año.

Bajo la bandera del batallon cazadores de Segorbe hizo la guerra de África, y estuvo tambien en la campaña desgraciada de Santo Domingo en un batallon provincial: sargento era ya cuando principió la insurreccion cubana, y en la compañía de tiradores de Cataluña, que formó luégo la segunda de cazadores de Chiclana, empezó á servir en Cuba, á las órdenes y bajo la direccion del coronel don Cárlos Denis, uno de los oficiales más entendidos y bizarros de nuestro ejército, ascendiendo en breve al empleo de alférez, en atencion á su brillante comportamiento en las Minas de Juan Rodriguez. El 20 de Febrero hizo la heróica defensa de la torre de *Colon*, descrita ya en el número 13 de LA ILUSTRACION.

Tan valiente como modesto, el jóven Sanchez ha querido hacer partícipe de su gloria al señor Denis, su antiguo coronel, y le ha dirigido la carta que á continuacion copiamos:

«*Puerto-Príncipe, 3 de Abril de 1871.*—Mi respetable coronel: repuesto algun tanto de mi herida, he salido del hospital hace dos dias, y me apresuro á participarlo á V. S.—La defensa de la torre de *Colon* me ha proporcionado una gloria inmerecida: al derramar mi sangre sólo cumplí con mi deber. La vida del soldado se debe á la patria. La gloria la han alcanzado los valientes de la tercera compañía de Chiclana, pues de la que á mí me cabe es V. S. partícipe, que á la educacion militar que de V. S. he recibido, y no á mis fuerzas, debí el feliz resultado de ese hecho de armas.

Ya sabe V. S. cuánto le respeta y aprecia su subordinado y seguro servidor Q. B. S. M.—*Cesáreo Sanchez*.»



ISLA DE CUBA.—DON CESÁREO SANCHEZ Y SANCHEZ, DEFENSOR DE LA TORRE DE «COLON» (pág. 264).

Hé ahí una carta que revela exactamente el alma noble y sencilla del valiente defensor de la torre de *Colon*.

El gobierno de S. M., apenas tuvo noticia de aquel heróico hecho de armas, dispuso, entre otras cosas, que el alférez Sanchez fuese ascendido á capitan, y que todos los defensores que hubiesen sobrevivido, llevando á su frente al heróico oficial que los mandaba, desfilasen por delante del batallon de Chiclana, de que forman parte, recibiendo honores de capitan general.

Y en cartas de Puerto-Príncipe, fecha 18 de Abril, que ayer hemos recibido, se nos dice que en la tarde de aquel dia tuvo lugar este último acto, tan solemne como inusitado, delante de una inmensa concurrencia, en la ancha plaza del Paradero, que está frente al cuartel nuevo de infantería.

Sirva de estímulo á los buenos españoles, soldados y voluntarios, que luchan tan bravamente en la isla de Cuba por la integridad y la honra de España.

ADVERTENCIA.

Terminada la reimpresion del número 6.º, correspondiente al año anterior, lo hemos remitido á los señores suscritores á quienes se les debia.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NUM. 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal...........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XVI.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, ARENAL, 16

Madrid, 5 de Junio de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero...............	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Madrid 2 de Junio de 1871.

¡Felices—segun un filósofo—los pueblos que no tienen historia!—Y ¿qué diria aquél si hubiese alcanzado los tiempos presentes, las sociedades modernas, en que cada dia ocurren acontecimientos tan trascendentales y tan inesperados, que se hallan fuera de toda prevision y de todo cálculo?

¡Ah! La historia del siglo XIX no puede, no debe escribirse con tinta, sino con sangre!

Volvamos los ojos en derredor nuestro, y no veremos sino estragos y ruinas; dirijamos una mirada al porvenir, y tampoco divisaremos el deseado arco Iris.

¿Qué sucede, qué pasa, qué mal secreto existe para que los pueblos se levanten los unos contra los otros; para que los hijos de una misma madre se despedacen entre sí; para que despues de haber contemplado el triste espectáculo de la guerra franco-prusiana, nos hiele ahora de horror la lucha vandálica de que acaba de ser teatro la ciudad que há poco se llamaba la capital del mundo civilizado?

La cuestion es demasiado grave, harto profunda para tratarla en un artículo de las dimensiones de este; pero es sin duda un estudio útil y necesario el de excudriñar las causas que originan la dolorosa perturbacion moral que aflige á las sociedades y á los pueblos en la época actual.

¿Será acaso que por aquella ley de que los extremos se tocan, el principio de la barbarie sea el término de



INSURRECCION DE PARÍS.—INCENDIO DEL PALACIO DE LAS TULLERÍAS (pág. 267).

la civilizacion? ¿Será que el afan inmoderado de goces materiales convierta al hombre en fiera, y destruya en él todo instinto generoso y mate todo sentimiento honrado? ¿Será...? Mas ¿á dónde iríamos á parar si no nos detuviésemos en nuestras conjeturas y en nuestras investigaciones? ¿A dónde si nos propusiéramos resolver la árdua cuestion que arriba hemos planteado?

∴

Limitémonos á asociarnos al movimiento unánime de repugnancia y de reprobacion que los crímenes de Paris han producido en Europa, en el mundo, en la humanidad entera.

Dolámonos de la destruccion de la ciudad magnífica que era una gloria contemporánea, porque todos los pueblos de la tierra habian contribuido á su lujo y á su prosperidad.

Lamentemos ver arruinados sus grandiosos monumentos, obra de tantos siglos, y á la que habian cooperado los más ilustres artistas, antiguos y modernos.

No existen ya muchos de aquellos edificios que eran la admiracion de los extraños y el orgullo de los parisienses:—el *Hotel de Ville*, ó casa de Ayuntamiento, tan rico en bellezas artísticas y en recuerdos históricos; el Palacio de Justicia, no ménos notable en ambos conceptos; el *Palais Royal*, una de las maravillas de la capital de Francia; las Tullerías, en cuya restauracion se habian invertido recientemente sumas considerables; el Ministerio de Hacienda; el Consejo de Estado; el Tribunal de Cuentas; la Cancillería de la Legion de Honor, han sido incendiados, han sido destruidos!

Por fortuna se han salvado el Louvre, en su mayor parte; la Catedral, el Cuartel de Inválidos, el Panteon, la Santa Capilla y algunos otros monumentos, aunque no sin sufrir lesiones más ó ménos importantes.

∴

Adonde no llegó la tea de los incendiarios, alcanzaron los obuses y las ametralladoras; donde no se empleó la piqueta de los demoledores, ocasionaron efectos todavía más deplorables los proyectiles lanzados en horrible abundancia.

Todo está mutilado, roto, incompleto: las estátuas han caido de sus pedestales; la famosa columna de Vendome, que simbolizaba el poderío y las glorias militares de la Francia, yace sobre un mar de sangre y de lodo; las puertas de San Martin y de San Dionisio, el Arco de Triunfo, publican los estragos de las bombas y de la metralla.

Nada se ha respetado; ni los asilos del desvalimiento, ni los recuerdos del infortunio; ni los templos de Dios, ni los santuarios del arte; todo ha sido hollado, profanado, violado, envilecido!

La saña de los bandidos que han devastado una ciudad próspera y floreciente se ha ejercido todavía más despiadadamente en séres humanos respetables por su carácter, por su posicion ó por su edad.

Lo mismo se han empleado el cuchillo ó el fusil del asesino en el sacerdote inerme, que en el ciudadano ilustre, que en la débil mujer, que en el indefenso niño.

Ante sus golpes no ha habido distinciones de sexo, de inocencia ni de virtud.

Lo mismo han muerto monseñor Darboy, arzobispo de Paris, y el abate Deguerry, cura de la Magdalena, que los generales Clement Thomas y Lecompte, que Chaudey, redactor del periódico republicano *El Siglo*, que el banquero suizo Jeckel, que tantos otros cuyos nombres no son conocidos todavía.

Víctimas inocentes é ilustres de la hidrofobia comunista, han sido inmolados en aras de las más bajas pasiones, de los más cobardes apetitos.

Tuez-nous, ou nous recommencerons!—gritaban aquellas fieras, ébrias de furor y sedientas de sangre ante los soldados que las aprisionaban.

Y en efecto, sólo la muerte ponia fin á sus horribles trasportes; sólo la muerte interrumpia sus monstruosos hechos!

Las mujeres del pueblo y las cortesanas se han distinguido por su perversidad, por su crueldad en esa lucha espantosa.

Ellas han sido los auxiliares más activos del trabajo de devastacion y de ruina llevado á cabo con increible rapidez.

Así han manejado las armas mortíferas como las teas incendiarias: así se las ha visto emplear el petróleo para poner fuego á las casas y á los monumentos, como el puñal ó el *chassepot* para herir, para dar muerte á séres indefensos é inofensivos!

¡Odioso, horrible, desconsolador espectáculo!—La mujer, la dulce, la tierna compañera del hombre, creada para modificar y suavizar los crueles instintos de éste; la mujer, á quien nos hemos acostumbrado á atribuir los sentimientos nobles y elevados; la esposa, la madre, en la cual simbolizamos las virtudes más altas y más puras, la abnegacion, el desinterés, el amor; la mujer, en fin, convertida en furia, olvidando las cualidades propias de su sexo, émula y rival de los asesinos, de los ladrones, de los foragidos!

∴

Y no han sido una, dos, veinte ni ciento.—Contábanse por miles las desventuradas que, poseidas de un vértigo incomprensible se batian en las barricadas, corrian por las calles sembrando por do quier la destruccion y la muerte, dando ejemplo de un valor desesperado y salvaje!

¿No habrá contribuido á semejante fenómeno, no será la explicacion de tan inverosímil desenfreno el siguiente decreto de la *Commune*, destinado á excitar todas las malas pasiones, á subvertir todas las buenas ideas, á exaltar las cabezas ardientes con la promesa de una organizacion social tan nueva como monstruosa?

Véanlo nuestros lectores; y que él sea el digno epitafio de la insurreccion inmunda que ha llenado de escándalo al universo, mereciendo de las personas honradas, sin distincion de partidos, unánime, tremenda condenacion.

Dice así este documento increible:

«La *Commune*: Considerando que cuanto más se acerca el hombre á la bestia más se acerca á las santas leyes de la naturaleza, madre augusta de todas las cosas; más adelanta en la vía del progreso y de la verdadera civilizacion; más asegura su felicidad material, objeto único de su destino y término de sus deseos más legítimos:

»Considerando que toda inspiracion, impulso y excitacion de la naturaleza son puros y buenos en sí: que la obra única del legislador que comprende su mision es consagrarlos, sin tomar en cuenta las reclamaciones y protestas de la razon, madre de errores y nodriza de preocupaciones:

»Considerando que la promiscuidad es la ley general de todas las especies vivientes; que no se ve que los monos, nuestros indisputables antepasados, entre las compañeras á quienes dirigen sus tiernos obsequios, hayan pensado jamás en ese exclusivismo absurdo que consiste en elegir y distinguir una sola para unirse á ella como la hiedra al olmo; sino que en esa especie, donde hay tantos buenos ejemplos que seguir, domina el capricho y los conjuntos gozan de una ámplia y mútua libertad que aprovecha al acrecentamiento de su república:

»Considerando además que esa libertad está en los fines de nuestra santa madre la naturaleza, contribuye al aumento de las familias y de consiguiente á la prosperidad general:

»Considerando asimismo que es de un egoismo verdaderamente insoportable y enteramente anti-democrático que un hombre pretenda tener una mujer para sí sólo:

»Considerando, por último, que la distincion de los hijos en bastardos, naturales, legítimos, adulterinos, y lo mismo la distincion de mujeres en legítimas é ilegítimas, son distinciones vanas, arbitrarias, convencionales, indignas de un pueblo libre y fuerte, y de una sociedad que no quiere tener en adelante otro guía ni otra regla que la Naturaleza, ni otros ejemplos que los animales, nuestros ante-nacidos,

»Decreta:

»Todo ciudadano y toda ciudadana podrá casarse libremente con quien quiera, desde la edad de 18 años para los ciudadanos mozos y de 16 años para las ciudadanas mozas, y reconocer todos los hijos que quieran; de manera que no haya lugar á distinguir entre los hijos legítimos y los que no los sean, y que la familia pueda enriquecerse indefinidadmente para la mayor prosperidad de la *Commune* y de la república.

»En cuanto á los hijos no reconocidos, como es preciso que sean hijos de álguien, la *Commune* los reconoce y los legitima, promete ser para ellos un padre vigilante y una buena madre de familia, y espera que el título de hijo ó de hija de la *Commune* será un título envidiado, y que su seno no parecerá sobrado duro á aquellos á quienes haya recogido.»

∴

Por más que hacemos no podemos apartar los ojos de ese cuadro de horrores y de desolacion: no importa que los principios de órden y de verdadera libertad hayan triunfado; no importa que la sociedad recobre sus fueros legítimos y el gobierno su poder protector... ¿No debemos temer que la semilla regada con sangre fructifique pronto? ¿No debemos recelar que allí, aquí, en cualquier parte, se reproduzca lo que hemos contemplado por espacio de largos dias en una de las primeras naciones de Europa?

¿No vemos que la obra horrible de la *Commune* encuentra hasta en nuestro país aplauso y simpatías? ¿No hemos oido resonar en el recinto de las Cámaras españolas voces elocuentes en favor de los criminales parisienses?

En el Senado, en el Congreso de Diputados ha habido ámplia y detenida discusion sobre tan lamentables sucesos; y si bien la inmensa mayoría ha protestado enérgicamente contra ellos, apareciendo animada de las más generosas y patrióticas intenciones, el partido republicano no ha ofrecido el aspecto que debíamos desear.

Parte de sus individuos se han mostrado benévolos con los comunistas; otros se han abstenido de votar la proposicion de censura presentada por individuos de todas las otras fracciones; y por último, sólo cuatro ó cinco la han dado su aprobacion.

¡Triste, doloroso resultado, que no inspira gran confianza, gran seguridad para el porvenir!

∴

Por fin el Congreso se ha constituido despues de la laboriosa discusion de las actas; por fin el ministro de Hacienda ha presentado los presupuestos para el próximo año económico; por fin la Cámara ha principiado á discutir el mensaje, á los cincuenta y ocho dias de inaugurada la legislatura.

No será ésta muy fecunda en resultados prácticos, á causa de lo avanzado de la estacion; pues escasamente llegará el tiempo, ántes de que empiecen los fuertes calores, para examinar los presupuestos y alguna otra ley de carácter urgente.

Créese que entónces, esto es, cuando se suspendan las tareas legislativas, habrá modificacion ministerial, sólo aplazada hasta aquí por la necesidad de no producir una crisis en momentos graves y solemnes; cuando los sucesos de Francia y árduas cuestiones interiores complicaban singularmente la situacion.

Posible es, sin embargo, que trascurra el estío sin que se verifique; aunque de seguro la habrá en Octubre; cuando llegue el momento de reunir de nuevo á los legisladores, y de someter á su aprobacion medidas de índole muy diversa, pero de reconocida y notoria importancia.

∴

El verano, que se aproxima rápidamente, es una época de reposo y de tregua para todo el mundo: reyes, ministros, diputados, senadores, damas ilustres, pollos elegantes, no hay quien no piense viajar.

La corte irá á San Ildefonso, á donde se disponen á trasladarse tambien muchas familias; pero la alta sociedad en masa se prepara á emigrar por dos ó tres meses á San Sebastian.

Muchos personajes políticos han comprado allí casa, entre ellos el marqués de Miraflores; otros, como el de la Habana, los de Valmediano y Guadalest, las han

hecho construir recientemente; y no son pocos los que se proponen seguir el mismo ejemplo, adquiriendo terrenos para edificar *hoteles*, *chalets* y casas de campo.

En realidad pocas veces hemos visto tan justificados los caprichos y veleidades de la moda como en esta ocasion. La linda capital de Guipúzcoa ofrece cuanto es posible apetecer durante los rigores estivales: temperatura fresca y deliciosa; playa cómoda y segura como ninguna; rica y vigorosa vegetacion; montañas elevadas, ria caudalosa.

Así no es extraño que vayan á fijarse allí las familias acomodadas, ni que la *turba multa* de los ociosos y elegantes acudan en busca de placeres, que actualmente no encontrarian tampoco en otra parte, dada la situacion de la Francia, punto favorito ántes para sus expediciones.

No se crea por lo que decimos que ha empezado ya la emigracion veraniega. No: áun se ve sumamente concurrida por las tardes la Fuente Castellana; áun están llenos por la noche los teatros de Rivas, de la Zarzuela y el circo de Price, únicos abiertos; áun no han empezado los conciertos y funciones en el jardin del Buen Retiro, que revelan la proximidad de la canícula.

Además, infinitas personas permanecerán este año en la capital, no queriendo abandonar sus comodidades domésticas por los azares y los peligros de excursiones más ó ménos agradables.

Madrid no es ya lo que era ántes en verano, cuando no habia agua siquiera para beber; ni frondosidad; ni recursos para entretener las noches.—Ahora el Lozoya ha cambiado las condiciones esenciales de su existencia: tenemos por do quier amenos jardines; las calles se riegan con mucha frecuencia, y en cuanto á espectáculos, hay óperas cómicas, zarzuelas, compañía coreográfica extranjera, conciertos al aire libre por la orquesta de Monasterio; funciones variadas en los Campos Elíseos, bailes campestres... y no sabemos cuántas cosas más.

Luégo todo se modifica, todo se perfecciona entre nosotros: un servicio completo de ómnibus permitia ya á los habitantes de los cuarteles lejanos trasladarse en pocos minutos al centro de la poblacion, y ahora acaba de establecerse un *tram-via*, el cual va de la Puerta del Sol al extremo del barrio de Salamanca, y muy pronto extenderá su rádio desde éste hasta el de Argüelles.

El 31 de Mayo último se verificó la solemne inauguracion de este *tram-via*, construido por una sociedad inglesa, que ya ha ejecutado otras obras análogas en España.

Habian sido invitadas las autoridades de la capital, los presidentes de los Cuerpos colegisladores, los ministros, los directores de todos los periódicos, tanto políticos como literarios, y otras personas distinguidas, en número de más de 200.

Cómodos y anchurosos carruajes condujeron á todos desde la Puerta del Sol á la estacion del *tram-via*, donde estaba preparado para obsequiarles un espléndido almuerzo servido por el fondista L'hardy.

La cochera, convertida en espacioso salon, cuyas paredes se hallaban cubiertas de telas de los colores nacionales, ofrecia una bonita perspectiva. En la mesa en forma de herradura, estaban numerados los sitios para cada uno de los convidados; y no se ocuparon muchos por ausencia de los periodistas á quienes á aquella hora retenian en las respectivas redacciones sus imperiosos deberes.

Desde el principio del banquete, la música del regimiento de Ingenieros, situada en una tienda de campaña, hizo oir piezas escogidas ejecutadas á la perfeccion; contribuyendo tambien lo fresco y apacible del dia á que la fiesta fuese más deliciosa, y á que se prolongara hasta cerca de las tres de la tarde.

Al llegar la hora de los brindis, los inauguró el señor Gonzalez Vallarino; despues habló el gobernador de la provincia, y sus frases fueron dedicadas al marqués de Salamanca, allí presente, como promovedor infatigable de las empresas de ferro-carriles en España y en Italia.

No podia éste dejar de corresponder á semejante fineza, y lo hizo en términos dignos y elocuentes, que produjeron un huracan de aplausos.

El señor Albareda, en nombre de don Salustiano de Olózaga; el señor Pellon y Rodriguez; el presidente del municipio madrileño señor Galdo; el ingeniero inglés mister Ross; los señores Campo, redactor de *La Correspondencia de España*, y Barron, ingeniero director de las obras, pronunciaron discursos más ó ménos largos, pero todos igualmente oportunos.—El del señor Campo fué graciosamente humorístico, provocando á menudo la risa de los oyentes.

* * *

¿A qué motivo se debió la breve aparicion del señor Olózaga, que no hizo más que entrar y salir?—El presidente del Congreso de Diputados no pudo detenerse más tiempo, porque le llamaban á aquel Cuerpo sus elevadas é importantes funciones; pero acordándose de que es académico de la Española, y de que debe velar por la pureza de la lengua, fué allá solamente á solicitar que en obsequio de ésta se diga en lo sucesivo no *el tram-via*, sino *la tram-via*.

El señor Albareda fué órgano del inocente deseo del ilustre hombre de Estado, que en medio de sus múltiples ocupaciones halla tiempo para tomar vivo interés por una simple cuestion gramatical. Si nuestra voz ejerciese algun influjo sobre los directores de la empresa, nosotros les rogaríamos que complaciesen á la par al señor Olózaga... y á la Academia.

* * *

La fiesta de la mañana tuvo una posdata por la tarde: las señoras que habitan el barrio de Salamanca fueron obsequiadas con un espléndido refresco en el lugar mismo donde se verificó el banquete, tocando igualmente la banda de Ingenieros durante el tiempo de la reunion.

Los jóvenes de ambos sexos intentaron bailar; pero no habia posibilidad de hacerlo, porque el piso era poco á propósito y se hallaba cortado por los *rails*. Redújose todo á agradable conversacion, á tomar helados, dulces y pastas, y á oir excelente música.

Debemos, pues, profunda gratitud á la sociedad inglesa de los señores Ashers, Morris y Compañía, que no sólo ha introducido una mejora apreciable en la capital de las Españas, sino que además ha dedicado á parte de sus habitantes un delicado obsequio, el cual prueba su generosidad y su galantería.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

INCENDIO DE LAS TULLERÍAS.

El telégrafo no ha cesado aún de anunciar detalles de los horrores cometidos en la capital de Francia.

Paris, el centro del mundo civilizado, el cerebro del género humano—segun Victor Hugo,—la orgullosa ciudad que admiraba al universo por sus riquezas, por su lujo, por sus fiestas, hasta por sus delirios y extravagancias; la ciudad que era el emporio de las artes y de la civilizacion moderna, ha visto brotar de su seno corrompido hordas de incendiarios y asesinos, más crueles que los soldados de Alarico, más feroces que los bárbaros de Atila.

Paris, convertido en inmensa pira, en hoguera gigantesca y desoladora, cuando el cañon retumbaba y corria á torrentes la sangre de miles de víctimas, y un ejército extranjero se halla en las puertas de la gran ciudad asistiendo impasible á la agonía desesperada de un pueblo,—hé ahí el espectáculo más doloroso, y tambien el más repugnante, que puede concebirse.

Las Tullerías y el Louvre, los dos magníficos palacios de Felipe Augusto y Catalina de Médicis, no podian librarse del furor revolucionario—aunque resistieron á las tormentas de 1793 y 1848.

El grabado de la pág. 265 representa el incendio del primero de aquellos: cuadro espantoso y horrible que dejará memoria eterna en los anales de la gran ciudad.

El orígen del Louvre se pierde en la oscuridad de los tiempos, y escritores franceses hay que atribuyen su fundacion al rey Dagoberto, el viejo monarca de las baladas bretonas; pero Felipe Augusto, el envidioso rival de Ricardo de Inglaterra, fué su verdadero fundador en 1204, embellecióle Cárlos V, y le enriqueció notablemente el prisionero de Pavía, Francisco I, quien se propuso unir ambos palacios, el Louvre y las Tullerías, por medio de otras construcciones que no llegaron á ejecutarse en los dias del rey caballero.

Catalina de Médicis fué realmente la fundadora del palacio de las Tullerías, en 1564, y desde aquella época ha sido habitado en diferentes ocasiones por los monarcas franceses.

Bernini, el gran arquitecto que ejecutó la soberbia columnata de la plaza de San Pedro en Roma, y Perrault, de quien áun se conservan en Francia otras admirables creaciones, fueron los encargados de perfeccionar el primero y proyectar el segundo, trazando el plan de union entre ambos, que se atribuye á Francisco I, y que no se ha realizado hasta hace algunos años, bajo el imperio de Napoleon III.

En las Tullerías han ocurrido muchos de los terribles dramas que se registran en las páginas de la historia moderna de la Francia.

Habitó constantemente en este palacio el vencedor de Wagran y Austerlitz, y moraron tambien en él Luis XVIII, Cárlos X y Luis Felipe.

Sabido es que los últimos emperadores de los franceses, Napoleon III y Eugenia de Guzman, residieron allí hasta los postreros dias del imperio; y nuestra animosa compatriota, la ilustre nieta de Guzman *el Bueno*, no le abandonó, en Setiembre de 1870, sino cuando el pueblo desesperado, que gritaba:—*¡abajo el imperio!* invadió las régias habitaciones.

Hoy, el palacio de las Tullerías es un monton de ruinas calcinadas, y el fuego ha devorado tambien la riquísima biblioteca del Louvre.

Los telégramas y cartas recibidas en estos últimos dias hablan de falsos bomberos sorprendidos en el acto de avivar los incendios, arrojando petróleo sobre los edificios en ignicion, mientras aparentaban querer apagar el fuego—y esto es lo que indica nuestro pequeño grabado de la pág. 268.

Sólo así se comprende que Paris haya sido reducido á cenizas, en muy breves horas, por el devastador elemento.

Crímen horrible que no tiene igual en la historia, que ni siquiera puede compararse, teniendo en cuenta los hombres y las épocas, con el incendio de Roma por el cruel Neron, ni con el de Alejandría por el bárbaro Omar.

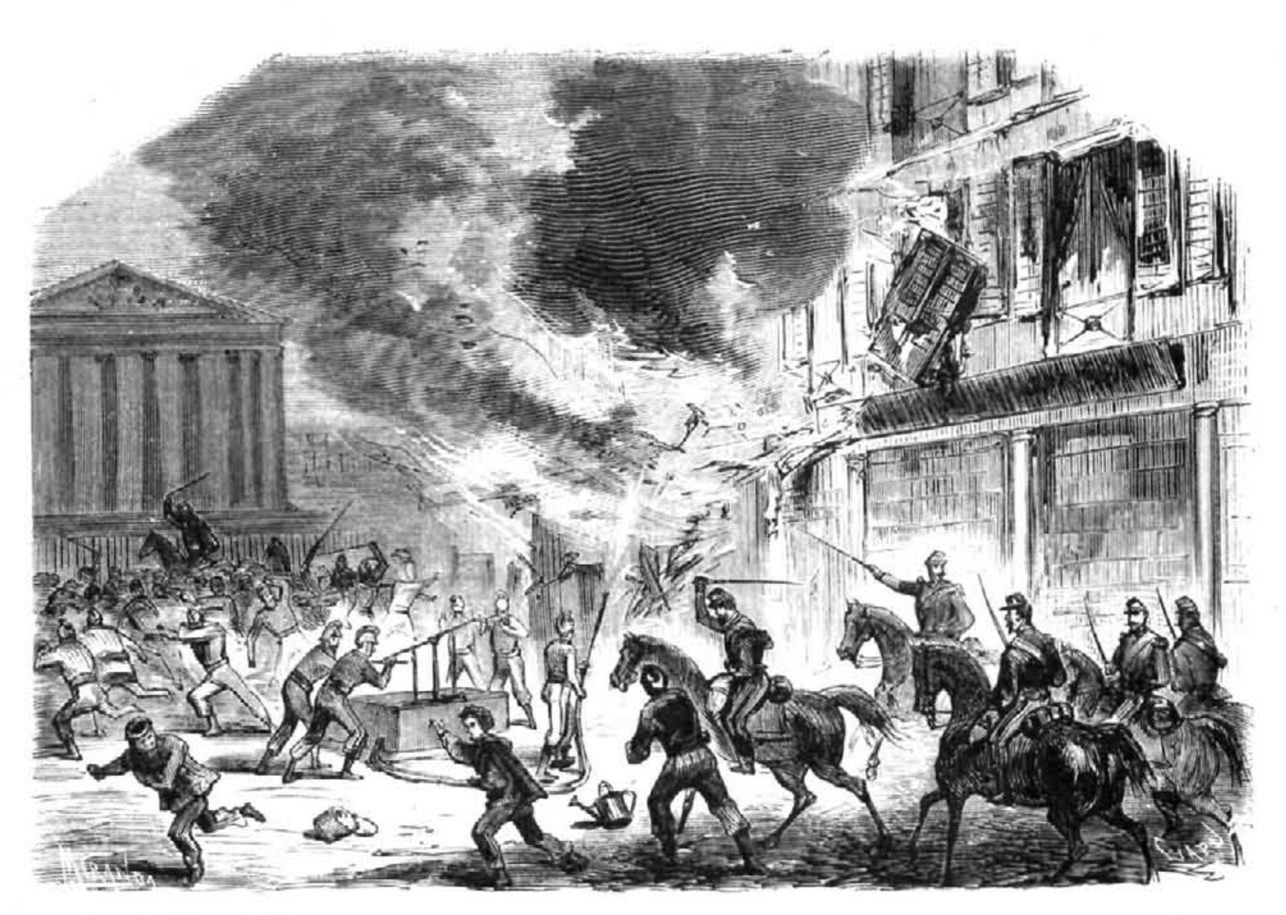
Algunos dias ántes de ocurrir en Paris las dolorosas y nunca vistas escenas, cuyo lúgubre relato nos ha trasmitido concisamente el telégrafo de Versalles, un ilustre escritor francés, refugiado en Bélgica, adivinando acaso la espantosa tragedia que iba á realizarse, exclamaba con doliente acento:

—¡Dios salve á la Francia! ¡Dios salve á Paris!

SOBRE EL EMPLAZAMIENTO
DEL REY FERNANDO IV.

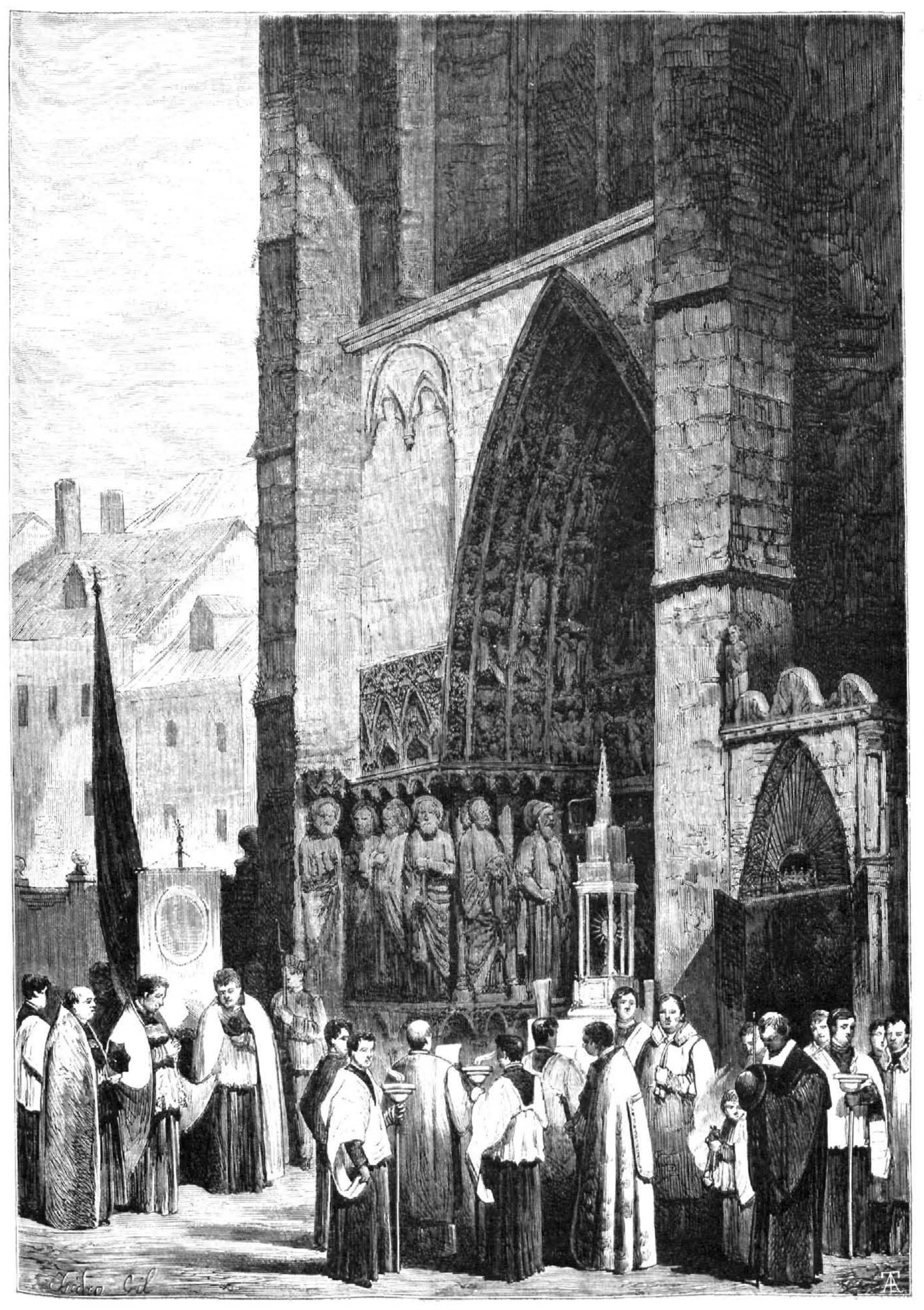
Hasta que la Real Academia de la Historia dió á la estampa la crónica del rey don Fernando IV en el año de 1860, en la obra intitulada Memorias del dicho rey, anotada y ámpliamente ilustrada por el que firma este artículo, hubo de contentarse el mundo literario con la que en 1554 imprimió y publicó en Valladolid Sebastian Martinez, perfeccionada por el editor Miguel de Herrera, alguacil mayor de aquella Real Chancillería. Estaba la tal crónica tan plagada de errores, tan alterada la cronología, y el lenguaje y la ortografía tan adulterados, que en vez de servir de guia al lector en el intrincado laberinto que formaban los diez y siete años de aquel breve reinado, su lectura ó su estudio sólo servian para perderlo y ofuscarlo, sin poder sacar siquiera en claro los años que aquel inexperto jóven empuñó el cetro de la monarquía castellana.

Pero si desgraciado fué don Fernando en vida, combatido por los infantes de la Cerda que le disputaron



INSURRECCION DE PARÍS.—BOMBEROS INCENDIARIOS SORPRENDIDOS POR LAS TROPAS DE VERSALLES (pág. 267).

INSURRECCION DE PARÍS —VISTA DE LA PLAZA DE VENDÓME, AL SER TOMADA POR EL EJÉRCITO (pág 271).



ESPAÑA.—LA PROCESION DEL CORPUS EN BÚRGOS (pág. 271).

en la cuna la legitimidad de su derecho á la corona, alterada constantemente la paz de los pueblos, sujeto á un tutor prototipo de todos los vicios, y siempre dispuesto á cometer todo linaje de crímenes; la tierra alzada por los ambiciosos nobles, en guerra con el aragonés, con Portugal, con la Francia, desdeñado por el pontífice qué negaba á doña María la legitimidad del matrimonio contraido con don Sancho el Brabo, á causa de la falta de dispensacion por ser parientes, todavía la desgracia le persiguió en el sepulcro, infamando su memoria la historia escrita por autores mal informados, cuya opinion siguieron sin exámen ni fundamento los que la continuaron hasta nuestros dias.

«*Y estos caballeros, cuando los el Rey mandó matar, viendo que los mataban con tuerto, dijeron que emplazaban al Rey, que pareciesse ante Dios con ellos á juicio, sobre esta muerte, que él les mandaba dar con tuerto, de aquel dia que ellos morian á treinta dias. Y este jueves mesmo siete dias de Septiembre, víspera de Santa María, echóse el Rey á dormir, y un poco despues del medio dia, halláronle muerto en la cama, en guisa que nunca le vieron morir. Y este jueves se cumplieron los treinta dias del emplazamiento de los caballeros que mandó matar en Martos.*»

Fijemos los hechos, para deducir despues los fundamentos de la tremenda acusacion.

Es cosa de todo punto averiguada, y tambien lo dice la crónica, que se cometió en Palencia un homicidio alevoso pocos meses ántes de la muerte del rey: ningun escritor lo ha negado, ni siquiera puesto en duda. Existió, por consiguiente, un cuerpo de delito, cuyo autor ó autores, con arreglo á las leyes, debian ser perseguidos por la justicia. El crímen se perpetró de noche y en los momentos en que salia de palacio Juan Alfonso de Benavides. Es decir que se cometió á la puerta de la casa del rey, lugar frecuentado y guardado á todas horas por gentes pagadas para ello: y fué la víctima un valido del rey, que habia sabido granjearse su voluntad, con actos repetidos de lealtad y de valor. Por eso en más de una ocasion aparece su nombre en los documentos diplomáticos de aquel tiempo, recibiendo mercedes del rey, que premia sus servicios durante aquella larga minoridad, y muy señaladamente en la cerca de Mayorga, en cuyos muros se estrelló la altivez aragonesa unida á la audacia de los rebeldes castellanos.

Pues bien: ni la fama pública, ni los procedimientos judiciales, que para la averiguacion del delito se formaron, ni el incesante clamoreo de los parientes de la víctima, que aseguraban con su propia vida que los Carvajales eran los autores del atentado, acusaron entónces ni despues á ningun otro, grande ni pequeño, ni recayó sospecha sobre vasallo alguno de don Fernando IV. Tampoco es posible que se ocultase en la corte y en un pueblo de corto vecindario, el autor ó autores de la muerte de un caballero principal de la casa real, verificada á sus puertas, debiéndose encontrar en ellas multitud de guardias, porteros, echanes y otras personas de oficio que rodeaban los palacios de los reyes; y añadiendo á todo que en aquel tiempo eran notorias las rivalidades de los cortesanos y el ódio que mútuamente se profesaban, no podemos ménos de creer que el golpe no se dió en vago, acusando á los Carvajales de aquel odioso delito.

Cumplia á los detractores del monarca probar la inocencia de los acusados, y esto no podia hacerse de manera más auténtica que acreditando con memorias antiguas ó documentos irrefragables el verdadero autor del crímen; pero en vano se han buscado: nada ha podido descubrirse: los siglos han callado, y ni un ligero rumor en los tiempos del triste acontecimiento, ni en los posteriores, ha conseguido probar la inocencia de los acusados, cuyos parientes y amigos se vieron en la triste necesidad de acudir á inverosímiles prodigios, á milagrosas intervenciones propias para entretener ócios más que para convencer doctos, con el objeto cuando ménos de disminuir la nota que recaia sobre sus ilustres apellidos.

Los hermanos Carvajales, segun la crónica á la que siguen todos los escritores posteriores, fueron citados á riepto á Martos para ante el rey, y bueno será recordar lo que sobre este punto prescribian las leyes, las costumbres y los fueros. Con sólo recordar el fuero viejo de Castilla, vemos en aquellas singulares disposiciones la amistad que desde tiempos muy remotos tenian los hijosdalgo de Castilla con el asentimiento de los reyes, amistad ratificada solemnemente en las célebres Córtes de Nájera, donde se dieron palabra unos á otros de guardarse recíproco amor, no hacerse daño ni guerra sin desafiarse préviamente, con anticipacion de nueve dias, y con ciertas ceremonias.

Al acto del desafío llamaban tornar amistad, esto es, despedirse de la amistad de antemano concertada. Pasados los nueve dias del requerimiento, el ofendido obligaba á su enemigo á comparecer delante del rey, y exponiendo la ofensa que aquél le habia irrogado, ó á su pariente dentro del cuarto grado, le llamaba alevoso, asegurando delante de toda la corte, que se lo haria confesar así ó lo mataria, ó pondria fuera del campo. El reptado negaba la proposicion de su contrario, y si aceptaba el desafío á que era provocado, entraban ambos en la liza en la forma dispuesta por el ceremonial de aquel entónces. Si el retado ó el retador salian de los cotos ó cerramiento fijados para el combate, se declaraba vencido, y el que en el campo moria lo quedaba moralmente. Si el reptado perdia el duelo por quebrantamiento del campo, tenia la pena de extrañamiento, á no ser que el delito que se le atribuia mereciese la pena de muerte, que entónces se le aplicaba inmediatamente, si el rey no le perdonaba en fuerza de su autoridad soberana. Si el reptado no aceptaba el desafío, quedaban en su fuerza y vigor las actuaciones del procedimiento judicial.

Los Carvajales acusados de la muerte de Juan Alfonso de Benavides, ¿aceptaron el reto, ó no lo aceptaron? Si lo segundo, de nada tenian que quejarse; si lo aceptaron, y fueron echados del campo, tampoco. Y que una de estas dos cosas fué la que ocurrió, es indudable; pues á haberles sido favorable el viento, los que tanto empeño han tenido en defenderlos, en lugar de acudir á cosas sobrenaturales, hubieran contado el hecho tal como pasó; pues eso sólo les bastaba para sacar ileso el honor de sus parientes. Pero los defensores de un reptado que tienen que acudir á la misericordia divina para probar la inocencia del que apadrinan, confiesan sin querer que ó no quiso aceptar el riepto, ó que con ignominia lo echaron del campo. Tal es la cuestion clara y sencilla: el silencio de la historia sobre este punto es el testimonio más auténtico de la inocencia del rey. Un delito se cometió en Palencia, por el que á su autor debia imponérsele la última pena: nadie lo ha puesto en duda. Son acusados dos caballeros de la mesnada del rey: tambien en esto están conformes todos los historiadores: estos caballeros van á Martos, donde el rey se hallaba, á responder al riepto que sus contrarios provocan, la crónica lo dice. Son condenados á muerte. ¿Qué hay en todo esto que no sea lógico, natural y arreglado á la costumbre y á la ley? ¿Es que hubo informalidad en el juicio? ¿Es que el rey faltando á las leyes no les dió campo para lidiar? ¿Es que despues de absueltos fueron condenados? Si alguna de estas cosas ocurrió, ¿cómo no se dijo entónces, y cómo no se alegó despues; y sobre todo, en uno ó en otro caso, cómo no se probó? ¿Por qué los escritores que al dar la noticia del emplazamiento se entretienen en sentidas é inútiles lamentaciones sobre los altos juicios de Dios, no examinaron la cuestion en todas sus partes, alegando una prueba, un indicio siquiera de que en aquel solemne juicio se atropelló por todo, faltando á alguna de sus más importantes solemnidades? Pues mientras así no procedan, estaremos en nuestro derecho sosteniendo que las formalidades del juicio se llenaron, y que la última pena impuesta á los Carvajales fué castigo de su delito, y consecuencia natural de aquel riepto, para el que vinieron emplazados á Martos.

Examinemos ahora el dicho de los testigos: veamos cuántos son; si son muchos ó, si por el contrario, es uno sólo; y si todos los historiadores, desde Diego Rodriguez de Almela que escribia su Valerio de Historias por los años de 1460, hasta don Modesto Lafuente, no han hecho más que copiarse los unos á los otros, dando todos por supuesto un hecho en el que no fijaron la atencion para examinarlo á la luz de la razon con severa crítica.

De tres escritores contemporáneos que vivian en los tiempos en que murió el rey don Fernando IV, podemos presentar su claro testimonio: es el primero, el turbulento don Juan Manuel, hijo del infante don Manuel. Este insigne escritor, que á la lucidez de su ingenio, á lo vasto de su saber, unió siempre la audacia de su carácter, y que en el famoso libro de *Los Estados* y otras muchas obras dejó repetidos ejemplos de que decia todo lo que sabia, sin temer al poderoso rey don Alfonso XI, que ciertamente era capaz de infundir más miedo que su padre don Fernando, en su famoso Cronicon dice lo siguiente: *Eadem era [MCCCL] obiit Rex Dnx Fernandus in Jaen in Septembri.* 2.º Tolomeo Lucense, que escribió á principios del siglo XIV su Historia Eclesiástica, tampoco dice nada del suceso que nos ocupa, y se expresa en los términos siguientes: *Rex Castellæ moritur in exercitu contra sarracenos, adquisitis aliquibus Castris Regni Granatæ.* 3.º En la Historia general de España, se lee lo siguiente en el cap. 450 de la segunda parte: «Cuenta la historia quel Rey don Fernando, habiendo grand savor de acrecentar en su honra é de los reynos de Castilla é de Leon, ayuntó su hueste é fué sobre los moros, é envió el infante don Pedro, su hermano, sobre Rute é él fué allá, é tomolo; é el Rey fué cerca de Alcabdete, é mandolo dar el Rey de Granada por pleytería, é por esto fincaron avenidos. É despues que el Rey don Fernando esto ovo fecho tornose para Martos é enfermó, é de muy grand enfermedad, é fizose llevar á Jahen, é allí morió dia de Sancta María de Septiembre en la Era de 1350 annos; é fué sepultado en la Eglesia de Córdoba, é entonces complia el infante don Alfonso su hijo un año.»

Los contemporáneos refieren, como hemos visto, la muerte del rey como un suceso natural, sin que ántes ni despues le acusen por la muerte de los Carvajales, ni haya motivo para emplazarle para el otro mundo ante la justicia divina. Sigamos la série de los años, y veamos cuándo empezó el rumor que convertido en calumnia ha llegado hasta nosotros con los encantos de la música y de la poesía.

El docto cronista Ebn Alhhathib, que escribió su historia hácia el año de 1362, cincuenta años despues de la muerte del rey, es el primer escritor que hace mérito del emplazamiento, y al parecer mofándose de la creencia vulgar que apenas inventada comenzaba á tomar cuerpo. Estas son sus palabras: «Acerca de la muerte de este rey se cuenta *una fábula singular*, la cual hemos referido en la crónica de los varones ilustres.» Un siglo despues escribieron Almela y Valera, el primero su Valerio de historias, y el segundo la crónica abreviada. Ambos afirmaron decididamente el emplazamiento del rey; de estos escritores, y principalmente del primero, es de donde los historiadores han copiado aquel hecho, sin recibirlo con la precaucion debida y con el detenido exámen que asunto tan grave merecia. Coetáneo con el manuscrito de Almela, debió ser el manuscrito de la crónica del rey, pues todos los códices que hemos visto muestran por la letra ser del siglo XV, desde el año de 40 al de 60, menos un códice de singular mérito, perteneciente á la Biblioteca del duque del Infantado, y que ántes fué propiedad del marqués de Santillana; y escrito en el siglo XIV. Al final del libro hay una nota de Johan Salcedo, de la cámara de aquel docto magnate, cuyo tenor es el siguiente: «En la estoria del rey don Fernando fallesce el nacimiento del rey don Alfonso e su crianza, e de como este rey don Fernando tomó Alcaudete, e de como mandó despeñar en Martos los dos escuderos por la muerte de Rodrigo Alonso de Benavides, e de como murió el rey de dolencia en Jahen y de otras cosas.» De manera que este códice, el más antiguo de los que hemos visto, no habla nada del emplazamiento. Por último, el obispo de Palencia, don Rodrigez Sanchez de Arévalo, que escribió su historia

de España cerca del año de 1470, refiere el caso tal y como lo habia contado Almela, pero añadiendo en la parte cuarta, cap. 9: Que otros autores aseguraban que la muerte del rey don Fernando habia sido de enfermedad natural, lo que debia dejarse al Juicio de Dios. *Alii ferunt morte communi espirasse: quod judicio divino relinquendum est.* Prueba evidente que á fines del siglo XV la opinion titubeába, y unos achacaban la muerte del rey á una cosa, y otros á otra. Almela tuvo la gloria de asentarla, y Valera de confirmarla, y ambos de trasmitirla á sus descendientes.

Concluyamos. La noticia de un hecho tan capital como es el emplazamiento del rey Fernando IV para ante la justicia divina, por haber conculcado los fueros de la justicia humana, ha seguido el curso de todas las fábulas é invenciones con que la mala fé y el interés individual han menoscabado la verdadera historia, con perjuicio del nombre de muy esclarecidos varones y detrimento de santísimas instituciones. En los tiempos del acontecimiento nada dicen los escritores: la opinion pública calla: hasta la voz del maldiciente vulgo permanece muda: cincuenta años despues un escritor, eco de los rumores maliciosos que se levantan, los da como fábula, y se mofa de la impía credulidad: cien años despues otro escritor manifiesta la duda de la opinion pública. más tarde otro lo afirma, y á éste lo copian todos: la noticia se difunde, la malicia del vulgo la repite: los teólogos la propalan, las generaciones la creen; la memoria de un rey queda infamada, y de boca en boca, y de libro en libro, se repite hasta ahora, que don Fernando IV, al cual sólo achaca la historia un carácter débil, un corazon bondadoso, que no supo castigar á sus enemigos que tanto lo merecian, fué emplazado ante Dios por haber injustamente condenado á dos caballeros de su mesnada. Ya es tiempo de que la verdad reconquiste su imperio, y esa narracion que como verídica ha pasado hasta ahora, tome el carácter de conseja, ó de fábula, único que merece, atendiendo á las leyes y reglas de la crítica más vulgar.

A. Benavides.

LA COLUMNA DE VENDOME.

La *Commune* habia decretado que este glorioso monumento, «que simbolizaba en medio de un pueblo libre el triunfo de la fuerza sobre el derecho,» fuese demolido.

Y es de creer que ninguno de los ciudadanos de la banda roja se acordarian, al dictar semejante decreto, de aquella enérgica oda de Víctor Hugo, que comienza con este bellísimo apóstrofe:

¡O monument vengeur! ¡trophée indélébile!
Bronze qui, tournoyant sur ta base immobile,
sembles porter au ciel ta gloire...

Sin embargo, el mismo Víctor Hugo dijo luego en una página de los *Chatiments*:

«La sociale demolira la colonne ..»

Y la columna fué demolida en la tarde del 16 de Mayo (26 Floreal, segun el calendario republicano resucitado por la *Commune*.)

«¡Vándalos del patriotismo!—exclamaba algunos dias ántes un valiente periódico republicano de Paris;—la columna de Trajano, elevada en Roma para eternizar las victorias de las falanjes cesáreas sobre los Dacios y el mundo bárbaro, todavía se levanta intacta y gloriosa sobre su pedestal, y ha desafiado las invasiones y la saña de esos mismos pueblos cuya derrota conmemora. ¡Y vosotros mandais que sea destruida la columna del grande ejército, que tambien ha desafiado las dos invasiones de 1814 y 1815, y ha sobrevivido á los rencores de la Europa coaligada y victoriosa!

Pero vosotros no sois la Francia, y no debeis, no podeis poner la mano sobre un monumento elevado á la gloria de la Francia, hecho con el bronce conquistado en cien campos de batalla.»

¡Estériles lamentos!

Apareció la plaza de Vendôme, en la mañana del 16 de Mayo, cubierta con una gruesa capa de estiércol, que debia servir de lecho á la gigantesca mole; barrenóse la base de ésta, y un delegado de la *Commune* autorizó con su presencia la demolicion de la columna.

Y el glorioso monumento, de cuyos mármoles y bronces parecian salir ecos de victoria, que

«...mélait des noms à leur vieille devise:
»TARENTE, REGGIO, DALMATIE ET TREVISE...»

cayó al suelo, roto en mil pedazos.

El delegado comunista subió al punto sobre la ancha plataforma de la columna, desplegó el pabellon rojo, y dijo estas palabras:

—¡Cayó para siempre este vergonzoso trofeo de la fuerza, este odioso monumento del poder militar!...

Y al dia siguiente escribia una pluma atrevida:

«Destruir la columna, no solamente es cometer un delito de lesa nacion, sino encomendar á manos francesas una ejecucion digna de los alemanes victoriosos: es más todavía, porque se pretende abolir la historia de la Francia.

Y la historia, á pesar de la *Commune*, es historia. Por eso, el decreto de la *Commune* es pueril.»

Y perfectamente inútil: la Asamblea de Versalles decretó por unanimidad, en la sesion del 22 de Mayo, que la columna fuese construida de nuevo por suscricion nacional.

Pero como si aquel atentado contra la historia de la Francia hubiese sido para los comunistas la señal de la derrota, tres dias despues las tropas del gobierno de Versalles entraban en Paris, arrojaban á los insurrectos de la plaza de Vendôme, arrancaban el pabellon rojo, y hacian flotar la bandera tricolor de la Francia sobre los montones de ruinas que habian acumulado en su desesperacion los ya vencidos partidarios de la *Commune*.

El grabado de la pág. 268 representa la plaza de Vendôme, derribada ya la columna, en el acto de ser rechazados los insurrectos el 23 de Mayo, por los soldados de Versalles.

Por lo demás, la *Commune* ha desaparecido, dejando eterna y dolorosa memoria de su efímero pero terrible reinado.

BÚRGOS.—LA CATEDRAL Y LA PROCESION DEL CORPUS.

«No se puede ver cosa que alegre tanto la vista desde alguna distancia—dice el erudito Ponz, en su *Viaje de España*—como el edificio de la catedral de Búrgos, obra sumamente delicada, trepadas sus torres y ornatos del cimborrio como si fuera una filigrana...

Todo el exterior es cosa preciosa en su línea, que decimos gótica.»

Y el famoso y no ménos erudito señor Llaguno, añade:

«Esta iglesia... puede llamarse magnífica en lo interior; y por lo respectivo á su contorno exterior, acaso será la que entre todas las de su órden gótico-germánico le tiene más vario, más armonioso, más proporcionado, y por consecuencia, más bello.»

En efecto; el templo catedral de la antigua y nobilísima CAPUT CASTELLÆ es una de las obras más suntuosas que nos ha legado la religiosidad de nuestros mayores.

La historia primitiva de la fundacion es digna de conocerse, por lo mismo que ha estado envuelta en la oscuridad hasta hace pocos años; y áun quizá lo estuviera sin el celo del docto chantre de aquella iglesia, nuestro respetable amigo don Manuel Martinez y Sanz, que ha dedicado largas vigilias á poner en claro la interesante historia del grandioso templo.

En Oca ó Auca, ciudad situada en la parte oriental de Búrgos, existia ya, en tiempo de los godos, la sede *aucense*, y las firmas de sus obispos pueden leerse en las actas de varios concilios toledanos; pero los sarracenos destruyeron luégo la ciudad, y los prelados de Oca, lo mismo que los demás de España, residieron en diversos lugares, huyendo de la persecucion incesante de los fanáticos sectarios de Mahoma.

Fernando I de Castilla, *el Grande*, tuvo ya el pensamiento de trasladar á Búrgos la sede aucense, segun consta de varias escrituras antiquísimas, y en el archivo de la iglesia catedral se conserva aún cuidadosamente (V. 37) un instrumento otorgado por Sancho II, en 20 de Marzo de 1068, en el cual el piadoso monarca hace donacion *«ad aucensem episcopatum, et vobis domino meo Simeoni, episcopo,»* de gran número de bienes para la restauracion de la sede aucense—*quæ desolata á multis temporibus jacet*—añade.

En 1074, las infantas Elvira y Urraca, hijas de don Fernando I, concedieron á los obispos de Oca otros muchos bienes y heredades, y entre ellos la iglesia de Santa María del Campo, de Gamonal, pueblo próximo á Búrgos, con el fin de que se estableciese allí la sede de Oca, y confirmaron esta donacion (cuyo instrumento original tambien se guarda en el archivo de la catedral de *Búrgos*, V. 29) Rodrigo Diaz (el Cid) y el abad San Sisebuto.

Ya en 1078 estaba la sede aucense establecida en Búrgos, y en el acta del célebre Concilio de Husillos, la cual existe en el citado archivo (V. 48), se dice que la iglesia de Oca habia sido trasladada recientemente, *noviter*, á Búrgos.

Es cierto: pues, Alfonso VI cedió para este objeto, en 1.º de Mayo de 1075, el palacio que poseia, heredado de sus padres, don Fernando, á quien llama *el Emperador* y *el Grande*, y la reina doña Sancha,—y ordena que segun los decretos de los Cánones, la iglesia de Búrgos sea tenida como madre y cabeza de todas las iglesias de Castilla.

Y el Papa Urbano II, no sólo confirmó la traslacion, en breve de 1095, sino que, desechando cierta pretension del arzobispo de Toledo, declaró que el obispo de Búrgos no reconociese en lo sucesivo otro superior más que al romano Pontífice,—como consta en una Bula de 15 de Julio de 1097, que igualmente se custodia en el rico archivo de la catedral (V. 48).

Hé aquí en breves frases compendiada la primitiva historia de la sede episcopal de Búrgos.

Contra los pareceres de los señores Llaguno y Caveda, prueba evidentemente el ya citado señor Martinez y Sanz que Alfonso VI debió de mandar construir una iglesia para la catedral, en la parte del templo que hoy se denomina el *cláustro viejo*, y así se llamaba ya en 1285; porque cuando se hicieron algunos derribos en 1862, aparecieron obras con el sello de la arquitectura del siglo XI, época de la fundacion del primer templo.

Estaba dedicado el antiguo á la Vírgen, en el misterio de la Asuncion, y era pequeño y poco suntuoso, «cual lo exigian la penuria y escasez de los tiempos en que fué construido.»

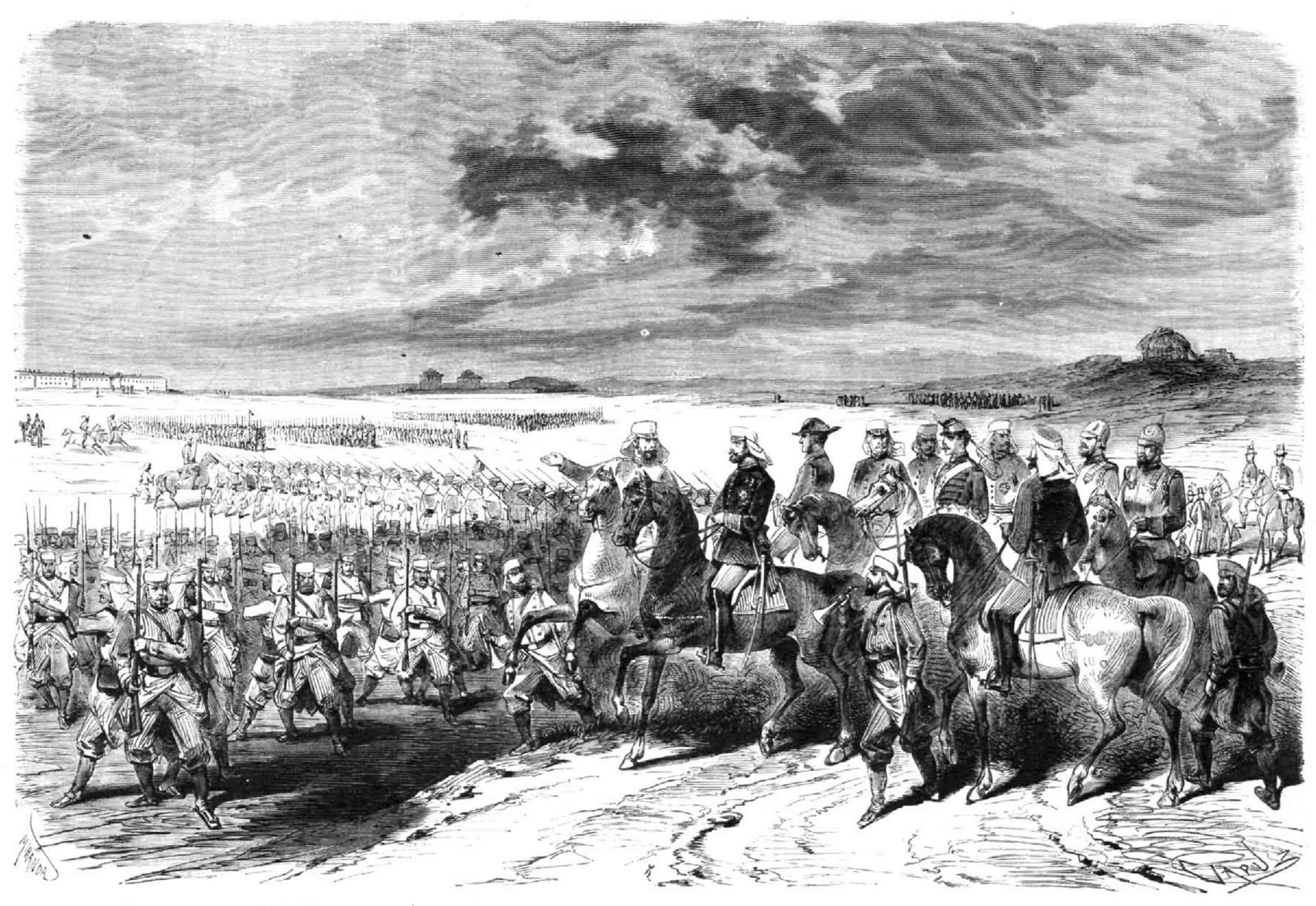
Sin embargo, en él se celebró el matrimonio de Fernando III, *el Santo*, con doña Beatriz, en 30 de Noviembre de 1219, recibiendo los jóvenes monarcas la bendicion nupcial del venerable obispo burgense don Mauricio—segun lo cuenta el arzobispo don Rodrigo, consejero del santo conquistador de Córdoba y Sevilla.

Para esta época se habian ya donado al cabildo varias casas contiguas al antiguo templo, «con la condicion que si álguien quisiera ensanchar la iglesia, y para ello fuese necesario destruirlas, que lo pudiese hacer;» y en 20 de Julio de 1220, el mismo rey don Fernando III y el citado obispo don Mauricio pusieron la primera piedra del actual edificio—segun lo reza el Cronicon de Cardeña, y áun el calendario burgense (V. 71, fól. 57).

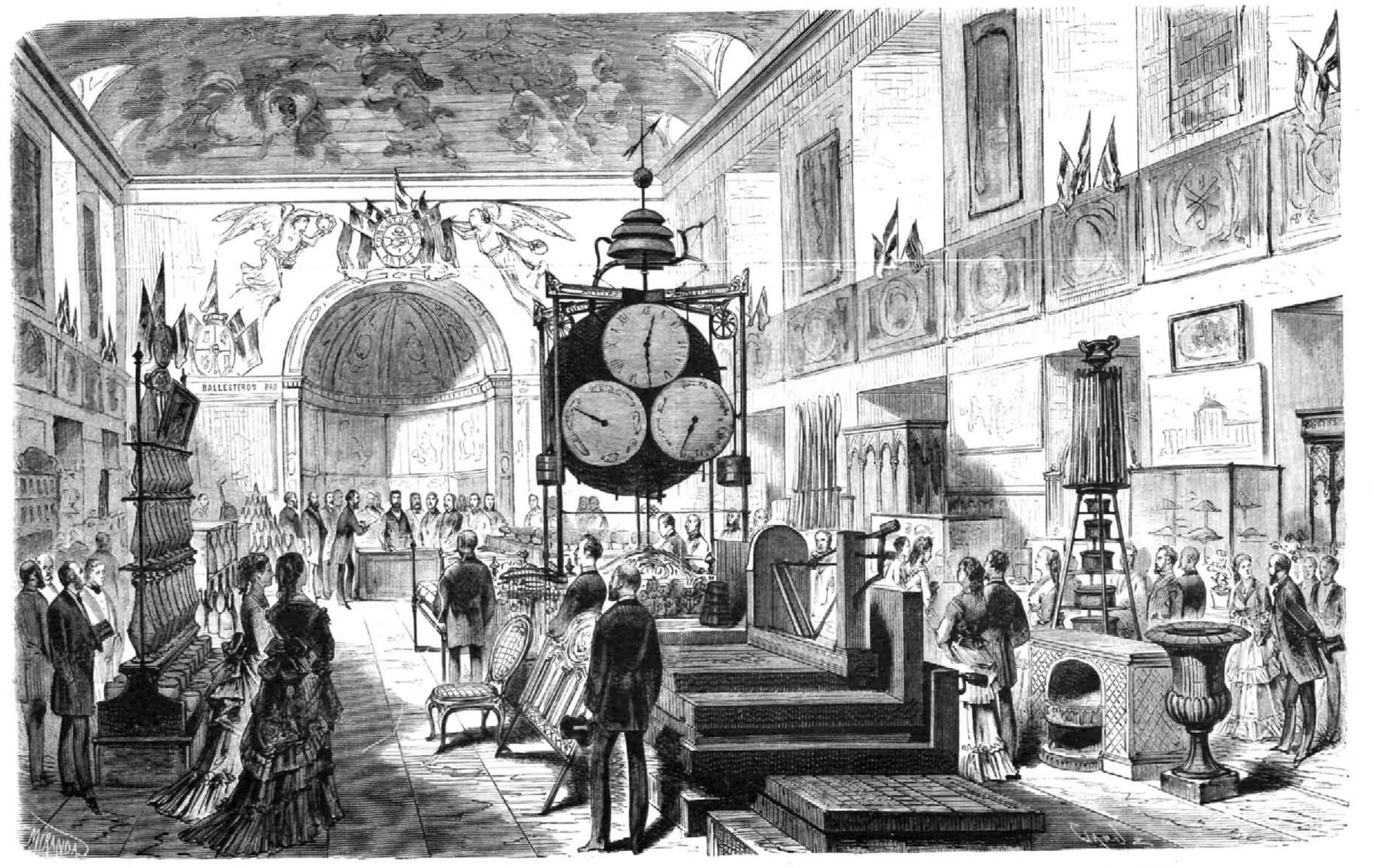
Primero se construyó la parte del templo necesaria para la celebracion de los divinos Oficios, y la obra continuó sin interrupcion hasta el año 1336, reinando Alfonso XI—como consta de varios instrumentos.

Los pontífices Honorio III y Nicolás V concedieron cuarenta dias de indulgencia á los que ayudasen con sus limosnas á la construccion del grandioso templo, y existe una bula del segundo de aquellos, fecha 1447, en la cual dice que el obispo, cabildo, gobernador y comun de Búrgos *(ac communis civitatis burgensis)* le habian expuesto que la iglesia constaba de notables construcciones y edificios, y que se habia edificado admirable y suntuosamente.

Los maestros Enrique, Juan Perez, Pedro Sanchez



MADRID.— S. M. EL REY PRESENCIANDO LOS EJERCICIOS MILITARES DE LA TARDE, EN LAS AFUERAS DE LA PUERTA DE ALCALÁ (pág. 275).



MADRID.—EXPOSICION ARTÍSTICA É INDUSTRIAL DE «EL FOMENTO DE LAS ARTES:» ASPECTO DEL SALON DE PRÓCERES EN EL ACTO DE LA INAUGURACION (pág. 276).

(pág. 276)

y Martin Fernandez, fueron los primeros directores de las obras, y las torres ó agujas y la claraboya que las enlaza, se construyeron en el siglo XV, á expensas de los obispos don Alonso de Cartagena y don Luis de Acuña, señalando la tradicion á Juan de Colonia, artista célebre á quien se hizo venir de Alemania, como el director de estas obras maravillosas.

No caben en un pequeño artículo descripciones detalladas de este magnífico templo—donde parece, dice Bosarte, que el genio de la belleza ha sacudido sus alas cubiertas de aljófar y pedrería, para dejar inundado de tesoros el suelo querido de los Fernandos é Isabeles. Cárlos I, el gran emperador, dijo que la catedral de Búrgos parecia obra de ángeles: Felipe II añadió que debia estar cubierta con funda, como joya preciosa.

Véase ahora nuestro grabado de la pág. 269.

La procesion del *Corpus Christi* sale de la iglesia, y la ancha plaza de Santa María aparece llena del *acompañamiento parroquial*, de *las tropas que cubren* la carrera, de músicos y cantores, de un pueblo inmenso y creyente que se arrodilla delante del Santísimo Sacramento.

Ál llegar la procesion á la puerta de los Apóstoles, se hace la Estacion que indica el grabado.

No faltarán los renombrados *gigantones*, precedidos de las grotescas *gigantillas*, dispuestas á pegar *mochadas* á los embobados lugareños que se acercan á examinar su extraña catadura; ni tampoco los alegres *danzantes* y osados *tetines*, seguidos por un enjambre de chiquillos que sufren con gusto algunos zurriagazos en cambio de los groseros motes que les dirigen.

La procesion del Corpus en Búrgos es una de las fiestas más solemnes que se celebran en España, y no contribuye poco á su mayor brillo el grandioso templo donde aquella se forma, y la proverbial religiosidad de los honrados habitantes de la antigua y nobilísima CAPUT CASTELLÆ.—X.

CARTA
AL SEÑOR DON GUILLERMO MORPHY SOBRE LA ÓPERA ESPAÑOLA.

I.

Mi querido amigo: he de principiar esta contestacion á su interesante carta del otro dia, en la forma que usaban nuestros autores dramáticos antiguos para comenzar las comedias: haciendo que uno de los personajes *le cuente á otro lo que saben los dos, con objeto* de que por carambola se entere el público.

Efectivamente: usted es, si no me engaño, el hijo de aquel don José Morphy, magistrado y jurisconsulto distinguido, compañero de los Cortina, Monreal y Perez Hernandez, á quien el clima caliente y seco de nuestra España ocasionó prematuro fin, abriendo incurable brecha en su magnífica constitucion anglo-sajona. Es usted, por lo tanto, el que habiendo heredado de tan buen padre un nombre ilustre, una mediana fortuna y una brillantísima educacion, desdeñaba desde sus primeros años el foro y la toga por el arte y las letras; como quien busca en el adorno futura profesion, y relega su profesion á futuro adorno. El mismo que llamado á intervenir en los primeros pasos de un jóven príncipe, comparte sus horas entre los deberes palaciegos y el cultivo de la música, preocupándose ménos quizá del espadin de cortesano que de la *battuta* de director de orquesta. El mismo que abandona sus comodidades de Madrid por la vida escolar de Bruselas, para recibir del gran Fetis lecciones de contrapunto y armonía que, bien aprovechadas, obtienen justo aplauso en público certámen de célebres profesores. El mismo que con el destierro de su príncipe acepta tambien destierro voluntario, no para conspirar y subvertir, sino para dedicarse á dar á conocer en extranjera tierra los tesoros musicales de su patria; y promueve conciertos de música española; y crea una publicacion destinada á vulgarizar los orígenes de nuestro divino arte; y *hace oir, de propia cosecha*, bellísimas composiciones de carácter español, que atraen el gusto y las miradas de la más lisonjera crítica hácia nuestro país. El mismo, finalmente, que arrojado por las bombas de los prusianos á su verdadera patria, vuelve entre nosotros en los momentos que, por iniciativa de profesores y aficionados dignos de loa, se echa la semilla de una ópera nacional, esto es, cuando se realizan sus anhelos artísticos de siempre; y juzga, en consecuencia, llegado el caso de contribuir por su parte al mejor encauzamiento de la patriótica empresa, con el contingente oportuno de sus luces y el caudal activo de su cooperacion.

Si es usted, pues, como creo, ese Morphy que me escribe, proclamo su ingerencia como de las más legítimas, y su competencia como de las más irreprochables: lo único que considero torpe, es el haberse dirigido á mí; puesto que, ajeno yo á las nociones científicas del arte, no puedo llevar al fondo de la obra más que una dósis homeopática de sentido comun.

Reclamo, con todo, alguna parte tambien en el buen deseo de estimular el desarrollo músico de nuestra España. Ese librejo á que usted alude es prueba *de que pensé hace mucho tiempo en la hoy candente* cuestion de la ópera nacional; y áun cuando allí no se trataba este asunto sino como episodio, allí están consignadas opiniones sobre la materia, que hoy considero oportuno traer al debate.

Yo no creo, amigo Morphy, en la geografía artística; en esa subdivision arbitraria por la cual los pueblos gobernados de una misma manera, han de poseer aptitudes y han de producir manifestaciones especiales de arte. El que crea en esto, tiene que aceptar la movilizacion de lo bello, hasta el punto de que si, por acaso, algun dia las provincias vascongadas se anexionasen á Francia, cuente al *zorzico* entre los cantos franceses y no entre los cantos montañeses españoles. Juzgando así, la ópera que al ser hoy rusa, es tambien polaca, se subdividiria en dos ramos despues de la emancipacion de Polonia: la ópera inglesa no seria ya irlandesa cuando los fenianos venciesen á los metropolitanos; y por último, si España y Portugal llegaban á unirse, todo se habria podido fundir, lengua, religion y costumbres, menos las respectivas óperas. Esto es un delirio, ó por mejor decir, una tontería.

El arte no reconoce ni puede reconocer más que divisiones de raza y de latitud: léjos ó cerca, germanos ó latinos, sol ó nubes, civilizacion ó barbárie, etc. De estos grandes orígenes de toda manifestacion artística, parten ramos que indudablemente varían en la manera de presentarse, pero siempre con inclinacion á unos ú otros de los troncos generadores; es decir, formando *variedades de una misma especie*, no especies separadas y autónomas.

Tan cierto es esto, como que si entrara en mis cálculos desmenuzar la cuestion con respecto á la música, yo le probaria á usted que dentro de la llamada española hay música del Norte y del Mediodía; que dentro de la música del Norte hay música de montaña y música de valle; que dentro de la música del Mediodía hay música de costa y música de tierra adentro; y para acabar de aturdirnos, le probaria á usted que dentro de la música de costa hay música de Málaga y música de Cádiz y música de Almuñécar. Lo que equivale á decir que aceptando divisiones geográficas, el arte se subdivide como el pólipo, en tantos pedazos cuantos permite el cuchillo del disector.

No siendo esto posible ni verdadero, debemos convenir en que esas músicas que apunto, constituyen música española únicamente; dejando para luégo la cuestion de si la música española es por sí misma un tronco generador de arte, ó si, atendidas su esencia y su forma, es sólo rama de alguna otra colectividad. Parto, pues, del supuesto de que hay música española, y entro con usted en la anatomía del drama lírico que apetecemos.

II.

Ante todo es necesario que, siguiendo las indicaciones de usted, dejemos establecido lo que debe entenderse por *ópera española;* pues de lo contrario nos exponemos á hacer el debate incomprensible, y á que las opiniones más absurdas aparezcan con fundamento de verosimilitud.

¿Es ópera española aquella cuyo libreto está escrito en español?—De ninguna manera; puesto que entónces lo serian *Norma, Semíramis, Coradino* y otras muchas que han sido traducidas al español y cantadas en español por artistas españoles.

¿Es ópera española aquella cuya música está escrita por un español?—Tampoco, porque de serlo pertenecerian al repertorio nacional *Las treguas de Tolemaida, Ipermestra, Ildegonda* y otras que han sido compuestas por maestros españoles, sin que ni ellos ni el público pretendieran descubrir en su contestura otra cosa que ampliaciones del repertorio italiano.

¿Es ópera española aquella cuyo asunto se refiere á costumbres ó historia de España?—Serianlo *Trovador, La Fuerza del Destino* y cuantas se han sacado de la historia ó de las costumbres de nuestra patria.

¿Es, finalmente, ópera española aquella cuya música está basada en cantos populares españoles?—Si á pudiera creerse, no habria necesidad de establecer semejante ópera, puesto que la zarzuela se halla hace mucho tiempo establecida.

¿Qué es, pues, entónces la ópera española?—Yo lo diré, áun cuando comprendo la dificultad de definir lo que áun se considera inexistente.

Ópera española no es, ni puede ser otra cosa, que un drama lírico cuyo poema participe del carácter dramático español, y cuya música participe del carácter lírico de nuestra patria.

Con estas dos condiciones de esencia, que no con las condiciones de forma ántes apuntadas, es con las que puede constituirse un nuevo espectáculo nacional. Si esas condiciones existen en España, la ópera española es posible y nacerá: si falta alguna de esas condiciones, la ópera española es punto ménos que un sueño.

Establezcamos, por consiguiente, la cuestion en su verdadero punto de vista, diciendo:—Una ópera cuyo poema esté escrito en español, cuya música esté compuesta por un español, cuyo asunto se refiera á cosas de España, y cuyos cantos estén basados en aires populares españoles, puede no ser una ópera española. Por el contrario, puede serlo aquella á quien falten las cuatro condiciones dichas, siempre que el carácter de *su dramática y el carácter de su lírica se* hallen dentro del espíritu general que el arte español ha desarrollado en sus épocas generadoras.

No de otra manera se entiende la ópera nacional en los paises donde existe. Francia, por ejemplo, que es quien tiene la culpa de que las naciones pretendan establecer ópera propia, no ha establecido la suya ciertamente con recursos franceses, sino en la parte esencial del espectáculo: la parte de forma la ha cedido á poetas extranjeros, á músicos extranjeros, á asuntos extranjeros, á materia rítmica de todas las épocas y de todos los paises. Meyerbeer, Rossini, Donizetti, Verdi, han compuesto la mayor parte de las óperas que se llaman francesas; y ¡cosa singular! esas mismas óperas, si reconocen orígen italiano, al ser llevadas á Italia, se convierten en óperas italianas; mientras que las que reconocen orígen aleman, son llamadas alemanas por los alemanes: todo ménos francesas.

Francia, sin embargo, tiene algun fundamento para creerse dotada de un arte lírico propio. Cogió las dos ramas de la música dramática, el estilo aleman y el estilo italiano; enlazólas con el baile francés, con el espectáculo teatral francés, y ejerciendo ese cosmopolitismo artístico peculiar de los franceses, italianizó la solemnidad alemana y alemanizó la superficialidad italiana; resultando de todo ello un conjunto nuevo y agradable, que si no puede ser llamado rigurosamente francés, tampoco puede llamársele otra cosa.—*Roberto es en Alemania una ópera alemana: Guillermo* es en Italia una ópera italiana: *Guillermo* y *Roberto* son en Francia, á pesar de todo, dos óperas francesas.

Francia tiene ópera, porque ha sido el punto intermedio en que se fundian los dos estilos de música que reconoce el arte; no porque ella haya creado un arte que nadie tiene la facultad de crear. Esos estilos venian ya fundiéndose desde el orígen de la ópera, por los dos grandes ingenios á quienes el drama lírico debe la vida: Mozart se fué á escribir sus óperas á

Italia para calentar su estro con el sol que produce las flores: Rossini se dedicó á estudiar los músicos alemanes *para templar su númen en las tranquilas* fuentes de la sabiduría. *La flauta encantada* es una ópera italiana: *Moisés* es una ópera alemana.

Cuando el arte lírico teatral se encontraba así, aparece un nuevo coloso á quien toca anudar la cinta que enlazaba el ramo: ¿necesitaré decir que este coloso es Meyerbeer?

Mezcla de aleman y de italiano, caliente para sentir y conceptuoso para expresar, ameno y profundo á la vez, pensador y orador á un tiempo, sus óperas francesas representan la legítima fusion de los dos estilos. En manos de Meyerbeer desaparecen la monotonía italiana y la vaguedad alemana: el color sirve para animar las figuras; las figuras sirven para componer el cuadro; á la composicion del cuadro precede un pensamiento; el pensamiento tiene por símbolo la grandiosidad. Hé aquí el arte.

Y hé aquí, amigo Morphy, cómo tiene usted mucha razon cuando dice que sin la aparicion de los hombres es una quimera pretender la aparicion de las cosas. Nace Mozart, y toma forma la ópera alemana; nace Rossini, y toma forma la ópera italiana; nace Meyerbeer, y toma forma la ópera europea.—¿Quereis que brote algo nuevo? Pues es necesario que nazca un hombre.

Pero no; en punto á dramas líricos no ha de aparecer nada nuevo. Ya ha aparecido Wagner, ese hombre singular á quien la crítica no ha podido digerir aún, y ó hace óperas como las ya existentes, ó se sale de la ópera para seguir el rumbo de otro espectáculo. El drama lírico tiene ya su forma concreta como la tienen las demás artes conocidas; podrá variar en incidentes, pero no variará en esencia. Si se agota, le sucederá lo que á la escultura, que en treinta siglos no ha dado un paso.

¿Debemos, pues, desconfiar en absoluto de la formacion de la ópera española? ¿Son estériles los esfuerzos que en este momento se hacen en nuestra patria para promover la creacion de un espectáculo músico nacional?

De ninguna manera, amigo mio, y voy á probarlo.

III.

Si por crear ópera española se entiende promover el medio de que los españoles escriban dramas líricos, á la manera que pintan cuadros y esculpen estátuas, la idea es tan meritoria como realizable. Algo hay en nuestro país que se opone á que salgan músicos, cuando de la propia juventud que debe brotarlos salen pintores, escultores y arquitectos; por lo cual todo cuanto se dirija á remover esos obstáculos, será patriótico y obtendrá éxito en época más ó ménos lejana.

Hoy mismo ha bastado que media docena de amantes del arte lírico promuevan un certámen musical, para que en pocos meses aparezcan dos óperas y tres maestros. Sin duda alguna que existian esos jóvenes ya educados, como deben existir otros muchos; pero hasta que ha habido palenque donde contender y escenario donde representar, no han podido exhibirse los frutos de ese trabajo silencioso á que tantos quizá se dedican por pura aficion. Los esfuerzos individuales, sin embargo, *son poca cosa cuando no les ayuda el* poder público por los medios indirectos que posee. Declárese la música una de las bellas artes, como lo es; fórmese seccion de ella en la Academia de San Fernando, como la tienen las otras; otórguense pensiones á los jóvenes músicos para estudiar en el extranjero, como se otorgan á los demás jóvenes artistas; inclúyase, por fin, la música entre las artes exponibles, como los cuadros y las estátuas, en la forma que ella exige por sus condiciones especiales, y así como en pocos años hemos visto nacer en España pintores, escultores y arquitectos de gran estima, aparecerán músicos de nota que difundan por todas partes el elemento musical español en el grado de que éste sea susceptible.—Y ¿cuál es ese grado?

Tiempo es ya de que lleguemos al fondo de la cuestion.

Para mí, el grado en que la ópera puede ser española no traspasa los límites de lo que debe llamarse *sabor nacional*. Ni en su contestura, ni en su forma, *ni en sus pormenores, puede diferenciarse el drama* lírico español del que ya hemos convenido en llamar ópera francesa. Un libro interesante, y una música expresiva del libro, arrancando el primero de nuestra musa dramática, y basada la segunda en el estro lírico español, bastan para satisfacer el anhelo del público y para que otorguemos sin jactancia ridícula esa carta de naturaleza que se quiere dar á la ópera. *Pretender un rumbo diverso, es pretender un imposible.*

Respecto al libro, muy poco tenemos que decir.—En España hay musa dramática: ¿quién lo duda? Esa musa ha de ser la musa de la ópera.

Respecto á la particion no caben tampoco grandes perplejidades.—En España no hay ni ha habido nunca más que música religiosa y música popular. El salon, *la cámara*, no ha entrado en nuestra historia ni en *nuestras costumbres: nuestra melodía es ó sublime ó* pedestre; nosotros desconocemos la melodía de la clase media. La ópera, por consiguiente, ha de ser, en su parte lírica, religiosa y popular.—*Por mi Dios, por mi rey, por mi dama.*

Y aquí tiene usted, amigo Morphy, todo un programa para los libretistas. Nada de rebuscamientos originales; nada de traducciones extranjeras, nada de ensayos sobre lo desconocido.—Calderon, Lope, Tirso, y sobre todos, Calderon, han de ser los abastecedores de libretos. Sus comedias fantásticas, sus comedias realistas, sus comedias amorosas, hé ahí el arsenal de los que escriban libros. Cuando éste se agote ya buscaremos otras fuentes. Pero miéntras existan *La devocion de la cruz*, *La estrella de Sevilla*, *El alcalde de Zalamea*, y otras infinitas obras, áun más reductibles que éstas por lo mismo que son ménos conocidas y ménos representables en su original estado, no hay que ir á buscar á parte alguna fundamentos para el drama lírico español.

Yo preferiria que estos libretos se vertieran al italiano, porque presumo que la ópera española no ganará nada conservando el silabeo nacional. Presumo que ya está convenido en todas partes que se cante en dos solas lenguas: en latin para alabar á Dios, en italiano para expresar las pasiones de los hombres. Creo asimismo que más podrian quejarse del italiano, por incomprensible, los rusos, los dinamarqueses y los sajones que nosotros; pero si el afan es que se escriba en idioma castellano, escríbase enhorabuena: entónces hasta podrán conservarse muchos versos. De todas maneras, cuando saquemos músicos notables, las óperas se traducirán por *sí mismas al italiano*, como se tradujeron las que en francés escribió Rossini, y las de Donizetti, y las de Verdi, y las de Meyerbeer, y cuantas se pretende que den la vuelta al mundo.

En cuanto á los músicos, ¿qué quiere usted que yo les aconseje desde el instante en que posen su númen musical sobre un libreto de Calderon? Allí verán á España en todas partes. Refiérase la accion á Oriente ó á Occidente, sean flamencos ó scitas los personajes, acontezca la fábula en los tiempos prehistóricos ó en los contemporáneos, dentro del teatro español de los siglos XVI y XVII no hay más que España y españoles, hidalguía nobiliaria, ruindad plebeya, sentimiento religioso, apoteosis de la virtud, conciencia del deber, sacrificios del amor, y cuanto en gloriosos tiempos ha constituido el gran fondo moral de nuestra España, no socabado completamente aún en el dia. Allí encontrará el músico al pueblo cuyos aires parodie y ennoblezca, al espíritu religioso cuyas armonías sublime y eleve, al galan cuyas pasiones cante, á la dama cuyas luchas de honor y de deber llore ó apacigüe. Allí tropezará el músico con la catedral y el coso, con la guerra y la victoria, con la montaña y el valle, con el ángel y el diablo, con el heroismo y la fé, con la uncion y con el delirio; allí encontrará, por último, cuantos manantiales castellanos necesite para refrescar su númen anheloso de armonía y melodía que trasciendan á patria.

IV.

Resumamos, pues, mi querido amigo, nuestras mútuas opiniones sobre la ópera española, en las siguientes cláusulas:

No hay ni puede haber ópera española en el riguroso sentido que la frase comprende.

Ha habido ópera italiana y ópera alemana, con grandes defectos una y otra, con grandes imperfecciones ambas para satisfacer el gusto general de los apasionados modernos.

La fusion de los estilos aleman é italiano en una fórmula comun que satisface todas las exigencias, constituye lo que ha dado en llamarse ópera de Francia, pero que nosotros llamamos ópera de Europa.

Esta ópera es tan cosmopolita y tan universal, que prescindiendo de configuraciones geográficas, inadmisibles en el arte, ha sido adoptada lo mismo por el aleman Meyerbeer, que por el inglés Balfe, por el ruso Glinka, por el francés Gounod ó por el italiano Verdi.

Los españoles que compongan óperas, deben componer la ópera europea. Seria preferible que la escribieran sobre libro italiano; pero pueden hacerlo sobre libro español, á reserva de que, si son notables, se traduzcan despues al idioma universal de la música dramática.

El carácter español de las óperas de autores nacionales, debe residir en la índole del libro y en la índole *de la música, no en la forma ni en la novedad del espectáculo.*

La fuente más pura para libretos de ópera española, es el teatro nacional de los siglos XVI y XVII. El tipo de los autores, Calderon.

Los manantiales más característicos de la música española están en los archivos de las basílicas y en las fiestas del pueblo. Los primeros aconsejan sencillez *en la sublimidad, las segundas calor en la trivialidad.*

Caso de inclinarse el músico español á alguno de los dos estilos fundamentales de la ópera, el preferido debe ser el italiano.

Dos grandes hombres condensan todas estas teorías con elocuentes testimonios prácticos:

El Barbero, de Rossini, es una ópera española; el *Don Juan*, de Mozart, es otra ópera española:

José de Castro y Serrano.

MADRID.—EJERCICIOS MILITARES.

Creemos que agradará á nuestros suscritores el grabado de la pág. 272, cuya explicacion es bien sencilla, y se comprende á primera vista.

Los cuerpos de la guarnicion de esta corte, libres de servicio, emplean diariamente algunas horas en evoluciones militares—que no solamente sirven para instruir al soldado, sino para apartarle de la ociosidad, y de sus consecuencias.

Comunmente, estos ejercicios se verifican por brigadas, bajo la direccion del jefe superior correspondiente, en los campos de las afueras de la puerta de Alcalá, detrás de los Elíseos, y á ellos asiste con frecuencia S. M. el rey don Amadeo, cuyas aficiones militares son bien conocidas,—vestido con marcial traje de campaña, y montando un soberbio alazan de pura raza inglesa.

A veces, S. M. dirige *las evoluciones*, y *estimula* y felicita á los jefes y oficiales, y áun á los soldados, con frases benévolas.

Tal es la escena que representa nuestro dibujo.

CONSTRUCCIONES RURALES EN INGLATERRA.

Otros bellos edificios, además de los que hemos descrito, aunque brevemente, en los números XI y XII de La Iustracion Española y Americana, hállanse en los parques y jardines más renombrados de la culta Inglaterra, en la cual los grandes propietarios y aristocráticos lores tienen la bizarra costumbre de hermosear todo lo posible los alrededores de sus magníficas *villas*.

En el delicioso parque de East Sutton, en la parte exterior, sobre el camino real ó vía pública, y en sitio





1.—Modelo de una doble casa de labor.

muy concurrido, está la linda casita cuyo modelo ofrecemos en el grabado núm. 2 de esta página.

Su aspecto es agradable, aunque severo, y el pórtico está sostenido por columnas rústicas; tiene habitaciones superiores y en la planta baja, y la fábrica es de ladrillo y estuco, hechos los dos materiales en la misma posesion.

La distribucion interior es la siguiente:

A, cocina, con todas las dependencias necesarias.

B, recibimiento, ancha sala de familia.

C, despensa inmediata á la cocina, y con ventana.

D, peristilo cubierto en la parte posterior de la casa, sostenido, como el pórtico de entrada, por columnas rústicas.

E, retrete.—*F*, cuarto para guardar el carbon *(coal work)*.—*G*, despensa.—*H*, escalera practicable para las habitaciones superiores.

(El plano de la casa indicada se encuentra debajo del grabado.)

Tambien debemos presentar en esta pequeña coleccion de construcciones rurales un modelo de doble cabaña de trabajadores *(labourer's double cottage)*, de las cuales existen muchas, cómodas y adecuadas para el objeto, en el Norte de Inglaterra, y que suelen construirse en las grandes heredades distantes de centros de poblacion, con el objeto de facilitar á los trabajadores moradas higiénicas y decentes.

En estas casas, los dos arrendadores que las ocupan disfrutan de iguales ventanas; pues aunque están unidas, constan de las mismas partes, y la distribucion interior, es por lo comun enteramente idéntica.

El grabado núm. 1, indica un modelo para estas casas: se construyen con ladrillo y entramado de madera; las paredes son gruesas, y en el cuarto de familia no falta la gran chimenea baja, cuyo uso es indispensable, durante ocho meses, en la parte del Norte de Inglaterra.

La distribucion interior es como sigue:

a, sala de familia con chimenea, de 14 piés de longitud por 12 de latitud.—*b*, cocina, con las dependencias necesarias.

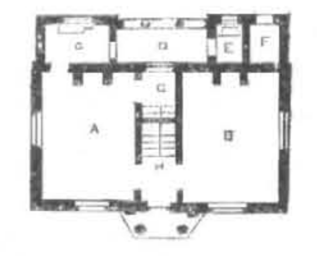
c, despensa.

d, corral, con todos los departamentos convenientes.

En la parte superior de la casa se encuentran los dormitorios.

Los grabados núms. 3 y 4 señalan la fachada y planta baja y el aspecto actual de una doble casa para trabajadores, que sirve al mismo tiempo de escuela dominical *(sunday-School)*, situada en Wimpole, condado de Cambridg *(Cambridg-shire)*, y construida en 1794.





2.—Casa de campo en el parque East Sutton.

La distribucion interior es como sigue:

a, pórtico y peristilo de entrada, comun á las dos habitaciones.

b y *c*, salas de familia.

b y *c*, cocinas y despensas, con todas las dependencias.

d, local para la escuela.

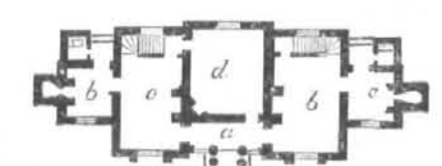
En la fábrica de esta casa ha entrado la piedra, el ladrillo y el estuco; su exterior es elegante y severo, y sobre un tarjeton colocado en la parte superior campea el escudo de armas de la familia propietaria, que lo es hoy la viuda del honorable sir John Soane.

Finalmente, presentamos en el grabado núm. 5 un modelo de asiento para jardin *(Garden-seat)*, tan bello como el que han visto nuestros lectores en la página 212 del núm. XII de La Ilustracion.

El citado asiento, que puede ser muy bien cenador de jardin, está construido en el pintoresco parque del castillo de Coombe, en el condado de Wilt *(Wiltshire)*, y nada tiene que envidiar á las mejores construcciones de dicho género que se encuentran en los jardines de Kensington y Westminster: es de ladrillo y estuco, y el estilo arquitectónico pertenece á la época de Isabel; y como se halla colocado en la posicion más elevada del citado parque, la perspectiva que desde él se domina es una de las más amenas y bellas de Inglaterra.

Nosotros nos alegraríamos de que los grandes propietarios españoles se decidiesen á introducir en sus jardines construcciones semejantes á las que dejamos descritas, que son muy útiles y de agradable ornato.





3.—Doble casa de labor y escuela dominical, en Wimpole.

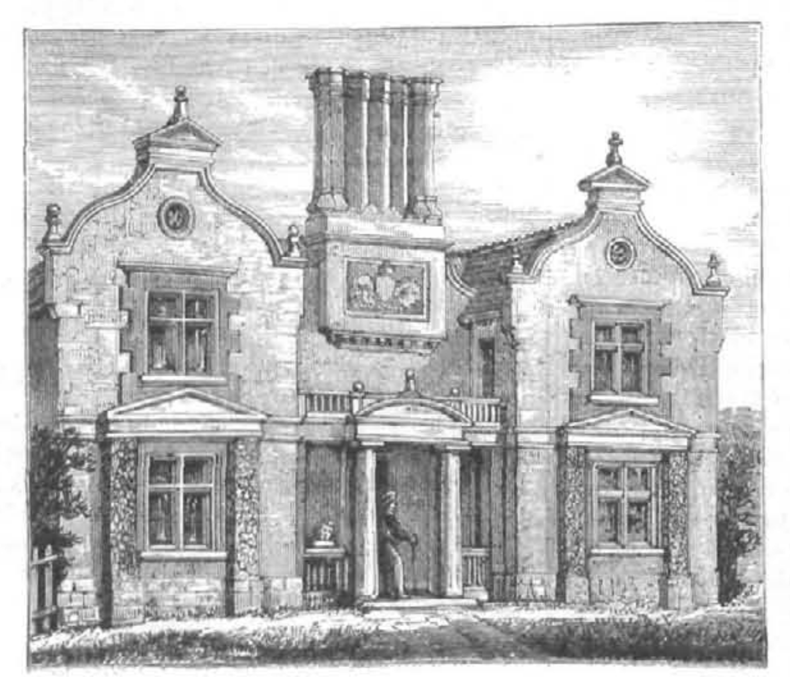
EXPOSICION ARTÍSTICA É INDUSTRIAL.

En la tarde del 12 de Mayo se verificó en el antiguo salon de Próceres del Parque de Madrid la inauguracion de la Exposicion artística é industrial que habia anunciado la ilustrada sociedad *El Fomento de las Artes*.

Hallábase la fachada principal del edificio adornada con escudos de las provincias de España, y banderas y gallardetes de los colores nacionales; la ancha escalinata, cubierta de flores y follaje, ofrecia un aspecto agradable, y en ella esperaba una comision de la Sociedad encargada de hacer los honores á las personas invitadas.

S. M. el rey, acompañado del general Rosel y del coronel García Cabrera, presentóse á las tres en punto en la puerta del edificio, y fué recibido por otra comision nombrada al efecto, y por los señores ministros de Hacienda y Fomento, señores Moret y Ruiz Zorrilla, gobernador y alcalde popular de Madrid.

Recorrió el jóven monarca los cinco salones y gabinetes que se han destinado á la Exposicion, y examinó atentamente los muchos y curiosos objetos



4.—Fachada principal de la doble casa de labor de Wimpole.

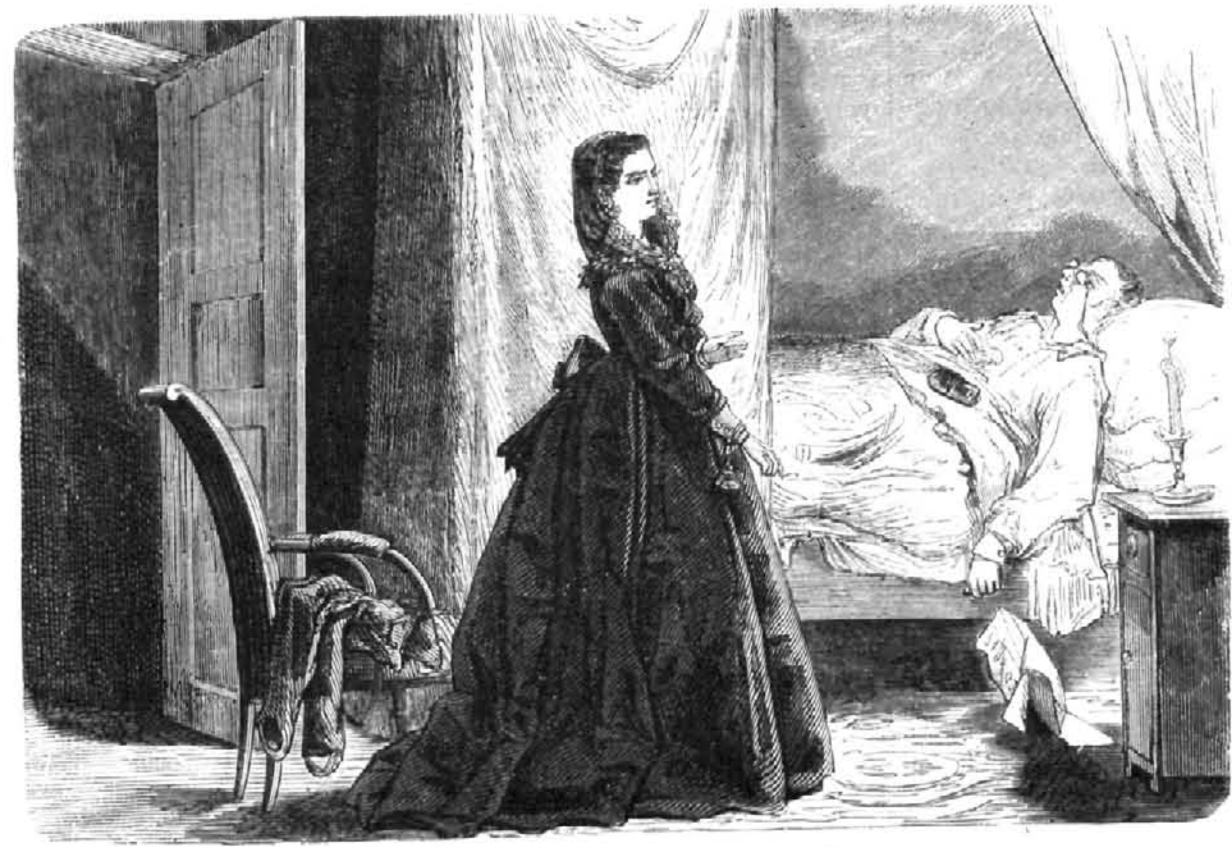




5.—Cenador cubierto en el parque del castillo de Coombe.

expuestos, oyendo con gusto las explicaciones de la comision de la Sociedad que le acompañaba en la visita, y de los expositores que permanecian al lado de los objetos que habian presentado.

Terminada ésta, y ocupados los salones por una distinguida y numerosa concurrencia de todas las clases sociales, desde el rico magnate hasta el humilde obrero, el rey volvió al salon principal, y el ministro de Fomento dió por inaugurada la solemnidad industrial y artística de *El Fomento de las Artes*.



LA FÉ DEL AMOR.—EL CABALLERO DORMIA...

El señor Moret, ministro de Hacienda, individuo de la Sociedad, pronunció un bello discurso de gracias, que fué escuchado con general benevolencia. El señor Ruiz Zorrilla habló en nombre de S. M., y expresó en elegantes frases que España será feliz y envidiada por todas las naciones cuando las artes y la industria adquieran el gran desarrollo que deben alcanzar en un pueblo culto. Entónces, dijo, los buenos ciudadanos prescindirán de las ardientes cuestiones políticas, y mientras éstas se debatan en la tribuna parlamentaria y en la prensa periódica, aquellos, impulsando con emulacion nobilísima las ciencias, las artes y la industria, prepararán una bella era de paz, prosperidad y ventura.

En seguida se dió por concluido el acto oficial, y S. M. el rey, que se dignó pasar al *buffet*, á ruego de los sócios que le acompañaban, salió del edificio entre los vivas de la compacta muchedumbre que asistia á la inauguracion.

Es imposible describir minuciosamente en un artículo de pequeñas dimensiones, los variados objetos que hemos visto en los salones de la Exposicion.

En el de Próceres, que es el centro principal de la misma, hay cinco grupos ó secciones de objetos, clasificados con notable acierto: allí se distinguen magníficos relojes, muebles riquísimos y elegantes, no pocos objetos de orfebrería que honran á los plateros de la corte, encuadernaciones de gran lujo, etc., etc.

En el salon inmediato llaman la atencion dos ricas y variadas colecciones de objetos de cerámica y antigüedades romanas, dignas ambas de un Museo.

En los otros tres gabinetes se admiran preciosas obras de arte, excelentes pinturas al óleo, lindas y caprichosas acuarelas, fotografías, miniaturas, esmaltes, y otros objetos de mucho gusto y belleza.

En suma: la Espoxicion celebrada por *El Fomento*

TARRAGONA.—MUROS CICLÓPEOS (pág. 278)

de las Artes no es uno de esos acontecimientos extraordinarios que forman época en la vida de los pueblos; pero la Sociedad que ha sabido realizarla, á pesar de los obstáculos con que tropezaba la ejecucion de un pensamiento tan laudable, bien merece sinceros plácemes de todas las personas que se interesen por el progreso de las artes y de la industria.

Por lo demás, el bello dibujo de la pág. 273 es obra del distinguido artista señor Miranda, representante de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en el acto solemne que hemos procurado bosquejar en el breve artículo que antecede.

MUROS CICLÓPEOS EN TARRAGONA.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Al principiar la reseña descriptiva de los interesantísimos muros primitivos de Tarragona, manifestamos ya lo poco estudiados que habian sido hasta aquí los restos monumentales que en esta ciudad se conservan, pertenecientes á tiempos anteriores á la época de la ocupacion romana, y los errores que habian cometido áun los críticos de más nota al disertar sobre sus antigüedades. Dijimos además que todos estos errores eran hijos del atraso en que se tenía la ciencia arqueológica en los pasados siglos, la única que, en la tenebrosa oscuridad que reina en los sucesos ocurridos durante las primeras edades de la especie humana en el mundo, podia guiar al investigador en tan importantes estudios. Con efecto, los historiadores y eruditos de estos últimos siglos, fijándose más en las tradiciones y en los textos de los escritores de la antigüedad, bien ó mal comprendidos, que en observaciones arqueológicas, habian dado á la fundacion de Tarragona unos orígenes tan pueriles y ridículos, y tan destituidos de sana crítica, que nos admira que personas de saber y de claro entendimiento los adoptaran sin prevencion.

La mayor parte de los indicados historiadores, en vez de interrogar á aquellos colosales monumentos que debian hablarles al alma, se concretaron á buscar aquel desconocido orígen en la formacion ó índole de la palabra *Tarraco*, descomponiéndola y combinándola de mil maneras más ó ménos ridículas, más ó ménos pueriles; y todos estos esfuerzos, más especulativos que prácticos, los condujeron insensiblemente á un caos tan embrollado y confuso, que en breve ni ellos mismos se entendieron.

Excusaremos aquí, porque seria perder inútilmente el tiempo, refutar las cándidas opiniones de los que pretenden sostener la venida del mismo Tubal en persona, nieto de Noé, á España, y su fundacion de Tarragona. Para apoyar esta peregrina hipótesis acuden sus autores á la lengua aramita, la primera en su creencia que se habló en el mundo, y traduciendo en ella la palabra *Tarraco*, nos han dicho que significaba *reunion de pastores*. Esta nimia atribucion, así como la fabulosa série de reyes primitivos de España, se debe al famoso Fray Annio ó Antonio de Viterbo, conocido por el *Viterbense*, mal aconsejado autor del fingido Beroso el Caldeo. Se sabe ya que el objeto que se propuso este mentiroso escritor fué una servil adulacion á los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel: adoptaron esta opinion, entre muchos escritores de segundo órden, Florian de Ocampo y el Padre Mariana en sus respectivas historias generales de España; y lo más raro, que el crítico y cáustico Masdeu admitiese, si no la venida del mismo Tubal, porque vió la imposibilidad de sostener este sueño, la de sus hijos por lo ménos y la de los de Tarsis, siendo admirable que una persona de tan raro talento hubiese empleado su profunda erudicion en comprobar un hecho insostenible é inverosímil, consagrando á este fin algunos capítulos de su *Historia crítica de España*.

En obsequio de la brevedad dejaremos de mencionar otras opiniones sobre el supuesto orígen de Tarragona, apoyadas en la formacion etimológica de esta palabra, ya deducida de la lengua fenicia, de la caldea, de la hebrea, del vascuence, etc., etc.; pues como esta base es falsa, necesariamente el edificio levantado con tanto trabajo no puede tener solidez alguna; más adelante demostraremos que la palabra *Tarraco* es modernísima á proporcion de la asombrosa antigüedad con que esta ciudad cuenta, y que otro fué el nombre que en sus principios tuvo, fundándonos arqueológicamente en monumentos existentes é incontrovertibles.

Igualmente prescindiremos de otros orígenes tan fútiles como los etimológicos expresados, algunos de tal género que mueven á risa, como, supongamos, la de que los pobladores de España y fundadores de estas antiguas ciudades fueron traidos del Asia por los aires, á la manera de las semillas que el viento transporta de unas á otras comarcas; y sin embargo, estas ridículas elucubraciones, propias de unas imaginaciones enfermas, han encontrado apologistas y defensores entre nuestros eruditos, como el célebre Ferreras y Mr. D' Hermilly en su *Histoire générale d'Espagne. Paris, 1742*.

No sabemos de dónde sacó el barcelonés Francisco de Tarafa la peregrina noticia de que Tarragona fué fundada por Tarracon ó Tharraca, rey de Etiopía, en el tercer año de la XVII Olimpiada (709 años ántes de J. C.); y esta curiosa noticia, tan destituida de crítica, fué admitida sin comentarios por el citado Florian de Ocampo (lib. 2, cap. 22) y por el Padre Mariana (lib. 1.º, cap. 15). Con este motivo no podemos ménos de lamentarnos de que hallándonos ya en el último tercio del siglo XIX, sea todavía la historia oficial de España la del Padre Mariana, y que como tal se enseñe en nuestras escuelas y universidades, perpetuándose de esta manera y vulgarizándose los errores infinitos de que está plagada, con admiracion de la Europa culta, cuyas naciones se han apresurado á purgar de ellos las suyas respectivas: ¡áun en esto estamos condenados á ir á la cola de la civilizacion europea! Dejando, pues, tales aberraciones para los aficionados á ellas, vamos á estudiar el orígen de Tarragona en los monumentos existentes, único modo, á nuestro ver, de adivinar la verdad.

Hemos visto que los escritores latinos daban á Tarragona el carácter de una fortaleza inexpugnable, y Prudencio, poeta del siglo IV, ensalzaba esta ciudad con el título de ciudadela de España:

Arcem quamdoquidem Iberam;

lo que indujo seguramente á Samuel Bochart á denominarla, á pesar de sus numerosas y desastrosas ruinas, alcázar ó palacio en estas palabras: *Tarcon, quasi Regiam aut Palatium dixeris*. Pero hasta aquí nadie habia contradicho la sentencia de Plinio, que la consideraba, si bien con hipérbole, obra de los Scipiones, y por tanto de construccion romana. El primero, pues, que con alguna crítica describió esta ciudad y sus fortificaciones, fué otro hebreo, Benjamin de Tudela, quien en el itinerario de sus viajes durante el siglo XII, cuando Tarragona, ocupada por los árabes, era una gran ruina á causa de los furiosos avances de los cristianos del Afrank, supo distinguir entre las construcciones romanas otras diferentes que denomina anaceas ó griegas: *Tarraco ex anaceorum et græcorum ædificiis*, haciendo advertir que estas construcciones no tenian otro ejemplar en España *nec ulla urbs similis structure, reperitur in omnibus Hispaniæ terris*.

El solo error de Benjamin fué el de atribuir á los fenicios la primera de aquellas construcciones que nosotros denominamos ciclópea, y el de considerar griega la segunda que es puramente ibérica; y nada nos extrañan aquellas atribuciones si consideramos que en tiempo de Benjamin se creia que el pueblo más antiguo que habia erigido construcciones regulares en España era el fenicio, por testimonio de Estrabon; y con relacion á los griegos nada más natural, atendido que anteriormente á los romanos y despues de los fenicios, los griegos habian explotado el comercio de todo este litoral; y como los signos alfabéticos iberos esculpidos en los sillares que describimos ántes, tienen notable analogía con la escritura cadmea, pudo creer el docto viajero al observarlos, que los fóceos levantarían este interesante lienzo de muralla, perfectamente construida durante su permanencia en Tarragona, ó mejor dicho, en la ciudad de *Cose*, obra que indudablemente imitaron los romanos en tiempo de Augusto al reedificar los muros ya bastante deteriorados, segun demuestran evidentísimas señales. Por lo mismo, el distinguido hebreo supo ver lo que nadie hasta él habia observado, y áun despues de él hasta principios del presente siglo.

En efecto, Miser Pons de Icart, ya mencionado, sin embargo de examinarlas todos los dias, ántes y despues de escrita su obra á mediados del año 1571, y no obstante de llamar la atencion de sus lectores sobre la grandeza de las moles que formaban el basamento del recinto amurallado de Tarragona, y la pequeñez ó exigüidad de sus puertas, bien diferentes de las romanas asimismo existentes y notables por su grandeza y magnificencia, no duda un momento de calificar unas y otras de romanas, erigidas, dice, por los Scipiones. La sola disculpa que tiene el escritor tarraconense del siglo XVI es la escasa crítica de aquella época, y lo poco cultivada que se hallaba á la sazon la ciencia arqueológica, todavía en mantillas en España. Ménos la tiene á nuestro ver el Padre Maestro Florez, quien conocedor de los escritos de Benjamin, que tuvo en su mano, y de la descripcion de Pons de Icart, de la que copió parte, le llamase apenas la atencion lo concerniente á edificios *anaceos* y *griegos*, pues lo único que dice con relacion á ellos es: «Que nada de extraño fuera »que los fenicios, y despues de ellos los griegos, hu»biesen levantado edificios al estilo de su patria, de la »misma manera que lo practicaron los Scipiones á la »moda de Roma;» y con estas breves palabras se descarta de la respetable autoridad de Benjamin, que observó lo que ántes y despues de él nadie habia advertido, segun dijimos, deferiendo en un todo á la descripcion y opiniones de Pons de Icart.

Con relacion á nuestros dias, el primero que dió á conocer el verdadero carácter de las murallas ciclópeas de Tarragona, fué el célebre literato francés Mr. Alejandro Laborde, en su *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne. Paris, 1806*, en donde las copió con toda exactitud, y sus grabados esparcidos profusamente por toda Europa, han ido á parar á manos de los principales arqueólogos, siendo reproducidos en varias obras literarias y descriptivas. Desde entónces ya no han sido desconocidos estos monumentos ni olvidados: y en efecto, el preclaro historiador César Cantú, en su *Historia universal* escrita en 1831, habla ya de las murallas ciclópeas de Tarragona, atribuyéndolas á los Pelasgos, cuando catorce siglos ántes de nuestra era, dice, algunos de ellos, al emigrar desastrosamente de la Etruria, afligidos y diezmados por las enfermedades se dirigieron á España, fundando entónces la ciudad Tarragona, y erigiendo los muros ciclópeos en consonancia de los que levantaron en la Toscana y en la Argólide (lib. 3.º, cap. 24).

Casi al mismo tiempo que César Cantú, Mr. Alberto Lenoir, arquitecto, miembro de la Sociedad de Anticuarios de Francia, en un notable artículo arqueológico publicado en la obra *Monumentos antiguos y modernos*, al describir la *Giganteya* de la isla de Gozo, compara esta construccion ciclópea á los Nuragas de Cerdeña y á los Talayots de las Baleares con la acrópolis de Tirinto, levantada, dice, por Hércules fenicio, y con la cerca militar de Tarragona, atribuyéndolas todas á los fenicios durante sus más primitivas y lejanas expediciones marítimas á Occidente.

Aproximadamente en el mismo período Mr. Cárlos Romey publicaba en París su *Historia de España*, en la que habla de los muros ciclópeos de Tarragona; mas engañado por la palabra TARRACO, de etimología etrusca, piensa que los Tirrenos procedentes de la Toscana la fundaron en el litoral del Mediterráneo, junto con otras colonias á ella contiguas, cuyas ciudades, de nombres de índole etrusca, cita con apoyo de Festo Avieno (cap. 1.º, pág. 27).

Con relacion á España, modernamente sólo hemos leido originales algunos artículos publicados en los periódicos, en los que se consideraban celtas ó tal vez fenicias las murallas de Tarragona: y por último apareció en 1849 una obra impresa en esta ciudad, titu-

lada *Tarragona monumental*, donde sus autores califican de druídicos estos robustísimos muros.

En estas dudas estábamos, cuando los interesantísimos descubrimientos antropológicos y paleontológicos de Boucher de Perthes en Abbeville, y de otros sabios, abrieron la puerta á investigaciones etnográficas y prehistóricas, que están ya arrojando una clara luz sobre las épocas primitivas tan sombrías y oscuras hasta aquí, y tan llenas de mitos y de fábulas. Desde luégo han demostrado que estos pretendidos altares donde los Druidas verificaban sus cruentos sacrificios humanos no eran otra cosa que las cámaras sepulcrales descarnadas, por haber desaparecido los montículos artificiales de tierra que formaban los antiquísimos tumulus, que admiraron ya por su grandeza á los Celtas, y de cuyas ruinas se aprovecharon los pueblos contemporáneos de los Druidas en tiempos pertenecientes al dominio de la historia escrita.

Unos descubrimientos han conducido á otros, y una nueva ciencia, la ciencia prehistórica, en vista de repetidas y acordes observaciones antropo-arqueológicas, en diversos y distantes puntos de Europa, Asia y África, en donde se han encontrado estos gigantescos monumentos, acompañados de numerosos ejemplares de la industria humana pertenecientes á los primitivos tiempos de la existencia del hombre en el globo, ha podido deducir que existió en épocas al parecer fabulosas por su grande antigüedad, un pueblo emigrante y numeroso, que en falta de otro nombre conocido se le ha dado el de *El pueblo de los dólmens*, al que consideran autor ó erector de todos estos monumentos megalíticos, tan colosales como toscos, clasificados hasta aquí como monumentos *ciclópeos* y *druídicos*, unos de carácter guerrero como los muros de Tarragona y las acrópolis de la Toscana y de la Argólide; religiosos otros como los *cromlehs*, *menhirs* y *peulvans* con los recintos sagrados; otros funerarios como los *dólmens*, los *Nuragas* y *Talayots*; y civiles, en fin, como los *palafitos* y *tenevieres*, cuyos restos constituyen la considerable série de los monumentos antehistóricos.

Los últimos estudios etnográficos y paleográficos verificados á vista de infinitos datos, manifiestan que el pueblo de los dólmens procedia del Malabar, en la península del Indostan, de donde en varias y sucesivas emigraciones vino á Europa por distintos caminos, ya al Septentrion por la Scitia y por la Crimea; ya al Occidente por las orillas del Mediterráneo y por sus islas; y al África, por último, atravesando el istmo de Suez. Calcúlase que estos viajes no se verificaron todos á un tiempo, sino en el trascurso de muchos siglos, dejando por do quiera los colosales monumentos descritos como imperecederas huellas de sus poderosas pisadas, los mismos émulos los Griegos. No dudamos en lo más mínimo que los Tirrenos establecieron colonias en el litoral del Mediterráneo, y una de ellas sin duda fué en Tarragona, como diremos más adelante; pero cuando esto sucedió, tanto la cerca ciclópea de Tarragona, como las acrópolis de Toscana, estaban ya convertidas en ruinas. Y si efectivamente los Etruscos habian sido los constructores de las acrópolis de la Toscana, que lo dudamos, debe remontarse este hecho á unos tiempos muy distantes de la época en que tuvieron, por un limitado periodo, el dominio de los mares.

Si por la semejanza de las construcciones pudiera sacarse consecuencia del pueblo que las erigiera, los que opinan por los Celtas podrian alegar á su favor la identidad que existe entre los monumentos llamados druídicos, hasta hace poco á ellos atribuidos, con los muros de Tarragona, compuestos unos y otros de enormes pedruscos en su estado natural como los encontraron, y colocados simplemente unos encima de otros; pero en contra tenemos que, por lo que corresponde á Cataluña y áun en toda la costa del Mediterráneo, la historia no los considera constructores sino destructores, como expresaremos luégo; y además, está hoy probado que no pertenecen ni á los Celtas ni mucho ménos á los Druidas los restos colosales que existen esparcidos en muchos puntos de España, al Norte de las Galias, en la Gran Bretaña, etc.; por lo que históricamente hablando y en buena crítica, no podemos tampoco admitirlos.

Nos resta, pues, hablar de los Pelasgos; y como todos los escritores modernos atribuyen la ereccion de las acrópolis de Tirinto, de Argos y de Micenas, del género ciclópeo, á los primeros habitantes de la Grecia denominados Pelasgos, así como igualmente se les atribuyen los de la Toscana, nosotros, en vista de la gran conformidad que existe entre su construccion y la de Tarragona, hubimos de adoptar esta hipótesis, no porque nos convenciera en absoluto, sino porque no habia otra salida más aceptable. Sin embargo, es preciso manifestar, que al adoptar aquella opinion, á la sazon racional, no fué sin algunas salvedades, y en nuestras publicaciones expusimos siempre, que si bien es verdad que subsiste semejanza, es por otra parte muy remota; y que si realmente los Pelasgos erigieron todas estas construcciones murales, la de Tarragona por su mayor rudeza debia naturalmente tener mucha mayor antigüedad que las de Toscana, y éstas más que las del Peloponeso, atendido que estas últimas presentan en su regularidad un paso muy adelantado en la civilizacion, de que carece la cerca militar de Tarragona; de manera que, aunque en principio admitimos á los Pelasgos como constructores de los muros de Tarragona del género ciclópeo, fué siempre en concepto de que los erigieron ántes que los de la Grecia.

(Se concluirá.)

BUENAVENTURA HERNANDEZ SANAHUJA.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXV.

DE MÁS GRAVE Á MÁS GRAVE.

(Continuacion.)

Y Enrique se levantó y se alejó.

Elena quedó inmóvil, como aturdida.

La parecia que habia dicho demasiado; pero la habia asustado la situacion de Enrique.

Unos leves pasos que resonaron junto á ella, la hicieron volver en sí.

Era Ángeles que se acercaba.

La rodeó los hombros, la besó en la frente, y la dijo:

—Yo lo esperaba; esto debia suceder, y ha sucedido. Y bien, me alegro: este es para mí un dia de felicidad. Habeis nacido el uno para el otro, y en vano una eventualidad de la vida ha pretendido impedir os unais. ¡Ah! Te comprendo, hija mia, te comprendo: tú no puedes explicarte lo que por ti pasa, y es que, respecto á nada nos engañamos como respecto á nuestro propio corazon. Creemos tocar la verdad, y lo que creiamos una verdad indudable, se desvanece para nosotros como humo, dejando en nuestro corazon un doloroso vacío. Pero ahora no nos engañamos, nó; ni Enrique, ni tú, ni yo: es necesario alejar de nosotros esos recuerdos enojosos, que son los recuerdos de un sueño horrible, de una pesadilla insoportable. La felicidad nos sonrie, y es necesario la sonriamos con toda nuestra alma. Vé, Enrique te espera; está loco, y en estas situaciones todo espanta. Se cree imposible la felicidad que tocamos, tememos que se desvanezca. Yo no necesito estar allí: para representarme, bastan tu virtud y el respeto, la adoracion de Enrique. Yo me vuelvo junto á mi tio. Por allá estamos tambien en una situacion grave. Cuando me separé de él para venir á comer, me anunció que tenia que hacerme revelaciones importantes. ¡Quién sabe, hija mia, quién sabe si este dia será completo! ¡Quién sabe lo que esas revelaciones pueden ser! Vé á buscar á Enrique; yo voy á buscar á mi tio; adios

Y besó á Elena en la boca y se alejó.

Elena permaneció algun tiempo inmóvil. Luégo se pasó la mano por la frente, y exclamó:

—Y bien, tiene razon Ángeles; lo pasado no ha sido más que una horrible pesadilla. Sin dejar de hacer todo lo que se pueda por ese hombre, podemos abrir nuestra alma á la vida, á la realidad. ¿Por qué esta agitacion? ¿Por qué este temblor? Él es libre, yo soy libre; me ama y le amo, sí, le amo, y le amo con mi primer amor. Aquello fué una equivocacion; la necesidad que yo tenia de amar... ¡Oh! Indudablemente, los que pudieran llamarse nuestros primeros amores, son mentira.

Elena salió á una galería que daba al jardin, y bajó á él por una escalera de doble tramo.

Se habia sobrepuesto á la situacion, y aparecia tranquila. Pero estaba muy pálida; y con su palidez, y con su dulce melancolía, más hermosa.

Enrique la salió al encuentro por la gran avenida del jardin.

Se habia dominado tambien y aparecia tranquilo; pero estaba muy pálido.

Sonrió á Elena y la dió el brazo.

—¡Oh! dijo, experimento una fatiga deliciosa; entro en un nuevo periodo de mi vida. ¡Oh! esto ha sido una agonía, Elena; pero no ha sido una agonía de muerte, sino una agonía de vida. ¿Por qué habré yo callado tanto tiempo, Señor?

—Y bien, ¿qué importa? dijo Elena. La verdad es que yo no sé lo que por mí ha pasado, ni lo que he dicho, ni por qué lo he dicho. Pero, en fin, no hablemos más de esto, Enrique. Ha sido una situacion que se ha creado por sí misma. ¿Qué tenemos que decirnos que ya no lo sepamos?

—Es verdad, dijo Enrique. Pero es necesario concluir. Cuando mi tio se restablezca...

—Sí, eso es.

—Sin duda para entónces, tal vez, él mismo habrá desvanecido el misterio que envuelve tu orígen. ¡Ah! Perdóname, te tuteo; pero hace tanto tiempo que te tutea un alma...

—¡Oh, sí! exclamó Elena. Yo no sé por qué; pero me parece que el usted es absurdo cuando se trata de dos que se aman. ¡Oh, Dios mio! El amor... Yo no sabia lo que era el amor.

—Yo tampoco; pero el amor es una felicidad infinita; el amor es la gloria.

—Yo no sé, Enrique, yo no sé si una mujer debe hablar así; pero lo que te digo y el tú que te doy se me salen del alma.

—¡Diosa! exclamó trasportado Enrique.

—Yo creo que el amor es igual por ambas partes, exclamó Elena. Yo no sé si tú podrás pensar mal de mí oyéndome hablar de este modo; soy muy nueva en el amor, y tengo el alma expansiva y franca. Sí, sí, yo no he amado hasta ahora. Yo no he dicho nunca á Estéban lo que acabo de decirte á ti... y me contengo de miedo, no sea que interpretes mis palabras. Pero tú me amas como yo te amo, Enrique; ¿no es verdad? tú me comprendes; y porque yo te comprendo te hablo así. Mira, yo tengo el alma apasionada, inmensamente apasionada. Oye, no tengas celos por las relaciones que yo he tenido con Estéban. Con otro cualquiera que me hubiera sido algo simpático, hubiera tenido relaciones del mismo género; pero yo no sentia lo que siento ahora; yo estoy asombrada de mí misma. Esto es amar, sí, esto es amar. Lo otro... yo no sé lo que era lo otro: necesidad de amar, y una necesidad que no se satisfacia. Yo tenia un vacío en mi alma que no sabia explicarme: sufria...

—La preparacion del amor, la tendencia al amor. Nada, yo no tengo celos, no puedo tenerlos, y una prueba de ello es que me intereso más vivamente que nunca por ese hombre.

—Y yo tambien, exclamó Elena. Es un desgraciado, viciado por una mala educacion; pero el castigo que sufre, la deshonra que sobre él pesa, son el resultado de su imprudencia, de su inmoralidad, de su desórden; pero es inocente del crímen que se le imputa; es necesario buscar la prueba del crímen, lanzar ante la justicia á ese miserable asesino, libertar al inocente.

—La prueba la tengo yo desde hace ocho dias, dijo Enrique; pero cuando iba á manifestarla á Ángeles y á ti, sobrevino el accidente de mi tio; no era la ocasion, y yo he esperado. Siéntate, Elena; voy á hacerte conocer esa prueba.

Estaban dentro del pabellon central del jardin, de aquel mismo pabellon, á cuya puerta habia encontrado

de repente el marqués de Torrenegra á Elena.

Ésta se sentó en un banco rústico, y junto á ella se sentó Enrique y sacó de su cartera la carta de don Nicolás Angulo, el Caballero, que habia recibido ocho dias ántes.

(Se continuará.)

LOS HERMANOS

HANLON'LEES.

Llaman poderosamente la atencion del público madrileño los difíciles ejercicios que ejecutan en el circo de Price aquellos renombrados gimnastas.

Dejando á un lado sus trabajos en doble y áun en triple trapecio, en trapecio volante, en escalera aérea, y otros quizá más arriesgados, pero tambien más vulgares, dos de los hermanos Hanlon'Lees, Alfredo y Federico, y el pequeño jóven Bobby, de nueve años, practican esa difícil suerte que indica nuestro grabado de esta página, y la cual lleva todas las noches al circo citado numerosa concurrencia, que aplaude entusiasmada la precision matemática, el aplomo, la destreza especial de los dos hermanos, al mismo tiempo que la serenidad y el valor del niño Bobby.

Cinco son los hermanos Hanlon'Lees; Jorge y Guillermo, los dos mayores, nacidos en Liverpool hácia los años de 1836 y 1837; Eduardo, Alfredo y Federico, naturales de Manchester, de 26, 22 y 20 años respectivamente.

Los dos niños Bobby y Williams son hijos adoptivos de aquellos.

En el verano de 1847 trabajó en el teatro del circo de Madrid el célebre John Lees, siendo extraordinariamente aplaudido por la brillante concurrencia que asistia á aquel coliseo, el mejor á la sazon de la corte, y con dicho caballero, tan hábil artista como perfecto *gentleman*, presentáronse por primera vez al público de Madrid dos de los hermanos Hanlon, Jorge y Guillermo, ejecutando ya, á pesar de sus pocos años, difíciles ejercicios.

Alguien recordará todavía que los tres renombrados gimnastas fueron presentados entónces á la reina Isabel por una ilustre dama de la corte.

La peregrinacion artística de los hermanos Hanlon' Lees no puede ser más dilatada: desde Inglaterra, su país natal, pasaron á Francia, España y Portugal, recogiendo en las capitales gran cosecha de aplausos; embarcáronse en Lisboa para Italia, y pasaron despues á Grecia y al imperio turco, siendo aplaudidos con entusiasmo en Turin y Roma, en Atenas y Smirna, en Corfú y Constantinopla; marcharon á Egipto y se hicieron aplaudir en el Cairo y Alejandría; atravesaron el Sahara y el istmo de Suez, y pasando á la India ejecutaron sus peligrosas suertes en Calcuta, Madrás y Bombay, despues en la Australia y en las islas de Borneo y Java; embarcáronse para la América del Sud, y trabajaron tambien en Chile, Perú, Buenos-Aires, Antillas, Méjico y Estados Unidos del Norte.

En todas partes han recibido ovaciones singulares, de esas que no pueden confundirse con aplausos efímeros.

El presidente de los Estados Unidos les ha concedido el título de ciudadanos de la América del Norte; el general Williams F. Sherman y la ciudad de San Luis ofreciéronles dos medallas de oro, en las cuales se les llamaba campeones gimnásticos de la América, (*The champions gymnasts of America*); la municipalidad de Santiago de Chile hízoles el presente, en Noviembre de 1862, de otra magnífica medalla de oro; el general Mitre, presidente de la República argentina, obsequióles tambien con otro presente semejante, y pocos son los gobiernos de Europa y América que no les han concedido alguna muestra de distincion y aprecio.

El arriesgado ejercicio que practican en el circo de Price los hermanos Federico y Alfredo y el niño Bobby, tiene una historia particular bien interesante, que creemos desearán conocer los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Durante el verano de 1866, si no estamos equivocados, y hallándose los Hanlon'Lees en Nueva-York, apoderóse de los jóvenes new-yorkinos la manía de imitar á los afamados gimnastas; pero con tal desgracia, que fueron muchas las personas que perecieron desastrosamente en aquellas deplorables imitaciones.

El público, especialmente las señoras, empezó á huir del teatro donde representaban los Hanlon' Lees, cuyos ejercicios en el doble trapecio y en el trapecio volante llegaban á inspirar cierta repugnancia.

Notaron los artistas el alejamiento, y ellos tambien se alejaron de la escena á fin de inventar un ejercicio más peligroso todavía, pero enteramente nuevo, con el cual se lisonjeaban de volver á captarse las simpatías del público new-yorkino.

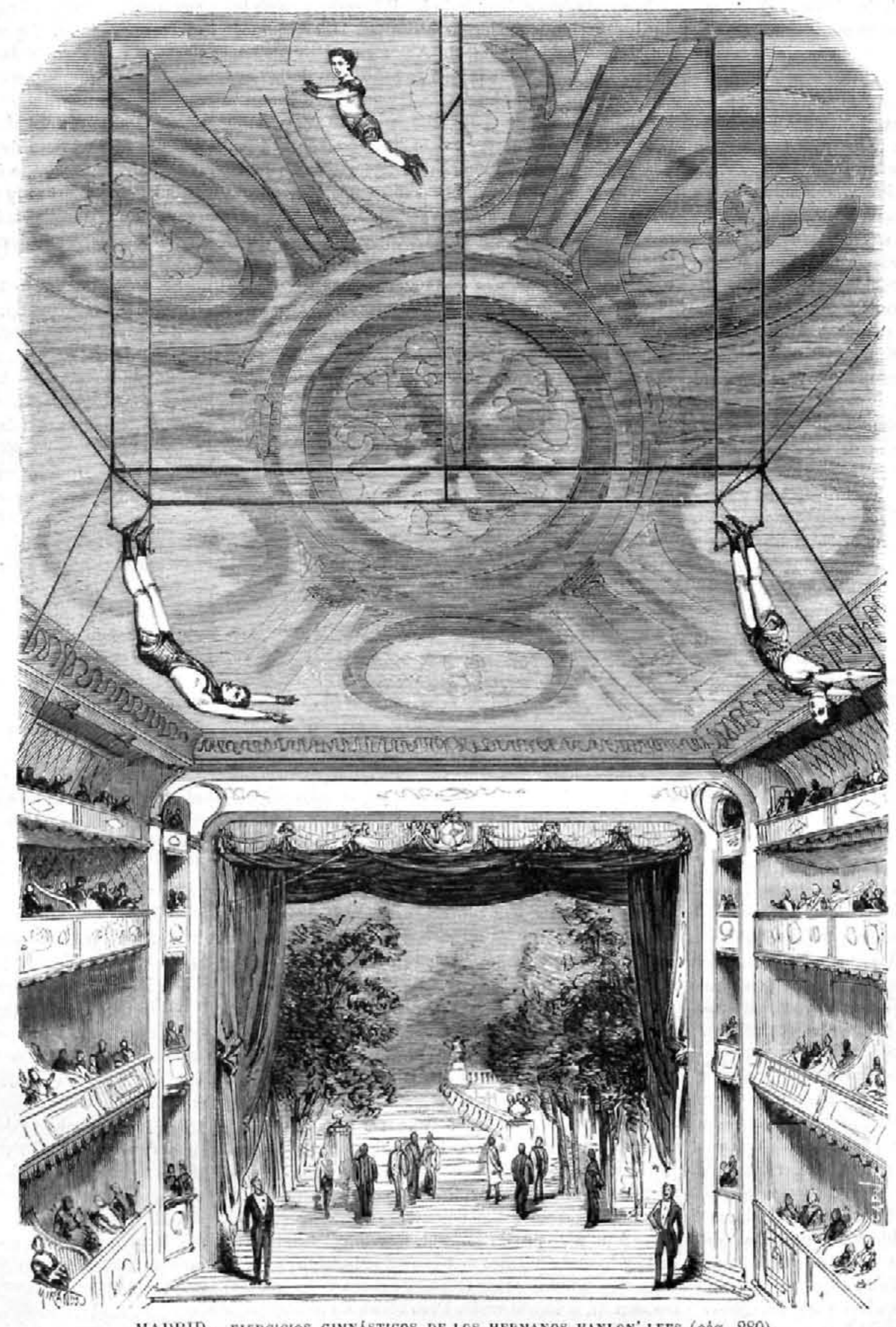
Retiráronse entónces á su bella quinta de Madisson, situada en el estado de New-Jersey, y ensayaron, por espacio de un año, las sorprendentes suertes que ahora ha presenciado el público de Madrid.

El éxito fué admirable, y la difícil suerte lo merece en verdad. Héla aquí en breves palabras: los dos hermanos Alfredo y Federico, están suspendidos de dos trapecios volantes, en la forma que señala nuestro grabado; el niño Bobby se arroja desde la escalera aérea, y luego desde otro trapecio central colocado á bastante altura; uno de los dos hermanos le recibe y coge por las manos ó por los piés, y le despide en seguida sobre el otro, quien le vuelve á coger de la misma manera y con igual precision matemática, terminando la suerte en el instante en que el pequeño Bobby es lanzado sobre la escalera aérea, en la cual queda de pié.

Tal es el principal trabajo de los dos hermanos Hanlon, prescindiendo de otros no ménos arriesgados y difíciles.

Hoy los hermanos Hanlon'Lees se disponen á visitar algunas capitales de España, y es seguro que en todas partes lograrán el mismo éxito.

Los españoles debemos agradecerles esta última visita, pues no han querido los hermanos Hanlon retirarse por completo de la escena sin despedirse del inteligente público que en 1847 les dió inequívocas muestras de aprecio.



MADRID.—EJERCICIOS GIMNÁSTICOS DE LOS HERMANOS HANLON' LEES (pág. 280).
(Copia de una fotografía instantánea hecha en el teatro de la Alhambra, de Lóndres.)

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NUM 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.........	35 »	18	10 »
Portugal..........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XVII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS,

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Junio de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero......	40 francos.	22 francos.	12 francos.

MADRID.—INAUGURACION DE LA TRAMVÍA: LLEGADA DE LOS COCHES Á LA ESTACION DEL BARRIO DE SALAMANCA (pág. 283.)

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Madrid 12 de Junio de 1871.

La situacion de la infeliz Francia ha adelantado muy poco desde nuestra anterior Revista.—Cierto es que desaparecen los sangrientos vestigios de la última horrible lucha; que el órden se afirma; que la tranquilidad se restablece; que el gobierno adquiere fuerza y vigor... Pero son todas estas ventajas de presente, y no prendas seguras para el porvenir, que sigue oscuro, amenazador, sombrío.

Despues de la entrada de las tropas en Paris, no se ha dado ningun paso decisivo en la senda que Mr. Thiers se proponga seguir. De las tres soluciones posibles,—la república, el imperio, y la monarquía de *la casa de Borbon*,—*la primera es la que ofrece más* probabilidades de subsistir *por ahora*.

Es lo que llaman nuestros vecinos *un pis aller*, y simboliza el temor—¿por qué no el peligro?—de querer fundar algo definitivo.

Mr. Thiers, dueño y árbitro absoluto hoy dia de los destinos de su patria, recela adoptar una resolucion que produzca mayores males que los que pretende evitar.

Nunca ha sido el defecto de su carácter la timidez ni la indecision; pero son las circunstancias tan graves, tan difíciles, tan excepcionales actualmente, que no nos causa sorpresa ni maravilla verle vacilar ántes de *inclinarse á un partido* cualquiera. Además, el eminente orador es casi octogenario; y á esa edad es imposible tener el valor y la energía de otra ménos avanzada.

Hé aquí lo único que ha hecho desde el 2 del corriente, fecha de la Crónica anterior.—Conociendo que para corresponder á los deseos de la mayoría de la Asamblea necesitaba reformar su ministerio, ha hecho en él una modificacion poco radical, que no satisfará á ninguno, y que disgustará á todos.

El general Leflô, ministro de la Guerra, ha sido sustituido con el general Cissey, que tomó una parte activa en la ocupacion militar de Paris: en reemplazo de Mr. Picard, ministro del Interior, se nombra á Mr. Lambrecht, uno de los favoritos del autor de la *Historia de la revolucion francesa*; Mr. Victor Lefranc sucede á aquél en la cartera de Obras públicas que tenia á su cargo; y en fin, Mr. Leon Say ocupa el puesto de prefecto de Paris, donde con escándalo general se veia aún á Mr. Jules Ferry.

Pero permanecen en el gabinete MM. Favre y Simon, en departamentos tan importantes como Negocios extranjeros y Cultos, ó sea Estado y Gracia y Justicia; al anciano Leflô se le envia á Rusia de embajador, y á Picard de gobernador al Banco.

Todo eso indica que Thiers quiere contar con el elemento republicano, y que no se separará por ahora de los que le han auxiliado en la tremenda lucha sostenida con la *Commune*.

* *
*

Impulsado empero por la mayoría de la Cámara, que es no sólo monárquica, sino legitimista, se ha visto en la necesidad de acceder á que se abroguen las leyes de destierro de los príncipes de Borbon y de Orleans, habiéndose tomado semejante determinacion por 486 votos contra 103; siendo tambien admitidos diputados el duque de Aumale y el príncipe de Joinville por 448 contra 113.—Poco despues, los dos augustos hermanos presentaban la renuncia de sus respectivos cargos.

¿Será esto, segun muchas personas suponen, indicio de que existe algun plan secreto entre Mr. Thiers, la mayoría y los príncipes? ¿Es positiva, segura, indudable la fusion entre las dos ramas de la casa de Borbon?—Nada es posible afirmar; y todo, sin embargo, es lícito sospecharlo.

El duque de Aumale y el príncipe de Joinville residen há tiempo en su país natal, aunque sin hacer alarde de su presencia; el resto de su familia no tardará tampoco en tornar á él; y se asegura que el conde de Chambord vendrá á habitar la Turena, hasta tanto que sus compatriotas ciñan á sus sienes la corona régia de sus antepasados.

¿Qué hacen entre tanto los imperialistas? ¿Qué el desterrado de Chislehurst, qué su ilustre y simpática compañera, qué, en fin, su primo Jerónimo Napoleon?

Todos hemos leido en los periódicos la ardiente y agresiva comunicacion de éste, destinada no tanto á atacar á Mr. Julio Favre, como á llamar la atencion del país sobre la actitud de los bonapartistas.

Silenciosos, mudos ellos, cualquiera hubiera podido *creer que renunciaban á sus pretensiones ó á* sus derechos al trono: levantando la voz altiva y enérgicamente, revelan que mantienen las unas y los otros, y que están decididos á no abandonar la partida hasta perder la última esperanza.

El 2 de Julio próximo es el dia señalado para que el sufragio universal designe los que han de ocupar más de cien asientos vacantes en la Asamblea por *dobles ó múltiples elecciones, por defunciones y por* diversas causas.

Pues bien, el príncipe Jerónimo Napoleon y otros personajes importantes de su partido se presentan candidatos á la diputacion; si son elegidos, esto indicará *que la Francia no ha variado en sus antiguas simpa*tías, formuladas en el plebiscito de 8 de Mayo de 1870; si por el contrario rechaza á los deudos y amigos del emperador, no podrá tener fe sino en un movimiento militar, segunda edicion del golpe de Estado de 2 de Diciembre, lo cual no lo creemos fácil ni hacedero.

Quizás lo sería si se encontrara al frente del ejército otro hombre que el mariscal Mac-Mahon. Por *carácter y por temperamento, el vencido de Woerth* no es osado ni emprendedor; y hay un rasgo suyo reciente que le pinta de un modo admirable y gráfico.

El emperador, que hacia grande aprecio de él, quiso nombrarle general en jefe al principio de la *guerra que tan cara ha costado á la Francia; pero* Mac-Mahon rehusó respetuosamente semejante honra.

—¡Yo no sé más que obedecer!—dijo con tanta resolucion como modestia.

* *
*

El corolario de lo que hemos expuesto corresponde de todo punto á las premisas que establecimos al comenzar: no es posible prever los acontecimientos sucesivos en la que hoy es todavía república; no es posible adivinar la solucion más ó ménos próxima de *sus conflictos y de sus dificultades*.

Preténdese que Mr. Thiers, en su ódio á los Bonaparte, se propone someter á la Asamblea una ley de proscripcion y destierro contra los individuos de esta familia; pero no lo consideramos lógico ni prudente. *El ilustre historiador trabajará cuanto pueda por los* principios ó por las personas que merezcan sus simpatías; pero en su difícil y espinosa posicion se verá obligado á no adoptar medidas violentas que podrian perjudicar más bien que favorecer sus intereses ó sus predilecciones.

* *
*

Uno de nuestros compatriotas, el distinguido poeta don José Heriberto García de Quevedo, ha sido víctima inocente de los bandidos que durante dos meses *han sembrado la muerte y el terror en Paris*.

Llegó á Versalles, procedente de Ginebra, en los últimos dias de la dominacion comunista; y á pesar de los consejos y súplicas de sus amigos, se empeñó en penetrar en aquella capital. Iba, segun parece, á comunicar algunas órdenes al señor Cassani, encargado de la guardia y custodia del palacio Basilewsky; y á pesar de su actitud pacífica é inofensiva, le hicieron fuego desde una barricada inmediata, causándole una herida gravísima en la mano izquierda.

Todo indicaba, sin embargo, que al fin se salvaria *la vida del noble y caballeresco escritor, cuando pre*sentósele una de esas calenturas purulentas, tan comunes donde existe una atmósfera viciada é impura, y en breves horas puso término á sus dias.

García de Quevedo, que apenas habia cumplido cincuenta años, era muy estimado generalmente, no sólo por su talento, sino por sus cualidades de honradez é integridad. Dotado de un carácter ardiente é impetuoso, no ocultaba sus predilecciones ni sus antipatías, que en más de una ocasion le habian llevado al campo del honor. No era, pues, el hombre de la época actual, dúctil, flexible, acomodaticio, sino una naturaleza varonil y enérgica, que no se plegaba *nunca á las necesidades del momento, sino que* les hacia frente con arrojo y valor. Su divisa pudiera ser la que uno de los campeones de la Edad media simbolizaba en su escudo con una maciza barra de hierro, y esta expresiva inscripcion: «*Me rompo, pero no me doblo.*»

¿Qué mejor oracion fúnebre puede hacerse de un hombre que semejante inflexibilidad en un siglo de abdicaciones y de apostasías?

* *
*

¡Triste, doloroso contraste!

Mientras Paris llora á sus muertos ó cura á sus heridos, Berlin y Lóndres viven entre la alegría y los placeres.

En la primera de las dos capitales, se verificará el mismo dia en que vean la luz estas líneas los festejos dispuestos en honor de los soldados prusianos vencedores en la última guerra.

Los diarios y las cartas de Prusia no hablan sino de los preparativos que se hacen para aquella solemnidad nacional. Las calles están engalanadas con los trofeos de la victoria: los cañones y las ametralladoras cogidas á los franceses se ostentan orgullosamente en las plazas y paseos: las banderas apresadas al enemigo ondean en las fachadas de los edificios públicos.

Y por todas partes festones, guirnaldas, aclamaciones, cantos de júbilo: por todas partes la expansion atronadora y unánime de la alegría popular; por todas partes las manifestaciones ardientes de cariño y respeto al monarca grande y venturoso que ha llevado á cabo la obra inmensa de la unificacion de la Alema*nia y la derrota de la Francia*.

Pronto el telégrafo, pronto los periódicos traerán la descripcion de los actos y ceremonias con que se ha celebrado esa fiesta brillante y magnífica; y en el número próximo nos será posible dar á los lectores una ligera é imperfecta idea del cuadro que ha ofrecido Berlin el 15 de Junio y los dias siguientes.

Al mismo tiempo, Lóndres se halla en el período mas agitado y bullicioso de lo que allí se llama *la season* (la estacion); es decir, la época de sus festines, de sus saraos, de sus diversiones; en una palabra, el verdadero carnaval londonense.

Principia con la Pascua de Resurreccion, y se prolonga por los meses de Abril á Julio.—Durante ella están abiertos el Parlamento y los salones; durante ella se dan grandes bailes, no sólo en el palacio de S. M., sino en los de la aristocracia británica, la más rica y poderosa del mundo; durante ella, en fin, se verifican las carreras de caballos, las representaciones en los teatros italiano y francés, habiendo tambien otros espectáculos no ménos dignos de admiracion.

La desgracia de Paris ha aprovechado ahora á su rival la ciudad del Támesis: los innumerables extranjeros que otras veces pasaban allá la primavera, los ingleses que acudian á presenciar los *Steeple-chasse* del Bois de Boulogne, de la Marche y de Chantilly, *se han quedado este año en Lóndres*.

De modo que nadie recuerda una *season* tan brillante ni tan animada como la actual; contribuyendo asimismo á tal resultado la emigracion francesa, que es áun considerable, la exposicion internacional, y varias causas que con éstas se relacionan.

En los dos teatros de ópera italiana cantan los primeros artistas de Europa: la Patti, la Lucca, la Tietiens, la Trebelli, la Marimon; Mario, Bettini, Graziani, Faure, etc.

Repitamos lo que dijimos arriba: ¡Qué triste, qué doloroso contraste!

*
* *

Pio IX dió órden para que no se celebrasen en Roma la procesion ni las festividades del Corpus; y creemos que tampoco se solemnizará allí el 25.º aniversario de su elevacion al solio pontificio.

En cambio, todas las naciones católicas se aprestan á conmemorarlo dignamente. — En Madrid las principales familias de la aristocracia hacen preparativos para adornar con colgaduras sus palacios por el dia, é iluminar sus fachadas la noche del 18 de Junio; en los templos habrá tambien magníficas funciones; mientras las cofradías piadosas repartirán limosnas abundantes á los enfermos y menesterosos, como homenaje el más grato á Dios y al Papa en semejante fecha.

Es realmente consolador ver cuál renace y se fortifica en nuestro pueblo el espíritu religioso, algo decaido y entibiado por sucesos que no necesitamos recordar.

Buena prueba de ello es lo ocurrido en la procesion del Corpus. — El Ayuntamiento de Madrid, escaso, ó mejor dicho, exhausto de recursos, resolvió que no saliera; pero noticiosa del acuerdo la reina doña María Victoria, dispuso satisfacer todos los gastos de su bolsillo particular, y se realizó con la mayor solemnidad dicho acto.

En las calles de la carrera, que fueron las de costumbre, habia una concurrencia inmensa, formada por todas las clases de la sociedad: los balcones se hallaban tambien llenos de gente, y en los de la Casa Consistorial se veia á la esposa de Amadeo I, quien al pasar el palio lanzó sobre él, y con su propia mano, cinco preciosos ramos de flores.

A la procesion asistió tambien el rey, acompañado de la mayor parte de los ministros, de los presidentes de los Cuerpos colegisladores, de las autoridades civiles y militares de Madrid, y de senadores, diputados y altos funcionarios del Estado.

Este es el suceso más importante ocurrido desde la Revista anterior; pues la política, por causa quizás del calor,—que no ha llegado todavía,—dormita tranquila y plácidamente.

La alta Cámara ha discutido un nuevo reglamento, más severo y restrictivo que los que la habian regido hasta aquí; y el Congreso se halla muy ocupado en contestar al discurso que le dirigió el monarca al inaugurar la legislatura el 3 de Abril último.

Es decir, que cuando llegue á los oidos de S. M. la respuesta de los representantes del país, habrán trascurrido próximamente tres meses!

Como cuestion de oportunidad y de cortesía, nos parece que el sistema está pidiendo una reforma radical.

Mil veces mejor es el observado en Inglaterra, donde el mismo dia, esto es, la misma noche de la apertura,—porque sabido es que las sesiones son allí nocturnas,—se presenta, discute y aprueba en cada Cámara la contestacion al discurso de la Corona. —Esto es lo lógico, lo natural y lo decoroso.

Si se quiere un exámen general y profundo de la política y de los actos del ministerio, no faltan nunca medios de provocarlo y conseguirlo; pero de todas maneras, se debe evitar la desatencion de dejar sin respuesta las palabras del soberano durante meses enteros, lo cual no se hace con el último de los ciudadanos; y no se perderá además un tiempo precioso, que es fácil emplear más útilmente en otros asuntos. —*Time is money*, dicen los ingleses: en cambio, los españoles decimos: «matar el tiempo.»

Y eso es precisamente lo que se hace con las largas, estériles y enojosas discusiones del mensaje, que no producen nunca resultado alguno de importancia, no habiendo ejemplo de que á consecuencia de cualquiera de ellas haya caido un gabinete.

¿Se examinarán los presupuestos ántes de que termine el año económico? — Es muy dudoso, y hé ahí otro de los males del vicioso sistema establecido, y contra el cual levantamos nuestra imparcial y desapasionada voz, con más conviccion de la justicia del deseo, que esperanzas de que sea atendido.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

LA TRAMVÍA DE MADRID.

Pocas palabras emplearemos para explicar el grabado de la página primera, que representa la llegada á la estacion del barrio de Salamanca de los elegantes y cómodos coches de la tramvía que acaba de inaugurarse en esta corte.

Si nuestros lectores han tenido la amabilidad de leer la *Revista* del último número, en ella habrán encontrado curiosos detalles acerca de este asunto, los cuales nos relevan ahora de nuevas repeticiones.

Debemos, sin embargo, anunciar que la empresa constructora se propone inaugurar en breve el trayecto desde la Puerta del Sol hasta el populoso barrio de Argüelles, y bien pronto, segun se anuncia, empezarán tambien á colocarse rails para tender otros dos ramales hasta las estaciones de las líneas férreas.

El público de Madrid ha acogido con marcada satisfaccion una mejora que reclamaba con urgencia nuestra capital, desde que fueron construidos los barrios de Salamanca y de Pozas.

SUCESOS DE PARÍS.

Dos grabados ofrecemos en la pág. 285, referentes á los últimos acontecimientos de París.

Ambos representan fielmente la casa-palacio de M. Thiers, jefe del poder ejecutivo, tal como se hallaba ántes del decreto expedido por la *Commune* para que fuese demolida, y tal como se encuentra hoy, despues de los primeros trabajos ejecutados para llevar á cabo aquella vengativa resolucion, en cuyo acto, aún no consumado completamente, fueron sorprendidos los comunistas por el ejército de Versalles.

M. Thiers habitaba un lindo palacio en la plaza de San Jorge, y en sus salones habia reunido el sabio historiador de la primera revolucion francesa, á costa de muchos dispendios y de un celo infatigable, numerosas colecciones de libros raros, bronces, estátuas, pinturas, copias selectas de las obras maestras de Rafael, Murillo y Tiziano.

Los revoltosos parisienses, aceptando al pié de la letra el decreto de la *Commune*, entraron á saco en aquel escogido depósito de bellas obras de arte y preciosidades de todo género, y en breves horas desaparecieron, tal vez para siempre, los excelentes libros que M. Thiers poseia, y fueron quemados sus cuadros, y rotas sus porcelanas, y destruidos sus bronces.

Un piquete de guardias nacionales ocupó desde entónces el edificio, y aunque algunos comunistas, más generosos y más caritativos que la muchedumbre de mujeres desesperadas que les seguian, propusieron que aquél se conservase y fuese destinado á hospital de sangre, éstas, verdaderos energúmenos en todas las revoluciones, pero muy especialmente en los trastornos que ha sufrido la Francia desde los últimos años del siglo pasado hasta nuestros dias, alegando que el decreto de la *Commune* ordenaba la demolicion, gritaron con voces de coraje:—*¡Abajo!*

Y así fué, en efecto: comenzóse el derribo, y en esta operacion fueron sorprendidos los obreros por las tropas de M. de Treves, las primeras del ejército de Versalles que entraron en París despues de la toma de los fuertes de Issy y de Vanves.

La casa no ha sido completamente destruida, pero la Asamblea nacional ha votado un crédito de millon y medio de francos para que aquella sea construida de nuevo y ofrecida á M. Thiers en nombre de la Francia.

El primer grabado de la pág. 284, es una vista de la *capilla expiatoria* erigida por Luis XVIII en honor de los desgraciados reyes Luis XVI y María Antonieta, víctimas de la primera revolucion.

Tambien la *Commune* habia decretado la destruccion de este pequeño monumento, «que era un insulto permanente—decia el decreto—á las glorias de la primera revolucion,» y la capilla fué destruida por fin, no obstante alguna oposicion que encontraba este acto en ciertas clases del pueblo.

No sabemos aún si los comunistas habrán cuidado de conservar los restos de los infortunados reyes que en ella yacian desde que fueron trasladados de la capilla real de San Dionisio.

El segundo grabado es una vista, tomada del natural, de la formidable barricada que la Guardia nacional habia levantado en la entrada de la calle de Castiglione, por la parte de la plaza de Vendôme.

Sabido es que esta plaza era el centro de la defensa de uno de los cuarteles en que la *Commune* habia dividido París, y en ella y en sus alrededores se habia acumulado un inmenso material de guerra y se habian hecho innumerables obras para oponerse hasta el último extremo á la entrada de las tropas de Versalles. Fueron, sin embargo, vencidos los comunistas; pero la barricada de la calle de Castiglione permaneció intacta durante varios dias, y fué objeto de la curiosidad general.

Por último, el grabado de la pág. 296 ofrece el aspecto de la calle de Rivoli en las terribles horas del incendio y de la destruccion: el ministerio de Hacienda era devorado por las llamas, y casas enteras de ambos lados de la ancha avenida, se desplomaban con horrendo estrépito y formaban un inmenso monton de calcinadas ruinas.

Los últimos dias de la dominacion de los rojos dejarán memoria eterna en los anales de la Francia.

EL CIEGO.

El bello dibujo del señor Ortego que publicamos en la pág. 289, es el tipo exacto, retrato acabado de uno de esos mendigos ciegos que van de puerta en puerta, guiados por un *lazarillo*, implorando la caridad pública; ya balbucean algunas dolientes frases, para excitar la piedad de los transeuntes; ya rezan un *Padre Nuestro*, mientras hacen pasar rápidamente por sus descarnados dedos las cuentas de un añoso rosario; ya, más alegres y decidores, cantan con voz aguardentosa, y al compás de destemplada vihuela, coplillas parecidas á esta:

Señoras y caballeros
que por la calle pasais,
una limosnita al ciego
que no la puede ganar...

Porque no todos los ciegos callejeros son tan buenos *cantaores* é *improvisadores*—dicho sea de paso—como el célebre Perico.

El dibujo del señor Ortego estamos seguros de que agradará á nuestros apreciables abonados.

LA IGLESIA DEL BUEN SUCESO DE MADRID.

HISTORIA.—ARQUEOLOGÍA.

En una mañana de invierno del año 1567, pasaba por la calle de Postas de la villa de Madrid, donde habia sentado su corte entónces la majestad del rey Felipe II, un apuesto y gallardo mancebo de veintisiete años, en cuyo pecho brillaba ya la roja insignia del apóstol Santiago. Un pobre mozo estaba limpiando el barro de la calle, y en mal hora debió de haber salpicado con él al elegante caballero, cuando éste, ciego de ira y en el primer movimiento de la cólera, le dió en el rostro un recio bofeton.

Sin alterarse el mozo que habia recibido la afrenta, se hincó de rodillas delante de su ofensor y le dijo:

—Agradezco, señor caballero, la merced y honra que me habeis hecho, y en mi vida me ví más honrado que ahora.

Admirado quedó al ver tanta humildad el caballero, un momento ántes tan orgulloso y tan altivo.

Ya no era el hombre de un instante ántes, y ocultando su cara entre sus dos manos, cediendo á la revolucion repentina, irresistible, que sentia en su interior, cayó de rodillas y pidió perdon á aquel pobre, cuya venganza habia sido la humildad.

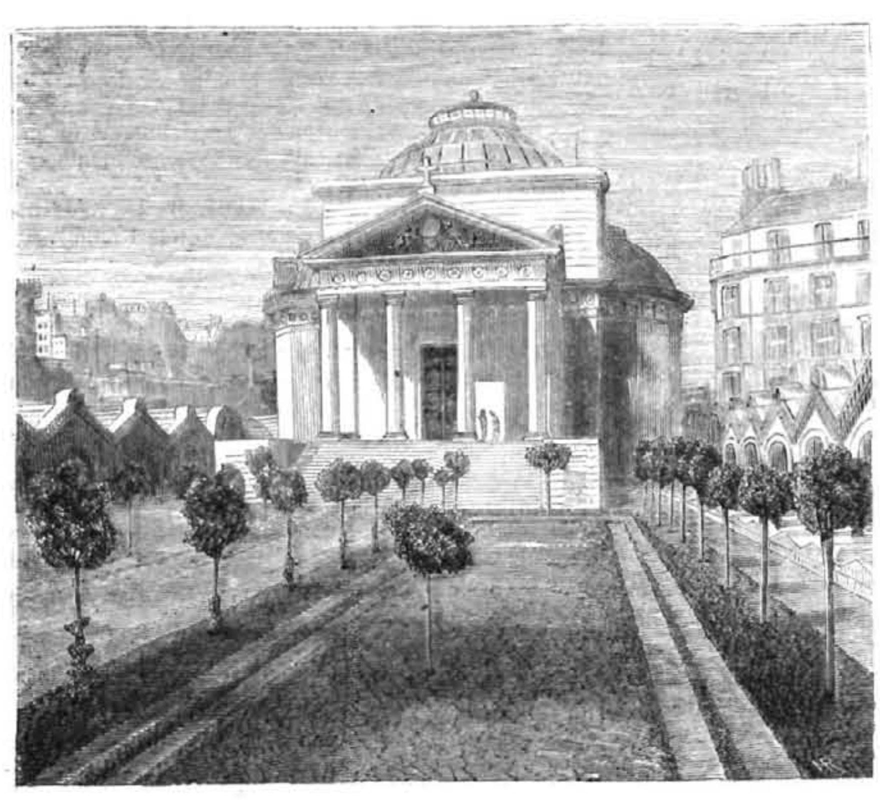
Aquel caballero brillante, alegre, altivo, al levantarse mostraba en su pálido rostro, en su incierto andar, que la felicidad habia huido de él, que la mariposa habia perdido sus alas.

Era aquel jóven don Bernardino de Obregon, que habia nacido en las Huelgas de Búrgos en 1540, de una noble familia que se habia distinguido por sus brillantes acciones en las guerras de Flandes, donde habia ganado un hábito de Santiago, y que habia venido á la corte, donde su mérito y gentil apostura le habian adquirido grande valimiento.

Lo pasado, lo presente, el porvenir le sonreia; hijo de padres ricos, valiente y de gallarda persona, no habia un capricho que pasase por su mente y que no pudiese satisfacer. En los brillantes salones de la corte y de los grandes, donde el egoismo tiene su trono, se apresuraban todos á festejarle y le acogian con lisonjera sonrisa.

Felicitábanle por su valor, por su talento, y las madres lo codiciaban para sus hijas. Así la vanidad se habia deslizado en su corazon, y en su orgullo se creia casi un semidios á quien la antigüedad hubiera levan-

INSURRECCION DE PARÍS.



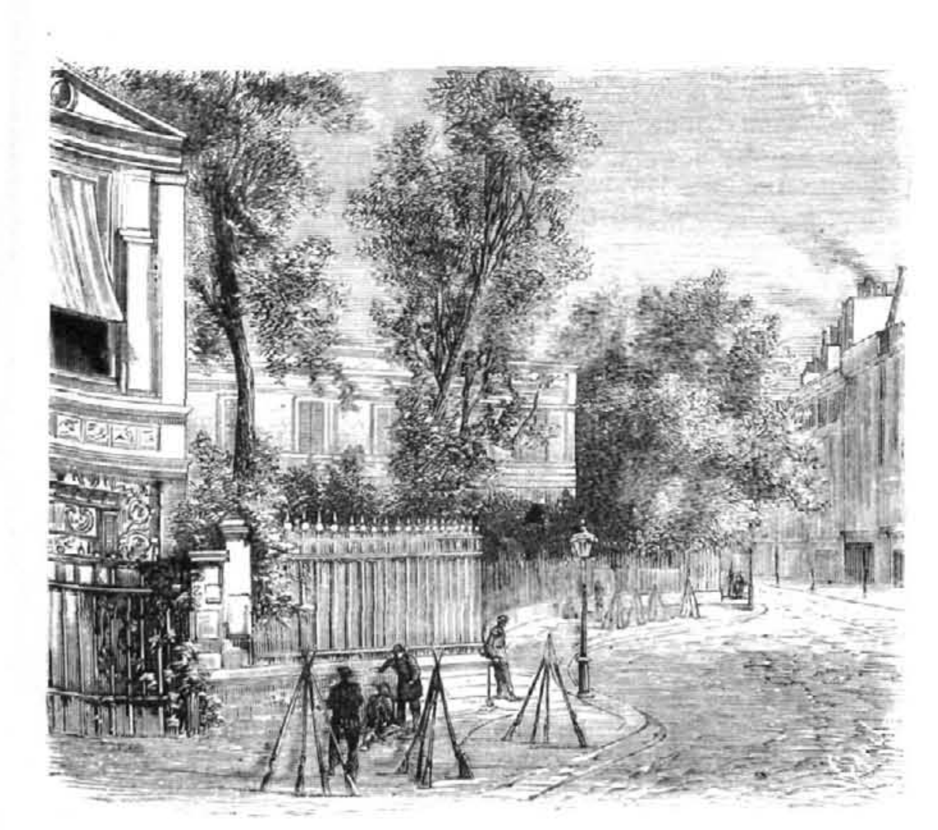
CAPILLA EXPIATORIA DE LUIS XVI Y MARÍA ANTONIETA, DEMOLIDA POR ÓRDEN DE LA COMMUNE (pág. 283.)



BARRICADA EN LA CALLE DE CASTIGLIONE, DELANTE DE LA PLAZA DE VENDÔME (pág. 283.)

PROFANACION Y SAQUEO DE LA IGLESIA DE SAN FELIPE (pág. 295.)

INSURRECCION DE PARÍS.





CASA-PALACIO DE MR. THIERS EN LA PLAZA DE SAN JORGE (pág. 283).

Aspecto antiguo. Estado actual.

CRUEL EPISODIO EN UNA BARRICADA (pág. 295).

tado altares. Recibia aquellos obsequios que creia le eran muy debidos...

De repente su soberbia se habia hallado frente á frente de la humildad más profunda. Dios habia tocado en aquel instante su corazon, y habia visto cuán vana era su grandeza y cuán injusto habia sido en no querer padecer la más pequeña contrariedad.

Vuelto á su casa condenó su vanidad, contempló la humildad del Redentor de los hombres tendido sobre el vil instrumento de su suplicio, y al evocar tambien el recuerdo de las penas que en medio de los placeres habian venido á perturbar su desordenada juventud, comparaba las contradicciones que habia padecido y que tanto habian excitado su cólera, con las que habia sufrido por él Jesus ántes de llegar á la cima del Calvario. ¡Era un grano de arena al lado de una inmensa montaña, una gota de agua comparable al insondable mar!

Obregon habia recibido de sus padres una educacion religiosa: la fé divina, la celeste esperanza que habian colocado en su corazon, habian volado despues de un desigual combate con las más vergonzosas pasiones; pero habian quedado los piadosos recuerdos de la infancia, y bastó el ejemplo de la humildad del pobre á quien habia ofendido, para que alzándose de repente poderosos aquellos recuerdos rasgasen el tenebroso velo que á su vista ocultaba la radiante verdad que alegra y satisface los ojos, sin deslumbrarlos, y para que comprendiese la nueva mision á que le destinaba Dios sobre la tierra.

Aquel hombre que rechazaba de sí á los pobres y miserables, se propuso consagrar su vida á su servicio; detestó y maldijo el orgullo y la vanidad, como en otro tiempo maldecian los profetas las ciudades criminales.

Renunció el empleo que tenia en la milicia, arrancó de su pecho la noble cruz de Santiago, que con su espada habia ganado en los campos de Flandes, y abandonando sus riquezas se hizo pobre para unirse con los pobres. Humillando su altivez se consagró á servir á los enfermos del Hospital Real, resignando su voluntad en la del administrador de aquel establecimiento, trocando las galas de que ántes tanto se envaneciera, y en las que una sola mancha habia sido causa de la mudanza de su vida, en un tosco sayal negro.

Asombro causó á la corte la repentina mudanza del jóven Obregon. Su celo encontró imitadores; y al año siguiente, con permiso del Nuncio de su Santidad, del arzobispo de Toledo y del rey Felipe II, dió principio á una congregacion, llamando á sus hermanos Mínimos, por la humildad que habian de ejercer en el servicio de los pobres; pero el pueblo, cuya opinion es irresistible, les dió el nombre de su fundador llamándolos Obregones, nombre que han conservado por espacio de tres siglos.

Prometian á Dios castidad, pobreza, obediencia y hospitalidad.

Crecia de dia en dia el número de los que venian á alistarse en aquel nuevo ejército de la caridad.

No conocia límites el celo de Bernardino de Obregon; fundó casas de convalecencia, escuelas de niños expósitos y varios hospitales, entre ellos el de Lisboa, la capital de Portugal, cuyo reino habia agregado á la corona de España el rey Felipe II.

Bernardino de Obregon, tan altivo y orgulloso en su juventud, sufrió con la mayor paciencia y humildad graves persecuciones, de todas las que le libertó la mano del Señor. Con grande sentimiento de la corte, que edificaban sus virtudes, murió el 6 de Agosto de 1599, siendo enterrado su cuerpo en el Hospital general.

Quedaron sus hijos sin padre, y el hermano Gabriel de Fontanet, que le habia sucedido en el gobierno de la congregacion, acompañado del hermano Guillermo Rigosa, determinó ir á Roma, á fin de alcanzar para su instituto, cuya eficacia se habia probado ya en el servicio de los pobres enfermos en el trascurso de tantos años, la sancion de la Silla apostólica, ocupada entónces por el pontífice Paulo V.

Caminaban á pié: llegaron á Valencia, en cuyo hospital habia tambien hermanos de su congregacion, muy favorecidos por el venerable y santo patriarca don Juan de Rivera, arzobispo de aquella diócesis.

Continuaron su viaje, y al llegar á los confines de Cataluña, al salir de Traiguera, pueblo de la jurisdiccion de Tortosa, perdieron el camino, y una horrible tempestad los sorprendió durante la noche. Caia el agua á torrentes, soplaban desencadenados los vientos, resonaban pavorosos truenos, y los dos piadosos peregrinos iban á perecer víctimas del furor de los elementos, cuando encomendándose fervorosamente á Dios, descubrieron en medio de la profunda oscuridad, á la luz de los relámpagos, unas peñas, y corrieron á refugiarse en ellas.

Hallaron bastante hueco para su abrigo; pero considerando la disposicion de las peñas, vieron en lo alto un resplandor, que al pronto creyeron ser el reflejo de los continuados relámpagos. Llamóles la atencion aquella novedad, viendo permanente la claridad, áun despues de pasada la tormenta.

Difícil y penosa era la subida á lo alto de la peña; pero descalzándose y ayudándose el uno al otro, lograron trepar á su cima, y en un hueco de la peña encontraron un humilladero ó pequeña capilla labrada con toda perfeccion, y como engastada en el peñasco una imágen de la Vírgen como de una media vara.

Atónitos quedaron los dos hermanos Obregones, á quienes podian aplicarse las palabras del profeta Isaías (cap. 65): «Me encontraron los que no me buscaban.» *Invenerunt qui non quæsierunt me.*

Adoraron humildemente aquella imágen, la contemplarom detenidamente despues, y vieron que era de madera de ciprés, que tenia su divino Hijo en brazos al lado izquierdo, un cetro en la mano derecha, y una corona hermosa en la cabeza y de extraña forma, un vestido muy antiguo y otro reservado á su lado de la misma tela y hechura, y una lámpara encendida que estaba acomodada en el peñasco, y cuya luz bastaba á alumbrar las más oscuras tinieblas.

Determinaron llevarse la santa imágen con el otro vestido que junto á sí tenia y que áun hoy se conserva piadosamente, y ponerla por medianera de la pretension que los llevaba á Roma.

En la duda de si aquella santa imágen podia pertenecer á alguno de los pueblos inmediatos que la hubieran colocado allí en aquel humilladero para su veneracion, y no queriendo robarles el objeto de su culto, se detuvieron algunos dias por los pueblos de aquellos alrededores, investigando cautelosamente sobre la existencia de una imágen de la Vírgen, preguntando á los más ancianos, empero callando siempre su feliz hallazgo.

Tranquilizada su conciencia, creyeron con fundamento que aquella imágen que tan milagrosamente habian encontrado, era una de las muchas que el celo piadoso de los cristianos habia ocultado en los tristes dias de la dominacion de los árabes en las entrañas de la tierra, en la espesura de los bosques y en las más ocultas cuevas de los montes.

Comprobaba esta creencia el vestido que junto á la imágen habian encontrado, porque ocultaban tambien con las imágenes sus ornamentos; y así dice el fénix de los ingenios, el gran Lope de Vega:

Las imágenes entierran,
Y en las campañas las cierran
Con los ornamentos sacros,
Mientras de sus simulacros
Con lágrimas se destierran.

Hicieron los dos hermanos una cesta de mimbres, forrándola con bocací: colocaron en ella la santa imágen, y colgándola á la espalda la llevaron alternativamente sin separarse un momento de ella, llegando así á Roma, término de su peregrinacion.

Se presentaron á besar el pié del Papa Paulo V, el que viéndoles con la cesta que llevaban y que no dejaban jamás de la mano, les preguntó con curiosidad qué era lo que en ella llevaban. Contaron al Papa el milagroso hallazgo que habian tenido de aquella santa imágen, la que habian traido consigo, porque de ella fiaban el buen suceso de sus pretensiones, que humildemente le expusieron.

Sacaron la santa imágen de la cesta, y Paulo V, admirando su belleza la veneró, y quitándose del cuello una cruz de oro de esmalte morado, se la puso á la imágen, recomendándoles la tuviesen por particular patrona de su instituto y congregacion, dando á esta Vírgen el nombre de Nuestra Señora del Buen Suceso, por el feliz que habian tenido sus pretensiones.

Concedió á la imágen muchas indulgencias, y en memoria de la cruz de esmalte dorado que habia colocado sobre ella, autorizó á los hermanos de la congregacion que acababa de aprobar, para que usasen una cruz de paño morado sobre su túnica negra.

Gozosos y alegres dieron la vuelta á España los hermanos Fontanet y Rigosa, dirigiéndose otra vez á Valencia, no tanto para volver á visitar, como lo hicieron, el sitio en que en una noche de horrenda tempestad habian encontrado la milagrosa imágen que tan buen suceso habia proporcionado á sus pretensiones con el Pontífice, como porque éste habia cometido por sus bulas al arzobispo y patriarca don Juan de Rivera, el arreglo de su congregacion, erigida ya en Orden religiosa.

Afligia la peste con todos sus estragos á la ciudad de Valencia. Cuando llegaron los hermanos, encontraron un vasto campo donde ejercitar su celo y ardiente caridad en una ciudad donde, como en los dias de la maldicion del Egipto, el ángel exterminador iba marcando con el signo de la muerte la mayor parte de las casas de sus consternados habitantes. De trece hermanos mínimos ú obregones que servian á los enfermos, nueve habian sucumbido contagiados en el servicio de los pobres enfermos.

El patriarca arzobispo don Juan Rivera iba dilatando cuanto podia el hacer efectiva la bula del Papa y poner á los dos hermanos Fontanet y Rigosa la cruz morada que les habia concedido Paulo V, porque queria de este modo detenerlos más tiempo cerca de sí, y deseaba que accediendo á sus instancias se fijasen en Valencia para que residiese en ella el centro y la cabeza de la nueva Orden hospitalaria.

El hermano Gabriel de Fontanet no lo creyó conveniente á la congregacion, y se vino con su compañero á Madrid, y colocaron en un altar su imágen de la Vírgen del Buen Suceso en el hospital general de Madrid, hasta que encargados los hermanos obregones del Hospital Real de la corte, la trasladaron á la enfermería de éste.

Este hospital es el que hemos conocido en nuestros dias situado en la Puerta del Sol, y que ha sido derribado para el ensanche de ésta.

Estaba al principio de la Carrera de San Jerónimo, á la parte fuera de la poblacion, y era en su orígen un humilladero ó ermita, donde lo fundaron los Reyes Católicos Fernando é Isabel para el socorro y curacion de los soldados contagiados. El emperador Cárlos V lo construyó con más amplitud en 1529, y lo erigió en Hospital Real de corte para curacion de los soldados y de los empleados de su real servidumbre.

El rey Felipe II, tan entendido y conocedor en la arquitectura, trazó por sí mismo la planta de la iglesia, que era de crucero y de regular forma, aunque muy pequeña, decorada con pilastras y con una cúpula en el centro proporcionada al edificio. Felipe III hizo la dedicacion de esta iglesia el 6 de Julio de 1611, con asistencia de la reina doña Margarita y de toda la corte.

Entónces se colocó la imágen de Nuestra Señora del Buen Suceso, que estaba ántes en la enfermería, en la iglesia en la tercera capilla. El hospital de corte y su iglesia, habian sido declarados de patronato real. Era su jefe el capellan mayor de los reyes, y un capellan de honor su administrador.

Se habia encargado labrar el altar mayor al excelente arquitecto don Pedro de la Torre, el que lo dispuso, trazó y ejecutó con notable maestría, siendo una maravilla del arte.

Tratábase de la imágen que habia de colocarse sobre él, y la junta de los administradores del hospital de corte se hallaba casi decidida á colocar en él una imágen de plata de la Vírgen de los Reyes, donacion del rey Felipe II; cuando un dia, entrando el hermano Gabriel Fontanet en la junta, donde con gran calor

se estaba agitando este punto, hizo ver con irresistibles razones y elocuencia, que debia colocarse la imágen del Buen Suceso, que venerada en la tercera capilla de la misma iglesia, al lado del Evangelio, resplandecia con continuados milagros, atraia la frecuencia del pueblo y ofrendas de cera, vestidos y lámparas de mucho valor.

Determinóse su colocacion en el altar mayor, admirable obra de escultura, y se quiso dar á su traslacion desde el altar en que estaba, aquella extraordinaria pompa, aquella inaudita magnificencia que Felipe III desplegaba en las festividades religiosas, y que nos parecerian hoy increibles á no habérnoslas trasmitido con fidelidad, hasta en sus menores detalles, la historia.

El dia 19 de Setiembre de 1641 se verificó esta solemnidad, que se celebró con música real, justa literaria en que lucieron su talento los poetas é ingenios de la corte, con cañas y corridas de toros en la Plaza Mayor, compitiendo en todo la devocion con la inmensidad de los gastos.

La procesion para trasladar la santa imágen del Buen Suceso, que desde aquel dia dió su nombre al hospital de corte y á su iglesia, se dirigió por la Puerta del Sol, calle Mayor, la Plaza, calle de Atocha, la de Carretas, á su iglesia.

Dos arcos triunfales se habian levantado en la carrera, el uno de cinco puertas en los portales de Guadalajara, donde se hallaba la antigua entrada oriental de Madrid, y que áun hoy conserva su nombre, esto es, entre la embocadura de la Cava de San Miguel y la de la calle de Milaneses, y el otro de tres huecos en la calle de Atocha, frente á la sala de alcaldes de la Real casa y corte.

Se habian colocado tambien en el tránsito que debia recorrer la procesion, en que iba alumbrando el rey con toda la corte, todos los consejos y las innumerables Ordenes religiosas que entónces habia en Madrid, ocho magníficos altares para que en ellos hiciese estacion la sagrada imágen, en este órden:

El primero en la entrada de la calle del Cármen: el segundo en la casa de Correos, hoy ministerio de la Gobernacion: el tercero en el portal de Cordobeses: el cuarto en la esquina de Roperos: el quinto en la puerta de Guadalajara: el sexto en la Plaza Mayor: el sétimo delante de la sala de alcaldes de casa y corte, hoy Audiencia de Madrid, y el octavo en la esquina de la calle de Carretas.

Ocho dias duraron los festejos públicos, en que alternaron la funciones de iglesia y los sermones con las corridas de toros, en que salieron tambien caballeros en plaza á quebrar rejoncillos en honor de la santa imágen, siendo unas verdaderas fiestas reales, y pasando de cuatro millones las sumas invertidas en estas fiestas.

La iglesia del Buen Suceso recibió considerables privilegios, fué elevada á la clase de parroquia exenta de la jurisdiccion ordinaria del diocesano, y sujeta sólo al patriarca de las Indias, como pro-capellan mayor de los reyes y vicario general de los ejércitos y armada.

La cruz y el guion ó estandarte del Buen Suceso en las procesiones marchaba al lado derecho de la cruz de Santa María, la más antigua de las parroquias de Madrid, cuando éstas pasaban del punto donde está situada, colocándose á la izquierda cuando caminaba por las calles del antiguo Madrid.

En esta iglesia se decian misas desde las cinco de la mañana hasta las dos de la tarde, siendo la única iglesia en el mundo que disfruta del singularísimo privilegio de celebrar al santo sacrificio por la tarde.

Doscientos diez y siete años ha permanecido esta milagrosa imágen en su templo en la Puerta del Sol de Madrid. María velaba por su santuario y lo preservaba de la ruina en medio de los grandes trastornos que han pasado en torno suyo, ya durante la desastrosa minoría é infeliz reinado de Cárlos II, último y moribundo rayo de sol brillante de la dinastía austriaca al eclipsarse en España, ya en la guerra de Sucesion, en que Madrid es sucesivamente y varias veces ocupado por alemanes, ingleses y franceses.

El hospital y la iglesia del Buen Suceso padecieron mucho en la guerra de la Independencia. En el patio del hospital fueron fusilados muchos héroes madrileños el famoso Dos de Mayo de 1808, y el hermoso retablo del célebre Pedro de la Torre, que se habia estrenado en 1641 con magníficas fiestas, quedó tan maltratado, que no pudo volver á servir más.

A él sucedió luego un simple hueco en la pared, en el que se colocó la santa imágen, hasta que se labró en 1832 un modesto retablo de sólo un cuerpo con cuatro columnas corintias y un nicho en el centro, de donde se ha sacado la imágen al derribarse la iglesia para el ensanche de la Puerta del Sol, trasladándola primero al Real colegio de Nuestra Señora de Loreto, y despues á la Capilla Real de Palacio.

El solar del sitio que ocupó el antiguo hospital é iglesia del Buen Suceso perteneciente al Patrimonio Real, fué destinado desde luego á levantar un nuevo templo á la imágen del Buen Suceso, templo que estuviese en armonía con la nueva ornamentacion y arquitectura de la Puerta del Sol, convertida en una hermosa y espaciosa plaza.

Se comenzó la obra, se construyeron los cimientos, pero de repente se paralizaron los trabajos. Permanecieron así mucho tiempo, interin á su alrededor se alzaban las nuevas y magníficas construcciones.

Se abandonó la idea de reedificar el templo y hospital del Buen Suceso, para levantarlo en otra parte; primero se pensó en el Prado, frente al Jardin botánico, y llegó á comprar el terreno el Real Patrimonio, vendiendo el solar de la antigua iglesia del Buen Suceso en el mes de Abril de 1862, y que ha adquirido en la cantidad de cinco millones de reales la opulenta casa de Fontanelles, del comercio de Barcelona, y que es hoy café Imperial y fonda de Paris.

Todavía volvió á abandonarse el proyecto de reedificar el templo y hospital del Buen Suceso en el Prado: empero, exigiendo la reina Isabel II que no se quedase sin construir el templo del Buen Suceso, se ha levantado éste en el barrio de Pozas, enfrente del Hospital militar; si bien no de una manera tan grandiosa y magnífica como se habia concebido en los primeros momentos en que se procedió á derribar, por una cuestion de ornato, el antiguo y tradicional hospital de los Reyes Católicos Fernando é Isabel, que habia ampliado Cárlos V, y la iglesia cuya planta habia trazado por sí mismo el rey Felipe II, y colocado en ella Felipe III la santa imágen, cual no lo habia sido ninguna otra en España, y quizás en el mundo. Esta es la única iglesia en que se dice misa á las dos de la tarde. En Roma mismo no hay iglesia que tenga tan singular privilegio...

El conde de Fabraquer.

LOS MIEMBROS DE LA COMMUNE.

Ya hemos publicado, en números anteriores de La Ilustracion, retratos y noticias biográficas de varios individuos de la *Commune*, y en la pág. 288 hallarán nuestros suscritores nueve retratos más de otros tantos miembros de aquella, que ha caido entre sangre y ruinas, envuelta en la terrible catástrofe que ha sido el último y doloroso acto de su efímero reinado en Paris.

Arnauld.—Escasas son las noticias que hemos podido proporcionarnos acerca de este célebre agitador francés.

Individuo de la sociedad *La Internacional* desde hace algunos años, ántes habia sido empleado en las oficinas del ferro-carril del Este, y tomó una parte muy señalada en las famosas *huelgas (grèves)* del Creuzot, cuyos conatos de disturbios fueron reprimidos con tanta energía por el gobierno de Napoleon III, en 18 de Marzo del año último.

Despues fué redactor del periódico *La Marseilleise*, y últimamente, durante los dias de la *Commune*, fué nombrado individuo de la comision elegida para regularizar los Negocios extranjeros, y uno de los que tuvieron la pretension de invitar á las naciones de Europa á que reconociesen el gobierno de la *Commune*.

Arnauld parece que ha sido fusilado por las tropas de Versalles.

Jules Vallés.—Antiguo periodista y empleado, tomó parte en las turbulencias de Junio de 1849, y emigró á Inglaterra con Ledru Rollin.

Vuelto á Francia bajo el imperio, logró una colocacion en las oficinas de M. Haussman, el famoso prefecto de Paris; pero hubo de abandonar su nuevo destino, á causa de las exageradas opiniones revolucionarias de que hacia gala, y volvió á Lóndres, en cuya poblacion fué corresponsal del periódico *L'Epoque*.

Presentóse en Paris despues del 4 de Setiembre de 1870; fué uno de los más renombrados caudillos de la *Commune* en los dias del gobierno provisional, y á la caida de éste, hecha ya la paz con Alemania, la *Commune* le nombró ministro de Instruccion pública.

Sin embargo, tuvo la osadía de pedir en su periódico la destruccion de la biblioteca del Louvre, peticion que ha sido satisfecha desgraciadamente por los incendiarios del 23 de Mayo.

Jules Vallés tambien ha sido fusilado ó muerto en una barricada.

Pascual Grousset.—Este escritor republicano era uno de los radicales más exagerados. Natural de Córcega, pero enemigo *irreconciliable* de los Bonapartes, fué el autor de aquel escrito célebre que dió ocasion á una respuesta atrevida del príncipe Pedro Bonaparte, principio de aquella série de hechos escandalosos que comenzaron con la muerte de M. Victor Noir y concluyeron con el destierro del príncipe.

Elegido miembro de la *Commune*, fué agregado al ministerio de Negocios extranjeros, y á él se debió la proposicion de dirigir una circular á las potencias, solicitando el reconocimiento de la *Commune*,—solicitud apoyada luégo ardientemente por Arnauld, Rochefort, Assi y otros.

Era director y propietario del periódico *L'Affranchi*.

Dícese que Pascual Grousset ha sido preso en Paris, mientras algunos telégramas anuncian que ha logrado fugarse y pasar á Suiza.

Assi, Gambon y Cournet, tres miembros de la *Commune* casi desconocidos hasta las últimas turbulencias de la Francia, á la caida del trono imperial.

El primero, agitador ardiente, como Flourens y Blanqui, en los dias del gobierno provisional, cayó prisionero de las tropas de Versalles en el combate de Asnieres, y áun no ha sido juzgado por el consejo de guerra; el segundo, Gambon, abogado, se singularizó bajo el imperio por negarse á pagar la contribucion que le correspondia, dando lugar á aquella célebre manifestacion que los parisienses dieron en llamar *Vache á Gambon*; y del tercero, Cournet, sólo hemos oido su nombre cuando fué nombrado por la *Commune* prefecto de policía, en sustitucion de M. Rigault.

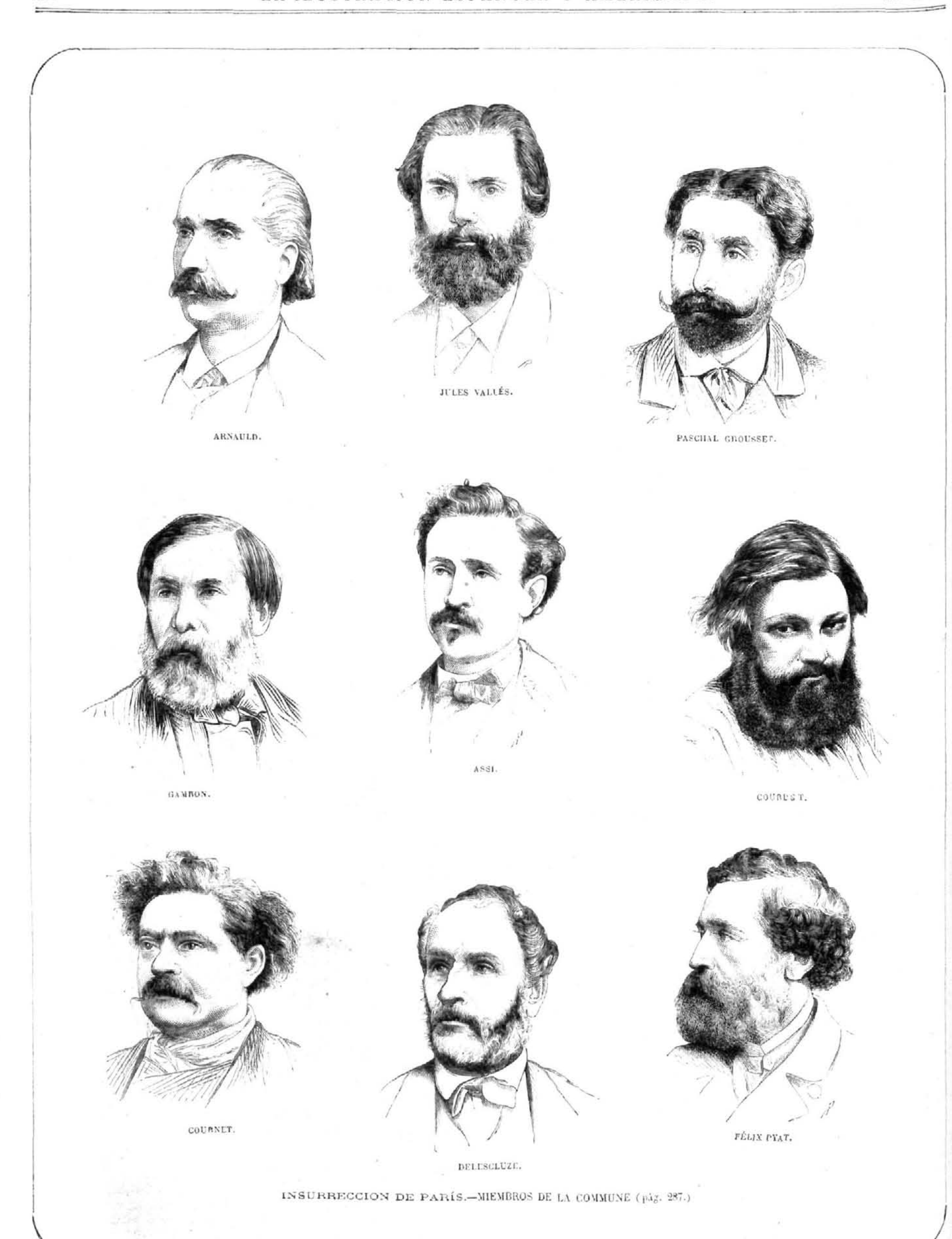
Delescluze.—Orador de clubs, mayor de Paris durante el sitio, é individuo del ayuntamiento luégo, bajo el gobierno provisional, fué elegido diputado á la Asamblea de Burdeos; pero se negó á votar la ratificacion de los preliminares de paz con Alemania, y se retiró de la Asamblea para volver á Paris cuando la *Commune* fué proclamada.

Á juzgar por lo que dicen algunas cartas, Delescluze era uno de los que firmaban las órdenes de incendio en la noche terrible del 23; y aunque se dijo que habia sido muerto en las calles de Paris, delante de una barricada, hay tambien quien supone que ha logrado fugarse y esconderse en Bélgica.

Gustavo Courbet.—Ministro de Bellas artes durante el periodo efímero de la *Commune*, era bajo el imperio un pintor de no poca fama y de gran habilidad, que presentó algunas bellas obras en la Exposicion internacional de 1867.

Napoleon III quiso condecorarle; pero Courbet, émulo del anciano Raspail, rechazó la cruz de la Legion de Honor que aquél le ofreciera, y se declaró públicamente como *irreconciliable*.

Á Courbet se deben esos cuatro decretos de la *Commune* que hemos ya mencionado en nuestras páginas. la demolicion de la columna de Vendôme, de la capilla expiatoria de Luis XVI, de la casa de M. Thiers y



INSURRECCION DE PARÍS.—MIEMBROS DE LA COMMUNE (pág. 287.)



TIPOS POPULARES.—EL CIEGO MENDIGO (dibujo de Ortego, pag. 283).

de la estátua de Enrique IV que decoraba la fachada principal del Hôtel de Ville.

Era compañero de clubs y de café de Rochefort y Jules Valles, y soñador, como ellos, que anhelaba el triunfo de la *Commune* durante los agitados meses del gobierno provisional de Trochú.

Fué hecho prisionero, cerca de las Tullerías, por las tropas de Versalles, y creemos que ha sido fusilado, aunque algunas correspondencias afirman que se suicidó tomando veneno, al verse encerrado en la Conserjería.

Por último, FÉLIX PYAT, el célebre agitador de 1848, el intencionado escritor de *Le Rappel* y *La Cloche*, desterrado voluntariamente, como Víctor Hugo, durante el imperio, volvió á Francia cuando se hicieron las últimas elecciones generales, y fué vencido en Paris por M. Jules Favre, si no estamos equivocados.

Marchó de nuevo á Holanda y Suiza, y volvió á París cuando los acontecimientos de Setiembre derribaron el sólio imperial de Napoleon III; tomó desde entónces parte activa en la política, fundó luégo el periódico *Le Vengueur*, y era uno de los que anhelaban, como Flourens y Blanqui, que el gobierno del general Thochú fuese reemplazado por el gobierno comunal.

Cuando éste fué establecido, Félix Pyat fué nombrado y elegido más tarde miembro de la *Commune*, y luégo individuo del comité de Salvacion Pública.

Áun no se sabe á punto fijo si ha sido preso en Suiza, como algunos telégramas han afirmado, ó si permanece escondido en Paris, segun aseguran correspondencias recibidas de aquella desventurada capital.

MADRID.—LA FÁBRICA DE TAPICES.

Quisiéramos poder trasladar íntegro á las columnas de LA ILUSTRACION el discurso pronunciado en el Congreso por el señor Cruzada Villamil, al defender una proposicion que este señor diputado habia presentado anteriormente, y en la cual se pedia que fuese exceptuado de la venta el edificio conocido con el nombre que sirve de epígrafe á este artículo.

En la imposibilidad de hacerlo, porque la abundancia de originales de actualidad nos lo impide, nos limitaremos á ofrecer á nuestros lectores un extracto del citado discurso, interesante por las muchas noticias históricas que en él encontramos respecto á la fabricacion de tapices en España.

Comenzó el señor Cruzada Villamil demostrando que la venta del edificio en cuestion apenas significaba nada para el Estado bajo el aspecto económico, y entrando luégo á hacer consideraciones sobre la importancia histórica del viejo edificio, dijo entre otras cosas:

«Cuando don Cárlos V vino á España, trajo un tapicero flamenco llamado Juan de Nicolai, al cual hubo de agradar tanto la industria salmantina, que aconsejó al emperador que agregara á la real tapicería á un tapicero de nombre Gutierrez, y ocupando á otros muchos en retupir los que habian menester esta restauracion. Dió ocupacion lucrativa de este modo á muchos salmantinos, pero en cambio decayó algun tanto esta manufactura en aquella ciudad, porque estos industriales la abandonaban por venir á la corte, prefiriendo ocuparse en restaurar á trabajar su *obra de nuevo*, como entónces se decia.

»Así siguió la industria durante los reinados de Cárlos V y Felipe II, languideciendo, pero sin desaparecer de Salamanca. . . . .

»Pero á mediados del reinado de Felipe IV, esta industria española habia adquirido mayor preponderancia, pues vemos algunos fabricantes y maestros salamanquinos trasladarse á Madrid é impetrar del rey que se les facilitara una casa para plantear en ella una fábrica. Dióseles una que pertenecia al patrimonio, y estaba situada en la calle de Santa Isabel. Todos vosotros conoceis una estancia de esta casa, porque ¿quién no ha admirado el cuadro de *Las Hilanderas*, pintado por Velazquez, ese cuadro célebre, de quien se ha dicho (como de otro hermano suyo) *que está pintado, más bien que con el pincel, con sólo la voluntad*? Pues ese cuadro es una prueba inconcusa del estado en que se hallaba la fabricacion de tapices en Madrid en aquel tiempo. . . . . . .

»Para no cansaros, no diré todo lo que podria contaros de este cuadro y de esta manufactura en aquellos tiempos de nuestro gran Velazquez; pero no puedo ménos de consignar, que animados los tapiceros salamanquinos que estaban en Madrid con el éxito de sus obras, trataron, en el siguiente reinado de Cárlos II, de pedir al rey que protegiera de alguna manera esta industria, que iba siendo ya en la corte de bastante importancia. Así lo hicieron en una exposicion á S. M., quien, segun costumbre de aquel tiempo, la trasladó para que diera su informe á la conocida Junta de obras y bosques, la cual opinó que era muy atendible aquella exposicion, pero que no habia medios en el Tesoro para atender á los gastos que exigia. Diéronse muy buenas palabras á aquellos industriales; pero no se llevó á cabo la fundacion de la fábrica.

»Muerto Cárlos II, viene la dinastía de los Borbones y ocupa el trono español Felipe V, quien, á pesar de estar ocupado en las guerras que le fué preciso mantener para afianzar su dinastía, no por eso olvidó proteger las artes. Un ministro español (pues aquel rey fué muy aficionado á tenerlos extranjeros), don José Patiño, fué el que mayormente contribuyó al estable engrandecimiento de esta industria. Por los años de 1720 á 1722, siendo necesario adornar de nuevo el palacio del Buen Retiro, así como algunos sitios reales, que entónces construia aquel rey, eran precisos nueves tapices, porque entónces se conservaba la tradicion de no profanar, para el adorno de los aposentos reales, aquellos soberbios tapices del tiempo de los Reyes Católicos, del Emperador y de los Felipes, obras de arte de incalculable valía, debidas ya al dibujo de Rafael y de Durero, ya al de Vander-Weyden, por fortuna conservadas para consuelo (si en ello consuelo cabe) de tantas preciosidades como hemos perdido.»

Cuenta aquí el señor Cruzada Villamil varios detalles históricos relativos á la venida del famoso maestro tapicero Vandergoten, y luégo añade:

«Habia en Madrid una casa, que ocupaba el eclesiástico encargado de despachar los Breves á Roma, situada fuera de la puerta de Fuencarral, y esa casa se llamaba ó era conocida con el nombre de *Casa del Abreviador*; la misma precisamente que es actualmente fábrica de tapices, de que me estoy ocupando. Aquella casa fué convertida por el rey en fábrica de tapices, y á ella se trasladó Vandergoten el viejo, instalando la nueva fabricacion.

»Terminado el reinado de Felipe V, siguió en el de Fernando VI trabajando la fábrica, y al advenimiento de Cárlos III, á quien no puede ménos de concedérsele amor á las bellas artes, no tan sólo quiso aclimatar aquí el importantísimo arte industrial, que trajo de *Capo di Monti*, estableciendo la fábrica de porcelana del Buen Retiro, sino que encontrándose la manufactura tapicera ya creada, decidió darla mayor impulso y vida, y para ello se valió de una persona cuya competente autoridad en esta materia era por todo el mundo conocida. Este hombre era don Antonio Rafael de Mengs, quien de acuerdo con el Vandergoten, hijo del que trajo Felipe V, se encargó de dirigir esta industria, que pudo establecerse de una manera más perfecta, porque el rey era muy pródigo entónces y dedicaba grandes cantidades de dinero á esa fabricacion.

»Sigue así la fabricacion en este reinado de Cárlos III, hasta que dirige los consejos del rey el primer ministerio, compuesto todo de españoles, que en España hubo desde la extincion de la dinastía austriaca. Amante de las artes y la industria, uno de estos ministros toma la tapicería bajo su patrocinio y la da gran impulso; me refiero, señores, al conde de Floridablanca. Hay que advertir que cuando don José Moñino fija su vista en esta fabricacion, llegaba de Roma á España el último de los grandes artistas españoles *que registra nuestra historia*. *Era éste* un hombre que parecia nacido exclusivamente para ser aquel que en el terreno del arte hiciera la historia, la fotografía, la síntesis, puede decirse, de lo que era entónces el pueblo español; un artista indómito, un artista de génio, un artista eminentemente nacional, para quien ni las reglas, ni los preceptos, ni la autoridad, habian de ser atendibles jamás. Comprendeis, señores diputados, que me refiero á Goya.

»Con aprobacion de Mengs, y más que nada, por deseos de Floridablanca, se llamó á Goya á pintar originales para palacio. ¿Qué es lo que os he de decir yo de Goya que todos vosotros no sepais mejor que yo? . . . .

. . . .

»Con aquel impulso sigue funcionando esta fábrica hasta el año de 1808, en el cual cesa, como cesar debia todo lo que no fuera luchar y vencer.

»Al finalizar la guerra, arrojado de España el extranjero, vuelve el año de 14 el rey *deseado*. Quizá, señores, *lo que voy á decir, sea la única cosa en que* pueda alabarse en poco ó en mucho el reinado de Fernando VII. Y no me pesa, sino que, ántes por el contrario, me alegra ser yo, quizá, el primer diputado liberal que se levanta aquí á alabar en algo aquel reinado. Tengo que alabarle y grandemente bajo el punto de vista de la fabricacion de tapices, porque la verdad es que Fernando VII, apenas llegó aquí y se le presentó el cuarto ó quinto descendiente de los Vandergoten manifestándole el estado de abandono en que yacia la fabricacion, el rey Fernando mandó que se empezara á trabajar inmediatamente; y mandó más: mandó que se empezara á trabajar reproduciendo únicamente obras de Goya. ¿Y sabeis la noble y magnánima conducta que este rey, antimagnánimo en todo lo demás, siguió con Goya? Pues Goya, que se encontraba en España, y que ¡dolor grande me causa decirlo, pero lo diré porque es verdad! Goya, que habia sido afrancesado, fué mandado llamar por el rey, y éste le dijo: «te vuelvo tus honores, te vuelvo tus pensiones;» y áun es fama que añadió: «seguirás siendo mi primer pintor de cámara, mi primer artista, aunque como español debiera ahorcarte.» Pues este rey, tan abominable en política como los señores diputados quieran, y yo con ellos quiero, respeta á aquel artista, le sigue considerando como primer pintor de cámara, y hasta manda que la fábrica de tapices reproduzca sus obras. Por lo demás, y aparte de esto, *debeis suponer, señores diputados, que yo creo* que hubiera sido una felicidad para España que este reinado no hubiera existido.»

En conclusion: despues de este bello discurso, que nos hemos visto precisados á dar en extracto, el Congreso se dignó tomar en consideracion la proposicion del señor Cruzada Villamil.

Es de creer que, merced á los nobles esfuerzos de este señor diputado, no solo se exceptuará de la venta la conocida fábrica de tapices de Santa Bárbara, sino que la industria tapicera recibirá en adelante nuevo impulso para llegar á tener la importancia que logró adquirir en tiempos anteriores.

EL DOCTOR DON JOSÉ DE LETAMENDI.

Al publicar en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA la biografía del doctor Ceballos, inaugurábamos una série de artículos dedicados á dar á conocer los médicos más distinguidos de nuestra patria.

Tócanos hoy hablar, y no con la extension que quisiéramos, del conocido doctor catalan don José de Letamendi, aprovechando los curiosos datos biográficos que nos ha proporcionado el licenciado señor Moreno Velasco, su grande y cariñoso amigo.

Nació don José en Barcelona, el 11 de Marzo de 1828, y fueron sus padres don José de Letamendi y Borés, de antigua familia vascongada, y doña Mariana de Manjarrés y Valdés, de ilustre estirpe riojana; pero bien pronto quedó huérfano de padre, y destinado á sufrir privaciones y penalidades sin cuento, hasta el punto de que en 1842, durante el bombardeo de Barcelona, la señora viuda del comisario de guerra don José de Letamendi, hubo de verse precisada á aceptar el socorro de la beneficencia oficial, para poder dar pan á sus hijos.

Este suceso obró en el ánimo del adolescente como un poderoso revulsivo, y le decidió, ántes de cumplir los quince años, á utilizar desde luego el fruto de sus primeros estudios, como lo realizó, anunciando que iba á dar cursos privados del primer año de matemáticas. Inauguraron la série de sus discípulos los dos hijos mayores del ilustrísimo señor don José Bertran y Ros, poco despues alcalde primero de Barcelona, y más adelante regente de la audiencia de Canarias; y tal circunstancia influyó no poco para que muy luego contase el novel profesor con una docena de barbados alumnos, cuyos estipendios desahogaron á su familia y le permitieron mirar cara á cara á la fortuna y dar pábulo á su insaciable deseo de saber y de experimentar.

Con tales auspicios, en 1845 se matriculó en primer año de medicina, y al fin del curso ganó por oposicion el premio correspondiente á los ejercicios de

diseccion, y al terminar el segundo curso obtuvo, tambien por oposicion, la plaza pensionada de *segundo ayudante de anatomía*, que conservó hasta el fin de la carrera, ganando entónces el empleo de *primer ayudante*, que correspondia á la categoría de profesor.

Era hábil en el dibujo y muy dado á las bellas letras, que estudiaba con afan en nuestros mejores clásicos, y su agudo ingenio y natural gracejo le permitian ya entónces improvisar fácil y brillantemente, así en prosa como en verso.

Terminó su carrera, y desde luego empezó á verse favorecido por una numerosa clientela, que no le ha abandonado aún, despues de tantos años: al contrario, creció su reputacion de dia en dia, y en 1854, cuando el cólera-morbo se cebaba horriblemente en las clases menesterosas de Barcelona, el jóven Letamendi mereció ser nombrado por el señor don Pascual Madoz, á la sazon gobernador de aquella provincia, para llevar el auxilio médico, en union con el señor Borsa, al pueblo de San Gervasio, donde la terrible epidemia causaba innumerables víctimas—renunciando en favor de los pobres á la gratificacion de cien reales diarios que se le asignaran, y negándose luego á aceptar la cruz de Epidemias, que el señor Madoz le ofrecia, en nombre del gobierno.

Recibió la borla de doctor en 1857, y ganó en seguida por oposicion una cátedra de anatomía, vacante en la universidad barcelonesa, y justo es mencionar aquí que en dicha cátedra el doctor Letamendi, merced á su notable habilidad en el dibujo, ha logrado enseñar la anatomía con notables frutos, sin tener cadáveres de que disponer, por la mala organizacion que tiene en nuestro país este importantísimo servicio.

Con el realce que le dió la cátedra, Letamendi fué extendiendo su clientela y colocándose en primera línea como operador; y además de inventar procedimientos y aparatos que mejoraban de dia en dia la práctica, su terapéutica operatoria se distinguia por no sucumbir en ella ningun paciente de resultas de las operaciones; y esta particularidad demostró que el facultativo no se habia limitado á ser especialista, sino que estaba dispuesto á que se le tuviese por doctor en toda la medicina, y *médico de todo el enfermo*—segun feliz expresion de uno de sus amigos.

Conocióse entónces el fruto de los años de su aparente retraimiento, y se comprendió que todo debia esperarse de quien tan sólidamente se habia preparado.

Otra de las particularidades de este concienzudo facultativo consistia, y consiste, en haber hecho experimento en su propia organizacion de toda la materia médica: caso singular de cuya reproduccion no tenemos noticias, pues sabido es que áun en la docta Alemania se experimenta todavía la accion de los medicamentos en personas mercenarias.

El hábito de vencer dificultades y de sintetizar la percepcion en la práctica constante de las bellas artes, sus profundos estudios filosóficos y sus aventajadas dotes naturales, permiten al doctor Letamendi apoderarse del enfermo *in integrum* desde los primeros momentos de una visita, y dar á su juicio una seguridad tal, que es el pasmo de los que no se paran bastante en el exámen de sus atinados procedimientos.

Individuo nato de la Academia de medicina y cirugía de Barcelona, ganó bien pronto justa fama de orador galano y correcto, y varios artículos que publicó en diferentes periódicos, le abrieron las puertas de la Real Academia de Bellas Letras de la misma capital.

En 1863 llamaron la atencion de las clases científicas y artísticas de Madrid y Barcelona los cuadros anatómicos que puso de manifiesto como resultado de su habilidad pictórica, puesta al servicio de la ciencia, y el efecto que produjeron fué tan grande, que el autor recibió diferentes excitaciones para que remitiese aquellos á la Exposicion de Paris, en 1867, en cuyo universal concurso merecieron entusiastas elogios de los célebres profesores MM. Nelaton y Tardieu.

Nuevamente invadida Barcelona por el cólera-morbo, en el verano de 1865, Letamendi fué nombrado director y jefe del hospital de coléricos establecido en Hostafranchs, cuyos cargos ejerció con tan buena suerte, que, segun consta por partes oficiales, logró salvar el *setenta y cinco por ciento* de las entradas: entónces se acreditó una vez más su carácter hidalgo y generoso, pues renunció tambien en favor de los pobres su sobresueldo de veinte escudos diarios y el haber mensual, íntegro, que le correspondia como catedrático de anatomía, negándose igualmente á aceptar la cruz de Beneficencia, primera clase, que se le habia conferido, en virtud de expediente.

Publicó, con el doctor Casas, el *Veritas* y los *Archivos de la medicina española*, y en 3 de Marzo de 1866, en el acto de presidir la sesion inaugural del Instituto Médico, leyó un bello discurso que fué muy aplaudido.

Otro *Discurso sobre la naturaleza y el orígen del hombre*, que pronunció en el Ateneo catalan en las noches del 13 y 15 de Abril de 1867, y que corre impreso en esmerada edicion, ha merecido tambien sinceros elogios de muchos hombres eminentes en varios ramos de las ciencias morales y políticas.

En 1868, muchos electores independientes de la circunscripcion de Berga presentáronle en candidatura para diputado en las Córtes Constituyentes; y aunque no fué apoyado por el gobierno y sí muy combatido por las oposiciones radicales, obtuvo el no escaso número de 5.000 votos.

Fué elegido presidente del Ateneo catalan en el año 1869, y resumió los debates que en aquella sociedad se celebraron, pronunciando un erudito y bien escrito discurso, que se ha publicado con este título: «*Ensayo teórico-práctico sobre los medios de mejorar la situacion económica de España*, habida razon de los principios de ciencia, los fundamentos del derecho, las condiciones del suelo y el carácter nacional.»

Declarada en Barcelona la fiebre amarilla, á principios del último otoño, y ausente casi toda la numerosa clientela del doctor Letamendi, éste permaneció en la ciudad observando el mal en los casos que su clínica le ofrecia, y dió á luz, en 7 de Octubre, el *Método popular para combatir la fiebre amarilla*, que está en la memoria de todos por lo reciente y por la favorable impresion que su publicacion produjo en toda España.

Anunciadas las oposiciones para proveer una cátedra de anatomía en la facultad de Madrid, determinó el doctor Letamendi presentarse á ellas, sin perjuicio de ver luégo lo que más le conviniese respecto á su traslacion ó á su permanencia en Barcelona; y con tal objeto, y para llenar los requisitos del programa, escribió su *Memoria sobre las fuentes de conocimiento y el método de enseñanza de la anatomía*, obra de la que nos han hecho grandes elogios; pero la alteracion introducida en las condiciones de la oposicion por el decreto de 28 de Enero último, obligó al doctor Letamendi á retirarse del certámen y á dar á conocer los motivos de este paso, publicando en los periódicos de Barcelona la representacion que dirigia al rectorado de la Universidad central para que se le borrase de la lista de opositores y le fuese restituido el manuscrito de la *Memoria* que tenia presentada; y este curioso incidente, del cual se han ocupado extensamente algunos periódicos, ha acrecentado muchísimo la popularidad que Letamendi ya tenia en la culta Barcelona.

Pocos meses hace ha sido nombrado sócio correspondiente de la Academia de Ciencias de la Habana, y hoy se ocupa en dar la última mano á una obra concienzuda que ha escrito y piensa publicar en breve, la cual entraña, segun tenemos entendido, una total reforma en los estudios anatómicos, y ofrece las bases de una verdadera escuela encaminada á que la anatomía preste á la práctica médica toda la inmensa utilidad que debe prestarla.

Bien puede decirse, en conclusion, que hombres tan beneméritos como el doctor don José de Letamendi son la honra de la patria.

LIBROS NUEVOS.

Tratado teórico-práctico de Dibujo con Aplicacion á las Artes y á la Industria, por M. Borrell, profesor de dicha asignatura en el Instituto de San Isidro de Madrid. Sexta parte. Madrid, 1871.

Desde que el aleman Elster publicó su gran tratado sobre *El Arte del Dibujo explicado teórica, práctica, histórica y estéticamente*, no se conocia un trabajo más completo é importante que el anunciado arriba del señor Borrell acerca del arte inventado, como nadie ignora, en la Grecia pagana por la hija de Dibutades, cuando trazó sobre un muro la sombra del amante cruel que la dejaba.

Para encomiar el método y las ventajas que reune él tratado cuyo título encabeza estas líneas, basta decir que todos cuantos inteligentes lo han examinado, declaran inmejorable el trabajo aludido, y semejante juicio queda ejecutoriado con certeza notoria, puesto que la obra del señor Borrell está señalada de texto para la enseñanza de dibujo lineal y de aplicacion, y fué además solemnemente premiada en la última Exposicion universal de Paris y en otras dos posteriores.

La publicacion que nos ocupa es de mucha utilidad para propagar los conocimientos y aprender con perfeccion el dibujo, cuyas aplicaciones tienen tanta importancia, variedad y magnitud, que hacen indispensable la obra referida, porque en alto grado facilita el camino y mejora la enseñanza del ramo de que se trata.

El método que se sigue en este tratado es el simultáneo y progresivo, procediendo de lo simple á lo compuesto. Así se alcanzan las ventajas de que cualquiera pueda aprender los principales trazados que exige el dibujo exacto; delinear y lavar fácilmente toda clase de asunto; dibujar á pulso y por sentimiento lo relativo á ornamentacion de las artes industriales; representar por medio de proyecciones los diseños de construccion, y por último, conocer los principales estilos arquitectónicos y artísticos mútuamente relacionados, con lo cual se llega á apreciar y definir cuantas obras ó producciones se presenten en la esfera del arte.

De la importante publicacion citada se han repartido cinco partes, y tres cuadernos de la sexta, comprendiendo todo esto lo relativo á la geometría, lavados, adornos, proyecciones y arquitectura. Esta última es la que ha proporcionado mayor número de concepciones y de formas artísticas, que, en cierto sentido, impresionan más intensamente nuestro espíritu al revelar el carácter y costumbres de cada pueblo con las obras, edificios y monumentos que reflejan de un modo perpétuo los progresos realizados en diferentes épocas de la historia. Atendiendo á esto, el cuaderno que tenemos á la vista da á conocer por medio de láminas los principales estilos; expone los casos prácticos que ocurren en las artes, y presenta cuantos pormenores, definiciones y datos son útiles para los que tengan que hacer cualquier género de aplicaciones. Al propio tiempo, dicha entrega suministra todo lo necesario respecto á los elementos de construccion, y logra hacerlos comprender con facilidad, definiendo tambien y caracterizando los estilos: primitivo, fenicio, pelásgico, indio, egipcio, persa, griego, etrusco, romano, latino, bizantino y románico.

Las diez láminas de este cuaderno, dibujadas geométricamente por el señor Borrell y grabadas en dulce por los profesores señores Martinez, Navarrete, Alegre y Lemus, están ejecutadas con una exactitud, belleza y perfeccion tan grandes, que igualan los mejores trabajos de esta clase publicados en los países extranjeros más adelantados. Contiene tambien dicho cuaderno, intercalados en el texto, noventa diseños en madera, que representan pormenores y conjuntos, esmeradamente grabados por los artistas señores Severini y Ovejero.

Todos los adelantamientos referentes á la enseñanza del dibujo están contenidos en el tratado que anunciamos, el cual demuestra la laboriosidad, inteligencia y conocimientos en la esfera de que se trata, del autor de una obra declarada muy superior por cuantos inteligentes la han examinado.

HISTORIA NATURAL.—HIPOPÓTAMOS (pág. 295).

Monografías industriales. Motores empleados en la Industria, por don José Alcover, ingeniero. Primera parte. *Máquinas de vapor*, segunda edicion. Madrid, 1871.

Difundir en España el conocer la descripcion completa de los procedimientos de cada industria, de las máquinas y demás aparatos empleados, y de cuantos datos, noticias y observaciones forman el conjunto que asegure el éxito feliz de la fabricacion correspondiente, tiene tanta utilidad é importancia, que no necesita encarecimiento la oportuna idea de publicar manuales prácticos conteniendo tales particulares, y de lo cual es un ejemplo el trabajo cuyo título queda arriba anotado.

Como los motores son elementos indispensables en gran número de industrias, empiezan estas monografías con una que trata de las máquinas de vapor, tan útiles siempre para producir movimiento, y en su consecuencia de un interés constantemente grande y general. El trabajo está escrito para los que no han hecho estudio alguno de la materia, y contiene todo lo necesario para conocer las partes esenciales de dichas máquinas, así como los tipos más frecuentemente empleados, junto con las instrucciones y reglas principales relativas al manejo y entretenimiento de tales motores.

Los diez y siete grabados de esta monografía facilitan mucho el estudio que comprende de las máquinas de vapor, motor tan universal é inmensamente importante, que constituye el distintivo que más caracteriza al presente siglo de grandes descubrimientos y maravillosos progresos.



EL DOCTOR DON JOSÉ DE LETAMENDI (pág. 290.)

Paso del Canal de la Mancha.—Proyecto de un Sistema para hacer la Travesía del Estrecho que separa las Islas Británicas del Continente, sin hacer uso de buques, puentes, túneles, ni otros medios empleados ó propuestos hasta el dia. Por el ingeniero español don Leopoldo Brockmann. Madrid, 1871.

El núm. 9 del año anterior de LA ILUSTRACION contiene en su Revista científica una reseña de los diversos sistemas propuestos para unir á Francia é Inglaterra. Esto mismo es el objeto de la memoria del conde de Brockmann, título dado por el Papa á dicho ingeniero español, por haber construido diversos ferro-carriles en los Estados Pontificios.

El nuevo proyecto se compone de dos partes: una fija y otra móvil. La primera es una via en el fondo del mar y un muelle en cada costa. La segunda un gran aparato montado sobre veintidos pares de fuertes ruedas que encierra, dentro de cámaras impermeables, las máquinas que deben mover dicho aparato, el cual sostiene una plataforma que se eleva sobre el nivel del mar. Este sistema puede compararse á un gran buque de vapor sin quilla, con ruedas en su parte inferior y el lastre necesario para que corran sobre los carriles impulsadas por las hélices correspondientes.

Los viajeros van en los coches sobre la plataforma, sin estar ex-

CUBA.—MODO DE VIAJAR POR EL INTERIOR DE LA ISLA (pág. 295.)

puestos á las molestias de las navegaciones. La Memoria, cuya aparicion anunciamos, contiene extensos cálculos y pormenores, y todo su texto patentiza que el autor posee profundos conocimientos sobre un asunto tan interesante como el referido.

Tratado del Cultivo de los Árboles frutales en España y modo de mejorarlo, por don José de Hidalgo Tablada. Segunda edicion, corregida y aumentada con nuevos datos. Madrid, 1871.

Es muy comun la carencia de conocimientos elementales de fisiologia vegetal en nuestra patria, donde ordinariamente cultivan los árboles sin ninguna nocion de las funciones que desempeñan las raíces, tronco, tallos, y procediendo casi siempre como rutineros, con cuyo sistema resultan á menudo faltos de todo vigor y lozanía dichos organismos, hasta que terminan por perderse. Para combatir semejante ignorancia, el libro que anunciamos principia refiriendo los elementos de que se componen los árboles; la manera segun la cual se nutren, reproducen y dan fruto; explicando todas las acciones de la vida vegetal, y el modo de desarrollarse los órganos que hacen vivir y crecer las plantas.

Con tales nociones, llega el lector de este libro á conocer la teoría del asunto, y puede explicarse, auxiliado por la ciencia, los fenómenos que en la prácticas ocurren y que de otro modo nunca conseguirá interpretar. ¿De qué sirve á un hombre del campo saber por la experiencia que el árbol que se planta en determinadas condiciones, vegeta y fructifica, si desconoce por qué se le caen las hojas unas veces, otras se ponen amarillas, y las más, despues de llevar abundantes flores, no cuaja una, y por consiguiente no da fruta? La teoría es la luz que ilumina y hace ver anticipadamente lo que se trata de conseguir. Cuando aquella falta, sólo queda la esperanza incierta, que desanima, aflige y mata toda la actividad que el progreso exige.

El tratado que nos ocupa contiene además algunas páginas consagradas á explicar la germinacion, la hibridacion y los agentes de la vegetacion, tales como el clima, suelo, riegos, aire, luz, temperatura, etc. Comprende asimismo la descripcion de diez y siete géneros de árboles y trescientos trece entre especies y variedades. Para cada clase se advierte el clima, exposicion y terreno que requiere, su cultivo, abono y medios de multiplicacion, el modo de dirigir cada planta, sus enfermedades, recoleccion del fruto y cuanto se necesita para formar, conservar y hacer producir á los jardines de árboles frutales.

Manual práctico del Ganadero, con relacion al boyal y vacuno, bajo sus tres conceptos de ganado de labor, de cebo y vacas paridas, por don Agustin Casal Suarez. Madrid, 1871.

La ganaderia es un elemento de riqueza importantísimo para la vida material de los pueblos, y segun se advierte en este Manual, en España, país de tan buenas condiciones agricolas, aquella parte de semejante industria no se eleva á la altura que por todos conceptos exige. Para remediar tal atraso, el autor anotado arriba publica datos de la experiencia y algunas observaciones oportunas y útiles, refiriendo lo necesario con objeto de que reciba impulso el ramo pecuario, á fin de que salga del marasmo y abandono en que nuestros ganaderos lo tienen.

Este Manual consta de 113 páginas; pero carece del índice de materias, que es tan conveniente en toda obra de estudio, aunque tenga poca extension.

Revista Farmacéutica de 1868. Suplemento á la Botica para 1869. Farmacotecnia, química, fisiologia, terapéutica, historia natural, toxicologia, higiene, economía industrial, economía doméstica, por don Esteban Sanchez de Ocaña, doctor en medicina y cirugía, profesor clínico de la Facultad de medicina de la Universidad central, ex-individuo del Cuerpo médico-forense de Madrid, etc. Madrid, 1871.

Este trabajo es una recopilacion de cuantos descubrimientos importantes se han verificado en el trascurso del año de 1868, en el vasto campo de las ciencias farmacéutico-médicas. Contiene todas las aplicaciones publicadas por la prensa científica en el ramo de que se trata, y sirve como el medio más sencillo, seguro y económico para estar al corriente del movimiento y progresos de las materias indicadas.

La obra cuya aparicion anunciamos, satisface una verdadera necesidad en esta época en que los descubrimientos se verifican con rapidez vertiginosa, y su estudio interesa en alto grado á todos los profesores, tanto médicos como farmacéuticos, lo mismo que á industriales y agricultores, por las recetas utilísimas que contiene.

Fol. 1

PRIMERA PARTE
DEL INGENIOSO
hidalgo don Quixote de
la Mancha.

Capitulo Primero. Que trata de la condicion, y exercicio del famoso hidalgo don Quixote de la Mancha.



N Vn lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que viuia vn hidalgo de los de lança en astillero, adarga antigua, rozin flaco, y galgo corredor. Vna olla de algo mas vaca que carnero, salpicon las mas noches, duelos y quebrãtos los Sabados, lantejas los Viernes algun palomino de añadidura los Domingos: consumian las tres partes de su hazienda. El resto della concluian, sayo de velarte, calças de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de

A lo

REPRODUCCION FOTO-TIPOGRÁFICA DE LA PÁGINA PRIMERA DE EL QUIJOTE, EDICION PRIMITIVA DE 1605.

Poesía Antigua. Las Geórgicas de Virgilio traducidas en verso castellano. Lima.

Los Médanos. Poema Pentasílabo. Idem.

Más, Ménos, y ni Más ni Ménos. Juguete cómico en un acto y en verso, estrenado en el Teatro Principal de Lima la noche del 19 de Enero de 1871.

Las tres publicaciones cuyos títulos quedan anotados, son originales de Juan Arona, seudónimo del reputado autor peruano don Pedro Paz-Soldan y Unanue.

La version de las Geórgicas está en versos armoniosos escritos con sencillez y naturalidad, y patentiza que el traductor ha hecho un estudio profundo y juicioso del poema del gran Virgilio. En varios idiomas y repetidamente se han traducido las Geórgicas; pero ninguna de todas esas versiones aventaja á la de Arona, pues forma un cuadro acabado con tanto tino y maestría, que empeña la atencion, regala el oido y embelesa la mente.

La breve composicion intitulada los *Médanos*, es una pintura fantástica con motivo de unas manchas circulares que aparecen en las pampas, que el vulgo de buena fé y los poetas por conveniencia literaria creen son huellas que dejan las hadas en sus misteriosas y undosas danzas.

El juguete cómico del mismo autor anotado arriba, está escrito en verso con mucho arte, y enlazados sus varios incidentes de modo que excitan en alto punto el interés y la curiosidad. Tiene fuerza cómica, caractéres graciosamente dibujados, y un calor en la expresion que revelan dotes de primer órden en el poeta Juan de Arona. La fecunda imaginacion de éste puede juzgarse por las numerosas composiciones poéticas que ha publicado, y de las que aquí sólo se anuncian tres de las más recientes.

Ecos del Teide. Poesías de don José Plácido Sanson. Madrid, 1871.

En el prólogo de este libro declara su autor que considera la poesía como un sacerdocio, y que ha profesado admiracion y hasta cierto culto á cuantos han preferido el título de poetas sobre todas las cosas.

No es general tener de esta materia semejante elevado y sublime concepto, si bien nadie niega que entre las bellas artes ninguna hay tan profunda y riquísima como la poética. Las demás producen efectos por representaciones, ya plásticas, ya de colores, pero siempre externas: la música está limitada,—por el estado todavía rudimentario, vago é indeterminado de la naturaleza de los sonidos,—á obrar sólo en la vida confusa y sin formas del sentimiento y de los afectos; mientras que la poesía reune en cierto modo cuantas ventajas contienen todas las bellas artes juntas, y forma su complemento esencial, su corona y elevadísimo punto. Al par que la música, toca la poesía el corazon y el sentimiento; mas no permanece como la primera desvanecida internamente, sino que llega con fuerza incontrastable á crear ideas y conceptos fijos, concretos y permanentes.

Puede, pues, concederse gran importancia á la poesía, sin darle la magnitud trascendental que el autor de los *Ecos del Teide*. Falta ahora ver si éste ha llegado á la gran altura que él mismo señala; mas para semejante exámen se carece en LA ILUSTRACION, que tanta variedad de asuntos trata, del espacio necesario. Por consiguiente, forzoso es que los apuntes sobre libros nuevos se limiten á meros anuncios y á observaciones muy rápidas y concisas.

EMILIO HUELIN.

REPRODUCCION FOTO-TIPOGRÁFICA

DE LA PRIMERA EDICION DE

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA (1).

En estos momentos llama grandemente la atencion de las personas doctas esta curiosa y notable obra, cuya publicacion ha emprendido, en honra de Cervantes y de las letras patrias, el coronel señor Lopez Fabra.

La edicion que anunciamos es tan igual á la pri-

---

(1) Se publica por entregas de 48 páginas, una cada mes, desde el próximo pasado Mayo. Precio en España, 20 rs. la entrega: en Ultramar fijan el precio los agentes, que pueden dirigirse para los pedidos al Director de LA ILUSTRACION.

Los pedidos de la Península pueden dirigirse á la secretaría de la Asociacion, Huertas, 40, Madrid.

mera (dada á luz en 1605), que no seria fácil distinguir una de otra, á no ser por la tersura y belleza del papel, por cierto fabricado en España, en Capellades (Cataluña).

La nobleza, y el cuerpo diplomático particularmente, figuran ya en las listas de suscricion publicadas en un *Boletin* repartido con la primera entrega, y es de creer que no habrá en España ni en el extranjero ninguna corporacion ilustrada que deje de adquirir tan notable edicion del mejor de los libros españoles.

Para que las personas que hayan visto alguno de los dos únicos ejemplares que se conocen de la primitiva edicion del *Quijote* (propiedad el uno de la Biblioteca Nacional, y de la Academia Española el otro) puedan juzgar de la exactitud de la nueva edicion foto-tipográfica, damos en la plana anterior una de las páginas de la misma, aquella en que empieza la inimitable obra del gran ingenio español.

Esta obra la publica el señor Lopez Fabra sin auxilio alguno oficial, y empleando en ella un respetable capital. Para su mayor publicidad se ha formado una *Asociacion propagadora de la primera edicion del Quijote, reproducida por la foto-tipografía*, cuyo presidente es el respetable y eminente escritor don Juan Eugenio Hartzenbusch, y el secretario nuestro colaborador el señor Frontaura.

PARÍS.—LOS HIPOPÓTAMOS DEL JARDIN DE PLANTAS.

Justo es que tributemos un recuerdo á estos dos *animalitos*, cuya *vera efigies* publicamos en la página 292, siquiera porque tambien los desdichados han sido víctimas de las catástrofes que han llovido sobre la Francia, desde el dia 6 de Agosto de 1870, hasta el presente.

En efecto: ellos, como sus vecinos los elefantes Cástor y Polux, perecieron, durante el sitio de París, bajo el filo de los cuchillos de los *bouchers*, un poquito ántes que los hambrientos parisienses se acordasen de las excelencias culinarias que podia ofrecerles en su situacion poco grata, la carne felina y canina.

Abbas-Pachá, gobernador del Cairo, dió órden en cierta ocasion para que fuese cazado en el Nilo un hipopótamo hembra, con destino al Jardin de Plantas de París; pero los cazadores indígenas se equivocaron, y despues de varios meses remitieron al pachá un soberbio hipopótamo... macho.

Era un pobre cachorrillo de pocos dias, cuya madre habia sido muerta por los crueles cazadores, y pesaba aquél—bajo la fé de M. Alejandro Dumas—la miseria de doscientos kilógramos.

Mamaba aún el pobrecito, y M. Delaporte, encargado de su conduccion hasta Marsella y París, le destinó, en calidad de nodrizas, veintisiete vacas y cuarenta cabras—siempre bajo la fé de M. Dumas,—que fueron embarcadas, con el tierno infante, en el vapor *Le Nil*, de las mensajerías imperiales.

Diez y seis dias despues llegaron á Marsella, y luégo á París, en tren especial.

Ya tenia la Francia, como la Inglaterra, un hipopótamo macho; pero nuestros vecinos son insaciables, y tratan de humillar, siempre que pueden, á su *fiel aliada*.

Hé aquí por qué se oia algunas veces entre los curiosos que acudian al Jardin de Plantas:

—¡Un hipopótamo hembra! ¡Un hipopótamo hembra! ¿Para qué sirve un hipopótamo macho?

Cuyas voces debieron de atravesar el Mediterráneo, y llegar á los oidos de Alim-Pachá, sucesor de Abbas-Pachá en el gobierno del Cairo.

Porque Alim ordenó que fuese cazada una hembra en el Nilo blanco, y enviada al Jardin de Plantas.

Y como las órdenes de los pachás del Egipto se cumplen siempre, al cabo de un año y nueve meses M. Delaporte fué comisionado otra vez por el gobierno del emperador Napoleon III para conducir á París, desde Alejandría, un magnífico hipopótamo hembra que habia sido cogido algunos dias ántes en el caudaloso Nilo, segun las órdenes de Alim-Pachá.

Debemos figurarnos que el hipopótamo macho recibió con gruñidos de especial satisfaccion á su digna compañera.

Tal es la historia de los dos *animalitos* que representa el citado grabado.

Hoy ya no existen, ni siquiera quedan vestigios del bello Jardin de Plantas.

—¡Mal rayo para los alemanes!—dirán seguramente los buenos franceses, considerando que la Inglaterra conserva aún en Hyde-Park el excelente hipopótamo macho, que tambien habia regalado á la reina Victoria el galante y dadivoso Abbas-Pachá.

COSTUMBRES CUBANAS.

Aunque silbe la locomotora al través de los feraces campos de Cuba, la hermosa reina de las Antillas, aún se usa en algunas localidades la antigua costumbre de atravesar ciertos parajes de la manera que indica nuestro grabado de la pág. 293.

Y tal modo de viajar, encima de ese animal

de tardo paso, y sin igual cachaza,

como ha dicho cierto poeta, cubano por cierto, aunque no está muy en armonía con los progresos de las artes y la industria, es sin disputa el más sencillo, y sobre todo el más seguro, en varios puntos de la isla.

Los cubanos son idólatras de las antiguas costumbres que sus antepasados les legaron; y no obstante las locomotoras, y las *volantas*, y todos los vehículos que en aquel país están en uso, subsistirá todavía por luengos años la costumbre que expresa tan gráficamente el ya citado dibujo.

PARÍS.—PROFANACION Y SAQUEO DE LA IGLESIA DE SAN FELIPE.

Á medida que el tiempo pasa y la calma se restablece en la desgraciada capital de la vecina Francia, las cartas y periódicos vienen anunciando nuevos detalles que—segun un diario—por la espantosa perversion que revelan, apenas pueden concebirse en una sociedad civilizada.

Hé aquí una escena de la cual hasta hace cuatro dias apenas se tenia noticia:

Cuando la *Commune* expidió la órden para que fuesen despojados los templos de París de los vasos sagrados y alhajas de oro y plata, á fin (decia el decreto) de destinar el metal á la fabricacion de moneda, una chusma desvergonzada é insolente se presentó en la iglesia de San Felipe, una de las más bellas de París, acompañando al delegado de la *Commune* que llevaba la comision de verificar la requisa y la expoliacion.

Pero el registro fué en vano, pues los audaces emisarios apenas encontraron en la sacristía algunas ropas y ornamentos, imágenes, cuadros y muebles, mas no las preciosas alhajas que los miembros de la *Commune* codiciaban.

Exasperada la turba con este chasco, se entregó á los excesos más deplorables, de los cuales dará una idea el grabado de la pág. 284, copia de un cróquis, *del natural, que se nos ha remitido.*

Y hé aquí la verdadera causa de la prision del desgraciado monseñor Darboy, arzobispo de París, acusado ántes calumniosamente de agente bonapartista: los rojos, que esperaban encontrar en la iglesia de San Felipe riquezas sin cuento, dijeron á voz en grito que el ilustre prelado las habia escondido, por negarse á cumplimentar *las órdenes de la Commune;* y los individuos de la banda roja, dando oidos á las malévolas acusaciones de la plebe, decretaron la prision de aquél, á fin de obligarle, por este medio coercitivo, á entregar los vasos sagrados que se suponia estaban ocultos.

El desventurado anciano no debia salir de la cárcel de la Roquette: en ella fué fusilado inhumanamente por los mismos que hacian alarde de preparar para la Francia una era de paz y de ventura.

De este mismo género es la escena que señala el grabado de la pág. 285.

Un digno eclesiástico, cura de una capilla cuyo nombre no recordamos, animado por el fuego de la caridad cristiana, en el momento en que las tropas del ejército leal se disponian á tomar por asalto una barricada que los rojos guardaban, dirígese á éstos con palabras de amor y de bondad, y les exhorta á que depongan las armas, en bien de la patria y de ellos mismos.

Pero los rojos no escuchan aquella voz piadosa: al contrario, creen, ó fingen creer, que el clérigo es un espía, y cometen la crueldad horrible de colocarle sobre la barricada, para que sirviera de blanco á las balas de los versalleses.

Allí murió el infeliz sacerdote, perdonando seguramente, del mismo modo que monseñor Darboy, á sus crueles asesinos.

Las generaciones venideras, al recorrer las páginas de la última insurreccion de París, creerán que el vértigo de la matanza se habia apoderado de los autores de tan inhumanas escenas.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 11, compuesto por la señora doña R. F. de G., de Villanueva y Geltrú.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A toma P, jaque.	1.ª R toma A.—(a) (b).
2.ª C 6 AD.	2.ª R juega.
3.ª R 3 CR.	3.ª R juega.
4.ª D 3 AR, mate.	
(a).	
1.ª	1.ª R 5 R.
2.ª D 5 TR.	2.ª R juega.
3.ª A 4 D.	3.ª R juega.
4.ª D 4 CR, mate.	
(b).	
1.ª	1.ª R 5 AR.
2.ª D 5 D.	2.ª R juega.
3.ª A 3 R.	3.ª R juega.
4.ª D 5 CR, mate.	

PROBLEMA NÚM. 12.

COMPUESTO POR D. MATEO ZAMORA Y D. JAVIER MARQUEZ.

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan y dan mate en cinco jugadas.

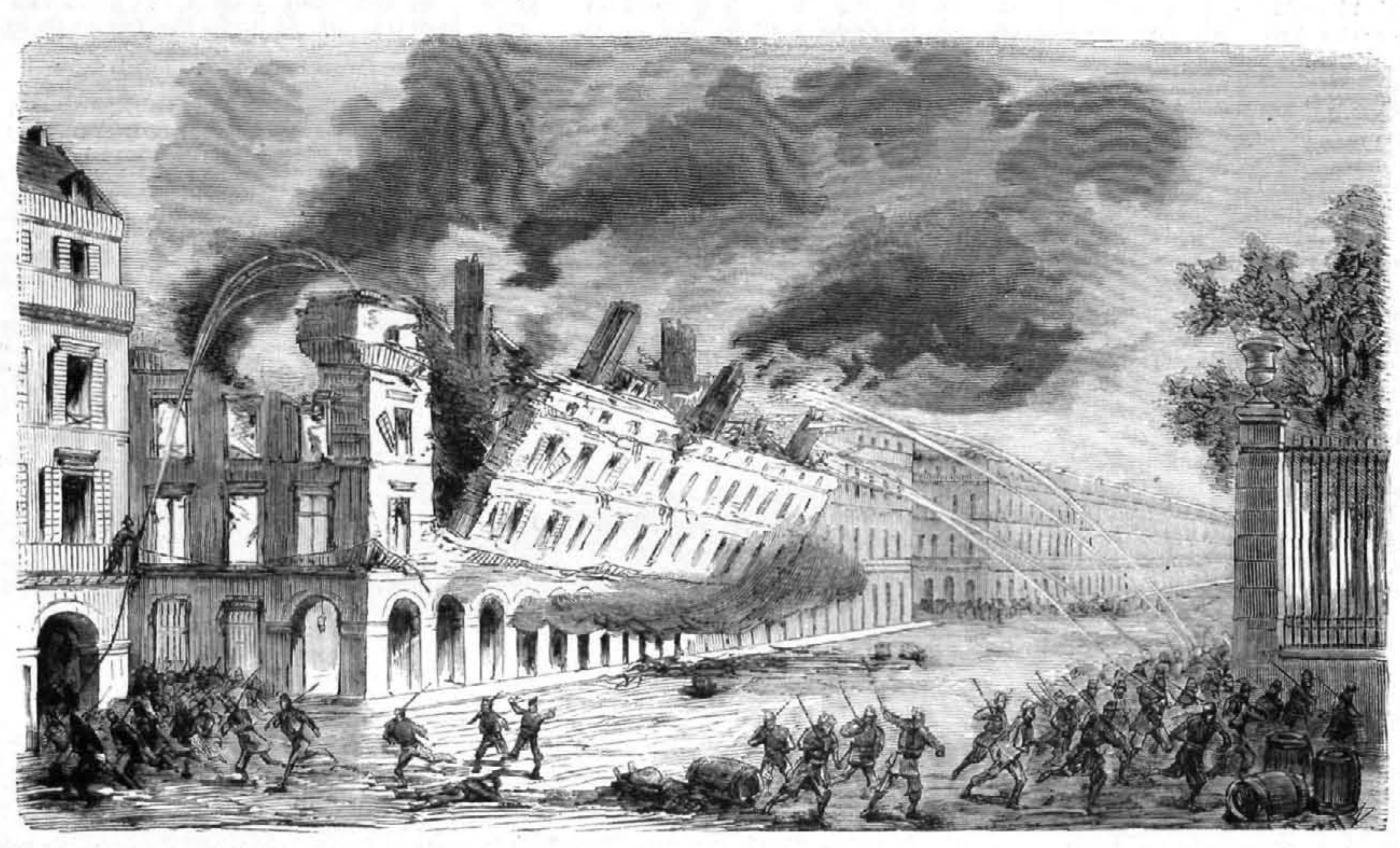
BAÑOS DE CÁRLOS III.

Uno de los establecimientos balnearios de España que merecen fijar en alto grado la atencion de los hombres de ciencia por su orígen, esclarecida historia y provechosos resultados, es el llamado de Cárlos III, en Trillo. Situado á dos kilómetros de la villa de este nombre, en el partido judicial de Cifuentes, provincia de Guadalajara, se halla casi en el centro de España; y esta circunstancia, unida á la más notable de sus abundantes manantiales, muy apreciado por sus admirables condiciones medicinales, han dado siempre á Trillo y continuarán dándole, cada vez en escala más creciente, una importancia justa y merecida.

La situacion topográfica de los establecimientos balnearios de que nos ocupamos, es inmejorable bajo el punto de vista higiénico y recreativo. En una hermosa cañada que se extiende desde el pueblo de Trillo hasta la confluencia de dos montañas, y á la orilla izquierda del Tajo que corre impetuoso amenizando aquella saludable comarca, nacen, abundantes y puros, nueve manantiales, algunos de los cuales, distintos entre sí en sus propiedades y efectos, pueden ser y son aplicados á bien diferentes enfermedades.

Los manantiales llamados del Establecimiento, porque sobre ellos se ha ido edificando en distintas épocas, desde su fundacion por Cárlos III, un magnífico edificio-hospedería que cuenta más de cien espaciosas habitaciones, constituyen un grupo muy notable dividido en siete departamentos designados con los nombres de *Rey*, *Reina*, *Santa Teresa*, *San José*, *Obispo*, *San Rafael* y *Salud*, que comprenden veinticuatro pilas, tres fuentes, duchas, baños de inyeccion é irrigacion, generador de vapor, estufas, etc., etc. Estas aguas son *clorurado-sódicas*, y sirven para el tratamiento de las afecciones reumáticas, artríticas y gotosas, muy particularmente en el reuma erético ó nervioso, en las neuralgias y parálisis dependientes de esta diátesis, ó en las que reconocen un orígen cerebral, medular ó perversion en los diversos órganos del aparato locomotor. Tambien se tratan con éxito en estas fuentes algunos padecimientos gastrálgicos y dispépticos, de orígen reumático ó gotoso.

Otro manantial *clorurado-sódico*, pero *ferruginoso* al mismo tiempo, es el llamado de la Princesa, que

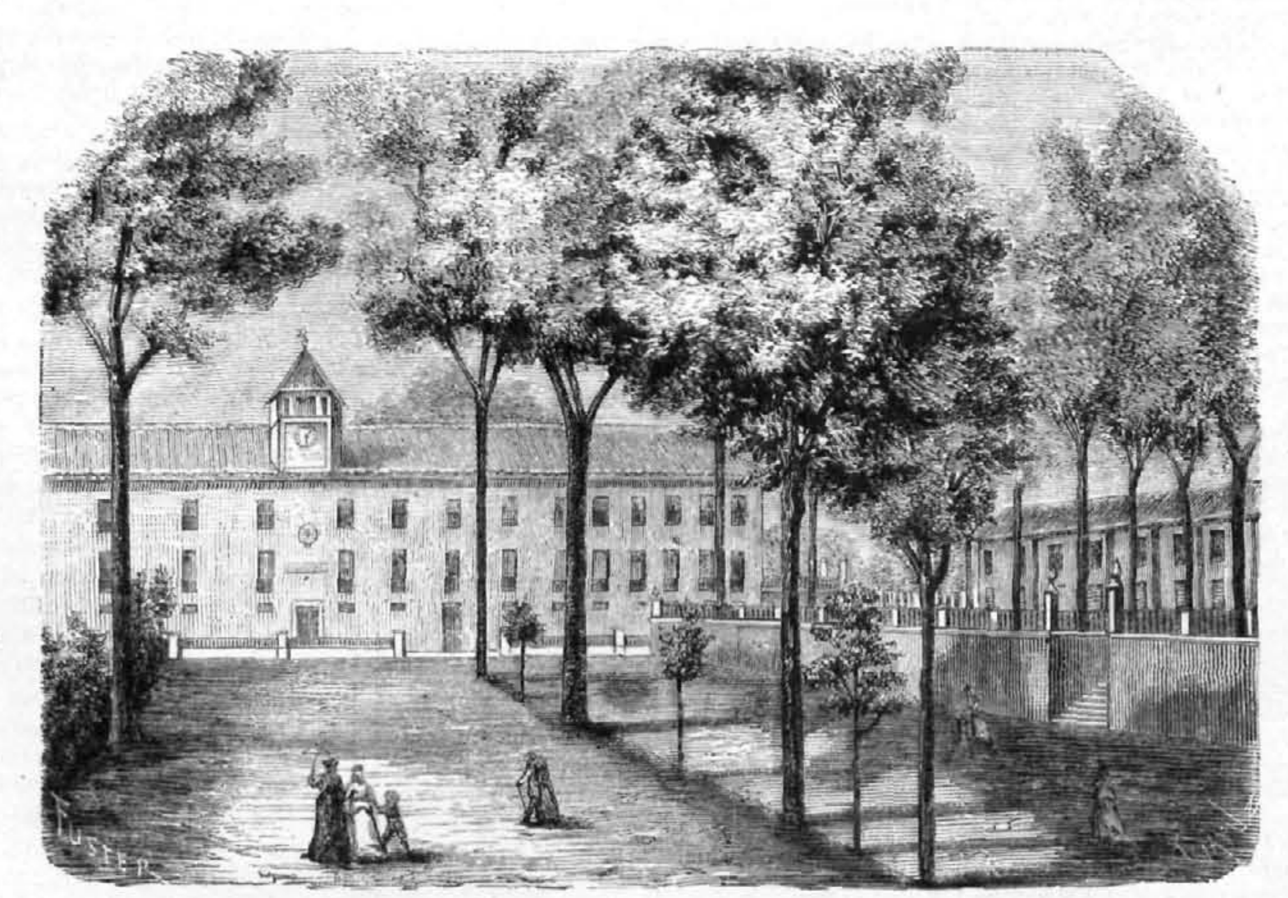


INSURRECCION DE PARÍS.—LA CALLE DE RIVOLI EN LA TARDE DEL 25 DE MAYO: DESPLOME DEL MINISTERIO DE HACIENDA (pág. 283).

constituye un edificio separado al final de la preciosa alameda de Cárlos III, y sus aguas son virtuosísimas en el tratamiento de las *afecciones escrofulosas y raquíticas*, en los tumores blancos, en las enfermedades nerviosas, convulsivas, epilépticas y dolorosas; en el linfatismo y sus consecuencias, sobre todo en las personas débiles y valetudinarias, y en los *niños*. Forman, pues, además de sus especiales indicaciones, una medicacion preparatoria, siempre útil y en ocasiones indispensable, para los baños de mar.

La fuente llamada del Director, y situada al lado de una bonita huerta, procede de un manantial *sulfo-ferruginoso* á 23 grados, cuyas aguas se administran únicamente en bebida para el tratamiento de las *afecciones escrofulosas, raquíticas y herpéticas*, alteraciones en la sangre y otras.

La Condesa se titula otro manantial *clorurado-sódico saturado* á 28 grados que brota en el fondo de una gran pila, cuyas aguas tienen análogas indicaciones á las del manantial de la Princesa, con aplicacion especial á las afecciones de la matriz. *La Condesa* constituye tambien un edificio separado, en el cual se halla montada la *gran ducha ó ducha fuerte*, duchas móviles y fijas, lluvia, irrigacion y otros aparatos modernos para las medicaciones hidro-terápicas en las enfermedades nerviosas y especiales de los *órganos de la locomocion*, las *parálisis*, las *afecciones histéricas, cloróticas y atáxicas*, y otras.



TRILLO.—VISTA EXTERIOR DE LOS BAÑOS DE CÁRLOS III (pág. 295).

A la derecha del edificio de la Condesa empieza un bonito paseo que, siguiendo en sentido encontrado el curso del Tajo, es muy pintoresco, y termina en otro edificio conocido por el nombre de *Piscina*, debajo del cual nace un manantial *sulfurado cálcico arsenical*, que es uno de los que más nombre é importancia dan á los establecimientos balnearios de Trillo. Sus indicaciones se refieren al tratamiento del *herpetismo en sus diferentes manifestaciones*. En este edificio se van á establecer este año salas y gabinetes de inhalacion y pulverizaciones.

El magnífico hospital hidrológico de Cárlos III, donde se recibe á los enfermos pobres, tiene tambien un manantial especial, *sulfatado cálcico*, á 27 grados.

La importancia de la parte científica de estos célebres establecimientos, no nos deja espacio para ocuparnos de las condiciones de la vida, que son muy favorables. Sin embargo, diremos de paso que hay una fonda espaciosa y bien servida, con salon de baile y concierto, salas de juegos y otros recreos, y gabinete de lectura.

En España, donde por mucho tiempo hemos pagado ostentoso tributo al extranjero, hasta en lo referente á baños minerales, bueno es que se vayan conociendo poco á poco las riquezas que en este punto tiene nuestro suelo; y este es el objeto que nos hemos propuesto al publicar hoy estas líneas y el grabado que le acompaña.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM 29.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid...........	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias........	35 »	18	10 »
Portugal..........	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XVIII.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Junio de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero..................	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

REVISTA GENERAL.

Madrid 22 de Junio de 1871.

Nuestros lectores advertirán la importancia, la preferencia que concedemos á las noticias de Francia, dándoles el primer lugar en nuestras crónicas.

Y es porque estamos persuadidos del influjo que los sucesos de aquella infeliz nacion, aunque vencida y desangrada, han de ejercer sobre el resto de la Europa.

No en balde se ha dicho que Francia es el corazon de ésta, para indicar que por su posicion topográfica, por el génio de sus hijos, por el hábito, por la tradicion, estamos acostumbrados—en España más que en ningun otro país—á copiar de allí no sólo las modas, sino las ideas y las instituciones.

Para nosotros no cabe duda en que del giro que tomen las cosas entre nuestros vecinos, dependerá en gran parte la suerte de algunos pueblos más ó ménos próximos de aquél, y que se dejarán sentir en el mundo las consecuencias de la clase de gobierno que allí se establezca definitivamente.

Por desgracia eso está áun muy lejano: M. Thiers continúa en sus vacilaciones, entregado á un ejercicio de balancin que puede ser funesto á los intereses sociales, porque deja germinar principios y esperanzas, cuyos funestos resultados hemos visto muy recientemente.

La resistencia contra los rojos fué terrible mientras duró la lucha; pero diríase que el jefe del Poder ejecutivo se ha asustado de su propio triunfo, al ver que no sabe aprovecharlo.

Además, su debilidad con los hombres del 4 de Setiembre le está *enajenando muchas simpatías: no sólo* conserva en el ministerio á Julio Favre y Julio Simon en dos carteras importantísimas, sino que ha nombrado gobernador del Banco á M. Picard, y ministro en los Estados-Unidos á Julio Ferry, uno de los hombres que más han contribuido—moral si no materialmente—á preparar los horrores de la *Commune*.

La opinion pública, verdadera soberana de la época, se irritó tanto con tales condescendencias, que Picard se ha visto obligado á renunciar tan pingüe destino, y es casi seguro que Ferry tendrá que hacer lo mismo, en presencia del escándalo que ha producido su nombramiento.

* * *



S. M. DON PEDRO II, EMPERADOR DEL BRASIL (pág. 299).

Tres cuestiones absorben casi exclusivamente la atencion en Francia: la fusion de las dos ramas de la casa de Borbon; las elecciones del 2 de Julio, y el empréstito de dos mil millones de francos.

A pesar de cuanto se ha dicho acerca de la primera en la Asamblea y en los diarios; á pesar de las cartas procedentes de altos personajes dadas á luz poco há, sigue reinando la mayor oscuridad en un asunto que puede decirse es la clave de todas las combinaciones políticas.—El conde de Chambord aislado, aunque represente la legitimidad y la herencia, no tendrá nunca por sí sólo la fuerza que unido á sus primos, los príncipes de Orleans, que significan el principio liberal y el derecho revolucionario. En la amalgama,—lógica y posible por la marcha de las cosas,—de intereses que parecen tan antitéticos, está acaso la única solucion que puede asegurar á los franceses un porvenir próspero, seguro y duradero.

No se ha confirmado la noticia de que el príncipe de Joinville y el duque de Aumale hayan renunciado el cargo de diputados, y hay indicios de que no abrigan siquiera semejante propósito.

Joinville, elegido en dos distritos, ha manifestado á la Asamblea por cuál de ellos opta; y el duque de Chartres, hermano del conde de Paris, se presenta candidato por aquel que ha dejado libre su tio.

Miéntras, el partido bonapartista se apresta á combatir con denuedo en la lucha electoral: *sus principales hom-*

bres, M. Rouher, M. Magne, Clement Duvernois, Granier de Cassagnac, han vuelto á Paris, y se presentarán en los comicios con la bandera imperialista levantada y enhiesta. Nuestros lectores saben que otro tanto hará el príncipe Jerónimo Napoleon.

Ahora bien; si todos ellos logran sentarse en la Asamblea, tomarán desde luego una actitud resuelta y decidida. Claro es que no han de pedir la reinstalacion del Imperio; pero exigirán un dia y otro, en términos vehementes y enérgicos, que se consulte al país por medio de un plebiscito, ya que la Cámara cometió el error de no declararse Constituyente.

Minoría exigua, pero no despreciable; temible por su actividad y por la influencia què sus aspiraciones pueden tener en el ejército, quizás dé mucho que hacer al jefe del Poder ejecutivo, que comienza á sentir las consecuencias de sus faltas.

¡Qué distinta seria la situacion si desde luego hubiese adoptado un rumbo fijo; si no hubiera incurrido en dudas y fluctuaciones, que dando vida á esperanzas muertas, han despertado toda clase de ambiciones y producido acaso los dolorosos sucesos del 18 de Marzo al 21 de Mayo en Paris!

* *

El empréstito se emitirá el 26 del corriente, al tipo de 82, en títulos del 5 por 100. Se satisfará el 15 al contado, y el resto en quince mensualidades iguales. *No cabe duda en que su importe se cubrirá sin dificultad*, porque el país es rico y posee recursos suficientes para reponerse en breve plazo de sus pérdidas y sacrificios.

Además, aunque el patriotismo del pueblo francés aparezca muy decaido y mermado, la ocupacion extranjera es un baldon de que desea librarse, y no omitirá esfuerzo para conseguir que aquella termine cuanto ántes. Hasta entónces no recobrará su importancia y su dignidad á los ojos de las potencias europeas.

* *

La actitud de Mac-Mahon continúa siendo tan reservada, tan misteriosa como siempre. Ni una sola vez ha nombrado á la república francesa en sus alocuciones y órdenes; ni una sola vez ha dejado entrever quién merece sus simpatías y sus votos. Nadie ignora que la oficialidad del ejército en su mayoría es bonapartista; ni que al tomar las barricadas en Paris gritaban los soldados: *¡Viva el Emperador!*

Así, tales circunstancias son orígen de recelos para unos y de risueñas esperanzas para otros, habiéndose avivado todos con la suspension de la gran revista militar que M. Thiers y los diputados debian pasar en Longchamps el domingo anterior.

Habíanse hecho grandes preparativos para esta solemnidad, en que figurarian más de 100.000 soldados; estaba señalada la hora; distribuidas las papeletas de convite; dispuesta la tribuna desde donde los legisladores verian el desfile, cuando se dió contraórden, y todo quedó suspendido... con pretexto del mal tiempo.

Los periódicos no lo dicen; pero las correspondencias aseguran que se temia una manifestacion imperialista, bien en la respuesta que Mac-Mahon debia dar al discurso de Thiers, bien en los gritos de las tropas.

Más creible es lo segundo que lo primero, porque el ilustre duque de Magenta ha sido constantemente modelo del general y obediente subordinado, que segun decia en un célebre y elocuente discurso Martinez de la Rosa, «vuelve la cara al enemigo y la espalda á las discordias civiles.»

* *

Del breve é imparcial relato que acabamos de hacer, resulta comprobada la exactitud de las palabras con que encabezamos nuestra última Revista.—¡Nada, pues, definitivo aún en Francia: ni un rayo de luz en el presente; ni un rayo de luz en el porvenir!

Dejemos al tiempo la resolucion de los medrosos problemas *planteados*; *dejemos al dedo de Dios* señalar el camino que han de seguir los pueblos y los individuos en este agitado y turbulento siglo XIX, cuyos últimos años no prometen ser más tranquilos que los primeros.

* *

Todavía no podemos dar á los lectores la prometida descripcion de las fiestas celebradas en Berlin los dias 16, 17 y 18 del actual.—Ni siquiera el telégrafo nos ha comunicado hasta el momento en que escribimos la menor noticia acerca de ellas. Sólo conocemos el programa, que es verdaderamente magnífico y deslumbrador.

La entrada solemne de las tropas en la capital del Imperio aleman habrá tenido efecto el 16, estando representados todos los cuerpos del ejército en aquel acto por diputaciones de cada uno de ellos, con la condicion indispensable de que los oficiales y soldados que las formasen habian de hallarse condecorados con la cruz de Hierro.

Los preparativos hechos por las autoridades y sociedades de Berlin para el recibimiento, eran lujosos y espléndidos. Inmediatamente despues de la entrada de las tropas, se inauguraria con gran pompa el monumento elevado en memoria del padre del emperador Guillermo.

El 17 habrá habido en palacio un banquete, al cual asistirian los príncipes alemanes y extranjeros, y los principales generales; el 18 debia haber en todas las iglesias solemnes funciones en accion de gracias por el triunfo conseguido; siendo innumerables los regocijos públicos dispuestos por la corporacion municipal, entre los cuales figura una comida á 2.000 soldados en el jardin del teatro de la Victoria. Acerca de las iluminaciones de las tres noches, sólo diremos que prometian ser cosa nunca vista.

Todos estos motivos habian atraido á Berlin una concurrencia inmensa de forasteros, que algunos hacen subir á 200 ó 300.000, procedentes de los diversos países de Europa, y hasta de América y Asia.

Así los precios de los alimentos y de los hóteles eran fabulosos.—Un cuarto con una sola cama costaba de 20 á 50 thalers por dia (cada thalers vale 15 reales de nuestra moneda); un sitio en las tribunas erigidas para ver la entrada de las tropas, de 5 á 12 thalers; en fin,—¡asómbrense los lectores!—por el alquiler de un balcon ó de una ventana en la calle Unter den Linden, se exigian de 200 á 300 thalers, ó lo que es igual, de 3.000 á 4.500 rs.

Dejemos á la Prusia entregada á la embriaguez del triunfo; dejémosla celebrar dignamente sus portentosas victorias, y digamos lo que ha sucedido en España durante los diez últimos dias.

* *

Por desgracia nada grato, nada consolador podemos oponer al cuadro de júbilo y bienandanza que hemos intentado bosquejar.

No han escaseado entre nosotros los acontecimientos en el término de una semana; pero no ha habido ninguno satisfactorio.

Los fastos parlamentarios no señalan una sesion más borrascosa que la celebrada por el Congreso de diputados el viernes 16 de Junio.—Con motivo de una proposicion religioso-política del señor Nocedal (don Ramon), hubo uno de los más deplorables escándalos que ha presenciado Cámara alguna. En nada estuvo que la representacion nacional ofreciera repugnantes escenas de pugilato, y quizás á la energía y al espíritu conciliador del presidente del Consejo de ministros se debió que no ocurriesen.

Por fin, merced á la intervencion eficaz del duque de la Torre y de otras personas, se calmó un tanto el ardor y la irritacion de los ánimos; y en la sesion secreta celebrada algo más tarde, mediaron explicaciones decorosas entre el conde de Canga-Argüelles y el señor Nuñez de Arce, principales actores en tan triste incidente; quedando terminada por el momento la cuestion.

Y decimos «por el momento,» porque sus consecuencias debian dejarse sentir dos dias despues.

El domingo era el 25.º aniversario del advenimiento al solio Pontificio de nuestro Santo Padre Pio IX, y con semejante causa, la poblacion de Madrid, eminentemente católica, adornó en su gran mayoría los balcones con colgaduras, y los iluminó por la noche. En algunas casas se puso bajo dosel el retrato de Su Santidad; en otras se colocaron trasparentes con alegorías é inscripciones alusivas; los templos, donde se habian efectuado magníficas funciones, engalanaron tambien sus fachadas; en fin, la sociedad *La Juventud Católica* alumbró algunos sitios públicos con la luz eléctrica.

Temores de que pudiera alterarse la tranquilidad hicieron que se suspendiese la procesion que por la tarde debió salir de la iglesia de San Isidro; y que no eran infundados aquellos lo demostraron los dolorosos sucesos de la noche.

Tan pronto como se pusieron las luminarias, comenzaron á recorrer las calles turbas ménos numerosas que abyectas, las cuales con el auxilio de piedras, ladrillos y garrotes, se dedicaron, en medio de salvajes gritos, á romper cristales y faroles; á destruir los adornos de las casas, no respetando siquiera la imágen del venerable Pio IX, que en algunas partes sufrió golpes y lesiones.

Al mismo tiempo se verificaba en palacio un concierto instrumental, dirigido por Monasterio; y sea porque se encontraran allí los ministros y las autoridades, sea por debilidad de las últimas, el desórden se posesionó de nuestra capital por espacio de cuatro ó cinco mortales horas.

Los alborotadores lograron plenamente su objeto: la iluminacion, que era casi general en todos los barrios, desapareció, merced á los ataques de las turbas, ó á la precaucion de los vecinos, que se apresuraron á quitarla; y á las doce y media de la noche sólo quedaban los vergonzosos trofeos de aquella victoria de la barbarie, simbolizados en innumerables cristales rotos, en lienzos destrozados, y en bombas hechas añicos.—Sólo en el palacio de Medinaceli hubo 17 de los primeros, y nueve de las últimas.

* *

Como era de esperar, al dia siguiente el sentimiento unánime de reprobacion se tradujo en las Cámaras en discusiones violentas y acaloradas.—El ministerio exigió al gobernador de Madrid Rojo Arias que presentase su dimision, y éste intentó justificarse hostilizando al gobierno; presentáronse en el Senado y en el Congreso diversas proposiciones condenando los excesos de la víspera; y en ambos Cuerpos se aprobaron las procedentes de individuos de la mayoría, que si bien estigmatizaban los brutales atentados del domingo, salvaban la personalidad de los ministros.

Sin embargo, la crísis que há dias se anunciaba para despues de terminada la discusion del mensaje, surgió entónces inevitable, ineludible; y complicábase con la dimision del señor Moret, que la habia formulado ántes, á consecuencia de no haber obtenido sus proyectos financieros el *exequatur* de la Comision general de Presupuestos.

No era posible, pues, seguir así mucho tiempo: el presidente de la Cámara, el de la comision de mensaje, se dirigieron á los autores de varias importantes enmiendas á aquél, solicitando que las retirasen, para salir pronto de situacion tan anómala; y habiendo accedido todos á ello, podrá saber Amadeo I unos cuantos dias más pronto lo que responde el Congreso de diputados á su discurso del 3 de Abril anterior.

* *

Ese mismo domingo 18, tan fecundo en sucesos, fué conducido á la última morada el cadáver de un escritor distinguido, de un poeta notable, y sobre todo de un hombre honrado, á quien nunca sonrió la fortuna.

Aludo á Cárlos Rubio, el antiguo redactor de *La Iberia*, que ha muerto como habia vivido, en la más espantosa pobreza.

La revolucion de Setiembre, en lugar de mejorar su suerte, no hizo más que empeorarla; al volver de su larga emigracion en el extranjero, no halló *aquí el premio que debia esperar de sus afanes* y de sus servicios. A un tiempo el cuerpo y el espíritu decayeron y enfermaron, y al cabo de dos años de lenta agonía, el uno ha descendido á la tierra, y el otro se ha remontado al cielo.

El que estas líneas traza conoció íntimamente á Cárlos Rubio, y sabe cuánto valian su generoso corazon y su clarísimo entendimiento. Muchas veces en sus horas de amargura y de desolacion, habia intentado reanimarle y consolarle.

¡Ay! ¡Vana esperanza! ¡Vana empresa!—¡Aquella organizacion, un dia tan ardiente y apasionada, carecia ya de fé! ¡Á los treinta y ocho años, por efecto de numerosas é inmerecidas desgracias, el desencanto se habia apoderado del que en su primera juventud fué tan animoso y tan valiente!

Las enfermedades y la miseria destruian el cuerpo, mientras los desengaños y los disgustos trabajaban la inteligencia.

Pero Cárlos Rubio demostró hasta el fin sus nobilísimos y elevados sentimientos:—casi moribundo ya, se hizo llevar á la triste y modesta casa de la calle de la Verónica, donde exhaló el último suspiro su madre idolatrada, donde muchos años ántes habia muerto tambien su padre; y allí se ha extinguido aquella vida que prometia *tantos dias de gloria á su patria*, y que ha terminado prematuramente al cesar el soplo divino del entusiasmo que la fortalecia y que la confortaba!

Verdadera antítesis de la suya era la existencia de la marquesa de Povar; y al mismo tiempo las ha cortado con impía mano la parca. Á la una todo le sonreia; á la otra no habia nada que le sonriese. Rica y opulenta ella, pobre y desvalido él, los dos merecian una suerte ménos despiadada.

Sus padres, su esposo, sus hermanas, la sociedad, lloran á la bella y jóven marquesa:—su fiel compañera, las letras y los espíritus rectos, llorarán tambien al hombre justo y leal que jamás manchó la pureza de su conciencia con una ingratitud, que jamás deshonró su nombre con una apostasía!

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

LOS EMPERADORES DEL BRASIL.

En la madrugada del 13 de Junio llegaron á Lisboa, á bordo del vapor *Douro*, el emperador del Brasil y su augusta esposa.

Pedro Alcántara Juan Cárlos Leopoldo, cuyo retrato aparece en la primera página de este número, es el segundo emperador constitucional de aquella rica nacion, y su pueblo le ha concedido el honroso título de *defensor perpétuo* del Brasil.

Nació el 2 de Diciembre de 1825, y subió al trono por la abdicacion del inmortal don Pedro IV, el primer soldado del ejército libertador de Portugal, en la guerra de sucesion.

En 3 de Mayo de 1843 contrajo matrimonio, en virtud de poderes, con la princesa doña Teresa Cristina María, hija del ex-rey don Francisco I, y realizóse el consorcio en 4 de Setiembre del mismo año: la emperatriz nació el 14 de Marzo de 1822.

SS. MM. los reyes de Portugal, el rey viudo don Fernando y el infante don Augusto, fueron inmediatamente á saludar á sus ilustres parientes, y les invitaron á pasar á bordo de la corbeta real *Estephania*, preparada convenientemente para los dias de la cuarentena que deben sufrir los augustos viajeros; pero éstos manifestaron deseos de no separarse de sus compañeros de viaje, y permanecieron á bordo del *Douro*.

Tampoco han aceptado ninguna de las deferencias que se deben á sus imperiales personas, y prefirieron hospedarse, como si fuesen viajeros particulares, en los salones del lazareto, hasta que puedan ir al palacio de Belen, destinado para su alojamiento mientras permanezcan en Lisboa.

Acompáñanlos diferentes personajes de la corte brasileña: los consejeros de Estado Nicolás Antonio Nogueira Valle Cámara, el baron del Buen-Retiro y el baron de Ituana y su hija, y varias señoras camaristas.

Se proponen hacer un viaje de recreo por las naciones del Norte de Europa, y á la vuelta permanecer en Portugal durante mes y medio.

Es de suponer que llegarán á Madrid ántes que reciban este número nuestros suscritores.

EL CAMPAMENTO DE SATORY.

No léjos de Versalles se encuentra este famoso campo atrincherado, célebre en la historia napoleónica, porque en él se hicieron los primeros ensayos de todas esas armas diabólicas inventadas en estos últimos años, desde el fusil *chassepot*, que hacia *maravillas* en Mentana, segun M. de Failly, hasta las famosas ametralladoras de 1870, que *despachaban* en tres minutos (decian algunos periódicos bonapartistas) regimientos enteros de caballería.

Semejante al antiguo y ya desierto, y áun incendiado, campamento de Chalons, el de Satory era permanente, y por él debian pasar todas las tropas de la Francia, en tiempos del imperio, relevándose alternativamente.

Así resultaba que Napoleon III, aparte de la numerosa guarnicion de París, tenia reunidos en un arrabal de la gran ciudad algunos miles de sus mejores soldados, para acudir con presteza á sofocar cualquier intentona revolucionaria, ya fuera ésta promovida por los tumultosos habitantes de los barrios de Belleville y la Villete, ya por los obreros del Creuzot, declarados en *grève*.

Despues de Sedan, el campamento de Satory desapareció; mejor dicho, desaparecieron del campamento las tropas francesas.

Pero el cuartel general del emperador Guillermo, trasladado al castillo de Ferrières, y luégo á Versalles, dictó una órden para que los soldados de la Guardia Real de Prusia lo ocupasen, y en él se estableciesen hasta nuevo aviso.

Hecha la paz, Versalles fué ocupado por los batallones del general Vinoy, y al campamento de Satory llegaron en breves dias las tropas que se estaban reuniendo para atacar á los insurgentes de París.

Hoy es un depósito de prisioneros comunistas, los cuales permanecen encerrados dentro de un ancho círculo de cañones y ametralladoras: ha habido tentativas de evasion; pero se han reprimido con rigor, y áun existen allí algunos miles de prisioneros, que esperan las sentencias de los consejos de guerra.

Un corresponsal de Versalles, que visitó el campamento de Satory en la tarde del 27 de Mayo, nos escribe:

«La lluvia caia á torrentes, y un relampago iluminaba cada cinco minutos el espacio. Allí están, apiñados cual carneros en redil estrecho, con el lodo hasta el tobillo, 12.000 prisioneros de ambos sexos y de todas edades, revueltos en compacta masa, tan compacta que apenas pueden sentarse sobre el suelo cenagoso.

»Un círculo de ametralladoras se ha colocado al rededor de aquellos infelices, círculo infernal que ya por dos veces, ante otras intentonas de motin, ha hecho fuego sobre los presos, causando múltiples víctimas...»

Tal era ayer, y tal es hoy, el campamento de Satory—representando fielmente en el grabado de la página 300.

Es de suponer que mañana, cuando la Francia se constituya, el campamento de Satory será nuevamente lo que ha sido en tiempos del imperio: un campo de instruccion para las tropas bisoñas, y un centinela avanzado de París.

SANTIAGO DE CUBA.

En el número XIII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA hemos publicado un pequeño grabado que representaba la entrada del puerto de Santiago de Cuba.

Hoy ofrecemos á nuestros suscritores, en las páginas 304 y 305, una vista general (tomada desde el mar) de la misma ciudad, una de las más bellas y ricas de la hermosa Antilla española.

Fundada la ciudad de Santiago de Cuba por el famoso Diego Velazquez, en 1514, fué la capital de la isla hasta el año 1589, y hoy es la cabeza del departamento oriental, sede de un arzobispo, y bella poblacion de alineadas calles, con buena catedral, y excelentes iglesias, conventos, hospitales y otros edificios y monumentos públicos.

Mas para no incurrir en repeticiones, remitimos al lector á los apuntes geográficos que acompañan al primer grabado; pero diremos una vez mas, que Santiago de Cuba ha merecido bien de la patria en estos últimos años; porque sus hijos, los bravos voluntarios de aquella localidad, han sido los primeros en combatir valientemente por la integridad de España contra los ilusos y criminales cubanos que levantaron en Yara el pendon separatista.

Santiago de Cuba, reclinada en una verde colina y bañándose en las espumosas aguas del mar de las Antillas, es comparada por un poeta mejicano á una hermosa odalisca

por cuya mente divagan
sueños de placer y amor.

SUCESOS DE PARÍS.

Aún el recuerdo de aquellos acontecimientos tiene el privilegio de llamar en alto grado la atencion pública.

Porque en verdad, acontecimientos parecidos no los ha presenciado jamás el mundo, ni con ellos puede compararse la destruccion de Roma por Alarico, ni siquiera los desastres que acompañan á la audaz irrupcion de los bárbaros que acaudillaba el feroz Atila.

Nuestros lectores habrán observado que ponemos todo nuestro empeño en reproducir aquellos en las páginas de LA ILUSTRACION, por medio del lápiz y del buril de nuestros primeros artistas, y todavía en el presente número nos ocupamos de los sucesos infaustos ocurridos en la capital de Francia.

Los que dieron órden de cerrar al culto casi todos los templos católicos de París, desde Notre-Dame hasta San Felipe, no titubeaban en tenerlos abiertos para convertirlos en clubs demagógicos.

Los insurrectos nacionales de Belleville y la Villete, se reunian á veces en algunas iglesias enclavadas en los barrios citados, y desde el púlpito donde el sacerdote católico predicara palabras de caridad y mansedumbre, quizá se lanzaron en más de una ocasion verdaderas proclamas incendiarias, excitaciones acaloradas á la insurreccion y á la matanza.

Hé ahí la escena, repetida muchas veces en la capital de Francia, durante el breve periodo de la *Commune*, que señala nuestro grabado de la pág. 305. En la iglesia de San Severino se han reunido los insurrectos, y escuchan las exaltadas predicaciones que les dirige un guardia nacional, encaramado sobre el púlpito. En la columna de enfrente se distingue una imágen de la Vírgen con el niño Jesús, vestida aquella de cantinera y cubierta la cabeza de éste con una gorra de cuartel.

Estas y otras excitaciones dieron por resultado los inauditos sucesos que todos conocemos,—los cuales sólo se explican, dice un famoso médico alienista de París, admitiendo que el vértigo y la demencia se habian apoderado de los cerebros, debilitados ya á consecuencia de los sufrimientos padecidos durante los cinco meses del sitio.

Ni áun admitiendo esta hipótesis tienen disculpa algunos hechos acaecidos en la capital de la Francia.

Era á mediados de Abril, esto es, cuando estaba áun muy dudoso, lejano por lo ménos, el triunfo de las tropas de Versalles, y áun á riesgo de ser acusados de pesimistas, creimos bien pronto que corria gran peligro la vida del infortunado arzobispo de París, al leer en *La Montagne*, periódico rojo, las siguientes líneas—que no sin repugnancia intertamos en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA:

«¡Ojo por ojo!... Es preciso que nos acordemos de Galileo y de Juan de Huss, del frasco de los Médicis y del puñal de Lucrecia Borgia...

»¡Ojo por ojo!... Nos los arrancásteis por miles en la noche de San Bartolomé, y hace un siglo que nos teneis ciegos!...»

Y á continuacion de este osado reto, añadia el delirante periódico de la *Commune*:

«¡Nuestras balas no se aplastarán sobre los escapularios: ni una voz se levantará para maldecirnos el dia en que se fusile al arzobispo Darboy!

»Preso está para que nos sirva de rehenes, y servirá si Blanqui no nos es devuelto: la *Commune* lo ha ofrecido, y si vacilase, el pueblo mantendrá el juramento que ella ha hecho.»

Despues de leer estas sangrientas frases, escritas en el período de calma (si así puede decirse) de la insurreccion comunista, ¿quién no habia de temblar por la vida del anciano prelado de París?

Monseñor Jorge Darboy fué preso, como es sabido, en uno de los primeros dias de Abril, y encerrado en la Conserjería: luégo se le trasladó á la cárcel de Mazas, y por último á la Roquette,—la última morada de los asesinos, de Troppman.

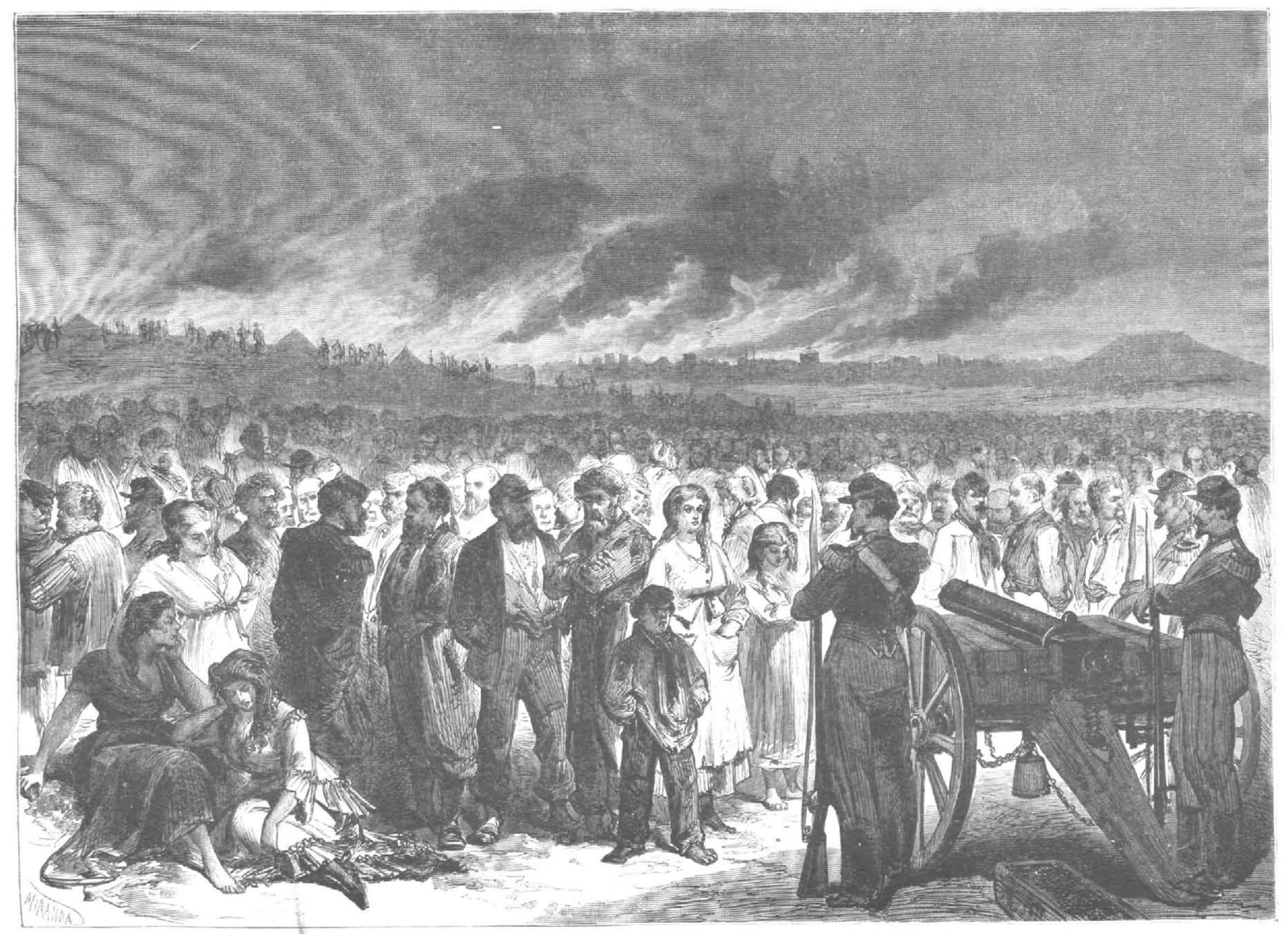
Si hemos de creer lo que dice un periódico parisiense, no sólo el arzobispo, sino todos los sesenta eclesiásticos que estaban en la Conserjería, eran tratados del modo más indigno. Por todo alimento, se les daba una racion de pan negro por la mañana; á las nueve, una *cosa* llamada sopa; y á las tres de la tarde, una racion de arroz y una pequeña cantidad de carne.

Prohibíaseles absolutamente el uso del patio, áun cuando habian pedido respirar en él el aire libre, y negabáseles que se comunicasen entre sí, aunque fuese por algunos minutos.

A monseñor Darboy, que pidió autorizacion para decir misa en la capilla de la cárcel, se le contestó con la negativa más terminante, y no fué mejor atendida su solicitud de asistir á la que celebrase el capellan del establecimiento.

Desde que fueron trasladados á la Roquette, estaban persuadidos los infelices prisioneros de que su hora suprema se acercaba.

Bien conocidos son del público los detalles del cruento sacrificio, y no hay para qué repetirlos ahora nuevamente.



VERSALLES.—PRISIONEROS COMUNISTAS CUSTODIADOS EN EL CAMPAMENTO DE SATORY (pág. 299).

Monseñor Darboy murió con notable entereza, bendiciendo á los desdichados guardias nacionales que iban á darle muerte, y perdonando á aquellos que lo habian decretado.

En esta página hallarán nuestros lectores dos grabados relativos á este cruel episodio de la insurreccion comunista: el uno presenta al desgraciado arzobispo en la prision, y conmemora el otro el acto inhumano del fusilamiento.

Mientras tanto Paris ardia. Las tropas de Versalles tomaban una á una las barricadas, las plazas, las calles, las fortificaciones construidas en Montmartre, en la plaza de Vendôme, en el cementerio del Padre Lachaise, y los insurrectos se batian hasta la desesperacion en los últimos atrincheramientos, pretendiendo quizás imitar el estoicismo de los antiguos espartanos delante de la muerte.



INSURRECCION DE PARIS.—MONSEÑOR DARBOY EN LA ROQUETTE (pág. 299).

La lámina que publicamos en la pág. 308 (cróquis tomado por un corresponsal sobre el teatro de la lucha), indica uno de esos actos de desesperacion y demencia, llevados á cabo por los insurgentes en las últimas horas del terrible combate sostenido en la calle de San Martin contra las tropas de Versalles.

—¡Á la muerte!—parecen decir esos hombres audaces y obcecados que se lanzan á la pelea con decision extraordinaria. Los resultados de esta lucha suprema, mantenida por espacio de tres dias sobre montones de cadáveres y escombros calcinados, han sido favorables para la causa del órden; pero el triunfo no se ha conseguido sin tristísimos y cruentos sacrificios.

Los prisioneros rojos cogidos con las armas en la mano eran conducidos á los cuarteles del ejército, donde se hallaban instalados consejos de guerra que juzgaban verbalmente, y muchos de aquellos desgraciados, víctimas acaso de la seduccion ó de la ignorancia, pagaban con la vida los excesos cometidos por la despiadada insurreccion comunista.

Nuestro grabado de la página 304 representa un acto de esta clase, realizado en el patio del cuartel de Lobau, en las personas de varios insurrectos cogidos con las armas en la mano.

Lo cierto es, en conclusion, que Paris ardiendo, Paris enrojecido con la sangre de vencedores y vencidos, Paris cubierto de humeantes cenizas, es una dolorosa pero al mismo tiempo grande enseñanza: enseñanza que dice á grandes y pequeños, á sabios é ignorantes, á ricos y pobres, que no se puede sembrar vientos sin recoger larga cosecha de tempestades, y que estas tempestades—dice un escritor distinguido—lo mismo derrumban el palacio que la cabaña; los rayos lo mismo hieren al rey que al mendigo.

INSURRECCION DE PARIS.—FUSILAMIENTO DEL ARZOBISPO Y COMPAÑEROS DE PRISION (pág. 299).

COLOQUIOS DE ACTUALIDAD.

INTERLOCUTORES: CARLOS, LUIS.

Estos coloquios pasan en las alamedas del Buen Retiro de Madrid.

COLOQUIO I.

CARLOS. Buenos dias y feliz encuentro, amigo Luis.

LUIS. Dichosos los ojos que te ven, amigo Cárlos.

CARLOS. ¿Qué haces por aquí? En estas frondosas alamedas, y en tan deliciosa mañana, ¿versificas, acaricias dulces ilusiones?...

LUIS. Nada de eso: yo vivo en el mundo de la realidad. Quédense los sueños y las quimeras para los optimistas y místicos como tú. Yo, verdadero hijo del siglo XIX, estoy por lo práctico y lo positivo.

CARLOS. Pues para mí entendimiento no hay objetos más reales y positivos que los sentimientos del corazon que afectan á nuestra vida presente, que las creencias y las esperanzas que afectan á nuestro porvenir.

LUIS. Nada de eso entra en mis presentes estudios, que son puramente racionales.

CARLOS. Luego eres libre pensador; luego consideras á la razon humana como independiente de la razon divina, manifestada al hombre por la revelacion; luego no eres católico, porque la doctrina católica nos ordena: *captivare intellectum in obsequium fidei.*

LUIS. Yo me precio de católico; pero no soy intolerante como tú. Yo no quiero que se relacionen necesariamente la ciencia y la fé, la política y la teología: cada cual tiene su esfera distinta en que girar, y cada cual responde á diversas necesidades de nuestra naturaleza.

CARLOS. En cuanto á la política, te diré con un autor de tu escuela: «Es cosa que admira el ver de »qué manera en todas nuestras cuestiones políticas »tropezamos siempre con la teología (1).»—En cuanto á las ciencias humanas, cuando no se apoyan en la teología, reina de todas, marchan cojeando y tropiezan á cada paso: por eso decia Ciceron que los filósofos han caido en todo linaje de errores. Todo lo que enseña la teología católica como fundado en la revelacion, es cierto é incuestionable. Por el contrario, cualquiera opinion científica, aunque crea fundarse en la razon y parezca demostrada, es errónea y falsa si se opusiere á una verdad teológica, que como revelada y divina, cerrará el camino á toda ulterior investigacion.

LUIS. El criterio científico y filosófico, al investigar las verdades del órden natural, hace abstraccion completa del órden sobrenatural, y satisfecho con el método racional, no penetra en las profundidades de la teología.

CARLOS. Esa abstraccion, que considera á la criatura sin dependencia de su Criador y á la razon humana independiente de la razon divina, es un absurdo filosófico, como lo seria el considerar las acciones del hombre, sér dotado de un alma racional, con relacion exclusiva á la materia y al organismo de su cuerpo.

LUIS. Tu criterio teológico y místico encadena la razon y empequeñece la inteligencia.

CARLOS. Pues tal ha sido el criterio de San Agustin, de San Isidoro, de Santo Tomás, de Suarez, de Balmes, de las águilas que más alto se han remontado en las esferas de la inteligencia y del saber. Y á este propósito, permíteme que lamente lo que va de los sabios de ogaño á los sabios de antaño. Cuando comparo, por ejemplo, la profunda fé y fervor religioso de un ingenio como Miguel de Cervantes con la incredulidad de tanto pedante moderno que atruena cada dia nuestros oidos con añejos errores vestidos á la moda corriente, no puedo ménos de afligirme por tanta decadencia y degeneracion.

LUIS. Terrible estás contra la civilizacion moderna. Tú ignoras que segun la escuela racionalista más avanzada, hasta el error tiene sus derechos.

CARLOS. ¡*Risum teneatis!* Permíteme que me ria... Porque si Marco Tulio Ciceron, filósofo gentil, se levantase del sepulcro en que yace há diez y nueve siglos, y oyese esa máxima, no sé qué idea formaria del actual progreso científico y filosófico que vosotros tanto decantais. Aquel clarísimo ingenio, aunque nacido en el paganismo, no era ni libre pensador, ni libre cultista, ni siquiera ateo en política: Ciceron, asómbrate de oirlo, era intolerante con el error, y muy parecido á esos que hoy tan injusta cuanto neciamente llaman *neos*. Segun Ciceron, para que una república fuese feliz, es decir, bien gobernada, sus magistrados deberian ser educados desde la niñez en el conocimiento del *verdadero Dios* y del *verdadero bien* (1).

LUIS. Poco me importaria, en verdad, el juicio de Ciceron, si fuese contrario á mi razon y al derecho imprescriptible que tengo de pensar á mi manera.

CARLOS. Ó á la manera de Renan.

LUIS. El espíritu de Renan, sin que en todo le alabe, es el espíritu del siglo XIX, de este siglo que ha roto todos los frenos que aprisionaban la humana inteligencia.

CARLOS. Es ya la segunda vez que oigo de tus labios tan luminosa idea. Para mí el derecho al error es un concepto tan absurdo y disparatado como el derecho al suicidio, al crimen. Porque si hay derecho para matar las almas y destruir las humanas sociedades por la libertad del error, ¿por qué no ha de haber el mismo derecho y la propia libertad para matar los cuerpos y destruir el órden material? Y lo que no diria un musulman, ni un cafre, ¿se atreve á decirlo un católico?

LUIS. Retiro esa proposicion que te escandaliza: yo la leí en Renan, é inadvertidamente la hice mia.

CARLOS. Pues oye, y no olvides esta observacion del célebre De Maistre: «Las falsas opiniones se pa»recen á la moneda falsa, la cual, acuñada por crimi»nales, circula luégo en manos de los hombres de »bien, que perpetúan el delito sin saber lo que se »hacen (2).»

LUIS. Pues siguiendo el órden de mis ideas, interrumpidas con tus observaciones, te diré que mis actuales estudios son puramente racionales, es decir, filosóficos.

CARLOS. ¿Con que filosofas?

LUIS. Así es: siempre tuve predileccion por el cultivo de la filosofía. Pero de algun tiempo á esta parte he querido hacer más fructuosos tales estudios, aplicándolos á la historia; y para ser franco contigo, te diré que trabajo nada ménos que en una historia filosófica de la humanidad.

CARLOS. Querrás decir: del linaje humano.

LUIS. Siempre has de ser intolerante, amigo Cárlos.

CARLOS. Vosotros, los filósofos del dia, olvidais con demasiada frecuencia aquel discreto dicho de Vauvenargues: que *la clarté est la bonne foi des philosophes*. Cualquiera diria que de intento trabucais los nombres de las cosas, como diria el *Filósofo Rancio*, y amparais el error al abrigo de vuestro oscuro y paradójico tecnicismo. Por eso aborreceis la definicion y el silogismo, cuya fuerza y exactitud os desconcierta.

LUIS. Ya vuestro escolasticismo pasó á la historia. El progreso de la ciencia moderna condena esos anacronismos.—Pero dejando aparte la cuestion de escuelas, y teniendo en cuenta que yo quiero escribir para el siglo en que vivo, ¿qué te parece mi pensamiento?

CARLOS. Una torre de Babel.

LUIS. ¿Te burlas?

CARLOS. ¡Líbreme Dios! No precisamente la tuya, sino todas las obras de la llamada civilizacion moderna, me representan la construccion de la torre de Babel, y esto por dos caractéres: por la altivez de los operarios y por la confusion con que Dios castiga sus insensatos proyectos.

LUIS. Acaso tendrás razon en lo tocante á mi trabajo: yo empecé osado; no sé si concluiré confundido.

CARLOS. Sin que yo dude de tu capacidad y saber, debo decirte que por punto general abrigo no pequeña prevencion contra toda historia escrita con pretensiones filosóficas.

LUIS. Es que tú aborreces la filosofía moderna.

CARLOS. No es eso, sino que ordinariamente los autores de este género desfiguran la historia, acomodando los hechos á la idea, sistema ó preocupacion que les domina, y como dice un autor moderno, con frecuencia se dejan engañar *par son esprit philosophique*. Esta laya de historiadores discurre así: «Tal suceso debió pasar de este modo, luego así pasó; no debió pasar de este modo, luego no pasó así.» Raciocinio temerario, como si el más esclarecido ingenio pudiese alcanzar fácilmente la razon de todas las cosas, y mayormente de las acciones humanas, hijas de nuestro libre albedrío.—«Las antiguas crónicas (dicen »los autores de esa escuela) abundan en mitos, leyen»das y relaciones maravillosas: descartemos, pues, de »la historia todo lo que nos parezca mítico, legenda»rio ó inverosímil.» Con este criterio, Masdeu negó la existencia del Cid; otros negaron la del conde don Julian; Masdeu y Romey relegaron á las fábulas el suceso de Florinda; Romey acusó á Isabel la Católica de crueldad y fanatismo; Voltaire y sus discípulos borraron á Juana de Arco del número de los héroes; y en una palabra, envilecieron y falsificaron la historia (1).

LUIS. Áun era el tiempo de la exageracion y de las preocupaciones. Yo carezco completamente de ellas. En los estudios racionales, la razon es mi único criterio.

CARLOS. Es decir, tu propia razon.

LUIS. Claro está; pues de otro modo, mis juicios y especulaciones carecerian de sujetividad, y yo dejaria de ser yo.

CARLOS. Pero es muy posible que, empapado en ciertas lecturas, adoptes, como propias, ideas ajenas, y que cuando crees emitir juicios tuyos, Michelet, Weber ó Quinet hablen por tu boca.

LUIS. Ya te he dicho que mi criterio es el de la razon y no el de la autoridad, que es el tuyo.

CARLOS. Yo no puedo admitir, yo debo reprobar tu criterio, que es puramente racionalista. Porque áun prescindiendo de las cuestiones que se relacionan con la verdad revelada, en las cuales la razon debe someterse á la fé, en todo linaje de investigaciones, el órden natural, como dice San Agustin, exige que cuando aprendemos algo, la autoridad preceda á la razon (2). Como el hombre ni nace omniscio ni jamás llega á serlo, ni puede examinarlo todo por sí, forzosamente habrá de rendir homenaje en muchísimas cuestiones á la autoridad de otros hombres: en puntos de historia, á los testigos oculares ó coetáneos; en puntos de matemáticas, á los matemáticos; en puntos de medicina, á los médicos; en puntos de derecho, á los jurisconsultos; en puntos relacionados con la fé divina, á los teólogos. El hombre, por la luz de la razon, no puede conocer todas las verdades que le interesan; pues muchas quiso el mismo Dios reservarlas á la revelacion, sobre todo aquellas que siéndonos necesarias para la salvacion eterna, no debian exponerse al antojo, veleidades y razon falible del hombre. Todos los filósofos de la antigüedad, y los hubo de maravillosa inteligencia, no llegaron á descubrir jamás el dogma de la unidad de Dios, ni el de su sábia Providencia, ni la unidad del linaje humano, ni á imaginar siquiera toda la dignidad y excelencia de nuestra naturaleza: fué necesario que el Salmista, con inspiracion divina, dijese: «*Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine* (3).»

LUIS. Por fuerza has de meterme en teología.

CARLOS. Á Dios pluguiera que los filósofos modernos no prescindiérais hasta de la lógica, que en verdad la teneis muy postergada y casi olvidada. Pero

---

(1) Proudhon en sus *Confesiones de un revolucionario.*

(1) «Ejus reipublicæ, quæ felix esse solet, magistratus in *veri Dei*, et *veri boni* cognitione edocentur a prima statim infantia.» Cicero: *De legibus*, lib. VII.

(2) *Veladas de San Petersburgo*, velada 1.ª

(1) Véase á este propósito á Cretineau Joly: *La Igl. Rom. y la R vol.* De Maistre: *Veladas de San Petersburgo*, velada 4.ª

(2) «Naturæ ordo sic se habet ut cum aliquid discimus rationem præcedat auctoritas.» S. Agustin: *De mor. Eccles. Cath.* c. XI, citado por De Maistre en su 2.ª velada.

(3) *Psalm.* IV, 7.

dejando la teologia hasta que forzosamente volvamos á tropezar con ella, dime á qué altura te hallas de tus trabajos. ¿Qué punto histórico es el objeto actual de tus meditaciones y criterio filosófico?

LUIS. Mi obra va muy adelantada. Mi sistema filosófico, que desecha toda la parte mítica y legendaria de la historia, con multitud de hechos fútiles y ociosos, me ha permitido en ménos de dos años llegar á una cuestion que tiene inmenso interés de actualidad: la decadencia de las naciones que hoy existen, y sobre todo de los Estados europeos. Investigar la razon filosófica de su decadencia: hé aquí el objeto de unos capítulos en que meditaba cuando nos encontramos.

CARLOS. Mucho sentiré si por tu mala ventura mi encuentro ha venido á interrumpir tus reflexiones y á cortar acaso el hilo de tus ideas.

LUIS. Al contrario, celebro tu llegada. Acaso la escuela anticuada á que tú perteneces pueda darme alguna luz en mis elucubraciones... Ello es que el punto en cuestion se me presenta algo oscuro. Hace un año yo le veia con plena perspicuidad; pero la presente crisis de Europa ha venido á embrollarme é inutilizar una parte de mis observaciones.

CARLOS. No en balde dijo Ciceron: *Opinionum commenta delet dies: naturæ judicia confirmat.* El tiempo, gran descubridor de verdades, cada dia le enmienda la plana á los filósofos y pensadores. ¡Ay de vosotros el dia en que vuestras ideas hayan perdido el prestigio de la novedad y de la moda! ¡Cómo se avergonzará el mundo de haber sido juguete de tanto sofisma y vanidad!

LUIS. Pues viniendo al objeto de mis actuales tareas, si tú tienes la bondad de oirme y no combatirme con razones de pura autoridad, platicaremos sobre él un rato, y acaso de esta discusion surja alguna luz que desvanezca mi presente oscuridad.

CARLOS. Platiquemos cuanto quieras: lo risueño y solitario del lugar nos convidan á grato coloquio; aun los rayos del sol tardarán más de una hora en robar á este sitio su sombra y su frescura.

LUIS. Pues entrando en materia, yo te diré que segun mi opinion, la decadencia de las naciones de raza latina se debe á la estrechez é intolerancia del espíritu católico tal como ha reinado en ellas por espacio de muchos siglos, y ha influido en su desarrollo y civilizacion. Este espíritu ascético, que sacrifica todo lo temporal en aras de lo eterno, que convierte cada país en un gran convento, que dificulta todo progreso material, forzosamente habia de acabar con la prosperidad y grandeza de esas naciones. Ilustrado por este criterio, empecé mis estudios sobre el expresado tema, y ciertamente con asombroso éxito. En tres largos capítulos de mi obra he tratado prolijamente del *fanatismo*, de la *teocracia* y del *oscurantismo*, demostrando sus funestísimos resultados en aquellas naciones que, como España é Italia, más se han resistido á la emancipacion del pensamiento.

CARLOS. Pues ahí tienes á la Francia, que hace ya más de dos siglos, con sus doctrinas galicanas, jansenísticas y volterianas, viene luchando contra el espíritu católico; ahí tienes á la Francia moderna, eminentemente racionalista, liberal y revolucionaria, que cuando más floreciente y poderosa se juzgaba con su civilizacion materialista y su enseñanza atea, de repente cae en espantosa ruina, y aparece á la faz del mundo, y por confesion de sus propios hijos, como el pueblo más degradado y envilecido del universo.

LUIS. Ese es mi atolladero. Es innegable que la sociedad francesa atraviesa una terrible crisis; pero ¿quién sabe si saldrá de ella más pujante y próspera que nunca, en virtud de los mismos principios de 1789, á que tú atribuirás sus actuales convulsiones?

CARLOS. Yo espero que Francia renacerá y se levantará de sus presentes ruinas; mas no por los principios revolucionarios que tú ensalzas, sino por una reaccion saludable y por su conversion á los principios católicos que en otro tiempo labraron su grandeza. «Hasta que no haya conocido bien sus errores, decia De Maistre, no hay salvacion para ella.» Sin fé no hay virtud: sin fé ni virtud no ha vivido ni medrado pueblo alguno. Mas para tí que no abrigas mis profundas convicciones, sólo el tiempo te dará la solucion de ese enigma.

LUIS. Por eso juzgo razonable que dejemos el exámen filosófico de la decadencia de Francia para tiempo más oportuno. Un hecho particular y un problema cuya solucion no podemos prever todavía, no es bastante para negar la ley infalible del progreso.

CARLOS. Pues yo, que creo en una ley providencial opuesta á tu infalible ley del progreso, yo tengo otro criterio histórico, por el cual podríamos explicar cumplidamente la decadencia, así moral como material, de todas las naciones antiguas y modernas. El catolicismo, que, como dice un ilustre pensador y filósofo moderno (1), *es un sistema completo de civilizacion*, encierra soluciones satisfactorias para todos los problemas que pueden interesar al género humano.

LUIS. Serán soluciones teológicas.

CARLOS. La teologia, segun el mismo pensador, es la luz de la historia.

LUIS. Aguardo con impaciencia tu ley histórica sobre la decadencia de las naciones, y temo se quede reducida á algun pasaje de la Biblia.

CARLOS. Te citaré más de uno, y tú como católico no podrás rebelarte contra su autoridad.

LUIS. La aplicacion de la filosofía á la historia es un estudio nuevo, es una de las mejoras científicas realizadas por el progreso moderno; y así es que mal podrás convencerme con unos cuantos textos bíblicos traidos quizás por los cabellos.

CARLOS. *Nihil novum sub sole.* Muchos siglos ántes que Vico, Weber, Herder y otros sabios de tu escuela investigasen la razon de los hechos históricos, lo habia hecho el gran doctor de la Iglesia africana, el inmortal Agustino; cuya doctrina completó en el siglo XVII otro genio católico, el insigne Bossuet, exponiendo en su *Discurso sobre la historia universal*, la accion de la Providencia divina en la marcha de los sucesos mundanos (2). Pero lo que tú juzgas nuevo y moderno, estaba ya resuelto irrevocablemente en el Pentatéuco, en los Profetas y en el Nuevo Testamento.

LUIS. Mucho ha marchado el mundo desde entónces; pero ya que me cites los textos, justo será que los ilustres y apoyes en pruebas racionales.

CARLOS. Que te despeñas, amigo Luis. Si el mundo ha progresado mucho desde aquella remota edad, esto se debe á la accion de la verdad revelada, y este progreso se ha verificado exclusivamente en los pueblos que la han admitido, en los pueblos cristianos. Además, la verdad revelada es de por sí bastante cierta y soberana para necesitar apoyo alguno de la razon: lo que ésta puede hacer, es aplicarla y sacar sus consecuencias. Finalmente, ¿podrá negarse un valor racional á ideas que han cambiado la faz del mundo, que han destruido las antiguas civilizaciones paganas y las antiguas filosofías racionalistas, y mejorado la condicion del género humano hasta un punto maravilloso?

LUIS. Yo, sin embargo, con el debido respeto, las examinaré y aquilataré en el crisol de mi razon.

CARLOS. Pues empezaré mi doctrina por el siguiente texto bíblico, que compendia y resume todo mi criterio sobre la decadencia de las naciones. Dice así el libro de los Proverbios: *«Justitia elevat gentem, miseros autem facit populos peccatum* (3).»

LUIS. Ya sé dónde vais á parar. Tú, con los cronistas de la Edad media, me quieres decir que la ruina de los pueblos se debe siempre á sus pecados: *propter peccata populi* (4). Pues yo te digo que esa idea es harto añeja para invocarla en nuestros dias, y harto sencilla y trivial para alegarla sériamente en un debate científico.

CARLOS. La verdad nunca envejece; la verdad es siempre bella y poderosa; lo que pasa, lo que perece, lo que con el trascurso del tiempo al fin aparece ridículo y deforme, son los errores humanos.

LUIS. Yo insisto en que esa doctrina es un recurso de oscurantistas y gente de poca ciencia.

CARLOS. Yo no creo que tú osarás poner en duda la clarísima inteligencia, el profundo saber de un fray Luis de Granada ó de un Donoso Cortés. Pues oye lo que dicen á este propósito estos dos ingenios, honra inmortal de España. En la *Guia de Pecadores* del primero, y en un capítulo cuya lectura completa te recomiendo (1), se lee lo siguiente:—«Ni ménos se »engañe nadie creyendo que estas calamidades perte»necian sólo á aquel pueblo (el de Israel), porque ge»nerales son á todos los pueblos que teniendo ley de »Dios, la menosprecian y quebrantan, como el mesmo »lo testifica por Amós, diciendo (2): «¿Por ventura no »hice yo subir á los hijos de Israel de Egipto, y á los »Palestinos de Capadocia, y á los Sirios de Cirene? »Porque los ojos del Señor están puestos sobre el »reino que peca, para destruirlo y echarlo de sobre la »haz de la tierra.»—Dando á entender que todas estas »mudanzas de reinos, destruyendo unos y plantando »otros, se hacen por pecados. Y quien quisiere ver si »esto nos toca, revuelva las historias pasadas, y verá »como por un mesmo rasero lleva Dios á todos los »malos, especialmente á los que teniendo verdadera »ley no la guardan. Porque ahí verá cuánta parte de »Europa, de África y de Asia, que estaba llena de »iglesias de pueblos cristianos, está agora poseida de »bárbaros y paganos (3).»

Ni es ménos elocuente lo que discurre sobre el mismo tema nuestro ilustre coetáneo Donoso Cortés. Dice así: «El pecado vistió al cielo de lutos, al infierno de »llamas, y á la tierra de abrojos. Él fué el que trajo »la enfermedad y la peste, el hambre y la muerte so»bre el mundo. Él el que cavó el sepulcro de las ciu»dades más inclitas y llenas de gente. Él presidió á »los funerales de Babilonia la de los ostentosos jardi»nes, de Nínive la excelsa, de Persépolis la hija del »Sol, de Menfis la de los hondos misterios, de So»doma la impúdica, de Atenas la cómica, de Jerusa»lem la ingrata, de Roma la grande; porque aunque »Dios quiso todas estas cosas, no las quiso sino como »castigo y remedio del pecado (4).»

LUIS. Todo es muy elocuente, muy sentido y muy moral; pero es muy anticuado. Porque considerar el infortunio como un castigo del Eterno, tal fué la filosofía de toda la antigüedad, y particularmente la del judaismo (5).

CARLOS. En lo que dices hay una gran confusion de ideas. La doctrina que atribuyes á toda la antigüedad, no pertenece propiamente sino al pueblo hebreo, es decir, á sus libros revelados. El mundo pagano, que no tenia idea exacta de la libertad ni de la responsabilidad humana, era fatalista, como lo son tambien los que hoy proclaman la ley del progreso, la ley del progreso indefinido y necesario, no la ley del verdadero progreso moral, que segun la doctrina católica, es el perfeccionamiento del hombre por medio de la fé y de la virtud, la restauracion de su dignidad primitiva realizada por la libertad ayudada de la gracia (6). Esta restauracion, este perfeccionamiento moral que eleva al hombre casi al nivel de los ángeles, coronándole de gloria y honor segun el Salmista, y alzándole todavía á mayor excelencia que la primitiva

---

(1) Donoso Cortés, *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, pág. 21, ed. de 1851.

(2) «La primera historia universal de que hay noticia en el »mundo (dice Donoso Cortés) es *La Ciudad de Dios*, de San »Agustin, libro prodigioso que viene á ser un comentario su»blime de la Biblia, el libro de los prodigios. Andando el »tiempo, y en el siglo de oro de la literatura francesa, el gran »Bossuet, siguiendo las pisadas del Platon cristiano, trazó con »mano firme y con pincel robusto el cuadro de la humanidad »hecha hombre y caminando, ora por las vías del Señor, ora »por sendas extraviadas, hácia donde Dios la lleva, ya con el »azote de su justicia, ya con el impulso de su misericordia.» Obras de Donoso Cortés, t. III, p. 362.

(3) *Proverbios*, cap. XIV, v. 34.

(4) Objecion de Mr. Dozy en sus *Recherches*, t. 1, págs. 19 á 22, 2.ª ed.

---

(1) *Guia de pecadores*, lib. I, parte II, cap. XXIII. *Undécimo privilegio de la virtud, que es como Nuestro Señor provee á los virtuosos de lo temporal.*

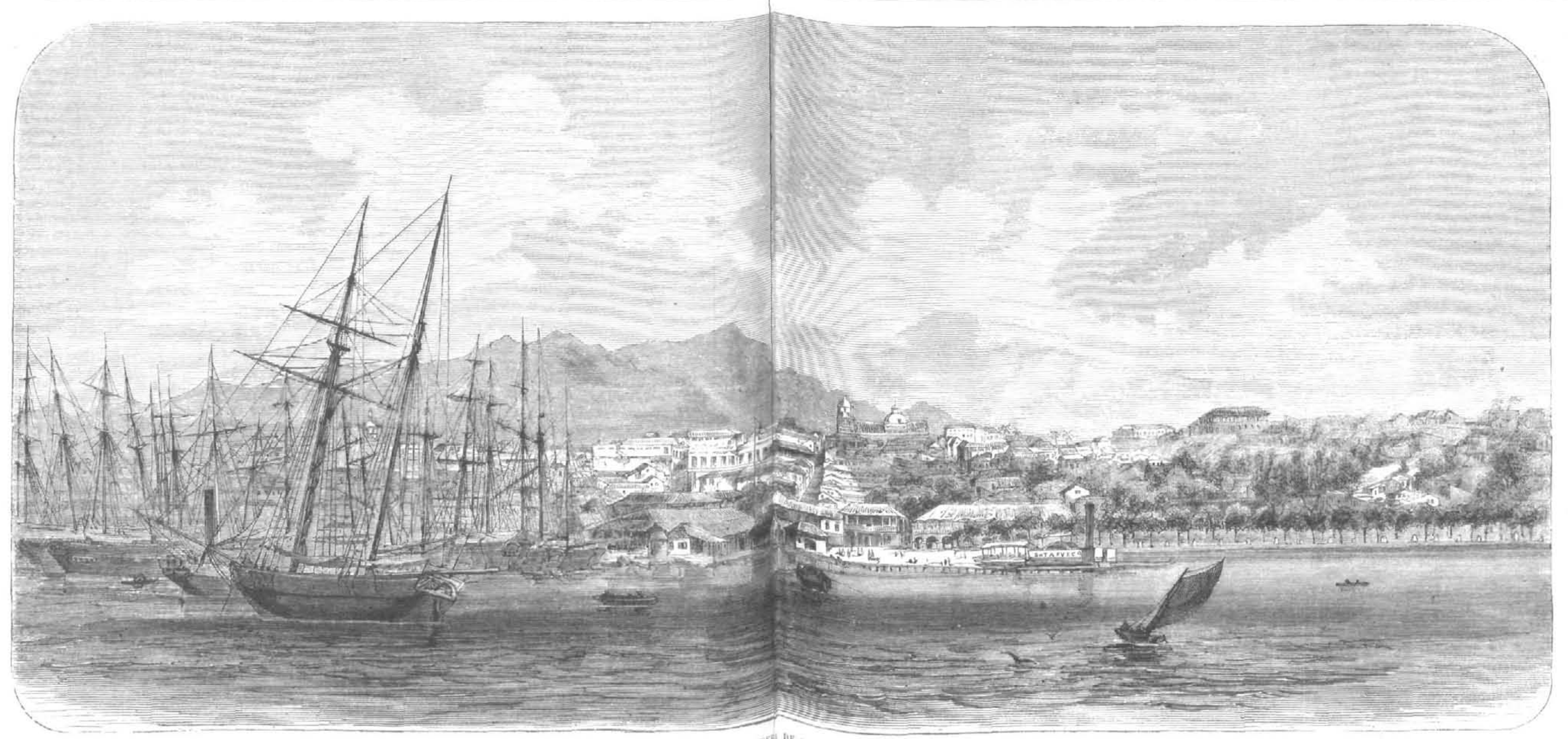
(2) *Profecía de Amós*, cap. IX, vers. 7 y 8.

(3) Ibidem, págs. 464 y 465 del t. I, ed. de la *Lib. Religiosa.*

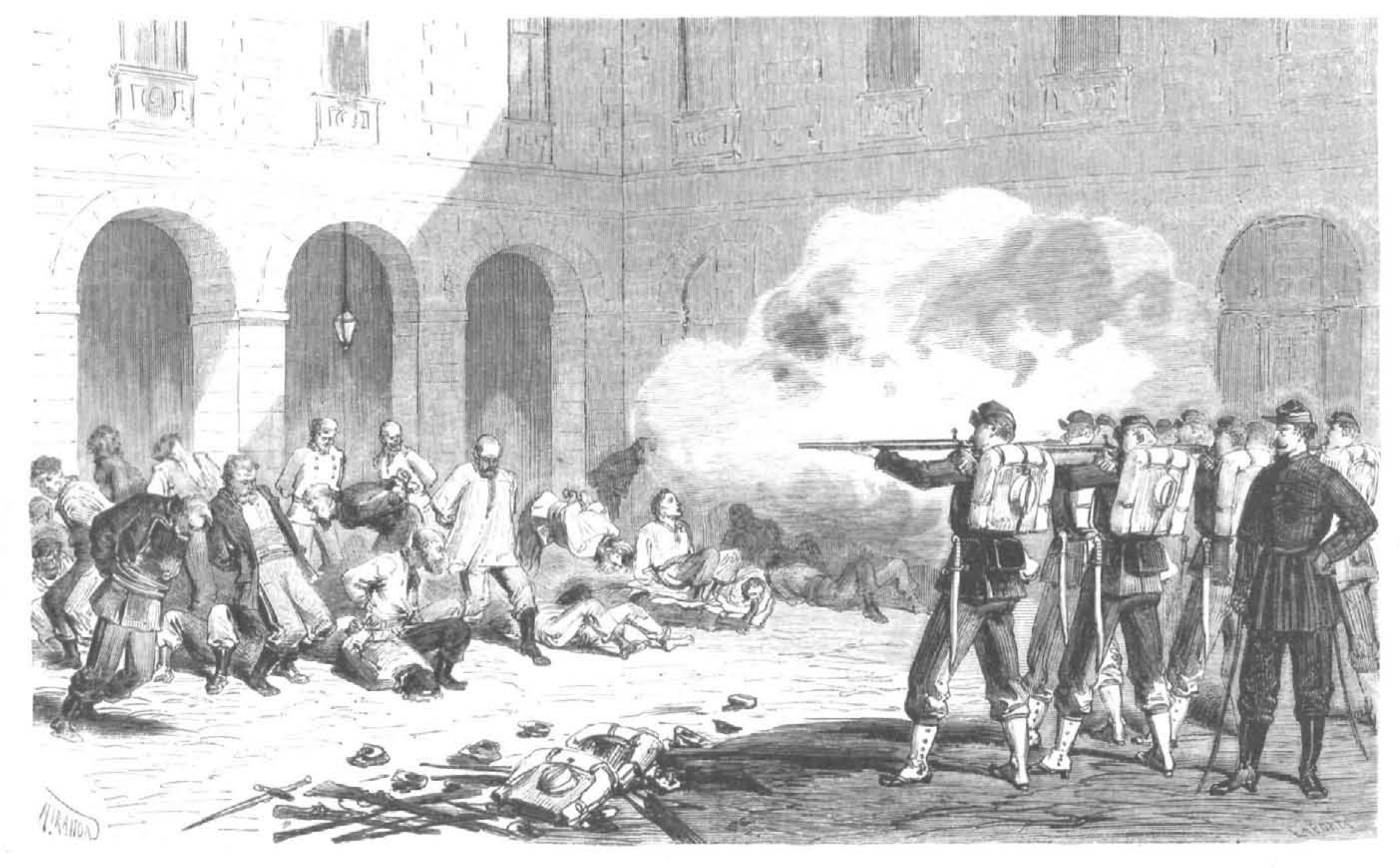
(4) Donoso Cortés *en su mencionado Ensayo*, págs. 175 y 176, ed. de 1851.

(5) Objecion del racionalista Mr. Dozy en sus *Recherches sur l'hist. et la lit. d'Espagne*, t. I, pág. 19 de la ed. mencionada.

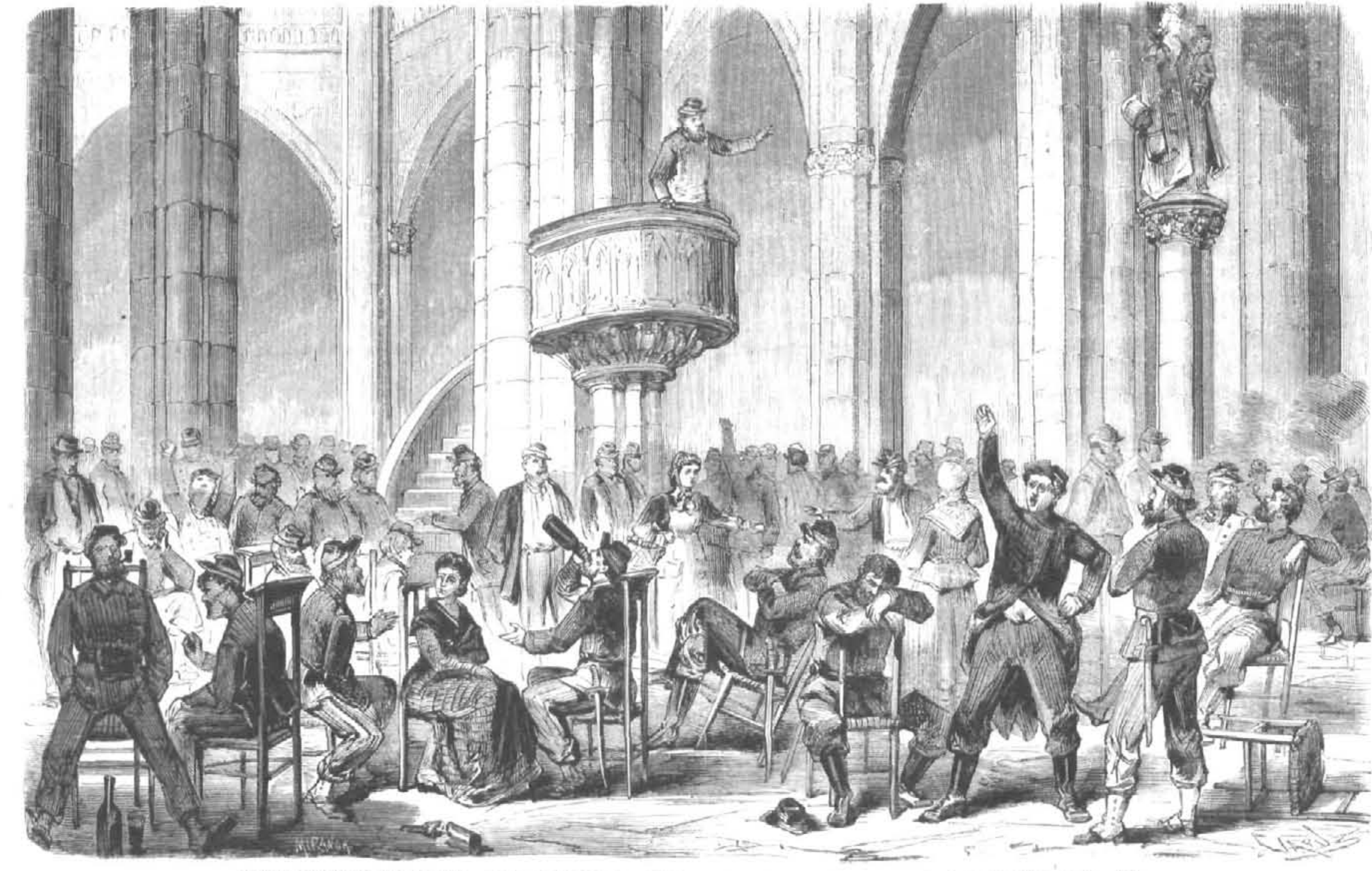
(6) *Véase á este propósito lo que discurre Donoso Cortés en* su bosquejo histórico-filosófico, titulado: *Error fundamental de la teoría de la perfectibilidad y del progreso*, t. III de sus obras, ed. de Tejado, 1854.



ISLA DE CUBA.—VISTA GENERAL DE SANTIAGO DE CUBA (pág. 299).



INSURRECCION DE PARIS.—ÚLTIMOS MOMENTOS DE LOS PRISIONEROS INSURRECTOS EN EL PATIO DEL CUARTEL DE LOBAU (pág. 301).



INSURRECCION DE PARIS.—CLUB DEMAGÓGICO CELEBRANDO SESION EN LA IGLESIA DE SAN SEVERINO (pág. 299).

recibida en la creacion, hé aquí el designio providencial que preside á toda la historia del humano linaje. Pero el mundo antiguo pagano desconoció esta idea, y continuó en su fatalismo hasta que el cristianismo anunció la nueva doctrina que San Agustin formuló con las siguientes palabras: «Causa ergo magnitudinis imperii romani *nec fortuita est nec fatalis—prorsus divinâ providentiâ regna constituuntur humana* (1).» El mismo ínclito doctor vindicó para el catolicismo esta doctrina de la decadencia y ruina del hombre y de la sociedad por el pecado: «*Catholica fides est: omne quod dicitur malum, aut peccatum esse aut penam peccati* (2).»

LUIS. Convengo en que esa es la doctrina católica: prosigue, pues.

CARLOS. Pues explicando más mi pensamiento, añadiré que las naciones, como los individuos, decaen y perecen cuando olvidando el fin providencial para que fueron criados, que es producir el bien, quebrantan la ley eterna del Criador.

LUIS. Paréceme que la comparacion entre los individuos y las naciones no es completamente exacta. Además, ¡cuántas naciones no hemos visto florecer en medio de la impiedad, y cuántos hombres gozar de poder, prosperidad, crédito y gloria en medio del pecado!

CARLOS. Á entrambos puntos podria darte una respuesta satisfactoria y elocuentísima con sólo repetirte cierto bellísimo párrafo de un ingenio católico de nuestros dias, á quien más de una vez he aludido anteriormente. Mas por no dilatar demasiado nuestro coloquio, sólo recitaré las siguientes palabras del mismo pasaje: «El individuo hecho para la eternidad, »suele no recibir aquí bajo ni el castigo ni el galardon »que merecieron sus acciones; la sociedad, empero, »hecha para el tiempo, recibe en él infaliblemente el »galardon que mereció siendo santa, ó la pena que »llamó sobre sí por haber sido pecadora.» Son palabras de Donoso Cortés (3). Á esto sólo añadiré, que para juzgar de la fortuna ó desgracia de los individuos y de las naciones, no hay que considerarlos exclusivamente en un período de su vida ó de su historia, sino además en el paradero ó desenlace de la tragedia que cada cual representa en este mundo; porque, segun dice un adagio, *hasta el fin nadie es dichoso.*

LUIS. Debo confesarte que esa doctrina es justa y consoladora, que es una doctrina racional, y que sin admitirla no puedo comprender el órden moral en el mundo. En verdad, en verdad, es una lástima que habiendo yo leido tanto libro extranjero de mediano valor, no haya consultado siquiera las obras de ese escritor nacional, que sin duda es sobresaliente. Sin embargo, aún no me doy por vencido, y deseo pruebas más explícitas y terminantes de que los antiguos discurrieron sobre la razon de los hechos históricos.

CARLOS. Volviendo á los autores sagrados y al Antiguo Testamento, de donde me habian distraido tus repetidas objeciones, quiero recitarte un pasaje de Baruch, cuyas sentencias, como de autor profético, se refieren á todos los pueblos y edades del mundo, y tienen, como tú dirias, grandísimo interés de actualidad. Dice así: «Oye, Israel, los mandamientos de »vida; inclina tus oidos para aprender la prudencia. »¿Cómo es, oh Israel, que vives en tierra de enemi»gos, y has envejecido en país extraño, y te has conta»minado en la compañía de los muertos, y hoy eres »contado con los que descendieron al sepulcro? Sin »duda por haber dejado la fuente de la sabiduría. »Pues si hubieses marchado por el camino de Dios, »hubieras gozado de paz inalterable. Aprende, pues, »dónde está la prudencia, dónde la fortaleza y dónde »la inteligencia, para que sepas juntamente dónde se »encuentra lo largo de la vida y del sustento, dónde »la luz de los ojos y la paz (4).»

LUIS. ¿Y no dice más el Profeta?

CARLOS. Lo que acabo de recitarte parece dirigido á las naciones modernas, y sobre todo á España, que

(1) *De civitate Dei*, lib. v, cap. I.
(2) Citado por Donoso Cortés en el lugar menc., pág. 386.
(3) Donoso Cortés, ibidem, pág. 423.
(4) Profecía de Baruch, cap. III, v. 9 al 14.

por su apartamiento de las vias de Dios, y por haber caido en las abominaciones de otros pueblos, ha descendido miserablemente de su antigua prosperidad y grandeza. Pero además reservo una buena parte del mismo pasaje para responder á las objeciones que habrás de hacerme todavía.

LUIS. Todo eso es muy vago; todo eso tiene un fin puramente moral. Todo el misticismo de la escuela católica intransigente tiende á los futuros destinos del hombre, nada al progreso y felicidad en la vida presente.

CARLOS. Ó tu objecion es de mala fé, ó no has comprendido bien el texto que acabo de recitarte. El profeta no se refiere aquí propiamente á la pérdida de los bienes eternos, ni siquiera alude á los especiales destinos religiosos del pueblo israelita. El profeta no se dirige aquí á los hebreos como individuos, sino á la nacion hebráica; el profeta achaca la ruina y cautiverio del pueblo judío á haber olvidado la ley divina, y le promete en nombre del mismo Dios que si vuelve á obedecerla hallará la paz, la sabiduría y la plenitud de los bienes temporales: una existencia larga y próspera: *longiturnitas vitæ et victus.*

LUIS. Los hebreos, como pueblo semita, realizaron en la historia un fin singularísimo entre todas las naciones de la antigüedad: fueron monoteistas y teólogos por excelencia. Su gobierno fué teocrático; toda su civilizacion y literatura fué eclesiástica, y por lo mismo nunca fueron poderosos ni ilustres entre las antiguas naciones.

CARLOS. Si el pueblo hebreo fué monoteista, no fué por carácter y espíritu de raza, como neciamente ha soñado Renan; lo fué por eleccion singular de Dios, y merced á la doctrina que Dios le reveló por medio de sus legisladores y profetas. Semitas como ellos fueron los antiguos Asirios, los Elamitas, los Arabes y otros pueblos del Oriente, y sin embargo, casi desde los primeros tiempos de su historia vivieron en la idolatría, como tambien vivian los hebreos cuando cerraban sus oidos á la voz de los profetas.

LUIS. Volviendo al texto de Baruch, yo ignoro si como profeta habló en sentido alegórico y figurado.

CARLOS. Yo te citaré otro texto más explícito aún, tomado igualmente del Antiguo Testamento. Cítalo un eminente doctor católico, que hace cerca de tres siglos contestó anticipadamente á tu objecion. En un pasaje del Deuteronomio, que ni es libro profético ni poético, se leen las siguientes promesas que Dios hace á los guardadores de su ley, y que evidentemente se refieren á los bienes temporales. Hélas aquí, segun la traduccion de Fr. Luis de Granada (1).

«Si oyeres la voz de tu Señor Dios, y guardares to»dos sus mandamientos, hacerte há Él más alto que »todas las gentes que moran sobre la haz de la tierra, »y vendrán sobre ti todas estas bendiciones: Bendito »serás en la ciudad, y bendito en el campo. Bendito »será el fructo de tu vientre, y el fructo de tu tierra, »y el fructo de tus bestias y ganados, y las majadas de »tus ovejas. Benditos serán tus graneros y las migajas »de tu casa. Bendito serás en tus entradas y salidas; »y en todo lo que pusieres mano serás prosperado. »Derribará Dios ante tus piés todos los enemigos que »se levantaren contra ti... Hacerte há Dios un pueblo »sancto para gloria suya, así como te lo tiene jurado, »si guardares sus mandamientos y anduvieres en sus »caminos; y serán tan grandes tus prosperidades, que »por ellas conoscerán todos los pueblos de la tierra »que el nombre del Señor es invocado sobre ti, y te»merte han (2).» Hasta aquí son palabras de Dios por boca de Moisés en el expresado libro. «Pues dime ahora, te repetiré yo con el mismo Fr. Luis de Granada, ¿qué Indias ni qué tesoros se pueden comparar con estas bendiciones?»

LUIS. Convengo en que ese pasaje no le has traido por los cabellos, y en que los autores sagrados han ofrecido tambien las venturas terrenales como premio de la virtud.

(1) *Guia de pecadores*, t. I, págs. 454 y 455 de la mencionada edicion.
(2) *Deuteronomio*, cap. XXVIII, desde el vers. 1 al 10.

CARLOS. Para mayor explicacion de mi doctrina, podria citarte no pocos pasajes del Nuevo Testamento; pero bastarán á mi objeto uno de San Pablo y otro de San Mateo. «La piedad, dice San Pablo, para todas las »cosas aprovecha, porque para ella son todas las pro»mesas de la vida presente y de la advenidera: *Pietas »autem ad omnia utilis est, promissionem habens »vitæ quæ nunc est et futuræ* (1).» Y ¿quién no conoce aquellas palabras de nuestro Divino Maestro y Salvador referidas por el Evangelista San Mateo? «Vos»otros buscad primero el reino de Dios y su justicia, »y todo lo demás se os dará como añadidura: *Quærite »ergo primum regnum Dei et justitiam ejus, et hæc »omnia adjicientur vobis* (2).» Comentando estos y otros pasajes de los libros sagrados, concluye el inmortal asceta granadino: «Lo cual todo nos declara »cómo la virtud y la verdadera religion no sólo ayuda »para alcanzar los bienes eternos, sino tambien para »no perder los temporales (3).» Hé aquí, pues, la doctrina católica acerca del engrandecimiento y decadencia de las naciones: doctrina aplicable absolutamente á todos los tiempos y edades; doctrina que proclama la historia entera y que jamás podrá desmentir la razon humana. Si anhelas mayor explicacion sobre esta doctrina; si deseas verla aplicada á la historia de todos los imperios y naciones, así en lo antiguo como en lo moderno, hojea el magnífico discurso de Bossuet que te cité anteriormente; repasa las instructivas y elocuentísimas páginas que han escrito á este propósito De Maistre (4), Gaume (5), Donoso Cortés (6) y otros doctores ilustres de mi escuela.

LUIS. Yo procuraré leerlas, y ciertamente que ya no lo haré con una prevencion desfavorable. Las doctrinas católicas, como fundadas en la verdad revelada, inspiran á sus defensores una fuerza de conviccion y una fijeza que desconoce la escuela racionalista. Pero como Dios mismo ha querido que el obsequio prestado á su fé sea un obsequio racional, segun dice San Pablo, yo deseo ver cómo respondes á las numerosas objeciones que en nombre de la filosofía y de la historia puedo dirigirte.

CARLOS. Mañana, si te place, contestaré á ellas y continuaremos este coloquio, porque el dia es muy entrado, y el sol empieza ya á molestarnos.

LUIS. Pues que mañana, al amanecer, acudas á este mismo puesto. Adios.

CARLOS. Él te ilumine.

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

EL GENERAL BOURBAKI.

I.

Entre tantos generales como tiene en la actualidad el infortunado ejército francés, uno hay á cuyo solo nombre marchan al combate, confiados en la victoria, los belicosos hijos del África y de Francia. Este general es Cárlos Bourbaki.

Nacido en Pau el 22 de Abril de 1816, es hijo de Denis Bourbaki, coronel francés, griego de origen, que murió en 1827 peleando por la independencia de su patria, y de una distinguida dama española, doña Carlota Rica, que puede en la actualidad, con la ternura de madre, tomar parte en la gloria y en los infortunios de su valiente hijo. La sangre, pues, del general Bourbaki es la sangre de los conciudadanos de Epaminondas y Temístocles, del Cid y de Gonzalo de Córdova, es una sangre vertida despues en defensa del pueblo de Cárlos Martel y de San Luis. Francés por nacimiento, educado en España, ántes y desde 1828 á 1831 en la Escuela Pia de San Fernando de Madrid, viviendo muchos años en África y peleando siempre

(1) *Epist. I, ad Timoth.*, cap. III, v. 8. A cuyas palabras añade Fr. Luis de Granada este comentario: «Ves, pues, aquí »cuán abiertamente promete aquí el Apóstol á la piedad (que es »el culto y veneracion de Dios) no sólo los bienes de la otra vida, »sino tambien los de ésta, en cuanto nos sirven y ayudan para »alcanzar aquella.» *Guia de pecadores*, t. I, pág. 459 de la ed. menc.
(2) San Mateo, VI, 33.
(3) Granada, ibid., pág. 465.
(4) En sus *Veladas de San Petersburgo, ó diálogos sobre el gobierno temporal de la Providencia.*
(5) En su magnífica obra titulada: *Catecismo de perseverancia.*
(6) En sus *Bosquejos histórico-filosóficos* ántes mencionados, y en su *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo.*

con variada fortuna personal en cuantas guerras ha sostenido Francia desde 1837 hasta el presente, Bourbaki tiene un carácter independiente, altivo, valiente, caballeresco, honrado y pundonoroso hasta lo excesivo. Bizarro Bayardo, que vive en la vida de los campamentos, es el padre de sus soldados, un protector para los vencidos, y en todas ocasiones capaz de las más árduas empresas, de todo lo heróico y grande, digno de la Francia y de la gloria, sueño perpétuo de su imaginacion ardiente.

De la escuela militar de San Cyr, donde entró en 1834, y donde, por su impetuosidad y desenvoltura, nunca creyeron profesores y compañeros que llegaria á ser el esclavo y modelo de la disciplina que fué despues, pasó á África de subteniente en 1836. Teniente en 1838 y capitan en 1842, bien pronto por su conducta en el campo de batalla se señaló como un bravo oficial, tuvo el honor de ser citado en la órden del dia por su mérito en el combate de Ain-Turk, y fué herido en la pierna izquierda en la accion contra los Beni-Guencha, cuando le mataron el caballo que montaba. El rey Luis Felipe le nombró en 1845 su ayudante de órdenes; la vida palaciega de las Tullerías no tiene para Cárlos Bourbaki los encantos de la vida libre de la Algeria, y vuelve un mes despues para esta colonia, á ruegos del mariscal Bugeaud, que necesitaba un jefe inteligente y bravo que, conocedor de su lengua y costumbres, mandara un cuerpo árabe. Ascendido á comandante de tiradores indígenas en 1847, que fueron bajo sus órdenes un modelo de soldados, bien pronto en la toma de Zaatcha en 1850, fué nombrado teniente coronel, cuando el general Erbillon le regaló su propia espada. Por entónces fué cuando contrajo matrimonio con Teresa Alina Adan, mujer cariñosa y simpática, que por sus virtudes es digna de las que atesora el corazon de su esposo, dos años más tarde coronel.

Siendo el primero en los peligros y privaciones, fué siempre al mismo tiempo un organizador militar muy distinguido. Si no hubiera en cierta manera completado la creacion y organizacion de los *spahis* y turcos, estos cuerpos indígenas se hubieran creado para él. Fogosos y ardientes, ligeros y bravos y á veces indisciplinados, necesitaron para *meterlos en cintura* una mano de hierro, bajo un guante de terciopelo, y Bourbaki, valiente, bizarro, fastuoso, de apuesta figura y de imaginacion caballeresca y oriental, tuvo la mano y el guante. Bien pronto estos soldados se identificaron con su jefe, á quien amaron y respetaron sobremanera, y á cuyo nombre ligaron siempre los hechos de armas más notables, cuando no le repetian en sus cantares, á la manera que en sus cantos y poemas conservaron los antiguos el nombre de sus héroes; como á Klever los mamelucos, ellos le llamaban Bourbaki el bravo sultan. Todos en el ejército conocen la cancion del gentil turco:

La elegancia exquisita
del turco bravo,
á Bourbaki la deben;
¡honor á Cárlos! (1).

II.

La guerra de Oriente le dió ancho campo para hacer valer sus notables cualidades militares, y allí efectivamente desplegó aquel valor brillante é irresistible que habia fanatizado á los africanos de la Algeria. Camino de la guerra, en uno de los puertos del mar Negro, su regimiento sufrió mucho del cólera; y como un buque viniera con órdenes expresas de recibir sólo á los no atacados, el coronel Bourbaki se resistió á abandonar á los enfermos, y sólo subió á bordo cuando consiguió embarcar al último colérico. ¡Rasgo notable de energía y de temeridad, pero de caridad y de amor con sus soldados, con quienes habia compartido siempre tantos triunfos y fatigas, y de los que no tardó mucho tiempo en separarse, con harto sentimiento de su corazon!

En la batalla de Alma, uno de estos bravos fué el primero que subió con la bandera tricolor á la torre del telégrafo, punto estratégico muy importante; el regimiento de Bourbaki hizo prodigios, y el general Saint Arnaud felicitaba cariñosamente á su digno jefe, despues de alcanzada la victoria. Nombrado entónces general de brigada (1854), fué en esta batalla, como se ve en la de Inkerman —donde le mataron el caballo que montaba,—en las riberas de Tchernaia y en el sitio de Sebastopol—donde fué herido en el pecho.—lo que habia sido siempre, un rayo de la guerra. Entónces el ejército le llamaba Bourbaki el de Inkerman. Y la razon fué la siguiente:

Á punto ya de sucumbir los ingleses en esta batalla, Bourbaki se apercibe de su situacion por un oficial inglés, que le dice con la mayor desesperacion:

—General, no tenemos más remedio que morir.

—Para morir siempre hay tiempo: vamos á verlo, contestó el general.

Y á la cabeza de zuavos y turcos, á quienes recuerda sus victorias de África, ataca y dispersa á los rusos. Al rehacerse, forman éstos un cuadro vigoroso, al cual ataca y vuelve á deshacer y dispersar, marchando al frente de los suyos, á quienes les dice: *¡En avant! ¡Place! ¡Il a ici de la gloire pour tous!*

En aquella memorable jornada, el general Bourbaki celebraba sus dias: sus amigos y sus admiradores le regalaron despues de las siete de la noche, en que habia concluido la victoria, un ramo de flores cogidas en el mismo campo de batalla. Dicen que algunas blancas margaritas ostentaban en sus pétalos rojas manchas de sangre, y que en las verdes ramas de otras flores habian estampado los caballos los claveteados círculos de sus herraduras. ¡Ofrenda tosca y sencilla, propia de la rudeza del militar, pero sentida y cariñosa, por lo mucho que decir queria!

Hecha la paz, volvió á África á la conquista de la gran kabila, y mandaba la division de vanguardia del ejército de Mac-Mahon. Perdió un caballo en uno de los combates; despues del de Ichiriden fué citado en la órden del dia, y en fin, por haber contribuido poderosamente con su valor al éxito de tantos hechos de armas, como por entónces allí tuvieron lugar, fué ascendido en 1857 á general de division.

En la campaña de Italia, para donde fué el primero que embarcó y de donde fué el último que vino, mandó una division de ejército, á donde corrieron á alistarse muchos distinguidos oficiales, que querian pelear bajo sus órdenes, y que por una de esas mil extrañas peripecias de la guerra, no entró en fuego, con verdadero pesar de jefes y soldados, hasta el último de sus notables encuentros. Desde entónces hasta el comienzo de la gigantesta lucha franco-alemana, tuvo diferentes mandos militares en el Garona, Grenoble (donde organizó la anexion de la Saboya), Metz, Chalons, París, una mision militar en Prusia, y por último, el cargo de edecan del emperador, general de la Guardia imperial, y general en jefe de la misma en la guerra.

Están bien recientes sus hechos en esta contienda sin igual, que, áun despues de fenecida, tiene los ánimos sobrecogidos. Su heróica conducta en los primeros encuentros fué consignada hasta en los partes del enemigo. Las causas de su patriótica salida de Metz á Lóndres, con órden escrita de Bazaine, son hoy desconocidas para todos los que saben que estaba dispuesto á no rendirse con su Guardia, y aplauden su noble proceder de ofrecerse despues al gobierno de la defensa nacional.

Le destinaron á mandar el ejército del Loire, que no aceptó, porque le consideraba bien mandado por Aurelles de Paladines. Trasladado al del Norte, en poco tiempo le organiza (1) y le forma de 25.000 hombres, mandados por oficiales que se escapaban de Metz, rendido ya por Bazaine, y que venian en su busca; pero vencido Aurelles en Orleans, tomó la direccion de su ejército y continuó su reorganizacion. Vista entónces la situacion de la campaña, el número de repetidos desastres, la desventaja con el ejército enemigo y la division interior que por todas partes cundia, el general, prudente y previsor, propuso al gobierno de Tours la ejecucion de la paz, que hubiera sido por aquel tiempo más ventajosa que despues lo fué. Dividido en dos el ejército del Loire, mandaron uno Chancy, y Bourbaki el otro. Éste, acometiendo una marcha brillante, difícil y comprometida—y más con la gente bisoña que mandaba,—se traslada del Oeste al Este, con ánimo de levantar el sitio de Belfort y cortar las comunicaciones de Alemania con su ejército sitiador de la capital de Francia. Aunque hubiera conseguido su intento, ya él mismo consideraba perdida la campaña, pero queria sacrificarse á poner á su país en mejores condiciones de una paz honrosa. Los elementos y la falta de toda clase de recursos necesarios al soldado, se encargaron con otros contratiempos de hacer ineficaces sus esfuerzos. Vence, sin embargo, en Villersexel, en Arcey y en Montbeliard al enemigo en muy considerable número; mas del sitio de París viene gente contra él, alarmada por la importancia de su plan, y formada á las órdenes de Werder una division respetable, le obligaron á retirarse, ya escaso de víveres, á Besancon. El ministerio, y en particular Gambetta, ministro de la Guerra, le dijeron con ligereza inconcebible y despues de tan fatales resultados, que allí le mandaban raciones y materiales suficientes para sus operaciones y resistencia. Una vez allá, nada le mandaron y nada encuentra; la nieve y la lluvia se oponen á su marcha en varios dias; el hambre, el frio y las enfermedades principian á diezmar y perturbar aquel ejército del Este. El enemigo se aproxima; al que no tenia participacion ninguna en el desastre se le quiere acriminar con injusticia; el general ve en perspectiva una derrota de aquella gente estenuada y enfermiza; faltan igualmente alimentos para los caballos; los soldados carecen de pan y de abrigo... ¡Horrible situacion! Bourbaki toma las disposiciones necesarias para que Clinchant salve las tropas en Suiza del desastre que ya ve cercano; exagerados sentimientos de pundonor y desesperacion trastornan su entendimiento, siempre claro, y acontece entónces el drama doloroso de Besançon, providencialmente, sin fatales consecuencias para bien y gloria de la Francia.

En el canton de Grèze, en Buere, departamento del Mayenne, convaleciendo de su herida en Angevinieres,—pintoresca posesion de su hermana la bella y leal madama Le Breton, que en la emigracion acompaña á nuestra ilustre compatriota la condesa de Teba,—le hemos visitado estos últimos dias con sus hermanos Luisa y su esposo el Excmo. Sr. D. Manuel M. Secades, subgobernador del Banco de España. Allí presenció el general los primeros hechos del gobierno de Versalles y los horrorosos acontecimientos de París, cuyo recuerdo sólo subleva la conciencia del hombre honrado.

Vencidos ya los vándalos de la Commune, Bourbaki, lamentándose de la suerte infausta de su querida Francia, tal vez sueña y acaricia dias mejores, porque hombres de su temple no se resignan á la vida de la inaccion y del quietismo.

III.

El nombre del general Bourbaki es un nombre mágico para los franceses. Considerado en alto grado por ellos, que ven en él una esperanza del porvenir, como fué una notabilidad en el pasado, le han de ligar, de seguro, á la causa de la reorganizacion del país.

Gran cordon de la Legion de honor cubre su pecho con diferentes condecoraciones y medallas por acciones de guerra, y los gobiernos de Italia, Prusia, Inglaterra, Turquía y Grecia, le han distinguido con sus principales Órdenes. ¡De España no tiene ninguna! Más aún. Entre los diferentes candidatos al trono de Grecia, que cuando la última conmocion de este pueblo inmortal, circularon con más aceptacion en este país, que queria ver en el hijo las cualidades de su infortunado y heróico padre, y en Francia, que fué entónces y despues la brújula de la política europea, uno de ellos fué el general Cárlos Bourbaki, á quien miras poderosas de honor, de rectitud y de independencia le obligaron á declinar tan elevada distincion.

Se nos preguntará ahora, como complemento de las noticias que vamos dando, por la política y las ideas del general Bourbaki. Militar solamente, soldado francés, siempre con los ojos fijos en su bandera, no milita en ninguna de las filas de los partidos que, como á España por desgracia, tienen dividida la Francia. Atento sólo á la voz del honor, del órden y de la ley, su espada es la espada de la nacion, no es la espada de ningun hombre, y sólo por la Francia brilla y se blande. Un hombre tan popular como Bourbaki, bien ha podido sentarse en el Parlamento varias veces; mas ha declinado tal honor y vivido siempre alejado de la política, siguiendo los impulsos de su corazon generoso y leal.

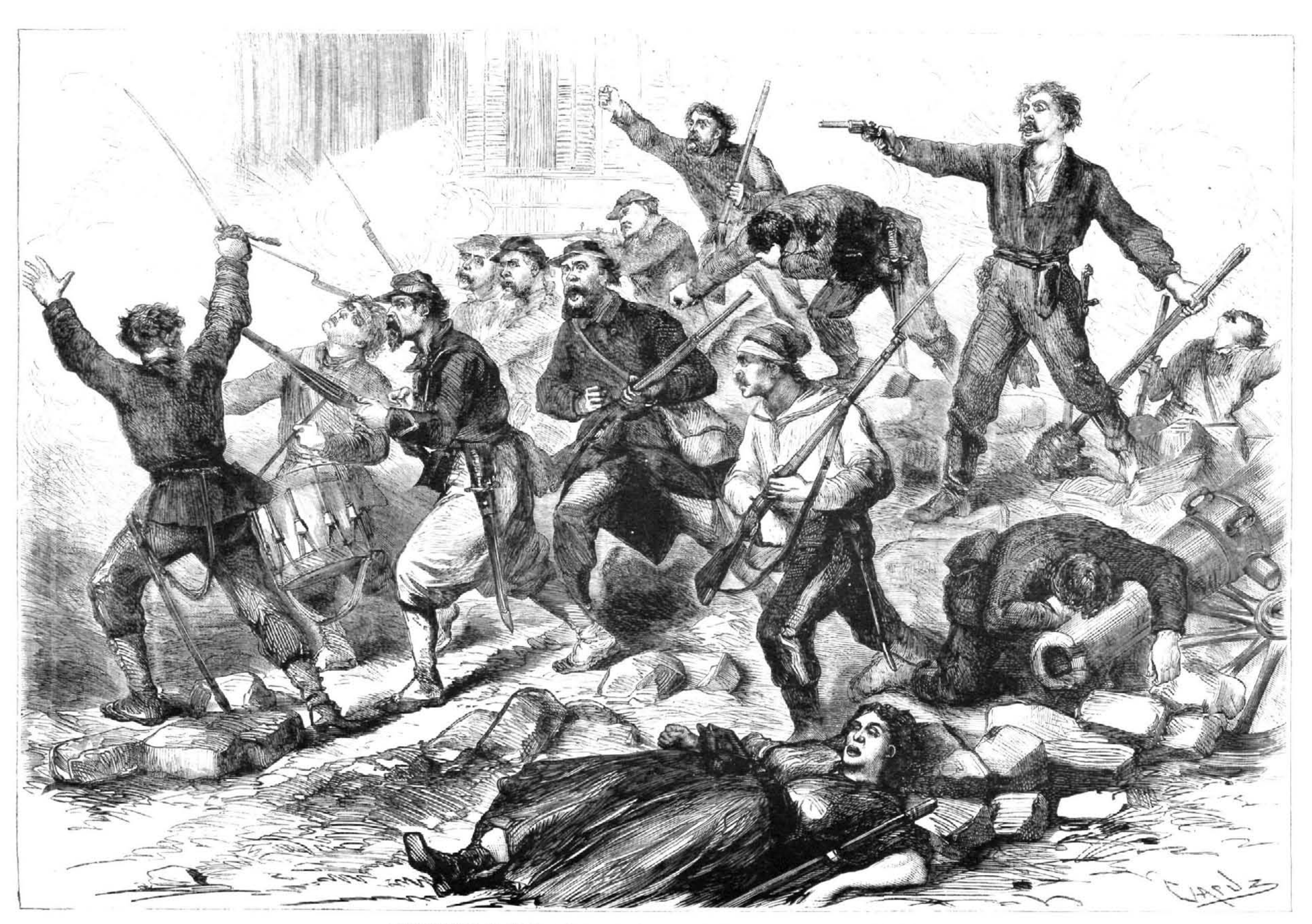
Al comienzo de la guerra entre Francia y Prusia, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, fiel á sus compromisos y promesas de dar á conocer en la península todo lo más notable del mundo por medio de sus buenos escritos y excelentes grabados, ha publicado entónces el retrato y algunas ligeras líneas biográficas. Mas LA ILUSTRACION, que conoce que España, por la sangre materna y educacion del general Bourbaki, tiene derecho á participar en cierto modo de las glorias de un hombre tan ilustre, vuelve á publicar esta biografía más extensa, pero mal trazada por quien se honra de haber estrechado varias veces la mano de aquel valiente, que le ha distinguido con la amistad y el cariño más afectuoso y verdadero.

(1) Traduccion libre de

Ce chic exquis
par les turcos acquis,
il le doivent... à qui?
A Bourbaki!
Honeur à Bourbaki!

Con este cantar por tema ó estribillo conocemos una composicion poética del entónces capitan de artillería Mr. L. Artus, que sirve de letra á una marcha musical francesa, titulada «Los turcos.»

(1) No es posible hablar del general Bourbaki sin recordar, unido á sus triunfos y á sus disposiciones, á su ayudante de campo, el bravo é inteligente coronel Mr. Leperche. Los diarios franceses hablan con mucho encomio de tan distinguido militar, y fundan en él las más legítimas esperanzas para el ejército de Francia.



INSURRECCION DE PARÍS.—¡Á LA MUERTE!—EPISODIO EN LA CALLE DE SAN MARTIN (pág. 304).

EL MES DE JUNIO (POR ORTEGO).



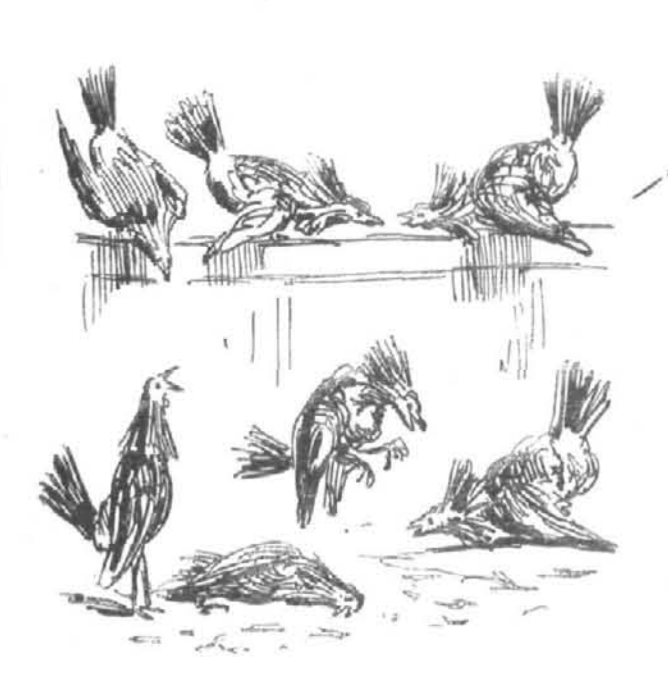
Temperatura del mes de Junio.



Modas del mes.



—¡Horror!
—¿Qué le pasa á usted que estñ tan azorado?
—¡Acaban de decirme que hoy van á estrenar las ametralladoras!



Sesion del dia 16.





—¡Miste, miste! ¡tio Blas, miste los gigantones
—¡Calla bruto! ¡qué han de ser los gigantones!
—¿Pus entónces qué son?
—¡Toma! ¿y yo qué sé?

Derechos individ ales.



En este mes se marcha la Primavera, viene el Estío, y



—¿Este año marcha usted á Pau, ó á Paris?
—Á Cuenca.



se arregla Cuba.



Un buen Juan.



Un Pedro.

El general Bourbaki es de estatura regular y de porte airoso, militar y muy distinguido y delicado. Quien se le haya figurado un tipo rudo del campamento de África, vea en él un hombre excesivamente amable, galante y caballero. Blanco y de ojos pardos y vivos, tiene el pelo castaño oscuro, ligeramente ahora salpicado por algunas canas, y los bigotes rubios y rizosos. Lleva en su fisonomía una expresion simpática de trato cortés y franco; á primera vista, y ántes de tratarlo con intimidad, no parece ser el hombre de accion tan poderosa y de carácter tan entero que todos conocemos.

Vamos á concluir.

Mr. Jules Richar escribió en 1859 un libro biográfico y anecdótico del ejército francés, y hé aquí cómo con cuatro rasgos describe el carácter del héroe que nos ocupa: «Bourbaki es el tipo de la bravura france»sa, que busca los obstáculos y aguza las dificultades. »Con el cigarro en la boca, de guantes blancos y con »botas finas, los zuavos le han visto con el *stick* en la »mano subir el primero en el asalto de Zaatcha, y le »han encontrado siempre el mismo en Alma, Inker»man, que ganó casi él solo, y en el asalto de Sebas»topol.»

Más son, en fin, de una epopeya *sui generis*, de la epopeya militar, que de una biografía rutinaria, los hechos del general Bourbaki, que nosotros hemos apuntado á la ligera. Su nombre es en Francia popular á todas las clases de la sociedad, porque ha sabido á fuerza de victorias, que selló con su sangre generosa, granjearse una envidiable reputacion. Los soldados se han identificado con él, y bajo sus órdenes son siempre franceses y bravos, que viven por el laurel y para la patria.

F. Canella Secades.

TEATROS PARTICULARES.

Es cosa particular la *particularidad* del teatro casero, y de ella, oh lector pio, voy á hablarte. Múdanse los tiempos y los hombres, y con ellos las costumbres y la historia; mas por forzosa ley ó sino consecuente, como á la luz sigue la sombra, la negacion á la idea y al hecho el comentario, á los héroes suceden los juglares, los diablos familiares á los santos, y las brujas á las reinas de gaya gentileza, y en lo que toca á la farándula de comediantes aventureros, áun andan remolones por esos mundos los bueyes trágicos de las jaulas de Tespis y los escuálidos jacos del *Carro de la muerte*. Tras de la manta de Lope de Rueda vino el telon de lienzo pulido por la brocha, y ahora se descorre la cortina que ocultaba, no ya los rasgos caricaturescos de la *Comedia de Maravillas*, ni los caractéres típicos de los poetas de la mesocracia, sino el arrogante aspecto y rostro perfilado de la dama cuyas campanillas tocan á concurso para ostentar sus gracias y primores, con el sentir del poeta, la elocuencia del libro, la belleza de la tienda, la hidumentaria de la modista y los arreboles de las tablas.

Pasaron ya el candor y la modestia de las gentes asociadas para erigir á Talía un templo en cuarto piso, en una cuadra ó en tugurios vergonzantes. Pasaron los recreos inocentes de una multitud fraccionada en familias de cómicos de aficion, las cuales repartian sus papeles, siendo la madre dama de carácter, dama jóven la hija, el padre barba, el imberbe estudiante galancete, los primos los geniales, graciosos los amigos de la casa, y comparsas los chicos agregados.

Entónces era cuando la diestra pluma y la observacion perspicua del *Curioso Parlante*, cuyos bosquejos festivos rivalizan con el cuadro social, describia la *Comedia casera* por medio de su interlocutor *Don Plácido Cascabelillo* y *Los cómicos en Cuaresma*, arrancados á la verdad.

Entónces, oh, entónces, las modestas tertulias improvisaban liceos de peseta por accion, y Máiquezes, Guzmanes y Latorres que robaban las horas al descanso de sus oficios y quehaceres, palpitantes de entusiasmo y de pulmones para ensayar con fé y perseverancia lo mismo un entremés que una tragedia; *El buñuelo* al lado de *Margarita de Borgoña*, *El pelo de la dehesa* junto á *El gato*, *Los palos deseados* uncidos á *El terremoto de la Martinica*.

Entónces, oh, entónces, nacian poetas quejumbrosos que amenizaban los entreactos con la lectura de trozos escogidos de la más pura simplicidad, lanzados á veces por espacio de dos horas, retando á duelo á sueño al auditorio más despierto y valiente. Estos eran tambien autores de alguno que otro paso, loa ó fin de fiesta, que componian con el ardor del genio neófito, y representaban asegurados de antemano del éxito de su produccion, siempre ruidoso, en el buen sentido del escándalo. Nacian igualmente galanes de furia, máquinas de codazo y manoteo, á cuyas exclamaciones y alaridos retemblaba la escena, actores encumbrados que desafiaban las iras de los cielos, tocando con su casco en las bambalinas, y que al dar un cintarazo con su tizona, podian saludar con un bautismo de sangre á los atónitos espectadores de la primera fila de lunetas. Hombres grandes que conocian las tablas por ser maestros carpinteros, y que en punto á tragaderas literarias podian desayunarse con *Otelo*, moro de Venecia, tomar las once con el Don Pedro de *El zapatero y el rey*, y merendarse el Andrés de la *Carcajada*.

Entónces, oh, entónces, señalábase un fausto acontecimiento en el seno del hogar del benemérito oficial de estancadas; en el del comerciante de algodones por mayor, ó en el del impertérrito valetudinario coronel retirado, cuando la señorita de la casa iba á cantar el rondó de la *Lucía*, en uno de los intermedios. Su profesor debia acompañarla en un piano de cola cuyas voces subversivas no infundian recelo á la autoridad. Mamá la habia preparado á fuerza de vigilias y trasnoches el indispensable vestido blanco de linon con adornos de color de rosa. Papá la habia comprado un aderezo que se confundia con los finos, y un amiguito íntimo debia presentarla, momentos ántes del estrago de Donizetti, un ramo de camelias con su correspondiente papel picado. Las relaciones de la casa habian sido puestas en juego, recibiendo butacas los amigos de cumplimiento, huecos de balcon llamados palcos los amigos de respeto, y delanteras de galería los de mayor confianza, para que contribuyeran con su *estruendo* personal de piés y manos al lucimiento y armonía del conjunto.

El compromiso era doble. Pepito, hermano de la tiple, debia desempeñar aquella fausta noche un papel en el drama *Bandera negra*. Hacia su *debuto* por vez primera, y sus padres, empeñados en salir airosos con los frutos precoces de sus hijos, así en la parte lírica como en la dramática, no escasearon medio para que el niño interpretara acertadamente su papel, que consideraban difícil y arriesgado por lo mismo que debia ser breve su presencia en la escena.

Quince dias llevaba estudiando Pepito la manera de presentarse; el gesto, el ademan, la entonacion, el saludo y la retirada. El aficionado director de escena, que contaba diez y ocho años de activo servicio en la tarea de solazar á las sociedades, fué rogado por la familia, y acudia solícito á ensayar particularmente al nuevo artista.

Patilla, cruzado y vuelta á empezar, como diria un maestro de baile. Repaso arriba y repaso abajo; dale que le das, y siempre sobre el mismo tema, Pepito dijo al cabo, con alguna naturalidad, su corto pero interesante papel. Debia asomarse á una puerta y exclamar sin afectacion y sin arrogancia, pero visiblemente conmovido:

«El señor don Luis de Haro,
Ministro de España, ha muerto!»

y retirarse. A esto se hallaba reducida su mision.

Pepito se sonreia siempre al decir que don Luis habia muerto, porque ya se ve, don Luis era un tal Jimenez, y le costaba trabajo mentir cuando sabia lo contrario. El director se enfadaba porque Pepito no ponia la cara triste al anunciar aquel fallecimiento; y la mamá, mientras cortaba, descosia y estrechaba el cuerpo y las mangas de un traje de veludillo negro que un cómico de provincia habia prestado con la especial advertencia de que no se le estropearan, solia decir al maestro:

—Jimenez, apriete usted al chico las costuras, que lo que no haga será porque no quiera, que buenas disposiciones tiene para todo, y no ignora usted que ha sacado un premio en los exámenes de taquigrafía, lo cual prueba que es capaz de hacer lo que se le mande. Con que duro, duro, y no tenga usted compasion. Lo principal es que no nos deje feos á su padre y á mí, ni á su hermanita.

La hermanita, por su parte, hacia á hurtadillas una corona de laurel con botones dorados, de la cual pendian unas cintas de raso de color de tórtola, que habian servido de adorno durante muchos años á un gorro de mamá. En aquellas cintas se habia impreso, con tinta de marcar, una dedicatoria que decia: *Al eminente artista Pepito Melgarejo, recuerdo de su admirador L. M.* Estas iniciales correspondian á los nombres de los autores de sus dias Liborio y Mariquita, que habian querido unir su recuerdo al triunfo de su hijo, guardando, por mejor parecer, el incógnito, hasta el momento decisivo en que se confirmara la justicia de la dádiva.

—Mamá,—decia la niña,—debíamos hacer otra corona para la dama, y otra para Jimenez, y otra para...

—Pues eche usted,—contestaba la madre;—tendríamos que poner fábrica, y no hay cinta ni papel para tanto. El que quiera coronas que las compre, que harto tengo yo con pensar en mis hijos. No se harán más que la de Pepito y la tuya, pues ya sabes que se han comprometido á arrojarlas, con el mayor sigilo, el marido de la portera y la muchacha de casa.

El jóven amigo, el del ramillete de camelias, se habia reservado una localidad inmediata al escenario. Los porteros de la casa, la criada y un cabo de lanceros, primo suyo, se colocaron á su lado, con las coronas debajo del asiento; además llevaba el susodicho admirador, tapados con los faldones de la levita, dos palomos blancos con lazos azules, que en el momento oportuno debian volar en torno de la hija de Euterpe.

Llegó el supremo instante. Los amigos se apresuraban á ocupar sus asientos y á preparar las manos. Los socios daban el alerta de atencion á los convidados. Don Liborio, desde la última fila de lunetas, decia:

—Señores, silencio, que va á cantar mi hija.

Doña Mariquita añadia:

—Silencio, señores, que va á salir mi chico.

Apareció por fin Lucía de Lamermoor, sobrecogida y temerosa, y anudada su garganta por la emocion, apenas pudo sacar la voz, oscurecida por el cencerreo del piano de cola. Dos ó tres palmadas disidentes resonaron, y al hacer un gorgorito final la cantora, en vez de oirse sus notas, tan sólo se escuchó el ruido de los bravos, confundido con el revolotear de los palomos, que cayeron encima de la concha del apuntador, depositando en ella un pequeño recuerdo de su estancia. La corona que la artista se dedicaba á sí misma, disparada á guisa de proyectil revolucionario, vino á posarse en la cabeza del violon, quien se la devolvió á la diva. Cayó el telon entre aplausos y algazara; pasó el entreacto divertido con el rumor de las censuras de los envidiosos y los plácemes de los aduladores, y volvióse á alzar para que continuara la comedia.

Pepito debia salir, y en efecto salió, aunque retrasado, por haberse estado prendiendo con un alfiler la gola, que le venia muy ancha. Equivocó la puerta de la izquierda con la de la derecha, y haciendo una reverenda cortesía, que los interlocutores no podian ver, porque estaban de espaldas, y dando frente á la parte opuesta, por donde debió haber aparecido, exclamó con épica desenvoltura:

«¡El señor don Luis *de España*,
Ministro *de Haro*, ha muerto!»

soltó una carcajada; el público contestó con otra; su corona cayó sobre una candileja y produjo un momentáneo incendio. La sociedad se alarmó al advertir el fuego, las señoras se desmayaron, los caballeros echaron á correr para tomar disposiciones; todo era desórden y confusion. El telon de boca cayó sin terminar el drama, y cuando las llamas lamian las frescas piernas de una Musa, pintada en el lienzo, el apuntador sacó una regadera y ahogó en gérmen el voraz elemento. Un aplauso, el más nutrido y espontáneo de la noche, resonó entónces, y el público al saber que se habia suspendido la funcion, se fué retirando entre atufado y mohino, mientras que doña Mariquita decia:

—¡Intrigas!

Y don Liborio:

—Tienen envidia de mis hijos, y han prendido fuego para que no se luzcan.

Tal es una de las particulares fisonomías del *teatro particular* que ha desaparecido. Restos de sus más asiduos mantenedores, alumnos de la briba, albérganse todavía en escondidos locales, donde la eterna dama y el galan fogoso esgrimen sus pulmones, mediante una entrada vergonzante. Los más, han convertido en recurso vividero la declamacion *rocada*, y forman las compañías de media docena de personas, en las cuales se ceba la aficion de ver comedias que al público ínfimo de Madrid domina siempre. Hecho el aprendizaje del mecanismo de hablar sobre un tablado de cama, el genio mendicante se remonta hasta las lámparas de petróleo del café de la *Gloria*, y la adquiere ganando dos pesetas y cena gratuita en esos antros donde el criterio vulgar se vicia y el arte se envilece.

Mas no por eso el teatro casero ha dejado de ser. Existe solemne, pretencioso, y se propaga como nunca. Elevado á las regiones más altas, mimado por la fortuna, espléndido en recursos, rico en galas, favorecido por la dama ilustre, frecuentado por los hombres de peso y de fama, alabado por la juventud que amenaza regenerarle, ensalzado por la crítica de los periódicos *políticos* y bien educados, y reverenciado por el bello mundo de manga corta y de cola larga, de corbata blanca y de cabos negros.

Allí reside el arte, segun cuentan las crónicas. Allí su más digno culto; allí sus más puros emblemas; allí la sombra de Nevio, de Nicostrato, de Callipedes, de Neotolemo y de Livio Andrónico, resbalándose hasta Juan de la Encina y Pedro Navarro, y hasta la Calde-

rona del siglo XVII, y la Zoronguita, la Mayorita y la Caramba del siglo pasado. Allí, en fin, el baluarte contra la indiferencia de un público á quien agradan tanto más las producciones de nuestros ingenios, cuanto ménos dinero le cuestan.

En estos, no ya templos efímeros, sino centros elevados y perennes de la civilizacion dramática, penetrad con ese espíritu analizador que distingue al hombre del mono con pantalones, y la razon fria os dirá que la comedia es el pretexto de la fiesta.

Gemian desamparados los salones del gran señor A ó de la gran señora E. Pensó cualquiera de éstos que en la sala de planchar de su palacio, unida á dos piezas contiguas, podia formarse un lindo coliseo *particular*; cayeron los tabiques; el pintor, el papelista y el carpintero se encargaron de lo demás, y como por vía de ensalmo, brotó la fuente de la Talía almidonada.

Ya tenemos teatro infinitesimal. Actrices: la señora de la casa, que empieza á ser bella en el momento en que empieza á ser cómica, y el coro de amiguitas que la acompaña. Actores: los de oficio sólo se necesitan para que nos aplaudan y ponderen; en tiempos de Mari-castaña venian á solazarnos por su sueldo; ¡ya se ve, no sabia la buena sociedad representar!... Hoy hemos adelantado, y la simple educacion que se recibe en el colegio enseña á la mujer á fingir y al hombre á disfrazarse. Serán, pues, los actores los contertulios de la casa, los cuales seguramente desempeñarán, sin reparo, todo linaje de papeles.

¿Qué comedia elegimos para empezar? La que fuere del agrado de la primera dama. *La rica hembra* tiene una excelente protagonista, mas la dá una bofetada el que luego es su marido. Esto no ha de agradar; es inverosímil. Desechada *Doña Juana de Mendoza*. ¿Pondremos *Adriana?* Esa. Luce muchos trajes. Pero es muy triste; se enamora demasiado. Desechada. ¿*Mujer gazmoña?* Es tonta. ¿*Amor de madre?* Es sándia. Pondremos una zarzuela bonita. ¿*El jóven Telémaco?* Perfectamente. Pero cuidado, que hay que alargar los trajes, replica la señora de la casa.

Se ensaya la funcion bastantemente. Tómanse por modelos á las alegres *suripantas*. Hay maestros á porrillo de canto, de piano, de coros, maestro director de orquesta, abundancia de prestados atavíos. ¡Qué feliz proyecto! La funcion se ejecuta y cúbrense las formas descubiertas. Los adornos de las señoras son muy lindos: las carnes se confunden con la realidad. ¡Sácanse los piés y las piernas de las alforjas, y el público se muestra tan complacido! No es extraño: el espectáculo es nuevo y no caro. Por una nada se ven esas cosas y se toma un refrigerio; porque hay cena, vulgo *bufet*: se empieza dando dentera, pero se acaba complaciendo á los dientes.

Con atractivos tales, ¿cómo no admirar la fiesta? ¿Quién no la anhela? ¿Quién no pide ¡que se repita! ¡que se repita! La vista y el oido son sensibles, y no pueden ménos de serlo los demás sentidos corporales, entre los que descuella el del gusto.

Cuanto la corte encierra de distinguido asistió á la reunion, la cual merece describirse. Pero son pálidos para ensalzarla los colores de mi paleta. Oigamos á las cien trompas de la fama, que por esta vez se encarga de hacer sonar un amigo íntimo de la casa, á quien no se puede tachar de apasionado. Es un crítico severo, encaramado en el folletin del periódico *La Melopía*, desde donde lanza sus rayos olímpicos sobre poetas, empresarios y representantes del teatro de oficio. Sus sales áticas y sus decires humorísticos se han empleado muchas veces contra el jornalero literario, que se llama escritor. De tal modo pone la pluma el pícaro, que asentarla sobre el papel y levantar roncha, todo es uno.

Mas se trata del teatro casero de la señora de Changa, protogonista de la zarzuela bufa *El Jóven Telémaco*. Leed y admiraos de su flexibilidad.

Párrafo primero. «Aquellos elegantes y suntuosos salones, irradiando de luz, y derramando á torrentes la armonía; aquella espléndida oriental de flores y de adornos, de sedas y brocados; aquel gusto, aquella encantadora sencillez, que aunados hacian resaltar los primores de las hermosas niñas, de las jóvenes esbeltas y de las distinguidas matronas. Un mundo escogido y placentero rendido al entusiasmo de tantas maravillas no soñadas, y en medio de aquellos purísimos destellos de buen tono, el templo de las gracias de Talía.» Pero esto merece punto aparte.

Párrafo segundo. «Un teatro casero... ¿Sabeis lo que es un teatro casero? La gran rueda motriz de la regeneracion artística de España. La señora de Changa ha empleado cuantiosas sumas en la ereccion de un monumento que simboliza las glorias de su casa. La señora de Changa, discreta, noble, bondadosa, bella, amante de las artes, amante de las letras, amante de la juventud y sus progresos, ha abierto un honroso palenque, donde al par que se eternicen nuestros timbres dramáticos, se perpetúen las gracias del amor y la belleza. La escena era digna de admirarse hasta en sus más pequeños detalles: las decoraciones en miniatura causaron grata impresion en el público inteligente, sobre todo miradas con gemelos, por medio de los cuales resaltaba su encantadora verdad. La señora de Changa estuvo en su papel á la altura de una primera actriz, de una artista consumada; su voz, su figura, su ademan, las múltiples cualidades que la adornan; sus altas prendas morales, entre las que sobresale su exquisita sensibilidad, todas contribuyeron al mágico efecto que produjo su presencia. ¿Y qué diremos del traje? ¿Qué de la soltura y naturalidad con que le ostentaba? Su airoso talle, sus penetrantes ojos, su blanca mano, su menudo pié, sus apreciables formas veladas por la ondulante y envidiada gasa, rasgos son característicos que patentizan su genio para la escena. Verla y no caer en la red de sus encantos fuera imposible. Así lo comprendió el público, prodigándola una ovacion sin límites y arrojándola ramos de flores naturales á la escena, en la cual tuvo que presentarse hasta diez y ocho veces en el trascurso de la representacion, y tres al final de cada acto. Los demás actores, señoras y señoritas, coros y acompañamiento, la secundaron dignamente. En el entreacto segundo circularon con profusion desconocida dulces, pastas, bebidas y helados, y al terminarse la zarzuela se abrió el *bufet*.» Pero esto merece capítulo aparte.

Párrafo tercero. «Cuanto puede exigir el idealismo del paladar más refinado se hallaba allí, y fué el tema sobre que giró la conversacion toda la noche, y el objeto de los más expresivos elogios de la concurrencia. Frescos y abundantes manjares, platos exóticos, viandas á cuál más gratas, esparcidas sobre una mesa de trescientos quince á trescientos diez y seis cubiertos. Riquísimos y variados vinos, conservas extrañas, mariscos desconocidos en nuestros mares, servidos en una vajilla de plata del siglo VI, causaron satisfaccion al cuerpo y delectacion al ánimo.

En resúmen: el triunfo de la señora de Changa fué completo. ¡Qué noche tan deliciosa! ¡Qué funcion tan magnífica! ¡Qué música! ¡Qué canto! ¡Qué verso! ¡Qué cena! La señora de Changa hizo los honores con la sin igual amabilidad y fino tacto que la distingue, multiplicándose de continuo para atender á todos, como en efecto lo hizo.

Fáltanos espacio para hablar de las personas que concurrieron á la velada, y de las que brillaron por su ausencia á causa de no haber asistido; pero á trueque de que se nos tache de minuciosos, la crítica no puede ménos de consignar que allí estaban las hermosas duquesas de A. B. C. y D., las bellas marquesas de F. G. H., las no ménos bellas condesas de I. J., las espirituales vizcondesas de K. L. y M., las preciosas baronesas de N., de O. y de P., las distinguidas señoras de Q. R. S. y T., y las elegantísimas señoritas de U. V. X. Y. y Z., sin contar otras muchas que se habrán escapado á nuestra memoria, y de las que daremos cuenta en la próxima revista, terminando la presente con la inmensa satisfaccion de asegurar á la señora de Changa, prototipo de la noble dama de la culta sociedad española, que el recuerdo de la apertura de su teatro, así como el de la cena que le precedió, no se borrarán jamás de la mente de cuantos tuvimos la inefable dicha de asistir á ellas, habiéndonos dado puntual é ineludible cita para cuando se reproduzcan, que esperamos sea en breve.» (Firmado.) — *Picio*.

La pintura no podrá ser exacta; pero el fondo del cuadro, lector mio, está tomado del natural. El *teatro particular*, salvas raras excepciones, es probado, acaba con el arte, con la literatura y con la crítica; pero en cambio regenera el estómago.

F. MARTINEZ PEDROSA.

MUROS CICLÓPEOS EN TARRAGONA.

ARTÍCULO SEGUNDO.

(CONCLUSION.)

Contribuyó á la adopcion de esta hipótesis la consideracion de que los arqueólogos de más nota atribuyen asimismo á los Pelasgos los otros monumentos ciclópeos existentes en las islas del Mediterráneo, como son la Jiganteya de Malta, los Nuragas de Cerdeña y los Talayots de Mallorca y Menorca, y entónces bien hubieran podido residir ántes en estas islas y en Tarragona que en la Toscana y en el Peloponeso. Violenta era esta suposicion, pero no imposible, en el supuesto que los acontecimientos de aquellos remotos tiempos son de suyo sobrado oscuros para que pueda afirmarse en absoluto esta ni ninguna otra conjetura.

Es verdad que la arqueología comparada nos daba resultados negativos, como vamos á demostrar. Acabamos de decir que los arqueólogos de más nota consideran pelásgicas las torres semi-cónicas de Cerdeña, al igual de sus hermanas de Mallorca y de Menorca; y con efecto, todas ellas están, como las murallas de Tirinto y de Tarragona, compuestas de grandísimos pedruscos, y tienen además sus exiguas puertas cuadradas idénticas en un todo á las ciclópeas de estas dos ciudades; pero es lo notable que forman parte integrante, y por lo mismo contemporánea de estos Talayots, unos recintos sagrados (cromlehs), cuyo plano, que tenemos á la vista, es absolutamente igual al de *Soch* en las costas de Finisterre, descrito por Mr. Freminville, con su correspondiente *Menhir* ó altar sagrado en el centro. Tambien se observan en otros Talayots restos de cromlehs, de avenidas ó alineamientos, de pasadizos cubiertos, en una palabra, los mismísimos monumentos que, conocidos por Druídicos, existen á Occidente y Septentrion de Europa, y que sin embargo tienen el mismo sistema de construccion que los denominados ciclópeos; y hé aquí al arqueólogo desorientado y en una confusion, atendido que las personas facultativas y los críticos todos no dudaban afirmar que la ereccion de unos y otros pertenecia á pueblos bien diversos: entónces, pues, ¿de qué manera se explica la estraña mezcla y simultaneidad de obras de distinta procedencia en unos mismos edificios? ¿Cómo se han levantado altares druídicos en las Baleares, cuando el druidismo se circunscribió en los paises centrales de las Galias? Este descubrimiento arqueológico, que es poco conocido, nos puso en guardia, resolviéndonos aguardar.

Y no fué en vano, pues los postreros estudios etnográficos y paleográficos nos enseñan, como ya hemos indicado anteriormente, que el pueblo de los dólmens, en sus frecuentes viajes á la Europa, dejó colosales monumentos como imperecederas huellas de sus pisadas, los cuales en mejor ó peor estado han llegado á nosotros, y son al presente objeto de profundas y sábias investigaciones. Presunciones muy fundadas indican que las construcciones colosales de aquel misterioso pueblo, casi desconocido, son más ó ménos perfeccionadas á medida que sus emigraciones tienen mayor ó menor antigüedad; pero por muy antigua que se considere su venida á Europa, la encontró poblada ya, y sin duda hubo de luchar con los aborígenes para establecerse, y hé aquí explicada la razon de ser de la inmensa cerca militar de Tarragona, de las acrópolis de la Toscana, y de las que la tradicion y los mitos atribuyen á Hércules, dios viajador, en la Argolide.

Es incontestable que el pueblo de los dólmens conocia la navegacion, y lo ponen de manifiesto sus numerosas construcciones en las islas del mar del Norte y en las del Mediterráneo, así como la eleccion de la colina de Tarragona, batida del mar, con su puerto, para erigir en su cumbre la primitiva acrópolis, cuyas defensas mirando á la parte interior del pais, manifiestan que se levantaron contra los indígenas establecidos en las comarcas contiguas (sin duda pertenecientes á la raza ibérica), la más antigua ocupante por testimonio de todos los escritores antiguos y modernos, y confirmado por las tradiciones constantemente trasmitidas.

A lo que parece, este pueblo llamado ibérico, de raza braquicéfala, estaba diseminado ya desde tiempos inmemoriales, anteriores á la llegada del pueblo de los dólmens, en la mayor parte del Occidente de Europa y sus mares, especialmente en España, de donde se le considera aborígena á causa de ignorarse todavía de dónde y por dónde vino á poblarla.

Segun sucede frecuentemente, y la misma España nos ha dado numerosos ejemplos, trascurriendo el tiempo vino á fundirse el pueblo invasor con el posesor, enlazándose y viviendo pacíficamente durante siglos

quizás, hasta la llegada de otro pueblo asiático, que en *época anterior á toda historia escrita vino á perturbar* aquella tranquilidad. Este pueblo indómito, agreste y feroz, fué el que los antiguos denominaron Celtas ó Germanos, y por lo comun sus irrupciones y agresiones llevaban en pos de sí la desolacion y la ruina. Es muy posible que esta poderosa emigracion fuese la misma que conocemos por *Iraniana*, verificada áun ántes de los primeros albores de la historia, la que causó grandes trastornos en el Asia central y occidental y hasta en el mismo Egipto, conforme representan las célebres pinturas de Tebas (Masagetas), si bien hay quien cree que no fueron éstos los progenitores de los Celtas, sino los Turanes, mucho más feroces todavía que los Arianas, quienes por la Scitia y la Sarmacia se introdujeran á la Europa septentrional y occidental.

Estas hordas salvajes, sea cualquiera su denominacion y procedencia, *ocuparon primeramente la Dinamarca* y Escandinavia; descendieron luégo por la Germania á las Galias é islas británicas, y su tránsito fué señalado por la devastacion y el incendio, segun han sido siempre estos repetidos desbordamientos venidos por el Septentrion. La destruccion de los monumentos, mal llamados druídicos, á ellos se atribuye, así como el de los palafitos ó ciudades lacustres, cuyos vestigios de incendio se han encontrado en el fondo de los lagos de la Helvecia, de la Italia y de Inglaterra.

Al llegar una de las ramas de los *Celtas, los Kimris, al Mediodía de la* Francia, tropezaron con los Aquitanos, de procedencia ibérica, aborígenes de España, establecidos desde muy remotas edades en la desembocadura del Garona. Este pueblo se defendió con valentía, y los invasores, dejándolos á sus espaldas, prosiguieron su viaje atravesando los Pirineos septentrionales. Los habitantes del Norte y Occidente de España, de carácter pacífico, hubieron de sucumbir; mas no así los del Mediodía y Oriente de la Península, que resistieron á la agresion, pero ménos fuertes que sus impetuosos enemigos tuvieronque retroceder, y los Ligures de la Bética arrojados por los Celtas empujaron á su vez á los Sicanos de Cataluña hácia los Pirineos orientales (Tierry), y la historia *encuentra á los primeros en la Liguria* desde los Pirineos á los Alpes, y á los Sicanos en Sicilia, en donde se establecieron.

Presumimos con muchas probabilidades, que irritados los feroces Celtas de la resistencia que les ofreció la imponente fortificacion de Tarragona, desplegaron todo su furor y sus instintos salvajes; y hé aquí demostrado de una manera racional, de acuerdo con la historia sincronística y con los monumentos, la ruina terrible de aquellas colosales murallas, convirtiendo á la ciudad en un confuso monton de ruinas, carbones y cenizas.

Hecha esta rápida reseña histórica y ántes de seguir adelante, creemos conveniente aducir una prueba del carácter originario de los erectores de los muros de Tarragona, tal como hemos demostrado en el precedente *epítome*.

Recordaremos que la ciencia prehistórica señala como constructores de estos gigantescos monumentos megalíticos á un pueblo procedente del Indostan; y en efecto, en la torre ciclópea llamada de San Magin, situada en el punto más culminante de la colina de Tarragona, y en uno de los informes pedruscos que la componen, se ve toscamente esculpida una gran cabeza al parecer de mujer y en medio relieve, cuya cara cuadrada, nariz aplastada en su base y en los labios bezos, se halla típicamente demostrada la procedencia índica de la raza de los constructores; y en otro de dichos pedruscos que forma ángulo en la misma torre, hay asimismo esculpidas tres cabezas del tamaño natural reunidas en un solo tronco, demostracion sin duda de la trinidad india, ó el *trimurti* de los Vedas, segun las doctrinas de Manú, idea teogónica que forma el *principal fundamento de la religion de los Bramas*, de donde pasó á la Persia y al Egipto. Desgraciadamente una bala de cañon, durante el sitio que sufrió Tarragona en 1811, se llevó parte de la frente de la cabeza de mujer, y otro proyectil una de las tres cabezas que formaban el símbolo trinitario, quedando, sin embargo, la señal de su anterior existencia.

Otro dato demostrativo nos ofrece la arqueología, poco estudiado hasta aquí. Las medallas acuñadas por los Iberos, y que tan abundantes son en las excavaciones de Tarragona, llevan esculpida la inscripcion COSE en caractéres ibéricos; esta palabra manifiesta el primitivo nombre que tuvo la ciudad, y segun costumbre de aquellos remotos tiempos, de la ciudad lo tomó la region donde estaba situada, que se denominó COSE-TANIA, esto es, el nombre de la capital y la *terminacion indo-persa* TANIA, *que significa país*,



ESPAÑA.—CONDECORACION CIVIL PARA LOS VOLUNTARIOS DE LA LIBERTAD.

region ó comarca, de la misma manera que de Edeta la tomó la Edet-tania, de Turdes la Turde-tania, de Ceret la Ceret-tania, de Basti la Basti-tania, etc., y tambien vemos en Oriente que de Chus se formó la Chusis-tania, de Fars la Farsis-tania, y del Indo la Indos-tania que hoy conocemos por el Indostan, patria del pueblo de los dólmens.

Indicios muy dignos de ser tomados en cuenta manifiestan que la fortificacion continuó desmantelada durante una série de siglos, y en este intermedio volvió á repoblarse la ciudad, pero bajo un carácter pacífico hasta la llegada de las colonias griegas, rodias y fóceas, quienes comerciaron con los indígenas respetando sus leyes y costumbres, así como conservaron el primitivo nombre de la ciudad.

Otras señales manifiestas prueban que tambien se estableció en ella una factoría ó estacion naval, tirrénica, y estas evidentes señales se encuentran con muchísima frecuencia en las ya mencionadas excavaciones; es probable, pues, que entónces tambien se fundarían en estas mismas costas otras factorías de índole tirrénica, que menciona Festo Avieno, denominadas Hylactes, Sarna, Hystra y Tyrriche, á la derecha del Ebro, siendo de creer que los indicados fundadores ó navegantes tendrian más de guerreros que de comerciantes, y cambiarian el nombre primitivo de la ciudad de *Cose* por otro de fisonomía etrusca, como supongamos *Tarrachia*, que significa áspero ó pendiente, situacion que conviene con toda exactitud á la histórica colina, nombre que latinizado más tarde por los Romanos se convirtió en TARRACO, el cual ha llegado casi sin variedad hasta nuestros dias.

Hé aquí, pues, y á grandes rasgos la historia de las murallas primitivas de Tarragona, que actualmente llaman la atencion del mundo sabio, y cuyo estudio será en breve objeto de la ciencia antropo-arqueológica: resto el más considerable y el más antiguo en su género que se conoce; único en España, y en grandeza ó extension el mayor que construyó aquel antiquísimo y desconocido pueblo, cuya existencia sólo se revela por los monumentos; y sin los auxilios de la arqueología comparada, su historia hubiera pasado como hasta aquí desapercibida é ignorada: gracias, pues, á la ciencia prehistórica que ha inaugurado estos estudios, siendo de esperar de la ilustracion de nuestro Gobierno que no permitirá que desaparezcan á impulsos de la piqueta demoledora, segun están amenazados, los importantísimos é históricos muros antiguos de Tarragona.

BUENAVENTURA HERNANDEZ SANAHUJA.

Tarragona 19 de Marzo de 1871.

NUEVA CONDECORACION CIVIL.

Las pruebas constantes de adhesion al órden y á las instituciones creadas por la revolucion de Setiembre de 1868, que han dado los Voluntarios de la Libertad, y la espontaneidad y entusiasmo con que prestaron, en general, la obediencia debida á S. M. Amadeo I, elegido rey de España por las Córtes Constituyentes, merecian un recuerdo que conmemore proceder tan digno, y que sirva á la par de estímulo para que aquellos perseveren en el propósito que les ha aconsejado su acrisolado patriotismo.

A este fin responde la condecoracion civil creada por decreto de 6 de Mayo último, expedido por el Ministerio de la Gobernacion, y destinada á premiar á los Voluntarios de la Libertad por los servicios prestados ó que *prestaren* en lo sucesivo.

La condecoracion citada consta de tres clases: la primera, se ha concedido á todos los Voluntarios inscriptos desde 1.º de Enero de 1869; la segunda, á los que, no hallándose comprendidos en la clase anterior, sean actualmente Voluntarios de la Libertad; y la tercera, que es laureada, se reserva para premiar servicios especiales.

En esta página hallarán nuestros lectores los modelos de la condecoracion á que se refieren estas líneas.

Este premio,—se dice en el preámbulo del decreto,—por muy valioso que sea, nunca llegará á compensar suficientemente los espontáneos servicios prestados por los Voluntarios de la Libertad.

ADVERTENCIAS.

Con el presente número terminan los abonos del primer semestre, por lo que rogamos á los señores suscritores que determinen continuar favoreciéndonos con sus suscriciones, nos pasen aviso para evitar demoras en la remision de los números sucesivos.

Administracion: Carretas, 12, principal.

Terminadas las reimpresiones que hemos hecho de los números del año anterior, hay algunas colecciones completas, las que venderemos sólo á señores suscritores en los precios siguientes:

En Madrid, por.	25 pesetas.
En Provincias, por.	28 »
En Cuba y Puerto-Rico, por.	8 Ps. fs.
En las demás Américas y Filipinas, por.	10 »

NOTA. La existencia es muy reducida, lo que advertimos para conocimiento de dichos señores, manifestándoles al mismo tiempo que del MUSEO UNIVERSAL de 1869 nos quedan tambien algunos ejemplares, que les cederemos á la mitad del precio de los de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Administracion: Carretas, 12, principal.

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NUM 29.



MADRID.—CONCIERTO INSTRUMENTAL EN EL REAL PALACIO, EFECTUADO EN LA NOCHE DEL 18 DE JUNIO (pág. 318).

REVISTA ACADÉMICA.

La Academia Española.—Sus trabajos y recientes publicaciones.—Sus Memorias.—Tres poetas contemporáneos, discurso de don Patricio de la Escosura.—La Academia Nacional de Nobles Artes.—Labores en el último ejercicio.—El naturalismo artístico de Velazquez, discurso de don Pedro de Madrazo.—Recepcion del señor Cubas.—Su discurso y la respuesta de don José Amador de los Rios.

ARTICULO TERCERO Y ÚLTIMO.

Ingresó el señor Cubas en la Academia Nacional de Bellas Artes, gracias á su cualidad de arquitecto, y en el acto de su recepcion leyó el acostumbrado discurso. No recordábamos las obras con que el favorecido habia acrecentado nuestras riquezas literarias dentro del círculo de su especialidad; no habíamos tampoco hallado ocasion de escucharle como profesor, y era tal nuestra involuntaria ignorancia, que desconocíamos en aquel instante, hasta los monumentos donde mostrara gallardamente su pericia y explayase liberal sus facultades. Bastábanos, no obstante, saber que el docto senado habíale creido digno de ocupar uno de sus sitiales, para que nosotros, en uso del derecho que como público nos correspondia, viéramos merecido el premio, y acertada, oportuna y discreta la eleccion. Escuchamos su discurso con el interés que estos trabajos nos inspiran siempre, lo leimos y meditamos luégo con el debido reposo, y aquella audicion y esta lectura, no sólo confirmó nuestro pensamiento, sino que hubo de robustecerlo con inesperadas y concluyentes razones. El señor Cubas, sobre demostrar su competencia en lo que podríamos considerar de su privativo dominio, se nos reveló tambien como apto para ejercer la crítica en materias filosóficas y literarias, descubriendo por tal manera copiosa erudicion, miras y aspiraciones mucho ménos que secundarias ó baladíes. Así trataremos de probarlo en el discurso de este artículo.

Comenzó nuestro académico manifestando que iba á concretarse á exponer algunas consideraciones generales sobre la arquitectura. No se puntualizaba la índole de estas consideraciones, ni bajo qué relacion se consideraria al arte de construir; mas juzgando *á posteriori*, esto es, fijándonos en lo dicho por el señor Cubas, podemos afirmar que la disquisicion debia de ser histórica, pues los párrafos donde se encierra el alma de su discurso aparecen consagrados á la historia de la arquitectura. Rápida y llanamente pasa el nuevo académico sobre materia tan vasta y tan compleja, y da cima á su empeño en pocas líneas. Arranca su exposicion de quinientos años ántes de nuestra era, en cuya fecha se le presenta el fenómeno singular de un pueblo en su mayor grado de perfeccion: la Grecia de Pericles. Allí se le ofrece el espectáculo maravilloso de una arquitectura tan perfecta, regular, sencilla y grandiosa, que con la propia del tiempo de Augusto ha merecido el epíteto de clásica. De las regiones helénicas traspórtase al Lacio, donde no reposa sino poquísimos instantes, entra en el mundo moderno, citando de pasada los estilos latino, bizantino, románico y ojival; fíjase en la última de estas manifestaciones, y comparándola con las que en Grecia y Roma le causaron tanto pasmo y admiracion, halla, no obstante, que á éstas encadenaron la tiranía y el paganismo, y que aquella obedece á una inspiracion que eleva las almas y las levanta hasta el cielo. No tienen por qué humillarse los elevados pilares y briosos arcos de la catedral ojiva, ante la severa columna y el macizo arco de las arquitecturas griega y romana; unos dirígense á lo alto, llevan hácia lo elevado y lo sublime; otros se separan poco de la tierra y recuerdan la servidumbre y el error.

Acordándose quizá el señor Cubas de los anatemas del abate Gaume, diríase que no repara en el Renacimiento, acerca del que guarda silencio, si bien asevera que muy luego le siguió la decadencia en que debia extraviarse el genio artístico con el mal gusto del género borrominesco. Aun más severo se muestra con los conatos neo-clásicos de la anterior centúria, aprisionamiento del arte en general y particularmente de la arquitectura, que ha llegado hasta nuestros dias, y contra el cual se levanta en su creencia, una saludable reaccion que, sin faltar á las cláusulas del buen gusto, y sin encadenar el arte en las reducidas reglas de un frio dogmatismo, otorga al genio la prudente libertad que la inspiracion exige.

De sentir es que el nuevo académico no haya tenido ni una sola frase para épocas y estilos cuyo estudio interesa por extremo á cuantos hallan placer y satisfaccion en este linaje de investigaciones. Cuando los trabajos y pesquisas de los arquitectos y literatos ingleses, alemanes, franceses é italianos en la India, en la Asiria, en la Media y en el Egipto, nos han facilitado, á nosotros los encogidos españoles, que no solemos pasar en nuestros viajes de las orillas del Sena, el conocimiento de los inmensos tesoros artísticos que en esas comarcas se conservan, y sin cuyo exámen no es fácil adquirir una idea apropiada y completa del progreso del arte arquitectónica en general; bueno hubiera sido que se diera mayor extension á parte tan principal de la arenga académica, y nadie habria extrañado, sino por el contrario, aplaudido, la novedad y oportunidad de sus noticias y advertencias. Limitarse á pocas líneas sobre tema tan suyo, circunscribirse á repetir lo que no ignora el alumno ménos diligente de la Escuela de Arquitectura, acusa modestia tan excesiva, que en otro ménos dado que nosotros á la indulgencia, tal vez produciria desabrimiento y hasta vituperio.

Respetando las opiniones del señor Cubas en órden al arte helénico y de la Edad Media, por más que profesemos doctrinas muy opuestas á las suyas, hemos de seguir en el imparcial análisis de su discurso. Ya dijimos que reconocia la existencia de un movimiento contemporáneo, contrario á la esclavitud del arte y favorable á su dilatacion y crecimiento. Apuntamos tambien que el orador debia limitarse por propio acuerdo á consideraciones generales; añadiremos ahora que, cambiando de propósito, plantea una tésis concreta, particular y no por cierto de escasa monta y fácil desempeño. ¿Es exacto, pregunta, que las doctrinas á que obedecen los estudios arquitectónicos, sean provenientes y sigan el impulso de la moderna filosofía y de esa escuela literaria llamada el Romanticismo?

Suponemos que el señor Cubas se refiere á la enseñanza escolar con que la juventud se adestra en el aula oficial sostenida por el Estado, en Madrid, y á la que pueda disfrutarse al amparo de la Academia Nacional de Bellas Artes; no á las labores de los arquitectos una vez favorecidos con el título que de tales los acredita. Ni debemos imaginar que aluda á los varios y á menudo divergentes estudios que se realizan en las distintas naciones de la Europa culta y en el Norte-América, ni mucho ménos á los que informa la novísima tendencia de la arqueología. Sea de esto lo que quiera, resulta que el señor Cubas afirma que ni eso que se llama la moderna filosofía, ni mucho ménos la pretendida escuela que en literatura se distinguió con el adjetivo de romántica, son los resortes que verdaderamente impulsan y robustecen la restauracion de los buenos preceptos del arte arquitectónica. Hé aquí, en resúmen, el argumento que parece decidido á ventilar.

Manifestó en su respuesta el señor Amador de los Rios, censor de la Academia, encargado por ésta de dar la bienvenida al nuevo compañero, que su propósito ni era tan fácil como tal vez parecia, ni se prestaba la materia á ser expuesta en contadas palabras. No debió pensarlo así el señor Cubas, cuando haciendo bizarro alarde de conocimientos un tanto extraños á su profesion, penetró en el campo de la filosofía y de la literatura para resolver allí en parte la dificultad que á sí propio se habia creado. Y nada tan famoso como la firmeza, el desenfado y la moderacion con que por este difícil y resbaladizo terreno camina nuestro académico. La moderna filosofía no es la madre de las provechosas reformas que en cuanto mira á la parte didáctica, preceptiva y áun dogmativa del arte, se han introducido en la enseñanza arquitectónica; ni áun siquiera le somos deudores del nacimiento de esa rama del humano saber conocida con el nombre de ciencia estética, que al decir de críticos y doctos, es clara fuente donde se regenera y purifica el gusto, piedra de toque del mérito genuino, enérgico y vigoroso resorte que empuja al arte sin violencia, hácia los horizontes de su verdadero encumbramiento. Ni la historia de las artes bellas, y por consiguiente de la arquitectura, con la clasificacion sagaz de los sistemas y las épocas, y las críticas profundas, y los fines elevados, y las aspiraciones grandiosas, y los juicios peregrinos, y el discernimiento perspicaz de lo sólido y verdadero al lado de lo fugaz y deleznable, ni ninguno, en fin, de los elementos que soportan y guian el ánimo del crítico cuando analiza y pondera las obras de arte, nada deben á los trabajos filosóficos de nuestros dias, ni ménos han de reconocerlos como orígen de donde emanan y proceden. ¿Y cómo podia admitirse lo contrario cuando la filosofía moderna, más oscura é impenetrable que las «Soledades» de Góngora, vive entre las nieblas de un sombrío excepticismo y se alimenta de la negacion y de la duda? ¿Cómo habia de ser esa filosofía madre de la actual restauracion de los estudios arquitectónicos, cuando la negacion y la duda no son, no pueden ser fuentes de inspiracion para el artista?

Así propone el señor Cubas el problema, y así lo resuelve; así trata á la filosofía, y así confunde inconsciа é involuntariamente ideas y particulares que convenia distinguir. Una cosa son las doctrinas que rigen los modernos estudios arquitectónicos, y otra la inspiracion que engendra las obras del artista. Ministra aquellas el pedagogo en libros, áulas y ejemplos; es la parte didascálica del aprendizaje á que se sujeta el alumno; á su calor se dilatan las facultades, se determinan las aptitudes y se forma el gusto: es, además, la iniciacion en el tecnicismo, en lo que constituye la parte empírica del arte; es el proceso mediante el cual el maestro trasmite al discípulo la experiencia por él adquirida, dándole reglas y enunciándole preceptos que le iluminen en la ancha esfera de la sola y exclusiva espontaneidad donde pronto ha de encontrarse.

Repetimos que la inspiracion es otra cosa: terminado el noviciado escolar, lánzase el artista en la vorágine de la vida civil, donde radican los gérmenes impalpables que agitan su fantasía, donde brotan los misteriosos incentivos que espolean su imaginacion, hasta forjar en el molde de sus talentos obras inmortales, marcadas con el sello augusto de lo original y lo espontáneo. Y no se concibe cómo una persona tan avisada como el señor Cubas, pudo negar la influencia de la moderna filosofía, en el concepto debido, en la direccion de los estudios y en la corriente de las doctrinas que los regularizan, que para explicarse el hecho seria preciso suponer desconozca todo el movimiento de la estética, desde Baumgarten hasta nuestros dias.

A error engendrado por causas que no son del caso, debemos atribuir su extraña afirmacion. Grande y decisivamente influye la moderna filosofía en la restauracion de los buenos estudios artísticos, como demostró el señor Amador de los Rios, proclamando que su desarrollo debíase mayormente á la ciencia estética; profundamente reconocido ha de mostrarse el arte á los esfuerzos que en su beneficio han hecho y hacen los filósofos, y no seria justo ni propio de corazones bien templados, revolverse contra esa admirable muestra del saber moderno, que oscura, impenetrable y todo ha esparcido clarísimas luces por el orbe, haciéndonos obtener una más cabal medida de nuestra naturaleza, de nuestro ideal y de nuestros destinos. Deplorables como son los errores en que ha incurrido la filosofía, sin intentar vindicarla de los cargos que se la hacen, cuando se la acusa de impotencia para resolver ciertos gravísimos enigmas, ¿cómo es posible negar que á ella debemos los progresos de la dialéctica y de la crítica? ¿Y qué seria de la enseñanza artística —cosa muy distinta de la inspiracion segun ántes expresamos— sin crítica y sin dialéctica? Las reglas no dan originalidad; pero asociándose á la sensibilidad, forman el gusto: los principios juiciosos, la erudicion sazonada, un criterio esclarecido, no crearán el genio; empero harán posibles sus destellos, moderando sus ímpetus, que sin aquella disciplina tirarian á descarriarse en el laberinto de la exageracion y de la extra-

vagancia. En cuanto se dice acerca de la libertad en las artes, antójasenos hay mucho de fraseología: el artista, cuando compone, si tiene dotes para ser original, obra libérrima é independientemente; y cuando estudia no es siervo, sino dócil cera que recibe las impresiones trasmitidas por el maestro. Sólo en casos muy singulares hubo artistas tiranizados, en el concepto objetivo; lo que reconoce la historia son artistas mediocres, sin fisonomía propia, sin sávia, sin grandes alientos, sin inventiva, gusto ni facultades; artistas de segundo órden ó menguados imitadores de lo que otros hicieron; copistas, voluntades raquíticas que no se sienten con brios para apartarse de los trillados senderos y surcar la ancha esfera donde alientan los caractéres superiores y vive el genio.

Basta en cuanto á la filosofía se refiere y por lo que al romanticismo atañe, perdone el nuevo académico; pero á nadie, que sepamos, se ocurrió pensar que una manifestacion más ó ménos legítima y pasajera de la actividad literaria, fuese origen de restauracion arquitectónica ni manantial donde confortaran su celo los que desearon promoverla y extremarla. El arte del bien decir, como el arte de la construccion, en su concepto más noble, siguen los altibajos del saber y del progreso humanos; son, en cierto sentido, modos divergentes de un mismo principio, la capacidad y sensibilidad estética; mas ni la disciplina clásica, ni el libre albedrío romántico, ni el culteranismo de Góngora ó la ironía volteriana, engendraron nuevos géneros arquitectónicos ni modificaron los existentes. Sólo la ciencia de una manera directa, esto es, por medio del cánon, é indirectamente las necesidades, doctrinas, preocupaciones, gustos, errores y esperanzas más culminantes en la sociedad, son los agentes que, barajándose con otras causas afines, como el clima, los hechos políticos, la preponderancia religiosa, inician, robustecen, subliman, oprimen, abaten y arruinan los estilos que marcan las varias épocas de la arquitectura.

Puede, sí, darse el ejemplo de que á la decadencia literaria acompaña la artística; pueden manifestarse casi paralelamente Sófocles y Fidias, Eurípides é Ictino, el Tasso y Buonarrota, Góngora y Churriguera; mas fuera excesiva licencia suponer que el coturno ó la trompa épica influian en el módulo del arquitecto, ó que lo alambicado del «Polifemo» habia de traer forzosamente, la hinchazon de nuestros retablos y fachadas del siglo xvii. Sí, es evidente que bajo cierta relacion á una época de abatimiento literario corresponde una de relajacion artística, como uno y otra encajan en un periodo de decadencia manifiesta para todos los órdenes de la vida, ya se la considere políticamente, ya desde el punto de vista de la ciencia, de la moral, del derecho ó la filosofía.

Pero el error del académico tiene, en nuestro juicio, óbvia explicacion: leyendo á Victor Hugo hubo de topar con su célebre máxima de «esto matará aquello;» el ilustre proscripto del 2 de Diciembre, hoy reintegrado á los sagrados lares para ver rota y despedazada la querida patria, figuró un dia al frente de lo que dió en llamarse escuela romántica; y como aquella frase escribióse, al parecer, en elogio de la imprenta y en daño de la arquitectura, no nos sorprende que el señor Cubas, dejándose llevar de sus imaginaciones, cargara el aforismo á la cuenta de una parcialidad literaria, haciéndola comparecer ante el tribunal de su crítica para convencerla de error y de injusticia.

Asentemos como preliminar á lo que luégo hemos de decir, que si nuestros padres riñeron sérias batallas en pró de clásicos ó románticos, la generacion actual ha puesto fin á la contienda, declarando que unos y otros se relacionan y coordinan en un término superior, la obediencia de los preceptos del buen gusto y la imitacion inteligente y discreta de la naturaleza siempre fecunda, bella é inagotable. Murió el romanticismo como secta exclusivista; ó más claro, la literatura actual en sus tendencias más marcadas, asociando el espíritu romántico á la tradicion clásica, en cuanto tiene de superior y perfecta, ha concluido con la enojosa querella, aceptando la sávia de los nuevos principios donde palpita la vida contemporánea, para regenerar con ellos las sábias máximas que nos legara la antigüedad.

Dijo Victor Hugo que la imprenta mataria á la Iglesia y á la arquitectura; doble proposicion que el señor Cubas encuentra tan extraordinariamente atrevida como falsa. Renunciando á ocuparse del primer extremo, parécele en cuanto al segundo, que la vida de la arquitectura nada tiene que temer de la imprenta; y halla demostrada la falta de fundamento con que el novelista hubo de expresarse, en el hecho de haberse levantado despues de la aparicion de aquella, centenares de monumentos que se revuelven y hablan contra él con más sólida, más suntuosa é imponente elocuencia que la empleada en *Nuestra Señora de Paris*. Esto aparte de que por otro camino llega el académico á idéntica demostracion: «No mata el libro la vida de los pueblos, y esa vida no es una idealidad abstracta, sino un hecho material y tangible; y si en la vida ha de haber creencias religiosas, sucesos funestos ó gloriosos, necesidades sociales de más ó ménos importancia, tipos de vicio y virtud, de deformidad ó de belleza, allí estará la inagotable tarea del artista para levantar templos á la divinidad, para erigir monumentos á las glorias nacionales, para levantar edificios que correspondan á las necesidades de la sociedad, y para encontrar reglas y tipos de belleza y de buen gusto.»

Si en nuestro modo de ver se equivocó el señor Cubas, atribuyendo á la escuela romántica la afirmacion de pura filosofía que Victor Hugo intercaló en una de sus novelas, y que podria suprimirse sin que la produccion se resintiera en lo más mínimo, tambien se extravió no comprendiendo el profundo sentido que entraña la proposicion controvertida. No quiso decir el autor de *Los Miserables* y de *Los trabajadores del mar*, que la imprenta concluyera con el arte arquitectónico, y que á partir de su descubrimiento habian terminado los esplendores que abonan á la que se presenta como su émula. *Esto matará aquello*, no significa, segun ha creido el señor Cubas, que el libro sea una piqueta demoledora que dé en tierra con los monumentos que nos legaron las edades pretéritas, y que impida se erijan otros en lo sucesivo. Victor Hugo ni pensó ni escribió semejante aserto. Tomando las cosas de léjos, queria expresar con aquel pronóstico ó sentencia que el pensamiento humano, mudando de forma, iba tambien á mudar de fórmula de expresion; que la idea capital de cada generacion no se escribiria ya con la misma materia y del mismo modo; que al libro de piedra, en fin, tan sólido y duradero, sucederia el libro de papel, más sólido y más duradero todavía.

Y para llegar á estas conclusiones, para asentar Victor Hugo que la frase misteriosa del arcediano de Nuestra Señora argüia que un arte debia destronar á otro arte, planteó el problema en la esfera filosófica; y allí, ayudado por la Historia, y siguiendo un procedimiento rigurosamente dialéctico, hubo de resolverlo. Desde los tiempos más remotos hasta el siglo xv de la Era cristiana, la arquitectura se exhibe como el gran infolio de piedra de la humanidad, como la superior expresion del hombre en sus diferentes estados de desarrollo, sea como fuerza, sea como inteligencia. Abrumada la memoria de las primeras razas con el peso de los recuerdos, cuando éstos por su número corrieron el peligro de perderse, pretendió el hombre conservarlos, escribiéndolos en la tierra del modo más visible, encerrando así cada tradicion en un monumento. Pedazo de roca aislado, en un principio, sin labra ni geometría; complicacion de fragmentos superpuestos más tarde; edificio, por último, el monumento es primero hito ó menhir, dólmen ó cromlech despues, hipogeo, pagoda, templo en definitiva. Mas llámese aquí piedra de Lockmariaker, alineamientos de Karnac ó círculos de Stonehenge, allí pagoda de Eklinga, Ramesseum de Egipto ó templo de Salomon, siempre en el fondo y en la forma de la construccion, hállase esculpida la idea madre que el monumento cristaliza, encierra y conmemora. Traen el progreso y los desarrollos metafísicos la preponderancia de los símbolos, y un dia la arquitectura es el emblema de la creencia religiosa, y el templo la expresion más alta de la total vida civil. Sacerdote es el arquitecto, sagrado su ministerio, y las fases por que pasa la obra tienen mucho de litúrgicas. Religion, patria, templo, preséntanse como términos correlativos que resumen toda la economía de las asociaciones humanas, cuando ya apunta la idea abstracta del sér ontológico; y los corazones, movidos por el sentimiento, buscan un punto de reposo en las regiones fantásticas y abstrusas de lo absoluto. En los tiempos posteriores al exclusivo dominio del paganismo, la arquitectura continúa siendo el lienzo donde el género humano deja el trasunto de sus dolores y sus caidas. Todo pensamiento humano tiende á traducirse en piedra, y desde el caprichoso geroglífico del egipcio hasta el sombrío simbolismo bizantino, y desde la exhuberante ornamentacion gótica hasta las sátiras que en capiteles y frisos bosqueja el miembro de la gilda, todo arguye la realidad de un proceso ideográfico, donde el erudito descubre grandiosas enseñanzas.

Así las cosas, florece el renacimiento, triunfa la reforma y estalla la imprenta: todo cambia entónces. La arquitectura abdica su imperio, el libro se enseñorea de las muchedumbres, lanza á los mejores á empresas desconocidas, y siembra por do quiera los gérmenes del derecho humano. No muere la arquitectura en el sentido técnico, pero sí como institucion. El pensamiento moderno necesita otros mensajeros, medios distintos de manifestarse; ántes hallábase eterna y totalmente adherido al muro, ahora es preciso que circule, que se mueva, que trasponga á todas las zonas, que suba á la torre del magnate y baje á la choza del proletario. Hasta Guttemberg, fué la arquitectura la primera lengua universal escrita; despues el pensamiento humano se explayaria por las cien bocas de su potente máquina.

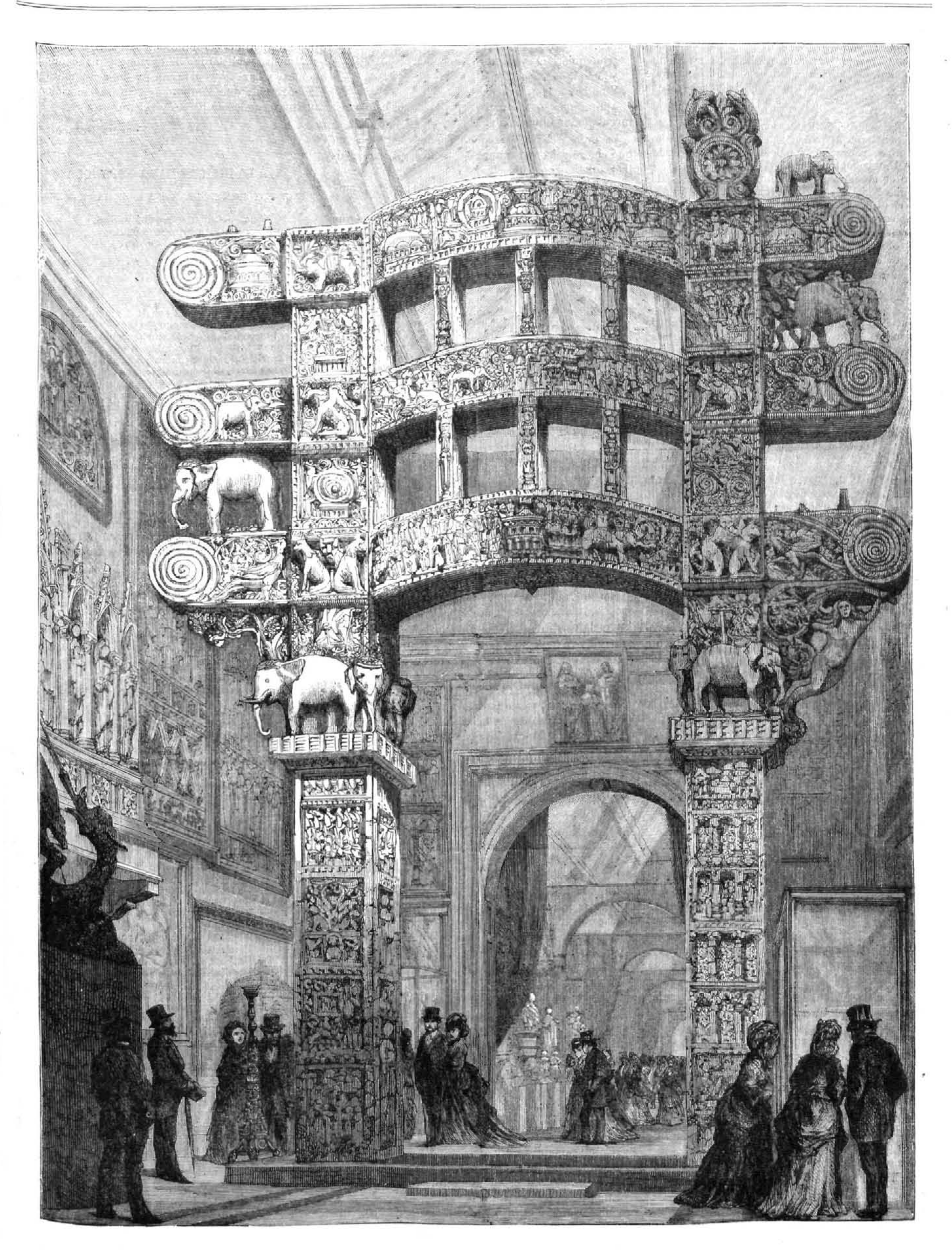
En la historia todo tiende á la perpetuidad: ántes nada podia conservar la idea emitida por el hombre como el edificio; ahora el gran ministro de la inmortalidad será el tipógrafo. Y hé aquí por qué la arquitectura ha dejado de ser lo que fué hasta la Edad Media; hé aquí con cuánta verdad ha podido escribirse el «esto matará aquello.» Seguirá el arquitecto construyendo edificios; áun se erigirán monumentos consagrados á memorar notables sucesos; sobre la haz de la tierra alzaránse desde San Pedro en el Vaticano, hasta San Pablo de Lóndres, desde el Escorial hasta la Magdalena, desde el Palacio de la Industria de los Campos Elíseos de Paris hasta nuestro Congreso de Diputados; mas ninguno de esos edificios habrá de aspirar al rango que en la historia tienen el Partenon de Atenas, las basílicas constantinianas ó la catedral de Colonia Son éstos el rompimiento por donde asoma su faz toda una civilizacion, toda una raza; aquellos notas aisladas hijas del orgullo de un poderoso ó de la soberbia de una secta, producto de un capricho soberano ó satisfaccion de una necesidad local y pasajera. Falta ya el sello de originalidad que distingue á los monumentos anteriores. Ahora se construyen grandes mansiones mutilando las antiguas, combinando los estilos conocidos, remedándolos ó copiándolos; y cuando se pretende ser original, nos encontramos con los palacios exóticos de Recoletos ó los híbridos *hoteles* de la Castellana. ¿Quién afirmará que los monumentos viñolescos de Dresde y de Munich, las iglesias parisienses de la Trinidad y de San Agustin, la Bolsa de Marsella, el Museo de Stockolmo, el Capitolio de Washington, Nuestra Señora de Copenhague, resúmen y son cifra verdadera de las creencias que abrigaron en momento dado los pueblos cuya cultura debian ilustrar?

Convengamos en que Victor Hugo no dijo ningun disparate: quede sin efecto la censura de nuestro académico; reconozca la influencia de la crítica, hija de la moderna filosofía, en la acertada direccion de los nuevos estudios arquitectónicos, y permítanos que con el señor Amador de los Rios, volvamos hácia ella la vista, pidiéndole amparo y auxilio contra la desapoderada licencia, esto es, contra el mal gusto y la ruindad, «que ha empezado á dominar en el campo arquitectónico, con abuso, menosprecio y descrédito de las buenas doctrinas.»

Francisco M. Tubino.



LÓNDRES.—APERTURA DE LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE 1871 (pág. 319).



LÓNDRES.—GALERÍA DE BELLAS ARTES EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL (pág. 319).

CONCIERTO EN EL REAL PALACIO.

Brillantísima fué la fiesta musical celebrada en la noche del 18 del corriente, en el magnífico salon de *columnas del alcázar de la plaza de Oriente*,—y de la cual ofrece á nuestros lectores una idea aproximada el grabado de la pág. 313.

Más de cuatrocientas personas, invitadas préviamente, asistieron al real concierto, y entre ellas tenian honrosa representacion los Cuerpos colegisladores, la Diputacion provincial y el Ayuntamiento, el Consejo de ministros, los Tribunales supremos, las Academias, la Universidad, y casi todas las corporaciones científicas y literarias.

Tambien la aristocracia, las armas, las letras y la política estuvieron dignamente representadas, y hermosas y elegantes damas lucian allí sus gracias y trajes riquísimos.

SS. MM. dispensaron bondadosa acogida á todos los concurrentes, y éstos debieron quedar satisfechos de la cordialidad que reina en el palacio de nuestros reyes.

Séanos lícito indicar (no obstante la brevedad de estos apuntes), que S. M. la reina, quien conversó afablemente con varias señoras, vestia un lindísimo traje blanco y rosa, y adornábanla alhajas de brillantes de gran valor y un bello prendido de flores.

El concierto fué dirigido por el jóven y eminente artista señor Monasterio: todas las piezas fueron interpretadas con admirable precision y buen gusto, y en los intermedios se sirvieron con profusion helados y dulces.

A la una de la madrugada terminó la régia fiesta, y es bien seguro que todos los convidados, deplorando que las horas se hubiesen deslizado con rapidez tan inflexible, conservarán de ella recuerdos indelebles.

EL AVENTURERO.

COPIA DE VARIOS ORIGINALES.

¿Conoceis al aventurero del siglo XIX?

Ántes, cuando España era propiedad del rey absoluto, cuando no habia ni libertad, ni tolerancia, ni prensa, ni buen tono, ni alta banca, ni Bolsa, ni ferro-carril, ni café, ni otras muchas cosas, el aventurero era una cosa que caia *por* fuera.

Era un muchacho listo, que no tenia sobre qué caerse muerto, que se salia de su pueblo con ánimo decidido de hacer fortuna fuese como fuese, y donde fuese, y con lo que fuese.

Tenia valor, y no necesitaba más para lograr su objeto.

Venia á la corte, estaba en las hosterías, jugaba á los dados, reñia por cualquier motivo, ó sin motivo, andaba á cuchilladas con el más bravo de la reunion, cobraba fama y empezaba á ser hombre.

Otras veces se ponia á servicio de algun cortesano cobarde.

Daba puñaladas á cambio de ducados, sobornaba dueñas, robaba doncellas, ayudaba los amores del *señor*, y le *tenia siempre contento*.

De este modo pasaba de rufian á lacayo, de lacayo á escudero, de escudero á secretario, y ¡quién sabe!

Otras veces, si el jóven audaz no tenia malos instintos, buscaba en la guerra lo que en paz no se logra.

Se hacia soldado.

Iba á Flandes; mataba á mucha gente; ascendia á alférez, luégo á capitan de tercio... y así subia, subia y subia á grandes alturas.

Poco á poco lograba acercarse al rey.

Esto ha sido siempre productivo.

Si tenia talento, intrigaba; si no, enamoraba; con los hombres ó con las mujeres; él se hacia lado por algun modo: y casos se han visto de llegar un mendigo á favorito.

El aventurero va siempre de ménos á más; la fortuna es la misma en la intriga que en el juego. Se pone dos para ganar cuatro.

Pero aquellos aventureros de otro tiempo han concluido. El valor va siendo raro. La astucia es más cómoda.

No hay campañas de Flandes, ni moros que matar, ni se roban doncellas, no sé si porque es más difícil ó porque no es preciso robarlas.

Ahora las cosas son de otro modo.

El fin puede ser el mismo. Los medios son diferentes.

¿Qué quiere el aventurero? Fortuna.

¿Cómo la logrará? Como pueda.

Y no hay más que verlo.

Apura todos los recursos, agota todos los esfuerzos, inventa todo lo inventable.

La prensa es su palenque. Tiempos corremos en que cuatro renglones impresos valen por diez cuchilladas de antaño.

¿Hay que alarmar? Ahí está él para anunciar *combinaciones y sucesos alarmantes*.

¿Hay que acometer? Su pluma hará más daño que una epidemia.

¿Hay enemigos? Se les insulta.

¿Hay competidores? Se les calumnia.

Él vino de su pueblo decidido á hacer carrera.

Comenzó por alborotar en los cafés y perorar en las redacciones.

Aquí exponia todo un programa político.

Allí sorprendia á una redaccion publicando un suelto con el cual no estaban conformes los redactores despues de verlo publicado.

En ménos de un año se dió á conocer de todos los españoles.

¿Cómo no habia de suceder así, si en todas partes estuvo, y su voz sonó más que todas?

Hizo de todo un poco, porque de todo sabe.

Él sabe hacer comedias, lo cual ya no es difícil.

Él sabe visitar, que es una ciencia moderna.

Él sabe ir elegante por poco dinero. Generalmente no paga.

El buen tono lo posee á maravilla.

Se ha hecho presentar en todos los salones.

Allí le habian ustedes de ver, hablando con éste, saludando á aquél, codeando á aquel otro.

Las mujeres se lo disputan. El ocurrente sabe de modas, refiere cuentos, *hace frases*, y tiene cosas. Da gusto oirle. Fué liberal; pero esto no le produjo gran cosa.

Le dió por echar juicio, y *modificó sus opiniones*. Hoy es conservador. ¿Qué será mañana?

Nadie lo sabe; pero todo el mundo asegura que *tiene porvenir*, y esto basta.

¿Cómo logró entrar en todas partes? Se ignora.

¿Qué cruz es la que lleva en el ojal? No se sabe.

¿Por qué se la han dado? Por cualquier cosa.

¿De dónde ha venido? ¡Vaya usted á saber!

¿Cuál es su orígen? ¡Qué importa!

Lo que hay de cierto es, que su persona ha venido á ser una necesidad social; que ha quebrado dos ó tres veces, lo cual significa algo; que tiene posicion, lo cual significa bastante; que da de comer, lo cual significa mucho.

Su porte es distinguido.

Su semblante risueño.

Su conversacion animada.

Hace un discurso en ménos que lo piensa.

Escribe un folleto en ménos que lo vende.

Protege á los artistas, seduce á las bailarinas, ama á las casadas y engaña á las solteras.

Los porteros le dan usía.

La aristocracia y los toreros le tutean.

Se ha batido sin razon varias veces.

Ha perdido á una mujer ó dos.

Ha arruinado con sus negocios á muchísimos hombres.

Y ahí le tiene usted paseando en coche propio, que guia un cochero con peluca, y arrastran unos caballos bien mantenidos.

Y ahí le tiene usted agasajado y respetado, y hasta perseguido.

¿En qué vendrá á parar?

¿Cuál será su fin?

Esto es dudoso, pero no inseguro.

Ello es que figura en la alta política.

Que parece ser el *inspirador* de un periódico.

Que *ha sido diputado varias veces*.

Que murmura siempre del gobierno, á pesar de que tiene colocados á varios amigos.

Y que siempre que va á caer el ministerio suena su nombre, porque está indicado.

Ministro será, tarde ó temprano, y mandará en las gentes, y hará leyes del reino, y de la república y de la anarquía; que siempre estos países meridionales fueron fecundos en héroes y aventureros.

EUSEBIO BLASCO.

Á LA INSIGNE DAMA ESPAÑOLA

EXCELENTÍSIMA SEÑORA DOÑA EUGENIA DE GUZMAN.

Nunca, señora, se manchó mi lira
con la lisonja, por preciada oferta,
ni degradó mi labio la mentira.
Jamás aduladora,
del opulento prócer á la puerta,
ó bajo el techo que el marfil decora,
mi voz fué resonando,
la proteccion ó el oro mendigando.
Antes ahogada en mi garganta muera,
que, cediendo un momento
al torpe halago ó ambicion mezquina
que tras la innoble adulacion se escuda,
acaricie al poder; ¡nunca mi acento
ensalzará á Neron ni á Mesalina,
aunque caiga á sus piés la tierra muda!
Virgen de engaño, de ambicion desnudo,
cruzando voy las sendas de la vida:
no á la potente majestad saludo,
sino á la augusta *majestad* caida.

Cristiano y español, con el que gime
sé compartir el solitario duelo;
cristiano y español, mi pecho alienta
del entusiasmo con la fé sublime,
y con las patrias glorias se alimenta.
Por eso á tu morada llegar quiero,
hija de España, reina sin ventura,
y obedeciendo ahora
mi deber de español y caballero,
para la reina brotará mi llanto,
mientras que en ti, señora,
á la mujer, á la española canto.

Yo ví tus sienes coronar un dia
la diadema imperial; sobre tus hombros
el rico manto señorial pendia,
encubriendo del talle soberano
la esbelta gallardía;
ví inclinarse á tu paso placenteras,
el camino de flores alfombrando,
las cortesanas frentes altaneras,
una sonrisa tuya ambicionando;
y al compás de las músicas que herian
en son acorde la region del viento,
cien voces escuché que, lisonjeras,
cantaban tus grandezas una á una,
mientras, suspenso el raudo movimiento
de su rueda versátil, la fortuna
cayó á tus plantas, se llamó tu esclava,
y de sus dones te ofreció el tesoro,
tu cabeza gentil acariciando
con ensueños de nácar y de oro.

Pasé, y gemí al pasar. No sé qué oscura
imágen de dolor miré presente;
no sé qué pensamientos de amargura
sentí vagar por la ardorosa mente;
quizá en lo frágil del poder humano
entónces medité; quizá en la suerte,
que, veleidosa, al golpe de su mano
eleva al débil y deprime al fuerte.
¡Ay! acaso en la atmósfera vacía
sentí á la tempestad tender sus alas,
implacable, fatídica, sombría,
y las nubes en masas apiñarse,
y prestas á amagar tu noble frente
con ímpetu furioso desplomarse.
¡Adios!—con honda pena
gritó mi corazon:—¡adios, señora!
¡Que tu nave serena
surque sin riesgo la extranjera playa!
¡que Dios contigo y con tu suerte vaya!

Y corrieron las horas,
y siempre tu fortuna sonreia,
y de tu vida la risueña nave
sobre las blandas olas se mecia.
¡Ay! ¡que en tanto ni un eco, ni un lejano
rumor de tempestad brotaba en torno
de tu imperial mansion!—Así violento
hierve en su fondo oscuro el Oceano,
mientras la tersa espalda riza el viento.

Mas al fin estalló. ¿Quién hay que diga
la catástrofe horrible? Aun su recuerdo
con hondo miedo al corazon fatiga.
Yo ví, yo ví las huestes vencedoras
lentamente avanzar; hirvientes rios
de sangre señalaban
las huellas destructoras;
y escuché de los cánticos de guerra,
de las marciales *músicas sonoras*
el áspero clamor, de los sonantes
aceros el chocar, los roncos gritos
del fiero vencedor, de la agonía

el ¡ay! doliente que al cobarde aterra,
todo en tropel confuso hiriendo el viento,
y turbando con lúgubre armonía
el hondo valle y la nevada sierra.
 Y vi las fugitivas muchedumbres,
cual bandas de palomas refugiarse
de los ásperos montes en las cumbres,
huyendo del violento
ímpetu *vencedor*.
 —Así, otro dia,
cuando el orbe en diluvio se anegaba
y avanzando á la tierra turbulento
el mar, su dura cárcel quebrantaba,
la multitud despavorida huia,
y las cimas excelsas escalaba
por prolongar al ménos su agonía.
 Mas allí estabas tú; de valor llena,
impávida y serena,
te vi tranquila levantar la frente,
ceñida con la espléndida aureola
del heroísmo intrépido; ¡en tí sola,
entre el espanto universal creciente,
no cedió al miedo el ánimo valiente!
 ¡Oh! ¡cuán grande, cuán bella,
señora, te admiré! Tu faz hermosa
con fuego varonil brillaba entónces,
é ingénito valor; yo te veia
como el cedro arrogante, que descuella
en la cumbre del monte, y fijo, inmoble
del huracan las furias desafía,
sin que ceda un instante en la porfía,
ni el fuerte tronco secular se doble.
 ¡Ah! que en aquel momento la figura
del ínclito Guzman, cual sol radiante,
contemplé descendiendo de la altura,
bañado en gozo el inmortal semblante:
«Es digna nieta de mi raza, dijo;
mi nombre en ella y mi valor renace;
que ante mi ejemplo, si preciso fuera,
nuevos puñales arrojar supiera
para inmolar al inocente hijo,
ántes que al miedo ó deshonor cediera.»
 Calló, y ufano, altivo, satisfecho,
sentí en su centro palpitar mi pecho
de orgullo nacional,—de ese profundo
sentimiento inmortal que el alma abriga;
de ese glorioso estímulo fecundo,
que impeliendo las almas españolas,
les hizo un dia dominar las olas
y de sus senos arrancar un mundo.
De orgullo nacional, si, que tú eres
hija querida de mi patria hermosa;
sí, que en tu seno circulando late
la sangre generosa
de aquella heróica raza enaltecida,
que ni en la negra adversidad se abate,
ni ante el fiero peligro se intimida!
 ¡Oh, tú, preclara, intrépida matrona,
que hoy en destierro vives tristemente
y en honda soledad, alza la frente,
donde irradia el valor; si de ella un dia
cayó, rota en pedazos, la corona,
otra más grande tienes,
timbre de gloria que la tuya abona,
resplandeciendo fúlgida en tus sienes.
¡Alta diadema, que ninguna empaña!
¡Rico floron de brillo sin segundo!
¡Tú eres hija de España,
que vale más que ser reina del mundo!
¿Oyes? Ella, cual madre cariñosa,
desplegando las orlas de su manto,
«ven, te dice, á mi seno, en él reposa,
que en él tienes un trono y un asilo,
para que viertas junto á mí tu llanto.»
 Óyela y ven, señora,
á tu patria y tu hogar; aquí tranquilo
tu corazon recobrará la calma,
que en esta hermosa tierra
se alivia el pecho y se dilata el alma.
 En ella el cielo, como claro espejo,
radia con limpia sin igual tersura,
y del sol al suavísimo reflejo
aparecen en vario panorama,
brillando con fantástica hermosura,
prados, jardines, flores,
bosques umbrosos, valles pintorescos,
montes que muestran la risueña falda
ornada con espléndidos colores,
y alfombrada con mantos de esmeralda.
En ella todo es luz, todo armonía,
y llena de vigor naturaleza
se ostenta con perpétua lozanía,
y los gigantes mares que despliegan
ciñéndola sus brazos colosales,
al tocar en las costas españolas
pierden su furia, y las soberbias olas
junto á las rocas áridas repliegan
mientras murmuran cantos inmortales,
que se confunden con los mil rumores
de sus ocultos bosques de corales.
 Ven á tu patria, ven; aquí un asilo
hallará tu dolor... Mas ¡ay! ¿qué idea
doliente asalta el ánimo tranquilo
ante la cual de súbito flaquea?
¡Mi patria! ¡Desgraciada patria mia!
¡Ay! ¡No vengas, señora,
á la que tú llamaste madre un dia!
¡Huérfana tambien gime! ¡No es ya aquella
matrona poderosa
que sobre el orbe colocó su huella,
é indomable y potente
en el trono del sol puso la frente!
 Hoy... humillada está! Duelos prolijos,
males y desventuras
la trabajan do quier... ¡Hasta sus hijos
llegaron á olvidar sus glorias puras!
 ¡Ah! perdona, señora,
si pensando aliviarte, mústia exhala
ronco gemido mi garganta ahora.
¡Dios sólo es vencedor! La infausta hora
él á los pueblos y al mortal señala;
su poderosa diestra
la cumbre altiva y la llanura iguala.
 ¡Dios sólo es vencedor! De su ira al fuego
vieron venir la ruina y el estrago,
Tiro, Memphis, Cartago,
y el Capitolio y el Parthenon griego.
¡Dios sólo es inmortal! Su eterna historia
ni tiene ayer, ni encontrará mañana;
Él es dueño del bien y la victoria,
para Él es humo la terrena gloria,
y polvo el fausto y la grandeza humana.
 Mas ¿qué dije? Tambien el alto nombre
del héroe á la materia sobrevive;
sí; que en el cielo resucita el hombre,
y allí Dios con amor su historia escribe.
¡Paso al héroe! ¡mirad! águila ufana,
su alma generosa
cíernese un punto en el confin del suelo,
y luégo rauda, libre, soberana,
salva la inmensidad, escala el cielo,
y los senderos inmortales gana.
 Noble reina proscrita,
que hoy gimes en tristísimo abandono:
¡aún te queda otro reino y nuevo trono,
y otra palma que nunca se marchita!
 Da treguas ya, señora, á la tristeza;
si el huracan en su furor azota
tu lánguida cabeza,
ya el negro cáliz para tí se agota:
nuevo blason para tu nombre empieza,
nuevo laurel para tus sienes brota.
 ¡Y es perpétuo laurel!—Cuando mañana
al ver brillar sobre tu frente régia,
del cristiano valor la palma egregia
junto al trofeo de tu alteza humana,
tus títulos de gloria
la nueva edad demande,
escribirá en sus páginas la historia:
«¡Grande, como San Luis, fué en su heroismo,
y cual San Luis, en su infortunio, grande!»

FRANCISCO DIAZ CARMONA.

Granada, Diciembre 1870.

EXPOSICION INTERNACIONAL DE LÓNDRES.

No sólo debemos reseñar en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA los grandes sucesos, inauditos algunos hasta ahora, que han ocurrido en las esferas social y política, sino tambien y muy principalmente los que marcan un paso más de la generacion presente en la verdadera senda de la civilizacion y del progreso.

Mientras el mundo escuchaba todavía la tristísima relacion de la guerra franco-alemana, ya felizmente concluida, y se apenaba nuevamente con los sucesos de París, y los más dolorosos que se presagiaban al acercarse el desenlace de la espantosa tragedia que empezó á representarse el 18 de Marzo con los asesinatos de los honrados generales republicanos Lecomte y Thomas,—en Inglaterra, libre de conmociones populares, inaugurábase solemnemente la Exposicion artística é industrial de 1871.

El 1.º de Abril, y bajo la presidencia del príncipe de Gales y de la bella princesa Elena, acompañados del príncipe Christian y de otros individuos de la familia real inglesa, celebróse con toda solemnidad aquel acto,—que está representado exactamente en el bello dibujo de la pág. 316.

Grande aparato—dice textualmente una ilustrada *Revista inglesa que tenemos* á la vista—numerosísima y selecta concurrencia, perfeccionamento (si cabe expresarse así) en el arte de presentar los objetos, todo cuanto la experiencia adquirida en actos semejantes y la importancia del suceso requerian, todo, en fin, se ha puesto en juego para su mayor solemnidad.

Los comisionados, para preparar este brillante certámen de las artes y de la industria, se han excedido á sí mismos, como suele decirse, á fin de presentar los objetos con excelente método y buen gusto, proponiéndose que estas exposiciones sean anuales y que sólo comprenda cada una dos ó tres departamentos de la industria, aunque las bellas artes tengan cabida todos los años.

De este modo se calcula—añade la *Revista* mencionada—que en un periodo de siete habrá tocado su turno á todas las producciones.

Una novedad más se ha introducido en el solemne certámen á que aludimos: no habrá premios, ni medallas—ya que tanto se ha abusado de éstas y de aquellos,—y los objetos presentados no lo serán á voluntad del expositor, sino escogidos por los comisionados.

Así se evita—dicen los ingleses, y es verdad—el recargo de objetos inútiles, y la confusion que produce, áun en los más estudiosos y sistemáticos visitantes, la variedad inmensa de artefactos y demás producciones que han de examinar en cada dia.

La exposicion se ha celebrado en el suntuoso palacio de cristal, y ha sido hábilmente preparada por el famoso M. Henry Cole, director del museo de Kensington, uno de los hombres más eminentes de Inglaterra, y bien conocido por los que concurrieron á la Exposicion universal celebrada en París en 1867.

En el acto de la inauguracion, el príncipe de Gales pronunció las siguientes palabras:

—En nombre de S. M. la reina, declaro abierta la Exposicion internacional de 1871.

Y apenas concluida la frase de ceremonia, los numerosos artistas de las sociedades filarmónicas *Musical Committee* y *Exhibition of musical Art* tocaron un magnífico himno *A la paz*, compuesto expresamente para el acto solemne que acababa de realizarse.

No es de extrañar, atendiendo á la proteccion que *en Inglaterra se dispensa á los cultivadores de las* bellas artes, que la galería de pinturas sea una de las principales, si no la más selecta de todas las demás: el grabado de la pág. 317 ofrece una hermosa perspectiva de aquella, en la cual se han reunido no sólo cuadros bellísimos y originales que merecen entusiastas elogios de los periódicos artísticos de Lóndres, sino tambien acabadas esculturas y perfectos modelos de los monumentos más notables de la China y de la India, de Grecia y del antiguo imperio bizantino

¡Ojalá que esta primera fiesta de la Industria sea precursora de otras que despierten de nuevo los generosos sentimientos de paz y fraternidad entre las naciones!

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XXXV.

DE MÁS GRAVE Á MÁS GRAVE.

(Continuacion.)

Elena escuchaba anhelante, veia desarrollarse un drama terrible.

La sombría venganza del Pintado sobre Estéban aparecia con todo su horror á sus ojos.

La pobre jóven se estremecia de espanto.

No comprendia que en una criatura humana pudiese caber un tal y tan terrible pensamiento de venganza como el que habia cabido en el malvado cerebro del Pintado.

Si Elena hubiera podido dejar de amar á Enrique, hubiera vuelto á sentirse enamorada de Estéban.

Pero Estéban la habia desencantado.

La fé de aquel amor falso (tal se debe fiar en la fé de la falaz certidumbre humana) la habia hecho insistir en sus esfuerzos por salvar á Estéban, y éstos habian dado unos resultados preciosos.

Pero se habia desencantado de aquel falso amor, que no habia sido otra cosa que una satisfaccion del deseo de su alma.

Despues habia conocido á Enrique, le habia comprendido, y un verdadero amor, el amor del alma, se habia hecho sentir en ella.

Esto no obstante, Elena no desistia de su empeño por salvar á Estéban, en la parte que fuese posible.

Ella no sabia que una ejecutoria no podia invalidarse.

No conocia más leyes que las del sentimiento, esto es, las leyes del corazon.

Si hubiera conocido las leyes de la justicia humana, no hubiera sido ya la idea de salvar á Estéban la que le hubiera impulsado, sino una idea de venganza; porque tambien los ángeles pueden sentir en situaciones dadas el horrible sentimiento de la venganza.

La carta póstuma, por decirlo así, del Caballero, era bastante explícita, y ofrecia medios suficientes para probar la culpabilidad del Pintado en el asesinato de la Enramadilla.

—Y bien, dijo Elena dando muestras de una energía que no se hubiera supuesto en ella, es necesario no perder tiempo, no reposar, avisar á la justicia; ese malvado puede huir y hacer inútiles las pruebas que contra él se tienen.

—Y bien, adorada mia, dijo Enrique, yo te he leido esta carta para consultarte: yo no he querido hacer nada sin tu conocimiento; tú puedes verte, no comprometida ante las leyes en este asunto, pero sí por lo que puede desprenderse de tus inocentes relaciones con Estéban, ante la maledicencia pública. Estéban es un libertino: aquí aparece la historia de un adulterio infame. Durante el proceso, Estéban ha dado muestras de un carácter violento y de un cinismo que le han perjudicado.

—Y bien, no importa, dijo Elena; la justicia ante todo: ante todo el cumplimiento del deber. Nadie creerá mal de mí; y si lo creyeran, ¿no me basta con tu confianza?

—Y bien, dijo Enrique, yo pienso lo mismo que tú; es necesario llevar adelante este negocio, salvar á ese pobre Estéban; pero yo quisiera consultarlo ántes con Ángeles.

En aquel momento se sintieron pasos.

Era Ángeles que se acercaba.

Entró en el pabellon demudada y trémula.

—¡Ah! exclamó al ver allí á Elena. Te buscaba, hija mia; mi tio ha tenido graves explicaciones conmigo, y necesito verte. Yo creo que se acerca el momento de una revelacion.

Elena se conmovió.

¿Qué revelacion podia ser aquella que tenia que hacerle el marqués de Torrenegra?

—¿Pero cómo ha sucedido eso, mi querida tia? dijo Enrique.

—Yo velaba al lado de nuestro tio; su delirio continuaba, pero incoherente; nada se podia deducir de sus palabras: de improviso cayó en un estado semejante á un letargo; pero tan denso, que yo me alarmé y envié inmediatamente á llamar al médico. Yo creia que habia llegado la última hora del marqués. Cuando el médico ha venido, me ha tranquilizado.

—Esto, me dijo, en vez de ser amenazador, es favorable; se presenta una crísis, y esta crísis pasa rápidamente.

En efecto, poco despues el marqués volvió de aquel paroxismo en que habia caido, miró en torno suyo, y al vernos al médico y á mí, exclamó:

—¿Qué es esto? ¿Por qué estoy en este lecho? ¿Por qué me siento tan débil?

El marqués no tenia conciencia del tiempo que habia pasado desde el momento en que al aparecer tú delante de él, Elena habia caido por tierra sin sentido. Se le explicó el accidente, y entónces nuestro tio dijo al médico:

—Amigo mio, hágame usted el favor de dejarme solo con mi sobrina. Yo creo que por el momento no tengo necesidad de usted: me parece como que acabo de despertar de un sueño denso, de un sueño fatigoso: tengo la cabeza pesada, dolorida, y nada más; pero me encuentro en el cabal uso de mi razon.

El médico salió, y esperó en una habitacion inmediata.

—Explícame cómo he podido yo ver viva y palpitante delante de mí á Mercedes, me dijo con ánsia el marqués.

—¿Verdaderamente, mi querido tio, está usted fuerte? le dije; ¿puedo hacer á usted una revelacion muy grave?

—¡Oh! sí, hija mia, sí; me contestó el marqués; pero yo te lo aseguro: he visto viva, hermosa, magnífica, pálida, conmovedora como en otro tiempo, á Mercedes, iluminada de lleno por la luna, fantástica, semejante á un espectro.

—Pues bien, mi querido tio, le respondí, lo que usted ha visto no es un fantasma; es una jóven de veinte años: un retrato viviente de la pobre Mercedes.

—¡Cómo! exclamó el marqués. ¿Estás segura de ello?

—Sí, sí, tio mio; tan segura, como que hace ya muchos dias que esa jóven, que á usted ha parecido la sombra de Mercedes, vive en casa: es una huérfana muy interesante, á la que ha sido necesario proteger.

—Y bien, Ángeles, exclamó el marqués anhelante, respirando apenas; ¿por qué se parece tanto esa jóven á la pobre Mercedes?

—Mi querido tio, le respondí, ¿no tiene usted algun recuerdo en su vida que pueda justificar la existencia de una jóven que se parezca á Mercedes?

—¡Oh! ¡calla! ¡calla! exclamó el marqués; yo me habia olvidado... no, miento; no me habia olvidado; no podia olvidarme... era mi remordimiento contínuo aquella niña; pero no, yo no soy el culpable, no: yo no he cometido más culpa que la de la incuria. La culpa es de María, de la duquesa de la Granja; de mi prima ¡Ah! yo fuí indolente, demasiado indolente. Además de esto, yo aborrecia á aquella niña. ¿Y dices tú, Ángeles, que esa niña está aquí?

—Sí, sí, tio mio, le respondí.

—¿Y cómo ha venido aquí esa niña?

—Por una sucesion de acontecimientos terribles. Esa niña pasaba por hija de un cirujano comadron.

—¿De un cirujano comadron? exclamó el marques. ¿Y por qué razon ha podido venir esa jóven á esta casa?

Yo le referí la triste historia, causa de tu venida entre nosotros, Elena. El Marqués entónces me dijo:

—Pues bien; es necesario que yo la vea, que yo hable con ella, que yo la interrogue; esa niña debe tener consigo, si es hija de Mercedes, prendas de reconocimiento. Ve, búscala, Ángeles; tráela junto á mí: necesito descargar mi conciencia de un peso horrible.

—Y bien, tio, le dije, ¿se siente usted con fuerzas para sufrir de nuevo la aparicion de esa jóven?

—Sí, sí; esto ha pasado ya: no me queda, como he dicho, más que pesadez y dolor en la cabeza; pero mi razon está sana. Sí, ve, búscala; necesito aliviarme de un remordimiento.

Elena habia escuchado palpitante á Ángeles.

La revelacion que debia hacerla el marqués de Torrenegra, era para ella demasiado importante.

¿Era hija legítima de Mercedes?... ¿Se habia cometido un crímen contra ella, ó Mercedes habia cometido una falta?

La situacion de Elena no podia ser más terrible.

Temblaba toda y miraba con ánsia á Ángeles.

—Y bien, dijo ésta, no vayamos á tener un enfermo en peligro, cuando acaba de salvarse de una enfermedad peligrosa otro. ¿Te sientes con valor, Elena, para escuchar la revelacion que debe hacerte mi tio el marqués de Torrenegra?

—¡Oh! sí, sí: exclamó Elena; es necesario concluir; pero aguardemos un tanto: necesito dominarme, prepararme. Entre tanto, Enrique puede hacer á usted otra revelacion que no es ménos importante: se trata del conocimiento del lugar en donde se pueden encontrar la pruebas de la inocencia de Estéban, acerca del asesinato de doña Eufemia.

—¡Oh! ¿Y cómo? exclamó con un vivísimo interés Ángeles.

Enrique manifestó á Ángeles lo que ántes habia manifestado á Elena, y la leyó la carta del Caballero.

—¡Ah! Pues esto es importantísimo, exclamó Ángeles; se necesitan esas pruebas, no sólo para exculpar á Enrique, sino para obtener las pruebas de reconocimiento que necesita el marqués. Esas pruebas deben estar indudablemente en las alhajas robadas por aquel miserable á aquella desgraciada vieja; pero se necesita una gran prudencia, un gran tacto. Yo seria de opinion que Enrique fuese ahora mismo á verse con el juez, que tan propicio se ha mostrado á ayudarnos en la averiguacion de lo que pudiera exculpar á Estéban. Ve, ve, Enrique: nosotras, entre tanto, vamos á ver á nuestro tio.

Y Ángeles asió de una mano á Elena y se la llevó consigo.

Enrique subió á su cuarto, se vistió y se trasladó inmediatamente á casa del juez de primera instancia, al que encontró en el momento en que acababa de levantarse de la mesa.

—Y bien, ¿qué tenemos de nuevo, señor mio? dijo el magistrado, que conocia ya harto á Enrique.

—Tenemos un documento precioso, contestó éste.

—Veamos, veamos, dijo el juez.

Enrique sacó la carta del Caballero.

—Perfectamente, dijo el magistrado.

Y miró su reloj.

—Las ocho. De aquí á Leganés tres cuartos de hora; pero no, no; áun es temprano: más tarde; á la media noche: es necesario que nadie nos sienta en el pueblo. Sobre todo, hace falta reconocer si el casuco en que ese hombre vivió está abandonado. Voy á determinar lo que es necesario para ir sobre seguro; ese don Juan el Pintado es un hombre astuto; pudiera apercibirse, y todo se habria perdido. Espero me haga usted el favor de venir á la media noche.

Enrique se fué.

El juez, por sí mismo, fué á ver al gobernador de la provincia, y le informó de lo que acontecia.

El gobernador envió á Leganés dos agentes de policía con la órden de que volviesen inmediatamente despues de haber hecho un reconocimiento sobre la casa que habia ocupado en el pueblo don Nicolás Angulo el Caballero.

Como sabemos, la casa en que éste habia vivido, por su posicion, no podia equivocarse con otra.

Los agentes partieron, y volvieron dos horas despues.

El gobernador trasmitió al juez de primera instancia la noticia de que la casa que habia habitado don Nicolás Angulo estaba abandonada.

Cuando Enrique volvió á casa del juez, éste estaba preparado.

Le acompañaba un escribano.

Algunos agentes de policía y cuatro guardias civiles esperaban en la puerta.

Al momento se emprendió la marcha para Leganés, y llegaron á él, y detrás de la casa del Caballero, sin haber sido notados de nadie, á las doce de la noche.

(Se continuará.)

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 12, compuesto por don Mateo Zamora y don Javier Marquez.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T toma p.	1.ª p toma T la mejor.
2.ª A toma p.	2.ª p juega.
3.ª C 8.ª C R.e jaque.	3.ª R.e juega.
4.ª C 6.ª T R.e	4.ª R.e toma C ó casilla T R.e
5.ª A mate.	

Las demás fáciles.

PROBLEMA NÚM. 13.

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ, Y DEDICADO Á D. ABELARDO DE CÁRLOS.

NEGRAS.

BLANCAS.

Juegan y dan mate en dos jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.